



Políticas de la Memoria

Revista de Investigación del CeDInCI (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas)

N° 23 | Diciembre 2023



25 años del CeDInCI: Adrián Gorelik / ¿Qué es esto? 40 años de democracia en Argentina: Vera Carnovale / Martín Baña: La izquierda frente a la invasión rusa / Rafael Mondragón: Correspondencia Max Nettleau y Diego Abad de Santillán / Historia del libro y la edición: Flamarión Maués, Mariano Zarowsky y Kenya Bello / A 50 años del Golpe militar en Chile: Entrevista a Nelly Richard; Andrey Schelchkov: el socialismo chileno desde la Unión Soviética / Brasil y la Guerra Fría Cultural: Jannello, Rindeti, Cancelli, Maia / Francisco Peña Castillo y Kauan Willian dos Santos: Anarquismos / Sexo y Revolución: Conferencia inédita de Juana Rouco Buela / La biblioteca de Alberto Belloni en el CeDInCI: Daniel James / Republicanismos: Macarena Marey / José Fernández Vega: derivas del bonapartismo / Liliana Weinberg, Regina Crespo y Marcelo Ridenti: Hacer cosas con revistas / Reseñas críticas de Federico Pous, Amanda Peralta, Hernán Confino, Nicolás Dip y Sebastián Rivera Mir.



Staff

EQUIPO EDITORIAL

Mariana Canavese | mcanavese@gmail.com

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda - Universidad Nacional de San Martín /
Universidad de Buenos Aires / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Vera Carnovale | veracarnovale@cedinci.org

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas - Universidad Nacional de San Martín /
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Adrián Celentano | adriancelentano@gmail.com

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda - Universidad Nacional de San Martín /
Universidad Nacional de La Plata

Lucas Domínguez Rubio | lucaslmdr@autistici.org

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas - Universidad Nacional de San Martín /
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Horacio Tarcus | htarcus@cedinci.org

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas - Universidad Nacional de San Martín /
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

EDITORA SECCIÓN SEXO Y REVOLUCIÓN

Laura Fernández Cordero | lfernandezcordero@cedinci.org

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas - Universidad Nacional de San Martín /
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

EDITOR SECCIÓN HISTORIA DEL LIBRO Y LA EDICIÓN

Ezequiel Saferstein | esaferstein@cedinci.org

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas - Universidad Nacional de San Martín /
Universidad de Buenos Aires / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

EDITORA SECCIÓN BIOS DEL SUR

Sandra Jaramillo Restrepo | sjarami@gmail.com

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda - Universidad Nacional de San Martín /
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

EDITORA SECCIÓN INVESTIGACIONES SOBRE ANARQUISMOS

Ivanna Margarucci | ivannamargarucci@gmail.com

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda - Universidad Nacional de San Martín /
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

EDITORA DE RESEÑAS Y FICHAS

Ana Trucco Dalmas | anatruccodalmas@gmail.com

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas - Universidad Nacional de San Martín /
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

COMITÉ ASESOR

Carlos Altamirano (Universidad Nacional de Quilmes /
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Peter Burke (University of Cambridge, Reino Unido)

Hanno Ehrlicher (Universität Tübingen - Alemania)

Barbara Göbel (Ibero-Amerikanisches Institut, Alemania)

Sandra McGee Deutsch (University of Texas at El Paso, USA)

Nancy Fraser (New School for Social Research, Estados Unidos)

Bruno Groppo (Centre National de la Recherche Scientifique, Francia)

Martin Jay (University of California - Berkeley, USA)

Herbert Klein (Hoover Archives / Stanford University, Estados Unidos)

Michael Löwy (Centre National de la Recherche Scientifique, Francia)

Ricardo Melgar Bao † (1946-2020)

Sandro Mezzadra (Università di Bologna, Italia)

Rafael Mondragón (Universidad Nacional Autónoma de México, México)

Juan Pro Ruiz (Universidad Autónoma de Madrid, España)

Nelly Richard (ex Rectora Universidad Arcis, ex directora *Revista de Crítica Cultural*, Chile)

Gustavo Sorá (Universidad Nacional de Córdoba / Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas, Argentina)

Dardo Scavino (Université De Pau Et Des Pays De L'adour, Francia)

Andrey Schelchov (Instituto de la Historia Universal de la Academia de Ciencias de Rusia)

Enzo Traverso (École des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia)

Olga Ulianova † (1963- 2016)

PRODUCCIÓN EDITORIAL, DIAGRAMACIÓN Y ARMADO

Diseño de tapa, diagramación y armado: **Alex Schmied**

Diseño original de la revista: **Di Pascuale Estudio**

Corrección: **Ana Trucco Dalmas**

Mantenimiento web OJS: **Lucas Domínguez Rubio**

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

Martín Baña | **Kenya Bello** | **Milagros Bracaglioli** | **Elizabeth Cancelli** |

Regina Crespo | **Kauan Willian dos Santos** | **José Fernández Vega** |

Gabriela González Vaillant | **Adrián Gorelik** | **Daniel James** | **Karina Jannello** |

Natalia Levene | **João Maia** | **Macarena Marey** | **Flamarión Maués** |

Rafael Mondragón Velázquez | **Cecilia Palmiero** | **Francisco Peña Castillo** |

Juan Pablo Queirós | **Marcelo Ridenti** | **Javier Alfredo Rodríguez** |

Daniela Schroder | **Gastón Salomón** | **Andrey Schelchov** | **Mariano Schuster** |

Liliana Weinberg | **Mariano Zarowsky** |

Políticas de la Memoria es una publicación anual del **CeDInCI**

(Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas).

Las ilustraciones de este número La Idea (1920)

83 xilografías constituyen la narración ilustrada de Frans Masereel así titulada. "La Idea" es personificada por una joven que emerge a partir de un descubrimiento intelectual para comenzar un largo camino donde será admirada, reproducida, violada, vestida, disfrazada, vuelta a desnudar, vuelta a violar. La visten, primero con ropas cualesquiera, después, de varón, y luego de reina. Las autoridades la reprimen y asesinan a quienes la defienden. Se muestra y escandaliza. Se oculta y escandaliza. Para perdurar la Idea corre a la imprenta. Allí parece triunfar. Es su momento de mayor éxtasis. Corre feliz y deslumbra en cada libro impreso... aunque estos se quemen y alimenten hogueras. Su creador inicial: un hombre indiferenciado de todo el resto la ama, la pierde y la extraña... Viejo y cansado observa los acontecimientos que la Idea vive con total independencia de su regazo. Nunca le perteneció. Su camino, ahora, es parte del mundo.

La producción del artista belga Frans Masereel (1889-1972) se destacó por sus cuentos carentes de palabras que se desarrollan a través de grabados sobre temas políticos y sociales, sobre la guerra y el capitalismo. Como desertor pacifista, realizó sus conocidos motivos casi siempre desde Francia: fábricas, automóviles y tuberías se repiten para enmarcar a la bohemia, el amor y el erotismo entre los rascacielos y el tráfico.

Desde 1916, sus grabados se publican en las revistas europeas de la cultura de izquierdas más cuidadas. Primero, en **Les Tablettes** y **Lumière**, de las que él mismo participó, luego también por ejemplo en **Clarté**. Ya desde fines de la década del veinte su obra fue reproducida en diferentes partes del mundo. En Suramérica, **Labor** (BA, 1928-1929), **Nervio** (BA, 1931-1936), **Contra** (BA, 1933), **Izquierda** (BA, 1934-1935), **Flecha** (Córdoba, 1935-1936), **Monde** (Montevideo, 1936) y **Latitud** (BA, 1945) fueron sólo algunas de las revistas que se interesaron por su obra, mientras en Europa Masereel continuaba ilustrando los trabajos literarios de autores como Romain Rolland, Henri Barbusse, Thomas Mann, Émile Zola y Stefan Zweig.

Las imágenes utilizadas fueron digitalizadas por The Masereel Group y se encuentran disponibles bajo dominio público en The Anarchist Library.



Índice

INSTANTÁNEAS

VERA CARNOVALE

¿Qué es esto? A 40 años de 1983.....3

ADRIÁN GORELIK

Sobre el 25° aniversario del CeDInCI.....6

MARTÍN BAÑA

El conflicto dentro del conflicto: La invasión rusa a Ucrania en Argentina.....7

MAX NETTLAU Y DIEGO ABAD DE SANTILLÁN: CORRESPONDENCIA

RAFAEL MONDRAGÓN VELÁZQUEZ

Una colección y un refugio. Amistad, edición y exilio en los dos primeros años de la correspondencia entre Max Nettlau y Diego Abad de Santillán (1923-1924).....13

SECCIÓN HISTORIA DEL LIBRO Y LA EDICIÓN

MARIANO ZAROWSKY

La máquina de escribir imágenes: Carlos Boccardo, un artista visual entre la industria editorial y la vanguardia.....27

KENYA BELLO

Los libros de la nueva izquierda en tirajes masivos: la Serie Popular de Ediciones Era (1969-1989).....40

FLAMARIÓN MAUÉS

Livros e luta armada: as edições de obras de Carlos Marighella nos anos 1970 na Europa.....54

A 50 AÑOS DEL GOLPE DE ESTADO: LA VÍA CHILENA AL SOCIALISMO DESDE LOS ARCHIVOS DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNIÓN SOVIÉTICA

ANDREY SCHELCHKOV

La revolución chilena vista desde los documentos del Partido Comunista de la Unión Soviética.....69

DOSSIER LA GUERRA FRÍA CULTURAL EN BRASIL

KARINA JANNELLO

Presentación.....83

MARCELO RIDENTI

Cadernos Brasileiros, una revista del Congreso por la Libertad de la Cultura.....86

JOÃO MAIA

Politización intelectual y sociología científica en la Guerra Fría cultural:

EL ILARI, Florestan Fernandes y la sociología brasilera (1966-1972).....100

ELIZABETH CANCELLI

Las ciencias sociales, la cuestión racial y la Guerra Fría: Brasil como laboratorio.....110

SECCIÓN INVESTIGACIONES SOBRE ANARQUISMOS

IVANNA MARGARUCCI

Presentación.....121

FRANCISCO PEÑA CASTILLO

"Somos trabajadores del músculo y somos también trabajadores del pensamiento libertario".

Apuntes desde Chile al debate sobre obreros e intelectuales en el movimiento anarquista (1917-1939).....123

KAUAN WILLIAN DOS SANTOS

'Nuestro internacionalismo'. Nación, racialización, clase y anarquismo en Brasil (1890-1920).....136



ENTREVISTA A NELLY RICHARD: FEMINISMO Y DICTADURA

DANIELA SCHRODER

Entrevista a Nelly Richard: A 50 años del golpe en Chile. Revuelta popular, feminismos y una dictadura que no termina nunca 147

SECCIÓN SEXO Y REVOLUCIÓN

LAURA FERNÁNDEZ CORDERO

Desde el arcón familiar: Conferencia inédita de la anarquista Juana Rouco Buela 154

JUANA ROUCO BUELA

Sobre la inferioridad de la mujer (Rosario, 1961) 157

SECCIÓN VIDA EN EL CeDInCI

COLECTIVO EDITOR

La biblioteca de Alberto Belloni en el CeDInCI 164

DANIEL JAMES

Alberto Belloni. Un homenaje 165

INTERVENCIONES

MACARENA MAREY

Contra el posibilismo, o por qué disputarle el republicanismo a la derecha 170

CLÁSICOS ACTUALES

JOSÉ FERNÁNDEZ VEGA

Después del bonapartismo: vicisitudes históricas de un concepto político 182

PRESENTACIÓN HACER COSAS CON REVISTAS EN EL VI° CHIAL

Textos de LILIANA WEINBERG, REGINA CRESPO Y MARCELO RINDETI

Hacer cosas con revistas: Perspectivas latinoamericanas 193

RESEÑAS CRÍTICAS

GASTÓN SALOMÓN, a propósito de Ezequiel Martínez Estrada, **Cambio de dirección. Escritos en viaje**,

Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2021, 244 pp. 203

NATALIA LEVENE, a propósito de Federico Pous, **Eventos carcelarios: Imaginario revolucionario y subjetivación**

política en América Latina, Carolina del Norte, UNC Press Books, 2022, 250 pp. 204

JAVIER ALFREDO RODRÍGUEZ, a propósito de Amanda Peralta. **...por otros medios. De Clausewitz a Guevara: guerra,**

revolución y política en la tradición del pensamiento marxista, Buenos Aires, Caterva Editorial, 2022, 245 pp. 205

MILAGROS BRACAGLIOLI, a propósito de Hernán Confino, **La contraofensiva. El final de Montoneros**,

Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2021, 363 pp. 206

GABRIELA GONZÁLEZ VAILLANT, a propósito de Nicolás Dip, **Movimientos estudiantiles en América Latina**

Interrogantes para su historia, presente y futuro, Buenos Aires, CLACSO. IEC-CONADU, 2023, 83 pp. 208

MARIANO SCHUSTER, a propósito de Sebastián Rivera Mir, **Edición y comunismo: Cultura impresa, educación**

militante y prácticas políticas (México, 1930-1940), México, 2020, Raleigh, A Contracorriente, 286 pp. 210

¿Qué es esto?

A 40 años de 1983

Vera Carnovale*

Podría haber sido éste un año de festejo colectivo. Pero no lo fue.

No lo fue, al menos, para quienes hubiéramos querido conmemorar con gran despliegue los 40 años de un pacto democrático que, no obstante sus eventuales momentos de debilidad, gustábamos imaginar como aceptablemente consolidado.

El resultado de las elecciones primarias del 13 de agosto, en las que la fuerza política más votada fue aquella que promete arrasar con todo lo logrado en materia de derechos durante estos 40 años —mucho, poco, a estas alturas, qué más da—, frustró definitivamente cualquier festejo, cualquier conmemoración.

“Probablemente hayamos pasado el desierto de los 40 años para alcanzar la libertad”, arengó Javier Milei frente a sus devotos echando mano del relato bíblico para, en una doble connotación —y también en una paradójica inversión de la metáfora sarmientina— posicionarse como guía y salvador del pueblo y, a la vez, dejar en claro su propia valoración de estos 40 años de democracia.

Libre venta de armas, de órganos —y por qué no de niños— en nombre de la libertad; cierre del Banco Central y dolarización; mercantilización de los cuerpos y de las conciencias; marcha atrás con la legalización del aborto y denuncia procaz de “mujeres que les pinchan los preservativos a los hombres” con tal de hacer el gran negocio de quedar embarazadas a como dé lugar y entonces, claro, ley de renuncia anticipada de la paternidad [¿¿¿¿es serio????]; negación del cambio climático y afirmación del terraplanismo pero cierre del CONICET y punto final a la educación pública y gratuita; mascotas clonadas y otras que desde el más allá, *médium* mediante, aconsejan al candidato presidencial; un Papa diabólico y “comunista” [ponele] inadmisibles como interlocutor diplomático, al igual que los chinos, lógico, que son más comunistas todavía... [bueno, eso es cierto]; muñequitos “Javier Milei con motosierra” disponibles en Mercado Libre a tan sólo \$25.000 [se consiguen también por \$ 15.000 pero más berretas, ojo]. Y hay más: reivindicación de la “lucha antisubversiva” y un lenguaje y un tono para referirse a los opositores políticos y al pasado reciente que emulan con notable lealtad y renovada vehemencia las voces más bárbaras de la represión —y que si no vinieran de quien vienen pasarían por guiños de complicidad para con los fans de Capusotto—; banditas callejeras que amenazan y hostigan a docentes y alumnos de universidades públicas; y, como broche de oro, un cierre de campaña de escenas tan bizarras que parecen copias mal logradas de una película clase B. Todo esto —y más— a los gritos y acompañado, he allí quizás la mayor tragedia, por “las brutales risotadas y hemorragias de la pavada celestial de la avalancha”, si se me permite la cita.

¿Qué es esto?

Advierto que escribo estas líneas sólo en mi nombre. Y poco importa que lo haga días antes de la elección presidencial. *El daño está hecho*. Ya se ha desplegado en el espacio público y ya ha quedado allí habilitada la enunciación de un conjunto de palabras, imágenes y propuestas que bien podría evidenciar un inesperado *retroceso civilizatorio*.

“¿Cómo llegamos a esto?” debe ser una de las preguntas que más han circulado en las últimas semanas por un conmocionado y atónito campo progresista.

La crisis de las democracias liberales y el ascenso, aquí y allá, de las llamadas “nuevas derechas” son datos de contexto que no pueden estar ausentes de la respuesta; constituyen, por así decir, el telón de fondo epocal de este nuevo drama. Pero es evidente que las variadas tramas de responsabilidades que a sabiendas o no —responsabilidades al fin— alimentaron la emergencia de esta *Hidra vernácula* hunden sus raíces en la política local de las últimas décadas.

* Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas..



Abundan los análisis que buscan explicar el voto a La Libertad Avanza y, en conjunto, señalan un amplio abanico de causas y motivaciones (se destacan, por supuesto, las frustraciones económicas y de expectativas de vida en general; los derechos adquiridos por muchos que son percibidos por quienes poco y casi nada tienen como "privilegios de casta"; un extendido y no tan vago hartazgo ante la corrupción y su necesaria red clientelar y, claro está, un también extendido y polifónico antikirchnerismo-antiperonismo que reconoce variadas matrices políticas, ideológicas y sensibles). No hace falta, entonces, aventurar aquí nuevas hipótesis. Pero sí quisiera llamar la atención sobre el *carácter reactivo* de buena parte de ese voto, en especial —y dado el *leitmotiv* de esta Instantánea, "A 40 años de 1983"— en lo que hace al universo de políticas, prácticas y discursos en torno a los derechos humanos y el pasado reciente, universo que supo ser pieza clave y por qué no fundamento del pacto democrático hace 40 años y que, entrelazado hoy con la conquista de no pocos derechos —principalmente de género—, parece haber quedado capturado por un *espíritu cancelatorio* siempre en pie de guerra.

Pero vayamos por partes.

Respecto del mencionado universo de políticas, prácticas y discursos en torno a los derechos humanos y el pasado reciente: son enormes y muy loables los logros de las últimas décadas en materia de Memoria, Verdad y Justicia; y en ello, sin duda alguna, el kirchnerismo jugó un rol fundamental. Baste mencionar, en un injusto y fugaz *racconto*, a) el impulso político que culminó con la anulación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, lo cual se tradujo, a su vez, en el inicio de nuevos procesos judiciales por violaciones a los derechos humanos y la reapertura de aquellos que habían quedado trancos en los ochenta; y b) el enorme emprendimiento en materia de políticas públicas de memoria que se tradujo en la recuperación de sitios y de archivos, en la construcción de museos y espacios de memoria, en el diseño de programas educativos, en conmemoraciones públicas; etc., etc., etc.

Ahora bien, esos bienvenidos logros —insisto, sin dudas celebrables— no agotan el balance. Su contracara ha sido la cooptación de buena parte de los movimientos y organizaciones sociales, entre los que quisiera destacar a las de derechos humanos —cuyo valor político y fuerza simbólica radicaba, precisamente, en su autonomía (y ahora corren otras suertes)—; la extensión de una concepción, una retórica y una práctica política intolerante de la disidencia, amiga las más de las veces de discrecionales charreteras y tributaria de los aspectos menos reivindicables de la militancia setentista. Así las cosas, completa el cuadro la cristalización y puesta en escena en el *espacio público* de un relato claramente consagratorio de la militancia revolucionaria y celoso guardián de lo que puede ser dicho y lo que debe ser callado; un relato que refugiándose en la legitimidad indiscutible y las fibras sensibles de la causa que representa, ha preferido la iconografía sacralizada de esa militancia a las interpelaciones que sabe debiera afrontar para dar cuenta de la complejidad y las condiciones de posibilidad de la tragedia vivida.

No voy a adentrarme aquí en los jalones que componen ese relato; sí quisiera señalar, en cambio, algunos de sus silencios sacros y tabúes que, no tan paradójicamente y contrariando la cautelas y apuestas militantes, devinieron en caballito de batalla de la cruzada antikirchnerista liderada por el macrismo primero, y de las voces más rancias de la *Hidra* (la de Victoria Villarruel, por ejemplo), inmediatamente después.

Aquellos temas sacros y tabúes giran en torno a la cifra de las personas detenidas-desaparecida; a la responsabilidad del peronismo y del propio Perón en el desencadenamiento de la masacre; y a los "ajusticiamientos" o ejecuciones llevadas a cabo por las organizaciones revolucionarias armadas. "De eso no se habla", digamos. Y resulta bastante elocuente el hecho de que las investigaciones llevadas a cabo desde el campo historiográfico sobre estos temas no logran ser inscriptas o consideradas en aquel relato; porque sobre el *abordaje público* de estos temas se despliega, desde hace años, algo muy parecido al poder de veto. Las frases que más corrientemente aparecen son la de "hacerle el juego a la derecha"; "abonar a la teoría de los dos demonios"; "darle de comer al enemigo"; o que "no es éste el momento" [parece que nunca lo es: cuando avanzan los procesos de justicia porque ¿justo ahora que están avanzando los procesos de justicia?; cuando avanza el macrismo porque ¿justo ahora que está avanzando el macrismo?; cuando retorna el kirchnerismo porque ¿justo ahora que retorna el kirchnerismo?; etc.]. Y, si se desafía el poder de veto, sobrevienen las estigmatizaciones, los desaires y las cancelaciones, algunas sutiles, otras no tanto.

Es evidente que detrás del veto se esconde mal el *temor por los usos políticos* del tratamiento público de estas temáticas. Y, en efecto, desde hace varios años ya, se han intensificado los dispositivos, prácticas y *lobbies* tendientes a instalar discursos condenatorios de la militancia setentista en el espacio memorial —y también en el jurídico, aunque allí ya ha sido bloqueado.¹ En su voluntad de revertir la política pública en materia de Verdad y de Justicia, el macrismo jugó un rol fundamental en aquel

1 En efecto, desde la anulación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, y la ratificación de los convenios internacionales de imprescriptibilidad de los crímenes de lesa humanidad en 2003, se han registrado varios intentos por reabrir las causas judiciales vinculadas a los delitos de las organizaciones revolucionarias armadas. Estos intentos han fracasado, fundamentalmente, debido a su debilidad jurídica. A diferencia de los perpetrados por el estado, aquellos delitos han prescrito. Para un análisis sobre este tema y sus implicancias tanto en espacios memoriales como académicos, ver Vera Carnovale, "La violencia revolucionaria ante la Justicia: nuevos problemas y desafíos historiográficos", *PolHis*, año 13, n° 25, enero-junio 2020, pp. 331-358.

proceso y, más grave aún, habilitó en el espacio público la palabra de ofensa y desprestigio de los derechos humanos. Enorme puñalada en el corazón del pacto democrático.

Ahora bien, de tramitar esos conflictos reales y simbólicos se trata, en definitiva, la política; y los combates por la historia y la memoria no pueden ganarse nunca a fuerza de censura; *el silenciamiento y la cancelación no son del orden de la hegemonía*, como tampoco lo es el reflejo defensivo de atrincherarse detrás de la consigna. La sacralidad y el temor que impiden decir y los silencios que consecuentemente callamos dibujan vacíos semánticos; y hacia allí concurren las palabras y los sentidos de los otros.

Las temáticas silenciadas no son caprichosas ni imaginarias, remiten a experiencias colectivas reales y en vano es vetar su enunciación en el espacio público: ya se sabe, lo reprimido retorna y, muchas veces, de la peor manera [como la *Hidra* que regeneraba dos cabezas por cada una que le cercenaban]. Y retornó nomás, así, de la peor manera, apelando a un lenguaje y a una representación del pasado que replican sin edulcorantes los de la barbarie represiva. En sentido exactamente opuesto a lo esperado, los vacíos semánticos dejaron la palabra en boca de la *Hidra* de aliento venenoso.

Probablemente, buena parte del electorado de la fórmula Milei-Villarruel no comparta esa imagen del pasado reciente ni la reivindicación de "la lucha antisubversiva"; probablemente desconozca todo aquello o le resulte indiferente; o probablemente, también, haya acoplado allí, fogoneo mediático mediante, su abanico de malestares entre los que puede identificarse cierto hartazgo ante la cultura de la cancelación. Como sea, el fundamento humanista de la democracia que comenzó a abrirse paso en 1983, y el universo de derechos a ella asociados, estuvieron ausentes de su ecuación electiva.

Hoy, a 40 años de 1983, el pacto democrático que gustábamos imaginar como aceptablemente consolidado se refleja en la escena pública a través de un espejo roto.



Sobre el 25° aniversario del CeDInCI

Adrián Gorelik*

Es imposible participar de esta mesa redonda sin referirse al significado del 25° aniversario del CeDInCI —y mi principal agradecimiento a los organizadores de la mesa está vinculado, más que a la posibilidad que me dan de conversar sobre la Encuesta de historia intelectual, a la de ser parte de esta extraordinaria celebración.¹ Algunos de los presentes seguramente recordarán la expresiva caracterización de Tulio Halperin —debe haber sido en el décimo aniversario—, cuando dijo que el CeDInCI era un milagro en la cultura argentina. Él se refería tanto a la congénita fragilidad institucional de nuestro país como —más específicamente— al desdén tradicional por el cuidado de las fuentes y los documentos. Y, en efecto, no podría ser mayor el contraste entre la desidia y el anquilosamiento de gran parte de nuestros archivos y bibliotecas, y la pujanza, el compromiso y el profesionalismo del CeDInCI —no olvidemos, una institución nacida del empeño de una sola persona y hecha a pulmón durante una gran cantidad de años iniciales hasta llegar a la bienvenida consolidación institucional actual.

Pero hay otra dimensión en ese milagro que nos toca más de cerca, porque el atesoramiento y el cuidado de los documentos también entra en tensión con una zona importante de la cultura de izquierda, de cuyo corazón, sin embargo, surge y se nutre de sentido esta empresa fabulosa que es el CeDInCI. Es indudable que, conviviendo con el fervor letrado de la cultura de izquierda (encarnado en los cientos de clubes de lectura, bibliotecas populares, teatros del pueblo, etc., formados por partidos, sindicatos, agrupaciones de base a lo largo de la historia), hay una importante tradición de la militancia insurgente siempre atenta a eliminar sus huellas. Estoy parafraseando el magnífico poema de Brecht, "Libro de lectura para los habitantes de la ciudad", que presenta la ciudad en la que se inscribe la acción revolucionaria como un campo de batalla en el que nada debe alimentar la conmemoración: "Cuida, cuando pienses morir / que ninguna piedra delate el lugar donde yaces / con una inscripción que señale / tu nombre y el año de tu muerte. / Una vez más / borra tus huellas". He citado otras veces este poema, en discusiones sobre la compleja relación de la izquierda con la preservación de la memoria y los monumentos, porque es un extraordinario ejemplo de las ramificaciones de sentido, en la cultura y en el arte, de la mentalidad progresista en la izquierda clásica, para la cual conservacionismo y conservadurismo compartían mucho más que la raíz léxica. En efecto, en la interpretación que Walter Benjamin hizo de ese poema, no sólo se debían evitar las huellas que habrían delatado al luchador clandestino por razones elementales de supervivencia; en una dimensión culturalmente más decisiva, la "pobreza de experiencia" que la ciudad moderna impuso debía ser respondida por la izquierda con un ascetismo cultural capaz de romper con cualquier resabio de tradición: un programa fundamental para las vanguardias estéticas, que coincidían en que la construcción del *Neue Welt* suponía adherirse con vigor a la "nueva barbarie" para aprender a comenzar desde el principio, desde cero, despojados de cualquier herencia del pasado.

Pues bien, es claro que el CeDInCI se ha propuesto recuperar las huellas, y me parece que tal cambio de actitud no puede atribuirse sólo al consabido "giro memorial" de las últimas décadas en todo el mundo, sino a una coyuntura más local: el costoso aprendizaje que nos impuso la dictadura en su afán por hacer desaparecer todo rastro de la izquierda de la faz de la tierra. No es sencillo, porque aquellas tradiciones siguen pesando y generan importantes colisiones conceptuales, que obligan también —y esto puede ser lo más interesante— a que el mismo reflejo memorializador sea continuamente interrogado. Sin embargo, la voracidad archivística se ha ido imponiendo y ha creado un nuevo paisaje, al que afortunadamente ya no podemos renunciar: no se trata ahora de ocultarse, nos dice, sino de defender y hacer evidente la presencia de la izquierda entre los signos relevantes del pasado, no sólo en función de configurar una memoria propia, sino de reconstruir sus roles fundamentales en la construcción democrática y la vida cultural. Este orgullo, entre tantos balances catastróficos que nos impone a diario nuestro país, es una de las deudas principales que estamos gustosos de haber contraído con el CeDInCI.

* Universidad Nacional de Quilmes / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

¹ Palabras pronunciadas en la Mesa redonda sobre la Encuesta de historia intelectual publicada en el número 22 de **Políticas de la Memoria**, que sesionó en el 6° Congreso de Historia Intelectual de América Latina, São Paulo, julio 2023. Se reproduce el fragmento inicial de la intervención, referido al aniversario del CeDInCI.

El conflicto dentro del conflicto

La invasión rusa a Ucrania en Argentina

Martín Baña*

La invasión a Ucrania decidida por el Kremlin hace ya más de un año no pasó inadvertida en Argentina.¹ Por el contrario, el tema se impuso de manera monopólica en los medios de comunicación, los debates políticos y las conversaciones cotidianas durante el primer mes. En la medida en que el conflicto se fue extendiendo, la cuestión perdió centralidad pero no dejó de estar presente hasta el día de hoy. Esta intensa recepción no debería sorprender: a pesar de la distancia geográfica, las dificultades idiomáticas y de la escasa posibilidad de que el conflicto bélico impactase de manera directa al país, existe en diversos sectores locales tanto un destacado interés por Rusia como una inusual recepción de la figura de Vladímir Putin.

Claves de lectura

Los dos factores mencionados anteriormente jugaron un rol fundamental en la recepción que tuvo en Argentina la invasión a Ucrania, aunque de maneras enfrentadas. Por un lado, la guerra reavivó en un sector de la sociedad y de la dirigencia política un sentimiento antirruso, posiblemente heredado de la Guerra Fría. Por entonces, el país formaba parte del bloque capitalista y, como lo hacían sus potencias, colocaba a Rusia en un lugar de antagonismo al ser la encarnación política del proyecto comunista al cual, a su vez, se asociaba con la barbarie y el totalitarismo. De hecho, todavía hoy *comunismo* sigue siendo un término utilizado para descalificar cualquier argumento político que no coincida con el del enunciante. Ese sentimiento antirruso se había reavivado con alguna fuerza en 2020 cuando el Kremlin anunció el registro y la inmediata comercialización de la primera vacuna para combatir la pandemia del Covid-19, la *Sputnik-V*. Inmediatamente, el gobierno argentino encabezado por el candidato del Frente de Todos, Alberto Fernández, decidió adquirir las primeras dosis para aplicar a la población. Eso supuso, entre otras cosas, la movilización de aviones de línea de bandera y un amplio despliegue de propaganda a través de los medios de comunicación, sobre todo en los afines al gobierno que destacaban la resolución y el esfuerzo en medio de un clima triunfalista. La contracara de los épicos viajes de los Airbus A-300 que volaban a Moscú para traer los cargamentos fue la sospecha y la descalificación, sobre todo de sectores opositores al gobierno. "Es agua del Volga", "no es una vacuna segura" o "nos van a inyectar comunismo" fueron algunas de las tantas frases que se publicaron en redes sociales o se oyeron en boca de comunicadores sociales y dirigentes políticos, a pesar de que aún no contaban con un conocimiento técnico sobre la vacuna y que, por lo tanto, desconfiaban de ella simplemente por su origen geográfico.²

La invasión de Ucrania a principios de 2022 fue la excusa para que ese sector volviera a sacar a relucir sus estereotipos y prejuicios respecto de Rusia, sin poder separar a su población general y a su cultura de la toma de decisiones de su gobierno e impidiendo cualquier tipo de análisis racional sobre la situación. Esto supuso, entre otras cosas, el apoyo explícito, o más o menos velado, a la ola de cancelaciones que indistintamente afectaron a sus artistas, académicos y deportistas en gran parte del mundo. La situación aquí trepó hasta llegar a la insólita situación de que un restaurante sacara de su carta a la "ensalada rusa", el modo en el que aquí se llama a la ensalada "Olivier" y que es muy consumida por los argentinos.³

Por otro lado, y de manera opuesta a lo anterior, la guerra fue utilizada por algunos sectores que se declaraban *progresistas* para reivindicar a Rusia en general y a Vladímir Putin en particular. El razonamiento de estos grupos se puede sintetizar de la siguiente manera: como Putin tiene un discurso contra Estados Unidos y Estados Unidos ha aplicado históricamente políticas

* Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de San Martín / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

1 Una primera versión de este artículo fue publicada originalmente en ruso en el sitio digital **Posle**: <https://posle.media/konflikt-vnutri-konfliktka/>.

2 "La vacuna comunista", en **nuevatribuna.es**, 04/11/20. Disponible en <https://www.nuevatribuna.es/articulo/global/argentina-ordena-compra-vacuna-rusia-covid/20201104104038180870.html>. Consultada el 25/09/23.

3 "Córdoba: un restaurante eliminó la 'ensalada rusa' en rechazo a la guerra en Ucrania", en **Perfil**, 02/03/23. Disponible en: <https://www.perfil.com/noticias/actualidad/cordoba-restaurante-elimino-ensalada-rusa-rechazo-guerra-ucrania.phtml>. Consultada el 25/09/23.



imperialistas, sobre todo contra América Latina, Rusia sería un aliado natural de Argentina. "El enemigo de mi enemigo es mi amigo", para sintetizarlo en una fórmula reduccionista pero efectista. Las declaraciones que a fines del año pasado realizó una figura de la talla como Dmitry Medvedev —expresidente de Rusia— respecto de la reivindicación argentina sobre Malvinas ayudaron a reforzar esa idea.⁴ Como consecuencia de este razonamiento, la culpabilidad de la invasión se posó en gran parte sobre el desempeño la OTAN, justificando de esa manera el accionar del Kremlin, ya que actuaba de modo defensivo.⁵ Así, Putin podía ser visto como un líder antiimperialista al cual debían perdonársele eventuales excesos con la excusa de que cualquier crítica era "hacerle el juego al imperialismo". Más aún, se lo reconocía y se lo celebraba haciendo circular sus célebres fotografías con el torso desnudo o vestido de judoca, ponderando sus cualidades de líder capaz de actuar decididamente contra el Imperio. Esto permitió diseñar una imagen idealizada de Putin a medida de las necesidades internas y no percibir al Putin real, generando la paradoja de que sectores progresistas defendieran a un presidente que defiende valores y lleva adelante prácticas de gobierno que están en las antípodas de cualquier movimiento progresista, como el rechazo a lo que él mismo llama "ideología de género" o la persecución y encarcelamiento de intelectuales y militantes políticos. Como ha señalado Pablo Stefanoni, ese "campismo" que valora geopolíticamente cualquier conflicto global dejó de lado, en los análisis sobre el desempeño de Rusia, la situación de las poblaciones afectadas por la invasión e impidió la posibilidad de discutir cualquier imperialismo que no fuera el estadounidense.⁶

La grieta

Lo dicho anteriormente es ilustrativo de un fenómeno del cual no pudo escapar la recepción de la invasión rusa a Ucrania en Argentina: su inserción dentro del discurso de la *grieta*. Esta expresión, fomentada en gran parte por los medios de comunicación *mainstream*, hace referencia al antagonismo que en los últimos quince años enfrentó al kirchnerismo y el antikirchnerismo, y que podría tomarse como una actualización del histórico enfrentamiento entre peronismo y antiperonismo. De esta manera, el conflicto externo supo ser utilizado para desarrollar mensajes internos a través de fórmulas dicotómicas: quien apoyaba al gobierno debía defender a Rusia y quien estaba en contra del presidente debía oponerse a la invasión. De hecho, el apoyo mostrado hacia Ucrania durante los primeros días —expresado en banderas colocadas en los balcones o posteos en redes sociales— tuvo más que ver con una toma de posición crítica respecto del gobierno argentino que con una solidaridad genuina.⁷

La situación mencionada se entiende mejor si seguimos la trayectoria del gobierno en términos de política internacional, que de alguna manera intentó continuar con los pasos iniciados por la dos veces presidenta y actual vicepresidenta Cristina Fernández de Kirchner. El gobierno de Alberto Fernández había reforzado su cercanía a Rusia cuando en 2020 fue uno de los primeros en solicitar la vacuna *Sputnik-V*. Luego, fue presa de una situación ambigua y desprolija, que a esta altura es una marca registrada de su gestión. Con mal cálculo, el presidente argentino se reunió en Moscú con su par ruso el 2 de febrero de 2022, es decir, un par de semanas antes de que comenzara la invasión pero cuando eran obvias tanto la movilización militar como las reuniones diplomáticas para evitar la contienda. Allí Fernández sostuvo que el vínculo entre los dos países debía crecer y que Argentina tenía que ser "la puerta de entrada de Rusia en América Latina".⁸ Para los sectores más duros del kirchnerismo, esa cercanía con Rusia resultaba necesaria para despegarse de la tutela ejercida por Estados Unidos y seguir desarrollando una política exterior que estimulase un mundo multipolar. Para la oposición, fue una muestra más del carácter *populista* del gobierno que se acercaba a gobiernos autoritarios y ajenas a la tradición *occidental*. Semanas después, apenas consumado el ataque, el gobierno prefirió no utilizar el término *invasión* y se abstuvo de votar una moción en contra de Rusia en la Organización de los Estados Americanos. Esa indefinición fue aprovechada por la principal fuerza antikirchnerista, Juntos por el Cambio, para cuestionar y desacreditar al oficialismo. El gobierno quiso despegarse de un tema que en última

4 "El expresidente ruso: las Falklands no son Gran Bretaña, ¡son Argentina!", en **RT**, 19/12/22. Disponible en <https://actualidad.rt.com/actualidad/452533-dmitri-medvedev-falklands-bretana-argentina>. Consultada el 25/09/23.

5 Atilio Borón, "Ucrania, ¿cómo y por qué se fabricó la guerra?", en **atilioboron.com.ar**, 28/03/22. Disponible en <https://atilioboron.com.ar/ucrania-como-y-por-que-se-fabrico-la-guerra/>. Consultada el 25/09/23.

6 Pablo Stefanoni, "Contra la izquierda tanquista", en **elDiarioAR**, 06/03/22. Disponible en https://www.eldiarioar.com/opinion/izquierda-tanquista_1_8805659.html. Consultada el 25/09/23.

7 "La vecina de arriba de Cristina Kirchner le colgó una bandera casera de Ucrania", en **La Nación**, 28/02/23. Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/politica/la-vecina-de-arriba-de-cristina-kirchner-le-colgo-una-bandera-de-ucrania-nid28022022/>. Consultada en 25/09/23.

8 Bruno Bimbi, "Argentina tiene que ser la puerta de entrada para que Rusia ingrese en América Latina", en **Télam**, 03/02/22. Disponible en <https://www.telam.com.ar/notas/202202/582589-argentina-tiene-que-ser-la-puerta-de-entrada-para-que-rusia-ingrese-en-america-latina.html>. Consultada el 25/09/23.

instancia le resultaba ajeno y días después condenó la invasión, posición que ratificó seis meses después, pero el daño en términos de credibilidad ya estaba hecho.⁹

Los principales medios de comunicación, que jugaron un rol significativo en el desarrollo del discurso de la *grieta*, no fueron inmunes a esta lógica. Los dos principales periódicos, **Clarín** y **La Nación**, de expresa posición antikirchnerista, condenaron la invasión y resaltaron cada vez que pudieron la cercanía del gobierno de Fernández con Rusia.¹⁰ Para estos diarios, se trataba en ambos casos de gobiernos *populistas* y, por lo tanto, condenables, a pesar de la enorme distancia que existe entre ellos, sobre todo en términos de libertades civiles y políticas. Por su parte, el diario **Página/12**, con posiciones cercanas al kirchnerismo, estuvo un largo tiempo sin mencionar la palabra *guerra*; por el contrario, hablaba en sus notas de *operación militar*, un término muy cercano al utilizado oficialmente por el gobierno de Putin.¹¹ Ambas posturas impidieron desarrollar un debate honesto y a conciencia respecto de lo que estaba sucediendo en Ucrania. Los medios televisivos y radiales tampoco pudieron escapar a esta mirada dicotómica y cada vez que podían buscaban resaltar, por un lado, los vínculos de Cristina Fernández de Kirchner y de Alberto Fernández con el gobierno de Putin, aún cuando este último ya había puesto de manifiesto su rechazo a la invasión y, por el otro, la supuesta responsabilidad de la OTAN en el desencadenamiento de la invasión. Hubo muy pocos casos, vinculados a medios no hegemónicos, que intentaron salir de una visión dicotómica y reduccionista del conflicto, pero fueron las excepciones a la regla.¹² En ese contexto, fue difícil tanto dar voz al pueblo ucraniano como identificar los verdaderos móviles de la invasión y las consecuencias reales tanto fuera como dentro de Rusia.

La izquierda en debate

Dentro de la izquierda la invasión rusa a Ucrania no pasó desapercibida y, en consonancia con su histórico interés por los contextos internacionales, reaccionó casi de manera inmediata a través de declaraciones y debates. Dejamos aquí de lado la posición del Partido Comunista Argentino, que clausuró cualquier tipo de discusión al invocar como causa de la invasión al imperialismo norteamericano y a la amenaza de OTAN.

Dejando de lado intervenciones públicas en medios de comunicación y otros espacios, tal vez el debate más significativo fue el que se llevó a cabo el 31 de mayo de 2022 dentro del Frente de Izquierda y Trabajadores-Unidad, la coalición electoral de izquierda más importante en Argentina.¹³ De orientación trotskista, se conformó en 2011 originalmente con tres partidos: el Partido Obrero (PO), el Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS) y la Izquierda Socialista (IS). En 2019 se sumó el Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST) y actualmente el Frente de Izquierda cuenta con cuatro bancas en el Congreso Nacional. Si bien todos los miembros de la coalición condenaron la invasión rusa de Ucrania, sus posiciones ofrecieron matices y no fueron unánimes en cuanto a la caracterización del conflicto y las acciones a seguir. El representante del PTS, por ejemplo, sostuvo que Ucrania no era más que un "peón" dentro de un conflicto mayor que se estaba desarrollando a nivel mundial, como el que enfrenta a Rusia con la OTAN. En ese sentido, la posición de la izquierda debería ser la de evitar que Ucrania se armase, mantener una posición "independiente" y aguardar a que la guerra habilitase un escenario revolucionario. Una posición similar sostuvo el delegado PO, para quien Ucrania es una "semicolonia de la Unión Europea y del imperialismo norteamericano". Por lo tanto, había que ser cautos en cuanto al apoyo incondicional pues si la resistencia ucraniana triunfase se reforzaría a la OTAN y al imperialismo norteamericano.

9 Cancillería argentina, "A seis meses de iniciada la invasión de Rusia a Ucrania", 24/08/22. Disponible en <https://www.cancilleria.gob.ar/es/actualidad/noticias/seis-meses-de-iniciada-la-invasion-de-rusia-ucrania>. Consultada el 25/09/23.

10 Véase, por ejemplo, Marcelo Cantelmi, "La guerra de Putin no es contra Ucrania, es contra todo el mundo", en **Clarín**, 25/02/22, p. 12; Joaquín Morales Solá, "Cerca de Putin en el peor momento", en **La Nación**, 27/02/22. Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/opinion/cerca-de-putin-en-el-peor-momento-nid27022022>. Consultada el 25/09/23.

11 "Rusia-Ucrania: cómo fue minuto a minuto el sexto día de conflicto", en **Página/12**, 02/03/22. Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/404786-rusia-ucrania-como-fue-minuto-a-minuto-del-sexto-dia-de-conf>. Consultada el 25/09/23.

12 Véase, por ejemplo, Claudio Ingerflore, "Westfalia murió en Ucrania", en **Revista Anfibia**. Disponible en <https://www.revistaanfibia.com/westfalia-murio-en-ucrania/>. Consultada el 25/09/23. Martín Baña, "A seis meses de la invasión rusa el planeta tiembla ante la amenaza de una solución nuclear", en **elDiarioAR**, 24/08/22. Disponible en https://www.eldiarioar.com/opinion/seis-meses-invasion-rusa-planeta-tiembla-amenaza-solucion-nuclear_129_9262732.html. Consultada el 25/09/23.

13 La actividad completa se puede ver en el siguiente link: <https://www.youtube.com/watch?v=RsUkRhSui4Q>. Consultada el 25/09/23.



El representante del MST matizó estas posiciones al resaltar el carácter imperialista de la invasión rusa. Sin embargo, al plantear el conflicto dentro del marco de las luchas "interimperialistas" también incluyó a la OTAN dentro de los responsables. En ese contexto, la tarea a realizar debía ser la de apoyar de la clase obrera y a la resistencia ucraniana pero dentro de una tarea mayor que incluya no solo el enfrentamiento del imperialismo ruso sino también el de la OTAN. Finalmente, el enviado de IU pareció aportar la posición más diferente al plantear que no se trataba de un conflicto de Rusia contra la OTAN; de hecho remarcó el hecho de que no hubiera tropas de la OTAN en Ucrania. Por el contrario, se trataba de "una guerra entre un país imperialista como Rusia contra una semicolonias como Ucrania" y, por lo tanto, llamó a sostener la resistencia ucraniana.

Sin estar dentro del Frente, pero también desde el trotskismo, el Nuevo Movimiento Al Socialismo (MAS) también manifestó su rechazo a la invasión y su solidaridad con el pueblo ucraniano, aunque también incluyó en su llamamiento el rechazo al "imperialismo neoliberal", encarnado por la OTAN.¹⁴ Con las mejores intenciones, y mostrando apenas matices, las posiciones del trotskismo argentino no pudieron, sin embargo, escapar de una evaluación del conflicto que prefería buscar los móviles más en la OTAN que en la propia lógica del putinismo. Por otra parte, sus posiciones mostraron una enorme dificultad para escuchar la voz de los ucranianos y separar reclamos puntuales de reivindicaciones generales que solo ayudaban a diluir el impacto de cualquier llamamiento crítico.

Otras publicaciones y actividades desarrolladas desde una perspectiva de izquierda, de las que aquí seleccionamos las más relevantes, se sumaron y ayudaron a complejizar la recepción del conflicto. Pasados unos pocos meses de la invasión, circuló una declaración difundida por la Red Europea de Solidaridad con Ucrania titulada "Con la resistencia de pueblo ucraniano", que denunciaba al imperialismo ruso y expresaba de manera incondicional su solidaridad con el pueblo ucraniano.¹⁵ El documento generó un acalorado debate dentro de intelectuales de izquierda, algunos de los cuales planteaban su imposibilidad de firmar un documento en el que no se condenaba de manera suficiente a la OTAN, dejando evidenciado allí también la poca predisposición para superar posiciones dicotómicas y *campistas*.¹⁶ Sin embargo, la declaración fue ampliamente aceptada y contó con destacadas firmas. Revistas como **Herramienta**,¹⁷ **Nueva Sociedad**,¹⁸ y **Le Monde Diplomatique**¹⁹ publicaron inmediatamente sendos *dossiers* sobre la guerra que apuntaron a ampliar tanto el conocimiento de lo que estaba sucediendo como los debates interpretativos. En junio de 2022 salió publicado un excelente libro, **El dominio del amo**,²⁰ en donde el historiador Claudio Ingerflom analizó, de manera magistral y con fuentes originales en ruso los vínculos entre la invasión y la historia política rusa, aportando una visión fresca y libre de toda dicotomía. Todo ello se vio acompañado de conferencias y debates públicos que intentaron aportar una mirada que se saliera de las visiones reduccionistas.²¹

La invasión rusa de Ucrania sirvió en Argentina mostrar la necesidad de un abordaje honesto y crítico de la contienda que ayude a disipar tanto estereotipos como visiones mezquinas. También, puso en evidencia la necesidad de la izquierda de repensar y actualizar análisis y consignas. El rechazo a la invasión rusa debe ser incondicional y la denuncia de los imperialismos debe ser completa. El apoyo tiene que orientarse hacia la población ucraniana que resiste como también hacia los militantes rusos que arriesgan sus vidas y libertades para oponerse cada día a la guerra y al régimen dictatorial de Putin. Ese es el piso para poder seguir discutiendo.

14 Manuela Castañeira, "Fuera el ejército ruso de Ucrania", en **IzquierdaWeb**, 03/02/22. Disponible en <https://izquierdaweb.com/manuela-castaneira-fuera-el-ejercito-ruso-de-ucrania/>. Consultada el 25/09/23.

15 "Firman en el mundo en apoyo a la resistencia del pueblo ucraniano", en **UIT-CI**. Disponible en <https://uit-ci.org/index.php/2022/06/07/firman-mundo-pueblo-ucraniano/>. Consultada el 25/09/23.

16 AA.VV., "Debate a partir de la Declaración de solidaridad con Ucrania", en **Herramienta**, 09/06/22. Disponible en <https://www.herramienta.com.ar/debate-a-partir-de-la-declaracion-de-solidaridad-con-ucrania>. Consultada el 25/09/23.

17 AA.VV., "Dossier sobre la guerra en Ucrania", en **Herramienta**, 04/03/22. Disponible en <https://herramienta.com.ar/dossier-sobre-la-guerra-en-ucrania>. Consultada el 25/09/23.

18 "Geopolítica en tiempos de guerra", en **Nueva Sociedad**, n° 301, septiembre-octubre de 2022. Disponible en <https://nuso.org/revista/301/geopolitica-en-tiempos-de-guerra/>. Consultada el 25/09/23.

19 "Temor y temblor", en **Le Monde Diplomatique**, n° 273, marzo de 2022. Disponible en <https://www.eldiplo.org/273-temor-y-temblor/>. Consultada el 25/09/23.

20 Claudio Ingerflom, **El dominio del amo**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2023.

21 Como, por ejemplo, la conferencia organizada en la Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín, "La guerra Rusia-Ucrania", 29/05/22. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=cF52f09HtGM&list=PLrkYt49XLPz7NfUdRBGXbWwSMQ_qR1R&index=2; y la conversación organizada por la librería del Fondo de Cultura Económica, "El conflicto Rusia-Ucrania", 22/04/22. Disponible en <https://fce.com.ar/cdf/el-conflicto-rusia-ucrania-la-mirada-de-claudio-ingerflom-y-martin-bana/>.





Franz Masereel, **La idea.**

Una colección y un refugio

Amistad, edición y exilio en los dos primeros años de la correspondencia entre Max Nettlau y Diego Abad de Santillán (1923-1924)

Rafael Mondragón Velázquez*

Historia de una mirada

Dentro de las historias del anarquismo que todavía no se han escrito, podría haber una que desarrollara la relación entre anarquismo y coleccionismo. Sería una historia de bibliófilos, filatelistas, guardadores de postales, tasadores de obras de arte, recolectores de plantas y flores, coleccionistas de papeles recogidos en la calle...

En esa historia, Max Nettlau jugaría un papel fundamental, no sólo porque fue el más grande coleccionista del anarquismo, sino porque intentó casi todas las versiones recién enumeradas. Judío austriaco y estudiante de filología indoeuropea en Leipzig (se dedicó en su adolescencia a reconstruir la gramática del galés antiguo), Max Nettlau no sólo coleccionaba palabras. La parte de su archivo personal que aún conservamos da fe de su ímpetu por preservar y clasificar: un herbario. Una colección de postales. Los recuerdos y huellas de una colección de sellos. Una colección de notas relacionadas con el charariz (un ave cantora que intentó criar cuando vivía en Inglaterra)... Una colección de recuerdos relacionados con su novia, Therese Bognar, que murió en 1907 y fue su gran compañera intelectual por lo menos hasta 1920.² Esa colección incluye telegramas y cartas, listas de regalos entregados, fragmentos de una tela, una

biografía de Therese redactada por su novio, una colección de catálogos de flores para su tumba, que incluye algunas flores secas...³

Nettlau desarrolló un código especial para sus cuadernos de notas. Entre 1887 y alrededores de 1892 utilizó las letras A a la N, y asignó a cada una un país o un tema. Más tarde, en los años '20 y '30 del siglo XX, añadió las letras P-RYZ. También distinguía sus notas por el tamaño de papel (notas en folio, en cuarto o en octavo). De todas ellas hacía índices. Su inventario de coleccionista era guardado en pequeños cuadernos que llevaba consigo en sus viajes, y que en la clasificación actual ocupan los números de inventario 2513-2539.

Nettlau también coleccionaba folletos, boletines, circulares, programas, estatutos, anuncios, recortes de periódico, fragmentos de papel. Como el personaje principal de **Todo está iluminado**, la novela de Jonathan Safran Foer, Nettlau vivía en una relación tensa y peculiar con la memoria, y en lucha constante con el olvido, que es como decir que tenía una relación particular con el duelo. Luchaba porque quedaran huellas de lo que desaparece. Me parece que esa particular manera de negarse a la pérdida constituye una arista fundamental de la sensibilidad de izquierda y de las maneras en que intelectuales en situación de exilio han sabido construir un refugio a través de la palabra. Los fragmentos de papel son el eco de un tesoro perdido. Legar esos fragmentos de papel tiene que ver con el deseo de transmitir dicho tesoro a desconocidos que quizá podrían necesitarlo décadas después, cuando hayan acontecido mil

* Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM. Correo electrónico: mondragon.rafael@gmail.com. Investigación realizada gracias al Programa UNAM-PAPIIT IN403220 "Las ciudades invisibles. La literatura como refugio en contextos de violencia". <https://orcid.org/0000-0003-0260-4476>

1 Este trabajo fue escrito para conversar con mi querido amigo y maestro Ricardo Melgar Bao, quien me invitó a presentarlo en el seminario internacional "Diálogos entre la antropología y la historia intelectual", DEH-INAH, México, 19 de septiembre de 2019. Como siempre sucede con los amigos, esperaba prolongar este texto indefinidamente, escribiendo nuevos fragmentos para comentar lo ocurrido en cada año del epistolario Nettlau-Abad de Santillán, al tiempo que avanzaba en lo que esperaba fuera una edición crítica de las cartas: así podríamos seguir conversando eternamente... La muerte de Ricardo en el primer año de la pandemia cortó de cuajo ese proyecto. Ya no tenía con quien conversar, así que dejé de escribir. Hoy retomo el proyecto: publico aquel primer avance de investigación, enriquecido con los comentarios que en aquella ocasión hicieron Horacio Tarcus, Marcel Velázquez, Eduardo Devés Valdés y Ricardo Melgar Bao, con agradecimiento por sus comentarios y la esperanza de que el diálogo pueda continuar de otra manera.

2 Escribí bien: 1920. Las cartas a Therese, escritas entre 1901 y 1907, conforman la primera biografía intelectual de Nettlau, pero él continuaría escribiéndole después de su muerte, en una especie de diario epistolar, hasta 1920. Sobre el archivo de Nettlau y los años aquí analizados aún

son útiles las reflexiones de Marc Vuilleumier, "Les sources de l'histoire sociale: Max Nettlau et ses collections", *Cahiers Vilfredo Pareto*, t. 2, n° 3, 1964, pp. 195-205, y de Rudolph Rocker, *Max Nettlau. El Herodoto de la anarquía*, México, s.e., 1950, pp. 212-229.

3 En adelante, al referir a materiales del archivo de Max Nettlau guardado en el Instituto Internacional de Historia Social seguiré la convención establecida por las archivistas indicando en primer lugar el nombre de la colección y después el número de inventario en que se ubica el material (por ejemplo, Nettlau 30). Véase el inventario de la colección realizado por Tiny de Boer, Atie van der Host y Ursula Balzer, "Max Nettlau Papers", en *International Institute of Social History*, 2016, <https://search.iisg.amsterdam/Record/ARCH01001/Description>. Sobre la historia del archivo del IISH, véase Maria Hunink, "Los documentos de la revolución: el Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam (nacimiento y desarrollo 1935 - 1947)", *Políticas de la Memoria*, n° 22, Buenos Aires, 2022, pp. 251-287.



derrotas y lo heredado esté listo para revelar la promesa que ninguno de los primeros herederos tuvo la posibilidad de entrever. Porque querer cambiar el mundo significa participar de un enigma, y en el fondo el coleccionismo también trata de la fidelidad de un enigma del que no sabemos del todo su sentido.⁴

Los papeles de Nettlau que lograron escapar a la Segunda Guerra Mundial hoy están resguardados en el Instituto Internacional de Historia Social. Todos los latinoamericanos a los que nos ha interesado el anarquismo hemos trabajado de alguna manera a partir del archivo de Nettlau. Las publicaciones periódicas que coleccionó han servido para contar la historia del anarquismo de países como Cuba, México y Argentina. La relativa escasez de fondos dedicados al tema vuelve más importante la historia de la mirada de Nettlau. Leemos lo que él alcanzó a mirar y pensó que valía la pena preservar. Por eso pensé que podía ser útil reflexionar sobre cómo se construyó esa mirada en la que muchos habitamos. Ello equivale a preguntar por la historia de su colección latinoamericana.⁵ Un capítulo excepcional de la misma puede reconstruirse si uno se acerca al epistolario del que trata el presente trabajo. En las páginas que siguen intentaré una etnografía de la vida cotidiana de estos dos anarquistas y seguiré la huella que dejaron sus impresos, proyectos editoriales y traducciones durante aquellos dos primeros años de amistad.⁶

Una biblioteca portátil

Querido camarada Nettlau,

recibidas sus dos cartas, el retrato de Elías Reclus, el manuscrito de Bakunin. Todavía no hice nada: en este último tiempo estuve traduciendo algunas cosas para el congreso de Amsterdam y construyendo cofres para libros y periódicos:

- 4 Estoy glosando las reflexiones de Carmen Castillo y Diego Tatián sobre la tradición revolucionaria de izquierda. Cf. **Lo que nos toca**, Santiago, La Casa Común / Caballo Negro / Pehuén, 2022, pp. 18 y 50-62.
- 5 Una primera aproximación sobre la formación de las colecciones del Instituto Internacional de Historia Social puede leerse en Peter Beilharz, "The Amsterdam Archive", en **Labour History**, n° 58, 1990, pp. 93-96, que resume la presentación histórica de la **Guide to the International Archives and Collections at the IISH, Amsterdam** publicada en 1989 y presentada de manera parcial en el sitio web del IISH.
- 6 Aunque el rico epistolario que vamos a comentar puede ser utilizado como fuente para la reconstrucción de dinámicas editoriales y culturales, o para analizar la historia de redes y grupos. Lo que aquí me interesa es la vida cotidiana de los actores en sí mismos. Sigo a este respecto reflexiones de Adrian Shubert, "Autobiografía obrera e historia social", en **Historia Social**, n° 6, 1990, pp. 141-159, y de Julián Casanova en diversas intervenciones orales.

hago a continuación un esbozo de mi "descubrimiento" para las bibliotecas ambulantes

(Abajo, a mano:)

Cada cofre tiene capacidad para 200 volúmenes. Exteriormente son cofres de viaje y al abrirlos forman una biblioteca.⁷

El "descubrimiento" que Diego Abad de Santillán le compartía a su amigo Nettlau se apoyaba en la cada vez mayor camaradería que ambos habían comenzado a tejer en tres meses de intercambios epistolares cada vez más intensos. De iniciar como un epistolario que giraba en torno de algunas propuestas editoriales, pronto las cartas comenzaron a tocar asuntos más vastos: las peleas que dividían a los anarquistas argentinos, los despilfarros de los anarquistas mexicanos — que les impedían concretar proyectos que habían acordado con los dos amigos—, los pasaportes perdidos, los problemas de dinero que dividían sus familias entre países y ciudades.

Todos los exiliados del mundo probablemente habrán imaginado bibliotecas portátiles. Refugios móviles integrados por los libros importantes que entregaran el secreto de los mundos olvidados. Sólo puedo imaginar cuáles habrían sido los 200 volúmenes que Diego Abad de Santillán habría querido incluir en ese cofre. Se me ocurre que algunos de ellos serían libros que él mismo habría editado, traducido o preservado. Algunos de esos libros fueron sueños que no pudieron llegarse a concretar. Esas tres acciones, y esos sueños, se volvieron el fundamento de la relación que él comenzó a construir con Nettlau.

La correspondencia entre Nettlau y Abad de Santillán inició el 14 de noviembre de 1922. Vino precedida por una carta de Nettlau, de la que no conservamos copia, en la que se había dirigido a la redacción del periódico anarquista argentino **La Protesta** pidiéndoles ayuda para conseguir copia de todas las publicaciones anarquistas realizadas en el país, por lo menos desde 1910. El coleccionista llevaba décadas embarcado en un proyecto utópico, alocado, extraordinario: quería construir un archivo que guardara la memoria de los movimientos sociales del mundo, sobre todo con publicaciones periódicas que nadie más tuviera la precaución de guardar. Con él escribiría una historia mundial de los movimientos sociales, desde los antecedentes más remotos hasta los tiempos presentes. Conforme avanzaron las décadas, Nettlau se dio cuenta de que el proyecto era demasiado ambicioso, así que decidió limitarse a una historia mundial del anarquismo, cuyos seis tomos hasta el día de hoy se conservan en manuscrito, parcialmente inéditos. Muchos materiales para esa historia mundial de los movimientos sociales también se conservan en su archivo, que tiene interesantes secciones destinadas a

7 Carta de Diego Abad de Santillán a Max Nettlau, 24 de febrero de 1925, Fondo Nettlau 125, IISH. Toda la correspondencia entre estos dos intelectuales está guardada en los inventarios 124-127 de dicho fondo.

guardar testimonios de la historia de las utopías en diferentes épocas y regiones.⁸

La redacción de **La Protesta** le respondió con una entusiasta carta fechada el 24 de agosto de 1922 en donde prometían enviarle todas las publicaciones que pudieran aparecidas en Argentina y países aledaños.

Nettlau por fin había encontrado a un grupo del continente americano lo suficientemente entusiasta como para ayudarlo en un tema que ya le había preocupado, al menos desde enero de 1910, fecha en que se dirigió al Grupo Rebelión, de Paraguay, para pedirles apoyo en la reunión de publicaciones anarquistas del continente americano. La postal con que el grupo le respondió está escrita en francés y tiene una tristeza elocuente. Traduzco: "nuestro **Rebelión** ya no sale por culpa de la persecución de los soplones. Le mandaremos todos los números aparecidos hasta hoy, y cuando vuelva a salir le enviaremos los nuevos".

Como era frecuente entre los corresponsales de Nettlau, la carta era una postal. Incluso en medio de las persecuciones, el coleccionista memorioso no olvidaba de pedir que le enviaran postales o sellos de otros países para enriquecer su colección.

Un camarada es alguien con quien se puede hablar de dinero

Probablemente fue gracias a esa petición de Nettlau que ese joven de 26 años llamado Diego Abad de Santillán se decidió a escribirle al sabio coleccionista. Abad de Santillán había nacido en el pueblecito de Reyero, en la región de

León. Su primer empleo fue pastor de ovejas. A los ocho años emigró junto a su familia a la ciudad de Santa Fe, en Argentina, en busca de mejores condiciones de vida. Allí se volvió campesino, aprendiz de albañil, herrero, tipógrafo y estudiante de escuela nocturna. Regresó a España en 1912 a continuar sus estudios, y participó de la huelga general convocada por la Confederación Nacional del Trabajo (en adelante, CNT). Se volvió anarquista gracias a los amigos que hizo en la cárcel. A los 21 años volvió a Argentina para evadir el servicio militar, comenzó a colaborar con la Federación Obrera Regional Argentina (en adelante, FORA) y entró a formar parte del grupo editorial **La Protesta**.⁹

Su primera carta, como ya dije, está fechada el 14 de noviembre de 1922. Acababa de llegar a Berlín. Un amigo llamado Kurt Wilckens, de notoria fama posterior, lo había convencido de que viajara para estudiar medicina. Vivía en casa de Walter Rieger, y había comenzado una estrecha relación con las grandes figuras del anarquismo internacional.¹⁰ Se dirigió a Nettlau, quien se encontraba en Viena, para pedirle permiso para traducir al español la obra **Errico Malatesta, la vida de un anarquista**, que acababa de leer en alemán. La intención de Abad de Santillán era publicar dicha traducción en la naciente editorial de **La Protesta**, que estaba ayudando a organizar y desde donde quería dar a conocer las obras más importantes del movimiento anarquista internacional.¹¹

Junto con el libro de Nettlau, Abad de Santillán esperaba dar a publicación las obras completas de Bakunin, proyecto en el que pronto involucró a Nettlau, quien quedó a cargo de los siete prólogos con los que contarían los siete volúmenes proyectados, y además comprometió sus dotes de filólogo para ayudarlo a elegir las versiones más autorizadas de los textos de Bakunin que habían logrado llegar a la imprenta. La discusión filológica sobre este tema, que ocupa los primeros meses de la correspondencia, es una de las delicias de la colección.

8 Jacinto Barrera editó y publicó hace unos años el capítulo de dicha historia dedicado a México. Véase Max Nettlau, **Actividad anarquista de México**, México, INAH, 2008. Arturo Taracena editó y tradujo las páginas dedicadas al anarquismo en Centroamérica en "Los manuscritos de Max Nettlau sobre el anarquismo en Centroamérica entre 1906-1932, Pacarina del Sur, año 3, n° 10, 2012, <http://www.pacarinadelsur.com/home/figuras-e-ideas/379-los-manuscritos-de-max-nettlau-sobre-el-anarquismo-en-centroamerica-entre-1906-1932>. Allí mismo Taracena daba noticia de que el historiador alemán Heiner Becker preparaba una edición de los seis tomos del manuscrito. La muerte de Becker en 2017 impidió culminar este proyecto, del cual aparecieron sólo los primeros tres volúmenes: **Geschichte der Anarchie. Hg., mit Einleitungen, Errata und Registern versehen von Heiner M. Becker**, Münster, Bibliothek Thélème. Vol. 1, **Der Vorfrühling der Anarchie. Ihre historische Entwicklung von den Anfängen bis 1864**, 1993; vol. 2, **Der Anarchismus von Proudhon zu Kropotkin. Seine historische Entwicklung in den Jahren 1859-1880**, 1993; vol. 3, **Anarchisten und Sozialrevolutionäre. Die historische Entwicklung des Anarchismus in den Jahren 1880-1886**, 1996. En fechas más recientes, Jochen Schmück ha comenzado su propia edición del manuscrito, del cual han aparecido a la fecha dos tomos: Max Nettlau, **Der Vorfrühling der Anarchie (Geschichte der Anarchie, Band 1)**, Potsdam, Libertad Verlag, 2019, y **Der Anarchismus von Proudhon zu Kropotkin (Geschichte der Anarchie, Band II)**, Potsdam, Libertad Verlag, 2020 (pueden ver los avances del proyecto en <https://www.geschichte-der-anarchie.de/>). Debo a Natalia Bustelo esta última noticia.

9 Sobre los años que vamos a comentar, véase Julian Casanova, "Diego Abad de Santillán: memoria y propaganda anarquista", **Historia Social**, n° 48, 2004, pp. 130-131, y Diego Abad de Santillán, **Memorias. 1897-1936**, Barcelona, Planeta, 1977, pp. 75-103. Un útil recuento de los proyectos editoriales emprendidos por Abad de Santillán en España y Argentina puede leerse en Lucas Domínguez Rubio, **El anarquismo argentino. Bibliografía, hemerografía y fondos de archivo**, Buenos Aires, Utopía Libertaria-CeInCI, 2018, pp. 99-102.

10 Como consta en la correspondencia, la casa de Walter Rieger estaba ubicada en Rigaerstr. 6

11 En la bibliografía recopilada por Lucas Domínguez Rubio constan los primeros títulos de **La Protesta** que contaban con la firma de Abad de Santillán como traductor: de 1922 es **Temas subversivos. Doce conferencias pronunciadas desde noviembre de 1920 a febrero de 1922 en París** de S. Faure, que probablemente ya había salido cuando inició esta correspondencia. **Errico Malatesta: la vida de un anarquista** de Nettlau saldrá traducido por Abad de Santillán en 1923. En 1924 saldrá **La revolución social en Francia** de Bakunin, en 1926 **En el café** de Malatesta y en 1932 **Entre campesinos** del mismo autor. Hay que suponer que Abad de Santillán además tradujo otros títulos que no llevaron su nombre.



Aquella carta del 14 de noviembre ofreció también algunas pinceladas importantes sobre las condiciones en que los argentinos realizaban sus labores de propaganda:

En este momento La Protesta tiene sus talleres cerrados a causa de las eternas persecuciones de que es objeto desde que aparece; sin embargo [,] no durará mucho en esta situación [...]. Ahora bien, todas las ediciones que hacemos responden únicamente a ampliar la propaganda del diario y a completarla, teniendo en cuenta la necesidad de que el precio de las publicaciones esté al alcance de las posibilidades de que disponen los trabajadores. Le digo esto, que por lo demás es bien comprensible, porque los rendimientos económicos de nuestras publicaciones son bien insignificantes y no podríamos reconocer los derechos de autor tan liberalmente como los editores burgueses; no obstante [,] podemos deducir un porcentaje, cuyo total no podría fijar, pero sí asegurarle que será menor que el que cualquier casa editora burguesa ofrecería.

Una posibilidad de lectura de los textos en el archivo Nettlau está en los subrayados y notas al margen que el sabio coleccionista añadió a sus recuerdos: comentarios irónicos, aclaraciones, marcas que señalan cosas importantes. Ellas son constantes cuando Abad de Santillán habla de mandarle dinero. Por ello presumo que el tema del dinero le importaba.

La facilidad con que se hablaba de dinero es uno de los elementos destacables de la correspondencia, y probablemente ella ayudó a que Nettlau desarrollara confianza prontamente en ese peculiar español que pronto comenzó a escribirle una carta a la semana. Como le dijo Abad de Santillán, meses más tarde, en una carta fechada el 1 de junio de 1923,

En la mayor parte de los países los camaradas acostumbran a considerar el trabajo intelectual como algo que debe realizarse gratis en nuestra propaganda; a esto se debe el que contemos con tan pocas fuerzas en esta dirección. Pero es preciso reaccionar contra esta costumbre, y si por falta de medios no podremos competir con los partidos políticos, al menos reconozcamos que el trabajo intelectual llena una misión importantísima en nuestra propaganda y que los camaradas que se dedican a él deben ser remunerados dentro de las posibilidades.

El asunto era, para el español, de la mayor importancia estratégica, pues, según le había explicado a Nettlau en carta del 20 de mayo del mismo año:

en la Argentina había una serie enorme de escritores anarquistas más o menos notable; pero después de la revolución rusa todo el elemento 'intelectual' se perdió para nosotros y de ahí que nuestras fuerzas literarias actuales sean un tanto deficientes, tan deficientes que son mucho más grandes nuestros propósitos y proyectos que las posibilidades de realización.

Por ello era importante desarrollar una política sólida en lo que se refería a la captación de plumas fuertes a quienes se pudiera pagar para que desarrollaran contribuciones regulares al diario. Ése era el caso de Nettlau, a quien Abad de Santillán pronto comprometió a enviar una contribución mensual al suplemento de **La Protesta** a cambio de una suma fija de dinero, "no es un salario (yo no trabajaría en nuestras cosas por un salario), sino una pequeña ayuda para desarrollar el trabajo voluntario".¹²

En menos de seis meses, así, se habían multiplicado los proyectos editoriales: a la traducción de la biografía de Malatesta se sumaron los siete prólogos a las obras completas de Bakunin, el artículo mensual para el suplemento de **La Protesta** y el proyecto de traducir la monumental biografía de Bakunin elaborada por Nettlau. Probablemente todos esos libros estarían entre los 200 que cabrían en aquella biblioteca portátil soñada por Abad de Santillán en su carta del 24 de agosto de 1923. No importaba que a última hora los proyectos editoriales se cayeran por falta de capacidad de los grupos, a lo que se sumaron los problemas políticos causados por el asesinato de Wilckens y las peleas entre los anarquistas argentinos. Cada proyecto fracasado era enfrentado con dos o tres proyectos nuevos, de forma que pronto se volvía difícil mantener la cuenta de cuáles habían funcionado y cuáles no. Me parece que ese entusiasta estilo editorial también conforma una parte fundamental de la sensibilidad anarquista.

"A nadar se aprende nadando"

Las cartas que hemos citado de Abad de Santillán están escritas en español. Así ocurrió con todas las que guarda el archivo. Este dato es importante porque Nettlau podía leer el español, pero se sentía muy inseguro en él.¹³ Por otro lado, a pesar de estar estudiando en Berlín y haber leído la biografía de Malatesta en ese idioma, Abad de Santillán tenía poco dominio del alemán. Esta doble circunstancia es muy común en los círculos cosmopolitas de autodidactas que deciden entablar relaciones a pesar de las distancias culturales y

12 Carta de Diego Abad de Santillán a Max Nettlau 30 de septiembre de 1923, Fondo Nettlau 124, IIHS.

13 Una graciosa muestra de dicha inseguridad puede leerse, por ejemplo, en las curiosas cartas intercambiadas en 1926 con Rodolfo Lone, colaborador de **La Protesta** que estaba tratando de convencer a Nettlau de contestar una encuesta que él preparaba para dicho diario. Nettlau parece haberse desvivido explicándole que no entendía bien las preguntas. Lone, por otro lado, era un corresponsal muy exigente, y no sólo no permitía que Nettlau se escapara de la encuesta, sino que además envió una y otra vez cartas en donde le pedía que convenciera a otras luminarias del anarquismo mundial, como Emma Goldman o Jean Grave, para contestarla, e incluso le pidió que tradujera la encuesta a los respectivos idiomas de cada uno de ellos dado que Lone tampoco podía hacerlo (Véase las cartas de Lone guardadas en el Fondo Nettlau 765, IIHS).

geográficas. Por eso en los años sucesivos la correspondencia de ambos se desdobló en muchos idiomas: español, alemán, francés e inglés. Abad de Santillán se ciñó casi siempre a su lengua materna, excepto un par de momentos en que intentó lucirse con breves cartas en alemán. Nettlau, cuando no encontró cómo explicarse, apeló a alguno de los otros tres idiomas (básicamente al francés; el inglés quedó reservado para sus subrayados y comentarios al margen). Ello causó una serie insólita de malos entendidos y obstáculos interesantes que ambos amigos supieron sortear con tesón y buen humor.¹⁴

No conservamos la carta de respuesta de Nettlau a aquella primera misiva, pero sí la que Santillán mandó después de dicha respuesta. Ella está fechada el 23 de noviembre de 1922. Por ella podemos deducir las preguntas que hizo Nettlau, quien parecía muy interesado por conocer la historia de las publicaciones anarquistas en lengua española. Abad de Santillán le explicó que, desde la pérdida de los esfuerzos editoriales españoles impulsados desde Barcelona por Francisco Ferrer y Anselmo Lorenzo, y de la pérdida de interés comercial de editoriales "burguesas" como Sempere, que —según dijo— habían dejado de imprimir a los clásicos del anarquismo después de haberse enriquecido con ellos, la cultura editorial anarquista en lengua española tenía como centro a Argentina. Éste será uno de los temas que sostendrán la conversación epistolar de los dos autores en esta primera etapa.

Abad de Santillán comenzó la traducción de la biografía de Malatesta y propuso un elemento que sería distintivo de otras publicaciones de Nettlau en nuestro idioma: la idea de publicar una edición actualizada y no una mera traducción, para lo cual Nettlau escribiría un capítulo final nuevo que incluiría nuevos datos. Para dicho fin envió la edición italiana del libro a Malatesta, por conducto del amigo común de ambos, Amadeo Borghi, con el fin de que el líder italiano pudiera hacer anotaciones al libro que fueran consideradas por Nettlau en la nueva edición. También aprovechó para enviarle a Nettlau algunas noticias sobre la vida de Malatesta en América (por ejemplo, le contó la leyenda de cómo durante un tiempo el italiano había falsificado dinero en Argentina).

En un primer momento le propuso a Nettlau hacer la traducción del italiano, pero el sabio vienés se lo prohibió, pues la versión italiana estaba mal traducida. Así inició lo que debió haber sido un calvario para Abad de Santillán, quien comenzó a enviarle a Nettlau avances de su traducción semana a semana, a razón aproximada de diez cuartillas el envío. Nettlau revisaba la traducción, poniendo especial

atención en pasajes que para Abad de Santillán eran de difícil comprensión, y cuando era necesario le enviaba traducciones en francés de esos pasajes. En este cuidadoso trabajo, que duró varios meses, Abad de Santillán recibió de Nettlau lo que llamó una "lección de filología":

Tengo en mi poder los originales de *E. M.* y las cartas, una de las cuales me da una buena lección de filología, que procuraré aprovechar. A pesar de todo, no lamento más que el trabajo que le ocasioné, porque en cuanto a mí he salido beneficiado desde el punto de vista de mis conocimientos de alemán. Es cierto que fue un atrevimiento el ponerse a traducir un libro como *E.M.* que exige conocimientos verdaderos del idioma; pero a nadar se aprende nadando, y además yo he tenido siempre la atención de hacer revisar la traduc[c]ión por alguien que conociese bien ambos idiomas. Para darse cuenta de todos los matices del libro, se necesita mucha atención, y además estar familiarizado con los giros alemanes y con las distintas significaciones de las palabras. No ignoro que existen todas estas dificultades, pero por mi parte sé que en español no tenemos quien traduzca y yo me propongo dar a conocer los libros más importantes de nuestra literatura en lengua alemana. El primero fue el suyo sobre Malatesta; las mayores imperfecciones las evitó Ud. mismo; cada traducción sucesiva contendrá menos errores y al cabo de unos años de práctica y de ejercicio estoy seguro de no merecer las justas observaciones que Ud. hace a mi primera versión del alemán [...]. He podido advertir fácilmente que Ud. conoce de veras el español y que cuando yo conozca así el alemán, podré considerarme un maestro.¹⁵

El infierno son, a veces, los otros

Apenas era mayo de 1923 y los dos hombres se habían convertido en amigos. La prueba está en que pudieron conversar sobre temas que son tabú en la lucha social: la insociabilidad de los compañeros. Y es que en Argentina había una batalla campal por saber quién editaría el ansiado libro de Nettlau. Abad de Santillán se echa la culpa: inconscientemente había provocado la pelea entre la editorial Argonauta, animada por el joven filósofo Juan Luis Guerrero, y el grupo de La Protesta.

14 El 31 de enero de 1924, Abad de Santillán dice: "he reído un poco con su carta italiano-portuguesa-española y al mismo tiempo advertido que mis conocimientos de alemán no son todavía grandes en la sintaxis, la conjugación y en el sexo de las palabras; pero a nadar se aprende nadando, d, h. man sollt schwimmen innerlaalb des Wasser" (las cursivas son mías).

15 Carta de Diego Abad de Santillán a Max Nettlau, 13 de julio de 1923, Fondo Nettlau 124, IHS. Las interesantes cartas sobre la preparación de la edición castellana de la biografía de Malatesta podrían complementarse con el ejemplar alemán de la biografía guardado en el Fondo Nettlau 1825, IHS, al que acompañan 48 páginas de correcciones y adiciones que Nettlau redactó en francés para preparar la edición castellana, así como por las 67 páginas de correcciones redactadas por Nettlau francés y español para enviarlas a Abad de Santillán, guardadas en el Fondo Nettlau 1826, IHS junto a una larga carta donde Nettlau le explica a Abad de Santillán algunas de sus correcciones. Todos estos materiales serían muy útiles para la preparación de una edición crítica de esta biografía.



...los camaradas de "Argonauta"[...] entre los que me cuento yo también, han sido los primeros en fomentar la renovación de nuestra literatura, interrumpida después de la muerte de Ferrer y de Lorenzo en España. Me pareció que no estaría demás que La Protesta, dado que dispone de más medios de acción que "Argonauta"[...] ampliará su labor con una editorial y fundamos ésta. Adjudicamos a la Editorial La Protesta la misión de publicar las obras completas de Bakunin, es decir lo que podamos recoger, además de libros de propaganda y de folletos. Cuando apareció su libro sobre Malatesta se me ocurrió la idea de que la editorial La Protesta podría hacer una colección de biografías semejantes; pero al mismo tiempo que escribía a nuestro diario los compañeros de Argonauta me escribieron y le escribieron a Ud. con el mismo propósito [...]. En esa colección histórica entraba la **Biografía de Bakunin**, proyecto que tenemos desde hace algunos años, pero que cuesta mucho dinero y que debía realizarse con el producto de alguna colección de libros previos de venta más o menos fácil. Uno de los primeros pasos de Guerrero cuando llegó a esta fue hacerme escribirle a Ud. para que habláramos de todas estas cuestiones; pero después llega el libro de Faure donde se anuncia la colección de pensadores y propagandistas del anarquismo y claro está [...] el proyecto de Argonauta queda deshecho. Yo no reflexioné en todo el alcance de esta colección, que constituye todo un programa para Argonauta y que La Protesta no necesitaba mayormente, porque tiene bastante con lo demás —con las obras de Bakunin y los libros como el de Faure. Argonauta queda ahora sin un programa de publicaciones y se plantea el asunto de la vida o la muerte. Guerrero me sugiere que escriba a La Protesta explicando el compromiso que adquiere si mata a Argonauta y después no realiza la labor que Argonauta se proponía realizar. Desde fuera parecería que este asunto se arreglaría fácilmente; pero yo conozco a los camaradas de La Protesta y sé que si yo les escribo estarán conformes, pero temo que entonces surjan prevenciones contra Argonauta, cuestiones personales y entonces tropezaríamos con dobles dificultades. En la Argentina La Protesta goza de una autoridad en nuestro medio que es casi excesiva; contra La Protesta no prospera iniciativa alguna; si ella pone su veto o hace la guerra sorda puede matar a Argonauta. Sé perfectamente que en La Protesta falta la comprensión exacta del valor de la Editorial y que no existen suficientes elementos para llevar a cabo una obra de importancia en este sentido, pero la cosa es que cuesta ya mucho trabajo poder deshacer lo hecho y que no veo todavía una salida.¹⁶

16 Carta de Abad de Santillán a Nettlau, 10 de mayo de 1923, Fondo Nettlau 124, IHS. De todas maneras, ni un proyecto editorial ni el otro pudieron sacar el libro en el corto plazo. La represión desatada después de la muerte de Kurt Wilckens, primero; la pérdida, después, del ejemplar italiano de la biografía, que Nettlau había mandado a Abad de Santillán, y este a Borghi para que le llegara a Malatesta, así como las dificultades para mantener el contacto con los exiliados italianos que estaban ayudando a transmitir y traducir los comentarios del propio Malatesta; y, finalmente, el descubrimiento de que con el presupuesto que tenían no les alcanzaría a publicar el libro sino hasta dentro de dos años y medio después, son las causas que tenemos del retraso indefinido del libro (en realidad tardaron menos de dos años: el 29

El tema continuó porque la siguiente semana (más exactamente, el 26 de mayo) salió de Tucumán una seductora carta firmada por Fernando Gonzalo, seudónimo literario de Jesús M. Suárez, quien dirigía el periódico **El Libertario** y formaba parte de un grupo destacado de militantes que proponían un "nuevo anarquismo" que, según el asustado Abad de Santillán, combinaba la tradición libertaria con aportaciones doctrinales del mundo bolchevique. De las muchas herejías que dividieron al anarquismo argentino, ésta era la más peligrosa de todas. No cabe duda de que el ejemplo de Abad de Santillán había sido ampliamente discutido. La carta de Suárez imita el estilo con que éste se acercó a Nettlau: muestra desde el inicio que se trata de un interlocutor preparado, con amplio conocimiento de la tradición anarquista: envía números de **El Libertario** que demuestran que Suárez ha iniciado la traducción del importante libro sobre la Internacional obra de Jean Guillaume; anuncia que después traducirá **Bibliografía de la anarquía** de Nettlau, del que dice probablemente nadie más en América tiene otro ejemplar; señala además (y esto fue subrayado por Nettlau) que está elaborando una historia del proletariado argentino, del cual va publicado el capítulo primero en el número uno de **El Libertario**. Sólo después de eso el autor de la carta manda la consabida solicitud de datos sobre el movimiento anarquista argentino que pueden encontrarse en los archivos de Nettlau (todo mundo le escribía para eso), pero dicha petición va acompañada de una lista de los periódicos que Suárez posee y estaría dispuesto a compartir con Nettlau (aquí, el sabio introduce un nuevo subrayado). El conjunto es, casi, un manual de seducción para bibliófilos anarquistas, y ello llevó a que Nettlau le preguntara a Abad de Santillán, en carta posterior, si ese tal Suárez no sería en realidad un peligroso agente secreto de la policía.¹⁷

El final de esta carta pone a Nettlau en guardia respecto de los agentes de **La Protesta** y **La Antorcha**, "extraviados que con sus actitudes se han colocado fuera del anarquismo internacional" (esta frase lleva un triple subrayado de Nettlau). Las notas a lápiz del sabio anarquista en esos últimos párrafos son muy graciosas: incluyen comentarios irónicos a las alabanzas con que Suárez trató de ganárselo.

Con esta carta Nettlau había dejado de ser un mero observador y había pasado a formar parte de ese infierno

enero de 1924 Abad de Santillán le contó a Nettlau que acababa de llegarle el primer ejemplar impreso). Sobre los proyectos editoriales de Argonauta véase Domínguez Rubio, *op. cit.*, pp. 300-301, así como Ricardo Ibarlucía, "Retrato del filósofo como joven anarquista. Juan Luis Guerrero y la Editorial Argonauta", **Prismas**, n° 24, 2020, pp. 103-112.

17 Véase la documentada reconstrucción de Andreas Doeswijk, **Los anarcobolcheviques rioplatenses (1917-1930)**, Buenos Aires, CeDInCI, 2013. Natalia Bustelo ofrece importantes datos sobre el proyecto de edición de **La Internacional** de Guillaume y sobre la correspondencia entre Suárez y Nettlau en "La Revolución rusa y el entusiasmo bolchevique en las ediciones de las izquierdas argentinas (1918-1924)", en Horacio Tarcus (ed.), **Edición y revolución en Argentina**, Buenos Aires, Ubu ediciones/ Tren en Movimiento, 2023.

que a veces son los otros, que es otra forma en que podría definirse la vida cotidiana de los anarquistas en el año de 1923. La posibilidad de que Abad de Santillán y Nettlau pudieran hablar abiertamente de este tema da fe del grado de confianza que habían logrado construir. Los comentarios a la carta de Suárez ocupan buena parte del epistolario entre octubre de 1923 y enero de 1924.¹⁸ Mientras dichos comentarios avanzaban, el grupo liderado por Rodolfo González Pacheco y Teodoro Antillí rompió con **La Protesta** y lanzó una campaña por la aparición diaria de **La Antorcha**, dando así inicio a una de las más terribles guerras culturales del anarquismo argentino, tema que fue comentado con una angustia cada vez mayor por Abad de Santillán, quien se imaginaba que, de estar allí, habría sido capaz de mediar entre los antiguos amigos que tenía en los dos grupos.¹⁹ Probablemente motivado por estas conversaciones, Nettlau envió a Abad de Santillán un ensayo sobre la necesidad de la tolerancia mutua y la convivencia entre los distintos integrantes del movimiento social. El mismo fue publicado en el semanario de **La Protesta** y fue comentado por Abad de Santillán con las siguientes melancólicas palabras:

...tengo la seguridad de que nuestros camaradas de Argentina, si se produjera un movimiento victorioso, no obstante ser enemigos de la dictadura, serían los primeros en imponerla y en imposibilitar el desenvolvimiento de otras tendencias socialistas.²⁰

La posibilidad de hacerse cargo del fracaso, de dejar de eludir su experiencia en la conversación y la palabra escrita, de comenzar a darle palabra, es otra clave de esta sensibilidad anarquista que se concibe a sí misma como crítica respecto de los dogmatismos y personalismos propios de todo movimiento social. Por ello no sorprende que, al mismo tiempo que aparecen estos temas, Nettlau y Abad de Santillán comiencen a atreverse a hablar de temas personales, sobre todo de esa parte vulnerable de la vida personal que contradice los valores heroicos y masculinizantes propios de la cultura militante tradicional.

Nuestro hombre en la Ciudad de México

Ricardo Flores Magón había muerto en la penitenciaría de Leavenworth el 21 de noviembre de 1922. En julio de 1923 Nettlau había visitado Berlín, en donde se había reunido con

- 18 Sobre Suárez, véanse las cartas del 13 y 26 de octubre, del 5, 26 y 31 de noviembre de 1923, y del 3 enero de 1924, Fondo Nettlau 124, IIHS.
- 19 Sobre la historia de este conflicto, iniciado en 1915 con la ruptura del grupo inicial de La Protesta, véase Luciana Anapios, "El anarquismo argentino en los años veinte. Tres momentos en el conflicto entre *La Protesta* y *La Antorcha*", **Papeles de Trabajo**, año 2, n° 3, 2008, pp. 1-17.
- 20 Carta de Abad de Santillán a Nettlau, 19 de enero de 1924, Fondo Nettlau 124, IIHS.

Abad de Santillán y su red. Me parece probable que por esas fechas ambos se hayan reunido con Emma Goldman, que vivía en Berlín junto a su pareja, Alexander Berkman, después de aquel terrible viaje a la Rusia revolucionaria que culminó en la masacre de Kronstadt, la desilusión de ambos por el proyecto leninista y la amarga huida de un país que parecía no quererlos dejar ir. Cuando llegó Nettlau, Emma estaba tratando de aprender alemán y participaba de la tertulia reunida en torno de Rudolph Rocker, a la que también asistía el joven Abad de Santillán. Los textos de Emma Goldman cuentan cómo, en aquella visita, Nettlau acompañó a Goldman y Berkman a un concierto de Beethoven.²¹ Al mismo tiempo, Abad de Santillán colaboraba en la fundación de la nueva Asociación Internacional de Trabajadores, cuya primera reunión se llevó a cabo entre el 25 de diciembre de 1922 y el 2 de enero de 1923. Como resultado del trabajo que venía realizando en los medios intelectuales latinoamericanos, las delegaciones de Chile, Uruguay y Argentina le pidieron a Abad de Santillán que fuera su representante. En el congreso de 1923 Santillán ya era delegado de Uruguay, Chile, México, Paraguay, Perú y Brasil: el español era, él todo, América Latina.²² En ese contexto, Abad de Santillán comenzó a desarrollar una sólida relación epistolar y personal con los anarquistas mexicanos. Así recordó Abad de Santillán dicho encuentro:

Nos encontramos en 1922 en Berlín cuando llegó la noticia de la muerte de Ricardo Flores Magón en la penitenciaría de Leavenworth, Estados Unidos, donde cumplía una condena de veinte años por un delito que le honra, como le honran todos los delitos por los que pasó los mejores años de su vida en las cárceles. Era comprensible que la noticia de su fin nos afectase hasta las lágrimas. Allí estaba también Alejandro Berkman, que había sufrido catorce años en las prisiones norteamericanas por un acto justiciero, y allí estaba la valerosa Emma Goldman; los dos acaban de obtener un permiso no siempre fácil para salir del "paraíso soviético". Hemos sido testigos de la conmoción que causó en esos bravos combatientes de la justicia y de la libertad el fin del gran rebelde mexicano, a quien les ligaba una cordial amistad y confraternidad. Lo mismo ocurrió al gran historiógrafo del socialismo Max Nettlau y el pensador libertario Rudolf Rocker. Eso en el ambiente en que convivíamos entonces.²³

Después del viaje de Nettlau Abad de Santillán comenzó a preparar su biografía de Ricardo Flores Magón, que sería

- 21 Paul Avrich y Karen Avrich, **Sasha and Emma. The Anarchist Odyssey of Alexander Berkman and Emma Goldman**, Harvard, The Belknap Press, 2012, p. 318.
- 22 Véase los estudios de María Fernanda de la Rosa, "La figura de Diego Abad de Santillán como nexos entre el anarquismo argentino, europeo y latinoamericano, 1920-1930", **Iberoamericana**, año 12, n° 48 (2012), pp. 21-40, y "La influencia de Diego Abad de Santillán en la conformación de una red intelectual libertaria latinoamericana, 1920-1930", **Temas de Historia Argentina y Americana**, n° 22, 2014, pp. 47-73.
- 23 Diego Abad de Santillán, "Prefacio", en **Historia de la revolución mexicana**, México, Biblioteca Virtual Omegalfa, s.f., <https://cgtmurcia.org/america-mexico-historia-de-la-revolucion-mexicana/>



publicado primero como un largo artículo en el suplemento de **La Protesta**, en noviembre de 1924, y luego apareció como folleto en México, en el año de 1925.²⁴

Al mismo tiempo que Abad de Santillán trabajaba en dicho libro, comenzó a aparecer en su correspondencia con Nettlau un hombre que se volvería la principal fuente de periódicos mexicanos para el coleccionista vienés:

El camarada mexicano J. C. Valadés, editor de un periódico bastante bueno, me escribe la carta adjunta; sobre esa cuestión yo no sé más que lo menciona Guillaume en **L'Internationale**; si Ud. puede hallar algún momento libre para darle algunas indicaciones, estoy seguro que le quedaría sumamente agradecido.²⁵

Dicha "cuestión" no era sino la de la prehistoria y existencia temprana del movimiento anarquista mexicano. Ella motivó una larga e interesantísima carta de Valadés a Nettlau del 26 de abril de 1924 en donde el mexicano le cuenta la historia de un sabio griego llamado Plotino Rhodakanaty que habría fundado La Social (primera organización de izquierda de México), traducido a Proudhon, impulsado una escuela experimental y ayudado en la formación de los líderes campesinos que después lideraron la rebelión de Chalco. Valadés esperaba que Nettlau le ayudara con menciones de Rhodakanaty en la prensa anarquista de Europa. El sabio anarquista dejó nota de su perplejidad en los márgenes de la carta. No sabía nada del tema ni podía ayudarlo.²⁶

Sin embargo, Abad de Santillán siguió haciendo lo posible para que esos dos se hicieran amigos. El 12 de abril le anunció a Nettlau que los mexicanos le mandarían las obras completas de Flores Magón y le sugirió que le mandara a Valadés un

ejemplar dedicado del **Malatesta**. El 20 de mayo le contó a Nettlau que Valadés había publicado en **La Protesta** un estudio sobre la insurrección de Chalco, y le anunció que quizá se encontraría con él en el próximo congreso de la AIT. Y el 5 de octubre le avisó que ya estaba trabajando en su ensayo biográfico sobre Flores Magón.²⁷ Así fue como los dos amigos se volvieron magonistas, al tiempo que Valadés se volvió el hombre de ambos en la ciudad de México, la persona que les conseguía contactos para fortalecer la biblioteca de Nettlau, y probablemente también el guía de ambos para la comprensión de la historia del movimiento social en México.

Ese mismo día aparece el primer indicio de un proyecto que los mexicanos le pidieron a Nettlau en una carta que hasta hoy se mantiene perdida.²⁸ Valadés y sus amigos querían que Nettlau preparara una antología de Eliseo Reclus. Ellos quizá no sabían que el sabio coleccionista llevaba años reuniendo papeles para la redacción de una monumental biografía. Por una carta del 31 de octubre sabemos que Nettlau le había mandado a Abad de Santillán la introducción a su antología de Reclus, que efectivamente tenía la forma de una biografía. El joven español está que no puede de envidia y admiración, y desde entonces intentará convencer a su amigo de que la biografía debería publicarse como libro aparte en Argentina en lugar de mandarla a México:

Estoy con la traducción de la biografía de Eliseo Reclus; para mí sería una satisfacción que los mexicanos dijese que es un poco grande para ellos; la aprovecharíamos para nuestra colección.

Por una carta última de Bernal me parece entrever que ellos desean cosas más cortas como para ser publicadas de inmediato; la biografía de Reclus no dará menos de 260 [en el margen, corregido a lápiz: 160] páginas; es un poco grande. Le escribí a Bernal en ese sentido; la biografía fue escrita para México y sería una preciosa introducción a las obras de Reclus; si la pueden publicar, bien, de lo contrario no hay nada perdido, la incluiremos en la colección de La Protesta; espero

24 A decir de Pablo Yankelevich, "El texto fue escrito con motivo del segundo aniversario de la muerte de Ricardo Flores Magón. Su publicación, en 1925, corrió a cargo del Grupo Cultural Ricardo Flores Magón de México. Dicho grupo, comandado por Nicolás Bernal, aspiraba a convertirse en un centro editorial de propaganda anarquista en los países de habla hispana, complementando el esfuerzo de **La Protesta** en Buenos Aires. Así nació la Editorial Ricardo Flores Magón, responsable de la edición de una colección de textos, inaugurada en 1925 con la publicación de una biografía de Bakunin, escrita por Max Nettlau". Yankelevich, "Los magonistas en *La Protesta*. Lecturas rioplatenses del anarquismo en México, 1906-1929", **Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México**, vol. 19, 1999, documento 246, nota 56, <https://historicas.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc19/246.html#rnf56>

25 Carta de Diego Abad de Santillán a Max Nettlau, 3 de marzo de 1924, Fondo Nettlau 124, IHS.

26 Sobre el tema véase el estudio clásico de Carlos Illades, **Rhodakanaty y la formación del pensamiento socialista en México**, Barcelona, Anthropos Editorial/Universidad Autónoma Metropolitana, 2002, y su actualización en **En los márgenes. Rhodakanaty en México**, México, Fondo de Cultura Económica, 2019. Lo que queda de la correspondencia a Valadés está recogida en Fondo Nettlau 1203, IHS. Muy probablemente el archivo de Valadés pueda ayudar a restituir las muchas cartas faltantes. Sobre Valadés, véase Gastón García Cantú, "El joven Valadés", en **Idea de México, t. II, El socialismo**, México, CONACULTA/FCE, 1991, pp. 565-575. El propio Valadés describió los círculos anarquistas mexicanos de la época en sus deliciosas "Confesiones políticas", **Revista de la Universidad de México**, n° 10, junio de 1969, pp. 1-16.

27 "Le envió un ejemplar de *Errico Malatesta* con el ruego de remitirlo con dos palabras a J. C. Valadés, Mérida, 164, México, D. F. (no de inmediato, cuando se presente la ocasión). En estos días escribo a México para que le envíen toda la colección de las obras de R. Flores Magón. Hay en México un buen grupo de camaradas cuyo entusiasmo merecería tenerse en cuenta. Por eso se me ha ocurrido que el envío del E. M. por Ud. mismo les causará una agradable impresión" (Abad de Santillán a Nettlau, 12 abril de 1924, Fondo Nettlau 124, IHS). "Valadés me envió una copia de la [carta] que le escribí y que me parece interesante (en el Suplemento del primero de mayo hay un artículo suyo sobre la insurrección de Chalco)" (Abad de Santillán a Nettlau, 30 de mayo de 1924, Fondo Nettlau 124, IHS; esta misma carta habla de la posibilidad de encontrarse con Valadés en el congreso de la AIT en Amsterdam). "Escribo en esta semana un ensayo biográfico de Flores Magón para los mexicanos y el Suplemento [...] Si Ud. tuviera a mano algunos viejos artículos de Reclus para la colección mexicana y no le fuese molesto, le agradecería que me los prestase un par de días" (Abad de Santillán a Nettlau, 5 de octubre de 1924, Fondo Nettlau 124, IHS).

28 Dice Abad de Santillán: "magnífica idea la del volumen sobre Reclus! Pero ese excelente camarada de Estados Unidos debiera convencerse de que obras de tal valor debían tener más circulación" (Abad de Santillán a Nettlau, 17 de julio de 1924, Fondo Nettlau 124, IHS).



respuesta de México. Yo creo que si Bernal renunciase a favor de La Protesta, Ud. no tendría inconveniente en escribir un folletito de 30-40 páginas sobre las ideas de Reclus, su significación en el anarquismo, su actualidad, etc.²⁹

Hasta donde sé, éste es el primer testimonio de la preparación de **Eliseo Reclus. La vida de un sabio justo y rebelde**, la mayor obra escrita hasta el día de hoy sobre este autor, y que Nettlau publicaría en 1928. Ello quiere decir que si un día tenemos acceso al archivo de Valadés quizá podamos encontrar una primera versión de este libro, pues los mexicanos recibieron el texto terminado y traducido, pero no pudieron imprimirlo porque —como les pasaba a menudo— se gastaron todo el dinero guardado en labores de agitación y propaganda.³⁰ Pero —como le gustaba decir a Michael Ende—, esa es otra historia y deberá ser contada en otra ocasión.

Una biblioteca, un corazón

Ahora cuestiones personales: Ud. no debe trabajar tanto. Yo imagino que no se permite descansar un momento. Y eso va en perjuicio de nuestros planes, pues por lo menos esperamos de Ud. una docena de ANALES. Este invierno se presenta mal, y por tanto es preciso pensar en pasarlo del mejor modo posible. Nosotros hemos comprado carbón y patatas para todo el invierno. ¿Ha sido Ud. tan previsora como nosotros? Sería terrible que se iniciara el invierno y lo sorprendiera sin las cosas más indispensables; sobre todo carbón. Si recibo alguna credencial de Sur América le haré una visita pronto, con motivo de la conferencia de la AIT y me permitiré observar si ha sido Ud. previsora para consigo mismo.³¹

Como ya adelanté arriba, en torno de estas fechas comienza a hacerse presente en el epistolario esa parte vulnerable

de la vida personal que contradice los valores heroicos y masculinizantes propios de la cultura militante tradicional. Abad de Santillán comienza a hablar abiertamente de las malas condiciones en que vive el "querido compañero": "Muy frecuentemente he pensado en el frío y en su habitación sin estufa; tenemos varios meses de plazo para procurar que un próximo invierno lo sorprenda en mejores condiciones. Es necesario para Ud. mismo y para nosotros".³² Entonces comienzan a hablar también de un tema que había estado allí, eludido siempre, pero siempre presente: la Universidad de Frankfurt le ha propuesto comprar toda su colección, y él se debate entre aceptar y negarse. El 23 de febrero, Abad de Santillán le escribe alegre porque Nettlau ha decidido finalmente que no va a vender la biblioteca, y le dice: "A nosotros no nos asustan los grandes proyectos y no sería extraordinario que algún día le hagamos alguna proposición que le asombre y que le parezca irrealizable; la voluntad puede más que el genio o al menos sule al genio".³³ Y en marzo está soñando: "Hay que hacer un edificio para la colección en algún país donde no corra peligro alguno. Esto implica dificultades, pero más difícil aún es hacer la revolución, y sin embargo no nos desanimamos".³⁴

Ese sueño se contagió a más personas, y entonces ocurrió un hecho que puso en peligro la amistad de los dos correspondientes. Guerrero y la gente de Argonauta iniciaron una colecta para salvar la biblioteca de Nettlau. El anuncio publicado en **La Protesta** el 4 de julio hacía pública la miseria material en que vivía el sabio anarquista. La propuesta se hizo sin pedir el consentimiento del coleccionista y sin avisarle a Abad de Santillán, y lastimó profundamente al primero, que se sintió expuesto en esa intimidad que había guardado tan celosamente. Ahora dicha noticia se desperdigaría en toda la red de periódicos anarquistas en la que participaba **La Protesta**.

Abad de Santillán hizo lo que debe hacerse en los momentos en que se sabe que podría perderse a un amigo. En la primera semana de agosto le escribió cuatro cartas en donde, con primor filológico, fue reuniendo los datos que ayudaban a entender cómo se había desparramado una historia íntima, y culminó con una larga carta del 8 de agosto en donde se disculpaba por haber comentado cosas que deberían haber

29 Abad de Santillán a Nettlau, 31 de octubre de 1924, Fondo Nettlau 1924, IHS. Ya a principios de mes Abad de Santillán había comenzado a trabajar en este libro: "La biografía de Eliseo Reclus la voy traduciendo poco a poco, después de realizados los trabajos del día para **La Protesta**. Tengo ya 38 páginas listas, pero me falta corregir lo traducido y buscar tres o cuatro palabras desconocidas para mí en algún diccionario de la Staatsbibliothek; por consiguiente mañana o pasado mañana enviaré 40 o 50 páginas" (Abad de Santillán a Nettlau, 5 de octubre de 1924, Fondo Nettlau 1924, IHS).

30 "De México me escriben que desearían publicar ellos el *Eliseo Reclus*, como introducción a las obras sociales de E. R. Tienen derecho, pero la colección de La Protesta queda con ese vacío. Tal vez J. Mesnil haga un libro apropiado. Los mexicanos quieren editarlo pronto, por consiguiente haré una corrección y lo enviaré, con la condición de que nos envíen las pruebas de imprenta antes de imprimir [...] De México quieren enviarle a Ud. algo de dinero, pero el grupo parece que dio dinero para sostener una huelga y cuando llegó la hora de recuperarlo, alguien desapareció con él. Eso ha perturbado un poco las ediciones, sin embargo Bernal me dice que todo está ya en vías de superarse". (Abad de Santillán a Nettlau, 24 de diciembre de 1924, Fondo Nettlau 1924, IHS).

31 Abad de Santillán a Nettlau, 5 de noviembre de 1923, Fondo Nettlau 1924, IHS.

32 Abad de Santillán a Nettlau, 19 de enero de 1924, Fondo Nettlau 1924, IHS.

33 "Su noticia relativa a la Biblioteca me ha producido la más grande alegría; yo no podía adaptarme a la idea de que desapareciera sin resultados beneficiosos para Ud. mismo siquiera. Pienso continuamente en una solución y estoy seguro de encontrarla tarde o temprano. Con lo que nosotros le enviamos ahora tampoco se puede vivir. Pero antes del próximo invierno puede quedar todo en mejores condiciones. No hablemos más por ahora. Lo que sí le ruego es que nos haga saber toda sugestión relativa al porvenir. A nosotros no nos asustan los grandes proyectos y no sería extraordinario que algún día le hagamos alguna proposición que le asombre y que le parezca irrealizable; la voluntad puede más que el genio o al menos sule al genio" (Abad de Santillán a Nettlau, 23 de febrero de 1924, Fondo Nettlau 124, IHS).

34 Abad de Santillán a Nettlau, 23 de marzo de 1924, Fondo Nettlau 124, IHS.



quedado en privado, deslindaba la responsabilidad de cada uno de sus amigos en Argentina, decía que Nettlau tendría todo el derecho de retirarles la confianza a él y los demás implicados, y explicaba que, desde su perspectiva, no había manera de justificar a los compañeros de Argonauta y que él, por su parte, dejaría de colaborar con ellos en proyectos futuros. "This is the letter of a gentleman", anotó Nettlau con su lápiz vacilante al final de esta carta.³⁵

Por mandato de Abad de Santillán la suscripción fue cancelada, y se enviaron desmentidos a los diarios que la habían publicado; como el dinero recabado no pudo devolverse, se guardó en una cuenta bancaria de donde se mandó cada mes a Nettlau una pequeña pensión. Sin embargo, el sueño de una biblioteca parecida en Argentina quedó instalado en aquel año de 1924. Una biblioteca que fuera como un refugio para los papeles que están siempre en peligro; un espacio para guardar huellas de lo que desaparece. También un lugar para que habite el corazón de las personas que, como Max Nettlau, Diego Abad de Santillán y muchos más que llegamos en el siglo posterior, encontramos consuelo en los impresos y nos sentimos acompañados en los sueños, equivocaciones y promesas que aún viven en sus páginas y letras.

Referencias bibliográficas

- Abad de Santillán, Diego, **Historia de la revolución mexicana**, México, Biblioteca Virtual Omegalfa, s.f.
- _____, **Memorias. 1897-1936**, Barcelona, Planeta, 1977.
- Anapios, Luciana, "El anarquismo argentino en los años veinte. Tres momentos en el conflicto entre **La Protesta** y **La Antorcha**", en **Papeles de Trabajo**, n° 3, año 2, 2008, pp. 1-17.
- Avrich, Paul y Karen Avrich, **Sasha and Emma. The Anarchist Odyssey of Alexander Berkman and Emma Goldman**, Harvard, The Belknap Press, 2012.
- Beilharz, Peter, "The Amsterdam Archive", en **Labour History**, n° 58, 1990, pp. 93-96.
- Casanova, Julian, "Diego Abad de Santillán: memoria y propaganda anarquista", en **Historia Social**, n° 48, 2004, pp. 129-147.
- Castillo Carmen, **Lo que nos toca. Conversaciones con Diego Tatián y Alejandro Cozza**, Santiago, La Casa Común - Caballo Negro - Pehuén, 2022.
- De Boer, Tiny, "Atie van der Host y Ursula Balzer, "Max Nettlau Papers", en **International Institute of Social History**, 2016, <https://search.iisg.amsterdam/Record/ARCH01001/Description>.
- Domínguez Rubio, Lucas, **El anarquismo argentino. Bibliografía, hemerografía y fondos de archivo**, Buenos Aires, Utopía Libertaria-CeDInCI, 2018.
- García Cantú, Gastón, "El joven Valadés", **Idea de México, t. II, El socialismo**, México, CONACULTA/FCE, 1991, pp. 565-575.
- Hunink, María, "Los documentos de la revolución: el Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam (nacimiento y desarrollo 1935 – 1947)", en **Políticas de la Memoria**, n° 22, Buenos Aires, 2022, pp. 251-287.
- Illades, Carlos, **En los márgenes. Rhodakanaty en México**, México, Fondo de Cultura Económica, 2019.
- _____, **Rhodakanaty y la formación del pensamiento socialista en México**, Barcelona, Anthropos Editorial/ Universidad Autónoma Metropolitana, 2002.
- Nettlau, Max, **Actividad anarquista de México**, México, INAH, 2008.
- Rocker, Rudolph, **Max Nettlau. El Herodoto de la anarquía**, México, s.e., 1950.
- Rosa, María Fernanda de la, "La figura de Diego Abad de Santillán como nexo entre el anarquismo argentino, europeo y latinoamericano, 1920-1930", en **Iberoamericana**, n° 48, 2012, pp. 21-40.
- _____, "La influencia de Diego Abad de Santillán en la conformación de una red intelectual libertaria latinoamericana, 1920-1930", en **Temas de Historia Argentina y Americana**, n° 22, 2014, pp. 47-73.
- Shubert, Adrián, "Autobiografía obrera e historia social", en **Historia Social**, n° 6, 1990, pp. 141-159.
- Taracena, Arturo, "Los manuscritos de Max Nettlau sobre el anarquismo en Centroamérica entre 1906-1932", en **Pacarina del Sur**, n° 38, 2022. <http://www.pacarinadelsur.com/home/figuras-e-ideas/379-los-manuscritos-de-max-nettlau-sobre-el-anarquismo-en-centroamerica-entre-1906-1932>
- Valadés, José C., "Confesiones políticas", en **Revista de la Universidad de México**, n° 10, junio de 1969, pp. 1-16.
- Vuilleumier, Marc, "Les sources de l'histoire sociale: Max Nettlau et ses collections", en **Cahiers Vilfredo Pareto**, n° 3, 1964, pp. 195-205.
- Yankelevich, Pablo, "Los magonistas en **La Protesta**. Lecturas rioplatenses del anarquismo en México, 1906-1929" en **Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México**, vol. 19, 1999, documento 24-6, <https://historicas.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc19/246.html>

35 La colecta iniciada por Argonauta se hizo sin consultar a Nettlau, y el asunto hizo al viejo sentirse muy lastimado porque hacía visible el estado de precariedad en que vivía (véanse las cartas del 1, 2 y 6 de agosto de 1924).



A collection and a refuge. Friendship, editing and exile in the first two years of the correspondence between Max Nettlau and Diego Abad de Santillán (1923-1924)

Resumen

A partir de una lectura directa del epistolario entre Max Nettlau y Diego Abad de Santillán guardado en el Instituto Internacional de Historia Social, se intenta un seguimiento de los proyectos editoriales de ambos, un recuento de la vida cotidiana de los anarquistas y una reconstrucción de la historia de su amistad.

Palabras clave: Anarquismo, Max Nettlau, Diego Abad de Santillán, cultura editorial, vida cotidiana.

Abstract

The present article is based on the letters exchanged by Max Nettlau and Diego Abad de Santillán now guarded in the Max Nettlau Papers at the International Institute of Social History. Using these letters, the article presents a reconstruction of the history of Nettlau's and Abad de Santillán's friendship, their common intellectual projects and their depiction of Anarchist everyday life.

Keywords: anarchism, Max Nettlau, Diego Abad de Santillán, editorial projects, everyday life.

Recibido: 15/5/2023

Aceptado: 13/9/2023

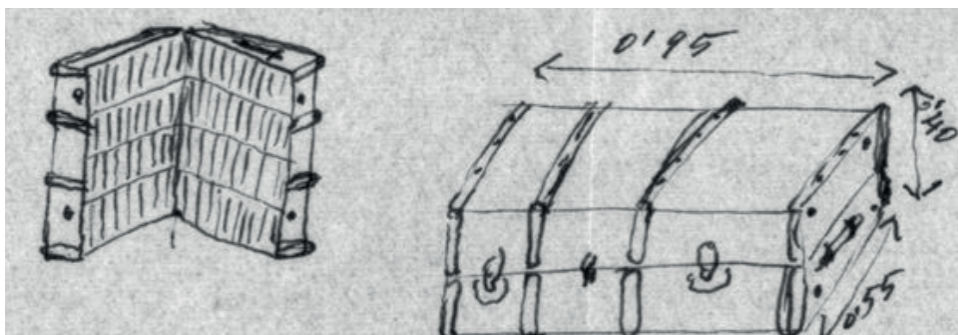


Apéndice

Berlín, 24 de febrero de 1925.

Querido camarada Nettlau,

Recibidas sus dos cartas, el retrato de Elías Reclus, el manuscrito de Bakunin. Todavía no hice nada: en este último tiempo estuve traduciendo algunas cosas para el congreso de Amsterdam y construyendo cofres para libros y periódicos: hago a continuación un esbozo de mi "descubrimiento" para las bibliotecas ambulantes:



Cada cofre tiene capacidad para 200 volúmenes. Exteriormente son cofres de viaje y al abrirlos forman una biblioteca.

De acuerdo con todos sus puntos de vista de la segunda carta relativa a la colección. Esperaremos. Por lo demás los delegados del congreso no hubieran podido hacer nada efectivo y práctico. De acuerdo sobre la cuestión de los dólares.

No puedo menos de felicitarlo y felicitarme por la perspectiva de tener por fin los tres tomos de la biografía de Bakunin; yo pienso que en 1926 podremos editarlos todos en español. Ese es el fundamento para toda construcción histórica ulterior.

Supongo que habrá leído el proyecto de *Enciclopedia anarquista* firmado por Faure; ese proyecto lo llevé de aquí un camarada italiano; yo pensaba ir haciendo preparativos con ese fin, pero sin apresuramientos; la iniciativa de Faure corre el riesgo de convertirse en un torneo literario de frases y de tonterías; la responsabilidad de esa labor habría debido corresponder a Rocker o a Ud., que tienen una visión del desenvolvimiento del anarquismo y del movimiento social más exacta que ninguno de nuestros elementos latinos. Es verdad, Faure solicitará la colaboración de todos, pero me parece que quedará siempre un poco de desconfianza por lo que hagan los demás, que no demostraron hasta ahora más que diletantismo. Una enciclopedia como esa no debe ser un exponente puramente literario, sino científico, sociológico, histórico; ¿quién ocupará el puesto de Kropotkin? Los amigos de París se precipitaron demasiado.

En breve remitiré Reclus y el manuscrito de Bakunin.

Nosotros estamos listos para marchar, sólo falta un permiso para mi compañera que deben dar en La Haya, pues las autoridades holandesas ponen muchísimos obstáculos a los alemanes. En cambio yo no necesito visum. Pensamos salir de aquí a fines de este mes, si De Ligt nos consigue ese documento antes.

Saludos cordiales

D. A. de Santillán



Franz Masereel, **La idea.**



Franz Masereel, **La idea.**

La máquina de escribir imágenes

Carlos Boccardo, un artista visual entre la industria editorial y la vanguardia

Mariano Zarowsky *

Artista plástico, escultor, diseñador, en los resúmenes biográficos de Carlos Boccardo su actividad en la gráfica editorial y revisteril de los años sesenta y setenta se enuncia tan solo como un intervalo; entre sus primeras obras en los cincuenta y su "vuelta a la pintura" hacia 1976 —antes de dedicarse a la escultura y la instalación en la década del ochenta— los catálogos apenas destacan un breve pasaje por el diseño gráfico y la cinematografía.¹ La elipsis sorteja el tránsito de Boccardo por un "arte menor", pero también un lapso de tiempo donde la práctica artística —sus condiciones de emergencia y las concepciones que la fundamentaban— se redefinió al calor de los procesos de modernización cultural y radicalización política que marcaron el período.

Boccardo formó parte de la nueva izquierda de aquellos años y se vinculó con algunas de sus iniciativas intelectuales: diseño y/o diagramó revistas culturales como **Los Libros** (dos números de 1970), **Pasado y presente** (su segunda época, en 1973), **Literal** (su número inicial de 1973) y **Punto de vista** (de 1978 a 1981); pero también periódicos militantes como **Desacuerdo** (1972-1973), un proyecto vinculado a la organización maoísta Vanguardia Comunista.² En paralelo, Boccardo se ganaba la vida diseñando portadas de libros en editoriales que por entonces supieron renovar la industria, como Tiempo Contemporáneo o Ediciones De La Flor.

Este artículo se propone revisar la trayectoria de Carlos Boccardo entre 1968 y 1976 y analizar algunas de las imágenes que puso en circulación en libros y revistas. Se trata de explorar, a través del prisma que ofrece su itinerario vital y profesional, el modo en que el mundo impreso supo articular en el período conexiones entre cultura letrada y cultura de masas, entre arte y política, entre el mercado y la cultura de izquierdas. En la industria editorial Boccardo encontró, como tantos otros artistas o

escritores de su generación (entre ellos Ricardo Piglia, su amigo y, como veremos, socio intelectual), un ganapán y una vía de profesionalización que permitía asociar la llegada a un público ampliado con la experimentación formal y la iniciativa militante. En un periódico de la izquierda radical como **Desacuerdo**, Boccardo ensayó innovaciones visuales que apuntaron a hacer la comunicación con el lector más eficaz, a los fines de promover el razonamiento crítico o la acción política. Entre la industria editorial, la gráfica revisteril y la acción política de las izquierdas, la reconstrucción del espacio de sociabilidad en el que Boccardo desplegó su actividad como diseñador nos permitirá poner de relieve la existencia en el período de cruces y préstamos entre zonas diferenciadas de la práctica social. En nuestra hipótesis, esta zona de contacto se expresó en la imagen impresa, que funcionó entonces como un medio potente de agregación intelectual e irradiación cultural. Antes que ofrecer el fragmento de una vida individual, que apuntaría a conectar los rasgos íntimos del personaje con su producción gráfica, se trata de pensar aquí la trayectoria de Boccardo como parte de una biografía colectiva, como un revelador de movimientos más amplios del campo cultural —podríamos decir: de reorganización hegemónica— que su misma acción en la gráfica editorial y revisteril contribuiría a producir.

Boccardo y Piglia: una sociedad intelectual

Carlos Boccardo nació en febrero de 1933 en San Fernando, en la provincia de Buenos Aires. Se crió en una familia comerciante que alentaba no obstante ciertas aspiraciones culturales: su padre era carnicero y su mamá, ama de casa, tenía gusto por la música. De pequeño Boccardo se ubicaba debajo de una mesa de la casa a copiar dibujos de Alexander Raymond, el creador de una historieta de ciencia ficción entonces muy popular: Flash Gordon.³ Fascinado por el mundo de los cómics ingresó a los trece años en la Escuela Nacional de Bellas Artes Manuel Belgrano y, años más tarde, siguió sus estudios terciarios en la Escuela Nacional de Bellas

* Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de San Martín. Consejo Nacional de Ciencia y Técnica. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4505-577X>.

1 Carlos Boccardo, **Boccardo**, Buenos Aires, Centro de Arte y Comunicación, 1987; Carlos Boccardo, **Dos historias. Esculturas en instalación**, Buenos Aires, Museo de Arte Moderno de Buenos Aires, 1995; Carlos Boccardo, **Esculturas**, Buenos Aires, Centro Cultural Recoleta, 1999.

2 Según María Inés Pasel, Boccardo diagramó también la segunda época de **No transar** (1973-1976), otro periódico de Vanguardia Comunista. Entrevista realizada por el autor y Ariel Idez, 20/04/2018.

3 Testimonio de Carlos Boccardo en Juan Luis Cancio, **Retrospectiva del artista Carlos Boccardo**, publicado el 09/01/1998, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=ccTGZKBdlho&t=354s>

Artes Prilidiano Pueyrredón, de la que se graduó en 1954, el mismo año en que realizó su primera exposición.⁴ Al finalizar sus estudios, siguiendo cierto ritual de iniciación entonces habitual, Boccardo planeó una estadía en París. La capital francesa "significaba la pintura moderna; significaba un lugar mítico donde el arte era considerado", recuerda.⁵ Viajó en 1955 junto a dos compañeros para estudiar en la Escuela de Bellas Artes y en el Museo del Louvre.

Boccardo no encontró en Francia oportunidades de inserción profesional. De nuevo en Buenos Aires, a fines de la década del cincuenta comenzó a trabajar en publicidad, una industria que crecía al calor de la modernización económica y cultural que atravesaba el país, que solía reclutar artistas o graduados de la escuela de bellas artes, a falta de una oferta razonable de espacios de formación especializados. Boccardo realizaba publicidad gráfica y cortos publicitarios, por lo que empezó a estudiar cine. Hacia 1967 o 1968 (luego de pasar algunos años en Montevideo, donde se había trasladado gracias a un empleo bien pago en una agencia) comenzó a vincularse a la industria editorial, diagramando libros y diseñando portadas. El volumen de trabajo y el tipo de remuneración le permitieron dejar la publicidad para dedicarse al diseño de libros, una tarea que Boccardo asociaba más con su vocación artística. Por entonces la economía familiar era austera y, aunque el empleo fuera discontinuo, las editoriales pagaban lo suficiente: "con dos tapas al mes vivimos", recuerda que le dijo en una oportunidad María Inés Pasel, entonces su pareja.⁶

Los primeros títulos de la Serie Negra, la colección de policial duro que dirigió Ricardo Piglia en *Tiempo Contemporáneo*, son de 1969. Es legítimo suponer que Boccardo se vinculó a la editorial a través de Piglia, quien había empezado a planificar la serie el año anterior. Sobre el inicio de su relación con Boccardo, Piglia ofrece testimonios diversos: en uno afirma que se lo presentó el escritor Miguel Briante en 1967, cuando lo visitaron en el taller que Boccardo tenía en su casa de San Fernando; en otro, que Boccardo estaba interesado en que escribiera el guión de una película que planeaba dirigir: giraba en torno a un hecho policial sucedido en 1965 sobre el que, casualmente, él también trabajaba.⁷ En sus diarios, una escena con Boccardo en torno al asunto le sirve a Piglia para movilizar una imagen de escritor tensionado entre su vocación por la literatura y el dinero, que funciona en simultáneo como elemento de interrupción y como motor

de la escritura.⁸ "Carlos tenía una onda [John] Casavettes", recuerda Piglia en otro lugar. Un poco en el estilo del cineasta norteamericano, la idea era hacer un film de bajo costo que tuviera una única locación, a pesar de que se trataría una película épica: se centraba en los asaltantes de un banco que, acorralados por la policía, resistían encerrados en un departamento hasta que comenzaban a arrojar los billetes robados, prendidos fuego, por las ventanas.⁹

En sus diarios Piglia informa en más de un pasaje de sus encuentros con Boccardo (lo denomina B, Carlos, Carlos B, o, simplemente: Boccardo), con quien, según anota el 4 de mayo de 1969, iba "creciendo la complicidad".¹⁰ En los registros siempre solían ser más de dos. Piglia se encontraba con Boccardo junto a personajes del mundo literario, la crítica cultural o la vanguardia plástica; o bien junto a compañeros de Vanguardia Comunista: Ricardo Nudelman, Elías Semán, Roberto Cristina o Rubén Kriscautzky.¹¹ En la entrada del sábado 24 de junio de 1972, leemos:

Atado a una sucesión de proyectos. Prólogo al libro de Luis Guzmán **El frasquito** (...). Un informe sobre el encuentro de artistas y escritores en Arquitectura para entregar el miércoles a **Desacuerdo**. Reunirme con Germán García para organizar la encuesta sobre crítica para el número especial de **Los Libros**, cuya presentación tengo que escribir. Guión para B. sobre el film **El atraco**, que es preciso terminar antes de fin de mes. Clase para el grupo de psicoanalistas (...). Empezar el curso sobre Borges (...). Aparte, tareas varias en la editorial: notas, contratapas, informes de lectura, prólogo al Chandler. Hago listas porque me ilusiona pensar que al hacerlas las cosas quedan hechas, cuando en realidad sólo las enumero.¹²

4 Carlos Boccardo (hijo), entrevista realizada por el autor y Ariel Idez, 06/04/2018. Ver también las referencias de la primera nota.

5 Testimonio de Carlos Boccardo en Juan Luis Cancio, *op. cit.*

6 Entrevista realizada por el autor y Ariel Idez, *op. cit.*

7 Ricardo Piglia, "La invención de una ciudad", en Carlos Boccardo, **Dois historias. Esculturas en instalación**, *op. cit.* p. 3; testimonio de Piglia en Juan Luis Cancio, *op. cit.*; testimonio de Piglia en Horacio Tarcus, "Introducción general a la crítica de mí mismo. Un diálogo con Ricardo Piglia sobre historia, política y literatura", en **Políticas de la Memoria**, n.º 19, noviembre de 2019, p. 33.

8 El viernes 26 de abril de 1968 anota: "En La Paz, bar de modestos delirios, molesto porque me abrigué demasiado y siento calor y porque Jorge Álvarez no vino a la cita y entonces la plata no me alcanza para llegar a fin de mes. Interrumpí la anotación porque apareció B, que quiere hacer conmigo, a partir de mi novela en marcha, un guión sobre la batalla en el aguantadero de Montevideo. No me interesa demasiado usar el tema en otro relato paralelo, pero Carlos insiste y me ofrece tanta plata por el guión que al fin escribo la primera escena muy en el tono de mis cuentos". Ricardo Piglia, **Los diarios de Emilio Renzi II**, Buenos Aires, Anagrama, 2016, p. 28. Sobre las autfiguraciones de autor en Ricardo Piglia y su relación con el trabajo y el dinero, Alejandra Laera, "Piglia con Renzi. Autfiguraciones de un trabajador", en **Jornadas Ricardo Piglia**, MALBA, 08/08/2019, disponible en <https://piglia.pubpub.org/studies>

9 La trama de la película se basaba en un hecho policial que había sucedido en 1965 en San Fernando (la ciudad natal de Boccardo) y cuyas derivaciones habían llegado hasta Montevideo (la ciudad donde entonces vivía con su familia). Finalmente el proyecto se frustró porque el productor del film desistió a último momento. Piglia trabajó entonces en la historia, que finalmente reelaboró en su novela **Plata Quemada**, que publicó muchos años después, en 1997. En su epílogo ofrece una versión parcial de la historia de su escritura. Ricardo Piglia, **Plata Quemada**, Buenos Aires, Emecé, 1997. La novela tuvo una transposición cinematográfica que se estrenó en el año 2000.

10 Ricardo Piglia, **Los diarios de Emilio Renzi II**, *op. cit.*, p. 138.

11 A diferencia de los escritores, críticos o personajes del mundo cultural, los compañeros de Vanguardia Comunista de Piglia aparecen mencionados en los diarios de Renzi solo por sus nombres de pila.

12 Piglia, Ricardo, **Los diarios de Emilio Renzi II**, *op. cit.*, p. 309.

Como en tantos otros pasajes del diario de Renzi, Piglia ensaya aquí un modo de auto-figuración autoral (sigo la formulación de Alejandra Laera): parece listar, a modo de conjuro, todo aquello que (básicamente: el trabajo y la política) lo distrae de su verdadero objetivo: escribir literatura.¹³ Más allá de esto, la entrada condensa el modo en que en torno a la industria del libro se articulaba una trama de sociabilidad donde se cruzaban la actividad profesional, la vanguardia artística y la militancia política. Si bien solo se lo menciona en relación con el film que planeaban, una lectura atenta revela que Boccardo participó de casi todas las producciones editoriales que Piglia enumera en el fragmento citado: le pone imágenes a la tapa de la primera edición de **El frasquito**, a la de los libros de Raymond Chandler de la Serie Negra, a la nota sobre el encuentro de artistas y escritores en la Facultad de Arquitectura que publica **Desacuerdo** y a sus portadas (como lo había en un par de números **Los Libros** a inicios de 1970). En este espacio de sociabilidad se intersectaban proyectos editoriales y revisteriles con agrupamientos militantes: Boccardo conoció a María Inés Pasel en reuniones de Vanguardia Comunista (militante, corregía sus publicaciones) donde tal vez éste había llegado a través del propio Piglia.¹⁴ Los cruces iban en ambas direcciones: según el testimonio de Daniel Divinsky, la llegada de Boccardo a De la Flor se hizo por medio de Ricardo Nudelman, quien trabajaba entonces en su editorial y sería director de **Desacuerdo**.¹⁵

¿Cómo definir entonces la participación de Boccardo en estos proyectos editoriales y revisteriles y el modo en que sus imágenes contribuyeron a modularlos? ¿Cómo pensar la relación entre sus imágenes y las reflexiones programáticas que, en torno a la cultura revolucionaria y el arte de vanguardia entonces producía Piglia? Del film proyectado a la Serie Negra o **Desacuerdo**, mi hipótesis es que la amistad de Boccardo y Piglia fue en el período como una *sociedad intelectual* antes que un asunto meramente privado o profesional.¹⁶ En lo que sigue, se trata de leer en los diseños de Boccardo las huellas de un movimiento cultural, de pensar sus imágenes como un medio de agregación intelectual y como un vector destacado de las ideas y significaciones que estas iniciativas editoriales emergentes echaron a rodar.

De la Serie Negra a la colección Comunicaciones

Hacia 1968, cuando Piglia concibió una serie de literatura policial para Tiempo Contemporáneo, el policial negro alcanzaba niveles de ventas aceptables en el mercado del libro nacional.¹⁷ La editorial había sido fundada poco antes por Jorge Álvarez, a modo de competencia o, mejor, de estrategia de promoción para su propio sello homónimo. Por su contribución a la renovación cultural en el período y el lugar que ocupó en su catálogo la actualización de la literatura marxista, Tiempo Contemporáneo fue caracterizada por Emiliano Álvarez (quien reconstruyó su catálogo y analizó su significación político-cultural) como "una editorial de la nueva izquierda".¹⁸ El primer volumen de la Serie Negra salió en 1969 y el último, el veintiuno, en 1977.¹⁹ La selección de títulos que hacía Piglia implicaba una operación sobre la tradición literaria y, por ende, un tipo de intervención cultural: contra el realismo socialista proponía un tipo de novela policial que podía ser leída como una crítica social, al mismo tiempo que, contra la variante "liberal" del género alentada por Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares (donde el enigma y la actividad intelectual funcionaban como motor y organización del relato), sostenía un tipo de realismo que se hundía en los bajos fondos de la sociedad capitalista. La importación del género implicaba asimismo —sigo a Fabio Espósito— trasladar una literatura popular y de venta masiva desde los Estados Unidos hacia un campo receptor diferente, a través de una lectura culta y distanciada que recolocaba los textos en un nuevo circuito de lecturas críticas prestigiosas. Los escritores de la Serie Negra ofrecían para Piglia un modelo literario pero también profesional, puesto que compatibilizaban la llegada a un público masivo (condición de supervivencia económica en la industria) con la experimentación formal.²⁰

Piglia se encargó de posicionar la Serie Negra a partir de un cuidado trabajo paratextual y de una serie de intervenciones en la prensa. En una entrevista realizada por Jorge Rivera y Jorge Lafforgue para la revista **Crisis** publicada en enero de 1976 (ya en tono de balance, pero con la colección todavía en marcha) explicitaba las claves con las que pretendía que fuera leída la colección. A diferencia del policial de enigma clásico difundido con gran eficacia "por el equipo de [la revista] Sur", que valorizaba "el fetiche de la inteligencia pura", confirmando una concepción de la literatura y de la vida, en la novela dura no parecía haber otro criterio de verdad que la práctica: el investigador se lanzaba, ciegamente, "al encuentro de los hechos". La novela dura se organizaba así en función de un tipo

13 Alejandra Laera, *op. cit.* Sobre el trabajo de Piglia en la industria editorial y la significación de ésta como medio de vida y profesionalización, véase Fabio Espósito, "Ricardo Piglia, editor", en **Badebec**, n.º 15, Vol. 8, 2018, pp. 114-124.

14 Piglia ya tenía por entonces una trayectoria en los círculos intelectuales de la nueva izquierda. Véase Adrián Celentano, **El maoísmo en la cultura y la política argentinas**, Tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata, 2022; Horacio Tarcus, *op. cit.*

15 Entrevista realizada por el autor, 07/07/2022.

16 Tomo la formulación de François Dosse, **Gilles Deleuze y Félix Guattari. Biografía cruzada**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, p. 407.

17 En su estudio sobre la narrativa policial en la Argentina, Jorge Rivera y Jorge Lafforgue señalan que hacia fines de los años cincuenta y comienzos de los sesenta se había arraigado en forma definitiva a orillas del Plata el policial "duro" asociado a la novela norteamericana. Jorge Rivera, Jorge Lafforgue, **Asesinos de papel. Ensayos sobre narrativa policial**, Buenos Aires, Colihue, 1996, pp. 22-31.

18 Emiliano Álvarez, "Una editorial de la Nueva Izquierda. Tiempo Contemporáneo", en **Políticas de la memoria**, n.º 13, verano 2012/2013, pp. 143-155.

19 *Ibid.*, p. 148.

20 Fabio Espósito, *op. cit.*, pp. 136-137.



de retórica que Piglia denominaba "materialista", puesto que, tanto el crimen como la investigación estaban motivados por el dinero. En última instancia, el único enigma que proponían las novelas de la Serie Negra —y nunca resolvían— era "el de las relaciones capitalistas: el dinero que legisla la moral y sostiene la ley es la única 'razón' de estos relatos donde todo se paga".²¹ Piglia era consciente de que, dado su carácter innovador, la colección debía producir sus propias condiciones de decodificación y legitimación: se trataba de "crear un espacio de lectura propio".²² Si el gesto era típicamente vanguardista, su dirección hacia un mercado ampliado de lectores hacía que los aspectos paratextuales fueran un aspecto esencial de la operación. Piglia afirmaba entonces:

En este sentido, cuando en 1968 comencé a trabajar en el proyecto (...) tenía la idea de crear un espacio propio para esos relatos, diferenciar la policial dura de la policial de enigma (...) incluíamos [en el primer volumen] un prólogo crítico donde justamente se analizan las particularidades del género y se remarcaban sus diferencias con la policial 'a la inglesa'. Al presentar una colección donde se ponía especial cuidado en respetar los textos, en traducirlos fielmente, la intención era —repito— crear un espacio de lectura propio. Hasta ese momento esos relatos circulaban de dos maneras: o eran consumidos de un modo indiscriminado en el contexto de las colecciones de policiales clásicas (...) o estaban condenadas a circular en ediciones bastardeadas (Cobalto, Pandora, Rastros), con los textos podados, en malas traducciones (...) eran consumidos —ya desde la tapa y la presentación gráfica— como relatos de 'sexo y violencia', junto con escritores de cuarta categoría. Había entonces que crear una lectura para esos relatos.²³

El cuidado del aparato paratextual de la Serie Negra obedecía así a un proyecto calculado. Un repaso por la colección permite identificar algunos elementos paratextuales que contribuían a crear ese espacio de lectura para un producto que debía ser legítimo (según los parámetros de la literatura culta), experimental y, a la vez, popular: se incorporaba en el primer volumen un estudio crítico que introducía el policial negro dentro de la tradición literaria; se destacaba la existencia de un director de la colección (el propio Piglia); se listaba el equipo de colaboradores gráficos y de traductores;²⁴ se enumeraban en cada volumen los títulos de la serie y se incluían reseñas publicadas en medios de circulación masiva. Por último pero no por eso menos importante: en una nota en el volumen inicial Piglia presentaba el último cuento de Peter Cheyney como una parodia del género.²⁵ La advertencia reforzaba la apuesta general, que pretendía que el libro fuera leído por

fuera de la mimesis o la emoción: el lector se enfrentaba a un tipo de narración fuertemente codificada, a tal punto que podía encontrar en el relato paródico que cerraba el volumen una explicitación de sus reglas. Se apuntaba, en fin, o bien a un consumidor erudito, con competencias de género, o bien a un lector ingenuo que, sin embargo, se pretendía formar.

Como observa Pablo de Santis, en la historia del policial argentino, las ilustraciones que acompañaban las novelas policiales solían ser indicativas del pacto de lectura que éstas establecían con sus lectores.²⁶ La editorial Tor y la colección Rastros de la editorial Acme solían ofrecer ilustraciones baratas y realistas, fáciles de decodificar, que aludían o bien al título de la novela o bien a un elemento muy evidente de la trama. Las portadas de la colección Séptimo Círculo, de Emecé, introdujeron una variante que acompañaba la operación de jerarquización del género que promovían sus directores, Borges y Bioy Casares: las figuras abstractas y geométricas del artista plástico José Bonomi (imágenes de estilo cubista que desplegaban una suerte de rompecabezas) apuntaban a un tipo de simbolización o estilización que, junto al logotipo de la serie (un caballo de ajedrez) indicaban toda una concepción del policial y la literatura donde primaba lo cerebral.²⁷

Las ilustraciones de Boccardo en la Serie Negra parecían estar pensadas en contrapunto con las de Bonomi. Los volúmenes eran negros y los títulos —en cuyas letras a color a mano alzada se dejaba ver la imperfección del trazo— producían un efecto de contraste. Un fondo blanco rectangular que se recortaba sobre el negro general de la página formaba una suerte de pantalla en la que se imprimían las figuras dibujadas. Estas se trazaban en perspectiva, como si fueran planos cinematográficos. "Más que como ilustración me parece que es como si [Boccardo] hubiera pensado en un guión, una especie de realización fílmica de esa historia", observó Piglia años más tarde.²⁸ A diferencia de las figuras abstractas de Bonomi, en los bocetos de Boccardo proliferaban imágenes de gánsteres, de sexo y de violencia; sus trazos, como en las historietas, daban la sensación de una acción que acaba de ocurrir. Como observa De Santis, antes que representar el mundo de la novela ante el lector, Boccardo ofrecía dibujos a pluma, veloces, casi bocetos, que buscaban quebrar toda ilusión de realismo para despedir, así, al lector ingenuo. Diseño e ilustración eran todo uno; contribuían a modular el estilo moderno de la Serie Negra y, con ello, el perfil de la editorial.²⁹ Al poner en relación la literatura policial con otros géneros populares como el folletín, la historieta o el cine, la gráfica de Boccardo se solidarizaba con la concepción general de la serie ideada por Piglia, que apuntaba, entre otras cuestiones, a ofrecerle al lector una clave para decodificar los patrones de la cultura de masas.

21 Jorge Lafforgue, Jorge Rivera, "Literatura policial en la Argentina", en *Crisis*, n.º 33, enero de 1976, p. 24.

22 *Ibid.*, p. 23.

23 *Ibid.*, el subrayado es del autor.

24 Entre otros, Rodolfo Walsh, Juana Bignozzi, Roberto Jacoby.

25 Emilio Renzi, [seud. Ricardo Piglia], "Nota", en Dashiell Hammett, et. al., *Cuentos policiales de la Serie Negra*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1960, p. 9.

26 Pablo De Santis, "Crímenes ilustrados", en *La Puerta FBA*, n.º 2, 2006, pp. 51-55.

27 *Ibid.* p. 52.

28 Ricardo Piglia en Juan Luis Cancio, *op. cit.*

29 Pablo De Santis, *op. cit.* p. 54.



Imagen n.º 1 y 2. Portadas de la Serie Negra, Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1969-1977. Diseño: Carlos Boccardo.

Vale la pena entonces anotar algunas consideraciones sobre las portadas que, en paralelo a las de la Serie Negra, Boccardo hizo para la Biblioteca de Ciencias Sociales que dirigía en Tiempo Contemporáneo Eliseo Verón. Entre otras colecciones, Verón ideó *Comunicaciones*, una transposición de la revista francesa *Communications* que alcanzó repercusiones duraderas en la Argentina y la región, en particular en los estudios literarios, en comunicación y semiología, volviéndose así otro de los puntos destacados de la editorial.³⁰ Las portadas diseñadas por Boccardo condensan el sentido de la operación de modernización cultural y actualización teórica que Verón le imprimió a la colección y fueron uno de los canales privilegiados para su instalación pública y su perdurabilidad. Tomadas de conjunto, la Serie Negra y *Comunicaciones* revelan un movimiento de reorganización de las jerarquías culturales y una serie de cruces entre lo culto y lo masivo, entre la academia y el mercado, entre las ciencias sociales y la vanguardia. Precisamente, la necesidad de forjar nuevas herramientas teórico-metodológicas para leer con rigor los objetos "bajos" de la cultura y comprender sus reglas de organización en tanto mensajes, fundamentaba el proyecto semiológico que Verón —en este punto fiel seguidor de Roland Barthes— oponía a la lingüística tradicional y la sociología.³¹ En

paralelo, la Serie de Negra de Piglia intervenía en las polémicas sobre la literatura de izquierda, establecía zonas de contacto con los medios masivos y géneros populares, apuntando a un tipo de lector atento, capaz de descifrar sus claves de codificación.

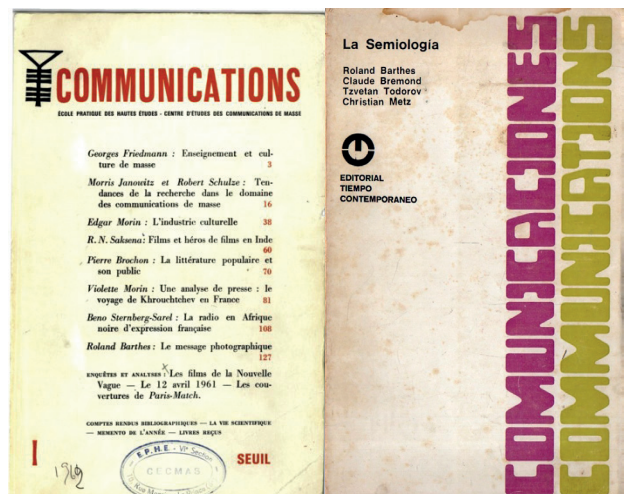


Imagen n.º 3. Revista *Communications*, n.º1, París, Seuil, 1961. Imagen n.º 4. Portada de *La semiología*, de Roland Barthes (et. al). Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1970. Colección "Comunicaciones". Diseño: Carlos Boccardo.

30 Sobre el trabajo de Verón como editor en Tiempo Contemporáneo, Mariano Zarowsky, "Entre la renovación de las ciencias sociales y la intervención intelectual: Eliseo Verón editor en Tiempo Contemporáneo (1969-1974)", en *Palimpsesto*, n.º11, Vol. VIII, enero-junio, 2017, pp. 1-17.

31 *Ibid.*

A través de su catálogo *Tiempo Contemporáneo* se posicionó como una empresa comercial exitosa y un vector de renovación cultural: la articulación entre innovación y ventas, entre lectores especializados y público ampliado, entre entretenimiento e intervención intelectual, tuvo en las imágenes de Boccardo uno de sus o eslabones o vectores. Menos que un canal para la difusión de mensajes externos, el diseño visual formó parte de la modulación de discursos, ideas y representaciones de nuevo tipo. Para Piglia y Boccardo, el trabajo editorial representaba un modo de aunar profesionalización y experimentación, saberes específicos e intervención intelectual, imágenes y pensamiento.

Desacuerdo

Como integrantes de Vanguardia Comunista (VC), Piglia y Boccardo tuvieron un rol destacado en la corta vida de **Desacuerdo**; el primero a cargo de su sección cultural y el segundo de su diseño y diagramación. El periódico resultó de una asociación entre Vanguardia Comunista y el Partido Comunista Revolucionario (PCR) para difundir posiciones alternativas al Gran Acuerdo Nacional (GAN), por lo que sus páginas estuvieron abiertas a las corrientes que confluyeron en la formación de la Fuerza Revolucionaria Antiacuerdista (FRA). **Desacuerdo** llegó a editar 24 números entre mayo de 1972 y junio de 1973. Su director responsable era Ricardo Nudelman y, entre sus colaboradores, se destacaron Rubén Kriscautzky, Elías Semán (ambos dirigentes de VC), Andrés Rivera y, además de Piglia y Boccardo, el dibujante Roberto Fontanarrosa, (sus viñetas se pueden seguir a partir del quinto número). **Desacuerdo** era un periódico más que modesto: tenía ocho páginas en blanco y negro que se imprimían en papel prensa tamaño tabloide; su frecuencia era quincenal y su tirada alcanzó los doce mil ejemplares, una cifra apreciable pero pequeña en relación con otros medios militantes o, más aún, comerciales.³² Según testimonios de los familiares de Boccardo, algunas de las reuniones del colectivo editor se hicieron en su casa.³³

Más que en el funcionamiento del periódico o en su línea editorial, me interesa centrarme en sus aspectos gráficos, en mi hipótesis, uno de sus elementos más innovadores y significativos de **Desacuerdo**. No me refiero al uso de recursos materiales y medios técnicos —que eran más bien escasos— sino a las elecciones gráficas que le dieron forma visual a la publicación. En el montaje de imágenes —dibujos, fotografías, la misma tipografía utilizada como imagen— se pone de relieve no solo un intento de interpelar políticamente al lector, asociando sensibilidades populares

y experimentación formal, sino también otra arista de la sociedad intelectual que forjaron Piglia y Boccardo.

En el primer número de **Desacuerdo** ya se puede leer un estilo gráfico y una interrogación en torno a los modos de articular escritura e imagen en la prensa militante. Por empezar, la portada presentaba un montaje fotográfico que, aunque precario técnicamente, ocupaba toda la página. En ausencia de otros titulares destacados el nombre de la publicación funcionaba a modo de título principal, mientras que las dos imágenes concentraban la atención: soldados de espaldas en actitud de combate, de un lado, y un grupo de manifestantes asaltando una tanqueta militar, a continuación, sugerían un movimiento de acción y reacción, de causa y consecuencia. Si bien el mensaje parecía simple y la técnica se reiteraba en el cine político del período, en el campo revisteril y del fotoperiodismo el uso de ese tipo de montaje narrativo había sido una innovación reciente, de fines de los años sesenta.³⁴

Desacuerdo dedicaba una página del mismo número al grupo de artistas que había protagonizado en 1968 "Tucumán Arde", transcribiendo una de sus declaraciones públicas y una larga entrevista.³⁵ Si la recuperación de una experiencia realizada cuatro años antes indica una toma de posición editorial, la bajada de la nota explicitaba un programa de intervención en el campo cultural: si el frente de trabajo que señalaban los artistas presentaba una gran complejidad "política y teórica", **Desacuerdo** tenía el propósito de abrir "un amplio debate sobre estos problemas" y "convertirse en una canal de difusión" de las experiencias concretas que se estaban gestando en el país en la materia. La nota estaba firmada por Sergio Tretiakov (h), un seudónimo que utilizaba Piglia en homenaje al escritor constructivista, dramaturgo y fotógrafo ruso que, en los años veinte, había acuñado el concepto de "escritor operante" para definir a un nuevo tipo de figura intelectual que emergía del proceso revolucionario soviético. Entre otras premisas —que Walter Benjamin difundió en occidente en su conferencia "El autor como productor"— Tretiakov promovía la superación de la oposición entre palabra e imagen, entre escritura y fotografía.³⁶

32 Facundo Carman, **El poder de la palabra escrita. Revistas y periódicos argentinos (1955-1976)**. Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional, 2015, pp. 203-204; Adrián Celentano, *op. cit.*, pp. 134 y 169.

33 Carlos Boccardo (hijo), *op. cit.*; María Inés Pasel, *op. cit.*

34 Cora Gamarnik, **El fotoperiodismo en Argentina. De Siete Días Ilustrados a la agencia Sigla**, Artexarte, Buenos Aires, 2020, pp. 150-155.

35 La declaración llamaba a crear un espacio de información y comunicación que se opusiera a la "red de difusión del sistema". Aspiraba a incluir al "cine clandestino, los afiches, volantes y folletos, los discos y cintas grabadas, las canciones y consignas, el teatro de agitación, las nuevas formas de acción y propaganda". Sergio Tretiakov [seud. de Ricardo Piglia], "Arte revolucionario. Grupos de agitación y propaganda en Argentina", **Desacuerdo**, n.º 1, Buenos Aires, 3 de mayo de 1972, p. 7.

36 Walter Benjamin había difundido las nociones de Tretiakov a inicios de los años treinta, en París. Siguiendo sus ideas, llamaba a revisar la división entre los géneros y las concepciones heredadas sobre la función del escritor para superar las oposiciones que obstaculizaban su integración en el proceso revolucionario; entre ellas, la separación entre palabra e imagen, entre escritura y fotografía. Walter Benjamin, "El autor como productor", en **Tentativas sobre Brecht**, Madrid, Taurus, 1998 [1934], pp. 126-127. Luis García demuestra que a inicios de los años setenta Benjamin había ingresado a las lecturas de Piglia en una constelación intelectual que lo asociaba con Bertolt Brecht y la vanguardia rusa de

Boccardo usaba en la nota algunos elementos gráficos que, antes que ilustrar o engalanar el texto, se solidarizaban con su contenido. Por empezar, introducía un cuadro de una historieta que el grupo de artistas entrevistado había realizado en ocasión de una intervención militante durante un conflicto fabril. La historieta se había reproducido de manera completa en el primer número de la revista **Sobre** (1969) organizada por Roberto Jacoby, muy probablemente uno de los protagonistas del reportaje. En la nota los artistas referían a "la buena acogida" que las historietas y "otros medios visuales" como los afiches pintados a mano habían tenido entre los obreros. Otro procedimiento usado por Boccardo era la repetición del sintagma "Tucumán Arde" en uno de los subtítulos de la nota. El recurso, típico de la publicidad, duplicaba la propia acción emprendida por los artistas, quienes habían difundido la consigna a través de afiches y pintadas callejeras años antes.³⁷

En esta línea, en julio de 1972 **Desacuerdo** dedicó una nota al "Primer encuentro de Artistas Revolucionarios", una reunión de artistas de vanguardia que, organizada por el MONUC (Movimiento Nueva Cultura), un agrupamiento orientado por Vanguardia Comunista, se había realizado en junio en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires. Piglia, nuevamente bajo el seudónimo de Sergio Tretiakov, escribió sobre el encuentro ("carteles con dibujos y consignas, murales fotográficos, historietas, series gráficas con imágenes que reflejaban la lucha popular cubrían las paredes del aula de la facultad de Arquitectura...", comenzaba la crónica) y reprodujo sus resoluciones: los artistas llamaban a estrechar el contacto con el pueblo y a aprender un nuevo lenguaje, que debía surgir del contacto con el público y de un trabajo constante con los medios que debía recoger "todo lo que la vieja cultura pueda ofrecernos".³⁸ Boccardo, por su parte, disponía una serie de recursos gráficos para enmarcar la nota: al inicio, en el lugar de la habitual bajada o copete, dibujaba una máquina de escribir de la que, antes que una hoja en blanco, salía una imagen fotográfica en la que se visualizaban rostros en primer plano y puños en alto de hombres que manifestaban. Dos epígrafes de Bertolt Brecht completaban el montaje y rodeaban la máquina de escribir imágenes, a modo de consigna: llamaban a involucrar el arte con la política y a transformar sus medios de producción.³⁹ Al final del artículo, una viñeta de Fontanarrosa (sin firma) ironizaba

sobre el discurso anti-insurgente entonces en boga a partir de la oposición entre dos personajes: la autoridad escolar y los estudiantes rebeldes.⁴⁰



Imagen n.º 5. Ilustración del artículo de Sergio Tretiakov [seud. Ricardo Piglia]: "Se realizó en Buenos Aires el primer encuentro de artistas revolucionarios". En **Desacuerdo**, n.º 5, Buenos Aires, 5 de julio de 1972, p. 7. Diseño: Carlos Boccardo.

La referencia a Brecht en la nota no era aleatoria. Lector y difusor entusiasta del dramaturgo alemán, por entonces Piglia interpretaba sus categorías para proyectarlas sobre la discusión estética local, en polémica con el realismo socialista, los partidarios del compromiso sartreano o los promotores de la nueva novela latinoamericana, pero también contra quienes abandonaban la práctica estética en función de la acción política directa.⁴¹ Para Piglia las nociones de Brecht ofrecían un modo diferencial de articular el arte con la política, al poner en el centro del debate la cuestión de la transformación de los medios técnicos de producción artísticos y las propias concepciones sobre el arte y los artistas. En contraste con los extensos y razonados ensayos sobre Brecht que Piglia publicó por entonces en las revistas **Los Libros** y **Crisis**, la presencia del dramaturgo alemán en **Desacuerdo**, tan concisa como recurrente, funcionaba como ícono y contraseña de identidad. Ya en el segundo número se puede ver en la portada una imagen del autor de **La Ópera de los tres centavos** seguida de un poema —que se le atribuía— que cuestionaba la indiferencia frente ante el avance del fascismo de entreguerras.⁴² Poco

los años veinte. El teórico italiano Edoardo Sanguinetti mediatizaba o triangulaba esta recepción. Luis García, "Ricardo Piglia lector de Walter Benjamin: compromiso político y vanguardia artística en los '70 argentinos", en **Iberoamericana**, n.º 49, Vol. XIII, abril de 2013, pp. 47-66. Boccardo diseñó la portada de **Por una vanguardia revolucionaria**, el libro de Sanguinetti que Piglia editó en Tiempo Contemporáneo en 1972.

37 Ana Longoni, Mariano Mestman, **Del Di Tella a "Tucumán Arde". Vanguardia artística y política en el 68 argentino**, Buenos Aires, Eudeba, 2010 [2002].

38 Sergio Tretiakov [seud. Ricardo Piglia], "Se realizó en Buenos Aires el primer encuentro de artistas revolucionarios", en **Desacuerdo**, n.º 5, 5 de julio de 1972, p. 7.

39 Allí se lee: "El arte es la continuación de la política por otros medios"; "La nueva producción no viene a satisfacer la nueva estética, sino a destruirla".

40 Frente a una maestra enfurecida que, con una piedra en la mano —la prueba del delito— señala un vidrio roto, dos estudiantes afirman: "no fuimos nosotros señora, fueron elementos foráneos infiltrados con ideas ajenas...".

41 Bertolt Brecht, "La producción del arte y de la gloria" [selección y presentación de Ricardo Piglia], en **Crisis**, n.º 22, febrero de 1974, pp. 48-51; Ricardo Piglia, "Notas sobre Brecht", en **Los Libros**, n.º 40, marzo-abril 1975, pp. 4-9.

42 **Desacuerdo**, n.º 2, 17 de mayo de 1972, portada.



después, ST (Sergio Tretiakov) volvía sobre Brecht: si el autor alemán había servido como "enlace" entre la experiencia de los artistas soviéticos —Meyerhold, Maiakovski, Eisenstein— que habían puesto su práctica específica al servicio de la revolución de octubre y las nuevas experiencias de los artistas de vanguardia de los años sesenta; en la Argentina, donde Brecht era una figura cada vez más popular, estudiar su práctica permitiría encontrar "uno de los puntos de apoyo técnico más firmes" para enfrentar las deformaciones del populismo estético y el realismo socialista.⁴³

La insistencia sobre la figura de Brecht en **Desacuerdo** permitía también posicionarlo como símbolo de lucha y un modo de advertencia sobre la propia coyuntura local. En septiembre de 1972 el periódico maoísta reemplazó las dos páginas de su pliego central por un cartel separable en el que un soldado fascista representado como una calavera llevaba impreso en su casco el poema atribuido a Brecht sobre los indiferentes.⁴⁴ El afiche, junto a la del propio periódico, llevaba las firmas de Brecht y de Roberto Fontanarrosa. Piglia, no obstante, recuerda años después el asunto de este modo:

Lo más interesante que yo hago cuando estoy con V[anguardia] C[omunista] es el cartel con el poema de Brecht, ¿te acordás?, una calavera con el poema de Brecht que después se pone de moda... Pero en ese momento nosotros hacemos eso, es genial el afiche, lo hacemos con [Carlos] Boccardo.⁴⁵

Lo interesante del testimonio, más allá de la omisión de Fontanarrosa, es el valor que Piglia le daba años después a la acción, que estimaba por sobre cualquiera otra de sus intervenciones en Vanguardia Comunista. En una suerte de relectura de su relación con la vanguardia, Piglia parecía rescatar el afiche por sus aspectos lúdicos. Su recuerdo da cuenta, asimismo, de un trabajo creativo conjunto con Boccardo en conexión con las prácticas de una zona de la vanguardia plástica argentina. La revista **Sobre**, una "anti-revista" alentada por Roberto Jacoby, había "refuncionalizado" (uso la noción que Piglia rescataba de Brecht en sus escritos del período) la práctica de ofrecer afiches separables, una acción —consigna **Primera Plana** en 1968— extendida entonces en la industria editorial y revisteril.⁴⁶ En

43 S.T. [Ricardo Piglia], "Nuestra estética se deriva de las necesidades de nuestra lucha. Bertolt Brecht", en **Desacuerdo**, n.º 8, 16 agosto 1972, p. 7.

44 En la versión de **Desacuerdo**: "Primero se llevaron a los comunistas, pero a mí no me importó porque yo no lo era. Enseguida se llevaron a unos obreros, pero a mí no me importó porque yo tampoco era. Después detuvieron a los sindicalistas, pero a mí no me importó porque yo no soy sindicalista. Luego apresaron a unos curas, pero como no soy religioso tampoco me importó. Ahora me llevan a mí, pero ya es tarde", en **Desacuerdo**, n.º 10, 20 de septiembre de 1972, pp. 4-5.

45 Horacio Tarcus, *op. cit.*, p. 53.

46 Según la revista **Primera Plana** el "delirio" por los posters, "contagiado por los norteamericanos", había empezado en la Argentina hacia 1967. Se trataba de un "modo arrasador de mostrar pasiones por los ídolos contemporáneos". El semanario informaba en octubre de 1968 sobre "una ofensiva argentina de posters", en ocasión de una iniciativa a cargo de la editorial Jorge Álvarez motorizada por Javier Arroyuelo, Rafael Sánchez López y Pedro Pujol. El plan era lanzar a la venta veintinueve posters de diversos personajes con tiradas de cinco mil afiches por cada uno, que se vendían de manera autónoma. Los autores de la idea habían pergeñado un

Sobre el lector podía seleccionar y ordenar sus elementos según su interés y luego pasar a la acción: "No lo guarde en un cajón —leemos en la contratapa del primer número— ni lo coleccionere en su biblioteca. Lo que **SOBRE** contiene se puede clavar, colgar, pegar en su casa, en los baños, en la calle".⁴⁷ Amigo de Jacoby, Piglia conocía de cerca el experimento y su significación.⁴⁸



Imagen n.º 6. Afiche sobre poema de Bertolt Brecht. En **Desacuerdo**, n.º 10, Buenos Aires, 20 de septiembre de 1972. Idea, diseño e ilustración: Roberto Fontanarrosa, Carlos Boccardo, Ricardo Piglia.

manifiesto: "Pretendemos el surgimiento de una nueva situación cultural que participe de los medios de comunicación de masa y de la fusión de lo que se entiende por alta cultura", anunciaban. **Primera Plana**, n.º 304, 22 de octubre de 1968, s/p.

47 **Sobre**, n.º 1, 1969, contratapa. Acerca de **Sobre**, Ana Longoni, **El deseo nace del derrumbe. Roberto Jacoby: acciones, conceptos, escritos**, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2018, pp. 124-129; Virginia Castro, "SOBRE la cultura de la liberación. Introducción", en **AMERICALEE**, disponible en <https://americalee.cedinci.org/portfolio-items/sobre-la-cultura-de-la-liberacion/>

48 Piglia repone un episodio junto a Roberto Jacoby que pone de relieve el valor que el escritor le daba a **Sobre**: "Siempre recuerdo que fuimos juntos a ver a Umberto Eco, que estaba de paso en Buenos Aires, invitado por el Instituto Di Tella, y le llevamos la revista **Sobre** que Roberto estaba haciendo en esa época (1969). Nos encontramos en un bar en la calle Florida, y Eco —que en esa época como teórico del *Gruppo 63* era uno de los referentes de la vanguardia europea— se sorprendió con una revista que primero había que romper para acceder a una combinación inesperada de materiales múltiples: historietas, panfletos, consignas, manifiestos, tesis, historias de vida, dibujos, diagramas. No había un orden fijo y Eco iba sacando esas hojas fotocopiadas sin entender del todo lo que estaba viendo o, en todo caso, sin que sus categorías le permitieran descifrar ese entrevero argentino de arte, política, cultura popular y propaganda", Ricardo Piglia, "Retrato del artista invisible", en **Carta. Revista de Pensamiento y Debate del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía**, n.º 2, primavera-verano 2011, p. 29.



Imagen n.º 7. Portadas de **Desacuerdo**, números 5-8, Buenos Aires, julio-agosto 1972. Diseño: Carlos Boccardo. Fuente: AméricaLee/CeDInCI.

Imagen n.º 8. Portadas de **Desacuerdo**, números 17-20, Buenos Aires, enero-febrero 1973. Diseño: Carlos Boccardo. Fuente: AméricaLee/CeDInCI.

En el diseño visual de **Desacuerdo** coexistían elementos de dos vanguardias diferenciadas aunque a veces conectadas, la política y la artística; en sus portadas Boccardo asociaba la historieta, el humor gráfico, el afiche callejero y el montaje "eisensteniano", al estilo de **La Hora de los Hornos** (sus promotores, Fernando Solanas y Octavio Getino, habían formado con Jacoby la revista **Sobre** luego de participar de la Comisión de Artistas de Vanguardia de la CGT de los argentinos).⁴⁹ Los recursos variaban según la ocasión: combinación de fotos, dibujos y texto, repetición de imágenes y consignas, uso de viñetas humorísticas o tipografía manual para algunos titulares (asimilaban la consigna a la pintada callejera). En el número 5 de julio de 1972 una serie de "cuadros" fotográficos transmitía una secuencia de acción y reacción entre el ejército y un grupo de manifestantes que terminaba con el primer plano de uno de ellos gritando; se trataba del mismo rostro que, en el interior del ejemplar, salía de la máquina de escribir imágenes diseñada por Boccardo que describimos párrafos atrás. La imagen del grito obrero se volvería un tópico gráfico de **Desacuerdo** que le daba al periódico una identidad. Permitía también que, antes que como una sucesión de fragmentos sin conexión, sus portadas fueran leídas como una secuencia gráfica unitaria, esto es, como parte de una secuencia que, con sus figuras y personajes, trazaban una narración a seguir e interpretar. La continuidad visual servía para apelar al humor popular, llamar al lector a la acción o representar la llegada de las consignas del periódico a la movilización popular.⁵⁰ El registro que Boccardo

le imprimía a las portadas de **Desacuerdo** se asemejaba así, con toda su ambigüedad, al de **La hora de los hornos**: si en algunos pasajes el montaje construía secuencias lineales o establecía deducciones simples; en otros, los cortes, el collage, las repeticiones, insertaban discontinuidades que apuntaban a que el lector tomara distancia de lo representado y de las propias consignas, promoviendo su autonomía de pensamiento o su acción independiente.

Epílogo y conclusiones

Las portadas de **Desacuerdo** visibilizan el tono de una época marcada tanto por las manifestaciones de rebeldía como por el autoritarismo y la represión estatal. Con la reiteración de una unidad significante, el grito del hombre dolorido y/o desobediente, Boccardo se plegaba a una tradición que atravesó la modernidad: desde **El grito** de Edvard Munch al **Guernica** de Pablo Picasso, pasando por la foto del miliciano de Robert Cappa o la de la niña vietnamita de Nick Ut. El propio Boccardo había utilizado el motivo en varias de sus portadas: en su breve pasaje por el diseño de portada de la revista **Los Libros** (N.º 8,

misma figura (esta vez con la marca de una patada en el culo) se llamaba a "hacer blanco en la dictadura" debajo de la consigna: "gane quien gane pierde el pueblo. Luche y vote en blanco". Finalmente, en el número siguiente se publicaba una foto de manifestantes "reales"⁵¹ que portaban una bandera cuya inscripción funcionaba a modo de título de portada, repitiendo la consigna del número anterior. La "inversión" final le daba sentido a la serie: la movilización popular llevaba la bandera del periódico y el periódico llevaba como titular la bandera de la movilización.

49 Ana Longoni, *op. cit.*, pp. 109 y ss.

50 En el número 18 de enero de 1973 vemos una caricatura de Lanusse en cuatro patas sobre la que se deposita un voto. Debajo, el texto llamaba a "romper el acuerdo" y a votar en blanco. En el número siguiente, sobre la



mayo de 1970) compuso la secuencia de un movilización política que, subiendo en intensidad, culminaba con un primerísimo primer plano de un hombre gritando; en la tapa de **La educación como práctica de la libertad**, de Paulo Freire, que diseñó para Siglo XXI Argentina (1971), la repetición del motivo en seis cuadros, junto al contraste de colores, le agregaba a la figura ambigüedad y dramatismo. El tópico visual marcó el período: en los afiches lanzados en 1973 para el estreno comercial de **La Hora de los hornos** se destacaba una imagen del mismo tenor que se volvería un ícono del film y, con ello, de toda una época.

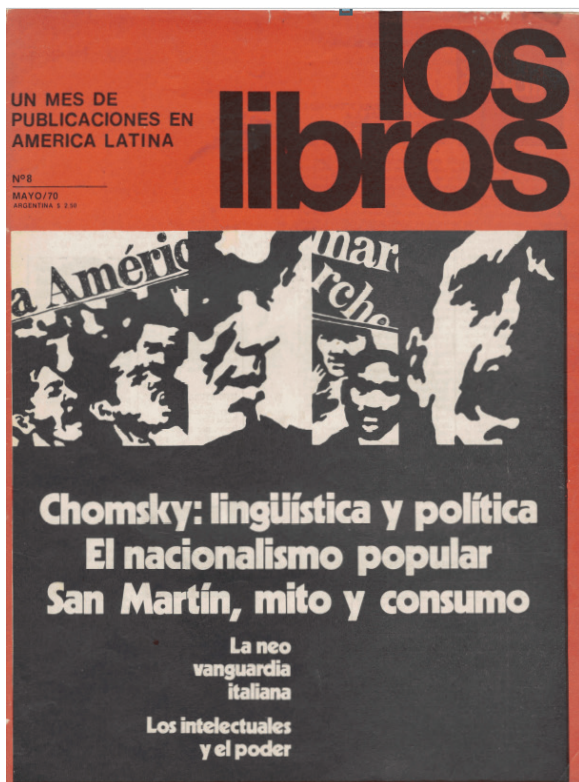


Imagen n.º 9. Revista **Los Libros**, n.º 8, Buenos Aires, mayo de 1970. Diseño: Carlos Boccardo.

Desde finales de los años sesenta y por más de una década Boccardo diseñó portadas para un conjunto muy diverso de editoriales: Signos, Tiempo Contemporáneo, Calicanto, De La Flor, Siglo XXI, Noé, entre otras. Contribuyó a modular desde la imagen una serie de libros que, por sus apuestas innovadoras, marcaron en el período la discusión literaria, política o cultural: **Quién mató a Rosendo**, de Rodolfo Walsh; **Teoría de la literatura de los formalistas rusos**, de Tzvetan Todorov; **El frasquito** de Luis Gusmán; **Sebregondi retrocede**, de Osvaldo Lamborghini, por nombrar apenas algunos. En el caso de Todorov, utilizaba una imagen de la serie de "los prouenen" del constructivista y suprematista ruso El Lissitzky (quien había teorizado sobre las nuevas formas y usos que el libro podía asumir

en la Rusia revolucionaria⁵¹), mientras que, en el de Gusmán, el montaje de imágenes retomaba procedimientos de la vanguardia contemporánea: tapa y contratapa se podían desplegar y leer como una unidad o, mejor, como un afiche en miniatura donde se mezclaban elementos de la literatura policial de entretenimiento, la cultura de masas, el *pop art* y la fotografía erótica antigua.⁵²

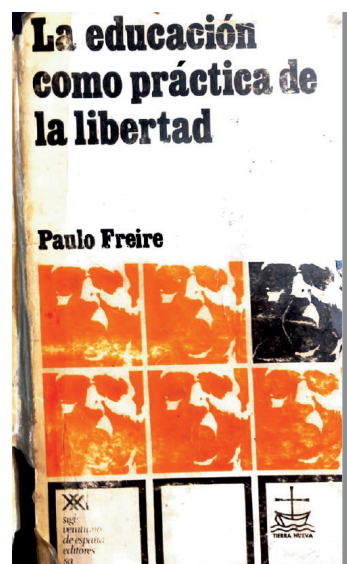


Imagen n.º 10. Portada de **La educación como práctica de la libertad**, de Paulo Freire, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971. Diseño: Carlos Boccardo.

La obra de Boccardo como diseñador es vasta y heterogénea. Sus portadas en Ediciones de la Flor, una editorial que supo reunir el éxito comercial con la innovación cultural, eran frecuentes; representaban un modo de ganarse la vida pero también —seguramente gracias a la libertad que les otorgaba Daniel Divinsky a los diseñadores— un espacio de experimentación.⁵³ Además de apuntar al interés del lector, las portadas de Boccardo podían ser provocadoras para los parámetros de la época (una foto de un hombre en ropa

51 Oscar Masotta había hecho una lectura pública en Buenos Aires de "El futuro del libro", un artículo de El Lissitzky escrito en 1927 publicado en febrero de 1967 en la revista inglesa **New Left Review**. El ensayo de Lissitzky abordaba las perspectivas de integración de los artistas en la industria editorial a través el diseño y la nueva tipografía. Planteaba ya en los años veinte que la capacidad expresiva del libro era multiforme. Véase, Ana Longoni, "Oscar Masotta: vanguardia y revolución en los sesenta", en **Ramona**, n.º45, septiembre de 2004, p. 19; El Lissitzky, "El futuro del libro", en **Ramona**, n.º 9-10, pp. 43-45.

52 Boccardo discutió con Gusmán la portada. Este rechazó la idea inicial de incorporar una imagen del Che Guevara. Luis Gusmán, correspondencia electrónica con el autor, 14-15 de mayo de 2023.

53 Según su testimonio retrospectivo, Divinsky les planteaba a los diseñadores una única condición: "La gran pelea era que en la tapa el título estuviera horizontal y arriba de todo. Esto en general les parecía [a los diseñadores] algo rutinario. Pero cuantas más novedades había, los libreros más encimaban los libros. Entonces si tenías un libro que tenía el título de costado y te lo encimaban con otro, no se veía el título. Había que ponerlo de forma que se leyera el título y el autor arriba de todo. Y esta era la discusión. Querían innovar pero...". Daniel Divinsky, *op. cit.*

interior en **Diario de un homosexual**, de Giacomo Dacquino, de 1972), o volverse alegorías políticas, como en el caso de **Ensayos quemados en Chile**, de Ariel Dorfman (1974), en la que se destaca una fotografía de libros calcinados.



Imagen n.º 11. Portada y contraportada de **El frasquito**, de Luis Gusman. Buenos Aires, Ediciones Noé, 1973. Diseño: Carlos Boccardo.

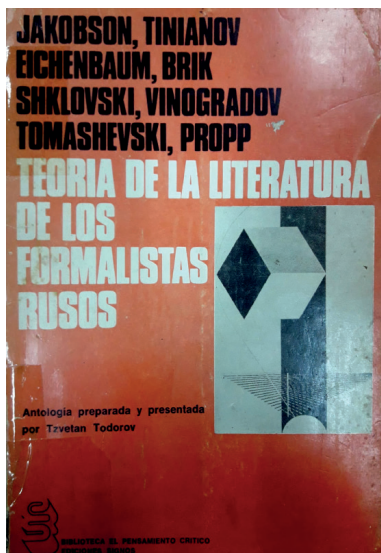


Imagen n.º 12. Portada de **Teoría de la literatura de los formalistas rusos**, de Tzvetan Todorov (comp.). Buenos Aires, Ediciones Signos, 1970. Diseño: Carlos Boccardo.

Vinculado a núcleos intelectuales de la nueva izquierda intelectual y a zonas de la vanguardia literaria y la crítica cultural del período, Boccardo diseñó algunas de sus revistas más emblemáticas: **Literal** (1973-1977), alentada por Germán García, Luis Gusmán y Osvaldo Lamborghini; y, fuera de nuestro período de análisis, **Punto de Vista** (1978-2008), una revista señera de

la cultura y el pensamiento argentino dirigida por Beatriz Sarlo, cuyos orígenes se remontan a núcleos intelectuales maoístas, principalmente de Vanguardia Comunista.⁵⁴ Boccardo diseñó su logo (la "o" del punto de vista, que se mantuvo hasta el número 20, de 1984), diagramó la publicación hasta 1981 e ilustró algunos de sus números, entre ellos el cuatro, de noviembre de 1978, donde sus alegorías sobre el terror estatal se anunciaban en la portada. En 1981 Boccardo se fue a México junto a su compañera, María Inés Pasel, donde permaneció hasta 1983. A su retorno, desarrolló su carrera como artista plástico, principalmente en el campo de la escultura y la instalación.

En este trabajo me centré en la exploración de la trayectoria de Boccardo en la gráfica editorial en los años sesenta y setenta y en el diseño visual de una revista periódica militante como **Desacuerdo**. Por lo que implica una colección editorial como intervención en la arena cultural (supone operaciones de inclusión y exclusión y una serie de mediaciones paratextuales que apuntan a producir un lector y reordenar un campo de acción), la perspectiva adoptada me permitió explorar las relaciones que Boccardo contribuyó a establecer entre sus opciones visuales y una serie de iniciativas político-culturales emergentes. Las colecciones Serie Negra y Comunicaciones supieron renovar zonas de la literatura, la crítica literaria o las ciencias sociales a partir de sus contenidos, pero también de la existencia de un aparato visual y paratextual que contribuyó a darles forma material y eficacia comunicativa y cultural. Del mismo modo, los aspectos gráficos se revelan centrales en la experiencia de **Desacuerdo**. Allí, el diseño visual de Boccardo se asoció a la palabra escrita, modulando la identidad del periódico y todo un programa de acción, en línea con los planteos de la vanguardia plástica y literaria con los que Boccardo y Ricardo Piglia estaban vinculados. Entre ambos se formó una suerte de sociedad intelectual, una máquina de escribir imágenes que, ensamblada inicialmente a partir de un proyecto cinematográfico, se desplegó en la industria editorial para irradiar efectos sobre la prensa política de izquierdas y las prácticas de la vanguardia artística, transponiendo ideas y procedimientos de un universo a otro. La trayectoria de Boccardo pone de relieve que el mundo del libro operaba como medio de vida y profesionalización no solo para los escritores (Piglia uno destacado entre ellos), sino también para sus diseñadores y diagramadores. Funcionaba, también para ellos, como espacio de socialización política y medio de contacto con otras zonas de la vida cultural. Como demuestra su itinerario múltiple, Boccardo operó en el período como un intelectual mediador que, desde la imagen, contribuyó a fusionar arte, cultura y política, a establecer conexiones entre innovación y público ampliado, entre entretenimiento e intervención política, entre industria editorial y cultura de izquierda.

54 Sobre los orígenes de **Punto de vista**, Adrián Celentano, "Las revistas *Posta*, *Nudos* y *Punto de Vista* en los primeros años de la resistencia cultural argentina. Rupturas, cambios y continuidades en la nueva izquierda intelectual durante los primeros años de la dictadura militar (1977-1978)", en Laura Fernández Cordero (ed.), **Hacer cosas con revistas. Publicaciones políticas y culturales, del anarquismo a la nueva izquierda**, Temperley, Tren en Movimiento, 2023, pp. 151-177.



Referencias Bibliográficas

- Álvarez, Emiliano, "Una editorial de la Nueva Izquierda. Tiempo Contemporáneo", en *Políticas de la memoria*, n° 13, verano 2012/2013, pp. 143-155.
- Benjamin, Walter, "El autor como productor", **Tentativas sobre Brecht**, Madrid, Taurus, 1998 [1934].
- Boccardo, Carlos, **Esculturas**, Buenos Aires, Centro Cultural Recoleta, 1999.
- Boccardo, Carlos, **Dos historias. Esculturas en instalación**, Buenos Aires, Museo de Arte Moderno de Buenos Aires, 1995.
- Boccardo, Carlos, **Boccardo**, Buenos Aires, Centro de Arte y Comunicación, 1987.
- Boccardo, Carlos (hijo), entrevista realizada por el autor y Ariel Idez, 06/04/2018.
- Brecht, Bertolt, "La producción del arte y de la gloria" [selección y presentación de Ricardo Piglia], en *Crisis*, n° 22, febrero de 1974, pp. 48-51.
- Cancio, Juan Luis, **Retrospectiva del artista Carlos Boccardo**, publicado el 09/01/1998, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=ccTGZKBDlho&t=354s>
- Carman, Facundo, **El poder de la palabra escrita. Revistas y periódicos argentinos (1955-1976)**, Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional, 2015.
- Castro, Virginia, "Sobre la cultura de la liberación. Introducción", en AMERICALEE, disponible en: <https://americalee.cedinci.org/portfolio-items/sobre-la-cultura-de-la-liberacion/>.
- Celentano, Adrián, **El maoísmo en la cultura y la política argentinas**, Tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata, 2022.
- Celentano, Adrián, "Las revistas *Posta*, *Nudos* y *Punto de Vista* en los primeros años de la resistencia cultural argentina. Rupturas, cambios y continuidades en la nueva izquierda intelectual durante los primeros años de la dictadura militar (1977-1978)", en Laura Fernández Cordero (ed.), **Hacer cosas con revistas. Publicaciones políticas y culturales, del anarquismo a la nueva izquierda**, Temperley, Tren en Movimiento, 2023, pp. 151-177.
- De Santis, Pablo, "Crímenes ilustrados", en *La Puerta FBA*, n° 2, 2006, pp. 51-55.
- Divinsky, Daniel, entrevista realizada por el autor, 07/07/2022.
- Dosse, François, **Gilles Deleuze y Félix Guattari. Biografía cruzada**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Espósito, Fabio "Ricardo Piglia, editor", en **Badebec**, n° 15, Vol. 8, octubre de 2018, pp. 114-124.
- Gamarnik, Cora, **El fotoperiodismo en Argentina. De Siete Días Ilustrados a la agencia Sigla**, Artexarte, Buenos Aires, 2020.
- García, Luis, "Ricardo Piglia lector de Walter Benjamin: compromiso político y vanguardia artística en los '70 argentinos", en **Iberoamericana**, n° 49, Vol. XIII, abril de 2013, pp. 47-66.
- Gusmán, Luis, correspondencia electrónica con el autor, 14-15 de mayo de 2023
- Laera, Alejandra, "Piglia con Renzi. Autofiguras de un trabajador", en **Jornadas Ricardo Piglia**, MALBA, 08/08/2019, disponible en <https://piglia.pubpub.org/studies>
- Lafforgue, Jorge, Rivera, Jorge, **Asesinos de papel. Ensayos sobre narrativa policial**, Buenos Aires, Colihue, 1996.
- Lafforgue, Jorge, Rivera, Jorge, "Literatura policial en la Argentina", en *Crisis*, n° 33, enero de 1976, pp. 23-24.
- Lissitsky, El, "El futuro del libro", en **Ramona**, n° 9-10, 2001 [1927], pp. 43-45.
- Longoni, Ana, **El deseo nace del derrumbe. Roberto Jacoby: acciones, conceptos, escritos**, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2018.
- Longoni, Ana, Mestman, Mariano, **Del Di Tella a "Tucumán Arde". Vanguardia artística y política en el 68 argentino**, Buenos Aires, Eudeba, 2010 [2002].
- Longoni, Ana, "Oscar Masotta: vanguardia y revolución en los sesenta", en **Ramona**, n° 45, septiembre de 2004, pp. 4-29.
- Pasel, María Inés, entrevista realizada por el autor y Ariel Idez, 20/04/2018.
- Piglia, Ricardo, **Los diarios de Emilio Renzi II**, Buenos Aires, Anagrama, 2016.
- Piglia, Ricardo, "Retrato del artista invisible", en **Carta. Revista de Pensamiento y Debate del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía**, n° 2, primavera- verano 2011, pp. 27-29.
- Piglia, Ricardo, **Plata Quemada**, Buenos Aires, Emecé, 1997.
- Piglia, Ricardo, "La invención de una ciudad", en Carlos Boccardo, **Dos historias. Esculturas en instalación**, Buenos Aires, Museo de Arte Moderno de Buenos Aires, 1995, pp. 3-4.
- Piglia, Ricardo, "Notas sobre Brecht", en **Los Libros**, n° 40, marzo-abril 1975, pp. 4-9.
- Renzi, Emilio [seud. Ricardo Piglia], "Nota", en Dashiel Hammett, et. al., **Cuentos policiales de la Serie Negra**, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1960.
- Tarcus, Horacio, "Introducción general a la crítica de mí mismo. Un diálogo con Ricardo Piglia sobre historia, política y literatura", **Políticas de la Memoria**, n° 19, noviembre de 2019.
- Tretiakov, Sergio [seud. Ricardo Piglia], "Se realizó en Buenos Aires el primer encuentro de artistas revolucionarios", en **Desacuerdo**, n° 5, 5 de julio de 1972, p. 7.
- S.T. [seud. Ricardo Piglia], "Nuestra estética se deriva de las necesidades de nuestra lucha. Bertolt Brecht", **Desacuerdo**, n° 8, 16 agosto 1972, p. 7.
- Zarowsky, Mariano, "Entre la renovación de las ciencias sociales y la intervención intelectual: Eliseo Verón editor en Tiempo Contemporáneo (1969-1974)", en **Palimpsesto**, n° 11, Vol. VIII, enero-junio, 2017, pp. 1-17.

The image typewriter. Carlos Boccardo, a visual artist between the publishing industry and the avant-garde

Resumen

El presente trabajo se propone revisar la trayectoria de Carlos Boccardo como diseñador gráfico entre 1968 y 1976 y analizar algunas de las imágenes que puso en circulación en libros y revistas. Boccardo formó parte de la nueva izquierda de esos años y se vinculó con algunas de sus apuestas editoriales y revistas. En paralelo se ganaba la vida trabajando como diseñador en empresas que renovaron la industria del libro en el período. En varias iniciativas (la Serie Negra de la editorial Tiempo Contemporáneo la más destacada entre ellas) Boccardo forjó una sociedad intelectual con Ricardo Piglia. La reconstrucción del espacio de sociabilidad en el que Boccardo desplegó su actividad pone de relieve la existencia en el período de cruces y préstamos entre zonas diferenciadas de la práctica social. Esta zona de contacto se expresó en la imagen impresa, que funcionó a su vez como medio de irradiación cultural.

Palabras clave: Diseño gráfico editorial; nueva izquierda argentina; vanguardias años sesenta y setenta.

Abstract

The purpose of this paper is to review Carlos Boccardo's trajectory as a graphic designer between 1968 and 1976 and analyze some of the images he circulated in books and magazines. Boccardo was part of the new left of those years and was associated with some of their editorial and magazine projects. At the same time, he made a living working as a designer in companies that revolutionized the book industry during that period. In several initiatives (the most prominent being the Serie Negra of Tiempo Contemporáneo publishing), Boccardo formed an intellectual partnership with Ricardo Piglia. The reconstruction of the space of sociability in which Boccardo unfolded his activity highlights the existence of exchanges and borrowing between different areas of social practice during that period. This zone of contact was expressed in the printed image, which also functioned as a means of cultural irradiation.

Keywords: Editorial graphic design; Argentine new left; avant-gardes of the sixties and seventies.

Recibido: 3/5/2023

Aceptado: 13/10/2023



Los libros de la nueva izquierda en tirajes masivos

La Serie Popular de Ediciones Era (1969-1989)

Kenya Bello *

Arnaldo Orfila participó en 1955 de una conversación sobre los problemas del libro, cuando era director del Fondo de Cultura Económica (FCE). La ocasión fue un foro organizado para celebrar 21 años de existencia de la editorial a su cargo. Entre otros asuntos, durante su intervención señaló que se publicaban tirajes reducidos de los libros en América Latina — en perjuicio de los autores, los libreros y los editores, así como del precio de venta—, porque el punto débil era la demanda de los lectores. Atribuía dicho fenómeno a la precariedad de las matrículas en la educación superior, a los hábitos de lectura especializados de los profesionistas y a los porcentajes de analfabetismo, que al mediar el siglo xx aún eran altos. Consideró que los editores podían asumir que, de los 157 millones de habitantes de la región, realmente sólo 2 millones serían los “posibles lectores” y para ellos se publicaba.¹

A pesar del pesimismo al que convocaba este diagnóstico, es necesario notar que había tensiones entre lo que este editor platense decía y hacía, pues consciente de las dificultades, fue un gran impulsor de las ediciones de bolsillo, masivas y a bajo precio, tanto cuando llegó de Argentina para encabezar el FCE (en 1948) como cuando fundó su propia editorial, Siglo XXI, cuyos primeros libros se publicaron en 1966. Además de su contribución a la creación de colecciones de gran tiraje, como Breviarios, Popular y Mínima, en la historiografía se ha destacado la impronta que tuvieron sus posiciones de izquierda en los proyectos editoriales que impulsó, al igual que su importancia para el mundo editorial mexicano y latinoamericano del siglo pasado, pues fue un constructor de puentes regionales.² No cabe duda de que se convirtió en un agente clave para la masificación del libro en los mercados hispanohablantes, pero distó de ser el único. En las décadas

de los '60 y '70 hubo en México otras apuestas desde la izquierda para llegar a cada vez más lectores, que aún es necesario analizar a fin de construir lecturas más completas sobre los fenómenos editoriales del periodo.

Para avanzar en dicha dirección, esta investigación histórica estudia la colección Serie Popular, que creó Ediciones Era (en adelante Era) en 1969, tratando de entender cómo se constituyó en uno de los proyectos editoriales de tiraje masivo que las izquierdas mexicanas propusieron en el último tercio del siglo xx. Se trata de una colección cuya actividad fue exactamente de dos décadas, integrada por 86 títulos, distribuida en una época en que la producción impresa estuvo marcada por el surgimiento de nuevas corrientes políticas e intelectuales, al calor de las disputas de la Guerra Fría. Si bien su último volumen vio la luz en 1986, las reimpresiones continuaron hasta 1989, fecha en que dejó de imprimirse, ante el entorno de crisis política y económica. Además de que la propia editorial cambió cuando se incorporaron nuevas generaciones y actores, cuya historia está pendiente de explorar.

Me aproximo a dicha Serie a partir de tres apartados: en un primer momento ubico la actividad editorial de las izquierdas mexicanas en dos coyunturas: en los años treinta y sesenta; en el segundo acápite explico las características tanto de la editorial como de la colección objeto de este texto y cierro con una reflexión sobre el significado de su proyecto editorial *popular*. Se trata de un primer acercamiento al tema, con el que busco comprender los usos de lo impreso³ desplegados en esta colección, interrogándome sobre ¿cómo incursionó esta editorial en el mundo de las colecciones populares? ¿Cómo entendió lo popular?, y ¿qué caracterizó a su colección en términos socioculturales e intelectuales?

Para dimensionar el sentido y el alcance que pudo tener una colección de libros, no sólo es útil ponderar el listado de títulos que la conforman, sino que es necesario considerar las misiones que le encomendaron sus creadores, pues a través de dichas representaciones de la colección podemos captar sus usos, es decir, cómo la tradujeron en prácticas. Entre las

* Colegio de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México.

1 Arnaldo Orfila, “Los problemas del libro”, en *Universidad de México*, n.º 1, vol. X, septiembre de 1955, pp. 2 y 14.

2 Gustavo Sorá, *Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de siglo XXI*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017, pp. 11-32 y 145-168; José Carlos Reyes Pérez, “Ediciones Era y Siglo XXI de Argentina: la difusión latinoamericana de la nueva izquierda”, en Aimer Granados y Sebastián Rivera Mir, *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX*, México, El Colegio Mexiquense y Casa Abierta al Tiempo, 2018, p. 63 y Víctor Erwin Nova Ramírez, *Arnaldo Orfila, una revolución editorial latinoamericana*, México, Uduel, 2022, Cuadernos de Universidades16, pp. 44-49 y 67-86.

3 Seminario Usos de lo Impreso en América Latina, “Entrevista con Roger Chartier. Límites, prácticas y tensiones en una historiografía en construcción”, en *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, n.º 13, septiembre de 2019, pp. 198-204.

propuestas historiográficas para pensar la colección, rescato los aportes pioneros de Isabelle Olivero, quien analizó el afianzamiento de las colecciones como práctica editorial en la Francia y la Europa decimonónicas, pues fueron el marco desde el cual se impulsaron diversos proyectos políticos, intelectuales y socioculturales. En su perspectiva, las colecciones son testimonio de las distintas misiones educativas, de politización y de divulgación, entre otras, que desde aquel siglo las prácticas de libreros y editores le asignaron al libro, también de los usos de este soporte y de la intención que conllevan de conquistar a un lectorado determinado.⁴

Me aproximo a la Serie Popular con estos lentes tomados de la historia sociocultural de los impresos, tratando de dar cuenta de las misiones que la editorial Era le asignó al libro y del lectorado al que aspiró llegar, así como de los rasgos que la caracterizaron en términos materiales, fundamentalmente a través de los propios volúmenes que conformaron la colección.⁵ También recupero la historiografía que ha identificado las transformaciones vividas por las izquierdas en las décadas de 1960 y 1970, así como la que se ha concentrado en su actividad editorial.

Las colecciones populares de la izquierda vigesimica en dos coyunturas

Para 1969, fecha en que se empezó a publicar la Serie Popular de Era, las izquierdas mexicanas ya llevaban por lo menos cinco décadas siendo agentes de difusión de lo impreso, tanto para formar a sus militantes como para contribuir a procesos educativos, entre otros objetivos. Sebastián Rivera Mir ha analizado con detenimiento el trabajo

4 Isabelle Olivero, **L'invention de la collection**, París, IMEC-Maison des sciences de l'homme, 1999, In Octavo, pp. 9, 10 y 15. A la ruta teórica trazada por esta investigadora se han sumado otros trabajos europeos como Christine Rivalan Guégo y Miriam Nicolí (eds.), **La colección. Auge y consolidación de un objeto editorial**, Bogotá, Universidad de los Andes-Universidad Nacional de Colombia, 2017, pp. 19-26, poco atentos a las particularidades latinoamericanas. En América Latina, a su vez, hay un interés creciente por las colecciones como objeto de estudio. No obstante, todavía son pocas las monografías de largo aliento, como las de Miguel Ángel Pineda, **Editar en Colombia en el siglo xx. La selección Samper Ortega de Literatura Colombiana, 1928-1937**, Bogotá, Universidad de los Andes-UTadeo, 2019, o la de Freja Cervantes, **El pájaro transmutado en piedra: la colección Tezontle del Fondo de Cultura Económica**, México, UNAM, Tesis de doctorado en Letras, 2019. De cualquier manera, se trata de una bibliografía en la que predominan las colecciones literarias, en detrimento de otros usos de lo impreso. De ahí que sean un apoyo valioso, pero también se requiera seguir ahondando en los vínculos entre edición, militancia y política encarnados en las colecciones de finales del siglo xx.

5 Vale la pena destacar que esta editorial no tiene un archivo histórico disponible para la consulta y que quienes la dirigen en la actualidad no conceden entrevistas. Por tanto, quienes nos interesamos por explorarla en sus inicios, disponemos sólo de los libros y de los testimonios que dejó el equipo editorial fundador.

editorial de los comunistas de estas tierras en la década de 1930, haciendo hincapié en las dinámicas que permitieron, durante la presidencia de Lázaro Cárdenas (1934-1940), el fortalecimiento de un mercado editorial del libro marxista, fundamentalmente a través de la creciente interacción entre los productores (ya fueran estatales, partidistas o comerciales) y los lectores.

En lo que respecta a editores y libreros del ámbito comercial, como Ediciones Frente Cultural, fue decisivo el paso que dieron de imprimir folletos de pocas páginas a la creación de Bibliotecas, que eran en realidad lotes de sus folletos agrupados en libros, a las que más adelante, como parte de una estrategia comercial, empezaron a llamar colecciones. En la trinchera partidista, el Partido Comunista Mexicano (PCM) fundó la Editorial Popular, en 1937, con el propósito de ofrecer folletos y libros baratos al proletariado. Contó con una Colección Popular que difundió las actividades institucionales y explicó las posturas políticas de sus dirigentes. En este periodo incluso hubo una oferta gubernamental ligada a la educación socialista, con colecciones como la Biblioteca del Obrero y Campesino o la Biblioteca del Maestro. Si bien es difícil conocer los tirajes de esta década con exactitud, los Talleres Gráficos de la Nación se enorgullecieron de haber sacado de las prensas 12 millones de ejemplares durante el sexenio.⁶ Los escritos de o sobre Marx, así como del marxismo soviético tuvieron un peso importante en dicha producción impresa.

En aquel entonces, México se había convertido en uno de los polos editoriales del marxismo latinoamericano, debido a que la producción española se paralizó con el estallido de la Guerra Civil (1936-1939) y a que Argentina se encontraba en el periodo de su historia conocido como "década infame" (1930-1943), desencadenada por un golpe militar. El impacto de estos cambios permite reflexionar sobre la dimensión internacional en la que se han movido las izquierdas al editar.⁷ La alternancia entre estos tres espacios geográficos, fundamentales para la edición en español durante el siglo pasado, fue cambiante. No obstante, es claro cómo las dinámicas sociopolíticas española y argentina influyeron en el mundo del libro mexicano tanto en los años treinta como en los setenta, ofreciendo márgenes de acción mayores a los proyectos editoriales locales.

En cuanto a la segunda mitad del siglo xx, a finales de la década de 1950 la izquierda partidista mexicana tenía un lugar marginal, en la medida en que el campo político estaba hegemonizado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI). De hecho, luego de haber participado del frente amplio

6 Sebastián Rivera Mir, **Edición y comunismo. Cultura impresa, educación militante y prácticas políticas (México, 1930-1940)**, Raleigh, A Contracorriente, 2020, pp. 14-44 y 74-104, al igual que Sebastián Rivera Mir, "Making Red Books. The Popular Collections of the Mexican Left (1934-1940)", en *Mémoires du livre / Studies in Book Culture*, n.º 2, vol. 12, otoño de 2021, pp. 2-17.

7 Rivera Mir, **Edición y comunismo**, *ibid.*, p. 44.



que apoyó al gobierno cardenista, el PCM había vivido desde 1948 en un limbo jurídico, pues no se le había declarado ilegal, pero tampoco podía participar de los procesos electorales, situación que se mantuvo hasta 1978.⁸

A pesar de la debilidad en el ámbito partidista-electoral, existió un polo social en la recta final de los cincuenta, cuando se movilizaron ferrocarrileros, telegrafistas, maestros y estudiantes, colectivos que mediante sus demandas sindicales y laborales cuestionaron el corporativismo y autoritarismo de un régimen cuya apertura política hacia la oposición era reducida, reprimiendo aquellos movimientos que, en su perspectiva, minaban su autoridad.⁹ La represión vivida por esos colectivos atrajo la adhesión de estudiantes e intelectuales, que casi de inmediato también se sintieron atraídos por la revolución cubana. En los círculos de izquierda se había manifestado inconformidad, que se vio reflejada en la búsqueda de perspectivas críticas al nacionalismo revolucionario priista.¹⁰

Así, en los sesenta se fue incrementado el descontento, a la par que aumentaba la politización. Como se sabe, el proceso no fue sólo local, sino que se entrelazó con distintas escalas de la geopolítica mundial. La propia Unión Soviética, luego de que se empezaran a conocer los excesos del estalinismo, se cuestionaría el desarrollismo de su modelo económico; luego de invadir Hungría, dejó de ser el faro que había sido para militantes e intelectuales en todo el mundo. En Europa habían surgido lecturas alternativas a las del marxismo soviético, lo que se conoció como marxismo occidental o socialismo humanista. A su vez, la revolución cubana fue un detonador de nuevos horizontes políticos en la construcción de sociedades socialistas desde y para América Latina. Por último, debe contemplarse que de las luchas anticoloniales surgieron posturas no alineadas y tercermundistas, que entrelazaron a América Latina con Asia y África, lo que amplió las voces y los repertorios disponibles. Esa multiplicidad de agentes y discusiones es lo que se conoce como Nueva Izquierda.¹¹

Los libros y las publicaciones periódicas muestran la manera en que la edición también fue participe, registrando, al tiempo que promovía dichos cambios. Una parte de los usos que se le dieron a lo impreso fue la creación de catálogos

y colecciones abocados a dar voz a las nuevas izquierdas. Los géneros que se emplearon fueron variados, desde los reportajes y ensayos sobre los principales acontecimientos sociopolíticos de la época, hasta los tratados teóricos que renovaron las humanidades y las ciencias sociales.¹²

Vale destacar que las nuevas corrientes teórico-políticas, en plena efervescencia a finales de los sesenta e inicios de los setenta, permearon diversos escenarios. Como el académico y los planes de estudio de la educación superior. Por ejemplo, en la Escuela Nacional de Economía, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), se discutió acaloradamente si se debían aumentar o no las horas que se dedicaban a la materia Teoría económica y social del marxismo, a finales de 1962 e inicios de 1963, cuando el cardiólogo Ignacio Chávez era rector. Quienes apoyaron la iniciativa debieron enfrentar a sectores de derecha organizados, que manifestaron su franca oposición. Por tanto, en una célebre discusión que se dirimió ante el Consejo Universitario, este rector dio su voto de calidad para aprobar el aumento de horas. El paso fue importante porque desde la década de los treinta se le habían cerrado las puertas de la máxima casa de estudios.¹³ En contraste, hubo otros espacios de la educación superior en los que sí había tenido cabida, como el Instituto Politécnico Nacional (IPN).

En ese sentido, los años sesenta y setenta fueron fundamentales para que se asentaran corrientes intelectuales asociadas a la izquierda, ya fuera "vieja" o "nueva", dentro de la universidad.¹⁴ Tanto la institucionalización de las humanidades y las ciencias sociales en México, como su profesionalización se consolidaron en el periodo. Y no estuvieron exentas de politización.

Respecto a quienes estudiaban, desde finales de los cincuenta y en las décadas posteriores, aquellos que se identificaban con la izquierda, tanto en la UNAM como en el IPN y otros centros educativos, estaban inmersos en formas de sociabilidad vinculadas a círculos de estudio o asociaciones extracurriculares, que incentivaban una amplia actividad cultural. Entre otras actividades, propusieron estrategias de lectura colectiva, así como la producción de impresos propios, ya fueran volantes, periódicos e incluso periódicos

- 8 Ariel Rodríguez Kuri, *Las izquierdas en México*, México, El Colegio de México, 2021, Historia Mínima, pp. 96-99.
- 9 Jaime Pensado, *Rebel Mexico: Student Unrest and Authoritarian Political Culture During the Long Sixties*, Stanford, Stanford University Press, 2013, pp. 36-39; Fernando Herrera Calderón y Adela Cedillo (eds.), *Challenging Authoritarianism in Mexico: Revolutionary Struggles and the Dirty War, 1964-1982*, Nueva York y Londres, Routledge, 2012, pp. 2-5.
- 10 Elisa Servín, "La experiencia mexicana de Charles Wright Mills", en *Historia Mexicana*, n.º 4, vol. Lxix, abril-junio de 2020, pp. 1740-1743.
- 11 Eric Zolov, *The last good neighbor: Mexico in the Global Sixties*, Durham, Duke University Press, 2020, pp. 22-37; Elisa Servín, *ibid.*, pp. 1738-1740.

- 12 Gustavo Sorá, *op. cit.*, p. 72 y 153; Carlos Illades, *El marxismo en México. Una historia intelectual*, México, Taurus, 2018, pp. 167 y 168; José Carlos Reyes, "Ediciones Era y Siglo XXI de Argentina..." *op. cit.*, p. 46.
- 13 Jaime Pensado, *op. cit.*, pp. 126 y 194; José René Rivas Ontiveros, "Génesis, ascenso y debacle del muro en la UNAM, 1961-1968", en José René Rivas Ontiveros et al. (coords.), *Movimientos estudiantiles: enfoques y perspectivas a medio siglo del 68*, México, Grañén Porrúa-FES Aragón, 2020, pp. 119 y 120, así como María Elena Rojas y Jaime Ortega, "La crítica de la economía política como columna de la disciplina económica: un ejemplo de la normalización del marxismo. México 1976-1994", en *Universidad de la Habana*, n.º 293, enero-abril de 2022, s.p.
- 14 Jaime Pensado, *ibid.*, pp. 163 y 164; José Carlos Reyes, "Ediciones Era y Siglo XXI de Argentina..." *op. cit.*, p. 51; Elisa Servín, *op. cit.*, pp. 1730 y 1743.



murales.¹⁵ Amelia Rivaud y Mauricio Sánchez entrevistaron a María Fernanda Campa, estudiante del Politécnico y militante comunista, quien les compartió cómo fueron sus prácticas de lectura en la Vocacional:

Yo leí directamente **El Capital**, en un círculo ahí muy selecto yo creo del Politécnico. Nunca me voy a olvidar de la metodología, le tienes que entrar por capítulo... 24, y si no, lo demás no le entiendes nada, que es la acumulación originaria del capital, que es casi una novela de Marx [...] me di cuenta que era más fácil empezar del final y luego al revés, porque al principio son cosas teóricas.¹⁶

El testimonio de Emilio permite conocer un poco de lo que ocurría, poco antes de 1968, en el Nuevo Grupo, perteneciente a la Juventud Comunista, de la Facultad de Ciencias, en la UNAM:

Estábamos leyendo las novelas latinoamericanas y los manuales soviéticos de filosofía y de economía política, de Lenin y además de los blasfemos anatémizados trostkistas y de los maoístas, sí, leíamos a todos, incluyendo a los anarquistas y los liberales, pero todo, de todas las otras corrientes marxistas. Después nos llamaron a un seminario los sábados en Coyoacán sobre todo con profesores de la Facultad de Química, que sobre la base de textos soviéticos, ni siquiera de Lenin, fragmentos, eso. Pero me di cuenta que era para polemizar contra estas teorías, concepciones, guerrilleras, que tenían una gran importancia, mucha relevancia por el Che Guevara, asesinado en octubre del 67 [...] Como que querían orientarnos más bien hacia las cuestiones del Partido Comunista, de crítica a esas concepciones guerrilleras o algo así, ¿verdad?¹⁷

En conexión con dichas apropiaciones puntuales de textos disponibles desde la década de 1930, hay evidencia de que la producción y venta de libros asociados a los editores y a las editoriales de izquierda llegó a nuevos niveles en los sesenta,¹⁸ que atestiguan simultáneamente la consolidación de clivajes políticos —en este caso también comunidades de lectura—, la capacidad material alcanzada por las propias editoriales y el aumento de la demanda por parte de los lectores. Dichos procesos corren paralelos con el gran crecimiento de la población nacional, que superaba los 19 millones en 1940, los casi 35 millones en 1960 y llegó a casi

50 millones en 1970.¹⁹ Incluso las matriculas estudiantiles aumentaron, pues se elevaron de 27.059 a 115.523 alumnos en la Ciudad de México entre 1942 y 1966.²⁰

El crecimiento de la producción editorial se vio reflejado en la capacidad de distribución y expansión de algunas casas, como Siglo XXI, que fundó filiales en Argentina y España. Conviene recapitular que el propio Orfila había introducido en la primera mitad de la década de 1960 las temáticas de la nueva izquierda al catálogo del FCE. El ejemplo más contundente fue la publicación, en marzo de 1961, del libro del sociólogo estadounidense Wright Mills, **Escucha, Yanqui**, cuyas ventas fueron de miles de ejemplares. El tiraje inicial de 20 mil ejemplares se agotó en un mes, por lo que en mayo se imprimieron 20 mil más, para agosto se hizo un tercer tiraje, con un nuevo apéndice, que sumó otros 20 mil más, de los cuales la mitad se envió a Argentina. El volumen apareció en la recién inaugurada serie Tiempo Presente, de la Colección Popular. En apenas un semestre este escrito de un intelectual de la nueva izquierda, en apoyo de la revolución cubana, logró colocar 60 mil ejemplares.²¹

El interés que hubo por la hazaña de los guerrilleros de la Sierra Maestra, aunado a la radicalización de su proyecto revolucionario, tuvo consecuencias en el mundo editorial mexicano. A diferencia de lo ocurrido a finales de los años treinta, cuando confluyeron los esfuerzos estatales, comerciales y partidistas en favor del libro marxista en México, los gobiernos de los sesenta y setenta ejercieron una censura selectiva contra las publicaciones de izquierda.

Se ha magnificado lo ocurrido con Orfila en el FCE, quien luego de casi dos décadas al frente de la paraestatal, fue obligado a renunciar, en 1965, por haber publicado **Los Hijos de Sánchez**, una investigación etnográfica del antropólogo estadounidense Oscar Lewis sobre la pobreza en México. Ese fue el pretexto, pues el cambio de mando en el FCE en realidad obedeció a un rechazo del programa editorial de izquierda que Orfila había impulsado en los años previos.²² No obstante, como ha señalado Erwin Nova, con fuentes provenientes de la policía política, una vez recuperado el control de la empresa estatal, a ninguna de las editoriales privadas de izquierda se le impidió publicar por aquellos años. Ni siquiera a ese nuevo emprendimiento de Orfila que fue Siglo XXI. De hecho, el giro conservador que tomó la edición estatal en México, durante la presidencia de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970), fue aprovechado por las editoriales independientes, que vivieron una época de expansión.²³

15 Amelia Rivaud Morayta y Mauricio Sánchez Álvarez, "Una mujer de verdad: lectura y militancia de María Fernanda Chata Campa", en **Antropología. Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia**, n.º 96, diciembre de 2013, pp. 76-89 y Amelia Rivaud Morayta, "Tengo la primera edición en español de *El Capital* del año que yo nací", en Patricia Pensado Leglise (coord.), **Experimentar en la izquierda**, Buenos Aires, Clacso, 2013, pp. 279-301.

16 Amelia Rivaud y Mauricio Sánchez, "Una mujer...", *ibid.*, p. 83.

17 Amelia Rivaud, "Tengo la primera...", *op. cit.*, p. 290.

18 José Carlos Reyes, **"El sueño mayor de hacer libros": Era. Cultura escrita en español y la difusión de las ciencias sociales a través de una editorial. 1960-1989**, México, CIDE, tesis de maestría en Historia Internacional, 2016, p. 117 y Nova, *op. cit.*, pp. 87-89.

19 Ariel Rodríguez Kuri, *op. cit.*, p. 141.

20 Jaime Pensado, *op. cit.*, p. 29.

21 Elisa Servín, *op. cit.*, pp. 1759 y 1764.

22 Gustavo Sorá, *op. cit.*, pp. 146-160.

23 Nova, *op. cit.*, pp. 61, 62 y 70.



Sus libros se vendieron bien tanto en el mercado nacional como internacional, particularmente en Sudamérica; hasta que los golpes militares fueron, uno a uno, cerrando las posibilidades de circulación. Entre 1964 y 1976, Brasil, Uruguay, Chile y, por último, Argentina, atestiguaron la clausura de librerías y editoriales, el saqueo de bibliotecas, así como el incautamiento y quema en hogueras monumentales de miles de ejemplares. En campañas que buscaron extirpar "el cáncer marxista". Muchos editores e intelectuales se vieron obligados a exiliarse.²⁴ A pesar de que en México también se reprimió a la izquierda armada mediante una guerra sucia, no se paralizó la actividad editorial militante. ¿Cuál fue el proyecto de Era y cómo se insertó en este escenario? Es lo que busco explicar con más detalle en los apartados siguientes.

Una editorial hija de la nueva izquierda

Como parte de los proyectos editoriales vinculados a la nueva izquierda, Era fue fundada en 1960 por los hermanos Jordi (1931), Francesc (1932-2013) y Neus Espresate (1934-2017), junto con el artista plástico Vicente Rojo (1932-2021) y el impresor José Hernández Azorín (1930). De las iniciales de sus tres diferentes apellidos proviene el acrónimo que le dio nombre a esta casa, cuya historia ya abarca seis décadas en la actualidad. Todos sus fundadores fueron exiliados españoles, hijos de exiliados que se refugiaron en México, y el primer libro que publicaron fue el reportaje **La batalla de Cuba**, de Fernando Benítez, con un ensayo de Enrique González Pedrero. Ambos brindaron un testimonio de actualidad que agotó sus 5 mil ejemplares en un mes.²⁵ El proyecto de publicar libros como éste fue propiciado por sus trayectorias políticas y laborales, mismas que muchas veces les ayudaron a identificar qué temas serían de interés para los sectores de izquierda.

Por ejemplo, Vicente Rojo formó parte de las filas comunistas a inicios de la década de los cincuenta. A su vez, Jordi Espresate y José Hernández Azorín militaron en el Movimiento Español 59 (ME'59), fundado tras el triunfo de la revolución cubana y que fue invitado a participar en el Primer Congreso de Juventudes Latinoamericanas de la Habana, en 1960. Eran jóvenes que no sólo habían vivido en carne propia la Guerra Civil durante su infancia, sino que crecieron en contacto con ideas republicanas, socialistas, comunistas y marxistas.

24 Para el caso argentino, véase Gustavo Sorá, *op. cit.*, pp. 240-248.

25 **Ediciones Era. 35 años**, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1995, Homenaje a un Editor, pp. 8, 61-82. Además de este material conmemorativo, con entrevistas y testimonios valiosos, el mayor referente hasta ahora es la investigación que realizó desde la historia intelectual José Carlos Reyes, "**El sueño mayor de hacer libros...**", *op. cit.*, p.191. Remito a la consulta de dicha investigación a quienes deseen conocer con mayor detalle la historia de la editorial.

La revolución cubana atrajo su interés entre muchas otras razones porque era una plataforma importante para seguir adelante con la lucha antifranquista.²⁶

No sorprende, entonces, que su proyecto haya estado orientado por una perspectiva política comprometida. Aunque se negaron a aceptar ayuda de partidos u organizaciones porque querían mantener su autonomía y por eso se constituyeron como una empresa privada. El catálogo de Era fue pensado desde el inicio a partir de colecciones, que poco a poco se fueron ampliando. En el periodo 1960-1989 llegaron a tener once colecciones.²⁷ El punto de partida fueron dos: Ancho Mundo, sobre los problemas políticos mundiales o, en la perspectiva de sus creadores, los "temas de nuestro tiempo", y Biblioteca Era, dedicada al ensayo, la crónica, el testimonio, la novela y el cuento. Así, la incursión en la ficción y la no ficción los ha distinguido a lo largo del tiempo. En este último ámbito, Ancho Mundo se compuso de reportajes, ensayos y entrevistas, sobre la Guerra Civil Española; la Guerra de Vietnam; el movimiento por los derechos civiles y la historia de la CIA en Estados Unidos; la situación del Apartheid en Sudáfrica; o de otras realidades tan diversas como la de Corea y Camboya, o más próximas como la guerrilla en Bolivia y la coyuntura brasileña en la que se produjo el golpe militar de 1964. La mayoría de los volúmenes que la integraron son traducciones, muchas de ellas del francés.²⁸

Es necesario tener presente que la incursión de la familia Espresate en el mundo impreso se remonta a 1949, cuando el padre, Tomás (1904-1994), compró la Librería Madero asociado con Enrique Naval (1901-1958), compatriota que había vivido primero en Argentina y luego recaló en México, y que había trabajado anteriormente en una editorial. La adquisición de la librería, en realidad, fue un plan de emergencia para Tomás Espresate, ante el declive que vivió el comercio de textiles en la posguerra, que lo obligó a buscar otras formas de ganarse la vida. Aunque no tenían la misma experiencia, bajo la conducción de ambos exiliados, la librería dejó de vender libros baratos y de texto, para renovar su fondo con "libros joya". Se abastecieron mediante editoriales argentinas, españolas (Aguilar, Espasa-Calpe, Labor), posteriormente francesas (NRF, Plon, Hachette, Gallimard o Presses Universitaires de France) y se fueron haciendo de una clientela que llegó a formar una peña cultural.

26 Juan Rodríguez, "La delegación del ME'59 en el Primer Congreso de Juventudes Latinoamericanas de la Habana", en **Sansueña. Revista de estudios del exilio republicano de 1939**, n.º 3, 2021, pp. 126-128, al igual que Juan Rodríguez, "Entrevista a Jordi Espresate Xirau", en **Sansueña. Revista de estudios del exilio republicano de 1939**, n.º 3, 2021, p. 141-145.

27 Las otras nueve colecciones fueron Colección Alacena, Colección Imágenes, Cine Club Era, El Hombre y su Tiempo, Enciclopedia Era, Serie Popular, Biblioteca Era. Serie Claves, Problemas de México y Obras Completas de José Revueltas.

28 **Ediciones Era**, *op. cit.*, pp. 64 y 66.

Un par de años después le compraron a un estadounidense una imprenta, a sugerencia de José Hernández Azorín, que llamaron Imprenta Madero. La embajada de la Unión Soviética se convirtió en uno de sus primeros clientes importantes, pues le imprimieron su **Boletín**. Al paso de los años realizaron impresiones para la UNAM, el Instituto Nacional de Bellas Artes y otras dependencias gubernamentales. De hecho, gracias a la demanda que tuvieron sus trabajos, compraron más maquinaria y mudaron la propia imprenta cada vez que requirieron instalaciones más grandes.²⁹

De este modo, es posible observar que las bases de esta editorial hunden sus raíces en aprendizajes de más de una década sobre el mundo de las librerías y de las imprentas en la Ciudad de México. Que aún así resultaron insuficientes, pues cada vez hubo que sortear retos. Primero gestionar una librería, luego una imprenta y por último una editorial. Jordi Espresate ha señalado cuán decisivas fueron figuras como Enrique Naval y Arnaldo Orfila en el recorrido de los diferentes nodos de la cadena del libro:

[...] cuando empezamos nadie de nosotros sabía nada de libros: nos ayudó mucho Reinaldo [sic] Orfila, el que era director de Fondo de Cultura Económica, que estaba a dos cuadras de la imprenta; y recuerdo que yo iba allá y le preguntaba: "¿Y cómo calculo el coste del libro?", "¿Cómo es el asunto de los derechos de autor?", "¿Cómo se organiza la venta de libros a los libreros?", y él siempre me lo explicaba y nos ayudaba.³⁰

En términos de modelo comercial, Era se fundó, precisamente, con las aportaciones de los cinco socios y un crédito de la Imprenta Madero. Los cinco cofundadores acordaron no cobrar salario y vivir de otro trabajo durante los primeros 10 años. De hecho, fue hasta 1971, a once años de actividad, cuando sus finanzas les permitieron tener finalmente un sueldo proveniente de los ingresos de la editorial. Esto se debió a que comenzaron a tener "ventas fuertes", de modo que la producción aumentó, les exigió mayor dedicación e ingresaron nuevos colaboradores para seleccionar textos, cuidar las ediciones y las traducciones, así como para los aspectos operativos. El historiador José Carlos Reyes estableció que en 1978 Era publicó más títulos de la Serie Popular —diez, que el total de títulos de sus dos primeros años. La mayor productividad de dicha colección se registró en el cuatrienio que va de 1974 a 1978.³¹

Asimismo, es necesario contemplar que contaron con redes en los ámbitos académico, cultural y periodístico, que supieron emplear para fortalecer su propuesta editorial, pues

gracias a Vicente Rojo fueron cercanos al suplemento **México en la Cultura**, así como a diferentes proyectos vinculados con Difusión Cultural UNAM.³² Dicho capital cultural fue un insumo valioso para allegarse de autores, propuestas de libros, así como obtener reseñas de los volúmenes que ponían a la venta.

En suma, cuando Era lanzó su Serie Popular, en 1969, recurrió a una fórmula editorial consolidada entre los editores del siglo xx, pero que le tomó 9 años alcanzar por medios propios. A tono con los tiempos, su apuesta popular le permitió ir en busca de los lectores interesados en las discusiones políticas, los actores al igual que las movilizaciones del momento, desde los tirajes de bolsillo y masivos. Fue entonces cuando las ventas de la editorial se incrementaron y tal incremento no puede disociarse de los formatos más baratos a los que recurrieron, tampoco de la efervescencia protagonizada por la Nueva Izquierda.

Para ese momento, ya habían experimentado en varias ocasiones con lo que suponía lanzar una colección. Habían aprendido de sus fracasos de ventas, como la Enciclopedia Era o Cine Club Era, que no supieron cómo seguir o no contaron con textos para darles continuidad, por lo que fueron descalabros financieros. En contraste, la Serie Popular les permitió afianzarse en el ámbito que les funcionaba, según explicó Neus Espresate en 2013: "[...] empezamos a publicar todas las posiciones de la izquierda, y eso fue de las cosas que nos salió muy bien".³³

Como se abordó en el acápite precedente, no fue la única colección de este tipo en la época. Por ejemplo, Siglo xxi contó con la Colección Mínima, al menos desde 1967, mientras que el exiliado español Juan Grijalbo dio a las prensas Grijalbo 70, colección con la que reconfiguró su fondo sobre marxismo, dejando atrás los textos de la ortodoxia soviética.³⁴ ¿Cuáles son las particularidades de la propuesta que concibió Era? Su Serie Popular se publicó durante veinte años (1969-1989), como expliqué al inicio del artículo, y está conformada por un total de 86 títulos, cuyas propuestas y apuestas analizo en el último apartado.³⁵

29 Juan Rodríguez, "Entrevista...", *op. cit.*, pp. 145 y 146. También es posible recurrir al testimonio "Jordi Espresate, el librero socialista", recabado por la librería veracruzana Mar Adentro y disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=rT57A1kP9bA> minuto 19 a 36.

30 Juan Rodríguez, "Entrevista...", *ibid.*, p. 147.

31 **Ediciones Era**, *op. cit.*, pp. 67-69, así como José Carlos Reyes, "**El sueño mayor...**", *op. cit.*, p. 117.

32 José Carlos Reyes, "Ediciones era y Siglo xxi", *op. cit.*, p. 53.

33 Valeria Añón, "Lo difícil es mantener la posibilidad del no'. Entrevista a Neus Espresate", en **Orbius Tertius**, n.º 27, vol. xxii, junio de 2018, p. 5.

34 Manuel Rodríguez, "Cosas del abuelo Cebolleta", en **Babelia. Suplemento cultural de El País**, disponible en https://elpais.com/cultura/2014/07/09/babelia/1404918220_116300.html [Consultado el 8 de enero de 2020].

35 José Carlos Reyes, "**El sueño mayor...**", *op. cit.*, pp. 67-70 y 79.

Tabla 1. Serie Popular Era

Nº	Autor(es)	Título	Traductor(es)	Año
1	Daniel Cohn-Bendit, Jacques Sauvageot, Alain Geismar y Jean Pierre Duteuil	<i>La rebelión estudiantil</i>	Manuel de la Escalera	1969
2	Fernando Benítez	<i>Los hongos alucinantes</i>		1969
3	Ernesto Che Guevara	<i>Pasajes de la guerra revolucionaria</i>		1969
4	Pablo González Casanova	<i>La democracia en México</i>		1969
5	Carlos Franqui	<i>Cuba: el libro de los doce</i>		1970
6	André Glucksman	<i>Estrategia y revolución</i>	Julián Meza	1970
7	Louis Althusser	<i>Lenin y la filosofía</i>	Felipe Sarabia	1970
8	León Trotsky	<i>Imágenes de Lenin</i>	Felipe Sarabia	1970
9	Isaac Deutscher	<i>El maoísmo y la revolución cultural china</i>	José Luis González	1971
10	General Giap, prólogo de Ernesto Che Guevara	<i>Guerra del pueblo, ejército del pueblo</i>	X	1971
11	Fernando Benítez	<i>En la tierra mágica del peyote</i>		1971
12	An que edré Gunder Frank	<i>Lumpenburguesía: lumpendesarrollo</i>		1971
13	Gastón García Cantú	<i>Las invasiones norteamericanas en México</i>		1971
14	Ernest Mandel	<i>La teoría leninista de la organización</i>	Ricardo Hernández González y Jaime González Vargas	1971
15	Arnaldo Córdova	<i>La formación del poder político en México</i>		1972
16	Victor Serge	<i>Lo que todo revolucionario debe saber sobre la represión</i>	Daniel Molina	1972
17	Lázaro Cárdenas	<i>Ideario político</i>		1972
18	Robert Guillaín	<i>China después de la revolución cultural</i>	Pilar Alonso	1972
19	Fernando Benítez	<i>Tierra incógnita</i>		1972
20	Ernest Mandel	<i>Introducción a la teoría económica marxista</i>	Daniel Wagner	1973
21	Gino Germani, Torcuato S. di Tella y Octavio Ianni	<i>Populismo y contradicciones de clase en América Latina</i>		1973
22	Ruy Mauro Marini	<i>Dialéctica de la dependencia</i>		1973
23	Ernest Mandel	<i>El dólar y la crisis del imperialismo</i>	Manuel Aguilar Mora	1974
24	Fernando Benítez	<i>Historia de un chamán cora</i>		1973
25	Armand Mattelart	<i>La cultura como empresa multinacional</i>	X	1974
26	Arnaldo Córdova	<i>La política de masas del cardenismo</i>		1974
27	Fritz Pappenheim	<i>La enajenación del hombre moderno</i>	Werner May	1974
28	Roger Bartra	<i>Estructura agraria y clases sociales en México</i>		1974
29	Carlos Mistral (Ruy Mauro Marini) ³⁶	<i>Chile: del triunfo popular al golpe fascista</i>		1974
30	Octavio Ianni	<i>La formación del Estado populista en América Latina</i>		1975
31	Frédéric Bon y Michel-Antoine Burnier	<i>Clase obrera y revolución</i>	Ana María Palos	1975
32	Adolfo Sánchez Vázquez	<i>Del socialismo científico al socialismo utópico</i>		1975
33	Roger Garaudy	<i>Introducción al estudio de Marx</i>	Julieta Campos	1975
34	Lucio Magri, Rossana Rossanda, Fernando Claudín y Anibal Quijano	<i>Movimiento obrero y acción política</i>		1975
35	André Glucksman	<i>El viejo y el nuevo fascismo</i>	Julián Meza	1975
36	Isaac Deutscher	<i>Lenin: los años de formación</i>	José Luis González	1975
37	Ruy Mauro Marini	<i>El reformismo y la contrarrevolución. Estudios sobre Chile</i>		1976
38	Antonio Sánchez García	<i>Cultura y revolución. Un ensayo sobre Lenin</i>		1976
39	Wilfred Burchett	<i>Portugal: año uno de la revolución</i>	Ana María Palos	1976
40	André Glucksman	<i>Hacia la subversión del trabajo intelectual</i>	Óscar Barahona y Uxo Doyhamboure	1976
41	Pierre Salama y Jacques Valier	<i>Una introducción a la economía política</i>	Ana María Palos	1976

36 Agradezco a José Carlos Reyes haberme aclarado que Carlos Mistral fue el pseudónimo de Marini.

42	Gisèle Halimi	<i>La causa de las mujeres</i>	Josefina Rubio	1976
43	Susana Bruna	<i>Chile: la legalidad vencida</i>		1976
44	Irene L. Gendzier	<i>Frantz Fanon</i>	Agustín Contín	1977
45	Wilfred Burchett	<i>La derrota norteamericana en Vietnam: saltamontes contra elefantes</i>	Fernanda Navarro	1977
46	Michèle Mattelart	<i>La cultura de la opresión femenina</i>		1977
47	Juan Gómez-Quiñones	<i>Las ideas políticas de Ricardo Flores Magón</i>		1977
48	Gabriel Smirnow	<i>La revolución desarmada. Chile /1970-1973</i>		1977
49	Wilfred Burchett y Derek Roebuck	<i>Los mercenarios en Angola</i>	Roberto Gómez Ciriza	1977
50	Ernesto Cardenal	<i>En Cuba</i>		1977
51	Octavio Ianni	<i>El Estado capitalista en la época de Cárdenas</i>	Ana María Palos	1977
52, 53 y 54	Ernest Mandel	<i>Tratado de economía marxista</i>	Francisco Díez del Corral	1977
55	Gordon K. Lewis	<i>Puerto Rico: colonialismo y revolución</i>	Samuel A. Aponte	1977
56	Arlene Eisen Bergman	<i>Las mujeres de Vietnam</i>	Beatriz Talamántez	1977
57	Pierre Salama	<i>Sobre el valor: elementos para una crítica</i>	Héctor Guillén	1978
58	Ross Gandy	<i>Introducción a la sociología histórica marxista</i>	Isabel Fraire	1978
59	Richard Hyman	<i>El marxismo y la sociología del sindicalismo</i>	Isabel Vericat	1978
60	Roger Bartra	<i>El poder despótico burgués</i>		1978
61	Michael T. Klare y Nancy Stein	<i>Armas y poder en América Latina</i>	Isabel Vericat	1978
62	Jacques Valier	<i>El partido comunista francés y el capitalismo monopolista de Estado</i>	Roberto Gómez Ciriza	1978
63	Tomás Amadeo Vasconi	<i>Gran capital y militarización en América Latina</i>		1978
64	Juan Gómez-Quiñones y Luis Leobardo Arroyo	<i>Orígenes del movimiento obrero chicano</i>		1978
65	Saverio Tutтино	<i>Breve historia de la revolución cubana</i>	Ana María Palos	1979
66	Enrique Semo	<i>Historia mexicana. Economía y lucha de clases</i>		1978
67	José Carlos Mariategui	<i>Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana</i>		1979
68	Vania Bambirra	<i>Teoría de la dependencia: una anticrítica</i>		1978
69	Lorena Paz Paredes y Julio Moguel (comps.)	<i>Santa Gertrudis: testimonios de una lucha campesina</i>		1979
70	David Fernbach	<i>Marx: una lectura política</i>	Roberto Gómez Ciriza	1979
71	Wilfredo Mattos Cintrón	<i>La política y lo político en Puerto Rico</i>		1980
72	Arnaldo Córdova	<i>La política de masas y el futuro de la izquierda en México</i>		1979
73	Santiago Quintana	<i>La resistencia palestina: estrategia, táctica y clases sociales</i>		1980
74	Cristobal Kay	<i>El sistema señorial europeo y la hacienda latinoamericana</i>		1980
75	Ernest Mandel	<i>La crisis, 1974-1980</i>	Óscar Barahona y Uxo Doyham-boure	1980
76	Mijaíl Lifshitz	<i>La filosofía del arte de Karl Marx</i>	Malena Barro	1981
77	Adolfo Gilly	<i>Sacerdotes y burócratas</i>		1980
78	Armand Mattelart	<i>Comunicación y transición al socialismo: el caso Mozambique</i>	Óscar Barahona, Uxo Doyham-boure y Eva Grosser	1981
79	Roger Bartra	<i>Las redes imaginarias del poder político</i>		1981
80	Claribel Alegría y D. J. Flakoll	<i>Nicaragua: la revolución sandinista. Una crónica política: 1855-1979</i>		1982
81	Anibal Quijano	<i>Introducción a Mariategui</i>		1982
82	Roger Burbarch y Patricia Flynn	<i>Las agroindustrias transnacionales: Estados Unidos y América Latina</i>	Isabel Fraire	1983
83	Claribel Alegría y D. J. Flakoll	<i>No me agarran viva. La mujer salvadoreña en lucha</i>		1983
84	Marta Harnecker	<i>Pueblos en armas. Guatemala, El Salvador, Nicaragua</i>		1984
85	Claribel Alegría y D. J. Flakoll	<i>Para romper el silencio. Resistencia y lucha en las cárceles salvadoreñas</i>		1984
86	Carlos Nelson Coutinho	<i>Introducción a Gramsci</i>		1986

Fuente: Elaboración propia con base en el catálogo Nautilo de la Biblioteca Nacional de México (bnm).

La convergencia con las masas a través de los libros

Si bien Jordi y Francesc Espresate trabajaron en la librería y la imprenta familiar durante varios años, así como en la editorial, se fueron de México hacia Cuba y Francia, respectivamente, en la primera mitad de la década de 1960. De ahí que haya sido su hermana menor, Neus, quien ejerció las labores de dirección editorial, de manera decisiva cuando se lanzó la Serie Popular. En 1995, cuando la FIL Guadalajara festejó los 35 años de existencia de Era, ella contó que:

La Serie Popular es nuestro primer intento de hacer una colección masiva, a nuestros niveles. La idea era tirar diez mil ejemplares de cada libro para poder darlos a precios accesibles. Al menos de los treinta primeros títulos logramos hacer esos tirajes y en muchos de los casos fueron muchos más. Realmente fue una colección de gran alcance, que se difundió muchísimo dentro y fuera de México.³⁷

En efecto, fue a sus niveles, pues su incursión en los tirajes masivos no logró ser tan sostenida como tenían proyectado, debido a que los títulos de la colección se imprimieron muchas veces en ediciones de tres mil, cinco mil y siete mil ejemplares. Cifras que tampoco son nada despreciables. De cualquier modo, sus ejemplares de bolsillo, de 17.5×10.5 centímetros, encuadernados en rústica con tapas plastificadas, tuvieron una circulación amplia y se convirtieron, como señalé antes, en el motor que impulsó el crecimiento de Era en los setenta. Esos volúmenes de producción, en efecto, le permitieron difundir sus libros a precios más accesibles, pues según ha establecido José Carlos Reyes, los ejemplares de la Serie Popular costaban 17 pesos, mucho menos que los títulos de otra de las colecciones de la editorial, **El Hombre y su Tiempo**, cuyos volúmenes (19.5×14 cm.) tenían un precio promedio de 79 pesos, equivalentes a más de un día de salario mínimo.³⁸ En ese contexto, sus lectores de los setenta tenían la posibilidad de comprar cuatro ejemplares de la Serie Popular con lo que pagaban por uno de **El Hombre y su Tiempo**.

Además de hacer explícita la concepción masiva que tuvieron de la colección, Neus Espresate compartió que uno de sus colaboradores cercanos, Adolfo Sánchez Rebolledo (1942-2016), fue también animador de la Serie Popular.³⁹ Ese dato es relevante, pues permite ir más allá de las características formales de la colección y establecer con más precisión su significado editorial e intelectual, los usos que se le quisieron dar.

Sánchez Rebolledo fue hijo del filósofo hispano-mexicano Adolfo Sánchez Vázquez y era estudiante de antropología cuando cobró vida el movimiento estudiantil de 1968. No sólo fue militante comunista, tejió redes de colaboración con movimientos sindicales y populares, sino que adquirió oficio en la redacción

de revistas significativas para la izquierda intelectual mexicana como **Cuadernos Políticos** (1974-1990), que también editó Era, y **Nexos** (1978). Así como en publicaciones comunistas y sindicalistas como **Solidaridad** (1969) y **Punto Crítico** (1972).⁴⁰

En una entrevista a profundidad, el periodista y editor rememoró la época en que empezó a circular la Serie Popular en los siguientes términos:

[...] surge una generación que llegaría hasta el 68, con todos los sectarismos y dogmatismos de izquierda de la época, pero que le tocó ver los inicios de un mundo distinto. Ya no estábamos viviendo bajo el estalinismo [...] comenzaba a vislumbrarse una pluralidad de posturas; ya había literatura trotskista, yugoslava, muy diversas fuentes retroalimentando a los estudiantes y a las editoriales como Siglo XXI, el Fondo y Era, que publicaban libros importantes. En fin, había una gran actividad intelectual que, me parece, fue muy importante en la gestación del 68, no de una manera directa pero sí trasnando las conductas de los estudiantes.⁴¹

Como expuse previamente, varias de las colecciones que circularon en el México de los setenta tuvieron la intención de acompañar esta reconfiguración de las izquierdas, en una relación recursiva. Para algunos de los intelectuales y los líderes del periodo, como Sánchez Rebolledo y la directora editorial de Era, los libros tenían un papel importante. ¿Cuál era la importancia de los libros? La clave está en la politización y cómo la entendían:

La política obliga a reflexionar sobre el Estado concebido como una estructura necesaria de la sociedad. Paradójicamente tenemos muchos militantes en la izquierda que son gente extraordinaria pero que no está dispuesta a hacer el sacrificio elemental de intentar comprender a la sociedad desde una visión más amplia que la que ofrecen las percepciones inmediatas del entorno. Bueno, no es responsabilidad de ellos, es responsabilidad de sus dirigentes políticos, es responsabilidad del país también que no educa, porque yo creo que la política está en relación estrecha con el grado de información, de educación, educación en el sentido amplio de la escuela que tiene una sociedad determinada.⁴²

Esta colección se propuso estimular la reflexión teórica, emergiendo así un tópico que fue clave para la actividad editorial de las izquierdas durante el siglo XX: la educación de los militantes, la formación doctrinaria de los militantes y, de manera prioritaria, de los líderes, a través de lo impreso. El libro como objeto cultural, que se fue abriendo camino entre los actores de izquierda durante la primera mitad del siglo XX, fungió a través de la Serie Popular como un instrumento para lograr dichos objetivos educativos y de militancia también en la

37 **Ediciones Era**, op. cit., pp. 74 y 75. Las cursivas son mías.

38 José Carlos Reyes, "El sueño mayor...", op. cit., pp. 114 y 115.

39 **Ediciones Era**, op. cit., p. 75.

40 Carlos Illades, op. cit., pp. 192-194.

41 Adolfo Sánchez Rebolledo, en Patricia Pensado, **Adolfo Sánchez Rebolledo: un militante socialista**, México, Instituto Mora, 2014, p. 52. Las cursivas son mías.

42 *Ibid.*, p. 148.

recta final de la centuria. Y lo hizo conquistando los espacios universitarios, al público estudiantil.

Es patente, entonces, que la apuesta por una colección popular que se hizo desde Era no sólo obedeció al contexto general de mayor actividad editorial, sino a las visiones particulares del equipo que la conformaba. Vale la pena explicar, además, que dentro de las tendencias políticas que se expresaron por aquella época en México, en la que militó Sánchez Rebolledo fue en la democrática. Su actividad política no le apostó a la vía armada, sino a la construcción de un verdadero movimiento de masas. Un movimiento que le disputara la hegemonía a las clases dominantes.⁴³ Los trabajadores, los sindicalistas, fueron parte de los lectores imaginados a los que aspiró llegar esta colección, no sólo a los intelectuales que escribían las revistas de vanguardia de la época o a los estudiantes dentro y fuera de las aulas.

También pesó bastante la intención de publicar y difundir información confiable que en ese momento no circulaba en los medios masivos de comunicación. Ésos fueron los propósitos de los reportajes periodísticos, ensayos filosóficos y de ciencias sociales (ciencia política, sociología, antropología, economía e historia) que alimentaron la colección. De ahí que lo mismo haya publicado **Portugal: año uno de la revolución**, de Wilfred Burchett, o **Lenin y la filosofía**, de Louis Althusser, que **El maoísmo y la revolución cultural china**, de Isaac Deutscher, o **La formación del poder político en México**, de Arnaldo Córdova y **La democracia en México**, del decano de la sociología mexicana, Pablo González Casanova. Incluso figuraron obras vinculadas a la segunda ola feminista, como **La causa de las mujeres**, de Gisèle Halimi, y de Arlene Eisen Bergman, **Las mujeres de Vietnam**.

El internacionalismo de la época se tradujo en textos sobre América Latina, Europa, Asia y África. El pensamiento social y la historia de Latinoamérica están bien representados en la colección, con volúmenes como **Populismo y contradicciones de clase en América Latina**, de Gino Germani, Torcuato S. di Tella y Octavio Ianni; **Dialéctica de la dependencia**, de Ruy Mauro Marini; **Breve historia de la revolución cubana**, de Saverio Tutino y **La revolución desarmada. Chile /1970-1973**, de Gabriel Smirnow, por enlistar algunos ejemplos.

En el análisis que hizo de esta colección, José Carlos Reyes estableció que los autores más publicados fueron el economista belga Ernest Mandel y el escritor mexicano Fernando Benítez, con 8 títulos cada uno. Junto a ellos figuraron el sociólogo mexicano Roger Bartra, el filósofo francés André Glucksmann, el politólogo mexicano Arnaldo Córdova, el periodista y escritor polaco Isaac Deutscher, el sociólogo brasileño Octavio Ianni y el periodista australiano Wilfred Burchett.⁴⁴ Puede agregarse que los autores más publicados revelan dos flujos

de la producción editorial que sostuvo la Serie Popular: las traducciones de libros europeos (en su mayoría), alternada con la contratación de originales provenientes del mundo periodístico y académico latinoamericano.

Es posible observar que en ocasiones los textos transitaban entre diferentes colecciones de Era hacia la Serie Popular. Destacan tres ejemplos: el **Tratado de economía marxista**, de Ernest Mandel; el texto ya mencionado **La democracia en México**, de Pablo González Casanova, así como **Los indios de México**, de Fernando Benítez. En este último caso, se puede contrastar la edición original en Biblioteca Era, integrada por cinco tomos, encuadernados en rústica, de 21x12.5 centímetros e ilustrados con fotografías a color, con los extractos que fueron publicados en la Serie Popular. En la versión en bolsillo se le difundió como una obra "unitaria e independiente", de tan sólo 190 páginas, en lugar de las 608 del tomo II del que se extrajo.



Imagen 1. Fernando Benítez, **En la tierra mágica del peyote**, 2ª. ed., México, Era, Serie Popular 11, 1971.

La variedad de formatos es expresión de la complejidad de los públicos lectores que tuvo en mente el equipo comandado por Neus Espresate, por lo que un mismo texto se ofreció para diferentes bolsillos o para diferentes preferencias bibliófilas. No sería oportuno pensar que el tipo

43 Carlos Illades, *op. cit.*, p. 194.

44 José Carlos Reyes, "**El sueño mayor...**", *op. cit.*, p. 117.



de edición corresponde al poder adquisitivo de los lectores, pues las elecciones culturales tienen su propia autonomía. Sería necesaria una verdadera historia de la circulación de la colección para poder despejar dichas interrogantes. Por lo pronto, sabemos que se ofrecieron distintas alternativas de formato para un mismo texto.

En cuanto a las estrategias de promoción, en la Serie Popular se utilizaron los forros y, en ocasiones, las páginas finales de algunos volúmenes para resumirle a los lectores el tema o los temas centrales del volumen. Dicha estrategia publicitaria no fue sistemática, pues se encuentra en algunos títulos de los primeros años, pero no en los posteriores, ya fueran nuevos o reimpressiones.

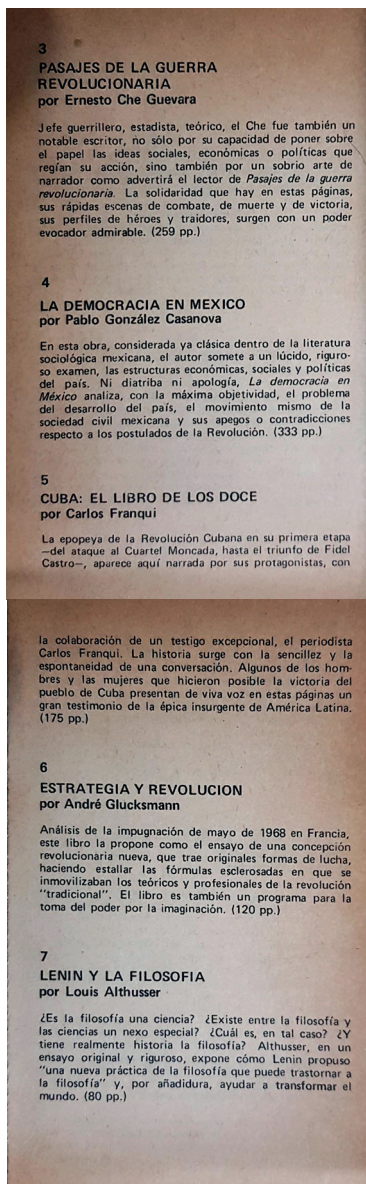


Imagen 2. Publicidad de la colección en Ernest Mandel, **Introducción a la teoría económica marxista**, 2ª. ed., México, Era, Serie Popular 20, 1974, 114 pp.

Es posible apreciar que desde un inicio la colección se consideró, como su propio nombre lo indica, una serie orgánica que progresivamente iba sumando libros afines, lo que se reforzó a través de esta especie de catálogo inserto en los ejemplares. De hecho, en algunos títulos la cuarta de forros se empleó para enlistarle a los lectores todos los títulos sobre un tema que había en la colección.

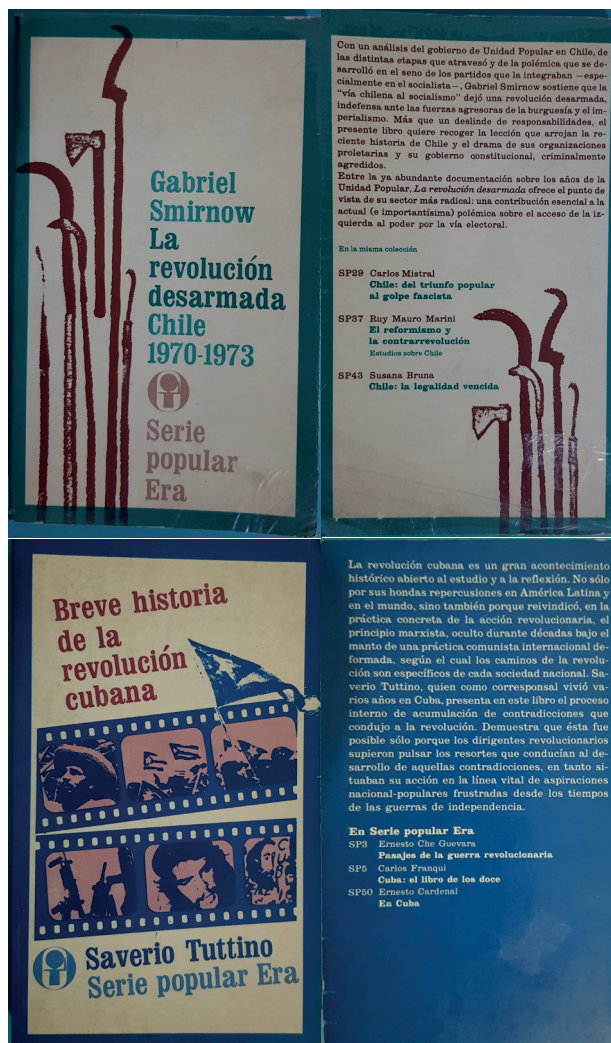


Imagen 3. Gabriel Smirnow, **La revolución desarmada**. Chile 1970-1973, México, Era, 1977, Serie Popular 48, así como Saverio Tuttino, **Breve historia de la revolución cubana**, México, Era, 1979, Serie Popular 65.

Finalmente, cada título se numeró en el lomo y ése se convirtió en el principal elemento de identidad de los ejemplares de la colección, pues a nivel de las portadas sólo se creó un marco para identificarla, los colores cambian en todos los casos. En términos del diseño, las portadas tienen individualidad, en la medida en que se adaptan al contenido, se experimenta con la tipografía, las tintas y la fotocomposición, en consonancia con lo que fue el diseño gráfico de Era en esa época y que era realizado por Vicente Rojo, reconocido como una figura central de las artes del libro del periodo y cuyas innovaciones

crearon un lenguaje propio.⁴⁵ Se trató de libros más baratos, pero sin que eso significara sacrificar calidad tanto en los contenidos como en la forma.

El auge de esta colección llegó a su fin en 1986, año en que como se anunció desde el principio, se imprimió el último título, aunque durante tres años más se publicaron reimpressiones de los ya existentes. A partir de 1989 la Serie Popular dejó de publicarse por dos razones principales: Era debió competir con las editoriales españolas y argentinas para la adquisición de derechos de este tipo de libros políticos en una década marcada por la transformación económica como fue la de los ochenta. De manera más contundente, con la caída del Muro de Berlín muchas de las certezas y aspiraciones políticas que movilizaban a las izquierdas latinoamericanas desde la década de los sesenta, simplemente ya no podían plantearse. Los materiales empezaron a escasear y "hasta las palabras dejaron de usarse", según testimonió la propia Neus Espresate.⁴⁶

Entre una serie popular y los lectores

Para concluir este trabajo quiero señalar que la apuesta de Era por una colección popular cobra sentido a la luz de los proyectos de izquierda que buscaron masificar el libro en distintos momentos del siglo xx. No fueron los primeros que lo intentaron, ni los únicos. No obstante, a diferencia de las editoriales afines de la década de 1930, encontraron un mercado de colecciones populares ya constituido en torno a los libros de bolsillo, un lectorado en crecimiento y contenidos novedosos alimentados por las dinámicas de la Guerra Fría. También hubo un distanciamiento con la edición estatal, que fue capitalizado como parte de las luchas simbólicas del periodo.

Su propuesta *popular* hizo hincapié en los tirajes masivos y los precios de venta más bajos, pues se propusieron divulgar lo que planteaba la nueva izquierda y politizar a las mayorías. Los contenidos podían no ser sencillos, pero aun así buscaron popularizarlos. No era evidente que cualquier persona pudiera leer los libros de la colección, pues los reportajes estaban anclados en el conocimiento de la actualidad mundial, mientras que los ensayos filosóficos o de teoría social en los lenguajes disciplinarios. Y de todos modos lo intentaron, impactando sobre todo en la institucionalización de las humanidades y las ciencias sociales. Los testimonios de quienes leían en la época reflejan que editoriales como

Era marcaron un antes y un después en la cultura impresa del periodo. Los impresos soviéticos se siguieron leyendo, pero en contraste con las nuevas propuestas. Además, lo popular no estuvo reñido con la calidad en el diseño editorial, pues si bien se adaptó la propuesta estética a una colección de bolsillo, no dejó de tener el sello vanguardista que caracterizó al trabajo de Rojo. Cada portada era única y propositiva lo que también plantea interrogantes sobre cómo se transformaron los lenguajes visuales del libro de izquierda.

En términos de los lectores a los que se dirigió, lo *popular* también tuvo connotaciones bastante amplias, pues de entrada se dirigía a toda persona interesada en el acontecer político de la época, que de manera concreta estuvo encarnada en los militantes partidistas, sindicales y tanto profesores como estudiantes universitarios. Esos lectores no sólo se encontraron en México, sino en España —país al que el equipo editorial y buena parte de su red de colaboradores estuvieron unidos por la circunstancia del exilio—, y en el resto de América Latina, principalmente en Chile,⁴⁷ donde las compras fueron significativas antes de la caída del gobierno de Salvador Allende.

Es posible vislumbrar, entonces, cómo la consolidación de una colección depende de varios factores entrelazados: el aumento de los niveles de alfabetización y educación; la profesionalización del trabajo editorial y los vínculos de una editorial con determinadas comunidades tanto intelectuales como lectoras. Por lo que respecta a Era, los vínculos con las izquierdas del mundo cultural y las instituciones universitarias estuvieron presentes desde el inicio.

Aún antes de apostar por la masificación de sus libros mediante una colección popular, sus ejemplares ya estaban resonando entre los lectores, en medio de disputas políticas concretas. Una vez más el testimonio de Emilio sobre lo que ocurría en la Facultad de Ciencias de la UNAM, recabado por Amelia Rivaud, arroja luz al respecto:

En el periódico mural de la derecha le pusimos fotos de los campos de concentración de Auschwitz y de todo lo de la Segunda Guerra Mundial. Poníamos como alambre de púas alrededor de la vitrina del periódico mural de la derecha para que se supiera lo del nazismo en esa parte, ¿verdad? Y algunas fotos en negativo tomadas de una biografía de Stalin que yo leí de Isaac Deutscher de Editorial Era, de esas que llevaban pancartas en blanco y negro de Stalin, pero las sacamos en negativo por ocurrencia de Marcelino Perelló, y se ampliaron: la época de Stalin en negativo. Nos llevó varios días y noches recortar, pegar y colocar. Aquello era una cosa gigantesca en las paredes de la rampa de la Facultad. Para que se supiera que éramos de izquierda y que celebrábamos la Revolución bolchevique. Eso fue en octubre de 67.⁴⁸

45 Vicente Rojo: *cuarenta años de diseño gráfico*, México, El Colegio Nacional - Universidad de las Américas Puebla-Era, 2007, pp. 46 y 56, así como Marina Garone Gravier, "Rojo. Un camino del diseño a la edición", en Cuauhtémoc Medina *et al.*, *Vicente Rojo. Escrito/Pintado*, México, RM-MUAC UNAM, 2015, pp. 98-105.

46 Valeria Añón, *op. cit.*, pp. 6 y 7.

47 Valeria Añón, *ibid.*, pp. 3 y 4.

48 Amelia Rivaud, "Tengo la primera...", *op. cit.*, p. 289. Las cursivas son mías.



Luego, Era hizo su apuesta *popular* y los lectores respondieron con más fuerza. Los matices y la interpretación fina de dicha respuesta se escapan por el momento. Lo más sensato sería ir en busca de esos lectores que aún están vivos y aumentar nuestras posibilidades de análisis mediante la historia oral. También hace falta conocer mejor otras colecciones similares del periodo. Por lo pronto, la propia Serie Popular nos orienta sobre las coordenadas en las que se movieron las prácticas editoriales de la época, retomando y renovando el inventario de las colecciones posibles. Las editoriales de izquierda fueron parte de los colectivos que impulsaron la difusión de la cultura escrita y si bien no siempre encontraron a tantos lectores como hubieran querido, alimentaron la utopía de las masas lectoras, al igual que del libro como instrumento de emancipación.

Referencias bibliográficas

- Añon, Valeria, "Lo difícil es mantener la posibilidad del no. Entrevista a Neus Espresate", en *Orbius Tertius*, n.º 27, vol. xxii, junio de 2018, 10 pp.
- Cervantes, Freja, **El pájaro transmutado en piedra: la colección Tezontle del Fondo de Cultura Económica**, México, UNAM, Tesis de doctorado en Letras, 2019, 380 pp.
- Ediciones Era. 35 años**, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1995, Homenaje a un Editor, 107 pp.
- Garone, Marina, "Rojo. Un camino del diseño a la edición", en Cuauhtémoc Medina et al., **Vicente Rojo. Escrito/Pintado**, México, RM-MUAC UNAM, 2015, pp. 84-105.
- Herrera Calderón, Fernando y Adela Cedillo (eds.), **Challenging Authoritarianism in Mexico: Revolutionary Struggles and the Dirty War, 1964-1982**, Nueva York y Londres, Routledge, 2012, 248 pp.
- Illades, Carlos, **El marxismo en México. Una historia intelectual**, México, Taurus, 2018, 374 pp.
- Librería Mar Adentro, "Jordi Espresate, el librero socialista", video de Youtube, 1:27:08, publicado el 10/06/2022 disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=rT57A1kP9bA>
- Nova Ramírez, Víctor Erwin, **Arnaldo Orfila, una revolución editorial latinoamericana**, México, Uduel, 2022, Cuadernos de Universidades 16, 150 pp.
- Rivas Ontiveros, José René, "Génesis, ascenso y debacle del muro en la UNAM, 1961-1968", en José René Rivas Ontiveros et al. (coords.), **Movimientos estudiantiles: enfoques y perspectivas a medio siglo del 68**, México, Grañén Porrúafes Aragón, 2020, pp. 97-130.
- Rivera Mir, Sebastián, **Edición y comunismo. Cultura impresa, educación militante y prácticas políticas (México, 1930-1940)**, Raleigh, A Contracorriente, 2020.
- _____, "Making Reed Books. The Popular Collections of the Mexican Left (1934-1940)", en **Mémoires du livre / Studies in book culture**, n.º 2, vol. 12, otoño de 2021, pp. 1-27.
- Olivero, Isabelle, **L'invention de la collection**, París, IMEC-Maison des sciences de l'homme, In Octavo, 1999.
- Orfila, Arnaldo, "Los problemas del libro", en **Universidad de México**, n.º 1, vol. X, septiembre de 1955, pp. 1, 2, 12-18.
- Pensado, Jaime, **Rebel Mexico: Student Unrest and Authoritarian Political Culture During the Long Sixties**, Stanford, Stanford University Press, 2013.
- Pensado, Patricia, **Adolfo Sánchez Rebolledo: un militante socialista**, México, Instituto Mora, 2014.
- Pineda, Miguel Ángel, **Editar en Colombia en el siglo xx. La selección Samper Ortega de Literatura Colombiana, 1928-1937**, Bogotá, Universidad de los Andes-UTadeo, 2019.
- Reyes, José Carlos, **"El sueño mayor de hacer libros": Era. Cultura escrita en español y la difusión de las ciencias sociales a través de una editorial. 1960-1989**, México, Cide, tesis de maestría en Historia Internacional, 2016, 171 pp.
- "Ediciones Era y Siglo XXI de Argentina: la difusión latinoamericana de la *nueva izquierda*", en Aimer Granados y Sebastián Rivera Mir, **Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX**, México, El Colegio Mexiquense-UAM Cuajimalpa, 2018.
- Rivalan Guégo, Christine y Miriam Nicoli (eds.), **La colección. Auge y consolidación de un objeto editorial**, Bogotá, Universidad de los Andes-Universidad Nacional de Colombia, 2017, 350 pp.
- Rivaud Morayta, Amelia y Mauricio Sánchez Álvarez, "Una mujer de verdad: lectura y militancia de María Fernanda Chata Campa", en **Antropología. Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia**, n.º 96, diciembre de 2013, pp. 76-89.
- Rivaud Morayta, Amelia, "Tengo la primera edición en español de *El Capital* del año que yo nací", en Patricia Pensado Leglise (coord.), **Experimentar en la izquierda**, Buenos Aires, Clacso, 2013, pp. 279-301.
- Rodríguez, Juan, "La delegación del ME'59 en el Primer Congreso de Juventudes Latinoamericanas de la Habana", en **Sansueña. Revista de estudios del exilio republicano de 1939**, n.º 3, 2021, pp. 126-131.
- Rodríguez, Juan, "Entrevista a Jordi Espresate Xirau", en **Sansueña. Revista de estudios del exilio republicano de 1939**, n.º 3, 2021, pp. 140-152.
- Rodríguez, Manuel, "Cosas del abuelo Cebolleta", en **Babelia. Suplemento cultural de El País**, disponible en https://elpais.com/cultura/2014/07/09/babelia/1404918220_116300.html Consultado el 8 de enero de 2020.
- Rodríguez Kuri, Ariel, **Las izquierdas en México**, México, El Colegio de México, Historia Mínima, 2021, 228 pp.
- Rojas Herrera, María Elena y Jaime Ortega, "La crítica de la economía política como columna de la disciplina económica: un ejemplo de la normalización del marxismo. México 1976-1994", en **Universidad de la Habana**, n.º 293, enero-abril de 2022, s.p.
- Seminario Usos de lo Impreso en América Latina, "Entrevista con Roger Chartier. Límites, prácticas y tensiones en una historiografía en construcción", en **Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos**, n.º 13, septiembre de 2019, pp. 197-217.
- Servín, Elisa, "La experiencia mexicana de Charles Wright Mills", en **Historia Mexicana**, n.º 4, vol. LXIX, abril-junio de 2020, pp. 1729-1772.



Sorá, Gustavo, **Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de siglo XXI**, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 2017, 291.

Vicente Rojo: **cuarenta años de diseño gráfico**, México, 3a edición, México, El Colegio Nacional- Universidad de las Américas Puebla-Era, 2007, pp. 46 y 56.

Zolov, Eric, **The last good neighbor: Mexico in the Global Sixties**, Durham, Duke University Press, 2020.

The books of the new left in massive print runs: the Popular Series of Era Editions (1969 1989)

Resumen

En estas páginas se analiza la colección Serie Popular publicada por Ediciones Era, entre 1969 y 1989, como parte de las iniciativas que tuvieron las izquierdas mexicanas del último tercio del siglo XX para difundir corrientes ligadas a la nueva izquierda, al tiempo que se perseguía a un público masivo para sus publicaciones. Desde la historia sociocultural de la edición, se busca contribuir a un mayor conocimiento de los usos políticos de las colecciones populares, así como de la circulación de corrientes intelectuales ligadas a la izquierda en el contexto de la guerra fría. En consecuencia, se reconstruyó el catálogo y se hizo énfasis en la perspectiva de los productores a partir de sus estrategias editoriales.

Palabras clave: Edición; Colecciones, Izquierda, Siglo XX, México

Abstract

This paper analyzes the Serie Popular collection, published by Ediciones Era, between 1969 and 1989, as part of the initiatives taken by the Mexican left in the last third of the 20th century to disseminate currents linked to the new left, while seeking a mass audience for its publications. From the sociocultural history of publishing, it seeks to contribute to a better understanding of the political uses of popular collections, as well as the circulation of intellectual currents linked to the left in the context of the cold war. To this end, the catalog was reconstructed and emphasis was placed on the perspective of the producers based on their editorial strategies.

Key Words: Publishing, Collections, Left, XXth Century, Mexico

Entregado: 15/2/2023

Aceptado: 25/9/2023



Livros e luta armada

As edições de obras de Carlos Marighella nos anos 1970 na Europa

Flamarion Maués*

Livro e política

"Siempre que se hace una historia
Se habla de un viejo, de un niño o de sí"

Silvio Rodríguez, **Canción del elegido**

Conhecemos o lugar privilegiado dos livros no movimento internacional dos trabalhadores,¹ em especial nas organizações comunistas.² São reconhecidos como instrumento de emancipação, objeto de divulgação e formação política, meio de aproximação (ou cooptação) de setores intelectuais, e também como veículo de possível arrecadação de fundos para a causa.

Como destaca Serge Wolikow, o livro e a edição estão ligados, no campo comunista, à tradição das Luzes, que associa "o saber com a emancipação política e social". Nessa perspectiva, "O livro, sob suas diversas formas, deve servir à educação popular, contribuir para o despertar das consciências e apoiar o esforço de propaganda. Configura-se, depois disso, como arma que o movimento operário não pode ignorar".³

Ainda segundo Wolikow

[...] o comunismo, como forma partidária organizada e apregoada, a partir de 1917, introduziu uma novidade essencial, na medida em que associa o livro a uma concepção de luta política, que coloca em seu centro a organização e a atividade

estruturada do partido e de seus militantes. O livro é a um só tempo arma política e utensílio de educação popular.⁴

Nos anos 1960, o livro político adquire um papel de relevo nas lutas políticas, em especial na Europa. "O livro, nesta longínqua época, ainda estava na vanguarda da mídia — como não se pode nem mesmo imaginar hoje. A televisão balbuciava, o rádio transistor estava em seus começos. A imprensa semanal era muito menos abundante. [...] O livro então aparecia como uma ferramenta de informação essencial".⁵ Julien Hage, tratando da Itália, destaca:

Em meados da década de 1960, o livro político experimentou um desenvolvimento considerável na Europa Ocidental. Na verdade, é tomado pelas esperanças revolucionárias resultantes da descolonização, depois renovadas no contexto de 1968 graças ao surgimento de novas organizações de extrema esquerda e a uma politização relativamente forte, especialmente entre as crescentes fileiras de estudantes e jovens trabalhadores em grandes fábricas no norte da Itália. As novas mídias de massa, como o livro de bolso, disseminaram para um público mais amplo as ideias revolucionárias, e nasceu um mercado editorial completo para esse tipo de publicações, estimuladas pelo advento de novas editoras políticas de vanguarda que participaram à sua maneira no "boom editorial" desses anos [...].⁶

Tal quadro, com pequenas diferenças locais, poderia ser estendido a outros países europeus, como França e Alemanha, por exemplo. É nesse contexto que os textos de Marighella começam a ser editados na Europa a partir do final dos anos 1960.

* Doutor em História pela Universidade de São Paulo (Brasil), professor no Instituto Federal de São Paulo (IFSP), campus São José dos Campos, e membro associado do Instituto de História Contemporânea da Universidade Nova de Lisboa. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8831-0518>

1 Este artigo é derivado de projeto de pós-doutorado financiado pela Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo (FAPESP, processo 2013/08668-0). As opiniões, hipóteses e conclusões ou recomendações expressas neste material são de responsabilidade do autor e não necessariamente refletem a visão da FAPESP.

2 A primeira versão deste artigo foi apresentada no IV Colóquio Internacional sobre Violência Política no Século XX, realizado em Barcelona entre 15 e 17 de junho de 2022. Uma versão resumida do texto foi enviada para publicação nos anais do referido colóquio.

3 Serge Wolikow, "História do livro e da edição no mundo comunista europeu", em Marisa Midori Deaecto e Jean-Yves Mollier (orgs.), **Edição e revolução: Leituras comunistas no Brasil e na França**, Belo Horizonte e São Paulo, Editora UFMG e Ateliê, 2013, p. 313.

4 *Ibidem*, p. 314.

5 François Maspero, "Postface", em Pierre Jeanneret, Léonard Burnand e Carron Damien, **Livre et militantisme, la Cité** éditeur 1958-1967, Lausanne, Éditions d'en bas, 2007, pp. 164-65.

6 Julien Hage, "Les éditeurs de gauche et la lutte armée en Italie (1966-1979)", em Marc Lazar e Marie-Anne Matard-Bonucci (dir.), **L'Italie des années de plomb**, Paris, Autrement, 2010, pp. 98-111.



Os textos de Carlos Marighella e a guerrilha

"Supo la historia de un golpe
Sintió en su cabeza cristales molidos
y comprendió que la guerra
Era la paz del futuro
Lo más terrible se aprende enseguida
y lo hermoso nos cuesta la vida"

Silvio Rodriguez, **Canción del elegido**

Os textos de Carlos Marighella que tratam diretamente da luta armada como opção imediata de ação política surgiram na segunda metade dos anos 1960, após o golpe de 1964 que derrubou o governo constitucional do Brasil. Em forte processo de crítica à postura de seu partido, o Partido Comunista Brasileiro (PCB), Marighella questiona a política de conciliação de classes e alianças políticas, que teria levado ao imobilismo que caracterizaria o partido no momento do golpe e sua falta de capacidade de reagir a ele. Tal postura vai se radicalizando e leva-o ao rompimento com o partido em 1967 e sua adesão à luta armada como opção para derrubar a ditadura. A culminância desse processo é a criação da Ação Libertadora Nacional (ALN), em 1968, cujo principal líder será Marighella. O novo grupo, que atuará sempre de modo clandestino, terá nas ações armadas urbanas a sua marca característica durante seus poucos anos de vida ativa.

É no quadro dessa nova formação política e dessa nova estratégia revolucionária que os escritos de Marighella sobre luta armada —com destaque para o que ficará conhecido como guerrilha urbana— serão produzidos e divulgados. São, portanto, textos que circulam inicialmente de forma restrita e clandestina no Brasil mas que, quase simultaneamente, são levados para fora do país, onde são editados, legalmente ou clandestinamente, em periódicos e livros, ou mesmo na forma de panfletos.

Quando rompeu com o PCB em 1967, Carlos Marighella já era um veterano militante e dirigente comunista. Nascido em 1911 na Bahia, entrou para o partido em 1929 e em 1935 já era membro da Comissão Especial do Comitê Central e responsável pelo trabalho de imprensa e divulgação do partido. Em 1937 torna-se membro do Comitê Estadual de São Paulo e em 1946 é um dos deputados federais eleitos pelo PCB na sua única participação legal num processo eleitoral até os anos 80. Com a cassação dos parlamentares comunistas em 1948, Marighella volta à vida clandestina. Em 1952 chega à Comissão Executiva do Comitê Central e nesse mesmo ano é enviado à China, onde passa um ano conhecendo a experiência da recém-vitoriosa Revolução Chinesa.⁷

Durante sua vida militante, produziu diversos textos sobre a ação política do PCB e seus projetos para o país. Foi também preso algumas vezes, visto que durante quase todo o seu tempo de militância o partido atuou na clandestinidade. A última das prisões foi já depois do golpe de 1964, tendo Marighella ficado preso por cerca de três meses. A partir daí acentuaram-se as suas divergências com a linha política do PCB, o que levou à ruptura com o partido em 1967 e à criação da ALN em 1968.

Em fevereiro de 1968, com o "Pronunciamento do Agrupamento Comunista de São Paulo", Marighella anuncia publicamente o rompimento com o PCB e a criação de uma organização que deveria dar início imediato às ações políticas armadas —tal organização seria a ALN.⁸

É a partir desse ano que se iniciam as ações armadas urbanas dessa organização, que serão a base a partir da qual surgirá o texto do **Minimanual do guerrilheiro urbano**, que é redigido e publicado clandestinamente em 1969. Alguns outros textos de Marighella sobre a importância, a organização e as táticas das ações armadas foram escritos em 1966 e 1967, antes, portanto, da criação da ALN. Por exemplo: "A crise brasileira" (1966); "Carta à Executiva" (dezembro de 1966); "Crítica às teses do Comitê Central" (1967); "Carta ao Comitê Central" (1967); "Respostas ao questionário de Pensamiento Crítico" (1967); e "Algumas questões sobre a guerrilha do Brasil" (1967).

De todos os textos de Marighella sobre luta armada, sem dúvida é o **Minimanual do guerrilheiro urbano**, que começou a circular entre os membros da ALN no segundo semestre de 1969, que mais se destacou e marcou a sua produção intelectual. O principal motivo para isso é o fato de ser um texto praticamente único em termos de teorização da guerrilha urbana e de seus fundamentos, e sobre o ensino de táticas e técnicas de treinamento e ação. Mao Tse-tung, Che Guevara, Regis Debray e os relatos da experiência da Guerra do Vietnã descreviam e/ou teorizavam sobre a guerra de guerrilhas tradicional, quer dizer, rural, no campo ou nas matas e florestas. Era essa, basicamente, a literatura que existia sobre guerrilha, até então.

Por isso, a obra de Marighella será recebida com tanto entusiasmo, pois trazia uma nova perspectiva para a luta guerrilheira, que parecia mais adaptada para muitos dos países que tinham grupos armados em ação. Surgido pouco tempo depois da morte de Che Guevara, o **Minimanual** parecia indicar a possibilidade de uma nova etapa nas lutas de guerrilha no mundo.

Todavia, a experiência de ações de guerrilha em cidades não era desconhecida. A guerra de libertação nacional da Argélia, por exemplo, foi marcada por ações violentas da Frente Nacional de Libertação (FLN) em Argel.

7 "Apresentação" em Carlos Marighella, **Escritos de Carlos Marighella**, São Paulo, Livramento, 1979, pp. 5-6.

8 "Apresentação", *op. cit.*, pp. 5-6.



Ao mesmo tempo, é certo que era conhecida a obra do espanhol Abraham Guillén, publicada em outubro de 1966 em Montevideu, **La estrategia de la guerrilla urbana** (Manuales del Pueblo, 1966). Guillén foi um dos precursores da ideia de guerrilha urbana. Ele era um antigo colaborador de grupos guerrilheiros latino-americanos e teve um papel importante junto aos Tupamaros, do Uruguai —não por acaso um dos primeiros grupos a colocar em prática ações de guerrilha urbana.

O livro de Guillén reunia um conjunto de artigos sobre resistência ao imperialismo e guerras de guerrilhas, entre os quais um intitulado "La estrategia de la guerra urbana". É um texto curto, de 12 páginas, em que o autor defende a ideia de que em países em que as regiões urbanas têm grande importância econômica e populacional, a guerra de guerrilhas deve ser travada de modo prioritário nas cidades: "Nos países em que a porcentagem de população urbana é maior do que 50% [...] a luta revolucionária não deve ser preferencialmente nas montanhas e no campo, mas sim guerra urbana: pois onde está a população reside a revolução".⁹

O artigo de Guillén teve, certamente, influência em grupos de diversos países. É um texto mais teórico, que busca defender a ideia de que a guerrilha urbana não é apenas uma etapa para se alcançar a guerrilha rural, mas que nos países mais urbanizados ela deve ser a principal forma de luta revolucionária.

Em contraposição, o **Minimanual** de Marighella era uma obra prática, baseada na experiência recém-adquirida por ele e pela ALN nas ações de guerrilha urbana realizadas no Rio de Janeiro e em São Paulo. Nesse sentido, era uma obra mais propícia para aquele momento em que a ação política revolucionária adquiria urgência entre setores da juventude em vários países do mundo. Era a obra certa (quase esperada, podemos dizer) para diversos setores da esquerda mundial que buscavam formas de ação que pareciam poder ser postas em prática nas grandes cidades por pequenos agrupamentos revolucionários.

Além disso, o **Minimanual** também ganha relevo pelo fato de que Marighella era um líder político experiente e destacado, que ganhou certo relevo internacional a partir de sua participação na conferência da Organização Latino-Americana de Solidariedade (OLAS) em 1967. Era um líder político, um teórico e um homem de ação. Tornava-se, assim, uma figura muito mais atrativa do que Guillén.

9 Abraham Guillén, **La estrategia de la guerrilla urbana**, Montevideu, Manuales del Pueblo, 1966, p. 64. Ver também: Carla Luciana Silva, "A influência teórica do militante espanhol Abraham Guillén em grupos de luta armada na América Latina", em **Revista Eletrônica da ANPHLAC**, n.º 30, 2021, pp.104-128. Disponível em <http://revista.anphlac.org.br>.

As origens do **Minimanual do guerrilheiro urbano**

"Nació de una tormenta
En el sol de una noche
[...] Y al fin bajó hacia la guerra
¡Perdón! quise decir a la tierra"

Silvio Rodríguez, **Canción del elegido**

O **Minimanual do guerrilheiro urbano** surgiu como uma consequência da reflexão que Marighella já vinha fazendo pelo menos desde 1966 sobre a guerra de guerrilhas. E surgiu da necessidade de fornecer subsídios políticos e práticos aos novos militantes da ALN, na sua grande maioria jovens, boa parte deles vindos do movimento estudantil, e quase todos com pouca experiência política —e experiência ainda menor, ou mesmo inexistente, em ações armadas na cidade.

Portanto, o **Minimanual** é uma obra que surge de uma necessidade concreta. Era uma espécie de cartilha para ser usada imediatamente pelos militantes da ALN e de outras organizações armadas. Visava ajudar na formação dos guerrilheiros urbanos de modo imediato. Nesse sentido, era também uma obra em construção, e que certamente teria sido "aperfeiçoada" se a guerrilha urbana tivesse sido mais duradoura. Marighella certamente faria acréscimos e revisões ao texto, se não tivesse sido assassinado pouco mais de um mês depois da primeira versão ter começado a circular.

O **Minimanual** foi redigido por Marighella com a colaboração de outros militantes da ALN, entre os quais Manoel Cyrillo, recolhendo a experiência do Grupo Tático Armado (GTA) paulista até 4 de junho de 1969. De acordo com Clara Charf, companheira de Marighella, o líder da ALN "recolhia experiências e escrevia sobre elas".¹⁰ Celso Horta, membro do GTA paulista, acredita que o militante que teria tido maiores possibilidades de contribuir na elaboração do **Minimanual**, por sua experiência e capacidade política, seria Carlos Eduardo Pires Fleury, que foi morto em 1971.¹¹ "Marighella foi o redator, mas de certo modo o **Minimanual** teve elaboração coletiva, ao compartilhar o aprendizado do GTA paulista", lembra Mário Magalhães, principal biógrafo de Marighella.¹²

A primeira tiragem, feita clandestinamente, teria sido de cem exemplares mimeografados, segundo Domingos Fernandes.¹³ De acordo com Cyrillo, a primeira versão surgida em junho ainda "Estava em fase de preparação, era um esboço".

10 Mário Magalhães, **Marighella, o guerrilheiro que incendiou o mundo**, São Paulo, Cia. das Letras, 2021, pp. 500-502.

11 Conversa telefônica de Celso Horta com o autor em 10 de janeiro de 2022.

12 Mário Magalhães, *op. cit.*, p. 500.

13 *Ibidem*, p. 504.

Marighella teria solicitado a ele, em setembro de 1969, contribuições “para aprimorar os originais”.¹⁴

Magalhães informa que em outubro de 1969 o Centro de Informações do Exército (CIE) já dispunha de uma cópia do **Minimanual**.¹⁵

Em relação à difusão da obra no exterior, sabemos que foi Zilda Xavier Pereira, militante de total confiança de Marighella, quem levou o primeiro exemplar para Cuba, em outubro de 1969.¹⁶

Daí em diante, foi rápido o processo de divulgação internacional do **Minimanual**.

Na virada para novembro [de 1969], a Rádio Havana leu trechos. Em março de 1970, as Éditions du Seuil o publicaram em Paris [...]. Os cubanos o divulgaram na íntegra em abril, na revista **Tricontinental**. Na reportagem “Um manual para o terrorista urbano”, o semanário americano **Time** informou em novembro sobre sua reprodução por jornais e movimentos de esquerda locais, como os Panteras Negras. Em 1971, saiu na Inglaterra como **Handbook of urban guerrilla warfare**.¹⁷

Todavia, o **Minimanual** não foi o primeiro texto de Marighella a ter difusão internacional. Desde fins de 1968 parece já haver edição de textos do autor na Europa.

Apresentamos a seguir um levantamento dos textos de Marighella publicados fora do Brasil após sua saída do PCB. Trata-se de um levantamento preliminar e que certamente ainda será complementado por novas informações.

Difusão internacional dos textos de Carlos Marighella

“Fue de planeta en planeta
Buscando agua potable
Quizás buscando la vida o buscando la muerte
Eso nunca se sabe”

Silvio Rodriguez, **Canción del elegido**

Depois da participação de Marighella na Conferência da OLAS em 1967, foi por meio da entrevista que ele concedeu na clandestinidade a Conrad Detrez, em setembro de 1969,

14 Mário Magalhães, *op. cit.*, p. 500.

15 *Ibidem*, p. 505.

16 O *Minimanual* teria sido camuflado dentro de um exemplar da então popular revista **O Cruzeiro**. *Ibidem*, p. 505.

17 *Ibidem*, p. 505.

que seu nome começou a ganhar projeção internacional. A entrevista foi publicada no terceiro número da revista francesa **Front**, em novembro de 1969 —já depois da morte de Marighella— e teve grande repercussão.

Nesse mesmo mês, a prestigiada revista **Les Temps Modernes**, dirigida por Jean-Paul Sartre —na época um dos mais influentes pensadores do mundo— publicou alguns documentos assinados por Marighella e pela ALN.

Todavia, parece que ainda em 1968 já havia sido feita a edição do artigo “Guerriglia urbana in Brasile” de Marighella na revista italiana **America latina, rivista teorica-politica**, (n° 2, ottobre 1968). Esta informação consta da edição desse mesmo texto feita em janeiro de 1969 pela Libreria Feltrinelli (ver abaixo). Nesta edição consta ainda a informação de que o texto havia sido traduzido do espanhol por Luis Macfie Robles.

As primeiras edições de textos de Marighella na Europa que pude localizar são de 1969:

1969

- Carlos Marighella, **Guerriglia urbana in Brasile**, Tradução do espanhol de Luis Macfie Robles, Documenti della rivoluzione nell'America Latina, vol. 22, Milão, Libreria Feltrinelli, jan. 1969, 21 p.

- Conrad Detrez, “Carlos Marighella nous declarait: Le Brésil sera un nouveau Vietnam”, **Front**, Paris, nov. 1969.

- “La lutte armée au Brésil: Collectifs, A.L.N.: Œil pour œil - A.L.N.: Du rôle de l'action révolutionnaire dans la constitution de l'organisation révolutionnaire-A.L.N.: Sur les principes et les questions stratégiques-A.L.N.: Questions d'organisation-A.L.N.: Opérations et tactiques guerilleras”, **Revue Les Temps Modernes**, Paris, Gallimard, n° 280, nov. 1969, Disponível em <http://www.gallimard.fr/Catalogue/GALLIMARD/Revue-Les-Temps-Modernes/Les-Temps-Modernes131>

- Carlos Marighella, **Discorsi e documenti politici per la guerriglia in Brasile**. Tradução sob responsabilidade da Ação Libertadora Nacional, Piccola serie 34/35, Milão, Jaca book, 1969. 158 p.

- [...] **Entrevista con Inti Peredo [...]; un'intervista con il capitano Carlos Lamarca (Brasile) e un'appello al popolo brasiliano di Carlos Marighella**. Tradução do espanhol de Nerio Elter, Coleção Libreria Feltrinelli, 34, Milão, Feltrinelli, 1969, 62 p.

- Carlos Marighella, P. Bouin P. e R. Stavenhagen *et al.*: **America Latina - 1**, Genova, Proposte Valnoci, 1969, 189 p. (O texto de Marighella, com data de 1968, foi publicado sob o título de “Nota dell'editore”, p. 14-24.)



A partir da divulgação de trechos do **Minimanual** pela Rádio Havana no começo de novembro de 1969, surge o interesse pela edição da obra.

O ano de 1970 parece ter sido quando se consolidou a difusão internacional de textos de Marighella. O número de obras editadas cresce substancialmente e, ao mesmo tempo, se amplia o horizonte de países em que suas obras são editadas.

Um momento importante para a divulgação das ideias de Marighella foi a edição francesa, em 1970, de alguns de seus textos, incluindo o **Minimanual**, sob o título **Pour la libération du Brésil**. Esta obra, publicada inicialmente pelas Éditions du Seuil, no primeiro semestre do ano, acabou por ser censurada, como veremos a seguir.

1970

- Carlos Marighella, **Pour la libération du Brésil**, tradução e apresentação de Conrad Detrez, Collection Combats, ed. Por Claude Durand, Paris, Éditions du Seuil, 1970, 137 p.

- Carlos Marighella, **Pour la libération du Brésil**, Paris, Aubier-Montaigne, Christian Bourgois, Buchet-Chastel, Le Centurion, Le CERF, Armand Colin, Denoel, Esprit, Flammarion, Grasset & Fasquelle, Gallimard, Pierre Horay, Magnard, Mercure de France, Minuit, Robert Morel, J.-J. Pauvert, Seghers, Le Seuil, Le Table Ronde, Claude Tchou. 1970.

Editada não muito tempo depois das agitações e lutas políticas do Maio francês de 1968, a obra **Pour la libération du Brésil** acabou sendo uma das vítimas da nova política de "retorno à ordem" implantada pelo governo francês. O ministro do Interior, Raymond Marcellin, "entendia haver um complô internacional ameaçando seu país, o que o levaria a perseguir a difusão de teorias revolucionárias latino-americanas, nas quais via um 'perigo maior'. Para tanto, lançou mão de uma série de dispositivos regulamentares de censura".¹⁸

Assim, o livro de Marighella editado pela Seuil foi censurado. A censura ao livro causou uma forte reação dos editores franceses. Como forma de afrontar a decisão governamental, um conjunto de 21 editoras francesas (ver a lista acima) decidiu lançar conjuntamente uma nova edição de **Pour la libération du Brésil**, que dessa vez não foi censurada.¹⁹ Isso,

18 Felipe Castilho de Lacerda, "Che Guevara em Paris: François Maspero e as Edições 'Terceiro-mundistas' no Contexto de 1968". Disponível em www.niepmarx.blog.br/MManteriores/MM2019/Trabalhos%20aprovados/MC7/MC73.pdf.

19 Nesta nova edição foi publicada uma "Nota dos editores" que explicava os motivos que levaram os editores a realizá-la: "Se o livro de Carlos Marighella **Pela Libertação do Brasil** foi republicado conjuntamente pelas editoras cujo nome aparece na capa do livro, isso não significa que todos esses editores aprovem em conjunto as posições defendidas por este livro e as formas de combate recomendadas. Isso significa que

sem dúvida, acabou colaborando para divulgar mais o nome e as ideias de Marighella na França e no mundo.

As Éditions du Seuil foram criadas em 1935 por Henri Sjöberg, sob inspiração do padre Jean Plaquevent. A partir de abril 1937 estarão sob o comando de Jean Bardet e Paul Flamand.²⁰ Foi a partir dos anos 1950-60 que a Seuil passou a dar mais destaque a obras políticas, com títulos sobre as lutas a favor da descolonização, a obras da literatura dissidente da Europa Oriental e sobre a atualidade política.²¹ Destaca-se também como importante editora universitária do campo das Humanidades.²²

A edição dos textos de Marighella parece seguir a trilha iniciada nos anos 1950 com a edição de algumas importantes obras anticoloniais: **Justice pour le Maroc**, de Robert Barrat (1953), **L'Algérie hors la loi**, de Colette e Francis Jeanson (1955) e **Contre la torture**, de Pierre-Henri Simon (1959).²³

Ainda em 1970, a Seuil publicou outra obra de Marighella: **La crise brésilienne** (Paris, Seuil, 1970. 32 p.). Sem ser uma editora de esquerda, a Seuil integra um grupo de editoras francesas que, na década de 1950-60, se aproxima de um trabalho editorial mais engajado em relação a algumas questões políticas da época. É nesse campo de atuação que parece ocorrer a publicação do livro de Marighella.

Outra editora que teve importância para a divulgação de obras de Marighella na Europa foi a Maspero, que publicou durante alguns anos a edição francesa da revista **Tricontinental** (ver a seguir), além de publicar em 1970 na França o livro **Acción libertadora**, com textos da ALN, inclusive o **Minimanual do guerrilheiro urbano** (edição em espanhol, Coleção Documentos latino-americanos, ver adiante).

François Maspero abriu sua primeira livraria em 1955, com apenas 23 anos. Chamava-se L'Escalier. Em 1957 abriu a segunda, que se tornaria célebre: a livraria La Joie de Lire, no nº 40 da rue Saint-Séverin em Paris. "Esta livraria extraordinária era uma verdadeira universidade popular, 'uma livraria-biblioteca a serviço dos ativistas culturais', segundo o desejo

eles não podiam admitir que, em um país democrático, a administração pudesse proibir, por meio de um decreto de 6 de maio de 1939 tomado para as necessidades da defesa nacional, a distribuição de qualquer livro estrangeiro sem dar razões ao autor ou editor, e sem antes pedir permissão de um tribunal. Foi o caso deste livro". Em Carlos Marighella: **Pour la libération du Brésil**, *op. cit.*, 1970. Sobre a censura na França ao livro de Marighella ver também: Matheus Leitão, "A história de censura e liberação do livro de Marighella", **Veja**, 9 de novembro de 2021. Disponível em <https://veja.abril.com.br/coluna/matheus-leitao/a-historia-de-censura-e-liberacao-do-livro-de-marighella/>.

20 Jean-Yves Mollier, **Edição, imprensa e poder na França no século XX**, São Paulo, Edusp, 2015, p. 135.

21 "La Maison", Página eletrônica das Éditions du Seuil. Disponível em www.seuil.com/la-maison.

22 Jean-Yves Mollier, *op. cit.*, p. 399.

23 *Ibidem*, p. 257.

que ele próprio exprimia, um lugar extraordinário para a troca de ideias".²⁴

A editora surgiu em 1959 e logo se destacou com a publicação de obras de denúncia da guerra da Argélia e do colonialismo francês, assim como, posteriormente, contra a Guerra do Vietnã e outras formas de agressão imperialistas. Sofreu por isso ações de censura governamental e acusações de ameaçar a segurança do Estado francês.²⁵

A partir dos anos 1980 se voltou para o apoio aos opositores e dissidentes dos países socialistas do Leste Europeu.

Nos anos 1960-70 publicou obras dos principais líderes políticos das lutas anticolonial e anti-imperialista, como Frantz Fanon, Ho Chi Minh, Giap, Fidel Castro, Che Guevara, Ben Barka, Mongo Beti e o angolano Mário de Andrade. É nesse quadro que ocorre a edição da revista **Tricontinental** e de textos de Marighella e da ALN.

As Éditions François Maspero foram uma das mais importantes e atuantes editoras políticas de esquerda da Europa durante seu período de existência (1959-1982), marcando sempre sua ação editorial pelo engajamento em grandes causas progressistas.

A revista cubana **Tricontinental**, editada pela Organização de Solidariedade com os Povos da Ásia, África e América Latina (OSPAAAL), também teve papel central na difusão dos textos de Marighella. Suas edições cubana, francesa e italiana estiveram entre as primeiras a divulgar o **Minimanual**:

- **Tricontinental**, Havana, abr. 1970, n° 16 (janeiro-fevereiro), 98 p. 20 cm. (Publicou a íntegra do **Minimanual do guerrilheiro urbano** de Carlos Marighella, pp. 9-42.)

- **Tricontinental**, Paris, Maspero, n°1, 1970, "Homage à Carlos Marighella". Corée, bastion de la lutte anti-yankee, par Pak Sung Chul; Marighella: une vie et une action créatrices, par J. Camara Ferreira; Petit manuel du guérillero urbain, par Carlos Marighella – etc. Paris, Maspero, 1970. (Publicou trechos do **Minimanual do guerrilheiro urbano** de Carlos Marighella.)

- **Tricontinental**, bimestrale, Anno IV, n° 16-17, Milão, Giangiacomo Feltrinelli Editore, gennaio-aprile 1970, 191 p. (Publicou trechos do **Minimanual do guerrilheiro urbano** de Carlos Marighella.)

A revista **Tricontinental** foi editada em Cuba pela Organização de Solidariedade dos povos de África, Ásia e América Latina (OSPAAAL) em espanhol e inglês, entre 1967 e 2019, salvo por um período de interrupção entre 1990 e

24 Pierre Jeanneret, "François Maspero, un éditeur engagé dans le siècle", **Gauchebo**, 29 avril 2010. Disponível em <http://www.gauchebo.ch/?Francois-Maspero-un-editeur-engage>.

25 Pierre Jeanneret, *Ibidem*.

1995. Durante vários anos houve também edições em francês e em italiano.²⁶

A OSPAAAL foi resultado da Primeira Conferência de Solidariedade aos Povos da África, Ásia e América Latina, conhecida como Conferência Tricontinental, que se realizou em Havana, Cuba, de 3 a 15 de janeiro de 1966. Ela reuniu cerca de 480 "representantes de partidos, movimentos e organizações políticas e sociais, sindicais, de estudantes, de mulheres, de 82 países, além de alguns organismos internacionais e países socialistas, convidados e observadores".²⁷

A revista [**Tricontinental**], que era bimestral, "buscou promover debates sobre socialismo, anti-imperialismo, luta armada, 'solidariedade militante' e experiências das esquerdas nos três continentes. Em seu auge, alcançou a tiragem de 50 mil exemplares, distribuídos gratuitamente a movimentos revolucionários, governos e partidos de esquerda membros da organização, e vendida por subscrição a uma vasta gama de assinantes em todo o mundo".²⁸

Em parceria temporária com editoras locais, foram publicadas também versões em francês, italiano e árabe.²⁹

Fortemente vinculada ao governo cubano, a revista refletia em grande medida posições próximas à política externa de Cuba no período. A difusão de textos de Marighella pela revista —bem como a divulgação de entrevistas e textos de sua autoria pela Rádio Habana— mostram o apoio de Cuba às ideias do líder da ALN.

A partir de então, outras edições internacionais do **Minimanual** surgiram em 1970:

- Carlos Marighella, **Acción libertadora**, Coleção Documentos latino-americanos, vol. 1. Paris, Maspero, ago. 1970. 146 p. (Entre os textos publicados neste livro está o **Minimanual**, reproduzido nas p. 89-146.)

- Carlos Marighella, **Minimanual del guerrillero urbano**, Santiago [Chile], Prensa Latinoamericana, 1970. 31 p. Publicado como suplemento da revista **Punto Final**, n°103, 28 abr. 1970.

26 Lídia Maria de Abreu Generoso, "A revista *Tricontinental* e a construção do Terceiro Mundo: conceito, itinerâncias e sensibilidades", **Esboços**, Florianópolis, n° 46, vol. 27, set./dez. 2020, p. 455.

27 "Nota do Editor", em Marco Aurélio Garcia, **Notas para uma história dos trabalhadores: contribuição à história da esquerda brasileira e outros escritos**, São Paulo, IMAG/Fundação Perseu Abramo, 2019, p. 62.

28 Lídia Maria de Abreu Generoso, *op. cit.*, p. 3.

29 *Ibidem*, p. 455.



- Carlos Marighella, **Minihandbuch des Stadtguerilla**, Berlin, s. e., mai.1970.³⁰

- Carlos Marighella, **Pequeno manual do guerrilheiro urbano**, Alger, FPLN, 1970, 49 p. (Edição realizada na Argélia pela Frente Patriótica de Libertação Nacional-FPLN, organização que reunia opositores portugueses exilados, cuja sede funcionou na Argélia até o fim da ditadura portuguesa, em abril de 1974.)

- Carlos Marighella, **Minimanual of the urban guerrilla**, San Francisco, New World Liberation Front, 1970. Panfleto, grampeado, 42 p.

Existem ainda informações sobre outras edições do **Minimanual** possivelmente publicadas em 1970, mas sobre as quais não foi possível confirmar a data de publicação:

- Carlos Marighella, **Minimanual of the urban guerrilla**, Washington, U.S. Citizens Committee for a Free Cuba.

- Carlos Marighella, **Minimanual of the urban guerrilla**, Berkeley/Califórnia, Long Time Comin' Press/Industrial Workers of the World.

- Carlos Marighella, **Manual of the urban guerilla**, Londres, Grassroots Pub.

- Carlos Marighella, **Manual of the urban guerilla**, s. l., Spade, Brochura, grampeada. Sem data, c. 1970. 50 pp. (Contém um posfácio de Shipanga sobre a Namíbia)³¹

- **Carlos Marighella**, Havana, Tricontinental Press, 1970. (Este livro intitula-se apenas **Carlos Marighella**. Contém uma introdução, uma biografia e algumas curtas peças teóricas de Marighella, além de sua carta de renúncia do PCB. O livro traz a informação e que a tiragem foi de 10.000 exemplares impressos em janeiro de 1970 na Imprensa amilo Cienfuegos, em Havana)³²

Outras publicações de textos de Marighella em 1970 foram:

- Carlos Marighella, **La crise brésilienne**, Paris, Seuil, 1970. 32 p.

- Carlos Marighella, **La guerra revolucionaria**, México, D.F., Editorial Diógenes, 1970 (2ª ed. 1971; 3ª ed. 1979).

30 John S. Craig, **Heroes, rogues, and spies: Historical essays**, s. l., Lulu Books, 2012, p.169. Disponível em https://books.google.com.br/books?id=RnakAwAAQBAJ&pg=PA169&dq=manual+marighella+Baader+Meinhof&hl=pt-BR&sa=X&ved=0ahUKewjs59v2mPPpAhXSK7kGHQ_eCncQ6AEIKzAA#v=onepage&q=manual%20marighella%20Baader%20Meinhof&f=false.

31 Informações obtidas em: commoncrowbooks.com/pages/books/0085432/carlos-marighella-andreas-z-shipanga/manual-of-the-urban-guerilla.

32 Josh Macphee, **Judging Books by Their Covers**. Disponível em justseeds.org/jbttc-132-tricontinental-press-pt-1/.

- Camilo Torres e Carlos Marighella, **Dos rebeldes**, Lima, Editorial Machu Picchu, 1970.

Em 1971 novas edições surgiram. Possivelmente a mais importante, por sua difusão internacional, foi a edição na Inglaterra do **Minimanual**, incluído no livro **For the liberation of Brazil**.

1971

- Carlos Marighella, **For the liberation of Brazil**, Pelican Latin American library, Harmondsworth, [Inglaterra], Penguin Books, 1971. (Esta edição foi apresentada pelo jornalista Richard Gott, do jornal **The Guardian**. A publicação por uma editora de prestígio como a Penguin e a legitimação de um jornalista como Gott "fizeram com que esta edição chegasse bem mais longe, em termos do mundo anglófono", alcançando maior difusão nos países de língua inglesa).³³

- Carlos Marighella, **Escritos de Marighella: contribuciones del guerrillero brasileño a la lucha de liberación de Latinoamérica**. Santiago, Prensa Latinoamericana, 1971, 304 p.

- Carlos Marighella, **O Brasil de Carlos Marighella: na senda de Guevara**, com seleção e coordenação literária de Milton Miranda (c. 1971), edição do tradutor (A. Abreu), Porto, Latitude, s/d. [1971].

- Carlos Marighella, **Teoría y acción revolucionarias**, México, Editorial Diógenes, 1971 (2ª ed. 1972; 4ª. 1978).

- Carlos Marighella, **Zerschlagt die Wohlstandinseln der Dritten Welt: mit dem Handbuch der Guerrilleros von São Paulo** [Destrua as ilhas da prosperidade do Terceiro Mundo: com o manual da guerrilha de São Paulo], ed. Conrad Detrez, introdução à edição alemã de Márcio M. Alves, Reinbek (b. Hamburg), Rowohlt, 1971.

1972

- Robert Moss: "Urban Guerrilla Warfare: With an Appendix - Minimanual of the Urban Guerrilla, by Carlos Marighella (booklet)", **Adelphi Papers**, nº 79, 1972, Londres, The Institute For Strategic Studies.

33 Eduardo Netto Carreira, **Carlos Marighella e a história do conceito "terrorismo"**, Tese de doutoramento, Universidade de Brasília, 2020, pp. 320. Disponível em <https://repositorio.unb.br/handle/10482/40477>. Em relação à divulgação das ideias de Marighella em inglês, é importante lembrar que a capa da revista **Time** de 2 de novembro de 1970 tinha como chamada "The urban guerrillas", e nas páginas 20 e 21 trazia um comentário sobre o **Minimanual** intitulado "A manual for the urban terrorist". **Time**, 2 de novembro de 1970, pp. 20-21. Disponível em time.com/vault/issue/1970-11-02/page/28/.

1973

- Carlos Marighella, **Gia te n apeleuthero se te s Vrazilias** [Grego moderno], Athēnai, P. Gavalas, 1973. (Matéria no jornal **The New York Times** informo que em 28 de março de 1973 o advogado Petros Gavalas foi preso "depois que a polícia foi às livrarias de Atenas e confiscou cópias de sua tradução de **The Urban Guerrilla** de Carlos Marighella")³⁴

1974

- Carlos Marighella, **Carta aos revolucionários europeus**, Coleção Textos Anti-imperialistas, Luar, c1974.

- Carlos Marighella, **Textos**, Coleção Textos Anti-imperialistas 2, Luar, nov. 1974.

Carlos Marighella, **Carlos Marighella: solidariedade com os patriotas brasileiros em luta contra o imperialismo**, s. L., M.S.P., L.U.A.R., M.E.S., 1974.

1975

- Carlos Marighella, **Manual do guerrilheiro urbano e outros textos**, Lisboa, Assírio & Alvim, 1975. Tiragem: 5000.

- Carlos Marighella et. al., **Luta de morte ao imperialismo: construir o socialismo**. Textos de Vasco Gonçalves, Che Guevara, Camilo Torres, Carlos Marighella, Ho Chi Minh e Santiago Carrillo, coordenação e tradução de Serafim Ferreira, Lisboa, Fronteira, 1975.

Repercussão dos textos de Marighella em grupos guerrilheiros pelo mundo

"Y hay que quemar el cielo si es preciso
Por vivir"

Silvio Rodriguez, **La era esta pariendo un corazón**

No continente europeu, parece ter sido na Itália onde primeiro as ideias de Marighella chegaram. Lá, o editor Giangiacomo Feltrinelli foi um dos primeiros a difundir e publicar o

34 "2 More Are Seized As Security Arrests Continue in Athens", em **The New York Times**, New York, 29 de março de 1973. Disponível em [nytimes.com/1973/03/29/archives/2-more-are-seized-as-security-arrests-continue-in-athens.html](https://www.nytimes.com/1973/03/29/archives/2-more-are-seized-as-security-arrests-continue-in-athens.html).

Minimanual.³⁵ Sua editora e sua cadeia de livrarias foram importantes para divulgar vários textos sobre a luta armada latino-americana. Feltrinelli tem uma trajetória única, pois trata-se do herdeiro de uma família multimilionária que utilizou sua fortuna para construir uma importante editora de esquerda e optou pelas ideias de extrema esquerda, tornando-se, inclusive, militante, patrocinador e dirigente de grupos armados.

A Giangiacomo Feltrinelli Editore foi criada em Milão em julho de 1955. Feltrinelli era herdeiro de uma das famílias mais ricas da Itália e se tornou um dos mais importantes editores e livreiros europeus nos anos 1960. Ligado às ideias de esquerda, sua editora e a sua rede de livrarias vão estar claramente engajadas na produção e distribuição de obras de cunho político ligadas ao pensamento de esquerda, assim como a importantes autores da literatura internacional. A editora tornou-se célebre por ter publicado a primeira edição mundial do clássico **Doutor Jivago**, de Boris Pasternak, em 1957.

Entusiasta da Revolução Cubana, editou o livro **Guerra de guerrilhas**, de Guevara, na Itália, e fez algumas visitas a Cuba, tendo se tornado amigo de Fidel Castro.

Criou a coleção "Documenti della rivoluzione nell'America Latina", que editou dezenas de pequenos volumes a preço baixo com textos de movimentos políticos latino-americanos e de seus líderes, como Che Guevara, Fidel Castro, Camilo Torres, Carlos Marighella, Douglas Bravo e Régis Debray. Foi Feltrinelli que editou na Itália a revista **Tricontinental**, o que lhe rendeu, em janeiro de 1970, um processo por "incitação ao assassinato".³⁶

A partir de meados dos anos 1960 Feltrinelli envolveu-se cada vez mais com a Revolução Cubana. "Em 1967, ele foi à Bolívia para defender Régis Debray, que estava preso lá, e tornou-se uma das principais figuras —se não um dos maiores financiadores— da luta anti-imperialista na Europa".³⁷

O próprio Giangiacomo Feltrinelli destacava a unidade entre a sua atuação como editor e como militante político ao afirmar, em carta de 1957: "[...] para nós, opiniões políticas e ação editorial são inseparáveis".³⁸

No final dos anos 1960 Feltrinelli aprofundou a sua militância na esquerda radical e criou o Gruppi d'Azione Partigiana (ou Esercito Popolare di Liberazione), que visava realizar ações armadas anticapitalistas. Ele colaborou com a maioria dos movimentos de extrema esquerda ativos no norte da Itália,

35 Claire Sterling, **A rede do terror: a guerra secreta do terrorismo internacional**, Rio de Janeiro, Nórdica, 1982, p. 39.

36 Julien Hage, "Les éditeurs de gauche et la lutte armée en Italie (1966-1979)", em Marc Lazar e Marie-Anne Matard-Bonucci (dir.), *op. cit.*, p. 11.

37 *Ibidem*, p. 17.

38 Carlo Feltrinelli, **Feltrinelli, editor, aristocrata e subversivo**, São Paulo, Conrad, 2006, p. 120.



"Os testemunhos publicados recentemente revelam um ativista dedicado e muito ativo".³⁹

Em 1971 fez treinamento de técnicas de luta armada em Cuba. Régis Debray, que também estava presente, lembra que o editor não levava muito jeito para fazer bombas. Isso lhe custaria caro. Ele morreu em março de 1972 quando instalava uma bomba em uma instalação de alta tensão na rua Cassanese, nas imediações de Milão.⁴⁰

Há informação de que teria existido uma primeira edição semiclandestina do **Minimanual** ainda em 1969, sem referência ao editor ou ao local de publicação, mas possivelmente teria sido editada por Feltrinelli. A organização política fundada por Feltrinelli, o Gruppi d'Azione Partigiana, foi provavelmente a primeira a ser influenciada pelo **Minimanual**.⁴¹

Mas foi junto às Brigadas Vermelhas, o mais importante grupo armado da Itália nos anos '70, que a obra de Marighella teve ampla aceitação. "Renato Curcio e Alberto Franceschini, do núcleo original das Brigadas, tiveram acesso ao **Manual** de Marighella já no final de 1969 —justamente o ano de fundação da organização— pelas mãos de Feltrinelli. E montaram seu grupo em moldes bem próximos àqueles sugeridos por Marighella nos seus textos".⁴²

Na então Alemanha Ocidental, o primeiro grupo a incorporar ideias do **Minimanual** foi o que ficou conhecido como grupo Baader-Meinhof, cujo nome oficial era Fração do Exército Vermelho (Rote Armee Frakti-RFA). Seus principais mentores foram Andreas Baader, Gudrun Ensslin e Ulrike Meinhof. Eles teriam tido contato com o **Minimanual** entre 1969 e 1970, quando se encontraram com Feltrinelli na Itália. Eles teriam, inclusive, discutido o texto com o editor e militante.⁴³

A influência de Marighella seria perceptível, por exemplo, nos textos "Rote Armee Fraktion: der plan der urbanen Guerrilla" (Fração do Exército Vermelho: o plano da guerrilha urbana) e "Die Guerrilla in der Grosstadt" (Os guerrilheiros na grande cidade).⁴⁴

Assim, destaca-se, como já assinalado, o papel de Feltrinelli e de sua editora como polo a partir do qual o **Minimanual** se irradiou para diversos grupos armados na Europa.

39 Julien Hage, "Les éditeurs de gauche et la lutte armée en Italie (1966-1979)", *op. cit.*, p. 19.

40 O jornal **Corriere della Sera** estampou a seguinte manchete no dia 16 de março de 1972: "Terrorista morre às portas de Milão ao tentar explodir torre de alta tensão". Inicialmente, o corpo não foi identificado; somente após cerca de 24 horas é que ele foi reconhecido como sendo o de Feltrinelli. Carlo Feltrinelli, *op. cit.*, pp. 381-85.

41 Eduardo Netto Carreira, *op. cit.*, p. 326.

42 *Ibidem*, p. 327.

43 *Ibidem*, p. 325.

44 Matteo Re, "Cómo las guerrillas metropolitanas sudamericanas influenciaron en el terrorismo europeo: praxis organizativa y un lenguaje común", **Revista Electrónica Iberoamericana**, n° 1, vol. VI, Madri, 2012, pp. 1-29, esp. p. 13. Disponível em <http://www.urjc.es/ceib>.

Na Espanha, pequenos grupos, alguns deles cisões do ETA (Euskadi Ta Askatasuna —Pátria Basca e Liberdade, em basco), parecem ter sofrido influência do **Minimanual**: os Comandos Anticapitalistas Autônomos, do País Basco; os Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre (GRAPO), maoísta; o Movimiento Ibérico de Liberación-Grupos Autônomos de Combate, da Catalunha (precursor dos Grupos de Acción Revolucionaria Internacionalista); e o Exèrcit Popular Català (precursor do Terra Lliure).⁴⁵

Outros pequenos grupos armados europeus também foram influenciados: Angry Brigade (Inglaterra), Cellules Communistes Combattants (Bélgica), Action Directe (França), Rode Jeugd (Holanda).⁴⁶

Na América Latina, as ideias de Marighella foram utilizadas pelo Movimento de Liberação Nacional-Tupamaros. Neste caso, não tanto pelas lições sobre guerrilha urbana, visto que os Tupamaros realizaram ações de luta armada nas cidades antes do surgimento do **Minimanual**, embora a teorização de Marighella sobre o tema tenha sido utilizada pelos uruguaios. "Os Tupamaros no Uruguai seguiram explicitamente o ensinamento de Marighella ao tentar forçar o governo a se tornar repressivo a tal ponto que se engendrasses um clima de colapso que permitiria que o braço político do movimento guerrilheiro se apresentasse como a alternativa viável e chegasse ao poder".⁴⁷

Na Argentina, principalmente após o "Cordobazo" em maio de 1969, as ideias de Marighella sobre guerrilha urbana tiveram grande simpatia por parte de alguns fundadores do grupo Montoneros.⁴⁸

Também na Colômbia as teorias da guerrilha urbana tiveram influência. O Movimento 19 de Abril (M-19), que surge em 1970, foi fortemente inspirado pelas propostas do **Minimanual**.⁴⁹

Nos Estados Unidos o jornal do grupo Black Panther, intitulado **The Black Panther**, havia publicado poucos dias após a morte de Marighella um texto da ALN, identificando Marighella como o seu líder.⁵⁰ Alguns trechos do **Minimanual** foram publicados no jornal **Right On! Black Community News Service**, vinculado ao grupo.⁵¹

45 Eduardo Netto Carreira, *op. cit.*, p. 329.

46 *Ibidem*, p. 329.

47 Grant Wardlaw, **Political terrorism**, Cambridge, Cambridge University Press, 1989, p. 38. *Apud* Eduardo Netto Carreira, *op. cit.*, p. 321.

48 Marcelo Larraquy, **De Perón a Montoneros: História de la violencia política em la Argentina. Marcados a fuego II (1945-1973)**, Buenos Aires, Aguilar, 2010, p. 255.

49 Eduardo Netto Carreira, *op. cit.*, p. 321.

50 "A message to brazilians". **The Black Panther**, 8 de novembro de 1969. Cf. Andrey Santiago, "A influência de Carlos Marighella no Partido dos Panteras Negras". Disponível em traduagindo.com/2021/11/04/carlos-marighella-panteras-negras/.

51 Eduardo Netto Carreira, *op. cit.*, p. 322.

Existem também referências a influências do **Minimanual** no Symbionese Liberation Army-SLA (Exército Simbionês de Libertação), famoso pelo sequestro de Patty Hearst em 1974.⁵²

Sabe-se também da difusão dos textos de Marighella, em especial o **Minimanual**, no mundo árabe (em particular pela Frente Popular de Libertação da Palestina, de George Habash).⁵³ Há notícia de uma edição do **Minimanual** no Japão.⁵⁴

Transformação de Marighella em referência para a luta armada internacional

"La palabra que se dirá
In memoriam será la explosión"

Silvio Rodriguez, **Fusil contra fusil**

O **Minimanual** foi traduzido até hoje em vários idiomas, como vimos. Há quem afirme que foi publicado em mais de 20 idiomas.⁵⁵ Como ocorreu tal difusão e influência?

Parece certo que o papel esboçado para Marighella a partir de sua participação na Conferência da OLAS e após a morte de Che Guevara, ambos eventos ocorridos no segundo semestre de 1967, teve importante significado para que isso ocorresse.

Há variadas fontes que mencionam a ideia de tornar Marighella o "substituto" de Che. Esta seria a proposta de setores ligados ao castrismo e ao projeto de apoio internacional a grupos armados de esquerda. Tal proposta é mencionada por autores de diferentes matizes ideológicos.⁵⁶

Não resta dúvidas de que a influência de algumas ideias de Marighella foi ampla e se difundiu rapidamente a partir, principalmente, do surgimento do **Minimanual**. O assassinato de seu autor no início de novembro de 1969, quando o texto ainda era pouco conhecido fora do Brasil, parece ter ajudado

a criar uma certa aura mítico-revolucionária sobre a obra e seu autor.

Como vimos, o apoio cubano foi importante para que isso ocorresse, principalmente por meio da revista **Tricontinental**.

E na Europa, já destacamos o papel do editor Giangiacomo Feltrinelli e do filósofo Jean-Paul Sartre, além das Éditions du Seuil.

São muitos os militantes e estudiosos que destacam a influência de Marighella.

Sartre teria elogiado a "linguagem direta" do **Minimanual**.⁵⁷ O general brasileiro Durval Andrade Nery afirmou que "nunca se fez manual de guerrilha urbana melhor do que o de Marighella". Ele teria também visto um exemplar da obra na biblioteca da Escola das Américas, no Panamá, centro militar estadunidense de formação de oficiais estrangeiros.⁵⁸

Magalhães destaca aquela que seria a maior inovação de algumas ideias do líder da ALN: "No campo, o inspirador fora o Che; nas cidades, era Marighella".⁵⁹

O **Minimanual** teria se tornado "a cartilha-padrão do terrorista" e "escritura revolucionária", sendo "encontrado em automóveis, bolsos e esconderijos de terroristas famosos, de Estocolmo a Beirute e Tóquio, é a planta na qual eles baseiam sua estratégia".⁶⁰

Tornou-se "um documento seminal na história do terror insurgente", encontrado em batidas policiais durante a década de 1960 nos apartamentos de membros do Grupo Baader-Meinhof na Alemanha Ocidental, das Brigadas Vermelhas na Itália, do IRA na Irlanda do Norte, na organização basca ETA na Espanha e na Frente Popular para a Libertação da Palestina em Beirute, para citar apenas os mais destacados.⁶¹ "O **Minimanual** foi alçado ao *status* de 'manual oficial de treinamento' dessas organizações. Até o famoso terrorista venezuelano Ilich Ramirez Sanchez teria se inspirado em Marighella para adotar o codinome de "Carlos, o Chacal".⁶²

52 Thomas Deakin, "The legacy of Carlos Marighella", **FBI Law Enforcement Bulletin**, vol. XLIII, 1974, p. 21.

53 Eduardo Carreira afirma ter localizado uma edição do **Minimanual** em língua árabe em 1969, o que parece muito improvável (não a edição, mas a sua data). Eduardo Netto Carreira, *op. cit.*, p. 330.

54 Carlos Marighella, **Toshi-sen kōsu** (Curso de guerra urbana), Tóquio, Instituto Cuba-Japão de Intercâmbio Cultural/Sanichi Shobo, 1970, 231p. Cf. Eduardo Netto Carreira, *op. cit.*, p. 332.

55 Martin A. Miller, **The foundations of modern terrorism: State, society and dynamics of political violence**, Duke University, Cambridge University Press, 2012, p. 220.

56 Ver, por exemplo: Takao Amano, **Assalto ao céu**, Coleção Memória Militante, São Paulo, COM-ARTE, 2014, p. 59; Mário Magalhães, *op. cit.*, p. 506; Luís Mir, **A revolução impossível**, São Paulo, Best Seller, 1994, p. 246.

57 Mário Magalhães, *op. cit.*, p. 500.

58 *Ibidem*, p. 504.

59 *Ibidem*, p. 506.

60 Claire Sterling, *op. cit.*, pp. 18 e 32. Como lembra Eduardo Carreira, é preciso ter algum cuidado com estas informações, pois, "Durante a década de 1970, forças repressivas do mundo inteiro relataram encontrar exemplares do Manual de Marighella durante batidas policiais em aparelhos subversivos. Muitas vezes o livrinho era 'plantado' pelas autoridades para incriminar pessoas, dado sua fama e conteúdo". Eduardo Netto Carreira, *op. cit.*, p. 324.

61 Martin A. Miller, *op. cit.*, p. 220.

62 John S. Craig, *op. cit.*, p. 169.



Marighella seria "uma autoridade moderna na doutrina do terrorismo" e "o mais popular defensor do terrorismo moderno".⁶³

Para outro autor, "O conjunto de textos de Marighella continua sendo um dos mais influentes —talvez o mais influente— na história moderna do terrorismo".⁶⁴

Mesmo meios massivos de comunicação, como a TV, destacaram o papel de Marighella. Um documentário de 2007 do History Channel sobre o grupo Baader-Meinhof destaca a influência do **Minimanual** para a organização, como "um guia para levar as táticas de guerrilha rural para regiões urbanas".⁶⁵

Talvez tenha sido Randall D. Raw quem melhor captou a profundidade que as ideias de Marighella podem ter alcançado. Elas teriam reunido "quase todas as vertentes de inovação dos teóricos e praticantes da história do terrorismo". Mas o principal seria que "Sua abordagem se tornou tão ampla que a maioria dos que a adotaram nos últimos quarenta anos são provavelmente incapazes de nomear seu autor".⁶⁶

O livro como instrumento de luta política e o papel da mediação editorial

"Al final de este viaje en la vida quedará nuestro rastro invitando a vivir. [...] Somos prehistoria que tendrá el futuro, somos los anales remotos del hombre."

Silvio Rodriguez, **Al final de este viaje**

Como vimos, aqueles primeiros cem exemplares mimeografados do **Minimanual** foram apenas o início de um amplo e internacional processo de difusão das ideias e dos textos de Marighella, que chegaram a praticamente todos os continentes.

Uma parte dessa difusão se deu por meio de publicações periódicas, revistas e jornais. Mas outra parte teve como elemento central o livro. E é aqui que gostaríamos de buscar alguns elementos que podem nos ajudar a perceber

63 Gerard Chaliand e Arnaud Blin, **The History of Terrorism: From Antiquity to Al Qaeda**, University of California Press, 2007.

64 Randall D. Raw, **Terrorism, a history**, Cambridge, Polity Press, 2009, p. 256.

65 **Baader-Meinhof Gang**. Série Biography. Documentário do History Channel. Filmado, escrito e dirigido por Fiona Procter. Production coordinator: The Biography Channel, Jonathan Luftman. 2007. Disponível em [youtube.com/watch?v=fzXVsWojKII&t=3s](https://www.youtube.com/watch?v=fzXVsWojKII&t=3s).

66 Randall D. Raw, *op. cit.*, p. 257.

a importância desse veículo e de seus editores como atores políticos e seu papel nas lutas de seu tempo.

Para isso, é preciso entender o crescimento do livro político e da edição política nos anos 1960-70 na Europa Ocidental, com o surgimento de um número significativo de editores (e casas editoriais) para quem o engajamento político era um fator central.

Como destaca Julien Hage, esta nova geração de "editores comprometidos" foi "Impulsionada pela guerra da Argélia, a descolonização e o movimento de maio de 68" e se desenvolveu "à margem dos sistemas editoriais partidários comunistas". Para este autor, tais editores renovaram o significado da ideia de editor engajado, "afirmando-se como intelectuais na luta contra a censura, às vezes assumindo um papel político significativo à frente de movimentos da extrema esquerda emergente e desempenhando um papel decisivo de contrainformação". Isso tudo num quadro de êxito do livro político, que alcança grande circulação internacional.⁶⁷

Outra vertente destaca o papel do impresso como arma no combate político. Jean-Yves Mollier sugere que o impresso é uma das bases para a formação de uma opinião pública, com especial força nos períodos de agitação política.⁶⁸ Nesses momentos, o impresso político ocupa um lugar estratégico, contribuindo fortemente "para fazer a política descer às ruas". Em algumas conjunturas, tais impressos têm "um papel excepcional para solapar as bases do regime".⁶⁹

A partir desses pressupostos, esta investigação busca trazer novos elementos para entender como foi a relação desse novo tipo de editor engajado com os autores e movimentos políticos latino-americanos que forneceram parte das ideias e do material editorial publicado por eles na Europa nos anos 1970.

Referências bibliográficas

"2 More Are Seized As Security Arrests Continue in Athens", em **The New York Times**, New York, 29 de março de 1973.

67 Julien Hage, "La génération des éditeurs protagonistes de la décolonisation. Radicalités, rigueurs et richesses de l'engagement éditorial". **Bibliodiversity - Édition et engagement**, Février, 2016, pp. 9-17.

68 Jean-Yves Mollier, "Quando o impresso se torna uma arma no combate político: a França do século XV ao século XX", em Eliana Freitas Dutra e J. Y. Mollier (orgs.), **Política, nação e edição. O lugar dos impressos na construção da vida política. Brasil, Europa e Américas nos séculos XVIII-XX**, São Paulo, Annablume, 2006, pp. 259-274.

69 Jean-Yves MOLLIER, *op. cit.* O trabalho analisa o papel do impresso como arma no combate político na França, em um amplo período que vai do século XV ao século XX. Evidentemente, ao tratar do impresso, Mollier abarca um universo bem mais amplo do que o do livro, pois inclui também a imprensa, o panfleto, o folheto, os cartazes etc. Mas podemos transpor e adaptar algumas de suas sugestões para o período do nosso estudo para o campo mais restrito da edição de livros políticos.

- Disponível em [nytimes.com/1973/03/29/archives/2-more-are-seized-as-security-arrests-continue-in-athens.html](https://www.nytimes.com/1973/03/29/archives/2-more-are-seized-as-security-arrests-continue-in-athens.html).
- "A manual for the urban terrorista", em *Time*, 2 de novembro de 1970, pp. 20-21. Disponível em [time.com/vault/issue/1970-11-02/page/28/](https://www.time.com/vault/issue/1970-11-02/page/28/).
- "A message to brazilians", em *The Black Panther*, 8 de novembro de 1969. Cf. Andrey Santiago, "A influência de Carlos Marighella no Partido dos Panteras Negras". Disponível em traduagindo.com/2021/11/04/carlos-marighella-panteras-negras/.
- "Apresentação", em Carlos Marighella, *Escritos de Carlos Marighella*, São Paulo, Livramento, 1979, pp. 5-8.
- Amano, Takao, *Assalto ao céu*, Coleção Memória Militante, São Paulo, COM-ARTE, 2014.
- Carreira, Eduardo Netto, *Carlos Marighella e a história do conceito "terrorismo"*, Tese de doutoramento, Universidade de Brasília, 2020, pp. 320. Disponível em <https://repositorio.unb.br/handle/10482/40477>.
- Chaliand, Gerard e Blin, Arnaud, *The History of Terrorism: From Antiquity to Al Qaeda*, California, University of California Press, 2007.
- Craig, John S., *Heroes, rogues, and spies: Historical essays*, s. l., Lulu Books, 2012, p.169.
- Silva, Carla Luciana, "A influência teórica do militante espanhol Abraham Guillén em grupos de luta armada na América Latina", em *Revista Eletrônica da ANPHLAC*, n.º 30, 2021, pp.104-128. Disponível em <http://revista.anphlac.org.br>.
- Deakin, Thomas, "The legacy of Carlos Marighella", *FBI Law Enforcement Bulletin*, v. XLIII, 1974.
- Feltrinelli, Carlo, *Feltrinelli, editor, aristocrata e subversivo*, São Paulo, Conrad, 2006.
- Generoso, Lidia Maria de Abreu, "A revista *Tricontinental* e a construção do Terceiro Mundo: conceito, itinerâncias e sensibilidades", *Esboços*, n.º 46, vol. 27, Florianópolis, set./dez., 2020, p. 455.
- Guillén, Abraham, *La estrategia de la guerrilla urbana*, Montevideu, Manuales del Pueblo, 1966, p. 64.
- Hage, Julien, "La génération des éditeurs protagonistes de la décolonisation. Radicalités, rigueurs et richesses de l'engagement éditorial", em *Bibliodiversity – Édition et engagement*, Février, 2016, pp. 9-17.
- Hage, Julien, "Les éditeurs de gauche et la lutte armée en Italie (1966-1979)", em Marc Lazar e Marie-Anne Matard-Bonucci (dir.), *L'Italie des années de plomb*, Paris, Autrement, 2010, pp. 98-111.
- Jeanneret, Pierre, "François Maspero, un éditeur engagé dans le siècle", em *Gauchebo*, 29 avril 2010. Disponível em <http://www.gauchebo.ch/?Francois-Maspero-un-editeur-engage>.
- Lacerda, Felipe Castilho de, "Che Guevara em Paris: François Maspero e as Edições 'Terceiro-mundistas' no Contexto de 1968". Disponível em www.niepmarx.blog.br/MManteriores/MM2019/Trabalhos%20Aprovados/MC7/MC73.pdf.
- "La Maison". Página eletrônica das Éditions du Seuil. Disponível em www.seuil.com/la-maison
- Larraquy, Marcelo, *De Perón a Montoneros: História de la violência política em la Argentina. Marcados a fuego II (1945-1973)*, Buenos Aires, Aguilar, 2010.
- Macphee, Josh, *Judging Books by Their Covers*, Disponível em justseeds.org/jbbtc-132-tricontinental-press-pt-1/
- Magalhães, Mário, *Marighella, o guerrilheiro que incendiou o mundo*, São Paulo, Cia. das Letras, 2021.
- Maspero, François, "Postface", em Pierre Jeanneret, Léonard Burnand e Carron Damien, *Livre et militantismo, la Cité éditeur 1958-1967*, Lausanne, Éditions d'en bas, 2007, pp. 161-69.
- Miller, Martin A., *The foundations of modern terrorism: State, society and dynamics of political violence*, Duke University, Cambridge University Press, 2012.
- Mir, Luís, *A revolução impossível*, São Paulo, Best Seller, 1994.
- Mollier, Jean-Yves, "Quando o impresso se torna uma arma no combate político: a França do século XV ao século XX", em Dutra, Eliana Freitas e Mollier, J. Y. (orgs.), *Política, nação e edição. O lugar dos impressos na construção da vida política. Brasil, Europa e Américas nos séculos XVIII-XX*, São Paulo, Annablume, 2006, pp. 259-274.
- Mollier, Jean-Yves, *Edição, imprensa e poder na França no século XX*, São Paulo, Edusp, 2015.
- "Nota do Editor", em Marco Aurélio Garcia, *Notas para uma história dos trabalhadores: contribuição à história da esquerda brasileira e outros escritos*, São Paulo, IMAG/Fundação Perseu Abramo, 2019.
- Raw, Randall D., *Terrorism, a history*, Cambridge, Polity Press, 2009.
- Re, Matteo, "Cómo las guerrillas metropolitanas sudamericanas influenciaron en el terrorismo europeo: praxis organizativa y un lenguaje común", em *Revista Electrónica Iberoamericana*, n.º 1, vol. VI, Madri, 2012. Disponível em <http://www.urjc.es/ceib>.
- Ribeiro, Maria Cláudia Badan, *Experiência de luta na emancipação feminina: mulheres na ALN*, Tese de doutorado, Universidade de São Paulo, 2011, pp. 85-86.
- Safatle, Vladimir, "Ler Marighella", em *Cult*, 2021. Disponível em revistacult.uol.com.br/home/ler-marighella/.
- Sterling, Claire, *A rede do terror: a guerra secreta do terrorismo internacional*, Rio de Janeiro, Nórdica, 1982.
- Wolikow, Serge, "História do livro e da edição no mundo comunista europeu", em Deaecto, Marisa Midori e Mollier, Jean-Yves (orgs.), *Edição e revolução: Leituras comunistas no Brasil e na França*, Belo Horizonte e São Paulo, Editora UFMG e Ateliê, 2013, p. 313-331.



Books and armed struggle. The editions of works by Carlos Marighella in the 1970s in Europe

Resumen

Esta es una investigación en curso sobre la edición de libros con textos del líder político comunista brasileño Carlos Marighella sobre lucha armada, guerrilla urbana y violencia como instrumentos de acción política. Sus escritos, especialmente el **Minimanual del guerrillero urbano** (1969), tuvieron amplia circulación, repercusión e influencia política en los años 1970 en América Latina y en Europa, sirviendo de subvención a grupos como la Rote Armee Frakti-RFA (Alemania Occidental), las Brigadas Rojas (Italia) y el Frente Popular para la Liberación de Palestina. Tal influencia hizo que Marighella fuera considerado en un momento el teórico guerrillero más importante después del Che Guevara. Esta investigación pretende mostrar cuáles son los caminos editoriales de los textos de Marighella en Europa y cuáles son las editoriales que publican libros del autor. La investigación se encuadra en el estudio de la edición política —la actividad editorial que está íntimamente ligada al compromiso político.

Palabras clave: Guerrilla Urbana; Carlos Marighella; Minimanual del Guerrillero Urbano.

Abstract

This is an ongoing research on the publication of books with texts by the Brazilian communist political leader Carlos Marighella on armed struggle, urban guerrilla warfare and violence as instruments of political action. His writings, especially the **Minimanual of the urban guerrilla** (1969), had wide circulation, repercussion and political influence in the 1970s in Latin America and Europe, serving as a subsidy to groups such as the Rote Armee Frakti-RFA (West Germany), the Red Brigades (Italy) and the Popular Front for the Liberation of Palestine. Such influence caused Marighella to be considered at one point the most important guerrilla theoretician after Che Guevara. This research aims to show which are the editorial paths of Marighella's texts in Europe and which are the publishers that publish the author's books. The research is framed within the study of political publishing —the editorial activity that is intimately linked to political commitment.

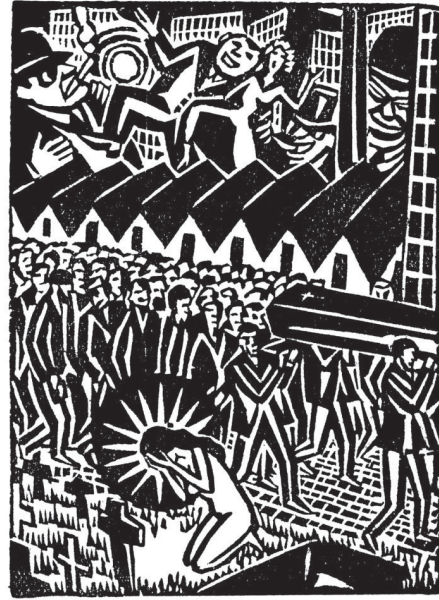
Keywords: Urban Guerrilla; Carlos Marighella; Minimanual of the Urban Guerrilla.

Recibido: 8/4/2023

Aceptado: 19/10/2023



Franz Masereel, *La idea*.



Franz Masereel, **La idea**.

La revolución chilena

vista desde los documentos del Partido Comunista de la Unión Soviética

Andrey Schelchkov*

Este artículo pretende reconstruir la visión de la revolución chilena que se formó en los despachos del Comité Central (en adelante CC) del Partido Comunista de la Unión Soviética (en adelante PCUS); más concretamente en su departamento internacional —la entidad de mayor responsabilidad en la política exterior soviética—, partiendo del análisis de los documentos del archivo del CC del PCUS.

La gesta histórica de los acontecimientos del gobierno de Salvador Allende en Chile atrajo la atención de científicos sociales, políticos e historiadores de todo el mundo, lo que dio lugar a una enorme cantidad de literatura dedicada a la experiencia del gobierno de la Unidad Popular (1970-1973). En éste sentido, vale la pena mencionar los trabajos más significativos, incluso aquellos que desarrollaron científicos sociales rusos.¹ Cabe aclarar aquí que el tema aún no fue analizado globalmente desde la perspectiva del PCUS, debido a la falta de acceso a ciertos acervos claves para la historia mundial del siglo XX.

Como sea, en la historiografía dedicada a esos temas y problemas, las relaciones de Chile con el "campo socialista" se analizan, en primer lugar, desde la perspectiva de la Guerra Fría. Hasta los acuerdos y asistencias económicas son tratados como parte de este conflicto geopolítico, es decir, como un "instrumento de la diplomacia de la Guerra Fría".² Sin embargo, para la política soviética, la doctrina y los imperativos impuestos en el movimiento comunista internacional (en adelante, MCI) no fue un asunto menor. Por ello, en este artículo partimos de la hipótesis de que la política soviética en relación al proceso chileno fue dictada por los principios doctrinarios tanto como por el pragmatismo de los intereses nacionales y geopolíticos que, a su vez, se procesaban como parte del prisma doctrinario del comunismo a nivel mundial.

A partir de los documentos de la RGANI, es decir, de los materiales del Departamento Internacional del Comité Central del PCUS, intentaré evaluar: la perspectiva y reacción del PCUS frente a la "vía chilena al socialismo"; las decisiones y motivos del PCUS para apoyar a la Unidad Popular; y, finalmente, las formas de apoyo ofrecidas. Se indagará, también, cuán dispuesta se encontraba la URSS para apoyar al gobierno de Allende, cuál fue la actitud de los izquierdistas chilenos hacia la política de la URSS en Chile y qué actitud tuvieron éstos hacia los políticos de la izquierda latinoamericana en relación al gobierno chileno de la Unidad Popular.

* Dr. en Historia, investigador del Instituto de Historia Universal de la Academia de Ciencias de Rusia, Moscú. Correo electrónico: sch2000@mail.ru. Researcher ID: T-8612-2018; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7780-781X>.

1 Fernando J., **Chile y el mundo: 1970-1973: la política exterior del gobierno de la Unidad Popular y el sistema internacional**, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1985; Bardón Muñoz A., **Una experiencia económica fallida: crónicas económicas (1971-1973) sobre el gobierno de la Unidad Popular**, Santiago de Chile, Universidad Finis Terrae, 1993; Hugo Fazio et al., **La Unidad Popular treinta años después**, Santiago de Chile, LOM, 2003; Julio Pinto (coord.), **Cuando hicimos historia: la experiencia de la Unidad Popular**, Santiago de Chile, Lom, 2005; Grez Toso S., "Salvador Allende en la perspectiva histórica del movimiento popular chileno", en *Izquierdas* n° 2, 2008. Disponible en <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2011/07/Allende-en-la-perspectiva-historica-del-movimiento-popular-chileno.pdf>; Álvarez R., **Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura, 1965-1990**, Santiago de Chile, Lom, 2011; Valenzuela, **Dios, Marx... y el MAPU**, Santiago de Chile, LOM, 2014; Elgueta Becker, **El socialismo en Chile. Una herencia yacente**, Santiago de Chile, Tiempo Robado, 2015; Fernández C. y Garrido P., "Progresistas y revolucionarios: el Frente de Acción Popular y la Vía Chilena al Socialismo, 1956-1967", en *Izquierdas*, n° 31, 2016; Uliánova O., Fediakova, E., "Algunos aspectos de la ayuda financiera del Partido Comunista de la URSS al comunismo chileno durante la Guerra Fría", en *Estudios Políticos*, n° 72, 1998, pp.113-148; Korolev Yu.N., **Chile: Revolución y contrarrevolución**, Relaciones Internacionales, 1976; Godunsky, Y. V., **Política exterior del Gobierno de Unidad Nacional de Chile (1970-1973)**, ILA, 1976; Kudachkin M.F., Borisov A.V., Tkachenko V.G., **Revolución Chilena: Experiencia y significado**, Izd. Politicheskoi literatury, 1977.

Camino a La Moneda

La actitud del PCUS en relación a la idea de "vía chilena al socialismo" no fue homogénea. Moscú siempre apoyó la línea del Partido Comunista de Chile (en adelante, PCCh) de la vía pacífica para la toma del poder en alianza no solo con los socialistas, sino también con los partidos pequeño-burgueses, incluyendo los demócratas cristianos. Se partía del concepto de las etapas previas al socialismo y de las distintas tareas que traía consigo la "liberación nacional". En

2 Lancaster C., **Foreign aid: diplomacy, development, domestic politics**, Chicago, University of Chicago Press, 2007, p. 25.



relación a Chile y la experiencia de la UP, el PCUS criticó la línea del PCCh, que otorgaba menor atención e importancia a los métodos no pacíficos de lucha.

En 1965, en vísperas del XIII Congreso del PCCh, Luis Corvalán visitó Moscú, donde pidió al CC del PCUS su opinión sobre los documentos preparados para el congreso. No se trataba de un gesto de control por parte del PCUS, sino de camaradería y confianza. El veredicto de los camaradas soviéticos fue muy crítico, sobre todo en relación con el concepto de la vía de la revolución y de alianzas políticas. Ciertamente, en el documento presentado por los soviéticos se señalaba lo siguiente: "No entendemos muy bien por qué Ustedes tienen miedo de hablar de las formas de la lucha armadas o no pacíficas, a las que inevitablemente habrá que recurrir si las circunstancias lo dictan". Se instó al Partido Comunista Chileno (en adelante PCCh) a incluir en sus documentos pragmáticos la posibilidad de un camino hacia la revolución que apelara tanto a métodos pacíficos como violentos.³ Los chilenos, sin embargo, no prestaron atención a estas críticas y se negaron a modificar los textos.

Por su parte, y en relación a las alianzas políticas, a los soviéticos les preocupó la firmeza con la cual los chilenos sostuvieron los acuerdos entre comunistas y socialistas ya que, históricamente, éste tipo de vínculos había despertado cierta desconfianza entre los miembros del PCUS. En efecto, sus relaciones con los socialistas a mediados de los años '60 fueron, por lo demás, complicadas. En la URSS partían de un dogma inmutable que sostenía la primacía de los bloques electorales de la izquierda, siempre y cuando sus integrantes no sostuvieran posiciones anti-soviéticas. A su vez, el Partido Socialista nunca olvidaría que, como dijera alguna vez Adonis Sepúlveda en una conversación en la Embajada Soviética, "siempre fue calumniado en la URSS". Cabe recordar aquí que el PS apoyó la versión yugoslava del socialismo y condenó enérgicamente la intervención soviética en Checoslovaquia, lo que complejizaría, aún más, las relaciones del Socialismo con el PCUS.⁴

En esta situación, y en vista a la necesidad de influir en las posiciones de los socialistas en el país latinoamericano, un empleado de la embajada en Chile, Mikhail Kudachkin —que terminaría convirtiéndose en un importante funcionario del Comité Central del PCUS—, se quejó de los débiles lazos del PS con el PCUS, y pidió a Moscú invitase a una delegación o varias delegaciones socialistas a la URSS, para estrechar y fortalecer vínculos.⁵

Aunque formalmente la URSS siempre apoyó la alianza del PC con los socialistas, a lo largo de los años '60 mantuvo

no sólo cautela hacia el PS, sino también cierta hostilidad. Cualquier declaración antigubernamental del PS contra el gobierno de Frei fue considerada como sectaria y trotskista. Por su parte, las consignas socialistas sobre el frente de los trabajadores se caracterizaron como poco convenientes para los comunistas, en virtud de alianzas antiimperialistas más amplias.⁶ Con todo, los socialistas siempre fueron vistos como un aliado de tipo incómodo.

A medida que se acercaban las elecciones presidenciales de 1970, en la embajada soviética de Santiago de Chile se interesaron mucho en la información brindada por Rodrigo Rojas, jefe del Departamento de Relaciones Internacionales del PCCh. Rojas informó que se estaba analizando la posibilidad de apoyar la candidatura de la Democracia Cristiana (DC), si ésta representaba su ala de izquierda. Por otro lado, Rodomiro Tomic buscó el apoyo del PCCh para vincularse con los soviéticos,⁷ ya que consideraba que representaban un aliado nada menor. Así, en abril de 1969 visitó al embajador de la URSS e intentó convencerlo de su postura izquierdista y antiimperialista, lamentando que la izquierda, especialmente los comunistas, no lo apoyara. Tomic prometía ser un candidato amplio, representante de todas las fuerzas de izquierda.

Como puede observarse, los vínculos con los soviéticos se pusieron en marcha incluso antes de que la Junta de la DC así lo dispusiera.⁸ Sin embargo, en mayo de 1969, después de que Tomic supiera que le habían negado su candidatura a presidente, pidió a la embajada chilena que le organizara una reunión en Moscú con las autoridades de la URSS durante su viaje a Europa.⁹ La parte soviética solicitó la opinión del PCCh y Luis Corvalán respondió positivamente, pero pidió no enviar a Tomic una invitación oficial del PCUS o del Estado soviético, sino limitarse a la invitación ofrecida por la Sociedad de Amistad.¹⁰ En realidad, los comunistas chilenos no querían que los soviéticos, a través de Tomic, interfirieran en el debate pre-electoral interno, ya que ponía a la dirección del PCCh en una posición complicada. Tomic causó buena impresión en la URSS como un posible amigo político, y Moscú se manifestó favorable a su posible candidatura.¹¹

Con respecto a la candidatura de Allende, el PCUS mantuvo una posición ambigua. Se desconoce si, durante su visita a la URSS en 1969, se reunió o no con líderes del PCUS. De esta manera, se le dejó claro que todos los temas políticos entre Chile y el PCUS debían ser discutidos con el PCCh y a través de éste. En ese momento, Allende comentó a los soviéticos

3 Rossiyskiy Gosudarstvenniy, Arhiv Noveishey Istorii (RGANI), Fondo (F). 3, legajo (L.) 23, expediente (exp.) 264, p. 85.

4 RGANI, F. 5, l. 63, exp. 734, pp. 121-122.

5 RGANI, F. 5, l. 50, exp. 692, p. 308.

6 RGANI, F. 5, l. 58, exp. 301, p. 6.

7 RGANI, F. 5, l. 61, exp. 560, p. 24.

8 RGANI, F. 5, l. 61, exp. 560, pp. 62-63.

9 RGANI, F. 5, l. 61, exp. 560, p. 89.

10 RGANI, F. 5, l. 61, exp. 560, p. 153.

11 Olga Ulianova (coomp), **Chile en los archivos soviéticos: años 60, Tomo 4**, Santiago de Chile, Ariadna, 2020, pp. 301-303.

que no estaba de acuerdo con las decisiones del plenario del PS (1969) sobre el "frente revolucionario", calificándolas de ultraizquierdistas. Chile, para Allende, necesitaba un amplio frente popular.¹² En la URSS estaban preocupados por la deriva izquierdista de los socialistas, pero las palabras de Allende no convencieron al PCUS en relación a su vínculo con el PC.¹³ En Moscú, a su vez, recordaban que Allende condenó la intervención a Checoslovaquia, y sospechaban de sus simpatías pro-chinas.

Aunque el PCCh tuvo en cuenta la posición de Moscú, sus decisiones fueron absolutamente independientes. En octubre de 1969, durante una reunión con el encargado de negocios de la URSS, Volodia Teitelboim declaró que además de Allende, otro buen candidato podría ser el líder del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), Jacques Chonchol. Su ventaja consistió en su popularidad entre el electorado de la DC.¹⁴ Cuando la embajada soviética le preguntó a Corvalán sobre el futuro candidato, expresó poco entusiasmo por Allende llamándolo "momia", y destacó sus simpatías por Chonchol. El problema principal fue la posición de los socialistas que rechazaron a Chonchol, y Corvalán habló sobre la necesidad de buscar otra figura de unidad en el bloque izquierdista.¹⁵ Al final, cuando la candidatura de Allende terminó por imponerse, en el PCUS se expresaría un gran pesimismo.

Allende en La Moneda

La victoria de la Unidad Popular fue una sorpresa para la dirigencia política de Moscú, que se limitó a declarar su apoyo general al gobierno marxista de Chile. Posteriormente, en 1971, la posición relativamente estable del gobierno de Allende generó ciertas expectativas, y Moscú comenzó a reconsiderar su política en esta parte del mundo. La situación en Chile fue discutida en agosto de 1971 en el Secretariado del Comité Central del PCUS, que por medio de una resolución, se propuso intensificar las "actividades de información y propaganda" en Chile, lo que significó un cambio de perspectiva en relación a la "revolución chilena".¹⁶

Después de 1970, las relaciones del PCUS con el PCCh se elevaron, simbólicamente, a un plano mayor. Desde ese momento, el PCUS enviaría a los eventos del PCCh (congresos o aniversarios partidarios) a políticos de enorme importancia y caladura, como los miembros de los partidos socialistas y,

sobre todo, del Politburó que viajaban en representación de los partidos comunistas más grandes del mundo. El objetivo era introducir a Chile en un escenario geopolítico específico y "dar a las acciones del PCCh un significado internacional".¹⁷

La información sobre la situación chilena llegaba a Moscú vía embajada, que enviaba informes detallados ("cartas políticas") al Ministerio de Relaciones Exteriores y al Comité Central y notas que ofrecían información acerca de las conversaciones con los políticos chilenos, principalmente con los comunistas.¹⁸ Por su parte, Corvalán y otros líderes del PCCh ofrecieron charlas en el Departamento Internacional del Comité Central del PCUS durante sus visitas a Moscú.¹⁹

Se establecieron, también, relaciones con el PS. Al llegar al poder, los socialistas chilenos comenzaron a considerar al PCUS como importante aliado estratégico. El PCCh, favoreciendo los lazos entre el PCUS y el PS, esperaba aprovechar la influencia de Moscú en beneficio propio. Corvalán declaró que las visitas a la URSS de los socialistas tuvo un impacto político positivo y, en este sentido, el PC estaba dispuesto a renunciar a una parte de la "cuota" de sus visitas a la URSS y cederlos a los socialistas ya que, al regresar, eran "otras personas".²⁰ El PCCh tenía grandes expectativas políticas en aquellos viajes de los líderes socialistas a Moscú; le informaban detalladamente al PCUS sobre lo que sucedía en ellos, con el objetivo de que "conozcan más a estas personas, sus debilidades y sus rasgos fuertes".²¹

El problema de la unidad de la UP estuvo en el centro de la atención de los diplomáticos soviéticos, preocupados por sus internas, debates y disidencias. En éste sentido, los soviéticos estaban convencidos que todos los desacuerdos deberían discutirse a puertas cerradas por los líderes de los partidos, sin difundir sus diferencias y posiciones.²²

Con todo, el PCCh no tuvo el monopolio de la comunicación con el PCUS. Sin embargo, los soviéticos coordinaron con los comunistas la mayor parte de las gestiones con el resto de los partidos chilenos. Así, después de que la UP llegó al poder, el PS pidió al PCUS la oportunidad de enviar a 20 de sus activistas a la escuela del partido en Moscú,²³ pero el PCCh, inesperadamente, se opuso considerando que había que crear cursos especiales para los socialistas en la URSS,

12 RGANI, F. 5, L. 61, exp. 560, pp. 192-193.

13 RGANI, F. 5, L. 61, exp. 560, pp. 221-222.

14 RGANI, F. 5, L. 61, exp. 560, p. 203.

15 RGANI, F. 5, L. 61, exp. 560, p. 257.

16 RGANI, F. 4, L. 44, exp. 7, p. 222.

17 RGANI, F. 5, L. 64, exp. 694, p. 2.

18 En promedio, los representantes del PCCh visitaban la embajada soviética dos veces por semana —por ejemplo, en los primeros 5 meses del 1972, a Moscú fueron enviados 35 informes sobre las reuniones con los representantes de los comunistas, y sobre las conversaciones y reuniones con representantes de otros partidos y figuras públicas. Moscú tenía una información detallada sobre la situación política en Chile.

19 RGANI, F. 5, L. 64, exp. 696, p. 242.

20 RGANI, F. 5, L. 64, exp. 694, p. 176.

21 RGANI, F. 5, L. 63, exp. 733, pp. 64-65.

22 RGANI, F. 5, L. 66, exp. 1017, p. 49.

23 RGANI, F. 5, L. 63, exp. 734, p. 99.



y no aceptarlos en la escuela del partido, ya que entre los socialistas podría haber personas poco confiables e incluso infiltrados.²⁴

De esta manera, la URSS se convirtió en un factor importante en la política interna chilena al tiempo que el PCUS se tornaba un aliado de confianza para los comunistas y, a su vez, entre los socialistas.

Posteriormente, en 1972, el PS solicitó al PCUS ayuda financiera para la campaña electoral de 1973 a través de Altamirano; lo hizo durante su visita a Moscú en el intercambio que sostuvo con el miembro del Buró Político del PCUS, A. P. Kirilenko.

Otra solicitud de ayuda fue para la prensa y la radiodifusión de los socialistas.²⁵ Sin embargo, cuando los camaradas soviéticos les ofrecieron equipos de radio, los rechazaron por considerarlos antiguos. Al enterarse, Corvalán dijo sarcásticamente que los socialistas no andan en fruslerías ni se comportan frívolamente y recomendó al PCUS no responder a estos pedidos ya que Cuba, China, Corea del Norte y Yugoslavia también le brindaba apoyo económico y todo tipo de ayudas a los socialistas.²⁶ Por petición de la misma embajada soviética, el asunto se discutió en la Comisión Política del PCCh, subrayando que sus relaciones con el PS dependían de la posición de los comunistas. El resultado de la discusión fue la siguiente: si el PCUS así lo deseaba podía proporcionar la asistencia a los socialistas, pero en ningún caso con dinero, sino con ayuda material en productos o en servicios específicos.²⁷

Para el PCUS, las relaciones que mantenía Chile con China fueron un indicador preciso por el cual se medía el tipo de lealtad hacia la URSS. En este sentido, había muchas razones para dudar de la lealtad de los socialistas quienes, aunque enfatizaron repetidamente que apoyaban al PCUS en el conflicto chino-soviético, mantuvieron las relaciones con los comunistas chinos, expresando sus simpatías al maoísmo. De hecho, en 1972, uno de los líderes del PS, Clodomiro Almeida —en su libro **Sociologismo e ideologismo en la teoría revolucionaria**—,²⁸ se refirió a Mao y a la experiencia comunista China con entusiasmo. Esto causó preocupación entre los soviéticos.²⁹

A pesar de los contactos crecientes del PCUS con el PS, el intercambio de las delegaciones, y la ayuda en la formación de los cuadros, no hubo entendimiento mutuo entre ambos

24 RGANI, F. 5, l. 66, exp. 1019, p. 142.

25 RGANI, F. 5, l. 64, exp. 697, pp. 137 y 138.

26 RGANI, F. 5, l. 66, exp. 1019, p. 142.

27 RGANI, F. 5, l. 66, exp. 1019, pp. 189 y 190.

28 Clodomiro Almeyda, **Sociologismo e ideologismo en la teoría revolucionaria**, Santiago de Chile, Universitaria, 1972, p. 141.

29 RGANI, F. 5, l. 66, exp. 1015, pp. 5-6.

partidos. Ya en abril de 1973, en una conversación con Allende, el embajador soviético A.V. Basov expresó su resentimiento, reprochando a los socialistas que "hablando de las formas de construir el socialismo, prefieren presentar la experiencia de China, de Rumania y de Yugoslavia en primer lugar, ignorando la de la Unión Soviética".³⁰

Otro problema de difícil resolución para el PCCh en su vínculo con el PCUS fue el factor cubano. Los cubanos apoyaron al MIR y a los socialistas, incluso suministrándoles armamento. Corvalán se quejó por ello en la embajada soviética e informó sobre las actividades cubanas, pidiendo ayuda para frenarlas. Según él, los cubanos formalmente apoyaban al PCCh y prometían moderar a los miristas, pero en realidad hacían lo contrario.³¹ Los cubanos, por su parte, consideraban necesario exacerbar la situación política para profundizar la revolución: "Salir de esta situación radicalizando el proceso y, posiblemente, provocar la reacción a un levantamiento abierto contra el gobierno sin temer la guerra civil".³² Según esta información, la línea cubana empujaba a la izquierda rupturista, a los miristas y a una parte de los socialistas a agudizar la lucha abierta y por la vía violencia.

El 23 de mayo de 1972, en una reunión con el embajador de la URSS, Luis Corvalán expresó

una sugerencia de que en las conversaciones soviéticas con Fidel Castro se encuentre una oportunidad para aclarar la actitud de los cubanos hacia el MIR y buscar formas de influir en las actividades de esta organización en una dirección positiva. (...) Sin embargo, enfatizó Corvalán, hay que hacerlo de una manera muy cuidadosa y delicada, para que los cubanos no tengan la impresión de que es un pedido del PCCh.³³

Aunque los soviéticos estaban de acuerdo con todas las protestas del PCCh en relación a la política cubana, no tuvieron forma alguna de ejercer una influencia sobre Fidel que, en ese momento, actuaba de manera independiente y, a veces, en oposición a la política soviética en América Latina. Al ver la renuencia de Moscú a interferir en este asunto, el PCCh decidió contactarse directamente con Fidel. Corvalán confesó al embajador checo en Chile que no tenía otra alternativa que ir a La Habana y plantear todos los problemas a Castro ya que Moscú había decidido no intervenir.³⁴

A mediados del 1972, a la voz de los comunistas en relación con Cuba y el MIR se unieron la de los líderes socialistas, molestos por los ataques de los miristas contra el gobierno. El intercambio de cartas entre Allende y Fidel no dio resultado, y los socialistas apelaron al PCUS como intermediario para

30 RGANI, F. 5, l. 66, exp. 1019, p. 76.

31 RGANI, F. 5, l. 63, exp. 733, p. 174.

32 RGANI, F. 5, l. 64, exp. 698, p. 96.

33 Informe a Moscú. RGANI, F. 5, l. 64, exp. 694, pp. 175-176.

34 RGANI, F. 5, l. 64, exp. 699, p. 52.

evitar el conflicto abierto con Cuba. Carlos Altamirano solicitó al PCUS (vía embajada) organizar una reunión con Fidel en Moscú, donde pudiera contar con el apoyo de los camaradas soviéticos, "para superar los malentendidos entre el PS y Cuba".³⁵ La Embajada pasó la siguiente información al CC del PCUS:

Dada la influencia de Cuba sobre el MIR y su ayuda material a esta organización, probablemente sería conveniente procurar que los camaradas cubanos reorienten al MIR en apoyo del PCCh y del Presidente Allende. Esto podría hacerse, si parece conveniente y adecuado, durante las próximas negociaciones soviéticas con Fidel Castro. Los amigos chilenos pidieron no revelar su protagonismo en este asunto.³⁶

La actitud de Cuba molestó e incomodó tanto a los camaradas soviéticos como a los comunistas chilenos, convirtiéndose en un tema sensible, de difícil resolución.

Con todo, la embajada leyó una doble posición por parte del presidente Allende. En las pláticas con los diplomáticos soviéticos, siempre condenaba al MIR y lamentaba el apoyo a éste de parte de los cubanos. Sin embargo, antes de las elecciones de marzo de 1973, confesó al embajador soviético que no se preocupara por la alianza de Cuba con los miristas, ya que esta es una cuestión de táctica en vísperas de las elecciones, dado la influencia que poseían los miristas entre los trabajadores. Posteriormente, según el propio Allende, el gobierno se ocuparía de resolver este asunto.³⁷

Para el PCUS, Cuba fue un aliado que contaba con una experiencia y conocimiento de la región. En septiembre de 1966, el Buró Político del CC del PCUS aprobó la resolución para el desarrollo de las relaciones entre la URSS y los países de América Latina. En esta resolución se informó acerca de situaciones conflictivas con los cubanos en relación a la política soviética en la región. Para evitarlo, era preciso reconocer los intereses específicos de Cuba en el continente, y tener en cuenta que la política soviética se llevaba adelante en coordinación y en consulta con La Habana, respetando y dando prioridad a sus intereses y directivas.³⁸ En Moscú reconocían cierta irracionalidad en la posición de Fidel en relación, por ejemplo, a los demócrata-cristianos, específicamente con Eduardo Frei. La URSS consideraba al gobierno de Frei como progresista, mientras que Fidel llamaba al PDC "lacayos del imperialismo".³⁹ Sin embargo, la primacía política de La Habana en el continente nunca fue puesta en duda, siempre y cuando su posición coincidiera con la posición de los comunistas locales.

35 RGANI, F. 5, L. 64, exp. 697, p. 88.

36 RGANI, F. 5, L. 64, exp. 695, p. 56.

37 RGANI, F. 5, L. 66, exp. 1016, p. 17.

38 RGANI, F. 3, L. 68, exp. 280, pp. 52-53.

39 *Ibid.*, p. 79 y 80.

La economía: ¿vale la pena ayudar? ¿y por cuánto?

Inicialmente, en el contexto de la recuperación económica que se produjo durante el primer año del gobierno de Allende, la URSS y Chile hicieron importantes planes de cooperación. Luego, con el inicio de la crisis de 1972, la asistencia de la URSS se convirtió en la única esperanza para la supervivencia del gobierno. Fue el tema principal de las cartas de Allende a los líderes soviéticos. Presentadas como propuestas de cooperación, los pedidos de auxilio tenían un registro casi desesperado.⁴⁰

El comercio y otras formas de cooperación económica entre la URSS y Chile se formalizaron mediante los protocolos firmados entre mayo de 1971 y junio de 1972. Nuevas circunstancias —sumado a las condiciones de pago que la URSS intentó aplicar en el comercio—, hubieran requerido la firma de un nuevo acuerdo comercial. Sin embargo, el gobierno chileno prefirió mantener vigente el acuerdo de 1967, ya que dudó que uno nuevo fuera aprobado por el Congreso, donde la UP no contaba con mayoría parlamentaria.

Un elemento importante de la política soviética fue la asistencia económica para Chile y el resto de los países "subdesarrollados". Así, en julio de 1971, la embajada informó al PCCh que el CC del PCUS había decidido donar una planta de construcción para viviendas al pueblo chileno.⁴¹ Este gesto fue hecho en nombre del partido soviético al PCCh, y no como gestión entre Estados.

En enero de 1972, la delegación económica soviética, encabezada por el jefe adjunto del Comité de Planificación del Estado M.A. Pertsev, visitó Chile. Su tarea fue evaluar las perspectivas de la cooperación. Los soviéticos pidieron al PCCh su opinión sobre los temas a tratar con el gobierno chileno.⁴² El PCCh siempre apoyó la política soviética pero, al mismo tiempo, fue duramente crítico con los funcionarios soviéticos frente al más mínimo error político o administrativo. Corvalán expresó su descontento a la embajada porque la delegación económica había llegado a Chile sin mandato, lo que impidió concretar la firma de un documento conjunto. Todo esto se sumaba al hecho de que los especialistas soviéticos tenían opiniones superficiales e infundadas, lo que contribuyó a desalentar los pactos de cooperación.⁴³

Por otro lado, la visita de la delegación de la URSS no estuvo correctamente preparada. Los principales funcionarios responsables no se encontraban en el país o simplemente no lograron reunirse con los soviéticos. Con todo, y aunque la URSS prometió un préstamo de 100 millones de dólares, éste resultó ser un apoyo poco significativo para el estado de la

40 RGANI, F. 5, L. 64, exp. 698, pp. 43.

41 RGANI, F. 5, L. 63, exp. 733, p. 78.

42 RGANI, F. 5, L. 64, exp. 694, p. 29.

43 RGANI, F. 5, L. 64, exp. 694, p. 66.



economía chilena.⁴⁴ En 1972, Corvalán confesó a la embajada que el anuncio público de la URSS de no proporcionar más de 15 millones de dólares en concepto de ayuda tuvo consecuencias políticas negativas.⁴⁵

En una de las oportunidades en las que Allende recibió a la delegación, pidió a los soviéticos que transmitieran a la dirección en Moscú que el éxito o fracaso de la revolución chilena dependía de la ayuda soviética. El presidente habló sobre la importancia de crear en Chile nuevas industrias impulsadas por la URSS pero, en aquel entonces, urgía la ayuda en concepto de suministros de alimentos, combustible, algodón y otros insumos, ya que la escasez en estos rubros atacaba la estabilidad del gobierno de la UP.⁴⁶

En este estado de situación, la URSS prometió el envío de 5.000 tractores a Chile para apoyar la reforma agraria.⁴⁷ Las tratativas para el envío de tractores fueron, sin embargo, infructuosas. El Ministro de Agricultura Jacques Chonchol envió a Moscú la solicitud de 5 mil tractores. Los rusos consultaron qué tipo de tractores precisaban, a lo que respondieron que aún no lo sabían. La negociación quedó en suspenso. La URSS insistió que para abastecer un lote tan grande era necesario producirlos y, para ello, conocer el tipo de tractores que se precisaban en Chile. Este asunto provocó un interminable intercambio de papeles hasta que Cuba acudió en ayuda para resolver este drama burocrático, aceptando transferir a Chile su cuota de tractores soviéticos ya fabricados.⁴⁸ En total, durante el gobierno de Allende, se entregaron 10.000 tractores desde la URSS y Checoslovaquia, lo que significó el aumento de su parque en un 80%.⁴⁹

Por su parte, otro de los grandes proyectos estratégicos que se forjaron al calor de la colaboración con la URSS fueron aquellos vinculados a la energía eléctrica. El PCCh lo consideró una herramienta importante para el progreso económico —no hay que olvidar que fue parte de la mitología del "Plan GOELRO" de Lenin, considerado como paso fundamental en el camino hacia el socialismo. Varios proyectos (Centrales Las Ventanas y Ancuso) necesitarían de un estudio más exhaustivo. Sea como sea, también aquí surgieron algunos malentendidos: los chilenos pidieron a los rusos que suministraran equipos que no se producían en la URSS, y no quisieron aceptar los análogos soviéticos.⁵⁰ Los grandes proyectos se enfrentaron con la incapacidad de formular claramente sus necesidades, inconvenientes que aparecían luego de implementar los acuerdos, algo que creó

una imagen negativa del gobierno de la UP en las cúpulas dirigentes de la URSS.

La visita de la delegación económica terminó con unas simples declaraciones generales. Del préstamo otorgado por la URSS en 1972 de 47 millones de rublos, se planeó gastar solo 15 millones en nuevos proyectos. Para alentar a Moscú a intensificar sus actividades en Chile, los comunistas advirtieron que dentro del gobierno había fuerzas más inclinadas a cooperar con China o Rumania.⁵¹ Pero este dato no asustó a los rusos que conocían la realidad y las posibilidades de estos países para concretar ese tipo de acuerdos.

En Moscú evaluaron que los resultados de la visita de la delegación económica y las perspectivas de estabilización eran escasas, y que la capacidad de la URSS en concepto de ayuda fue bastante menor a la esperada. Esta fue la razón de la cancelación (es decir, del aplazamiento formal) de la visita de la delegación chilena a la URSS, organizada para firmar una serie de acuerdos económicos. El PCCh y Allende expresaron su preocupación por esta decisión rusa, ya que guardaban grandes esperanzas en aquella visita.⁵² En ese momento la ayuda económica de los países socialistas parecía cuestión de vida o muerte.

La enorme cautela e incredulidad en el éxito del "proyecto chileno" por parte de los soviéticos fue evidente para los funcionarios del gobierno chileno. Luis Corvalán dijo en la embajada: "Parece que los camaradas soviéticos tienen dudas, lo que explica su extrema cautela al evaluar los procesos en Chile, dudas sobre la firmeza de las transformaciones en curso".⁵³ Fue una observación justa. Sin embargo, luego de varias gestiones y declaraciones, el CC del PCUS y el gobierno de la URSS tomaron la decisión de recibir a la delegación chilena, a fines de mayo de 1972, lo que significó una buena noticia para Salvador Allende.⁵⁴

Pero, un mes antes, en abril de 1972, llegaba a Chile el ministro del Comercio Exterior de la URSS, Nikolai Patolichev. Allí mantuvo reuniones formales y protocolarias, y una franca conversación informal con la dirección del PCCh. Escuchó las palabras de gratitud por la ayuda de la URSS y, también, reclamos por demoras en la implementación de acuerdos ya existentes. Chile necesitaba urgentemente dos cosas que la URSS no podía proporcionar: los alimentos y las divisas para cubrir la balanza de pagos negativa. Moscú prometió a los delegados del PCCh asignar para Chile alimentos y

44 RGANI, F. 5, l. 64, exp. 694, p. 76.

45 RGANI, F. 5, l. 64, exp. 694, p. 67.

46 RGANI, F. 5, l. 64, exp. 698, pp. 71-72.

47 RGANI, F. 5, l. 64, exp. 694, p. 54.

48 RGANI, F. 5, l. 64, exp. 698, p. 4.

49 Luis Corvalán, *El gobierno de Salvador Allende*, Santiago de Chile, LOM, 2003, p. 48.

50 RGANI, F. 5, l. 64, exp. 696, p. 8.

51 La embajada soviética reunía regularmente a los embajadores de los países del Pacto de Varsovia, para debatir la política chilena e intercambiar opiniones e informaciones confidenciales. Es curioso que el embajador de Rumania, país miembro del Pacto de Varsovia, nunca estuvo presente en estas reuniones.

52 RGANI, F. 5, l. 64, exp. 694, p. 98.

53 RGANI, F. 5, l. 64, exp. 698, pp. 110-111.

54 RGANI, F. 5, l. 64, exp. 698, p. 121.



combustible, sólo en el caso que hubiera una sobreproducción, ya que carecían de excedentes.

Otro tema de difícil resolución fue la exportación de cobre chileno hacia los países soviéticos. Los funcionarios del PC pidieron a Moscú, de forma persistente, se convirtieran en importadores de cobre chileno y que, además, pagaran esa importación en dólares.⁵⁵ Sin embargo, en lugar de las 60 mil toneladas que pactaron inicialmente, la URSS sólo compraría 10 mil. Por otro lado, los chilenos solicitaron a su socio mayor no revender este cobre en el mercado mundial y utilizarlo dentro de la URSS o en los países socialistas ya que la aparición de este cobre en otros países afectaría su valor en la bolsa de Londres, lo que representaría una caída de los precios, algo que terminaría por perjudicar la economía chilena. Frente a ello, la URSS ofreció a Chile una coordinación de las ventas de cobre en el mercado mundial para favorecer el control de precios. Sin embargo, esta coordinación supuso, eventualmente, una caída de la producción frente al control de precios, lo que, finalmente, terminó perjudicando a Chile.⁵⁶

La URSS firmó los contratos con Chile de acuerdo con el patrón aplicado a todos los países capitalistas, algo que, desde el punto de vista soviético, era sumamente lógico. Allende, en cambio, les comunicó a los representantes soviéticos que, en su opinión, la URSS debería construir las relaciones con Chile sobre la misma base que con el resto de los países socialistas, lo que implicaba mayor asistencia económica. Los chilenos reclamaron un lugar especial como país en vías hacia el socialismo, exigiendo una actitud "fraternal" por parte de la URSS.⁵⁷

Posteriormente, en junio de 1972 y durante la visita de la delegación económica chilena a la URSS, se establecieron contactos con la dirección del COMECON. Chile mostró interés en la integración con los países socialistas y un eventual ingreso al COMECON, como forma alternativa del comercio exterior en vista a la escasez de dólares.⁵⁸

Todos los países socialistas del bloque soviético estuvieron involucrados en el proceso de integración económica de Chile. El comercio se realizaba a base de un intercambio más o menos equivalente. Por ejemplo, Bulgaria recibía cobre y alambre de cobre de Chile.⁵⁹ Sin embargo, los recursos y créditos concedidos por los países socialistas no fueron utilizados plenamente. En septiembre de 1972, el embajador húngaro lamentó que de los 20 millones de dólares concedidos por su país a Chile no se había utilizado casi nada.⁶⁰ Según los representantes soviéticos, los préstamos recibidos de la URSS en 1973 fueron ejecutados "extremadamente

lento y en volúmenes insignificantes".⁶¹ Destinados para la realización de grandes proyectos económicos, para la compra de equipos y bienes, estos préstamos fueron obturados porque, en realidad, los chilenos necesitaban las divisas libres para cubrir su déficit comercial. Esta situación, una vez más, cimentó la desconfianza en Moscú en el posible éxito de la revolución chilena.

Allende había viajado a la URSS en diciembre de 1972. Antes del viaje, los funcionarios del gobierno visitaron la embajada soviética para informar sobre los temas económicos que debatiría en Moscú. Durante esa visita hicieron especial hincapié en el estancamiento del país debido, principalmente, a su enorme déficit en la balanza de pagos. El gobierno chileno pretendió reorientar su actividad económica activando el comercio internacional con los países socialistas, lo que, esperaban, permitiera equilibrar la balanza comercial, sin dejar de contar, por otro lado, con el comercio con países occidentales. Como sea, lo que Chile necesitaba era un crédito soviético en dólares. A cambio, ofrecían aumentar las exportaciones del cobre a la URSS, tal como lo habían dispuesto en el acuerdo concertado el 27 de junio de 1972.⁶²

Así, a finales de 1972, la Cancillería chilena elaboró un documento no-público titulado "Las Relaciones de Chile con los países socialistas",⁶³ que informaba sobre la reorientación económica hacia la URSS y el campo socialista. Se pretendía pasar a un sistema de *clearing* y compensar las liquidaciones mutuas, evitando el uso de dólar.⁶⁴ Por los resultados de la visita, la parte soviética dió pleno apoyo a la UP, pero no se determinó qué tipo de ayuda económica se ofrecería debido a las dudas sobre la firmeza del poder de la izquierda en Chile.

El resultado de la visita de Allende fue desalentador. El mandatario chileno no logró que la URSS le ofreciera cooperación "ilimitada" como la que tenía, en esos años, el gobierno de Cuba.⁶⁵ En el tramo final del viaje, en la embajada de Chile en Moscú, Allende confesó que nunca estuvo tan desilusionado.⁶⁶ Sin embargo, logró reforzar la confianza y la simpatía de Brezhnev y, a principios de 1973, Allende fue galardonado con el Premio Lenin de la Paz.⁶⁷ Algunos meses después, Moscú decidió ampliar la asistencia económica a Chile. En enero de 1973, se otorgó un préstamo de \$50 millones. No se trataba de un préstamo de la URSS, sino de un consorcio especialmente formado por los bancos de países socialistas. Este préstamo fue vital para Chile ya que permitió "tapar" los "agujeros" de la balanza comercial y

55 RGANI, F. 5, l. 64, exp. 694, pp. 55-56.

56 RGANI, F. 5, l. 64, exp. 696, pp. 9-10.

57 RGANI, F. 5, l. 64, exp. 694, pp. 128-130.

58 RGANI, F. 5, l. 64, exp. 699, p. 2-4.

59 RGANI, F. 5, l. 64, exp. 699, pp. 39-40.

60 RGANI, F. 5, l. 64, exp. 699, p. 125.

61 RGANI, F. 5, l. 66, exp. 1017, p. 8.

62 RGANI, F. 5, l. 64, exp. 699, pp. 147-148.

63 Los autores del documento fueron los comunistas O. Millas (entonces Ministro de la Hacienda) y J. Cademartori.

64 RGANI, F. 5, l. 64, exp. 696, p. 252.

65 RGANI, F. 5, l. 66, exp. 1016, p. 22.

66 Veneros D., **Allende. Un ensayo psicobiográfico**, Santiago de Chile, Sudamericana, 2003, p. 335.

67 RGANI, F. 5, l. 66, exp. 1016, p. 87.



realizar los pagos internacionales más importantes hasta el mes de mayo de 1973.⁶⁸

En febrero de 1973, el embajador soviético comunicó la resolución positiva de muchos de los pedidos y solicitudes del gobierno de Chile sobre los cuales Moscú ya había dado instrucciones específicas a los ministerios respectivos para su correcta implementación. Se trataba del aplazamiento de todos los pagos en 1973 por los contratos anteriores, del proyecto de modernización de la refinería de petróleo en Chile elaborado por especialistas soviéticos, de la preparación de documentación para la construcción de una fundidora de cobre, entre otros. Una novedad fue el envío de especialistas soviéticos como consultores de las entidades económicas chilenas.⁶⁹ Se trataba de una práctica general que la URSS mantuvo con los países amigos del "tercer mundo" —ubicados en América Latina, África y Asia—, donde se llevaron a cabo proyectos económicos a gran escala. El envío de especialistas respondía a la necesidad de mejorar la interacción con los ministerios y empresas soviéticas, principales proveedores e inversores. Fue, además, una manera de superar la ineficiencia y la incompatibilidad que surgían con países que aún eran capitalistas. Para Chile se trató de un paso importante en el camino de la inclusión futura de la economía al sistema de la "división socialista del trabajo y de la cooperación".

Fue entonces que comenzaron a llegar interminables delegaciones de diferentes ministerios: metalurgia, geología, defensa, planificación, pesca, entre otros. Por un lado, propusieron un nuevo enfoque "científico" para el desarrollo de la industria en Chile, prometieron grandes perspectivas para el desarrollo de estos sectores de la economía en el futuro y, por otro lado, se limitaron a una sola actividad burocrática, muy característica del aparato de política exterior soviética, que actuó de acuerdo con el patrón de asistencia a los países "en desarrollo": primero se planificaba y, recién entonces, se garantizaban los suministros de acuerdo con las encomiendas a los ministerios como parte del plan del comercio exterior. Estos suministros, a veces poco relacionados con las necesidades reales de los países receptores, se entregaban en virtud del principio "damos lo que hay, no lo que se necesita". Con todo, Moscú decidió responder burocráticamente a los desafíos de Chile porque, en definitiva, desconfiaba del éxito de la revolución chilena.

La URSS ofreció todo tipo de asistencia y cooperación en distintas esferas, pero no pudo convertirse en el salvador de la economía chilena, que vivía una difícil situación dada las transformaciones revolucionarias. En general, la URSS siguió una política pasiva de apoyo, siendo incapaz de cambiar el curso de los acontecimientos o influir positivamente en la situación socioeconómica de Chile.

68 RGANI, F. 5, l. 66, exp. 1016, p. 4.

69 RGANI, F. 5, l. 66, exp. 1016, p. 15.

El desenlace trágico de la revolución

En septiembre de 1972, los embajadores de los países socialistas fueron unánimes en su opinión: la revolución chilena había superado su primera etapa, caracterizada por la vía pacífica, y los beneficios de la alianza con la DC se habían agotado por completo. Los diplomáticos estaban convencidos de que si la revolución no seguía el camino de la violencia sería inevitable el retroceso e, incluso, la derrota. Consideraban que, dentro de esta nueva etapa de la revolución, el PC podía dar un viraje a izquierda y, junto con los socialistas, convertirse en un "partido verdaderamente proletario".⁷⁰ Notable conclusión de los funcionarios de países socialistas.

Sin embargo, luego de las elecciones de marzo de 1973, la embajada soviética recuperó la esperanza en el posible éxito de la "vía chilena", incluso del posible triunfo en las próximas elecciones presidenciales de 1976.⁷¹ En Moscú, empero, no compartían este optimismo, las condiciones objetivas impidieron que la URSS apostara por la revolución chilena, ya que Chile seguía sosteniendo acuerdos con los EEUU en relación a la estabilidad política, en un escenario mundial donde América del Sur fue reconocida como una zona de influencia norteamericana. A Moscú llegaban otras observaciones, menos optimistas, como las expuestas en el informe del corresponsal del periódico **Pravda** V.N. Borovsky, que visitó Chile en marzo de 1973. Para Borovsky era bastante probable la "traición" de Allende y su capitulación ante los militares, a quienes supuestamente transferiría el poder real en detrimento de las fuerzas de izquierda.⁷² Este informe refleja la antigua desconfianza soviética hacia Allende y una confusión en el análisis de la situación chilena.

Pasado dos meses, el optimismo de la embajada soviética desapareció. La composición del nuevo gobierno que se consolidó luego de las elecciones de marzo fue evaluada críticamente por los diplomáticos soviéticos: "El hecho del predominio del PS y de los amigos personales del presidente en el gabinete, sin contar con el peso político y el papel dirigente del PC, atestigua una cierta inconsistencia y el personalismo de Allende, su deseo de disminuir el papel de nuestros amigos [del PCCh]".⁷³

El informe de junio de la Embajada mostró un cuadro catastrófico que anticipaba el colapso del gobierno de la UP, incapaz de resolver sus principales problemas que, con el tiempo, se agravaron. En primer lugar fueron las dificultades económicas, luego la escasez de alimentos, el creciente caos y, finalmente, la ingobernabilidad.⁷⁴ La Embajada notó un

70 RGANI, F.5, l. 64, exp. 699, p. 125.

71 RGANI, F. 5, l. 66, exp. 1015, p. 24.

72 RGANI, F. 5, l. 66, exp. 1015, p. 39-40.

73 RGANI, F. 5, l. 66, exp. 1015, p. 20.

74 RGANI, F. 5, l. 66, exp. 1015, pp. 41-43.

cambio en la conducta de los militares, que se explicó por considerables dificultades económicas que perjudicaban a los oficiales y sargentos.⁷⁵ El informe evaluó negativamente las resoluciones del gobierno posteriores a las elecciones, sobre todo la disolución del gabinete cívico-militar. En este sentido, la Embajada consideró como error la aceleración de las transformaciones revolucionarias, subestimando a la oposición y las dificultades generales que se acarrearían. A su vez, responsabilizaron a Allende y su estilo personalista y autoritario, así como al ultraizquierdismo de los socialistas. En cambio, la Embajada destacó la línea política de los comunistas que, en ese momento, combatieron a la ultraizquierda. Con todo, la conclusión del informe fue decepcionante: "el gobierno y el bloque de izquierda están escapando de las soluciones difíciles de los problemas apremiantes, exacerbando artificialmente la confrontación política".⁷⁶

Incluso antes de las elecciones, el ministro socialista José Toha advirtió a los diplomáticos soviéticos acerca del "giro a la izquierda" que se estaba produciendo al interior del gobierno de la UP, que se observaba con claridad en la mayor participación de los trabajadores en la gestión de las empresas y en los organismos gubernamentales, es decir, en la creación del llamado "poder popular".⁷⁷ El pronóstico soviético fue sumamente pesimista y predecía un grave conflicto interno entre el gobierno y la sociedad chilena, incluyendo dentro de la misma clase obrera. Para los soviéticos era necesario frenar las transformaciones revolucionarias, detener la estatización de empresas y las expropiaciones de propiedades, dar garantías propietarias y entregar la propiedad de las tierras a los campesinos. La opción política para este tipo de retirada y posterior estabilización significaría un retorno a una fórmula de gobierno de tipo cívico-militar.⁷⁸

El problema de los militares requería una atención especial, pero en todas las conversaciones con los representantes soviéticos, Allende afirmaba contar con la lealtad del ejército. Tuvo, además, la idea de involucrar a los militares en la cooperación con el ejército soviético, algo que era visto como alternativa a sus tradicionales vínculos mantenidos con el ejército estadounidense. Por ello, en 1973, el general Prats visitó Moscú. A pesar de que el contacto con los militares de la URSS fue vivido con expectativas y leído positivamente, el experimento trajo problemas inesperados. Parte del ejército chileno fue informado por los soviéticos sobre la venta de los tanques al Perú, que no ocultaban sus intenciones revanchistas con Chile. Luis Corvalán expresó su malestar porque el PCCh no fue avisado de estos acuerdos por la Embajada Soviética. Los políticos chilenos lo percibieron como una manifestación de deslealtad por parte de Moscú para con el gobierno de la UP. Corvalán dijo, además, que los

soviéticos deberían solicitar de antemano la opinión del PCCh sobre este tema. Pero, en aquel momento, consideraron que Moscú había puesto al partido, a Allende y a Prats en una situación complicada. Corvalán afirmó que este asunto causó un gran daño en las relaciones interestatales.⁷⁹

Incluso después de que Moscú proporcionara a Corvalán una amplia información sobre el "suministro de los equipos especiales a Perú" (eufemismo soviético para dar cuenta del comercio de armas), los comunistas chilenos declararon que, aunque entendían las razones del apoyo de la URSS al gobierno militar progresista de Velasco Alvarado, dichos suministros tenían una orientación antichilena. Este malentendido fue utilizado por la reacción chilena a su favor en la política interna.⁸⁰ Se trató de una nueva complicación que se sumaba a la crisis en Chile.

A mediados de 1973, los soviéticos expresaron al PC su opinión y aconsejaron pausar la revolución, reanudar el diálogo con los EEUU y hacer importantes concesiones en el tema de la compensación por las empresas nacionalizadas. Recomendaron, además, centrarse en la atracción de capital extranjero, y no depender de la ayuda de los países socialistas.⁸¹ Con todo, la ayuda soviética fue limitada, y fueron evidentes los obstáculos de la reorientación real de la economía chilena hacia los países socialistas.

Después del intento de golpe del 29 de junio de 1973, los diplomáticos expresaron su satisfacción por la resolución del conflicto a favor de Allende y reforzaron la esperanza de que el gobierno pudiera fortalecer sus posiciones. Sin embargo, consideraron que la línea política izquierdista que sostenía la profundización de la revolución se encontraba en contradicción con la realidad del momento y, sobre todo, con los ánimos y demandas de la sociedad; había llegado el momento de "congelar" la revolución y pasar a una retirada táctica.⁸² Una opinión similar fue expresada en Beijing al Ministro de las Relaciones Exteriores Clodomiro Almeida.⁸³

Tres meses antes del golpe del 11 de septiembre, la sociedad chilena se encontraba en los bordes de una guerra civil. A fines de junio de 1973, el PCCh consideró oportuno dirigir una carta al PCUS explicando la situación de Chile para solicitar, a su vez, que dicha información se difundiera entre los partidos comunistas del mundo. La carta intentaba reducir el pesimismo que reinaba en el MCI sobre el futuro de la UP. Sin negar la gravedad de la situación en el país, el PCCh sostuvo que el golpe de estado o la guerra civil no eran inevitables.⁸⁴ A pesar de su optimismo, la declaración

75 *Ibid.*, p. 48.

76 *Ibid.*, p. 54.

77 RGANI, F. 5, L. 66, exp. 1016, pp. 27-28.

78 RGANI, F. 5, L. 66, exp. 1015, p. 57.

79 RGANI, F. 5, L. 66, exp. 1019, pp. 201-202.

80 RGANI, F. 5, L. 66, exp. 1019, p. 213.

81 RGANI, F. 5, L. 66, exp. 1015, pp. 57-58.

82 RGANI, F. 5, L. 66, exp. 1015, pp. 78-79.

83 RGANI, F. 5, L. 66, exp. 1016, p. 28.

84 RGANI, F. 5, L. 66, exp. 1018, pp. 22-24.



se parecía a un réquiem o a un prematuro balance sobre el fracaso del experimento chileno.

La situación política se agravó a mediados de 1973, lo que provocó una mayor polarización y radicalización entre la sociedad chilena. La izquierda consideró inevitable el camino de la lucha armada, lo que los llevó a organizar grupos de autodefensa. Los diplomáticos soviéticos debieron enfrentar las distintas solicitudes de armas, radios y otro material militar por parte de los partidos de izquierda.⁸⁵ El embajador soviético informó a Allende sobre estas solicitudes quien, riéndose, respondió que no sería malo enviar unos cien tanques a Chile. No se asoció ni condenó a sus camaradas.⁸⁶ El líder socialista Carlos Altamirano, en la embajada de la RDA, no sólo se refirió al enfrentamiento armado como inevitable, sino que agregó que sería bienvenido. Afirmó, también, que había sido un error de la izquierda haberlo entendido demasiado tarde, situación que demoró el pedido de ayuda militar a países socialistas para la provisión de armas, explosivos, radios y dinero para comprar armas en países vecinos.⁸⁷

Recién en 1973, los socialistas chilenos pidieron armas a la embajada soviética. Pero ésta prefirió mantenerse al margen. En julio de 1973, la Embajada informó a Moscú sobre una conversación que sostuvo con Luis Corvalán:

ALPC también le gustaría recibir las armas soviéticas pero no lo plantea, dándose cuenta que es muy difícil hacerlo, y no vemos manera de traerlas a Chile. Corvalán pidió que los camaradas soviéticos estudien las posibles formas de entregar armas al PC en caso de emergencia. Ahora el PC tiene un cierto número de armas, pero no es suficiente. Sabemos que los cubanos están suministrando armas a Chile, y una delegación cubana, aparentemente compuesta por militares, llegó a Santiago el otro día. Esta noche, el jefe de esa delegación se reunirá con un representante del PC. Corvalán dijo que lo tratará con mucho cuidado, entendiendo que revelar los propósitos de la llegada de esta delegación cubana sería otro escándalo para el gobierno.⁸⁸

En agosto, la situación en Chile se asemejaba a la de una de pre-guerra y la certeza de un golpe de Estado era, para entonces, una intuición social generalizada. En privado, Corvalán admitió al embajador de la RDA que el 50% de las actividades del partido y sus activos estaban asociadas a la preparación de la resistencia armada y a la creación de las unidades de autodefensa. Todos se preparaban para un enfrentamiento armado y, por ello, tanto socialistas como comunistas obtuvieron armas, las distribuyeron a sus activistas y destacamentos obreros. Para controlar la situación, los distintos partidos de izquierda chilena llegaron a

un acuerdo conjunto, excepto el PS que continuó rechazando la cooperación con los miristas. Sin embargo, según Corvalán, la presencia de los instructores militares cubanos, que se encontraban en Chile entrenando destacamentos socialistas, significó un enorme peligro dado el estado de situación.⁸⁹

En medio de semejante conflictividad política y militar, los soviéticos permanecieron como meros observadores, sin interferir en la política chilena. Este lugar, en cambio, fue ocupado por los cubanos. La creciente crisis explica la presencia en Chile de Carlos Rafael Rodríguez, uno de los más importantes dirigentes cubanos, a principios de agosto de 1973. Formalmente, el motivo de la visita fue la preparación de la próxima conferencia de los países no alineados. Sin embargo, el motivo del viaje era otro: la posible retirada del PS de la UP, algo que los socialistas habían informado a la embajada cubana a mediados de julio y que, automáticamente, hubiera significado el colapso del gobierno.⁹⁰ La intervención de Cuba para controlar la situación, y no de la URSS, fue bastante lógica, dada la influencia de este país sobre los socialistas y miristas.

De la delegación cubana formó parte el legendario coronel, ministro del interior, Piñeira (Barbarroja). Días más tarde, los cubanos abandonaron Chile, habiendo cumplido la tarea principal de preservar la coalición. Sin embargo, no pudieron hacer lo que los propios chilenos deberían haber hecho: tomar medidas urgentes en vistas a estabilizar el país. Los socialistas y los comunistas se reunían todos los días, pero no llegaban a ninguna decisión. Los diplomáticos cubanos informaron a los soviéticos que no había esperanzas y que el desenlace menos deseado llegaría muy pronto, ya que los militares chilenos ya no ocultaban sus actividades conspirativas.⁹¹ En estas circunstancias de crisis, la URSS cedió completamente la iniciativa a sus aliados cubanos, quienes no sólo conocían mejor los asuntos latinoamericanos, sino que tenían una mayor influencia en la izquierda radical.

En una de sus últimas reuniones con el embajador soviético, el 23 de agosto de 1973, Allende admitió que no veía ninguna salida política a la crisis. Según él, el extremismo de los socialistas no permitía encontrar una solución sobre la base de concesiones a la DC, como lo proponía el PCCh. Allende propuso convocar un referéndum que, sin embargo, sería difícil de ganar aunque implicaría la única salida pacífica de la crisis. Agregó que durante los últimos tres meses, el gobierno no había podido resolver los problemas económicos, teniendo que dedicarse por completo a la conflictividad política. Allende concluyó que no guardaba para Chile casi ninguna esperanza.⁹²

85 RGANI, F. 5, l. 66, exp. 1016, p. 138.

86 RGANI, F. 5, l. 66, exp. 1016, p. 142.

87 RGANI, F. 5, l. 66, exp. 1016, pp. 166-168.

88 RGANI, F. 5, l. 66, exp. 1019, pp. 222-223.

89 RGANI, F. 5, l. 66, exp. 1016, exp., pp. 155-157.

90 RGANI, F. 5, l. 66, exp. 1016, p. 170.

91 RGANI, F. 5, l. 66, exp. 1016, pp. 147-154.

92 RGANI, F. 5, l. 66, exp. 1016, pp. 183-184.

El golpe fue inevitable. Unos días más tarde, la dirección del PCCh informó a la Embajada de la URSS que habían pasado a la clandestinidad, señal clara e inequívoca de que los acontecimientos habían entrado en el peor de sus desenlaces.⁹³ Las últimas reuniones de los comunistas chilenos con el embajador soviético transcurrieron entre la fatalidad y la inevitabilidad de un dramático final, sin poder organizar la resistencia. Sin embargo, el golpe del 11 de septiembre de 1973 superó las peores expectativas de los soviéticos.

"Lecciones" de Chile. Consideraciones finales

Inmediatamente después del golpe del 11 de septiembre, el aparato ideológico del PCUS se preocupó por elaborar orientaciones metodológicas para la interpretación de la "experiencia chilena". De este modo fue propuesto en un documento de "uso confidencial" para los profesores de Escuela Internacional Leninista, así como para los funcionarios del aparato ideológico del partido. Por primera vez se formulaba una clara evaluación y perspectiva soviética de la revolución chilena. Hubo un marcado giro de las posiciones anteriores al 11 de septiembre —cuando la política moderada del PCCh era, aún, aprobada—, condenando el extremismo de izquierda, aconsejando una retirada táctica de la revolución. La crítica se basaba, también, en un enfoque más izquierdista que ponía foco en la inconsistencia del ímpetu revolucionario de la UP.

Los analistas soviéticos señalaron los siguientes errores: 1. La lentitud e indecisión a la hora de expropiar a la burguesía (tal como lo denunciaba el ala izquierda de los socialistas, que estuvieron en el centro de la crítica soviética antes del 11 de septiembre); 2. La ausencia de una reforma monetaria confiscatoria que privara a la burguesía de sus ahorros financieros; 3. La ausencia de una planificación económica.⁹⁴ Sin embargo, para los soviéticos, el mayor defecto residía en otra cuestión, de distinto orden: la ausencia, en Chile, de una vanguardia revolucionaria provista de una teoría sólida, lo que inhabilitó la puesta en práctica de todas las formas de la lucha, incluyendo la armada. Ahora la UP era criticada por su incapacidad para crear el poder popular desde abajo, que fuera capaz de resistir la reacción. El lema del PCCh "¡No a la guerra civil!" se consideraba, pues, como un grave error.⁹⁵ En resumidas cuentas, los revolucionarios chilenos fueron criticados por su incapacidad para aplicar la dialéctica de las formas pacíficas y violentas de lucha. De hecho, el documento repitió las tesis de los socialistas y del MIR, criticando la línea de los comunistas antes del golpe del 11 de septiembre,

aunque en el mismo documento acusaron a los socialistas de forzar las tareas socialistas de la revolución.

Analizando las lecciones de la revolución chilena, los ideólogos soviéticos plantearon el agudo problema teórico de la necesidad de destruir el aparato estatal antiguo en la etapa previa al socialismo. Por ello, el documento conminaba al PCUS a elaborar la teoría de las "etapas de la revolución" desde el punto de vista de la creación de un nuevo aparato estatal en el momento pre-socialista.⁹⁶ Reconocía, además, que el fracaso de la vía Chilena se relacionaba con la lejanía geográfica de los países socialistas, lo que limitó no solo la posibilidad de una asistencia rápida, sino también la planificación a largo plazo. En otras palabras: los EEUU nunca hubieran permitido la victoria del socialismo en Chile, y la URSS no podía ofrecer una alternativa.⁹⁷

La revolución chilena fue caracterizada como "la forma embrionaria del estado democrático popular en su primera fase, cuando funciona un gobierno popular democrático-revolucionario, pero aún no es una dictadura popular y democrático-revolucionaria".⁹⁸ Esta era una típica apreciación del concepto soviético de revoluciones democráticas populares en los países de Europa del Este, leídas como una forma de transición al socialismo.

Los ideólogos soviéticos subrayaron la infalibilidad de las tesis sobre la revolución socialista formuladas durante las Conferencias internacionales de los partidos comunistas en 1959 y en 1960. En ellas se consideraba que, en América Latina, aún no estaban dadas las condiciones para la revolución socialista; antes bien se trataba de revoluciones populares, antiimperialistas y anti oligárquicas, que abrían el camino al socialismo. Las debilidades de la "alianza revolucionaria" de la UP emergieron de las desviaciones de los aliados de los comunistas, que siempre fueron el objetivo de muchas críticas. Según el PCUS, ni antes de la victoria de Allende ni después de ella, fue alcanzada la principal condición para el éxito: "el papel dirigente de la clase obrera y de su vanguardia", es decir, del PCCh.⁹⁹

Así las cosas, el problema de la experiencia de la "vía chilena al socialismo" no se expresaba, solamente, en los desacuerdos y las diferencias sobre el camino y las tácticas a seguir para la transformación entre las fuerzas que conformaron la UP. Se expresaba, también, en las distintas ideas que tenían los comunistas y los partidos aliados en relación al modelo de socialismo a implementar. La mayor parte de estas diferencias fueron tácticas. Casi todos coincidían en que la democracia chilena era burguesa y que el modelo del socialismo debía basarse en las ideas leninistas de origen soviético —como

93 RGANI, F. 5, l. 66, exp. 1018, pp. 67-68.

94 RGANI, F.5, l. 66, exp. 1018, pp. 47-48.

95 Ibid., pp. 53-54.

96 Ibid., pp. 60-61.

97 Ibid., pp. 51-52.

98 Ibid., p. 62.

99 Kudachkin M.F., Borisov A.V., Tkachenko V.G., *op.cit.*, p. 182



el sistema de propiedad estatal y la economía planificada, cuya ineficiencia y naturaleza utópica a principios de los años '70 aún no era tan evidente. Como puede observarse, según el diagnóstico soviético, se trataba de una contradicción entre la doctrina y la práctica, cristalizada en el rechazo a la democracia burguesa y la idea de su superación pacífica que evitaba el desborde de los marcos de la democracia formal y el sostenimiento —acaso imposible— del pluralismo político. El PCUS siempre señaló esta contradicción, criticando a los camaradas chilenos que afirmaron haber creado la "vía chilena" al socialismo como una nueva forma táctica, sin creer, realmente, en su viabilidad. A los ojos del PCUS, el mayor defecto de este modelo de revolución "con empanadas y vino", residió en la falta de una fuerza dirigente, que sólo podía ofrecer el Partido Comunista al cual, a su vez, debía darse el máximo apoyo. Al final, la falta de un liderazgo político consolidado fue una de las razones del rápido colapso del proceso, algo que los observadores soviéticos, sin ser grandes profetas, predijeron.

La ayuda soviética se redujo, principalmente, a asesoramiento político, mientras el apoyo material fue casi simbólico. Se elaboraron grandes proyectos, hubo un intenso intercambio entre delegaciones, se planificaron varios y serios programas de cooperación. Sin embargo, se trató de una cooperación a largo o mediano plazo, y el gobierno de Allende necesitaba los recursos de forma inmediata para cubrir los costos de su política no siempre equilibrada. La URSS entendió que no fue capaz de controlar la situación en un país lejano y casi desconocido, que contaba con ideas propias de las transformaciones socialistas. De ahí la moderación en la ayuda concreta y material.

Archivos consultados

Rossiyskiy Gosudarstvennyi arhiv noveishei istorii (RGANI) [Archivo Nacional de la Historia moderna de Rusia]

Fondo (F). 3, legajo (L) 23, expediente (exp) 264; L. 68, exp. 280; F. 4, L.44, exp. 7; F. 5, L. 50, exp. 692; L. 58, exp. 301; L. L. 61, exp. 560; L. 63, exp. 733,734; L. 64, exp. 694, 695, 696, 697, 698, 699 ; L. 66, exp. 1015, 1016, 1017, 1018, 1019.

Referencias bibliográficas

Almeyda, C., **Sociologismo e ideologismo en la teoría revolucionaria**, Santiago de Chile, ed. Universitaria, 1972.
 Álvarez, R., **Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura, 1965-1990**, Santiago de Chile, Lom, 2011.

Bardón Muñoz, A., **Una experiencia económica fallida: crónicas económicas (1971-1973) sobre el gobierno de la Unidad Popular**, Santiago de Chile, Universidad Finis Terrae, 1993.
 Corvalán, L., **El gobierno de Salvador Allende**, Santiago de Chile, LOM, 2003.
 Elgueta Becker, B., **El socialismo en Chile. Una herencia yacente**, Santiago de Chile, Tiempo robado, 2015.
 Fazio, Hugo, et. al., **La Unidad Popular treinta años después**, Santiago de Chile, LOM, 2003.
 Fermandois, J., **Chile y el mundo: 1970-1973: la política exterior del gobierno de la Unidad popular y el sistema internacional**, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1985.
 Fernández, C. y Garrido, P., "Progresistas y revolucionarios: el Frente de Acción Popular y la Vía Chilena al Socialismo, 1956- 1967", en *Izquierdas*, n° 31. 2016.
 Godunsky, Y., **Política exterior del Gobierno de Unidad Nacional de Chile (1970-1973)**, ILA, 1976.
 Grez Toso, S., "Salvador Allende en la perspectiva histórica del movimiento popular chileno", en *Izquierdas*, n° 2, 2008. Disponible en <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2011/07/Allende-en-la-perspectiva-historica-del-movimiento-popular-chileno.pdf>.
 Korolev Yu, N., **Chile: Revolución y contrarrevolución**, Relaciones Internacionales, 1976.
 Korolev Yu., N., **Revolución chilena: problemas y discusiones**, Pensamiento, 1982.
 Kudachkin, M.F., Borisov, A.V., Tkachenko, V.G., **Revolución Chilena: Experiencia y Significado**, Izd. Politicheskoi literatury, 1977.
 Kudachkin, M.F., Kutsenkov, A.A., **Lecciones de Chile**, Agujeros. 1977.
 Lancaster, C., **Foreign aid: diplomacy, development, domestic politics**, Chicago, University of Chicago Press, 2007.
 Pinto, Julio (coord), **Cuando hicimos historia: la experiencia de la Unidad Popular**, Santiago de Chile, Lom, 2005.
 Uliánova, O., Fediakova, E., "Algunos aspectos de la ayuda financiera del Partido Comunista de la URSS al comunismo chileno durante la Guerra Fría", en *Estudios Políticos*, n° 72, 1998, p.113-148,
 Ulianova, Olga (comp), **Chile en los archivos soviéticos: años 60, Tomo 4**, Santiago de Chile, Ariadna, 2020.
 Valenzuela, E.T., **Dios, Marx... y el MAPU**, Santiago de Chile, LOM, 2014.



The Chilean revolution seen from the documents of the Communist Party of the Soviet Union

Resumen

La experiencia de la Unidad Popular en Chile tuvo un fuerte impacto a escala internacional, sobre todo al interior del movimiento comunista y socialista. Un factor importante en el proceso chileno fueron las relaciones con los países del bloque socialista y, especialmente, con la URSS. Para ella, la experiencia chilena se convirtió en un nuevo desafío, en el marco de los paradigmas de la Guerra Fría. Pero, a pesar de las declaraciones públicas de apoyo a la "vía chilena al socialismo", los países socialistas mantuvieron una posición cautelosa. En este sentido, el presente texto pretende exponer y analizar las pautas de la política soviética frente al Chile de la UP en materia ideológica, política y económica, basándose en la documentación del archivo del CC del Partido Comunista de la Unión Soviética y tratando de construir una narrativa del proceso histórico visto desde los gabinetes gubernamentales de Moscú.

Palabras claves: Bloque Socialista; Unión Soviética; Guerra Fría; Unidad Popular; Vía Chilena al Socialismo; Salvador Allende; Luis Corvalán.

Abstract

The experience of the Popular Unity in Chile had a strong impact on an international scale, especially within the communist and socialist movement. An important factor in the Chilean process were relations with the countries of the socialist bloc and, especially, with the USSR. For the USSR, the Chilean experience became a new challenge, within the framework of the Cold War paradigms. Despite public declarations of support for the "Chilean path to socialism," socialist countries maintained a cautious position. In this sense, this text aims to expose and analyze the guidelines of the Soviet policy towards Chile of the UP in ideological, political and economic matters, based on the documentation of the archive of the CC of the Communist Party of the Soviet Union and trying to construct a narrative of the historical process seen from the government cabinets of Moscow.

Keywords: Socialist Bloc; Soviet Union; Cold war; Unidad Popular; Chilean road to socialism; Salvador Allende; Luis Corvalán.

Recibido: 19/3/2023

Aceptado: 27/9/2023



Franz Masereel, *La idea*.

La guerra fría cultura en Brasil

Presentación

El ciclo histórico conocido como Guerra Fría consistió en una disputa hegemónica a escala global entre las dos grandes superpotencias triunfantes de la Segunda Guerra Mundial. América Latina no quedó al margen de esa disputa, que se desplegó durante casi medio siglo en los planos más diversos, desde la carrera armamentística hasta la diplomacia, pasando por la cultura. Si bien el continente latinoamericano formaba parte de la geopolítica occidental, el estallido en 1959 de la Revolución Cubana lo convirtió en un territorio en disputa, precipitando su pleno ingreso en la Guerra Fría. Baste mencionar episodios que alcanzaron resonancia internacional como la "crisis de los misiles", el discurso del Che Guevara en Punta del Este o la invasión a la Bahía de Cochinos.

La revolución de los "barbudos" que derrocó a la dictadura de Batista concitó en todo el continente redes de simpatía y solidaridad de un alcance mucho mayor a los que habían logrado durante las últimas cuatro décadas los comunismos vernáculos. La adhesión al proceso cubano de amplias franjas estudiantiles e intelectuales, así como la emergencia de alas de izquierda de los movimientos populares latinoamericanos (del peronismo al APRA), hicieron sonar las alarmas del orden occidental. América Latina se convirtió en territorio de contiendas geopolíticas, diplomáticas, políticas, culturales.

En el plano de la cultura, las dos superpotencias hicieron gala de un amplio despliegue de recursos y herramientas con el fin de promover sus propias redes a través de la organización de festivales, exposiciones y congresos, o la edición de libros y revistas. Esto es lo que ha dado en llamarse "Guerra Fría cultural".

El término fue utilizado por primera vez en los albores de la "segunda guerra fría" por el sociólogo e historiador estadounidense Christopher Lasch,¹ retomado luego por Frank Ninkovich en su trabajo sobre diplomacia cultural.² Sin embargo, los aspectos culturales de la Guerra Fría cobraron interés sobre todo desde fines del siglo pasado impulsados por la eclosión de los estudios culturales que tuvo su origen en las obras de Raymond Williams y Richard Hoggart. Los trabajos pioneros de Pierre Grémion, Walter Hixson, Michael Hochgeschwender, Frances Stonor Saunders, Giles Scott Smith y Hugh Wilford se esforzaron en definir cómo se dirimió el conflicto que prosiguió a la Segunda Guerra mundial en términos culturales, esto es, los modos en que las élites intelectuales, artísticas y políticas fueron permeadas por las dinámicas propias de la competencia entre los dos bloques en disputa.³

Para América Latina, fueron precursores los trabajos de la argentina María Eugenia Mudrovic y de la belga Kristine Vanden Berghe, enmarcados en los incipientes estudios sobre revistas. Los estudios de Jean Franco y Claudia Gilman, centrados en la problemática de los intelectuales, sentaron las bases para el desarrollo de un campo que se fue consolidando hacia mitad de la segunda década del siglo con la aparición sucesiva de los libros de Morejón Arnaiz, Alburquerque, Franco y Calandra, Iber, Cancelli, Petra, Cancelli, Mesquita y Chaves, Chaves, Markarian, hasta llegar al reciente estudio de Ridenti.⁴

1 Fred Halliday, "Los finales de la guerra fría", en Robin Blackburn (ed.), **Después de la caída**, Barcelona, Crítica, 1993.

2 Christopher Lasch, **The agony of the American Left**, Nueva York, 1969; Alfred A. Knopf y Frank Ninkovich, **The Diplomacy of Ideas: U.S. Foreign Policy and Cultural Relations, 1938-1950**, Cambridge, Cambridge University Press.

3 Pierre Grémion, **Intelligence de l'anticommunisme: le Congrès pour la Liberté de la Culture, Paris 1950-1975**, Paris, Fayard, 1995; Walter L. Hixson, **Parting the Curtain: Propaganda, Culture, and the Cold War, 1945-1961**, Londres, Macmillan, 1997; Michael Hochgeschwender, **Freiheit in der Offensive? Die Deutschen und der Kongreß für kulturelle Freiheit**, Munich, Oldenbourg, 1998; Frances Stonor Saunders, **Who paid the piper?: The CIA and the Cultural Cold War**, Londres, Granta Books, 2000; Giles Scott-Smith, **The Politics of Apolitical Culture The Congress for Cultural Freedom and the Political Economy of American Hegemony 1945-1955**, Londres, Routledge, 2001; Hugh Wilford, **The CIA, the British Left and the Cold War: Calling the Tune?**, Londres, Frank Cass, 2003.

4 María Eugenia Mudrovic, **Mundo Nuevo. Cultura y guerra fría en la década del 60**, Rosario, Beatriz Viterbo, 1997; Kristine Vanden Berghe, **Intelectuales y anticommunismo. La revista Cadernos Brasileiros (1959-1970)**, Lovaina, Leuven University Press, 1997; Jean Franco, **The Decline & Fall of the Lettered City. Latin America in the Cold War**, Cambridge, Mass./Londres, Harvard University Press, 2002; Claudia Gilman, **Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003; Idalia Morejón Arnaiz, **Política y polémica en América Latina. La revista Casa de las Américas y Mundo Nuevo**, México, Educación y Cultura, 2010; Germán Alburquerque, **La trinchera letrada: intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría**, Santiago de Chile, Ariadna, 2011; Marina Franco y Benedetta Calandra, **La guerra fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas**, Buenos Aires, Biblos, 2012; Patrick Iber, **Neither Peace nor Freedom. The Cultural Cold War in Latin America**, Cambridge, Mass./Londres, Harvard University Press, 2011; Elizabeth Cancelli, **O Brasil na Guerra Fria Cultural: O pós-guerra em releitura**, San Pablo, Intermeios, 2017; Adriana Petra, **Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2017; Elizabeth Cancelli, Gustavo Mesquita y Wanderson Chaves, **Guerra Fria e**

El despliegue de la Guerra Fría tuvo en Latinoamérica características particulares. La idiosincrasia de cada formación social ofreció sus propias refracciones a las presiones de ambos bloques, provocando en algunos casos rechazos y, en otros, una sorprendente capacidad de absorción. El caso de Brasil representa un capítulo singular en la historia política y cultural de la región. Sus colosales dimensiones geográficas, su localización en el centro de Sudamérica y sus exuberantes recursos naturales, así como el despegue industrial y la explosión demográfica que conoció este país en los años de la Guerra Fría lo convirtieron en un actor clave de la disputa hegemónica en la región y no puede soslayarse la importancia estratégica que representó para Estados Unidos, que buscaba contrarrestar las simpatías que despertaba el comunismo, no solo en las élites intelectuales —sobre todo a través de la influencia que ejerció el Consejo Mundial por la Paz, con figuras como las de Jorge Amado o Pablo Neruda—, sino también en los llamados “cinturones rojos” ubicados alrededor de las grandes metrópolis.⁵

Al mismo tiempo, el alineamiento de las élites brasileñas con otras élites nacionales latinoamericanas y con las políticas estadounidenses para la región abrigaba múltiples problemas. Su diferencia lingüística, la persistencia de su economía esclavista, su reciente historia imperial y su carácter republicano tardío le otorgaban un carácter singular en la región.

A partir de la posguerra y durante la Guerra Fría, se constató en la región un “aumento sustancial del intervencionismo estadounidense”.⁶ En el campo cultural, la injerencia norteamericana tuvo múltiples facetas e involucró instituciones en diferentes niveles de actuación: desde organismos internacionales hasta una nutrida red de organizaciones sin fines de lucro vinculadas al universo filantrópico; desde dependencias gubernamentales hasta instituciones del espectro educativo; todas ellas interesadas en la diplomacia cultural, la asistencia social o la investigación.

Una de las intervenciones culturales más polémicas fue la que Estados Unidos llevó adelante en los medios intelectuales y artísticos a través del Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC), que dispuso desde 1953 de un Departamento latinoamericano dirigido por el exiliado republicano Julián Gorkin; y a partir de 1966, del Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales (ILARI), comprometido con los procesos de modernización cultural sesentistas, dirigido por el anarquista belga Luis Mercier Vega. Ambas instituciones fueron tópicos que despertaron interés en las investigaciones sobre Guerra fría cultural de la región.

Los estudios que componen el presente *dossier* giran en torno a diversos aspectos de la Guerra Fría cultural en Brasil. El texto del sociólogo Marcelo Ridenti —parte de una investigación de largo aliento— ofrece una vuelta de tuerca al estudio pionero de Christine Vanden Berghe sobre la experiencia de la revista cultural **Cadernos Brasileiros**, que editaba la Asociación Brasileira por la Libertad de la Cultura —única publicación en portugués del CLC, que se preocupó muy especialmente por expandirse a todas las lenguas posibles. A través de una lectura atenta de la revista, Ridenti se propuso atender a las dinámicas intelectuales y políticas de un sector significativo de la élite cultural brasileña dispuesta a acordar con sus financiadores estadounidenses y europeos estrategias comunes para la internacionalización del pensamiento liberal, al mismo tiempo procuraba reservarse una relativa autonomía que les permitiera navegar por las complejas encrucijadas de la política local, previas y posteriores al golpe de estado de 1964.

Por su parte, las investigaciones del sociólogo João Maia están enfocadas en los procesos de modernización de las ciencias sociales en Brasil y la región. En el trabajo de su autoría incluido en éste *dossier*, centrado en el rol jugado por el ILARI en dichos procesos, sigue la trayectoria de tres científicos clave: Florestan Fernandes, Luiz de A. Costa Pinto y Gláucio Dillon Soares. Su contribución incursiona en una problemática aún abierta acerca de los alcances de la autonomía intelectual, esto es, por un lado, el compromiso intelectual y su relación con el financiamiento; por el otro, los costos particulares de la legitimación académica en una región con escasos recursos, cuando el financiamiento exterior cumplía un rol decisivo en la profesionalización e institucionalización de las ciencias sociales latinoamericanas.

Finalmente y también en línea con los cambios que conocieron las ciencias sociales desde los años '50 del siglo pasado, la socióloga Elizabeth Cancelli pone el foco en la vinculación de las nuevas ciencias sociales con los programas de la UNESCO

Brasil: para a agenda de integração do negro na sociedade de classes, San Pablo, Intermeios, 2019; Wanderson Chaves, **A questão negra: a Fundação Ford e a Guerra Fria (1950-1970)**, Curitiba, Appris, 2019; Vania Markarian, **Universidad, revolución y dólares: Dos estudios sobre la Guerra Fría cultural en el Uruguay de los sesenta**, Montevideo, Debate, 2020; Marcelo Ridenti, **O segredo das senhoras americanas: intelectuais, internacionalização e financiamento na guerra fria cultural**, San Pablo, Unesp, 2022.

5 Emanuel Giannotti y Rafael Soares-Gonçalves, “La guerra fría en las favelas y las poblaciones, 1945-1964. Una disputa entre comunistas e Iglesia Católica”, en *Izquierdas* Vol. 49, Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/s0718-50492020000100235>. Según los autores, el comunismo disputó con la Iglesia e instituciones como los Cuerpos de Paz enviados por Estados Unidos los barrios populares (favelas) que crecían a medida que se consolidaba el desarrollo industrial y la migración hacia los medios urbanos. Para las posiciones de Jorge Amado, *cfr.*: Albuquerque, *op. cit.*

6 Vanni Pettinà, **La Guerra fría en América Latina**, México, El Colegio de México, 2018, pp. 22-23.



que auspiciaban los estudios sobre las cuestiones de raza en Brasil, en un intento por visibilizar la problemática de la segregación racial y promover sociedades más igualitarias. El trabajo se inscribe en el marco de una investigación de mayor alcance sobre las relaciones de poder y dominación implícitas en el discurso antirracista asumido por las ciencias sociales a través de diversos programas.

A su modo, estos tres trabajos contribuyen a la comprensión del quehacer intelectual en el marco de la consolidación de las ciencias sociales y su proceso institucionalización, la profesionalización del cientista social y el desplazamiento del ensayismo como forma de producción y transmisión del conocimiento en una Latinoamérica acompañada entre la modernización y las luchas sociales por sociedades más equitativas, así como las tensiones a las que se vieron sujetos estos actores en medio de las disputas hegemónicas que suscitó la confrontación de los bloques. Los tres estudios de reciente producción de estos investigadores brasileños, ofrecen a los lectores de habla hispana un cuadro de conjunto del modo en que la Guerra Fría cultural se refractó en la región.

Karina Jannello
CeDInCI-UNSAM



Cadernos Brasileiros

Una revista del Congreso por la Libertad de la Cultura

Marcelo Ridenti*

En este artículo presento a los lectores hispanohablantes una parte de mi investigación sobre intelectuales en la Guerra Fría cultural, expuesta originalmente en portugués en mi libro sobre el tema. Me refiero particularmente a aspectos del largo capítulo "Internacionalización cultural liberal: **Cadernos Brasileiros** y sus patrocinadores del Congreso por la Libertad de la Cultura".¹

La experiencia de la revista **Cadernos Brasileiros** permite demostrar que los intelectuales y artistas de Brasil tendían a aceptar un lugar subalterno en el escenario internacional, pero participaban del juego con relativa autonomía y aprovechaban los enfrentamientos de la Guerra Fría para conseguir apoyo externo, fortaleciendo sus posiciones en el campo intelectual local, disputando también los corazones y las mentes en los años '60. No se trataba de marionetas conducidas por intereses foráneos, sino de agentes activos que negociaban su posición e influencia.

La revista fue la principal expresión nacional de un movimiento intelectual internacional destacado, el Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC), fundado en 1950 en Europa en respuesta al Consejo Mundial por la Paz, inspirado por los soviéticos. El CLC creó una red intelectual y artística mundial, a través del financiamiento de exposiciones, conferencias, premios y, particularmente, su conjunto de revistas, buscando expresar tanto al mundo de la cultura y de las artes en su peculiaridad, cómo combatir las injerencias políticas que ponían freno a la expresión creativa. Pretendía defender la libertad contra el totalitarismo, especialmente de los países comunistas. El Congreso tuvo sedes en 35 países y patrocinó más de 20 revistas, según Frances Stonor Saunders.² Entre ellas, **Preuves** (Francia, fundada en 1951), **Encounter** (Inglaterra, 1953), **Der Monat** (Alemania, creada en 1948, fruto del Plan Marshall), **Tempo Presente** (Italia, 1956), **Quadrant** (Australia, 1956), **Cuadernos** (América Latina, 1953) y **Cadernos Brasileiros** (Brasil, 1959). La sede

del Secretariado Internacional del Congreso estaba localizado en París, donde el trabajo de organización intelectual de las revistas era centralizado.³

Existía un intercambio significativo de artículos entre las revistas, permitiendo la divulgación de los autores en diversas lenguas y países. La crítica al totalitarismo y la defensa de la libertad creadora unieron a intelectuales conservadores, liberales, socialistas democráticos e incluso algunos trotskistas y anarquistas, aunados en el CLC en su crítica al comunismo soviético. Optaron expresa o veladamente por los Estados Unidos en el contexto de la Guerra Fría, lo que permite entender el apoyo secreto de su agencia de espionaje e inteligencia (CIA) al Congreso desde su fundación. Financiamiento que sólo fue descubierto a partir de los informes pioneros del **New York Times** en 1966 y de la revista californiana **Ramparts** en 1967, generando una crisis que desembocaría en el fin de la institución algunos años después.

El CLC dirigirá su atención sobre todo a Europa hasta mediados de los años '50, situación que se modificó en parte ante la aparición de los países periféricos en la escena internacional, que conformaron el llamado Tercer Mundo. Los cambios en la geopolítica mundial llevaron también al Congreso a volverse hacia la periferia del sistema. La revista **Cadernos Brasileiros** (en adelante **CB**) surgió en ese contexto, como principal producción de la recién creada Asociación Brasileira del Congreso por la Libertad de la Cultura, y casi llegó a confundirse con ella hasta el punto de que la dirección de la revista y de la Asociación eran prácticamente la misma.

* Profesor titular de Sociología en la Universidad Estatal de Campinas (UNICAMP).

1 Marcelo Ridenti, **O segredo das senhoras americanas: intelectuais, internacionalização e financiamento na Guerra Fria cultural**, San Pablo, Unesp, 2022, pp. 73-208.

2 Frances Stonor Saunders, **Quem pagou a conta?**, Río de Janeiro, Record, 2008, p. 13.

3 Karina Jannello construyó un cuadro con más de 75 publicaciones orgánicas del CLC, además de cientos de "revistas amigas" de todo el mundo. Algunas de ellas estaban entre las que Horacio Tarcus denominó "revistas culturales latinoamericanas". Cfr.: Karina Jannello, "La Guerra Fría Cultural en sus revistas: programa para una cartografía", en **Revista Universum**, n° 1, vol. 36, 2021, pp. 131-151; y Horacio Tarcus, **Las revistas culturales latino-americanas: giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles**, Buenos Aires, Tren en Movimiento, 2020. Para una investigación sobre el CLC y sus actividades en Brasil, Cfr.: Elizabeth Cancelli, **O Brasil na Guerra Fria cultural: o pós-guerra em releitura**, San Pablo, Intermeios, 2017. Un estudio pionero y detallado de **Cadernos Brasileiros** fue realizado por Kristine Vanden Berghe, con énfasis sobre todo en el contenido de los textos de la revista, Cfr.: Kristine Vanden Berghe, **Intelectuales y anticomunismo. La revista Cadernos Brasileiros (1959-1970)**, Lovaina, Leuven University Press, 1997.

El primer número de **CB** circuló con 1500 ejemplares en 1959. Su periodicidad era trimestral, pasando a ser bimestral a partir de 1963. Posteriormente llegó a un tiraje de 6000 ejemplares, aunque raramente comercializaba más allá de los 1500 iniciales; tenía circulación nacional, concentrada sobre todo en la ciudad de Río de Janeiro, según consta en el archivo del CLC y la International Association for Cultural Freedom Records, 1941-1978.⁴

En total fueron 62 números hasta el cierre de la revista en septiembre-octubre de 1970. Por tanto, circuló ininterrumpidamente desde el final del gobierno de Kubitschek hasta el inicio del gobierno de Médici, atravesando diversas coyunturas políticas que se expresaron en las orientaciones de la publicación. Cada ejemplar, editado en un formato de 23.5 x 17.5 cm. publicaba cerca de 17 artículos. La revista tenía una media de 100 páginas, cada artículo unas seis páginas, con ensayos (48.3% de las páginas), estudios (17.1%), reseñas (13.7%), ficción (9.4%) y otros (11.6%), según datos recopilados por Kristine Vanden Berghe, que registró también un gran número de colaboradores: 523 autores firmaron 924 textos, 752 de los cuales fueron escritos por brasileños.⁵

A continuación presento una breve reconstrucción de la historia de **CB**, con el objetivo de comprender su compleja relación con el CLC, que fue al mismo tiempo de dependencia y de relativa autonomía. Particularmente, el intercambio de correspondencia entre los dirigentes nacionales e internacionales es fundamental para comprender en un sentido más amplio la internacionalización del pensamiento liberal, enfrentado a las visiones anti-capitalistas del mundo que lo combatían. Para ello propongo algunos momentos clave para el análisis: la fundación de la publicación en 1959 y sus primeros tiempos, la intervención del CLC en la revista en 1962 y su evolución, las relaciones con el golpe de 1964, el debate sobre el militarismo con una apertura hacia la izquierda en 1966, solapado con la reacción a las denuncias de vinculación con la CIA, hasta el cierre de la revista en 1970.

La historia de **CB** puede ser interpretada como una sucesión de movimientos para encontrar los mejores medios de oponerse a la fuerte presencia de ideas críticas al capitalismo en los medios intelectuales, al mismo tiempo que se vio crecientemente influenciada por ellas —la "relativa hegemonía cultural de izquierda" de la que hablaba Roberto Schwarz en la época. Su itinerario revela, de forma simultánea, el rechazo a (y la atracción ejercida por) las visiones del mundo transformadoras, emergentes en los años '60, como un esfuerzo de cambio para disputar un espacio en el campo

intelectual, reafirmando posiciones liberales en un contexto en el que la "descomposición social del capitalismo" era tema central de la vanguardia cultural de Occidente, en términos de Schwarz.^{6 7}

Disputas de la Guerra Fría cultural: el período de fundación

El plan de fundar un comité del CLC y una revista en Brasil era antiguo. Estuvo a punto de ser realizado en 1954, cuando la organización envió a Julián Gorkin en misión a Río de Janeiro. El periodista español había luchado en la Guerra Civil Española como uno de los principales dirigentes del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). Gorkin fue el primer responsable para América Latina del CLC, de 1953 a 1962, editor de la revista **Cuadernos**, publicación de la organización editada en París y orientada a la región, que inspiraría el nombre de la edición brasileira. Actuó decisivamente para fundar la Asociación Brasileira (AB) y su revista, aunque la primera tentativa no dio resultado, a pesar de su optimismo en el informe enviado a sus superiores.⁸ La falta de entusiasmo de los interlocutores brasileiros en 1954 se haría evidente en la escasa movilización para llevar adelante los planes del CLC en Brasil. Esto no impidió a algunos de ellos apoyar a la organización cuando finalmente se estableció en el país en 1958. El caso más notorio fue el del exiliado rumano Stefan Baciu, periodista y poeta.

La AB fue fundada en un acto realizado en Río de Janeiro el 11 de abril de 1958, conforme anunció el primer número de **CB**, de abril-junio de 1959. Sin embargo existen indicios de que el CLC se estableció informalmente todavía antes en Brasil, puesto que Baciu recibía financiamiento de la entidad al menos desde enero de 1958.⁹ Entre los 42 intelectuales presentes en el acto de fundación, había escritores de renombre como Manuel Bandeira, João Guimarães Rosa, Érico Veríssimo y Cecília Meireles; periodistas importantes como Luiz Alberto Bahia, Carlos Castello Branco, Prudente de Moraes Neto y Franklin de Oliveira, además del histórico líder católico Alceu Amoroso Lima, Eduardo Portella y otras personalidades.¹⁰ Era una lista con pocos izquierdistas, a

4 Documentación amplia y detallada sobre la revista puede encontrarse en la Biblioteca de la Universidad de Chicago, que conserva el archivo del Congreso por la Libertad de la Cultura y la Asociación Internacional por la Libertad de la Cultura, fuente principal de este artículo (a partir de aquí IACFR, por su sigla en inglés). Véase, por ejemplo, "Informe al CLC", Río de Janeiro, 26 de junio de 1964, en IACFR, Serie II, Box 89, Folder 6.

5 Vanden Berghe, 1997, op. cit.

6 Roberto Schwarz, "Cultura e política (1964-1969)", en **O pai de família e outros estudos**, Río de Janeiro, Paz e Terra, 1978, pp. 61-92.

7 Se utiliza aquí la distinción entre derecha e izquierda, combatida por la ideología dominante del CLC, según la cual ya no era pertinente. Sin embargo, al proponer una "apertura a la izquierda" a comienzos de los '60, y referirse a una "izquierda no comunista", el propio Congreso admitía su validez.

8 **Rapport sur l'Amérique Latine**, 1954, p. 3, en IACFR, Series II, Box 214, Folder 11.

9 Ver por ejemplo la carta (en portugués) de Stefan Baciu a Julián Gorkin, Río de Janeiro, 21 de enero de 1958, en IACFR, Serie II, Box 217, Folder 4.

10 La creación de la Asociación Brasileira del CLC fue objeto de un informe detallado de Baciu al CLC, *ibid.*

diferencia de aquella frustrada de 1954. Las adhesiones atestiguaban el prestigio del CLC, aunque su revista brasilera no heredó necesariamente el mismo apoyo, como se puede concluir por el hecho de que 20 de los fundadores jamás colaboraron con artículos, conforme observó Van den Berghe.¹¹ Aunque existió receptividad local, no resultó fácil conseguir adhesiones significativas a un proyecto implantado a partir de una iniciativa y financiamiento del exterior. La Asociación y **CB** fueron fruto de la acción profesional del CLC, que envió a Gorkin nuevamente a Brasil en 1958 para efectivizar el mal logrado plan de 1954.

Dos intelectuales serían los principales responsables por la AB y su órgano **CB**: el crítico literario bahiano Afrânio Coutinho —que anteriormente había editado una versión en portugués del **Reader's Digest** de Estados Unidos, y luego se volvió profesor de literatura, difusor del *New Criticism* en Brasil, además de haber sido dirigente universitario y miembro de la Academia Brasileira de Letras— y el ya referido Stefan Baciu, que posteriormente se establecería como académico en los Estados Unidos.



Julián Gorkin en conferencia en la Academia Brasileira de Letras. A su derecha, Afrânio Coutinho, a su izquierda Stefan Baciu.¹²

Baciu y Coutinho imprimirían un perfil predominantemente cultural a **CB**, acompañado de un tono político anticomunista, con espacio de difusión para autores internacionales de prestigio y también nacionales, como el economista José Garrido Torres y los oficiales militares Golbery do Couto e Silva y Carlos Meira Mattos, especialistas en geopolítica. Los tres se volverían conocidos articuladores del golpe de 1964. Pero había lugar también para críticos del estalinismo por izquierda, como Mario Pedrosa.

11 Vanden Berghe, op. cit., p. 55.

12 Fotografía publicada en **Informações** de la ABCLC, Diciembre de 1958, p. 1.

La nueva publicación surgió justo después de la revolución cubana, que llevó a América Latina a ocupar un lugar destacado en los enfrentamientos de la Guerra Fría. Inicialmente, la caída del dictador Fulgencio Batista fue saludada por el CLC, inclusive en Brasil. Véase por ejemplo el documento "El CLC y los acontecimientos de Cuba", en el que la Asociación Brasileira declaraba al calor de la hora la satisfacción con la "caída del régimen de Batista".¹³ Esa posición inicial fue coherente con el discurso antitotalitario, que equiparó la lucha contra los ataques a la libertad por parte de comunistas, fascistas y otros similares como los gobiernos de Franco en España o Salazar en Portugal. Raúl Roa —que se volvería ministro de relaciones exteriores de Fidel Castro— fue líder del CLC cubano, entidad con un papel activo en la lucha contra Batista.¹⁴ Él fue quien presentó en México a "un joven desconocido, todavía sin barba, llamado Fidel Castro" a Stefan Baciu, que se convirtió en portavoz del Movimiento 26 de Julio en Brasil hasta la revolución en 1959.¹⁵ Pero tanto el primer editor de **CB** como el propio CLC rápidamente se volverían contra el régimen cubano cuando se aproximaron a la Unión Soviética.¹⁶



Stefan Baciu, de anteojos, al lado del embajador brasileiro en Cuba, Vasco Leitão da Cunha, y Fidel Castro, en una cena en La Habana durante la visita del candidato a la presidencia de Brasil por la Unión Democrática Nacional, Jânio Quadros, en marzo de 1960.¹⁷

13 En IACFR, Serie II, Box 218, Folder 2.

14 Patrick Iber, **Neither Peace nor Freedom: The Cultural Cold War in Latin America**, Cambridge, Harvard University Press, 2015, pp. 116-144.

15 Stefan Baciu, **Lavrado 98. Histórias de um jornal de oposição: a Tribuna da Imprensa ao tempo de Carlos Lacerda**, Río de Janeiro, Nova Fronteira, 1982, p. 69.

16 Stefan Baciu, **Cortina de ferro sobre Cuba**, Río de Janeiro, Gráfica Tupy, 1961.

17 Baciu, 1982, op. cit.

El CLC en general no imponía directamente una pauta a **CB**, cuyos directores escogían los artículos a traducir entre los publicados en otros periódicos de la red, propagando su ideología según criterios locales. Al mismo tiempo, abrió un amplio espacio para los autores nacionales, que se beneficiaban así con la oportunidad de ver sus artículos traducidos y publicados en revistas del exterior, aunque no fuera frecuente. Esto valía no solo para los directores profesionalizados y otros vinculados a la redacción de la revista, sino también para colaboradores eventuales, cuyos artículos eran remunerados, algo raro en aquellos tiempos. La relación entre la dirección de París y la de Río de Janeiro era negociada en la correspondencia, desde el salario de los directores y funcionarios hasta el contenido de la revista, más allá de las visitas esporádicas de los organizadores y otros invitados internacionales a Río de Janeiro y de los dirigentes locales a París.

Bajo la dirección de Coutinho y Baciú, la revista constituyó un Consejo Consultivo de peso con 14 integrantes: Adonias Filho, Anísio Teixeira, Cassiano Ricardo, Celso Cunha, Eduardo Portella, Elmano Cardim, Érico Veríssimo, Eugênio Gomes, Evaristo de Moraes Filho, Gilberto Freyre, José Garrido Torres, Levi Carneiro, Manoel Bandeira y Mario Pedrosa. En especial la presencia de Pedrosa —fundador del trotskismo en Brasil en los años '30, nunca renegó de sus ideas de izquierda— puede parecer sorprendente, pero es preciso recordar que tenía amplios contactos internacionales y que el CLC era un frente amplio de intelectuales y artistas en el ámbito global, que incluía desde conservadores, pasando por una izquierda democrática moderada, hasta ex trotskistas y otros críticos del estalinismo. El sentido más simbólico que efectivo del Consejo llevaría a que no constase más en los números editados a partir de 1963, cuando la revista pasó por una renovación.

Fue durante la dirección de Stefan Baciú que **CB** vivió su momento de mayor dependencia, como evidencia el porcentaje de poco más del 40% de artículos extranjeros entre 1960 y 1962. Este período fue también claramente anticomunista, con difusión de autores internacionales de peso como Raymond Aron, Ignazio Silone, Arthur Koestler, Arthur Schlesinger y Karl Jaspers. Entre los nacionales se encontraba articuladores del golpe de 1964, como ya se ha señalado.

En lo que refiere al mundo de la cultura, predominante en la revista, las críticas en sus páginas estaban dirigidas, en especial, a intelectuales y artistas comunistas extranjeros, como Pablo Neruda, refiriéndose poco a los nacionales, en general tratados con respeto, incluso cuando eran criticados. Quedaba implícita la posición de no romper las posibilidades de diálogo con otros sectores de la intelectualidad, lo que significaba incluso dar espacio al estudioso del folclore Edison Carneiro, que era comunista, y al ex trotskista Mario Pedrosa, siempre que ocuparan una posición secundaria en el conjunto. Además, las fuerzas de izquierda eran significativas

previo a 1964, cultural y políticamente, y mantuvieron una posición intelectual destacada después del golpe, siendo lo más prudente mantener con ellas la buena convivencia.¹⁸

La intervención del CLC en *Cadernos Brasileiros*

Al inicio de la década de 1960, la dirección del CLC en París constató que sus publicaciones ejercían poca influencia en América Latina, en general, y en Brasil, en particular. Estas se encontraban marcadas por cierto anticomunismo rancio de los años '50, ligadas a las denuncias de lo que ocurría en la URSS y sus satélites, típico de la tradición anticomunista más conservadora, de larga trayectoria en Brasil, estudiada por Rodrigo Patto Sá Motta.¹⁹ Ocurre que la situación en el Este europeo parecía una realidad distante en sociedades muy desiguales como las de América Latina, sin estabilidad democrática y que luchaban por salir del subdesarrollo. Lo que ayudaría a explicar el prestigio relativamente bajo de las revistas del Congreso a comienzos de los años '60 en toda la región, donde las ideas nacional-desarrollistas, antiimperialistas y comunistas tuvieron considerable aceptación en los medios intelectuales empeñados en la búsqueda del desarrollo económico, social y político.

El CLC trató de intervenir para modificar este escenario, buscando identificar sus revistas latinoamericanas más explícitamente con la libertad de creación y con el desarrollo económico y cultural, con la idea de atraer intelectuales de la izquierda no comunista, en sintonía también con las propuestas reformistas de la Alianza para el Progreso, formuladas por el gobierno de los EEUU en respuesta a la revolución cubana. Con este fin, tan diplomáticamente como fue posible para no hostilizar adeptos, el CLC cerró la revista mexicana **Examen** en 1963 y, en el mismo año, apartó a Gorkin de la dirección de **Cuadernos**, que finalmente dejaría de editarse en 1965. Las nuevas apuestas para la región serían las revistas **Mundo Nuevo** y **Aportes**, de acuerdo con las nuevas directivas, organizadas por Luis Mercier Vega, nuevo responsable del CLC para el contacto con la dirección de **CB**, entre otras actividades en América Latina. Mercier era un libertario, integrante de la conocida Columna Durruti, que combatió a Franco en la Guerra Civil Española, y nunca renegó de sus orígenes de izquierda, aunque era anticomunista.²⁰

Para iniciar el cambio, un interventor fue enviado a Brasil: el escritor y editor Keith Botsford. Al principio acompañado por

18 Remito nuevamente a **O segredo...** (op. cit., pp. 165-209) donde analizo la participación de los intelectuales de izquierda en **CB**, con diferentes grados de compromiso orgánico.

19 Rodrigo Patto Sá Motta, **Em guarda contra o perigo vermelho: o anticomunismo no Brasil, 1917-1964**, San Pablo, Perspectiva, 2002.

20 Iber, op. cit., pp. 178, 328.

Nicolas Nabokov —músico y secretario general del Comité Ejecutivo del CLC—, Botsford se estableció en Río de Janeiro con su familia desde enero de 1962 hasta mediados de 1963, cuando dejó el país para intervenir en México, como señaló Iber.²¹ Con éxito apenas parcial, procuró direccionar **CB** hacia una orientación internacional más abierta e incorporar aspectos de la agenda reformista, sin renunciar al anticomunismo, aunque más sofisticado, con el fin de disputar espacio en un campo intelectual muy influenciado por las izquierdas. Esto no debe llevar a imaginar que el combate a los comunistas y a la revolución cubana disminuiría, apenas cambió de tono. El escritor norteamericano John Hunt era secretario administrativo del CLC, responsable para América Latina y —como más tarde se descubrió— agente de la CIA, aunque se considerara liberal.

Hunt, Botsford y Mercier propusieron una apertura y pluralidad política e intelectual en la revista, pero dentro del marco de posiciones fundamentadas en las ciencias sociales, supuestamente por encima de las ideologías. Pretendían volver a **CB** "la" revista de los intelectuales, y no apenas una entre tantas, en los términos de Botsford.²² Para eso debían librarse de la fama de publicación ideológica anticomunista. Las nuevas directivas no fueron bien comprendidas por el editor Baciú, que luego se rebeló contra ellas y dejó la revista, donde Coutinho permaneció, acompañando la orientación de Nabokov para el Brasil, "donde el clima de sus intelectuales nos obliga a asumir esa posición elástica y a ocuparnos esencialmente de los problemas brasileiros, 'despolitizar' bastante nuestras actividades y obtener el máximo de posibilidades de diálogo con las personas de izquierda, como hizo Silone en Italia".²³

Hubo una nítida intervención del CLC en **CB**; pero, paradójicamente, la injerencia externa buscaba dar más espacio y diversificar el producto local, con vistas a ampliar la audiencia y conquistar una inserción mayor en los medios artísticos e intelectuales. La contribución nacional —que en 1962 estaba en poco más del 50 %— pasó a casi al 80% en 1963, un 70 % en 1964, estando siempre encima del 80% a partir de 1965, según el cuadro construido por Vanden Berghe.²⁴

Entretanto, el apartamiento de Baciú —sustituido como editor por el joven bachiller en Derecho, Vicente Barreto— no varió de inmediato la orientación de la revista. La coyuntura nacional no era favorable a virajes liberalizantes a comienzos de los años '60, evolucionando rápidamente hacia la polarización política durante el gobierno de Goulart. La publicación se colocó del lado de los enemigos del

presidente, lo que dificultó la ampliación del arco ideológico de apoyo. No obstante, el nuevo editor reiteraba el esfuerzo para despegarla de la impronta anticomunista construida de los tiempos de Baciú, buscando demostrar en los círculos intelectualizados "nuestra posición en defensa de la libertad cultural", y que "nuestro antitotalitarismo no puede y no debe ser confundido con macartismo".²⁵ Eso no impidió que el anticomunismo persistiera en las páginas de la revista, en particular en el período en que el nombre de José Garrido Torres figuró como integrante de la dirección.²⁶

El golpe de 1964: controversia interna

Una inesperada expresión de autonomía de **CB** en relación a su matriz internacional ocurrió luego del golpe de 1964. Desde el comienzo el CLC mantuvo desde el exterior cierto distanciamiento crítico en relación al movimiento —al final de cuentas, la organización se pretendía defensora de la libertad intelectual, la democracia y contra cualquier tipo de dictadura—, mientras que la dirección brasilera apoyaba la "revolución" entre bastidores, aunque esto no se explicitara tan nítidamente en las páginas de la publicación, que sostenía un discurso de neutralidad política en nombre de la objetividad.

El apoyo al golpe de 1964 llegó a tal punto que los locales tomaron una posición algo extraña: en intercambios de correspondencia, desafiaron la orientación de la dirección internacional del CLC que, cautelosamente distanciada, temía las repercusiones en el público europeo ante un eventual apoyo de la organización a un golpe militar cuestionado por la prensa del Viejo Mundo. Afrânio Coutinho escribió un telegrama a John Hunt inmediatamente después del levantamiento victorioso de "movimientos militares públicamente aplaudidos y apoyados por el pueblo", que "pusieron fin a la infiltración comunista". Añadía que "el cambio de presidente" ocurrió de acuerdo con la Constitución, y que la situación estaba normalizada, al punto de que la rutina de la revista no se había visto afectada, manteniéndose la inauguración prevista de la galería de arte Goeldi, también patrocinada por el CLC, que funcionaría en un piso debajo de la redacción de **CB**. Asimismo envió una serie de recortes de periódicos brasileiros saludando la "revolución" de 1964.²⁷

21 *Ibid.*, p. 328.

22 Carta (en francés) de Keith Botsford a Mercier Vega, Río de Janeiro, 20 de enero de 1962, en IACFR, Serie II, Box 555, Folder 9.

23 Carta (en francés) de Nicolas Nabokov a Stefan Baciú, París, 2 de abril de 1962, en IACFR, Serie II, Box 89, Folder 3.

24 Vanden Berghe, *op. cit.*, p. 48.

25 Carta (en inglés) de Vicente Barreto a John Hunt, Río de Janeiro, 4 de marzo de 1963, en IACFR, Series II, Box 89, Folder 5.

26 Garrido Torres fue un exponente del Instituto de Pesquisas Econômicas e Sociais (IPES), institución financiada por el empresariado nacional e internacional que preparó el terreno en los medios civiles para el golpe de 1964. Analizo la problemática relación del IPES con la revista **CB** en **O segredo...**, *op. cit.*, pp. 105-116.

27 Telegrama (en inglés) de Afrânio Coutinho a John Hunt, Río de Janeiro, 3 de abril de 1964, en IACFR, Series II, Box 89, Folder 6.



Por el contrario, John Hunt envió cartas y telegramas a Afrânio Coutinho, ofreciendo todo el respaldo internacional de la organización para resistir cualquier arbitrariedad contra los intelectuales. Dejaba claro que "ser anti-Goulart no es razón suficiente para cometer excesos contra los procedimientos democráticos, y pienso que deberíamos tener el coraje suficiente para decirlo".²⁸ Para Hunt, "**Cadernos Brasileiros** ganaría muchos amigos, dentro y fuera de Brasil", mostrando "a aquellos que tienen dudas, que ustedes están preparados para defender la libertad intelectual en Brasil como en cualquier otro lugar".²⁹ Sin embargo no logró convencer a Coutinho, que defendió sus argumentos en reiterados mensajes, como en una carta de cuatro páginas de extensión que intentaba presentar "un panorama justo de la situación". Apuntaba al apoyo popular a la "revolución contra Goulart" y a la supuesta distorsión de los hechos por la prensa extranjera.³⁰

La reacción del editor Barreto al movimiento de 1964 fue idéntica a la de Coutinho, según puede observarse en su correspondencia de entonces con Luis Mercier, que se identificaba con la posición más cautelosa de Hunt. Barreto afirmaba que "la revolución que depuso a Goulart parece iniciar una nueva era en el país". Señalaba el error de la prensa internacional que caracterizaba "la revolución" como un golpe de estado, "lo que significa disminuir y desconocer el carácter revolucionario y popular del movimiento".³¹ Los argumentos no convencieron a Mercier para quien en el gobierno había "un régimen militar, sin duda provisional, pero cuya duración depende de las fuerzas armadas".³²

La ideología del CLC de defensa de un "punto de vista democrático y liberal" estaba presente tanto en la misiva de los dirigentes extranjeros como en la posición de los nacionales, pero con sentidos relativamente distintos; los extranjeros, más prudentes y distanciados de los avances represivos del golpe en relación a los intelectuales. Esa divergencia nítida en el intercambio de cartas no aparece en las páginas de **CB**, que publicó un editorial procurando armonizar las posiciones de los dirigentes locales con aquellas de la dirección de París.³³ El texto mereció el elogio de Mercier. "...el pequeño editorial sobre el derecho a la herejía viene muy a propósito".³⁴ La imagen pública de la revista continuó siendo aquella expresada

en el editorial —recurso poco frecuente en **CB**. Respalda implícitamente el movimiento de 1964, pero alertaba con sutileza sobre el riesgo de persecución a los intelectuales y el mantenimiento de los militares en el poder.

De este modo, se puede afirmar que, desde el primer momento, la revista tuvo una relación ambigua con los dueños del poder. Hubo apoyo al golpe, pero también cautela y temor al rumbo que comenzaba a tomar el movimiento. El editorial puede ser interpretado como manifestación contra el riesgo de perpetuación de los militares en el gobierno. De acuerdo con una declaración reciente de Barreto, se trató de "la primera revista que se posicionó frente al golpe de una forma analítica y crítica".³⁵ Entretanto, el texto expresaba también la aprobación a lo que nombró como "revolución".

La revista se posicionaba contra los excesos policiales del régimen, que alcanzaba a los intelectuales, y llamaba así mismo a los nuevos gobernantes a asegurar el derecho al disenso, amenazado en el gobierno de Goulart, que debía ser asegurado por el movimiento de 1964. El autor del editorial, Vicente Barreto, citaba el discurso del presidente Castello Branco, para quien el anticomunismo de la revolución admite "que la evolución política y social de Brasil debe incorporar también las ideas y propósitos de la izquierda democrática". Incorporación en línea con la ideología del CLC, que se pretendía al mismo tiempo anticomunista y progresista. El editorial consideraba el carácter anticomunista de la revolución como "consecuencia de ser verdaderamente democrática", pero constataba que "la inquietud amenaza con expandirse a los medios intelectuales". Al reivindicar el derecho al disenso, el editorial adoptaba también las ideas de Sidney Hook, uno de los principales autores del CLC y presidente del Comité Ejecutivo del Congreso Americano por la Libertad de la Cultura, autor del libro **Heresy, Yes, Conspiracy, No**. Para él, como sugiere el título de la obra, el orden democrático debería permitir las discrepancias del pensamiento de izquierda, incluso el marxista. Pero no se debía admitir la conspiración del movimiento comunista internacional, que accionaba para destruir la democracia.³⁶

Sintetizando, en 1964, aún cuando la revista estuviera más abierta que lo que había estado en tiempos de Baciú, sus intelectuales no se dejaban seducir por ideas críticas, más bien apoyaban el golpe, con la salvedad de que debía garantizar el retorno a la normalidad democrática y el derecho de los intelectuales al disenso. En los años siguientes, al constatar que esto no había ocurrido, pasaría a cuestionar aspectos del régimen militar establecido.

28 Carta (en inglés) de John Hunt a Afrânio Coutinho, París, 21 de abril de 1964, en IACFR, Series II, Box 89, Folder 6.

29 Carta (en inglés) de John Hunt a Afrânio Coutinho, París, 11 de maio de 1964, en *ibid.*

30 Carta (en inglés) de Afrânio Coutinho a John Hunt, Río de Janeiro, 30 de abril de 1964, en *ibid.* En **O segredo...** (op. cit., pp. 116-132) analizo en detalle el extenso intercambio de cartas entre los dirigentes brasileiros e internacionales del CLC en torno al golpe de 1964.

31 Carta (en portugués) de Vicente Barretto a Luis Mercier, Río de Janeiro, 20 de abril de 1964, en IACFR, Series II, Box 559, Folder 17.

32 Carta (en francés) de Luis Mercier a Vicente Barretto, Santiago de Chile, 25 de abril de 1964, en *ibid.*

33 "Direito à heresia", en **Cadernos Brasileiros**, n° 24, mayo-junio de 1964, p. 4.

34 Carta (en francés) de Luis Mercier a Vicente Barretto, México, 30 de julio de 1964, en IACFR, Series II, Box 559, Folder 17.

35 Entrevista del autor a Vicente Barretto, Río de Janeiro, 24 de febrero de 2016.

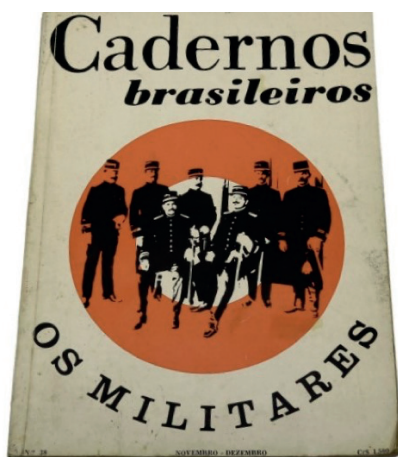
36 Sidney Hook, **Heresy, Yes-Conspiracy, No**, Nueva York, The John Day Company, 1953. Cfr. además Pierre Grémion, **Intelligence de l'anticommunisme. Le Congrès pour la Liberté de la Culture à Paris 1950-1975**, París, Fayard, 1995, pp. 133-134.

Crítica al militarismo: momento de apertura a la izquierda, 1966-1968

A pesar de ciertas divergencias detectadas en la correspondencia entre los dirigentes nacionales y extranjeros del CLC, existía también un pacto implícito entre ellos: **CB** reproduciría la ideología internacional, pero sería relativamente autónoma para decidir sobre cómo adecuarla a los asuntos internos. Sus dirigentes negociaban e intentaban convencer a la dirección extranjera sus posiciones, haciendo también concesiones, como la promesa de publicación de un *dossier* sobre militares que fue sugerido por París, mas sólo fue llevado adelante cuando los intereses internos se aproximaron más a los internacionales.

Ese *dossier*, de fines de 1966, expresó la convergencia local con la central de París y acabó afectando las afinidades de sectores militares con la revista, aunque no fue censurada.³⁷ Este hecho constituyó un *turning point* en la historia de **CB**, según declaró Barreto, organizador del número.³⁸

El ejemplar comenzaba con un breve editorial de Afrânio Coutinho en el que presentaba la entrega como resultado del trabajo de "un grupo de sociólogos, investigadores e historiadores que estudian el tema en sus variados y complejos aspectos" (p. 2). Como era habitual, la publicación proponía la neutralidad científica en el debate, reivindicando estar por encima de las ideologías. Señalaba en esa misma dirección las palabras del organizador del volumen en una carta escrita cuando se preparaba el material, que había buscado "brindar tal equilibrio al dossier, que el gobierno no pueda decir que la revista es subversiva y, al mismo tiempo, no ayude a los intereses de la oposición".³⁹



Tapa de **CB** n° 39, Rio de Janeiro, nov./dez. de 1966.

37 Los 19 artículos y reseñas de ese número tratarán sobre el tema de los militares, desde diversos puntos de vista. *Cadernos Brasileiros*, n° 39, A. 8, Rio de Janeiro, noviembre-diciembre de 1966.

38 Entrevista a Barreto, 2016, *op. cit.*

39 Carta (en inglés) de Vicente Barretto a John Hunt, Rio de Janeiro, 30 de junio de 1966, en IACFR, Series II, Box 89, Folder 8.

El *dossier* estaba compuesto por varios artículos, reseñas de libros y otros textos, con la contribución de 19 autores, en un arco que abarcaba diversos puntos de vista. El tono de la mayoría de los textos acompañaba el artículo de Barreto, titulado "A presença militarista", quien definía el militarismo "políticamente como el predominio de los militares en el gobierno; socialmente es el dominio de los criterios y valores militares en una nación; culturalmente aparece como el espíritu y las actitudes mentales de los militares, trasladadas a la vida intelectual" (p. 4).

**Cadernos
brasileiros**

ANO VII, Nº 4 - SEMESTRE III
NOVEMBRO-DEZEMBRO 1966

Editor: VICENTE BARRETTO
Editor-Auxiliar: Cláudio Palladino
Diretor: AFRÂNIO COUTINHO

Publicação Semestral

BRASIL - PORTUGAL
No Anual: Cr\$ 1.500 - No Anualizado: Cr\$ 2.000
Assinaturas:
Por um ano (12 números)..... Cr\$ 8.000
Por dois anos (24 números)..... Cr\$ 15.000

OUTROS PAÍSES
Assinaturas:
Por um ano (12 números)..... US\$ 12,00
Por dois anos (24 números)..... US\$ 22,00

SUMÁRIO

EDITORIAL	2	Afrânio Coutinho
A PRESENÇA MILITARISTA	3	Vicente Barreto
ATUALIDADE DO TENDIMENTO	9	José Arthur Rios
OPINIÃO MILITAR (PESQUISA)	17	Mário Carneiro
O PENSAMENTO		
DA ESCOLA SUPERIOR DE GUERRA	29	Umberto Peregrino
ENTREVISTA		
COM UM OFICIAL DO EXERCITO	39	Fábio de Macedo Soares
UMA REVISÃO DA CRÍSE BRASILEIRA	51	Wanderley G. dos Santos
AS ATIVIDADES		
PARALELAS DAS FORÇAS ARMADAS	59	Paulo de Castro M. de Silva
ERA TARDE PARA O GENERAL...	65	Tarcísio Holanda
NOTAS SOBRE O MILITAR BRASILEIRO	75	Ivan Pedro de Martins
MILITARES E DESENVOLVIMENTO	85	Marcelo Marques Moreira
A JUSTIÇA MILITAR	89	H. Sobral Pinto
TEMAS E VARIAÇÕES		
RETIRATO ARMADO DA AMÉRICA LATINA	101	Luiz Paulo Horta
O QUE É UM GOSSILA?	106	Horácio David Rodriguez
LIVROS		
O PROBLEMA MILITAR: DOIS LIVROS	115	Ralph Zerkowsky
O HOMEM MONTADO A CAVALO	124	José Auto
GENERAIS VERSUS PRESIDENTES	128	José Auto
MARCO 51:		
A BIOGRAFIA E UM EPITÁFIO	129	Amansy de Sousa
MILITARISMO		
E POLÍTICA NA AMÉRICA LATINA	134	Luiz Orlando Carneiro
COLABORADORES	63	
CAPA		Ylles Kerr

Cadernos Brasileiros aceita colaborações para escrita e aproveitamento em suas páginas, sob devolução, sem fins de original assinado e em artigos publicados em Cadernos sob a exclusiva responsabilidade de seus autores, devendo ser indicada a procedência, quando referida ou transcrita.

Sumario de **CB** n° 39, Rio de Janeiro, nov./dez. de 1966, edición dedicada a debatir el militarismo.

El texto de Barreto constataba que había existido intervención militar en la política de trece países de América Latina entre 1955 y 1966. A continuación, desarrollaba sus consideraciones sobre el militarismo, remontándose a varios períodos históricos, aunque teniendo como foco lo que pasaba en Brasil (pp. 3-7). Citaba cuidadosamente a una serie de autores, inclusive militares que estaban en el gobierno, para señalar los riesgos del militarismo, concluyendo que podía "caer en la confusión, el terror" (p. 7). Tomaba la cautela de no atacar a las fuerzas armadas, aclarando que el militarismo sería una "deformación de la mentalidad militar", que implicaba "la creencia en una sociedad cerrada, donde las divergencias e inquietudes sociales son resueltas por la fuerza" (p. 4). Tal vez por eso no mencionaba explícitamente el entonces



recién editado Acto Institucional n° 2 del gobierno, evitando aproximarse demasiado a la coyuntura, pero el trasfondo era evidente, puesto que el comunicado supuso el mantenimiento de los militares en el poder, distanciándose así de una parte de los sectores civiles que lo habían apoyado. Fue el caso del ex gobernador de Guanabara, Carlos Lacerda, quien desconforme con el resultado de las elecciones directas para la Presidencia de la República, que pretendía ganar, se alejó del gobierno militar para ayudar a crear el Frente Amplio de oposición en noviembre de 1966, el mismo mes que apareció el número de **CB** sobre los militares, aunque no existe evidencia de conexión entre los dos hechos, a no ser el descontento común con el creciente militarismo.

El artículo de Barreto atendía además la expectativa de Hunt de una posición más crítica en relación a los militares hasta tal punto que fue reproducido por la revista **Mundo Nuevo**, que también publicó en la misma entrega de 1967 el artículo "A opinião militar", de Mário Alfonso Carneiro, originalmente preparado para el *dossier* de **CB**.⁴⁰ Fue toda una recompensa, puesto que pocos artículos de autores brasileños tenían espacio en las revistas internacionales de la red del CLC.

La preocupación del Congreso, en aquel contexto de América Latina, era pensar la cuestión del desarrollo y el papel de las élites para conducirlo; por supuesto, no desde una perspectiva antisistémica, sino conforme con la teoría de la modernización, entonces en boga.⁴¹ Tanto que se promovió un gran evento sobre élites y desarrollo en América Latina, realizado en Montevideo en 1965, para el que fueron invitados intelectuales de diversas posiciones políticas, aunque prevalecieron aquellos alineados con la teoría de la modernización. Los brasileños estuvieron presentes, algunos de ellos exiliados escapando de la represión, como Darcy Ribeiro y Fernando Henrique Cardoso, autores de los textos "As universidades latino-americanas e o desenvolvimento social" y "A elite industrial na América Latina", respectivamente. Invitado, Celso Furtado no pudo ir.⁴² Constituyeron un sector minoritario en el evento de Uruguay, pues se encontraban más a la izquierda, críticos de la teoría de la modernización. Eran interlocutores por fuera del círculo de **CB**, que hasta entonces los tenía por adversarios.

Los vientos del exterior, asociados al cambio de la coyuntura brasileña —con la persecución de los intelectuales, la publicación del Acto n° 2 del gobierno, además del inesperado protagonismo que adquirió el movimiento estudiantil, expresando la insatisfacción de sectores de clases medias— llevarán a **CB** a incorporar los más diversos puntos de vista, dando espacio también a jóvenes escritores, artistas y científicos sociales, como Francisco Alvim, Wanderley Guilherme dos Santos, Moacir Palmeira, Gilberto Velho, Otávio Guilherme Velho, Vilma Arêas, Carlos Guilherme Mota, Fábio Lucas, José Guilherme Merquior, Bolívar Lamounier, Sérgio Paulo Rouanet y Nelson Mota, sin contar los ya mencionados Florestan Fernandes, Abdias do Nascimento, Fernando Pedreira y otros, muchos de ellos identificados con posiciones de izquierda. El número sobre los militares no fue propiamente el inicio de un punto de giro hacia la izquierda, sino que significó la consolidación de una tendencia que estaba presente al menos desde 1965. Esa aproximación con el campo de oposición a la dictadura ayuda a entender por qué las denuncias de financiamiento del CLC por la CIA afectaron muy poco a la revista; después de todo, el momento de las denuncias prácticamente se superpuso con el giro a la izquierda.

Las denuncias de vinculación con la CIA

La revelación del apoyo secreto de la CIA al CLC y sus revistas —a partir de reportajes del **New York Times** en abril de 1966 y de la revista californiana **Ramparts** en 1967— no llevó a una pérdida de prestigio significativa de **CB** en los medios intelectuales, ni siquiera en los de izquierda, al contrario de lo que ocurrió con la mayoría de las publicaciones de la red. Para entender este dato, antes es preciso más que nada considerar que **CB** tenía su importancia, pero era una revista relativamente secundaria en el campo intelectual anterior al golpe de 1964, época de revistas destacadas como **Brasiliense** y **Anhembi**. Tampoco conquistó centralidad después de la noticia, cuando la **Revista Civilização Brasileira** era la de mayor prestigio en divulgación. En aquel contexto intelectual, un esbozo consistente de hegemonía alternativa alcanzaba incluso a publicaciones inicialmente más alineadas con la derecha, como el caso de **CB**. En 1966, conforme se pudo ver, la revista pasó a integrar a su manera un amplio frente de oposición a la dictadura, haciendo espacio a la creciente colaboración de intelectuales de izquierda.

Para los críticos del régimen, no había razones de peso para condenar a una revista que en aquel momento no amenazaba el predominio de las ideas de las izquierdas intelectuales, revelándose como una oposición moderada a los militares, al mismo tiempo que era plural y abierta a intelectuales considerados progresistas, consagrados o jóvenes, al

40 **Mundo Nuevo**, n° 15, septiembre de 1967, pp. 73-77 y 77-87, respectivamente.

41 "En su núcleo, la teoría de la modernización expresaba la idea de que las sociedades pasarían por etapas lineales de crecimiento que terminarían en una modernidad que asemejaría a los Estados Unidos: una democracia política y una economía de mercado capitalista". Patrick Iber, 2015, p. 175.

42 En IACFR, Series II, Box 448, Folder 9 y Box 449, Folder 1. La historia del seminario de Montevideo fue abordada por Vania Markarian, **Universidad, revolución y dólares: dos estudios sobre la Guerra Fría cultural en el Uruguay de los sesenta**, Montevideo, Debate, 2020. Parte del material presentado en el evento daría origen a un libro organizado por Lipset y Solari: Seymour Lipset, Aldo Solari, **Élites y desarrollo en América Latina**, Buenos Aires, Paidós, 1967.



punto de emplear en su redacción a una persona ligada a la izquierda armada como Kátia Valladares, que había vivido en Cuba.⁴³ En una coyuntura en que la revista dejó de explicitar su anticomunismo y se aproximaba a la oposición —a pesar de mantener los principios liberales del CLC y algún contacto con el régimen militar—, no había motivo para propagar en Brasil las denuncias acerca del financiamiento de la CIA. Además de que era un apoyo indirecto, por intermedio de fundaciones legales que patrocinaban al CLC, que a su vez enviaba las remesas a sus revistas. Más importante incluso: un financiamiento que todo indica era desconocido por los editores y colaboradores. Sin olvidar que a partir de 1966 la revista pasó a ser patrocinada por la Fundación Ford, que apoyaba al órgano del CLC para la región —el Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales (ILARI)—, encargado de suministrar el financiamiento después de que la CIA se alejara, una vez aparecidas las denuncias de sus intervenciones.

En suma, no convenía a prácticamente nadie crearle problemas a **CB** y sus colaboradores, en general opositoristas de distintos orígenes. De hecho, diversas corrientes teóricas de la izquierda publicaron artículos en la revista o participaron en sus actividades paralelas: desarrollistas, marxistas estructuralistas y humanistas, frankfurtianos, representantes de la izquierda cristiana, hasta intelectuales vinculados al Partido Comunista Brasileiro, e incluso artistas de vanguardia y nacionalistas, pensadores ligados a movimientos de negros, mujeres y estudiantes, además de artistas de teatro, cine, literatura y artes plásticas que promovieron el florecimiento cultural del período. En fin, casi todos los involucrados en el debate encendido de los medios artísticos e intelectuales después de 1964 estuvieron representados, de modo que un eventual ataque a la revista golpearía su propia credibilidad. Además, pocos notaron la vinculación de la revista con el CLC, que no era explicitada con claridad. Sin contar con que el CLC y sus revistas eran poco conocidos y tenían un impacto limitado en Brasil, cuyo aislamiento geográfico tendía a contaminar a sus intelectuales, que mantenían contactos escasos con el exterior. Es decir, el asunto era percibido como algo lejano.

La revista se posicionó frente a las acusaciones de financiamiento de la CIA, aunque sin hacer una mención explícita, en el editorial "Primeira e última declaração" del número de julio-agosto de

43 Kátia Valladares —cuyo nombre aparece como editora asistente de **CB** en 1968— se exilió en Cuba después del golpe de 1964, acompañando a su marido, el marinero Marcos Antônio da Silva Lima, quien retornó clandestinamente a Brasil y murió en 1970, cuando militaba en el Partido Comunista Brasileiro Revolucionario (PCBR). La editora asistente era hija de Érica Odebrecht Valladares —miembro de la familia propietaria de la empresa Odebrecht— y Clarival do Prado Valladares, crítico de arte de prestigio, responsable de la galería Goeldi y activo integrante de la dirección de la revista al menos a partir de 1965. Él fue quien propuso a su hija unirse a **CB** en cuanto regresara de Cuba, en un retorno legal negociado con las autoridades, con la anuencia de los directores nacionales e internacionales, particularmente Luis Mercier. Entrevista del autor a Kátia do Prado Valladares, Río de Janeiro, 4 de septiembre de 2017.

1967 (pp. 3-6). Se identificaba como una publicación brasilera y crítica, independiente y con libertad de acción, lo que se podía comprobar en sus posiciones pioneras al tratar asuntos como la cuestión de África en 1963, la protesta contra la persecución a los intelectuales en 1964 o el problema del poder militar en 1966. Estaba abierta a intelectuales de todo color político y a los jóvenes artistas, manteniendo como lema la total libertad. Explicaba que, a partir de 1966, recibía el apoyo del ILARI, que a su vez era financiado por la Fundación Ford. A continuación reproducía un largo fragmento de la declaración oficial del ILARI, que ocupó más de la mitad del editorial, reiterando la autonomía del Instituto y de las revistas que patrocinaba en la región, **Mundo Nuevo**, **Aportes** y **CB**. No mencionaba al CLC, ni el hecho ya comprobado de que el financiamiento para sus publicaciones hasta 1966 provenía sobre todo de la CIA y sus organizaciones de fachada, como la Fundación Fairfield. La dirección del ILARI refutaba a los "inquisidores de derecha y de izquierda", que se hicieron oír en todo el mundo pero apenas se manifestaron en Brasil. Varios intelectuales considerados de izquierda publicarán en la revista después de ese editorial —como Florestan Fernandes, Mario Pedrosa, Édison Carneiro, Alceu Amosoro Lima (ya en su etapa católica progresista), Abdias do Nascimento, Fábio Lucas, José Leite Lopes, entre otros—, demostrando que la revista mantenía su respetabilidad. Sin contar a los que participaron en los debates promovidos por la misma revista y en las exposiciones de la galería Goeldi.

Aunque la agencia secreta de los Estados Unidos había sido la principal fuente de financiamiento del CLC y de sus revistas hasta 1966, estas habrían actuado con autonomía, según autores como Pierre Grémion y Peter Coleman.⁴⁴ Por su lado, Frances Stonor Saunders reconoce que pocos dirigentes del Congreso eran agentes de la CIA, pero consideró que todos sabían de algún modo o desconfiaban de su participación, a partir de las pruebas disponibles.⁴⁵ Por su parte, Patrick Iber argumentó que la CIA contribuyó, pero sin conseguir controlar la compleja red que ayudó a crear; el CLC no sería una mera marioneta de los Estados Unidos. Más allá de esto, había además divergencias entre sus agentes Josselson y Hunt, este supuestamente más abierto y liberal.⁴⁶

El apoyo de la CIA probablemente era conocido por pocos colaboradores de las revistas del Congreso, incluso por los directores, por eso hubo protestas internas cuando la historia se reveló. Eso no significa que fueran inocentes útiles. Conscientemente o no, fueron parte del conflicto entre las grandes potencias, incluso sin conocer todos los detalles ni dominar plenamente las reglas del juego. Ciertamente — así como sus enemigos comunistas— fueron usados por

44 Grémion, 1995, op. cit.; Peter Coleman, **The liberal conspiracy: The Congress for Cultural Freedom and the Struggle for the Mind of Postwar Europe**, Nueva York, The Free Press/Mac Millan, 1989.

45 Stonor Saunders, op. cit.

46 Iber, op. cit.

las potencias y sus instituciones, pero también supieron aprovecharlas en su propio beneficio, personal o colectivo.

El principal dirigente del CLC de 1950 a 1967, Michael Josselson, así como su auxiliar John Hunt, fueron apartados debido a la crisis generada por las denuncias que probaron el involucramiento de ambos con el servicio de inteligencia de los Estados Unidos. La responsabilidad recayó prácticamente solo en ellos. Entretanto, la denuncia sobre el apoyo de la CIA afectó la credibilidad del CLC y la mayoría de sus revistas. La ideología de independencia intelectual que era su fundamento se tambaleó, al punto de necesitar cambiar su nombre, pasando a llamarse Asociación Internacional por la Libertad de la Cultura (AILC). En pocos años la institución desapareció, víctima de la pérdida de prestigio y credibilidad, además de la falta de financiamiento.

El fin del "foco" intelectual del CLC y sus herederos

El florecimiento de **CB** y de sus actividades paralelas se vio perjudicado por la edición del Acto n° 5 del gobierno en diciembre de 1968, aunque la revista logró continuar un año más, mientras tuvo el respaldo de la AILC y del ILARI, que conseguirá subsidios de la Fundación Ford para financiar sus revistas en América Latina por un plazo determinado. Finalmente, ya sin apoyo, la revista dejó de editarse a fines de 1970. La Fundación ajustó sus prioridades, había pasado a financiar instituciones efectivamente especializadas en investigación, caso del Centro Brasileiro de Análisis y Planeamiento (Cebrap) en San Pablo, algunos de los principales programas de posgrado de la Universidad Federal de Minas Gerais, el Instituto Universitario de Investigaciones de Río de Janeiro, además de un grupo en Puerto Alegre, todos de Ciencias Políticas. El Programa de Antropología del Museo Nacional en Río de Janeiro también recibió fuerte apoyo, e incluso otros en la Universidad de Brasilia y en la Universidad Estatal de Campinas, poco después la Asociación Nacional de Posgrado e Investigación en Ciencias Sociales, conforme expuso por ejemplo Sérgio Miceli. Para este autor, los embarazos y tensiones de la Fundación Ford con el gobierno de los Estados Unidos "se fueron ampliando a medida que la lista de los favorecidos crecía para incluir a asociaciones de izquierdas" más allá de "líderes e instituciones pertenecientes a los segmentos conservadores del espectro político-partidario". De este modo, la Fundación Ford habría estimulado "la creación de una verdadera comunidad profesional fundada en patrones críticos y competitivos".⁴⁷ Algo parecido a lo que alguna vez anheló el ILARI de Mercier Vega, realizado ahora por otras vías.

El intento de crear una élite intelectual, la valorización de la investigación empírica y la profesionalización, la ausencia de imposición de una corriente de pensamiento en nombre de la libertad de la cultura, el reclutamiento amplio sobre todo entre jóvenes académicos de izquierda alternativa a la soviética, eran varias de las propuestas de los mentores del ILARI y de **CB** que fueron llevadas adelante con mayor destreza y arraigo por la Fundación Ford al financiar programas locales y conceder becas de doctorado en el exterior, en especial en universidades de Estados Unidos. Los becarios incorporarán métodos y técnicas de investigación que servirán, por ejemplo, para fundar la Ciencia Política brasileira contemporánea, distanciándose varios de ellos de su origen en grupos de la izquierda antiestalinista.

La creación de la sección nacional del CLC y de la revista **CB** fue un proyecto ambicioso de ámbito internacional, reflejaba la forma en que veían la organización de sus enemigos comunistas: crear desde el exterior un núcleo intelectual, parte de una élite capaz de dirigir el proceso de modernización dentro del orden para evitar una revolución en su contra. El voluntarismo, tan característico durante los años '60, estaba presente: contra el foco revolucionario inspirado en la revolución cubana, conforme proponía Debray (1967), se lanzaba una especie de foco intelectual con base en la investigación científica para ganar los corazones y mentes de la intelectualidad.

John Hunt hará explícita desde el inicio la intención de comandar desde París la conversión de **CB** como la revista cultural e intelectual más importante de Brasil.⁴⁸ El envío de Botsford para trabajar en Río de Janeiro, las sumas invertidas, así como el contenido detallado de los comentarios de Hunt sobre la revista y su producción, visible en el intercambio de correspondencia a lo largo de los años, demostraba un gran empeño en convertir en realidad una pretensión nunca realizada.

Un episodio demostró bien la dificultad de arraigo en el medio intelectual y las ambigüedades de **CB**, particularmente de su director —y, por qué no decirlo, del liberalismo al estilo brasileiro—, en el momento en que la crisis del financiamiento se agravó. En octubre de 1970, Afrânio Coutinho rechazó la invitación que le formulara Mercier por carta para seguir siendo presidente honorario de la Asociación Brasileira para la Libertad de la Cultura, sin remuneración. Afirmó que sería imposible aceptar, puesto que ello obstaculizaría su deseado nombramiento como agregado cultural en París. Es decir, estaba esperando que le asignaran el cargo en el gobierno de Médici, que en la época promovía el "milagro económico", una fuerte censura y una represión política sin parangón, incluso contra los intelectuales.

47 Sérgio Miceli, *A Fundação Ford no Brasil*, San Pablo, Sumaré, 1993, pp. 46, 60.

48 Carta (en inglés) de John Hunt a Vicente Barretto, París, 11 de febrero de 1963, en IACFR, Series II, Box 89, Folder 5.

Afrânio Coutinho alegaba que, en caso de aceptar seguir al frente de la Asociación, "sería visto por las autoridades como responsable" de la entidad y su revista, lo que no era bueno para sus pretensiones. En ese caso —concluía la carta— "tendría los riesgos y en absoluto las ventajas" de comprometerse con la institución.⁴⁹ Por lo tanto, hasta el cierre de la revista, prosiguió su relación ambigua con el gobierno y la oposición, característica de muchos liberales de la época.

En contraste con las expectativas depositadas, sobre todo después de la llegada de Botsford a Brasil, nunca se consiguió hacer de **CB** un órgano central para la modernización de la vida intelectual, a la que sin embargo hizo una importante contribución. Se reveló acertado el diagnóstico de que la sociedad brasilera demandaba un cambio en el campo intelectual para acompañar una modernización acelerada, pero las actividades en torno a la revista no tuvieron capacidad ni peso suficientes para llevarlo adelante. Se impuso una tarea que estaba por encima de sus posibilidades, muchas veces sin evaluar adecuadamente el complejo proceso en curso del que formaba parte y pretendía liderar.

El significado de la experiencia de *Cadernos Brasileiros*

Una breve reconstrucción histórica y el análisis de las relaciones entre la revista y el CLC —expuestas detalladamente en mi libro— permiten esbozar algunas conclusiones. Fueron creados varios centros del CLC en América del Sur. Agrupados formalmente en el ILARI a partir de 1966, se buscó generar lazos, pero no se consiguió una vinculación orgánica directa y horizontal entre ellos, que se relacionaban por la intermediación de la dirección en París, con visitas frecuentes de su responsable, Mercier Vega, a cada país, además de las reuniones internacionales que se promovía entre los dirigentes locales, sin lograr ir mucho más allá de la típica relación vertical entre centro y periferia. En lo general, hubo cierta dependencia en relación a la matriz internacional, aunque con importantes expresiones de autonomía relativa en el caso de **CB**.

En el momento de la fundación de la revista, en 1959, segmentos significativos del medio artístico e intelectual brasilero se mostraron receptivos a la iniciativa extranjera, financiadora de la publicación, en afinidad con las amplias ideas de libertad de la cultura difundidas por el CLC, que adquiriría contornos más limitados en su configuración nacional, distanciando a algunos simpatizantes iniciales. Después de todo, en ese período en las páginas de **CB** predominarán

intelectuales alineados con cierto anticomunismo que ya se revelaba desfasado, en un contexto latinoamericano más receptivo a las ideas antiimperialistas y de desarrollo nacional que al combate contra el comunismo soviético. Fue la fase más dependiente de la revista, que reprodujo en cada ejemplar textos extranjeros en casi la mitad de cada sumario. Pero los autores nacionales garantizaron su espacio, hasta el punto de mantener una línea más conservadora que la directiva internacional, resistiendo la apertura a los nuevos tiempos frente a la política de coexistencia pacífica entre las grandes potencias. Tanto es así que la revista acabó sufriendo una intervención de la Asociación internacional.

Conforme lo expuesto, al constatar el poco prestigio de sus revistas en América Latina, así como el avance en la región de las ideas revolucionarias, la dirección parisina del CLC decidió intervenir, comenzando por Brasil en 1962, imponiendo el poder internacional sobre las agencias locales. Enviado a Río de Janeiro, el escritor Keith Botsford lideró la reorganización de **CB**, enfatizando la libertad de creación así como la modernización económica y cultural, buscando atraer intelectuales de la izquierda no comunista. Es decir, la imposición externa buscaba airear la revista, dando voz a autores nacionales de diversas corrientes, lo que generó una disminución significativa de los textos extranjeros publicados a partir de ese momento, que pasaron a constituir cerca de un quinto del total. Con todo, la problemática coyuntura previa a 1964 llevó a postergar la propuesta de una apertura más amplia a diversas orientaciones. A pesar de la renuncia del antiguo editor, la posición política de la revista siguió estando más a la derecha que la dirección del propio CLC, lo que se tornó nítido frente al golpe de 1964, tratado como revolución por los editores de la publicación.

Las reacciones al golpe revelarán fricciones entre los dirigentes externos y los locales, estos más conservadores, que pudieron hacer valer su relativa autonomía. Los directores internacionales se mostraban preocupados con la repercusión para el público extranjero de un eventual apoyo del CLC al golpe militar que perseguía intelectuales. Los dirigentes locales, por su parte, apoyaron inicialmente el movimiento de 1964 con entusiasmo. Esto se hizo evidente en el intercambio de correspondencia, que suscitó una especie de acuerdo entre los directores, de tal modo que el apoyo local al golpe —prácticamente incondicional en un primer momento— no se explicitó claramente en las páginas de **CB**. La imagen pública siguió siendo la expresada en el editorial pos-golpe, que hacía una especie de síntesis conciliadora de las discusiones de la correspondencia analizada, al respaldar el movimiento de 1964, pero advirtiendo contra la posible persecución a los intelectuales y contra el riesgo de mantenimiento de los militares en el poder.

Las tensiones entre los dirigentes locales e internacionales quedarían zanjadas de una vez a partir del *dossier* de la revista sobre los militares a fines de 1966, cuando la

49 Carta (en francés) de Afrânio Coutinho a Mercier Vega, Río de Janeiro, 8 de octubre de 1970, en IACFR, Series II, Box 560, Folder 5.

coyuntura nacional apuntaba a la permanencia indefinida de los gobiernos militares, contrariando los intereses de los sectores liberales con los que la dirección de la revista se identificaba. Era el caso del principal líder civil del golpe, Carlos Lacerda, que se apartó de los militares y ayudó a crear el Frente Amplio de oposición al gobierno en noviembre de 1966, el mismo mes de la aparición del número de **CB** que desagradó a los militares. Como es sabido, el ex gobernador de Guanabara sufrió la anulación de sus derechos políticos tras la promulgación del Acto n° 5, en diciembre de 1968, que fue el año de mayor aproximación de la revista a un amplio espectro político e ideológico de resistencia a la dictadura, pero no por eso sufrió censura de los organismos oficiales, que entretanto actuaban entre bastidores. Al fin y al cabo, la fuerza y la penetración de la revista eran restringidas, y particularmente su director Afrânio Coutinho, cultivaba todavía buenas relaciones con el gobierno.

Una relativa apertura hacia posiciones más a la izquierda — sobre todo en 1967 y 1968, en consonancia con la directiva internacional de albergar los más diversos puntos de vista, buscando el conocimiento científico objetivo—, dio espacio no solo a autores consagrados, sino especialmente a jóvenes intelectuales críticos, provenientes de las universidades, que buscaban medios para divulgar sus investigaciones. Asimismo se atendía también a la propuesta del CLC de incentivar la institucionalización de los intelectuales, evitando la ruptura con el orden establecido. En aquel contexto, aunque mantuviese puentes de contacto con el gobierno, la revista se colocaba en el amplio espacio crítico a la permanencia de los militares en el poder, lo que ayudó a evitar que fuese afectada por las denuncias sobre el financiamiento de la CIA al CLC. **CB** dio lugar a tantos sectores intelectuales, inclusive a la izquierda, que carecía de sentido criticarla.

En el ámbito nacional, la trayectoria de la revista puede ser interpretada como expresión de una convivencia ambigua de los liberales con la dictadura a la vez que con la oposición a ella. Resultó tanto de la atracción ejercida por las cosmovisiones transformadoras emergentes —cierta "relativa hegemonía cultural de izquierda", en los términos ya referidos de Schwarz—, como del esfuerzo de cambio para disputar espacio en el campo intelectual, reafirmando posiciones liberales o conservadoras. En sus páginas intentaron incorporar, a su modo, las agendas de reformas para el desarrollo (en el universo de las élites, desde luego) y la crítica al militarismo, al tiempo que abrían la revista a intelectuales críticos, aunque buscando orientar las luchas transformadoras bajo el control del orden establecido. En especial con su defensa de la investigación científica en contraposición a un medio supuestamente dominado por las ideologías. La investigación objetiva, liberada de los problemas sociales, sería el camino para resolverlos. Es decir, habría soluciones técnicas para cuestiones políticas, conforme la ideología difundida por el CLC, que se imaginaba no ideológica.

La revista no fue propiamente una expresión de la llamada "relativa hegemonía cultural de izquierda", en el sentido amplio de capacidad de atracción de ideas y propuestas de transformación. Pero trató de dar respuestas a ellas, buscando incorporarlas a su modo, dentro del universo liberal inspirado por el CLC —que era, recordemos, apoyado también por sectores de la socialdemocracia europea. De este modo, la adhesión a la agenda de reformas para el desarrollo en el ámbito de las élites, la crítica al militarismo, luego al imperialismo, abriendo al mismo tiempo la revista a jóvenes académicos de izquierda, católicos progresistas y al movimiento negro, fueron actitudes que expresaron la influencia de las ideas de izquierda en el período de 1968. Aunque no se trataba de adherir a las mismas, pero sí de intentar guiarlas en el sentido del control del orden establecido, dejando lugar dentro de ella para los intelectuales, construyendo lo que los gramscianos denominarían "hegemonía burguesa", que se veía amenazada en ese contexto. Esta se recompondría en el período histórico siguiente, de institucionalización de la vida intelectual, por ejemplo en las universidades y su sistema de posgrado, que se correspondió con una nueva fase de financiamiento internacional a la investigación. Para ese momento, el antiguo anarquista Mercier Vega ya no sería la persona ideal para liderar los ideales de investigación objetiva que ayudó a estructurar en Brasil y América del Sur; tampoco el ILARI la institución más adecuada para hacerlo, ni consecuentemente los editores de **CB**. Un equipo más profesional, con formación específica en ciencias sociales, llevaría adelante en diversas instituciones, por ejemplo, el proyecto ya madurado de apoyo a la investigación de la Fundación Ford, que antes financiara al CLC.

El relativo viraje a la izquierda de **CB** a partir de 1966 ocurrió en verdad, como demostró Van den Berghe, basándose en el análisis de su discurso.⁵⁰ Sin embargo había otros aspectos implicados, presentes por ejemplo en la correspondencia y otros documentos disponibles en los archivos de la AILC en la Universidad de Chicago. Allí se encuentran las cartas que revelan los lazos que mantenía sobre todo Afrânio Coutinho con los militares.

El itinerario de la revista, tomado en un sentido clasista, seguía el de las clases medias tradicionales en su relación con el sistema político en Brasil, siguiendo el análisis de Décio Saes.⁵¹ Básicamente compuestas por profesionales liberales y altos funcionarios del Estado, que se hacían oír por medios de prensa como el periódico **O Estado de São Paulo**, y eran representadas en instituciones como el Colegio de Abogados de Brasil, la Asociación Brasileira de Prensa, y en partidos como la Unión Democrática Nacional. El hecho de que se movilizaran con el golpe de 1964, contra lo que les percibían como la degradación de la democracia por el llamado populismo, apoyado por los comunistas, no

50 Vanden Berghe, *op. cit.*

51 Décio Saes, **Classe média e sistema político no Brasil**, San Pablo, T. A. Queiroz, 1984.

significó necesariamente la adhesión a la continuidad de los militares en el poder. Después de la crisis de 1964, con el fin de la amenaza que veían en el populismo y el comunismo, los sectores de clases medias retomarán su liberalismo tradicional, reivindicando la restauración de la democracia parlamentaria —como bien expresó el ejemplo de **CB** en su interpretación del militarismo en 1966.

Según Saes, "la continua militarización del aparato del Estado elimina gradualmente la esperanza de las clases medias tradicionales de establecer una democracia liberal de élite; de ahí su persistente resistencia al autoritarismo del Estado militar".⁵² En otras palabras, lo que Adalberto Cardozo llamó liberalismo autoritario se hizo imposible.⁵³ Esa resistencia de las clases medias se hizo sentir en las páginas de **CB** y en las calles en la coyuntura de 1967-1968, con el apoyo a las manifestaciones estudiantiles de San Pablo y, especialmente, en Río de Janeiro, donde se editaba la revista. Sin embargo, la solidaridad con los estudiantes encontraba sus límites en la lucha común contra el militarismo, puesto que los propósitos revolucionarios de las vanguardias estudiantiles fueron mucho más allá del "conservadurismo utópico" de los sectores medios tradicionales, lo que permitiría explicar por qué las calles rápidamente se tranquilizaron a partir del segundo semestre de 1968.⁵⁴ Así como también el contenido cada vez más anodino de **CB** a partir de 1969, hasta su discreto cierre al año siguiente, que no se debió solo al aumento de la represión posterior al Acto n° 5.

El cierre de la revista por falta de financiamiento a fines de 1970 atestiguó las dificultades para implantar un proyecto internacional en suelo brasileño, aunque los intelectuales aprovecharon su experiencia en la revista. En todas sus etapas existió un acuerdo implícito: **CB** reproducía la ideología internacional, pero en última instancia era relativamente autónoma para interpretarla de acuerdo con sus propios intereses. Dialogaba con la Dirección en París, haciendo concesiones, que permitieron en un primer momento absorber la intervención de 1962 con solo el cambio de editor, y más tarde enderezar el rumbo ante el golpe de 1964 y la continuidad de los militares en el poder. Los involucrados con la revista, no solo sus directores, sino también sus colaboradores, se beneficiaron con la libertad de expresión que el espacio les brindó por más de diez años, sin ser títeres manipulados desde el exterior, ni inocentes útiles, pero sí como protagonistas de la escena cultural y política.

La constatación de que **CB** ocupó un lugar coadyuvante en el campo intelectual brasileño —y subalterno a nivel internacional—, no debe minimizar su importancia como expresión de la orientación de ciertos círculos liberales en coyunturas diversas, englobando desde posiciones

anticomunistas explícitas difundidas antes de 1964, pasando por el apoyo al golpe, hasta llegar a formulaciones críticas al régimen militar, abriéndose así mismo a la colaboración de jóvenes científicos sociales y otros considerados de izquierda, pero sin perder la oportunidad de acomodarse a los poderes establecidos.

El cierre de la revista demostró que no consiguió el suficiente arraigo para continuar el proyecto sin el patrocinio que recibía del exterior, del que dependía. No obstante, sirvió para que debates internacionales impulsados por el CLC circularan en el país, contando a la vez con una relativa autonomía editorial y una apertura a la participación activa de colaboradores brasileños, de diversas corrientes de pensamiento, que asimismo vieron la oportunidad de dar curso a propósitos personales y colectivos, a menudo en desacuerdo con la ideología del CLC. Muchos de ellos encontraron en la revista un lugar para hacer conocer su voz en el campo intelectual, equilibrando así las fuerzas culturales y políticas nacionales e internacionales involucradas en las diversas coyunturas de los tumultuosos años '60. A su vez, los integrantes de la dirección de la revista escalarán posiciones profesionales y ganarán circulación internacional, navegando entre la adhesión y la crítica a los gobiernos a lo largo de esos años y negociando con la casa matriz en Francia. En medio de las disputas y sacando provecho en la medida de lo posible, estos intelectuales estuvieron lejos de ser marionetas de los intereses en juego en la Guerra Fría, sino que fueron sujetos de las luchas sociales, agentes en los procesos cultural y político, y formaron parte de una transformación que redundaría por ejemplo en la institucionalización de las ciencias sociales en Brasil, anclada en la valorización de la investigación y profesionalización de los investigadores, ideas diseminadas por el ILARI y sus revistas.

Las actividades asociadas a **CB** fueron relevantes, aunque sin llegar a la centralidad manifestada en las cartas de los dirigentes del CLC. Este último no tendría forma de dirigir el proceso continuo e internamente arraigado de construcción intelectual y científica, por medio sobre todo de las universidades públicas, con apoyo gubernamental inclusive después del golpe de 1964, más allá de las actividades paralelas complementarias, más significativas, como las promovidas por el Cebrap. En la nueva fase, se contó nuevamente con apoyo extranjero, por ejemplo con incentivos de la Fundación Ford, posiblemente en una plataforma de autonomía relativa superior a la alcanzada anteriormente en el caso de la revista **CB**. La ideología de la objetividad científica e institucionalización de los intelectuales sería compartida en la rearticulación de la hegemonía, lo suficientemente fuerte como para coexistir con los golpes contrahegemónicos, tanto en el campo intelectual como en la industria cultural que se estaba consolidando en Brasil. Dentro del orden establecido se hizo lugar para los intelectuales y artistas de diferentes corrientes.

[traducción del portugués de Karina Jannello del original enviado por el autor]

52 *Ibid.*, p. 176.

53 Adalberto Cardozo, *Classes médias e política no Brasil: 1922-2016*, Río de Janeiro, FGV, 2020, p. 102.

54 Saes, *op. cit.*, pp. 203-207.

Referencias Bibliográficas

- Baciu, Stefan, **Cortina de ferro sobre Cuba**, Río de Janeiro, Gráfica Tupy, 1961.
- **Lavrado 98. Histórias de um jornal de oposição: a Tribuna da Imprensa ao tempo de Carlos Lacerda**, Río de Janeiro, Nova Fronteira, 1982.
- Cancelli, Elizabeth, **O Brasil na Guerra Fria cultural: o pós-guerra em releitura**, San Pablo, Intermeios, 2017.
- Cardoso, Adalberto, **Classes médias e política no Brasil: 1922-2016**, Río de Janeiro, FGV, 2020.
- Coleman, Peter, **The liberal conspiracy: The Congress for Cultural Freedom and the Struggle for the Mind of Postwar Europe**, Nueva York, The Free Press/Mac Millan, 1989.
- Debray, Régis, **Révolution dans la révolution?: Lutte armée et lutte politique en Amérique Latine**, París, Maspero, 1967.
- Grémion, Pierre, **Intelligence de l'anticommunisme. Le Congrès pour la Liberté de la Culture à Paris 1950-1975**, París, Fayard, 1995.
- Hook, Sidney, **Heresy, Yes – Conspiracy, No**, Nueva York, The John Day Company, 1953.
- Iber, Patrick, **Neither Peace nor Freedom: The Cultural Cold War in Latin America**, Cambridge, Harvard University Press, 2015.
- Jannello, Karina, "La Guerra Fría Cultural en sus revistas: programa para una cartografía", en *Revista Universum*, n° 1, vol. 36, 2021, pp. 131-151.
- Lipset, Seymour; Aldo Solari, **Élites y desarrollo en América Latina**, Buenos Aires, Paidós, 1967.
- Markarian, Vania, **Universidad, revolución y dólares: dos estudios sobre la Guerra Fría cultural en el Uruguay de los sesenta**, Montevideo, Debate, 2020.
- Miceli, Sérgio, **A Fundação Ford no Brasil**, San Pablo, Sumaré, 1993.
- Patto Sá Motta, Rodrigo, **Em guarda contra o perigo vermelho: o anticommunismo no Brasil, 1917-1964**, San Pablo, Perspectiva, 2002.
- Ridenti, Marcelo, **O segredo das senhoras americanas: intelectuais, internacionalização e financiamento na Guerra Fria cultural**, San Pablo, Unesp, 2022.
- Saes, Décio, **Classe média e sistema político no Brasil**, San Pablo, T. A. Queiroz, 1984.
- Stonor Saunders, Frances, **Quem pagou a conta?**, Río de Janeiro, Record, 2008.
- Schwarz, Roberto, "Cultura e política (1964-1969)", en **O pai de família e outros estudos**, Río de Janeiro, Paz e Terra, 1978, pp. 61-92.
- Tarcus, Horacio, **Las revistas culturales latino-americanas: giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles**, Buenos Aires, Tren en Movimiento, 2020.
- Vanden Berghe, Kristine, **Intelectuales y anticommunismo. La revista Cadernos Brasileiros (1959-1970)**, Lovaina, Leuven University Press, 1997.

Cadernos Brasileiros, a review of the Congress for Cultural Freedom

Resumen

El artículo trata de la revista **Cadernos Brasileiros** y de su relación con sus financiadores del Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC), con sede en París. Se reconstruye la historia de la revista, mostrando cómo los autores brasileños ocupaban un lugar subordinado en la escena internacional, pero gozaban de relativa autonomía. Aprovecharon los enfrentamientos de la Guerra Fría para obtener apoyo exterior, reforzando sus posiciones en el campo intelectual nacional convulsionado por un golpe militar, al tiempo que competían por los corazones y las mentes en la década de 1960. Negociaron activamente su posición e influencia en medio de las disputas políticas y culturales. Formaron parte del proceso que daría lugar, por ejemplo, a la institucionalización de las ciencias sociales en Brasil, anclada en la valorización de la investigación y la profesionalización de los investigadores, ideas difundidas por el CLC a través del Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales (ILARI) y sus revistas.

Palabras clave: Congreso por la Libertad de la Cultura; Revista Cadernos Brasileiros; ILARI; intelectuales; anticommunismo; dictadura militar.

Abstract

The article deals with the journal **Cadernos Brasileiros** and its relationship with its funders from the Paris-based Congress for Cultural Freedom (CCF). The history of the review is reconstructed, showing how Brazilian authors occupied a subordinate place on the international scene, but enjoyed relative autonomy. They took advantage of the Cold War confrontations to obtain external support, reinforcing their positions in the national intellectual field convulsed by a military coup, while competing for hearts and minds in the 1960s. They actively negotiated their position and influence amid political and cultural disputes. They were part of the process that would give rise, for example, to the institutionalization of the social sciences in Brazil, anchored in the valorization of research and the professionalization of researchers, based on ideas disseminated by the CCF through the Latin American Institute of International Relations (ILARI) and its reviews.

Keywords: Congress for Cultural Freedom; Cadernos Brasileiros; ILARI; intellectuals; anticommunism; military dictatorship.

Entregado: 15/8/2023

Aceptado: 18/10/2023

Politización intelectual y sociología científica en la Guerra Fría cultural

El ILARI, Florestan Fernandes y la sociología brasileira (1966-1972)

João Marcelo E. Maia*

Introducción

Entre los estudiosos de la vida cultural latinoamericana, un tema que despierta enorme interés es la relación entre la politización de los intelectuales en la década de 1960 y los procesos de institucionalización científica en la región.¹ El impulso de radicalización promovido por el impacto de la Revolución Cubana en el continente produjo una ideología que valorizaría el compromiso de los intelectuales con la lucha revolucionaria en sus más diversas formas, en detrimento de su participación en actividades científicas *strictu sensu*. Por otro lado, la fragilidad de los regímenes democráticos de la región y el creciente autoritarismo estatal generarán un escenario poco favorable al proceso de institucionalización científica y profesionalización de las ciencias sociales iniciado en las décadas de 1930 y 1940, que se vieron acelerados en el período desarrollista. No por nada parte de la literatura sobre la historia de la sociología en la región tiene como uno de sus principales problemas de investigación los obstáculos estructurales para la construcción de un campo académico como espacio autónomo dotado de reglas propias de legitimación.²

De hecho, es posible localizar en la historia de la sociología en América Latina episodios en los cuales la politización intelectual, entendida a partir de la idea de *compromiso*, contribuyó a la formación de discursos basados en la denuncia de los procesos de institucionalización científica

en la región, sea para criticar el papel ejercido por las fundaciones estadounidenses que financiaban la ciencia social local y promovían patrones de trabajo considerados alineados al "imperialismo",³ sea para juzgar negativamente a las instituciones locales que recibían tales apoyos, como la Facultad Latinoamericana de Sociología (FLACSO). En algunos casos, esos discursos se convertirán en proyectos intelectuales diametralmente opuestos a lo que se entendía como "sociología científica", como es el caso de la sociología nacional argentina, forjada por sectores radicalizados del peronismo.⁴

Sin embargo, la politización intelectual y la sociología científica podrían convivir de forma no antagónica. Fernanda Beigel mostró cómo el pasado activista de muchos sociólogos latinoamericanos fue convertido en una especie de "capital militante" que sería un activo para evidenciar capacidades de organizar instituciones y proyectos colectivos de naturaleza científica.⁵ Para el caso brasileiro, una parte significativa de los sociólogos formados en la tradición de la llamada "escuela paulista de sociología" logró convertir sus credenciales científicas en activos para una participación exitosa en la vida política durante el proceso de transición democrática en la década de 1980.⁶

Más recientemente, el nexo entre politización intelectual y sociología científica fue trabajado por investigadores interesados en la Guerra Fría cultural y sus impactos en América latina, que se han concentrado en el papel desempeñado por el Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales (ILARI, 1966-1972) en la construcción de las

* Profesor asociado en la Escola de Ciências Sociais da Fundação Getúlio Vargas. Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil (FGV/CPDOC).

1 Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002; Oscar Terán, *Nuestros años sesentas: la formación de la nueva izquierda intelectual argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2019; Claudia Gilman, *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012; Marcelo Ridenti, *Em busca do povo brasileiro*, San Pablo, Editora Unesp, 2016.

2 Sérgio Miceli, "Condiciones do desenvolvimento das ciências sociais no Brasil, 1930-1964", en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, San Pablo, n° 1, vol. 2, 1987, pp. 5-26; Luiz Carlos Jackson, Alejandro Raul Blanco, *Sociologia no espelho: ensaístas, cientistas sociais e críticos literários no Brasil e na Argentina (1930-1970)*, San Pablo, Editora 34, 2014.

3 Mariano Ben Plotkin, "US Foundations, Cultural Imperialism and Transnational Misunderstandings: The Case of the Marginality Project", en *Journal of Latin American Studies*, n° 1, vol. 47, 2015, pp. 65-92; Vania Markarian, *Universidad, revolución y dólares. Dos estudios sobre la Guerra Fría Cultural en el Uruguay de los sesenta*, Montevideo, Debate, 2020.

4 Ana M. Barletta, Laura Lenci, "Politización de las ciencias sociales en Argentina. Incidencia de la *Revista Antropología 3er Mundo*", en *Sociohistórica*, n° 8, 2000, pp. 177-199.

5 Fernanda Beigel, "Introduction", *The politics of academic autonomy in Latin America*, Londres, Routledge, 2016, pp. 37-103.

6 Milton Lahuerta, "Intelectuais e resistência democrática: vida acadêmica, marxismo e política no Brasil", en *Cadernos AEL*, n° 14/15, vol. 8, 2001, pp. 55-94.

ciencias sociales en la región y en la captación de sociólogos identificados con la promoción de la "sociología científica" para sus actividades.⁷ El ILARI fue el resultado de la inversión del Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC), una organización de la vida intelectual del continente, que tenía como norte el combate a la influencia cultural e ideológica del campo soviético en América Latina. Como demostraron diferentes investigadores, la Guerra Fría cultural latinoamericana asumió algunas características específicas, en especial por el peso que la Revolución cubana desempeñó como un tercer elemento entre la polaridad EE.UU.-URSS y por la existencia de una significativa cultura intelectual antiimperialista que dificultaba el trabajo de propagación de los valores liberales en un continente marcado por los regímenes nacionalistas y desarrollistas.⁸

Si, a lo largo de los años '50, las actividades de promoción cultural del CLC todavía estaban marcadas por un fuerte anticomunismo y por la identificación de aliados y socios con compromiso ideológico con tales ideas, el periodo abierto por la Revolución Cubana estará marcado por un impulso de modernización cultural y "apertura a la izquierda" implementada por el escritor norteamericano Keith Botsford y por el belga de origen chileno Luis Mercier Vega.⁹ De ahí en adelante, el CLC promovería estrategias culturales y editoriales que, valorizando el libre debate, la investigación y la progresiva institucionalización científica, contribuyesen a reducir el radicalismo ideológico en la región. En este escenario, las modernas ciencias sociales se mostrarían centrales para Mercier y sus aliados.

De este modo, el ILARI ofrece un óptimo estudio de caso para pensar las tensiones entre politización y sociología científica en América Latina. Como un actor profundamente enraizado en las batallas culturales de la Guerra Fría, el ILARI tenía una evidente vocación política, pero buscaba realizarla alineándose a la promoción de una cultura intelectual favorable a la sociología científica. ¿Cómo se legitimó esa agenda en una comunidad académica atravesada por tensiones entre esos vectores? ¿Cómo negociaron los científicos sociales latinoamericanos sus agendas e intereses políticos e intelectuales al tratar con una institución tan vinculada a la Guerra Fría cultural?

Este artículo busca responder a estas cuestiones a partir de un estudio de caso de interacción del ILARI con la sociología brasileña, tomando como caso al paulista Florestan Fernandes (1920-1995), conocido por su papel pionero en la institucionalización de la sociología científica en el país y su liderazgo en la formación de lo que se dio en llamar "escuela paulista de sociología".¹⁰ El texto analiza también el caso de otros dos sociólogos brasileños que interactuarán con el ILARI, Luiz de Aguiar Costa Pinto y Gláucio Dillon Soares, con el objetivo de situar la colaboración de Fernandes a la luz de diferentes tipos de trabajo intelectual establecidos entre científicos sociales progresistas y la institución liderada por Mercier Vega. El artículo sostiene dos ideas principales: a) los actores que promovían la institucionalización de la sociología científica sustentaban diferentes visiones políticas sobre el significado de este proceso y sobre la naturaleza de compromiso de los intelectuales con la transformación de las sociedades; b) la relación de los sociólogos científicos progresistas con el ILARI, tema que esta literatura ya viene explorando, debe ser analizado a la luz de dos tipos diferentes de trabajo intelectual que esos científicos sociales establecieron con Mercier Vega y sus operaciones: trabajos basados en la participación en publicaciones, seminarios u otras formas de intercambio de ideas, por un lado, y otros más orgánicos, orientados a la organización institucional y gestiones de reclutamiento, por el otro.¹¹ Estas dos hipótesis permitirán captar el entrelazamiento de la historia del ILARI con la de la sociología latinoamericana a fines de los años '60.

El texto está estructurado en dos secciones y en un bloque sintético de consideraciones finales. En la primera sección, analizo el modo en que el ILARI se posicionó en relación al proceso de institucionalización de la sociología en América Latina, y demuestro cómo Mercier Vega alimentaba una creencia política respecto del poder racionalizador de la disciplina y su efecto en el apaciguamiento del radicalismo ideológico en la región. Argumento, a su vez, que ese proyecto permitía al ILARI establecer puentes con la comunidad de sociólogos latinoamericanos, que también creían en los efectos políticos positivos de la disciplina en un continente marcado por el subdesarrollo, aunque esa cooperación implicase una negociación entre agendas e intereses diversos. En la segunda sección, trabajo la tensión entre politización intelectual y sociología científica a partir de la relación del ILARI con la sociología brasileña, particularmente con Florestan Fernandes; no obstante consideré también a otros científicos sociales

7 Karina Jannello, "Sociología científica y Guerra Fría Cultural: Los proyectos editoriales de ILARI en la Argentina y en Uruguay", en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, n° 22, 2018, pp. 191-197; Vania Markarian, "¿Requiem para Solari?: Relevos de la sociología universitaria uruguaya en los años sesenta y setenta del siglo pasado", en *Tempo Social*, vol. 32, 2020, pp. 33-53; Marcelo Ridenti, *O segredo das senhoras americanas: intelectuais, internacionalização e financiamento na Guerra Fria Cultural*, San Pablo, UNESP, 2022.

8 Patrick Iber, *Neither Peace nor Freedom: The Latin American Cultural Cold War*, Cambridge, Harvard University Press, 2005.

9 Olga Glondys, "Cuadernos del Congreso por La Libertad de Cultura (1953-1965) and the failure of a Cold War liberal project for Latin America", en Gilles Scott-Smith & Charlotte Lerg (orgs), *Campaigning Culture and the Global Cold War. The journals of the Congress for Cultural Freedom*, Londres, Palgrave Macmillan, 2017, pp. 187-205.

10 Maria Armanda do Nascimento Arruda, "A sociologia no Brasil: Florestan Fernandes e a 'escola paulista'", en Sérgio Miceli (org.), *História das ciências sociais no Brasil*, San Pablo, Sumaré/Idesp/Fapesp, vol. 2, 1995.

11 Esta hipótesis sobre distintos tipos de trabajo intelectual requiere mayor desarrollo y deberá ser corroborada a la luz de otros casos empíricos, tanto en Brasil como en otros países de América Latina donde el ILARI tuvo una presencia significativa. Aunque provisoria, la hipótesis permite discutir la diversidad de formas de colaboración intelectual, algo fundamental, que sin embargo no se ha enfatizado en la literatura sobre el tema. Por último, es importante destacar que es posible que un mismo sociólogo tuviera diferentes tipos de colaboración con el ILARI a lo largo de su itinerario profesional e intelectual.

relevantes necesarios para comprender el contexto, como Gláucio Dillon Soares y Luiz de Aguiar Costa Pinto. Mi objetivo es, a partir del caso brasileño, ilustrar un problema más general sobre la diversidad de prácticas de trabajo intelectual de los sociólogos progresistas con el ILARI.

El texto se vale de la investigación realizada en el acervo de la International Association of Cultural Freedom (IACF),¹² depositado en la Universidad de Chicago, donde están disponibles centenas de cajas con correspondencia, informes y balances relacionados a las actividades del ILARI. Me concentré especialmente en la Serie VI, enfocada en el ILARI, y crucé ese material con bibliografía secundaria sobre la historia de la sociología latinoamericana en la década de 1960.

El ILARI y la sociología latinoamericana: una historia entrelazada

La llegada de Mercier Vega a Montevideo en 1962 produjo una convulsión en las actividades del CLC en la región. Hasta aquel momento, el Congreso había logrado establecer varios centros nacionales en los países más relevantes de la región, pero su estrategia privilegiaba la articulación con intelectuales locales identificados con el liberalismo y el estímulo al debate de ideas en revistas literarias orientadas a una audiencia cultivada y refractaria a los gobiernos reformistas y/o populistas que marcaban la región. En la visión de Mercier Vega, el anticomunismo rígido de hombres como el exiliado rumano Stefan Baciu, uno de los principales dirigentes del Congreso en Brasil y editor, junto a Afrânio Coutinho, de la revista **Cadernos Brasileiros**, impedían una conexión más amplia con la juventud y con la emergente camada de intelectuales y científicos sociales que estaban modernizando la escena cultural latinoamericana.

Mercier reclamaba especialmente a **Cadernos**, principal revista del CLC en la región, que no lograra encontrar buena acogida entre los intelectuales latinoamericanos, sea por su línea editorial rígida, sea por no incorporar de forma significativa contribuciones locales, lo que eventualmente resultaba un fracaso.¹³ Cuando Bertrand Tavernier lo invita a formar parte del nuevo Consejo de **Cadernos**, Mercier responde alegando que es preciso cambiar radicalmente la revista, abriéndola a debates contemporáneos, ante

la dificultad de organizar una real cooperación científica en la región.¹⁴ El nuevo enviado del CLC quería modificar radicalmente la forma de trabajo del Congreso en la región, incorporando un modelo de organización intelectual que emulaba la dinámica del moderno trabajo científico, hecho por medio de grupos de investigadores que sistematizarían los hallazgos empíricos producidos en colectivos temáticos. El sentido político de sus intenciones se hace evidente en la correspondencia con Baciu a inicios de 1962, donde discute la nueva orientación del CLC y el temor producido por esa posible "apertura hacia la izquierda".

El 24 de febrero de aquel año, Baciu protestará contra un almuerzo promovido por Keith Botsford en Río de Janeiro,¹⁵ en el que nombres ligados al nacionalismo de izquierda, como el del cientista Cândido Mendes de Almeida, eran invitados a dialogar con intelectuales vinculados al ILARI.¹⁶ En su respuesta, Mercier argumenta a Baciu que no tenía sentido luchar contra el comunismo promoviendo una arena de combate en torno a doctrinas y argumentos. Lo mejor era promover métodos de investigación que contribuyesen a identificar y solucionar los graves problemas sociales que llevaban a la juventud local a adherir a los movimientos revolucionarios. Es decir, Mercier sostenía que la diseminación de un espíritu científico informado era la mejor manera de comprometer a las nuevas generaciones en un proceso saludable de politización.¹⁷ Es así que, en carta a Silvio Mutal en marzo de 1963, anuncia su proyecto de organizar, junto con historiadores, científicos políticos y sociólogos, grupos de investigación sobre temas actuales, una estrategia que se alejaba de la tradicional batalla de ideas y doctrinas de las revistas culturales de la élite.¹⁸

Desde el comienzo de sus actividades en América latina, Mercier y sus aliados en el Congreso identificaron la tarea de promover la sociología científica en la región como un cambio generacional necesario. Su visión crítica de **Cadernos** estaba relacionada con su creencia en la necesidad de estimular a los jóvenes investigadores en formación, lo que era también visible en el caso brasileño. En un fragmento de una carta de Keith Botsford,¹⁹ el estadounidense hace innumerables ponderaciones sobre el currículum de veinte nombres de potencial atractivo para el Congreso en el país, y comenta

12 IACF fue el nombre adoptado por el ex Congreso por la Libertad de la Cultura en 1967, un año después de estallar un escándalo en la prensa estadounidense respecto del financiamiento secreto de la Central de Inteligencia Americana (CIA) a las actividades del CLC.

13 Olga Glondys, *op. cit.*; María Eugenia Mudrovcic, "Mundo Nuevo: behind the scenes of a Spanish Encounter", en Scott-Smith, Lerg, *op. cit.*, pp. 207-223; Carta de Louis Mercier Vega a René Tavernier, 19 de marzo de 1964, en S. VI, SS. XX, B. 557, F. 2.

14 Carta de Louis Mercier Vega a René Tavernier, 19 de marzo de 1964, en S. VI, SS. XX, B. 557, F. 2.

15 Botsford (1928-2018) fue un escritor estadounidense-europeo reclutado por John Hunt, agente de la CIA y figura fundamental en el CLC, a trabajar en América latina al servicio del CLC. Permaneció en la región hasta 1965, y trató de imprimir una orientación más cosmopolita y progresista a la organización, eventualmente chocando con Baciu. Cfr.: Ridenti, 2022, *op. cit.*

16 Carta de Stefan Baciu a Luis Mercier Vega, 24 de febrero de 1962, S. VI, SS. 1, B. 557, F. 8 (Argentina-Brasil, 1961-1962).

17 Carta de Luis Mercier Vega a Stefan Baciu, 7 de marzo de 1962, *ibid.*

18 Carta de Luis Mercier Vega a Silvio Mutal, marzo de 1963, S. VI, SS. XX, B. 556, F. 17.

19 Extracto de carta de Keith Botsford, ca. 1962, S. VI, SS. 1, B. 555, F. 9.

críticamente tanto el perfil de los nombres del listado, en el que predominan abogados y rectores de universidades, como también la edad de esos hombres, puesto que la mayoría tenía encima de los 45 años. Sugiere, entonces, que se les dé espacio a "especialistas", como economistas, sociólogos e investigadores del campo de la educación.

La creencia en la sociología científica y su poder racionalizador no era algo específico de Mercier Vega. A inicios de la década de 1960, la región ya recogía los primeros frutos de un proceso de institucionalización científica que conjugaba esfuerzos de gobiernos locales y regionales, la actuación de algunos líderes intelectuales clave y el financiamiento de fundaciones internacionales, como la UNESCO y las estadounidenses Ford y Rockefeller. En 1957, por ejemplo, la UNESCO decidió crear la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y el Centro de Pesquisa Latino-Americano em Ciências Sociais (CLAPCS), el primero asentado en Santiago de Chile, y el segundo, en la ciudad de Río de Janeiro.²⁰

En este mismo periodo, ya existían revistas científicas en circulación. La **Revista Mexicana de Sociología y Sociología** de San Pablo eran editadas desde fines de la década de 1930, mientras que el boletín CLAPCS pronto se convirtió en una revista titulada **América Latina**. Pocos años después, en 1965, sería creada la **Revista Latinoamericana de Sociología**, vinculada al Instituto Torcuato Di Tella.

San Pablo, Buenos Aires, Santiago de Chile y México D.F. se transformaron en centros para la difusión de nuevos patrones de trabajo científico en el área, bajo el liderazgo de nombres como Florestan Fernandes, Gino Germani y Pablo Gonzalez Casanova. Estos "jefes de escuela" estuvieron en el centro de diferentes iniciativas latinoamericanas que promovieron el énfasis en la investigación empírica, la formación teórico-metodológica y la creación de condiciones más profesionales para los sociólogos.²¹

En otras palabras, cuando Mercier comienza a imaginar lo que luego sería el ILARI, no estaba operando en un espacio vacío, en el que pudiera presentarse como un actor modernizador en solitario. Incluso su visión crítica de la tradición cultural "bachiller" de América Latina era compartida por los pioneros de la sociología científica en la región, que ya venían disputando espacio con escritores, ensayistas y abogados desde hacía algunas décadas para legitimar su conocimiento.²² Esa creencia en la sociología científica se articulaba con una visión política modernizadora, que veía a la ciencia como una pieza fundamental de un proceso autónomo de desarrollo

que llevaría a los diferentes países de la región a nuevos niveles civilizatorios.

Pero había algo específico en el proyecto del ILARI, puesto que Mercier veía en el discurso de las ciencias sociales una herramienta para combatir los *slogans* y consignas que, según él, contaminaban el debate cultural de la región y favorecían la influencia del castrismo y el marxismo entre los jóvenes intelectuales locales. Esa conjunción entre la promoción de la sociología científica y la afirmación de una vocación política "liberal" y, explícita o implícitamente, anticomunista o "no totalitaria", era una característica del ILARI compartida por operadores de importantes fundaciones estadounidenses, como las fundaciones Ford y Rockefeller.²³

Esa combinación entre sociología científica y promoción de una visión liberal pluralista de politización puede ser observada en una larga carta enviada a Helmut Rüdiger en la que Mercier le manifiesta sus impresiones sobre el panorama intelectual latinoamericano. En la misiva, Mercier afirma que resulta fundamental promover la circulación de los mejores intelectuales de la región para garantizar que los grupos de trabajo se orienten a los métodos científicos para "combatir la literatura de propaganda".²⁴ En la misma carta dice que es preciso luchar contra la evasión de las nuevas generaciones y las presiones políticas contra la universidad, y que la única forma para conseguir tal meta sería promover nuevas formas de trabajo y cooperación intelectual.

Entre los días 23 y 24 de noviembre de 1965, el Centro Argentino del CLC organizó un seminario sobre el tema del *compromiso* en conjunto con la Universidad de Buenos Aires (UBA), la Universidad Católica Argentina (UCA) y el Instituto Torcuato Di Tella (UTDT), en el cual diferentes sociólogos discutieron una noción de compromiso de los intelectuales que pudiera conciliarse con una visión profesional de la sociología. Las intervenciones fueron editadas en un libro,²⁵ y sus textos son una buena evidencia de cómo los operadores del ILARI disputaban el sentido de *compromiso*, sin rechazar necesariamente la idea de que las ciencias sociales latinoamericanas deban articularse en un programa de superación del subdesarrollo.

En otras palabras, si para buena parte de los científicos latinoamericanos, la sociología era una herramienta para combatir el ensayismo y los estilos impresionistas de análisis social, en el caso de Mercier, se trataba de ver a la ciencia

20 Para un análisis detallado de este proceso, Cfr.: Beigel, *op. cit.*

21 Alejandro R. Blanco, Luiz C. Jackson, "'Jefes de escuela' en la sociología latinoamericana: Gino Germani, Florestan Fernandes y Pablo González Casanova", en *Sociológica*, México, n° 90, vol. 32, 2017, pp. 9-46.

22 Blanco, Jackson, 2014, *op. cit.*

23 Elizabeth Cancelli, Gustavo Mesquita y Wanderson Chaves, **Foundations, US Foreign Policy and Anti-Racism in Brazil. Pushing Racial Democracy**, Londres, Routledge, 2023.

24 Carta de Luis Mercier Vega a Helmut Rüdiger, 6 de febrero de 1964, S. VI, SS. 1, B. 557, F. 2. Rüdiger era un anarquista de origen alemán, que circuló en los mismos frentes que Mercier (España y Francia).

25 Juan Carlos Agulla, Gerardo Andújar, Adolfo Critto, Floreal Forni, José Luiz de Imaz, José Enrique Miguéns, Francisco Suárez, **Del sociólogo y su compromiso**, Buenos Aires, Libera, 1965.



social como un mecanismo "anti-ideológico", un ariete contra la excesiva politización que contaminaba la región. Se trataba, por lo tanto, de dos visiones que articulaban politización y ciencia, aunque en diferentes registros. Eso no significaba, sin embargo, que fuese imposible articularlas, ya que otros "jefes de escuela" estaban experimentando el mismo dilema.

Cuando se constituyó formalmente el ILARI en 1966, sustituyendo al antiguo Departamento Latinoamericano del CLC, ya contaba con una buena red de contactos en la comunidad sociológica latinoamericana, que se tradujo en un Consejo compuesto por nombres tan dispares como los de Gino Germani y Orlando Fals Borda. El mismo año de su constitución el ILARI editó o colaboró activamente con la edición de cuatro revistas científicas o culturales: **Temas**, **Revista Paraguaya de Sociología**, **Aportes** y **Mundo Nuevo**. Hasta 1972, **Aportes** lanzaría 26 números, contando con muchos de los principales nombres de la sociología científica latinoamericana.

En su corto tiempo formal de vida, el ILARI se entrelazaría con la historia de la sociología latinoamericana, y ni siquiera las explosivas revelaciones de financiamiento oculto de la CIA para las actividades del CLC, hechas en 1966, impedirían ese patrón de colaboración. Buscando superar esa crisis, el Congreso asumiría en 1967 un nuevo nombre —International Association for Cultural Freedom (IACF)— y acordaría un convenio de financiamiento con la fundación Ford, de manera de superar los vínculos de dependencia con la CIA. Es en este contexto que la historia del ILARI con la sociología brasileira cobra importancia.

El ILARI, Florestan Fernandes y la sociología brasileira

En el caso brasileiro, las actividades del Departamento Latinoamericano del CLC y, posteriormente, del ILARI, se dieron en una coyuntura peculiar, que combinaba un relativamente avanzado proceso de institucionalización científica con un cuadro político inicialmente promisorio, marcado por la combinación entre democracia y desarrollo, pero que luego conocería un retroceso autoritario. Como demostró Marcelo Ridenti, la revista **Cadernos Brasileiros** fue progresivamente abriéndose a la joven intelectualidad de izquierda local, en especial después del golpe de 1964, y aparentemente las revelaciones sobre el financiamiento de la CIA no impidieron que continuara la conexión entre esos sectores y los operadores locales de la publicación.²⁶

Pero si bien es cierto que **Cadernos Brasileiros** no tuvo gran impacto en la formación de las ciencias sociales en Río

de Janeiro, especialmente debido a la competencia de otros actores transnacionales con más recursos y legitimidad (en especial la Fundación Ford), no se debe ignorar el papel del ILARI en la construcción de vínculos con la sociología científica en el país.

En 1962, el país ya acogía a el CLAPCS, y un brasileiro, Costa Pinto, había sido designado su primer director. En la ciudad de Río de Janeiro, había cursos de ciencias sociales en la Pontificia Universidad Católica y en la Universidad de Brasil, más allá de la presencia de científicos sociales en agencias locales de gobierno y de administración,²⁷ en tanto que San Pablo llevaba adelante el ya consolidado curso de Ciencias Sociales de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de San Pablo. Esta situación comenzaba a ganar solidez también en otras regiones del país, con cursos en Belo Horizonte, Curitiba y Recife, entre otras ciudades.

En este mismo periodo, Florestan Fernandes ya era una figura destacada en la sociología brasileira. Habiendo completado el curso de Ciencias Sociales de la USP en 1944, al año siguiente fue nombrado asistente del francés Roger Bastide, iniciando al mismo tiempo su formación de posgrado en la Escola Livre de Sociologia e Política, en la que defendería su doctorado en 1951. Apenas dos años después, se convertiría en profesor titular de la cátedra de Sociología I, con un trabajo sobre el método funcionalista en Sociología. En la primera mitad de la década de 1960, cuando Mercier inicia sus contactos en América Latina y Brasil, Fernandes ya descollaba también como una de las principales figuras identificadas con el proyecto de una sociología científica, bien a través de trabajos en los que asociaba la disciplina a una forma de organizar intelectualmente el proceso de desarrollo —al estilo de Karl Mannheim, bien a través de su labor institucional en la formación de jóvenes investigadores —lo que se ha dado en llamar "escuela paulista de sociología".

De modo que pronto entra en el radar de Mercier Vega que, tempranamente, en 1962, ya había establecido correspondencia con el economista brasileiro Celso Furtado, entonces director del SUDENE (Superintendência de Desenvolvimento do Nordeste) y prestigioso dirigente de centro-izquierda en el país. Tras recibir un informe de Mercier sobre un seminario que el CLC pensaría sobre teoría y práctica de la "revolución democrática", Furtado le indica tres nombres que podrían ser relevantes para una discusión de ese tipo: Hélio Jaguaribe, Júlio Barbosa y Florestan Fernandes.²⁸

En 1966, cuando Mercier ya trabajaba a ritmo febril para divulgar el perfil del nuevo instituto dedicado a las ciencias sociales, el ILARI, el nombre de Fernandes volvería a resonar.

26 Ridenti, 2022, *op. cit.*

27 Antônio Brasil Jr., "La sociología en Río de Janeiro (1930-1970): un debate sobre Estado, democracia y desarrollo", en *Sociológica*, n° 90, vol. 32, 2017, pp. 69-107.

28 Carta de Celso Furtado a Luis Mercier Vega, 19 de marzo de 1962, S. VI, SS. 1, B. 557, F. 8

La nueva estrategia incluía atraer para el Consejo del Instituto nombres prominentes de la sociología latinoamericana, como se evidencia en la carta del 4 de enero del referido año, en que Mercier presenta al ILARI una lista selecta de nombres.²⁹ En el texto informaba que el nuevo órgano sustituiría al antiguo departamento latinoamericano del CLC, teniendo ahora como foco el intercambio cultural y la producción intelectual original de los latinoamericanos. En otro documento del mismo periodo, Fernandes es listado con un posible nombre para el Consejo del ILARI,³⁰ junto con otro brasileño: el escritor João Guimarães Rosa, entonces célebre representante de la cultura nacional y agregado diplomático, además de ser una persona alejada de los ideales de izquierda.

Pero... ¿cuál era la posición de Fernandes en el campo científico local de aquel momento? En 1966, el sociólogo seguía siendo profesor en la Universidad de San Pablo, a pesar de la presión que sobre él ya ejercía el nuevo contexto político autoritario, iniciado por el golpe militar de 1964, el mismo año en que Fernandes defendía su tesis de profesor catedrático, "La integración del negro en la sociedad de clases". En términos intelectuales, Fernandes respondía a los requisitos de Mercier. Era un consagrado sociólogo científico, responsable de entrenar una generación de jóvenes discípulos que consolidaron la disciplina en San Pablo y en Brasil en general, pero también un intelectual público situado a la izquierda del espectro político, sin ser identificado estrictamente con el campo "marxista-leninista", a pesar de haber tenido un pasado ligado a organizaciones trotskistas. En 1960, lanzó, junto a otros intelectuales, la campaña en defensa de la escuela pública, movimiento amplio que buscaba interferir en el rumbo de la Ley de Directrices y Bases de Educación, episodio que le confirió algún capital político, además de proyección extra universitaria.³¹

¿Y de qué forma Fernandes participó en las actividades del ILARI? En primer lugar, fue invitado a formar parte de los grupos de investigación organizados por Mercier que, como sabemos, creía que esa dinámica científica sería un antídoto eficaz contra las tentaciones revolucionarias que arrastraban a la juventud latinoamericana. De este modo, los principales sociólogos vinculados orgánicamente al ILARI iniciaron un proceso de convencimiento para que Fernandes se incorporara al grupo de trabajo sobre universidades. El paraguayo Domingo Rivarola, responsable de la **Revista Paraguaya de Sociología**, escribe a su colega paulista en mayo de 1969 invitándolo y ofreciéndole doscientos dólares.³² Unos meses después, Aldo Solari vuelve a invitarlo, mencionando que el grupo estaría

compuesto apenas por Fernandes, Rivarola, Solari, Jorge Graciarena y Jean Labbens.³³

Fernandes envió un texto para el grupo de trabajo, presentado en el número 17 de la revista **Aportes**. Ese texto era la versión de una conferencia ya presentada por el sociólogo el 21 de junio de 1968, en su voluntad de interferir en el debate sobre la reforma universitaria que ocurría en un contexto fuertemente autoritario, marcado por la consolidación de la dictadura militar en el país y la intensificación de la represión política. El régimen emprendió un esfuerzo de modernización del sistema educacional que combinaba algunas aspiraciones alimentadas por sectores progresistas con un vector tecnocrático evidente, y Fernandes, junto a otros intelectuales, se sumó al debate que libraba el movimiento estudiantil en las calles e incluso en el Parlamento.

En el texto, Fernandes analiza la formación histórica de la universidad en Brasil, destacando su dimensión trasplantada y elitista, así como su vinculación posterior al proceso de desarrollo dependiente del capitalismo. El sociólogo paulista argumentaba que, en ese contexto, las innovaciones técnicas y científicas absorbidas por el sistema de educación superior no lograban romper con la dinámica de la dependencia, y que el retroceso autoritario de 1964 había cerrado definitivamente la posibilidad de una modernización real y democratizante.

Fernandes sería jubilado forzosamente de la USP en 1969, como consecuencia del nuevo Acto Institucional del gobierno de facto, el AI-5. Ese período estaría también marcado por la radicalización política del sociólogo, que se dedicaría a estudiar más a fondo las diferentes tradiciones revolucionarias marxistas, al tiempo que buscaría una posición profesional en el exterior que le permitiera continuar con sus trabajos.³⁴ De esos años comprendidos entre 1969 y 1976 son algunos de sus libros más conocidos sobre la naturaleza autoritaria del capitalismo dependiente y la inviabilidad de cualquier salida reformista que no implicase un quiebre revolucionario con ese modelo autocrático.

Sin embargo, aún en medio de ese proceso de radicalización, Fernandes no rompe sus contactos con Mercier Vega y el ILARI. Todavía en 1969, un informe del Instituto en el que se presentaban los diferentes grupos de investigación en funcionamiento y se daba cuenta de las actividades del grupo, se dice que algunos influyentes intelectuales de izquierda aceptaron colaborar con el Instituto, lo cual era algo digno de mención. Entre esos nombres, estaba el de Florestan Fernandes.³⁵

29 Carta de Luis Mercier Vega, 4 de enero de 1966, S. VI, SS. 1, B. 555, F. 4.

30 "Liste des possibles conseillers pour l'Institut latino-américain", s/d, S. VI, SS. 1, B. 555, F. 4.

31 Eliane Veras Soares, **Florestan Fernandes: o militante solitário**, San Pablo, Cortez Editora, 2011.

32 Carta de Domingo Rivarola a Florestan Fernandes, 22 de mayo de 1969, en Fondo Florestan Fernandes/UFSCar, Correspondencia, Código 02.09.8113.

33 Carta de Aldo Solari a Florestan Fernandes, 18 de agosto de 1969, en *ibid*, código 02.09.7934.

34 Lidiane Soares Rodrigues, **Entre a academia e o partido: a obra de Florestan Fernandes (1969-1973)**, Tesis de Maestría en Historia Social, Universidad de San Pablo, San Pablo, 2006.

35 **Rapport sur les activités d'Ilari**, en IACF, S. II, SS. 12L, B. 358, F. 6 (1967-1969).

Este entusiasmo se manifestaría también de otro modo. Entre los días 23 y 25 de febrero de 1970, el ILARI, junto con el Center of Interamerican Relations, realizaría un seminario en Nueva York, dedicado al tema "Los intelectuales y el poder político en las Américas".³⁶ El seminario era crucial para posicionar al instituto junto a la Fundación Ford, que se había hecho cargo del presupuesto de la IACF y buscaba reducir costos y disminuir significativamente el espectro de operaciones. Mercier escribía incesantemente a los responsables de la Fundación Ford buscando justificar la importancia de lo que hacía, y el seminario era una pieza en ese engranaje para convencer a los funcionarios. Se formó entonces un Comité Organizador de notables, combinando sociólogos latinoamericanos destacados, como Germani, Rivarola, Solari y el propio Fernandes, así como renombrados latinoamericanistas como Kalman Silvert, Charles Wagley y Richard Morse, todos ellos con importantes vínculos con la Fundación. Además de integrar el comité, Fernandes estuvo encargado de preparar uno de los *paper* del evento, junto con Hanna Arendt y José Luis de Ímaz.

Cabe señalar que la participación de científicos sociales en el ILARI en ese periodo (1969-1970) ya era un tema polémico, tanto por la revelación, en 1966, del financiamiento oculto de la CIA a las actividades del Congreso, antecesor de la AICF, como por la propia radicalización política de la Guerra Fría cultural, que experimentaba un incremento de la violencia política alrededor del continente. En marzo de 1970, Rivarola le escribe a Mercier relatando una larga conversación con Fernando Henrique Cardoso, en la cual había intentado convencer al brasileño de comprometerse con el grupo de trabajo sobre empresarios.³⁷ Según Rivarola, Cardoso no aceptó vincularse de forma regular, alegando que ya enfrentaba muchas críticas en Brasil por el financiamiento de la Fundación Ford al Centro Brasileiro de Análise do Planejamento (CEBRAP). Un problema similar argumentó Marcos Kaplan en diálogo con el mismo Rivarola, quien le habló a Mercier Vega de "una resistencia difusa a colaborar" y de la existencia de una campaña para evitar que los científicos sociales se relacionaran con el ILARI.³⁸

Es decir, Fernandes acepta participar de forma orgánica del seminario Nueva York en el mismo momento en que las críticas al ILARI y sus iniciativas crecían en el continente. Dos años después del seminario, Fernandes sería nuevamente convocado por los operadores del Instituto para jugar las últimas cartas con la Ford antes del cierre definitivo de sus actividades. Atendiendo a un pedido de su colega Aldo Solari, Fernandes escribe a Kalman Silvert para ofrecer su apoyo y continuidad a la revista **Aportes**, ya amenazada por el estrangulamiento financiero efectivizado por la Fundación Ford. Fernandes clasifica a la revista como una "tribuna

moderada", abierta a los científicos sociales de todo color político, y argumenta que cumple una función importante de comunicación científica en un continente marcado por el autoritarismo.³⁹

Aunque la participación de Fernandes pueda parecer inusual, sobre todo si consideramos el periodo en el que se dio, estaba lejos de ser algo aislado. Otros científicos sociales brasileños progresistas también se relacionaron, en mayor o menor grado, con el ILARI y/o con Mercier Vega. Marcelo Ridenti explora muy bien la vinculación de los jóvenes investigadores trabajando en Río de Janeiro y San Pablo con la revista **Cadernos Brasileiros**, pero había distintos niveles de participación.

Luiz de Aguiar Costa Pinto, ex director del CLAPCS entre 1957 y 1961 y con amplia presencia en la comunidad latinoamericana, también tuvo buen diálogo con el ILARI, incluso en medio de coyunturas críticas para los intelectuales progresistas. En agosto de 1970, por ejemplo, Mercier Vega discute brevemente el caso de Costa Pinto con Rivarola, explicando que las relaciones entre ellos son buenas, pues el brasileño tenía preparado un texto para la revista **Aportes** y también había publicado un estudio en otra revista del grupo, la reconocida **Mundo Nuevo**.⁴⁰

Costa Pinto tenía entonces una formación en sociología científica que se volvía un recurso importante para el ILARI. A lo largo de las décadas de 1940 y 1950, el sociólogo participó en diversas iniciativas encaminadas a crear las condiciones institucionales para el ejercicio profesional de la sociología, en correspondencia con el estadounidense Donald Pierson, actuando en órganos públicos de investigación y planeamiento, como el Centro Brasileiro de Pesquisas Educacionais (CBPE), y asociándose a otros científicos sociales en Río de Janeiro para crear un Instituto de Ciencias Sociales en la Universidad de Brasil en 1958.⁴¹ Su mandato en el CLAPCS significó la coronación de una carrera que conciliaba la sociología científica y el compromiso con los problemas del desarrollo, lo que lo convirtió también en un posible aliado para la visión de Mercier.

Después del golpe de 1964, Costa Pinto prolongó su estadía en el exterior y comenzó a buscar un puesto de trabajo, preferentemente en Estados Unidos, moviendo su red de contactos en la academia norteamericana. Además, refuerza sus lazos latinoamericanos, viajando a congresos y colaborando con iniciativas científicas que le permitieran

36 Carta circular n° 2, 3 de enero de 1970, S. VI, SS. 1, B. 556, F. 7.

37 Carta de Domingo Rivarola a Luis Mercier Vega, en *ibid.*

38 Carta de Domingo Rivarola a Luis Mercier Vega, S. VI, SS. 1, B. 556, F. 7

39 Carta de Florestan Fernandes a Kalman Silvert, 28 de marzo de 1972, Fondo Florestan Fernandes, Correspondencia, código 02.09.2325.

40 Carta de Luis Mercier Vega a Domingo Rivarola, 21 de agosto de 1970, en IACF, S. VI, SS. 1, ss. 1, B. 556, F. 7.

41 Marcos Chor Maio y Thiago Lopes, "For the establishment of the social disciplines as sciences: Donald Pierson e as ciências Sociais no Rio de Janeiro (1942-1949)", en **Sociologia & Antropologia**, vol. 5, 2015, pp. 343-380.

continuar su carrera fuera del país. En mayo de 1970, Mercier escribe a Costa Pinto —a quien se dirige como “estimado amigo”— invitándolo a participar de un número especial de **Aportes** enfocado en Brasil, para el que también estaba intentando comprometer a Cardoso y Fernandes.⁴² En la carta, menciona una conversación que tuvieron en Bogotá, Colombia, donde Costa Pinto residía transitoriamente antes de conseguir una posición temporaria de un año en el Center for Advanced Studies in Behavioral Sciences de la Universidad de Stanford, en EE.UU. Costa Pinto aceptó la invitación, aunque consideró que sería más interesante un artículo sobre las elecciones colombianas y la situación en ese país, lo que dio lugar a un interesante intercambio de mensajes en los cuales Mercier y el brasileño discuten brevemente la relación entre los intelectuales y la tecnocracia en América Latina. Mientras que el líder del ILARI veía en la forma de movilizar recursos de las élites militares el mismo desprecio por la organización de base que era típico de las élites intelectuales,⁴³ el brasileño rechazaba tal comparación, afirmando la diferencia entre esos grupos.⁴⁴ Esta polémica tiene su origen en la visión crítica del propio Mercier sobre el voluntarismo y el adoctrinamiento de los grupos progresistas de izquierda en la región.

El intercambio de mensajes evidencia que el brasileño veía en **Aportes** un espacio positivo para la publicación de sus estudios más recientes sobre América latina, y en Mercier un interlocutor válido para el debate de cuestiones analíticas que le interesaban, en especial la coyuntura crítica en que se encontraba. Así pues, parece que su participación en el ILARI siguió una lógica similar a la de Fernandes —ambos procuraron valorizar un espacio de discusión científica libre en un contexto de repliegue autoritario y exilios, fuesen ellos temporarios o forzosos.

Igualmente, el caso de Gláucio Dillon Soares nos ofrece otra perspectiva sobre el tipo de trabajo intelectual que los sociólogos brasileños podían emprender con el ILARI. Mientras Fernandes y Costa Pinto fueron colaboradores eventuales, Soares desempeñó un papel más relevante en la proyección de posibles socios para las actividades del Instituto en la región, especialmente por su trabajo en la consolidación de la sociología científica en el Cono Sur en la segunda mitad de la década de 1960.

Soares tenía una formación interdisciplinaria, habiéndose graduado en Derecho en 1954 y en Sociología al año siguiente, por la PUC-RJ, pero su profesionalización en el área de las ciencias sociales se dio a la década siguiente, en Estados Unidos, país en el que consolidó su formación teórico-metodológica, a partir de una asociación establecida con el

latinoamericanista Joseph Kahl. En 1965 obtuvo su doctorado en Sociología en la Washington University, que entonces era un bastión de la *radical sociology* y cuna de algunos reconocidos expertos en América latina, como Irving Horowitz y el propio Kahl. Durante su estancia en EE.UU, se trasladó temporalmente para trabajar en docencia e investigación en la Universidad de California en Berkeley, invitado por Seymour Lipset, institución en la que pudo ampliar su formación y fortalecer lazos con el *establishment* de su área. Obtenido el doctorado, aceptó un empleo ofrecido por Peter Heintz en FLACSO, trasladándose en 1965 a Santiago de Chile.⁴⁵ Por tres años será director de ESCOLATINA⁴⁶ y gestionaría cursos de posgrado en FLACSO, acciones que le agenciarían un lugar relevante en el proceso de institucionalización científica en el Cono Sur en la segunda mitad de la década de 1960.

De modo que, en 1967, cuando se escribe con Mercier, Soares era un joven “flacsista”, que combinaba una sólida formación metodológica y un compromiso político con los problemas del subdesarrollo latinoamericano. En noviembre de aquel año, dirige una larga carta al “Estimado Luis”, en la que relata su viaje por Paraguay, Perú y Bolivia, donde presentó conferencias en diversos centros, algunos de ellos próximos o incluso vinculados al ILARI. En la carta elogia a Domingo Rivarola y su grupo, y recomienda enfáticamente que continúen su formación en ESCOLATINA, garantizándoles la reserva de una plaza en la Escuela para tal fin. En esa misma carta, expone su desagrado con el perfil conservador de José Luis Recabarren, figura importante del CLC en Perú, argumentando que él era “demasiado de izquierda” como para llevarse bien con el intelectual vinculado a ILARI.

La carta es importante porque permite percibir el tipo de interacción que Soares establecerá con Mercier, que difería significativamente del patrón encontrado para los casos de Fernandes y Costa Pinto. Mientras estos respondían a eventuales invitaciones del ILARI para grupos de investigación y conferencias, Soares parecía más dispuesto a vincular sus actividades de promoción de la sociología científica en el continente a los objetivos del ILARI, proponiendo asociaciones y presentando diagnósticos sobre posibles aliados. Así como Fernandes y Costa Pinto, Soares poco se alejó de Mercier Vega después de los escándalos de 1966-1967. Años después, en octubre de 1970, es mencionado como uno de los científicos sociales brasileños que, junto a Bolívar Lamounier, asesoraba el grupo de trabajo sobre

42 Carta de Luis Mercier Vega a Luiz A. Costa Pinto, 22 de mayo de 1970, en IACF, S. VI, SS. 1, ss. 3, B. 568, F. 4.

43 Carta de Luis Mercier Vega a Luiz A. Costa Pinto, 22 de septiembre de 1970, en *ibid.*

44 Carta de Luiz A. Costa Pinto a Luis Mercier Vega, 28 de septiembre de 1970, en *ibid.*

45 La información biográfica de Soares puede leerse en el largo testimonio que hizo para el proyecto “Memória das Ciências Sociais no Brasil”, auspiciado por FGV CPDOC, disponible en <https://cpdoc.fgv.br/cientistasociais/entrevistas>.

46 La Escuela de Estudios Económicos Latinoamericanos de Pregrado (ESCOLATINA) fue creada en 1956 en la Universidad de Chile, con financiación de la Fundación Rockefeller. Para más información, véase Kluger, Morin y Rossier (2023).

partidos políticos, para el cual intentaban también reclutar a Helio Jaguaribe.⁴⁷

Consideraciones finales

Este texto buscó analizar inicialmente la relación del ILARI con la sociología brasileña, tomando al paulista Florestan Fernandes como caso principal. A su vez presenté, de forma sintética, los casos de Costa Pinto y Gláucio D. Soares, para situar mejor las dinámicas establecidas con Fernandes en un cuadro comparativo.

El artículo confirma una hipótesis que viene siendo trabajada en la literatura sobre la Guerra Fría cultural, que afirma una apertura progresiva del CLC y después del ILARI hacia la intelectualidad de izquierda en la región. Además, pude confirmar también la conexión entre la agenda de defensa de la sociología científica sustentada por Mercier Vega y el progreso accidentado de institucionalización de la disciplina en América Latina, tema examinado por Jannello, Cancelli y Ridenti. Busqué destacar los sentidos específicos asumidos por esos diferentes proyectos de sociología científica, argumentando que actores con intereses diversos establecieron asociaciones y alianzas puntuales o estratégicas, pero que se orientaron por valores políticos distintos. Lejos de ser una categoría específica de la intelectualidad revolucionaria, el "compromiso" era un tema común incluso entre los partidarios de opiniones anticomunistas o marxistas. Por un lado, Mercier buscaba en la sociología un nuevo patrón de organización de la vida intelectual que permitiese a la juventud latinoamericana encontrar un canal "no totalitario" para sus pasiones transformadoras, al tiempo que, para sus colegas brasileños, la promoción de nuevos modelos de trabajo científico podrían asociarse tanto a la "superación del capitalismo dependiente", como fue el caso de Fernandes, como a la transformación de una agenda capaz de permitir un desarrollo más democrático, como en el caso de Costa Pinto. En cualquier caso, ninguno de los brasileños abandonó su creencia en las ciencias sociales como herramienta capaz de producir una comunidad intelectual comprometida con los problemas de su tiempo.

[traducción del portugués de Karina Jannello del original enviado por el autor]

47 Carta de Luis Mercier Vega a Domingo Rivarola. 3 de octubre de 1970, en IACF, S. VI, SS. 1, ss. 1, B. 556, F. 7.

Referencias Bibliográficas

- Agulla, Juan C.; Gerardo Andújar, Adolfo Critto, Floreal Forni, José Luiz De Ímaz, José Enrique Miguénz, Francisco Suárez, **Del sociólogo y su compromiso**, Buenos Aires, Líbera, 1965.
- Arruda, Maria Arminda do Nascimento, "A sociologia no Brasil: Florestan Fernandes e a 'escola paulista'", en Sérgio Miceli (org.), en **História das ciências sociais no Brasil**, vol. 2, San Pablo, Sumaré/Idesp/Fapesp, 1995.
- Barletta, Ana M.; Laura Lenci, "Politización de las ciencias sociales en Argentina. Incidencia de la Revista *Antropología 3er Mundo*", en **Sociohistórica**, n° 8, 2000, pp. 177-199.
- Beigel, Fernanda, "Introduction", en **The politics of academic autonomy in Latin America**, Londres, Routledge, 2016.
- Blanco, Alejandro, **Razón y modernidad: Gino Germani y la sociología en la Argentina**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
- Blanco, Alejandro; Luiz Carlos Jackson, "'Jefes de escuela' en la sociología latinoamericana: Gino Germani, Florestan Fernandes y Pablo González Casanova", en **Sociológica**, n° 90, vol. 32, México, 2017, pp. 9-46.
- Brasil Jr., Antônio, "La sociología en Río de Janeiro (1930-1970): un debate sobre Estado, democracia y desarrollo", en **Sociológica**, n° 90, Vol. 32, 2017, pp. 69- 107.
- Cancelli, Elizabeth; Gustavo Mesquita y Wanderson Chaves, **Foundations, US Foreign Policy and Anti-Racism in Brazil. Pushing Racial Democracy**, Londres, Routledge, 2023.
- Gilman, Claudia, **Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012.
- Glondys, Olga, "Cuadernos del Congreso por La Libertad de Cultura (1953-1965) and the failure of a Cold War Liberal Project for Latin American", en Gilles Scott-Smith & Charlotte Lerg (orgs.), **Campaigning Culture and the Global Cold War: the journals of the Congress for Cultural Freedom**, Londres, Palgrave Macmillan, 2017.
- Iber, Patrick, **Neither Peace nor Freedom: The Latin American Cultural Cold War**, Cambridge, Harvard University Press, 2005.
- Jackson, Luiz Carlos; Alejandro Blanco, **Sociologia no espelho: ensaístas, cientistas sociais e críticos literários no Brasil e na Argentina (1930-1970)**, San Pablo, Editora 34, 2014.
- Jannello, Karina, "Sociología científica y Guerra Fría Cultural: Los proyectos editoriales del ILARI en la Argentina y el Uruguay", en **Prismas. Revista de Historia Intelectual**, n° 2, Vol. 22, 2018, pp. 191-198. Disponible en https://prismas.unq.edu.ar/OJS/index.php/Prismas/article/view/Jannello_prismas22
- Klüger, Elisa; Johanna Gautier Morin; Thierry Rossier, "The First Graduate School of Latin American Economic Studies (ESCOLATINA) between 'Autochthonous' and International Logics (1956-1964)", en **Revue d'histoire des sciences humaines**, n° 42, 2023, Disponible en <https://journals.openedition.org/rhsh/8086>.
- Lahuerta, Milton, "Intelectuais e resistência democrática: vida acadêmica, marxismo e política no Brasil", en **Cadernos AEL**, n° 14/15, vol. 8, 2001, pp. 55-94.
- Maio, Marcos Chor; Thiago da Costa Lopes, "'For the establishment of the social disciplines as sciences': Donald Pierson e as ciências Sociais no Rio de Janeiro (1942-1949)", en **Sociologia & Antropologia**, vol. 5, 2015, pp. 343-380.

- Markarian, Vania, "¿*Requiem* para Solari? Relevos de la sociología universitaria uruguaya en los años sesenta y setenta del siglo pasado", en *Tempo Social*, vol. 32, 2020, pp. 33-53.
- **Universidad, revolución y dólares. Dos estudios sobre la Guerra Fría Cultural en el Uruguay de los sesenta**, Montevideo, Debate, 2020.
- Miceli, Sérgio, "Condicionantes do desenvolvimento das ciências sociais no Brasil, 1930-1964", en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, San Pablo, n° 1, vol. 2, 1987, pp. 5-26.
- Mudrovic, María Eugenia, "Mundo Nuevo: behind the scenes of a Spanish *Encounter*", en Gilles Scott-Smith & Charlotte Lerg (orgs.), **Campaigning culture and the Global Cold War: the journals of the Congress for Cultural Freedom**, Londres, Palgrave Macmillan, 2017.
- Pereyra, Diego, **International networks and the institutionalisation of sociology in Argentina (1940-1963)**, Tesis de Doctorado, University of Sussex, 2005.
- Pereyra, Diego; Lautaro Lazarte, "Rebelión en la granja sociológica: controversias e impacto de la huelga de estudiantes de sociología: Buenos Aires, 1963", en **Documentos de Trabajo**, n° 87, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Disponible en <http://repositorio.sociales.uba.ar/items/show/2920>
- Plotkin, Mariano Ben, "US Foundations, Cultural Imperialism and Transnational Misunderstandings: The Case of the Marginality Project", en *Journal of Latin American Studies*, n° 1, vol. 47, 2015, pp. 65-92.
- Ridenti, Marcelo, **O segredo das senhoras americanas: intelectuais, internacionalização e financiamento na Guerra Fría Cultural**, San Pablo, UNESP, 2022.
- **Em busca do povo brasileiro**, San Pablo, UNESP, 2016.
- Rodrigues, Lidiane Soares, **Entre a academia e o partido: a obra de Florestan Fernandes (1969-1973)**, Tesis para Maestría en Historia Social, Universidad de San Pablo, San Pablo, 2006.
- Sigal, Silvia, **Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- Stonor Saunders, Frances, **Who paid the piper? The CIA and the Cultural Cold War**, Londres, Granta Books, 2000.
- Terán, Oscar, **Nuestros años sesenta: la formación de la nueva izquierda intelectual argentina**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2019.

Intellectual politicization and scientific sociology in the cultural Cold War. ILARI, Florestan Fernandes and Brazilian sociology (1966-1972)

Resumen

Este artículo analiza las tensiones entre sociología científica y politicización intelectual en la historia de la sociología latinoamericana durante la Guerra Fría Cultural, centrándose en la relación establecida entre tres sociólogos brasileños —Florestan Fernandes, Luiz de A. Costa Pinto y Gláucio Dillon Soares— y el Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales (ILARI, 1966-1972). Creado por el Congreso para la Libertad de la Cultura, el ILARI promovió diversas iniciativas destinadas a la difusión de la sociología científica y trabajó activamente para obtener la colaboración de importantes científicos sociales latinoamericanos. El artículo analiza los tipos de trabajo intelectual llevados a cabo por sociólogos progresistas brasileños en sus relaciones con el ILARI y compara los puntos de vista de estos diferentes actores sobre la "sociología científica" y el "compromiso".

Palabras claves: historia de la sociología latinoamericana; ILARI; Guerra Fría Cultural; sociología brasileña.

Abstract

This article analyses the tensions between scientific sociology and intellectual politicization in the history of Latin American sociology during the Cultural Cold War, focusing on the relationship established between three Brazilian sociologists Florestan Fernandes, Luiz de A. Costa Pinto and Gláucio Dillon Soares —and the Latin American Institute of International Relations (ILARI, 1966-1972). Created by the Congress for the Freedom of Culture, ILARI promoted various initiatives aimed at the dissemination of scientific sociology and worked actively to obtain the collaboration of important Latin American social scientists. The article analyzes the types of intellectual work carried out by progressive Brazilian sociologists in their relations with ILARI and compares the views of these different actors on "scientific sociology" and "compromiso".

Keywords: history of Latin American sociology; ILARI; Cultural Cold War; Brazilian sociology.

Entregado: 17/8/2023

Aceptado: 25/10/2023

Las ciencias sociales, la cuestión racial y la Guerra Fría: Brasil como laboratorio

Elizabeth Cancelli*

En 2005, el historiador Tony Judt publicó lo que sería conocido como su más importante trabajo: **Postwar: A History of Europe Since 1945**.¹ En el libro parte de la premisa que la Segunda Guerra Mundial no fue una interrupción de la normalidad, sino el comienzo de una revolución política, poblacional y territorial. En este sentido, la guerra habría sido la culminación de una transformación radical que ya había comenzado en la Primera Guerra Mundial. Con la destrucción de la vieja Europa, el advenimiento de la Segunda Guerra conllevó a una transformación radical del mundo occidental, especialmente porque fue sacudido, durante y después del conflicto, por la chocante carnicería de las tropas, la aniquilación de la población civil, actos de extrema violencia colectiva, limpiezas étnicas, repatriaciones forzadas de enormes contingentes de población, colapso de la ley y el Estado de derecho, aniquilamiento de las élites y una crisis de valores éticos, en gran parte como consecuencia del trauma generado y por el aterrador descubrimiento de que gran parte de esta increíble realidad ocurrió en nombre de causas políticas.

Esta crisis de valores éticos a la que se refiere Judt trajo consigo un espectro de luchas e ideologías que reclamaron al mundo la necesidad de crear una especie de nuevo comienzo, una revolución pos-trauma: posturas políticas innovadoras y el despertar de diferentes sensibilidades. Fueron transformaciones en el modo de ver y gestionar el mundo que perdurarán por las tres décadas siguientes —1950, 1960 y 1970—, justamente las décadas de apogeo de la Guerra Fría, con espacios casi predominantemente contestatarios, de luchas por los derechos de igualdad e individualidad que se sumarán a otras dos grandes banderas de combate: discriminación racial e injusticia social.

Fue aquí, en este fértil ambiente de polarización de ideas, que la Guerra Fría creó una de sus más inquietantes innovaciones: el cruce teórico entre racismo y regímenes totalitarios. No sólo se consideró y atacó lo que había hecho la Alemania nazi en términos de exterminio de judíos y gitanos (raza), sino que se asoció la cuestión del racismo a la Unión Soviética por dos

motivos: el primero, relacionado al antisemitismo estalinista y las grandes deportaciones de población por limpieza étnica;² el segundo, con el carácter totalitario del comunismo.

En 1944, en un artículo publicado en la *Review of Politics* —que sería incorporado a su libro **O Sistema Totalitário**—,³ Hannah Arendt proporcionó un relato ya bien establecido del problema racista que se había ido construyendo a lo largo del siglo XX.⁴ Más allá de la asociación entre racismo e imperialismo, Arendt afirmaba que el racismo y el comunismo se encontraban en el mismo nivel: el de las ideologías. La aproximación del racismo con el comunismo en sus aspectos similares de extremismo ideológico se volvería un hito sin precedentes para la posición estratégica de los Estados Unidos frente a los ataques soviéticos. Es que, desde la publicación de las Resoluciones de la Comintern sobre la cuestión negra (**Comintern Resolutions on the Negro Question**), en 1928 y 1930,⁵ los comunistas sostenían, por un lado, que los afroamericanos constituían una especie de cordón negro (Black Belt): una nación oprimida comprendida por porciones significativas de Virginia, Georgia, Alabama, Mississippi, Louisiana, Texas, Carolina del Sur y del Norte.⁶ Esa nación debía tener derecho a separarse y autodeterminarse; y por otro, que la opresión negra había sido causada por la condición de expropiación y semi esclavitud a la que habían sido relegados los negros por la todavía inconclusa cuestión agraria del Sur, agravada aún más por el terror del Ku Klux Klan. La Comintern denunciaba así el pesado sistema de

2 Se estima que Stalin deportó, aproximadamente, seis millones de personas. Solamente entre 1941 y 1949, más de tres millones fueron deportadas hacia Siberia y hacia las repúblicas de Asia Central. Cfr.: Philip Boobbyer, *The Stalin Era* (Routledge Sources in History), Londres, Routledge, 2000, p. 130.

3 El tercer tomo de **Los orígenes del totalitarismo**, dedicado al totalitarismo propiamente dicho, se publicó en su reedición corregida y ampliada en portugués bajo este título en 1978. [N. de la Trad.]

4 Hannah Arendt, "Race-Thinking before racism", en *The Review of Politics*, n° 1, vol. 6. Publicado por Cambridge University Press para la University of Notre Dame du Lac, en nombre de *Review of Politics*. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/1404080>.

5 El nombre hace referencia a la Tercera Internacional o Internacional Comunista (1919-1943), reunión de los partidos comunistas de todo el mundo.

6 La tesis de derecho a la autodeterminación y separación del *Black Belt* fue definitivamente abandonada en 1959, aunque estaba considerablemente debilitada desde 1944. De cualquier forma, la cuestión racial fue usada por los comunistas como una de las principales pruebas de que no había libertad real en los Estados Unidos.

* Profesora del Departamento de História da Universidade de São Paulo. Investigadora del Conselho Nacional de Pesquisas (CNPq).

1 Tony Judt, *Postwar: A History of a Europe Since 1945*, Nueva York, Penguin, 2005.

segregación racial en los Estados Unidos y cuestionaba la legitimidad de un país que al tiempo que se auto titulaba democrático, alineaba la segregación racial con la segregación social. La postura de la Comintern afectaba la política interna y del exterior estadounidense, puesto que orientaba al Partido Comunista de los Estados Unidos y los de los demás países alrededor del mundo a tomar la causa negra como frente de lucha antiimperialista y antiamericana.⁷

Incluso, una vez disuelta la Comintern en 1943, y creada, en 1947, la Cominform —coordinadora de las políticas externas de los partidos comunistas e instrumento de la política exterior de la URSS—, los ataques a los Estados Unidos en relación a la cuestión racial continuaron.

El asunto era delicado. En la década de 1950, el Departamento de Estado, a través de la United States Information Agency (USIA),⁸ comenzó a realizar sistemáticamente seguimientos de opinión sobre la imagen de Estados Unidos respecto a la cuestión negra. En enero de 1958, la Agencia produjo un informe titulado **Post-Little Rock Opinion on the Treatment of Negroes in the U.S.**,⁹ basado en un rastreo de opinión realizado en noviembre de 1957 en Gran Bretaña, Alemania Occidental, Francia, Italia y Noruega, donde se comparaban los resultados con una investigación similar del mes de abril del mismo año. Estos relevamientos sistemáticos explicitaban la preocupación con el llamamiento comunista. En diciembre de 1962, la USIA realizó un nuevo informe: **Communist Exploitation of American Racial Incidents: Moscow Lets U.S. News Items and Pix Tell Its Story Abroad.**¹⁰

Pero el trabajo de desgaste de la imagen de la democracia y del liderazgo estadounidense no estaba, como bien apuntaban los informes de la USIA, restringido a la propaganda soviética. Ya en 1943, la National Association for the Advancement of Colored People (NAACP)¹¹ sugería, en su informe anual, que

la cuestión racial se volviera una cuestión global. Si, como enfatiza Mary Dudziak,¹² el corazón de la política externa estadounidense de la Guerra Fría era la construcción de una democracia que combatiese al comunismo, la imagen internacional sobre el problema racial afectaba al país. Sobre todo con la ola de violencia que se expandía en el sur de los Estados Unidos por el retorno de los veteranos negros de la II Gran Guerra, que se volvió un agravante.

La asimilación de la cuestión racial con la justicia social tenía a su vez dos características distintas. Si la segregación era vinculada a la miseria de la población negra en la propaganda contra Estados Unidos, el Departamento de Estado contraponía a las acusaciones de racismo las posibilidades de ascenso social que el sistema democrático ofrecía a la población negra: la inserción del negro en la sociedad de clases sería el gran instrumento que posibilitaría el fin de la segregación y la garantía de sus *civil rights*, es decir, la igualdad de tratamiento y protección ante la ley.

El gran marco de esta discusión fue el trabajo coordinado por el economista Gunnar Myrdal, **An American dilemma: The Negro problem and modern democracy**, iniciado en 1939 y publicado en 1944.¹³ Este extenso proyecto, financiado por la Carnegie Corporation, se orientó a hacer un diagnóstico del problema racial en los Estados Unidos a través de la coordinación de varios investigadores capaces de relevar aspectos antropológicos, económicos, educativos y sociales, incluyendo los de salud pública y administración que alcanzaran la cuestión racial. La investigación arrojó un complejo trabajo de cerca de 1500 páginas.

Las consideraciones de Myrdal estaban afinadas en algunos presupuestos importantes. El primero, que la exclusión del negro estaba relacionada directa e indirectamente a la discriminación; el segundo, que la cuestión racial se había convertido en un problema internacional y que las injusticias impuestas a los negros tendrían un alto costo. Y todavía más, que solucionar la cuestión de la discriminación estaba directamente relacionado con la defensa de la democracia contra el totalitarismo. La Segunda Guerra sería la prueba más evidente de esta realidad. El *American Dilemma* de Myrdal estaba muy bien explicitado en el trabajo: era un dilema moral integrar al negro a la sociedad de clases.

En 1950/1951, con la ayuda de la National Association for the Advancement of Colored People, la United States Information Service (USIS) publicó un sintomático folleto de 28 páginas, **The Negro in American life**, sobre el progreso en la resolución de problemas de discriminación racial desde

7 Las Comintern Resolutions on The Black National Question in the United States se encuentran disponibles en <http://www.marx2mao.com/Other/CR75.html>. Las estrategias de alianza del Partido Comunista de los Estados Unidos (PCUSA) en relación a la cuestión negra fueron variadas: desde el aislacionismo a fases más moderadas de frentes de organización.

8 La USIA (1953-1999) fue creada como agencia de información y propaganda.

9 Program and Media Studies/PMS-23-58, RG 306, NACP.

10 Research Reports/R-174-62, RG 306, NACP. Como ejemplo de otras investigaciones, Cfr.: "Worldwide Reactions to Racial Incidents in Alabama" (Special Reports / S-17, mayo 1961), "Near East and South Asia: Editorial Comments on U.S. Racial Incidents in Alabama" (SR/S-55-61, mayo 1961), "IRI Background Facts: The Negro American" (SR/S-41-61, RG 306, NACP, julio 1961), "Racial Prejudice Mars the American Image" (Research Report / R-112-62, RG 306, NACP, octubre 1962), "America's Human Rights Image Abroad" (SR/S-3-64, febrero 1964). Véase Kenneth W. Heger, **Race Relations in the United States and American Cultural and Informational Programs in Ghana, 1957-1966**. Disponible en www.archives.gov/publications/prologue/1999/winter/us.

11 La NAACP es una de las más antiguas e influyentes instituciones de defensa de los derechos civiles de los negros en los Estados Unidos. Fue fundada en 1910, en el centenario del nacimiento de Abraham Lincoln. En 1954 tenía cerca de medio millón de miembros.

12 Mary L. Dudziak, **Cold War and Civil Rights. Race and image of America Democracy**, Princeton University Press, 2000, p. 12.

13 Gunnar Myrdal (With the Assistance of Richard Sterner and Arnold Rose), **An American Dilemma: The Negro Problem and Modern Democracy**, New York/London, Harper & Brothers Publishers, 1944.



la esclavitud hasta la incorporación de la población negra en la sociedad de clases a través de su ascenso social.

La imagen de sociedad democrática moderna donde el ascenso social era posible fue reforzada además por iniciativas como el programa de la USIA, coordinado por Theodore Streibert, con presentaciones internacionales de personalidades negras de las más diversas áreas: teatro, danza, música, literatura, deportes. Atletas, artistas e intelectuales fueron comprometidos en estas giras internacionales, o "giras diplomáticas", que el Departamento de Estado organizaba y financiaba, y que tuvieron como especial sujeto el patrocinio de los artistas ligados al jazz y las presentaciones internacionales de la ópera **Porgy and Bess**, de los hermanos George e Ira Gershwin y de DuBose Heyward, interpretada por actores negros y transformada en film en 1959, con el debut de Sidney Poitier, Dorothy Dandridge y Sammy Davis Jr. Fue una operación de propaganda de gran envergadura vinculada a operaciones de debate sobre problemas relacionados con la raza.¹⁴

En 1951, el Brasil entraría directamente al escenario de discusión sobre la cuestión racial. El proceso tuvo inicio cuando el Consejo Económico y Social de la United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO), en su sexta sesión de 1948,¹⁵ recomendó que fuese adoptado un programa general de difusión de estudios científicos para "la desaparición de lo que era comúnmente llamado prejuicio racial". Siguiendo esta directriz, fueron adoptadas en 1949 tres nuevas resoluciones que comprometerán a la institución a producir material científico concerniente a las relaciones raciales. La UNESCO compartía las premisas en boga en Estados Unidos y los principios de combate a la segregación del Departamento de Estado. Había, según este organismo, una gran responsabilidad a ser enfrentada: se sabía que la cuestión racial había sido el eje de la ideología y la política nazi.¹⁶ Ese mismo año, en diciembre, un equipo de especialistas estuvo encargado de formular la Declaración de la UNESCO sobre la cuestión racial. El texto fue redactado por los profesores Ernest Beaglehole, de Nueva Zelanda; Juan Comas, de México; L. A. Costa Pinto, de Brasil; Franklin Frazier, de Estados Unidos; Morris Ginsberg, del Reino Unido; Humayun Kabir, de India; Claude Levi-Strauss, de Francia; y Ashley Montagu, de Estados Unidos, que también actuó como ponente.

14 Sobre el patrocinio de la USIA a las posibilidades de movilidad social de los negros en Estados Unidos, véase Julio Barnez Pignata Cattai, **Guerra Fría e propaganda: a U.S. Information Agency no Brasil, 1953-1964**, Curitiba, Prismas, 2017, pp. 162 y ss.

15 Vinculada a la Organización de Naciones Unidas (ONU), la UNESCO fue creada en Londres, en noviembre de 1945, y posteriormente asentada en París. La UNESCO tenía como objetivo promover la colaboración educacional, científica y cultural entre las naciones, con el fin de aumentar el respeto y la justicia, el derecho internacional y los derechos humanos. Sucedió, con muchas modificaciones, al Comité Internacional de Cooperación Intelectual de la Liga de Naciones.

16 **The Race Question; Unesco and its Programme**, vol. 3, 1950, p 1. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001282/128291eo.pdf>

La "democracia racial" y el Brasil como laboratorio

En la Conferencia General de la UNESCO, realizada en Florencia en junio de 1950 —un mes antes de la publicación de la Declaración—, fue recomendado que la organización planificara un estudio sobre las relaciones raciales en Brasil.¹⁷ En 1952, **The UNESCO Courier** dedicaba gran parte de su número de agosto/septiembre a la investigación brasilera.¹⁸ Se trataba de artículos de Alfred Métraux, Gilberto Freyre, Roger Bastide, L. A. Costa Pinto, Harry Hutchinson, Charles Wagley y Thales de Azevedo.

El texto de apertura de Métraux es esclarecedor y se expone sobre las razones por las cuales se escogió el Brasil para realizar una investigación sociológica sobre las relaciones raciales; un país, según él, sin problemas urgentes en lo que se refiere a esta cuestión. El punto de partida presentado por Métraux para la elección de Brasil como una especie de laboratorio de análisis, era el de derribar "uno de los dogmas fundamentales del racismo": que "los hombres de diferentes razas no pueden mezclarse sin condenarse a la decadencia moral y física" y, por tanto, la postulación racialista sobre la necesidad de una segregación completa como única solución para los países poblados por dos razas diferentes y su incompatibilidad congénita.

Métraux había nacido en Suiza, en 1902, y, en 1950, con 48 años de edad, ya había construido una sólida y cosmopolita carrera internacional como antropólogo y etnólogo, con estudios importantes sobre América Latina. En los '50 se volvió miembro permanente del Departamento de Ciencias Sociales de la UNESCO, y allí dirigió las colecciones **The Race Question and modern thought** y, la más fecunda, **The Race Question and modern science**.

En su artículo de **The Courier**, Métraux decía sobre Brasil que el país poseía una civilización fruto de la contribución de diferentes razas, y que sufría menos que otras naciones los efectos de los prejuicios que estaban en las raíces de tantas medidas crueles y vejatorias en países de similar composición étnica. Estaríamos, según él, aún desinformados sobre los

17 El brasilero Arthur Ramos fue nombrado director del Departamento de Ciencias Sociales de la UNESCO, pero falleció el 31 de octubre de 1949. Sin embargo, según Maio, la agenda de investigación racial a ser implementada por la UNESCO había sido elaborada anteriormente por Ramos. Fue su agenda la que prevaleció en el proceso de estructuración del Proyecto. Cfr.: Marcos Chor Maio, "O Projeto Unesco e a agenda das Ciências Sociais no Brasil dos anos 40 e 50", en **Revista Brasileira de Ciências Sociais**, San Pablo, n° 41, vol. 14, octubre de 1999, pp. 141-158. Disponible en www.sieco.br/br.php?pid. Aunque gran parte de la literatura brasilera adopta esta interpretación sobre Ramos y la UNESCO, existe una gran discusión entre antropólogos y sociólogos sobre la importancia de Ramos para el Proyecto. De manera general, sin embargo, vale la pena ver el conocido artículo de Ramos en el **The UNESCO Courier**: Arthur Ramos, "The Question of race and the democratic world" (Balance-Sheet of a Conference), en **The UNESCO Courier**, París, UNESCO, vol. II, noviembre de 1949, p. 14.

18 **The UNESCO Courier**, París, UNESCO, n° 8/9, vol. 5, Agosto-Septiembre de 1952, p 4.



hechos que condujeron a ese escenario. Era preciso saber por qué y cómo los factores psicológicos y sociales habían contribuido en diferentes grados a hacer posible la armonía existente en Brasil.

Métraux también afirmaba que Brasil era uno de los pocos países que habían alcanzado la democracia racial.¹⁹ Llamó la atención sobre el hecho de que la actitud de los países ibéricos en relación a la esclavitud se diferenció mucho de otras potencias coloniales, así como el hecho de que siempre habían existido cláusulas favorables a los esclavos en las leyes portuguesas y españolas, reflejo de la voluntad de la Iglesia que, desde el siglo XVII, reconocía a los indígenas y a los negros como seres humanos. Además, no se podía negar la contribución del negro a la tradición religiosa, social y artística, en un país que estaba demostrando su originalidad, como también el surgimiento de una nueva civilización, en la cual blancos y negros estaban trabajando conjuntamente para crear un nuevo entorno social. El mayor peligro, declaraba el jefe de la División de la UNESCO, era el papel que las transformaciones económicas podían representar en la formación del prejuicio racial. Y argumentaba que la rápida urbanización que tuvo lugar en Brasil agudizó las relaciones entre blancos y negros en determinadas ciudades y provocó conflictos serios.

Los textos de **The Courier** fueron precedidos por un artículo de Gilberto Freyre sobre el lugar del *negro* en la historia del país. En este artículo, el sociólogo de Pernambuco expone sus conocidos argumentos, según los cuales el tratamiento de los negros por los portugueses y la riqueza cultural que aportaron los negros africanos contribuyeron en gran medida a los inicios de una cultura brasileña vigorosa y original.

De hecho, la idea general de importancia cultural de Brasil como ejemplo democrático que sustentaría los argumentos de Métraux tiene como origen principalmente la obra maestra de Gilberto Freyre, **Casa Grande & senzala: formação da família brasileira sob o regime da economia patriarcal**, publicada en portugués en 1933 y traducida por primera vez al inglés en 1946 por Alfred A. Knopf en Estados Unidos y por Gallimard para el francés en 1952. El libro fue un suceso tremendo y su punto fundamental era que Brasil tenía una capacidad cultural particular para fusionar razas sin segregación ni racismo. Freyre expuso largas explicaciones históricas enfatizando los orígenes católico-portugueses y africanos que posibilitaron la formación de esta peculiar civilización. En la década de 1950, Freyre era el sociólogo brasileño más conocido fuera del país y su obra ya tenía repercusión internacional.²⁰

19 Maio, en su artículo, afirma que Métraux tenía una visión idílica de Brasil: "A partir de sus lecturas de Gilberto Freyre, Donald Pierson y Frank Tannenbaum, Métraux llega a la conclusión de que la herencia portuguesa había formado un modelo de esclavitud más humanizado que el de la América anglosajona, permitiendo el ascenso social de mulatos y negros". Maio, *op. cit.*, p. 151.

20 En 1950, **Casa Grande...** ya estaba en su sexta edición en Brasil. En 1942 fue publicado en Argentina, en 1946 en Estados Unidos, en 1947 en

El autor, consagrado sobre todo por **Casa-grande & senzala**, enfatiza la sensibilidad de una cultura sustentada en la riqueza humana o humanismo, procedente de una perspectiva nordestina, especialmente la de Pernambuco y su pasado católico y portugués. Esta perspectiva era un tipo de creación de identidad que estaba inversamente relacionada con los valores que se encontrarían en el Sur de Brasil, la modernidad cosmopolita de las metrópolis y el norte protestante de Estados Unidos.

El pragmatismo utilitarista del protestantismo era incompatible con las premisas que habían hecho posible la construcción de una civilización diferenciada como la de Brasil. Gilberto Freyre suponía que "la cultura católica era más plástica, más flexible, con mayor capacidad de asimilación, al tiempo que la cultura protestante, más dura, más rigurosa, más intransigente, era menos receptiva a la diversidad y menos rica en términos estéticos".²¹ La plasticidad y la inmensa capacidad de asimilación estarían presentes siempre que la cultura católica hubiese tenido capacidad de penetración, lo que habría ocurrido de modo ejemplar en el Nordeste brasileiro. Es por ello que el verdadero espíritu brasileiro estaría en el Nordeste.

Para Freyre, la apuesta de modernidad y civilización llegada del sur del país sería una especie de modelo intrusivo sobre la tradición, extemporánea. El sociólogo de Pernambuco proponía un modelo bastante diferente de civilización, distante y antagónico al modelo protestante de desarrollo del capitalismo. Su postura, en lo que refiere a la propuesta de otro tipo de civilización, es importante remarcar, no se consubstanciaba como algo solitario. Freyre participaba de un movimiento que había tomado forma especialmente en el Sur de Estados Unidos a principios del siglo XX.

En 1918, a los 18 años, Gilberto Freyre llegó a Waco, Texas, para estudiar en la Baylor University, una institución tradicional bautista de enseñanza superior.²² Dos años después, a pesar de ser bautista, desarrollaría una severa crítica al protestantismo

Inglaterra, en 1952 en Francia y en 1957 en Portugal. Sus traducciones y publicaciones en el exterior fueron, del mismo modo, numerosas, en varios países e idiomas: a lo largo del siglo XX, se hicieron dos en Argentina (primer país donde aparece en otro idioma), cuatro en Estados Unidos, cinco en Francia, siete en Portugal, tres en Alemania, una en Inglaterra, una en Canadá, una en Italia, una en Venezuela, una en Polonia, una en Hungría y una en Rumania. En 1957, Freyre recibió el Anisfield-Wolf Book Award de Estados Unidos por el mejor libro de relaciones raciales del mundo. De 1933 hasta hoy, el libro alcanzó nada menos que 52 ediciones, entre otras, una edición crítica en 2002 y una edición conmemorativa de los 80 años de su lanzamiento.

21 Paulo D. Siepierski, "Protestantismo versus brasilidade nos artigos de jornal do aprendiz Gilberto Freyre", en **Comunicação & Sociedade**, n° 38, vol. 24, 2002, pp. 85-106. Disponible en: <https://www.metodista.br/revistas/revistas-ims/index.php/CSO/article/view/4169/3922>

22 El padre de Freyre era un entusiasta de la religión bautista. Fue en una escuela de esta corriente que Freyre estudió en Recife. Acabó siendo bautizado como bautista en 1917, un año antes de ir a Estados Unidos a estudiar a la Baylor University, una de las mayores universidades bautistas del mundo. Siepierski, *op. cit.*

y se volvería católico y partidario del iberismo.²³ En aquellos años, existía una intensa agitación intelectual en el sur de Estados Unidos.²⁴

Fue probablemente en Waco, en 1920, cuando Freyre anotó en su diario un comentario a favor de la llamada Nueva Poesía, Nueva Crítica y Nueva Historia: "son tres movimientos renovadores que hacen que la literatura —o cultura— de Estados Unidos sea hoy una de las más vibrantes del mundo moderno". Y en 1921 ya había comenzado un contacto con Henry L. Mencken, que lo marcaría profundamente.²⁵ Intelectual activo en ese replanteamiento de la vida en el Sur de Estados Unidos, Mencken, uno de los mayores críticos norteamericanos del siglo XX, reevaluaba la cultura estadounidense, especialmente la sureña, defendiendo radicalmente los derechos civiles y la libertad de pensamiento, posicionándose contra el puritanismo y el fundamentalismo cristiano. Columnista famoso e influyente, previo a fundar y editar, con el futuro amigo íntimo de Freyre, el editor Alfred Knopf, la revista **American Mercury**, en enero de 1924, Mencken también fue uno de los más destacados promotores literarios del *Harlem Renaissance*. Este movimiento, que agitaría la vida de Nueva York —así como al resto de Estados Unidos poco después de la Primera Guerra Mundial—, floreció en Harlem, Manhattan, revelando un número creciente de negros norteamericanos que se proyectarían en las artes, la música, la literatura y la danza. El *Harlem Renaissance* proponía la "edificación" de la raza negra por medio de una celebración de gran variedad cultural de elementos que mezclaban la alta y baja cultura con la experimentación de nuevas formas que destacaban principalmente en la literatura, la poesía, el jazz, una especie de exaltación de una cultura híbrida.

En 1930, año en que Freyre iniciaba sus investigaciones para **Casa Grande & senzala**, un grupo de doce intelectuales, ligados de diferentes modos a la Universidad de Vanderbilt, publicaba el manifiesto "I'll take my stand: The South and the agrarian tradition" —conjunto de doce trabajos que atacaba la civilización industrial de la sociedad norteamericana moderna y pregonaba la preservación de las costumbres y la cultura del sur rural como alternativa de civilización. El manifiesto nacerá de la inspiración del estudiante y poeta John Crowe Ransom,

cuyo padre había sido misionario en Brasil, y dos profesores de inglés, también poetas, Donald Davidson y Allen Tate.²⁶

De modo general los *Agrarians* estaban preocupados con el modernismo cultural y buscaban una reconciliación entre tradición y progreso, apostando tanto a la defensa de la cultura y la herencia cultural como a los valores religiosos del humanismo cristiano y, por consiguiente, la reafirmación de una filosofía antiliberal, especialmente importantes para una cultura que había construido un profundo sentido de comunidad, identidad y lazos familiares.

Las similitudes y coincidencias entre la obra de Freyre y estos sureños son múltiples. Así como hay una lectura idílica del Brasil del siglo XIX en **Casa Grande & senzala**, el poder argumentativo de los ensayos del grupo *Agrarians* reside justamente en la fuerza de sus metáforas poéticas que, en defensa de un sur romantizado, se transformó en afirmación de valores universales; la industrialización, en última instancia, sería enemiga de la religión, las artes y todos los componentes de la "buena vida": ocio, hospitalidad y conversación. Visión plenamente aceptada por Freyre, que escribió sobre Brasil: "Había ocio, había glamour, había esclavos y había modales".

La negación de perspectiva estructural-funcional del *Renaissance* sureño hizo hincapié, ante todo, en la dimensión espiritual que el contacto directo con la naturaleza y la religiosidad engendraban para el desarrollo y la preservación de una serie de virtudes, como el honor, la integridad moral, el sentido de comunidad, una vida de abundancia y, en última instancia, la espiritualidad, capaz de dar a la civilización un sentido de pertenencia e identidad. Resumiendo, se trataba de una respuesta al mal de la civilización del mundo industrial, cuya vulgarización y ausencia de plasticidad y espiritualidad ponían en suspenso el supremo valor de la virtud.

En aquella época, como se vio entre algunos de los *Agrarians*, especialmente Allen Tate, la crítica al protestantismo llevaría a muchos intelectuales a interesarse enormemente por el *revival* católico. El movimiento —iniciado a fines del siglo XIX, pero que alcanzaría su auge después de la Primera Guerra y hasta el II Consejo del Vaticano, en la década de 1960— se inspiró en gran medida en literatos y clérigos que pretendían integrar la doctrina católica a las tendencias del humanismo cristiano. A la crítica de la noción popularizada por la Ilustración del progreso inevitable de la humanidad se unió un renovado interés por la escolástica y Santo Tomás de Aquino, acompañado de una imagen bastante negativa del mudo moderno impulsado por la noción de progreso. En su vertiente de derecha, el *revival* católico tuvo como principales representantes a la Action Française, liderada por Charles Maurras —a quien Freyre se aproximó en 1922,

23 Un resumen de este tema puede ser hallado en Élide Rugai Bastos, "Brasil: um outro ocidente? Gilberto Freyre e a formação da sociedade brasileira", en *Ciência & Trópico*, n° 1, vol. 29, enero-junio 2001, pp. 33-59.

24 Cfr.: James Cobb, **A Way Down South: A History of Southern Identity**, New York-Oxford, Oxford University Press, 2007. A este propósito ver lo que el autor pondera sobre los esfuerzos de industrialización y modernización pos Reconstrucción (1865-1877), particularmente en la página 68.

25 Se dice que el registro fue hecho en 1920, porque, como explica Maria Lúcia G. Palhares-Burke, el texto fue reescrito a lo largo de los años. El contacto habría sido por correspondencia, y posiblemente con repercusiones unilaterales para Freyre. Mencken habría sido uno de los mayores mentores de Freyre, implacable en su denuncia de los males de la modernidad y en su apelación a una aristocracia intelectual. Cfr.: Maria Lúcia Garcia Palhares Burke, **Gilberto Freyre: um vitoriano nos trópicos**, São Paulo, Editora Unesp, 2005, especialmente pp. 24, 34, 162, 163 y 204.

26 Sobre **The Fugives, The Southern Agrarians Agrarians**, el movimiento en la Universidad de Vanderbilt en Nashville, Tennessee, y **The New Criticism** cfr.: Paul K. Conkin, **The Southern Agrarians and American conservative thought**, Chapel Hill and London, The University of Southern Carolina Press, 2001.



durante su estadía en Francia— y, más tarde, al Opus Dei. Es conocida asimismo la ascendencia ideológica de Maurras sobre el dictador portugués Antonio Salazar, a quien Freyre también se aproximaría.²⁷ Dentro de los *Agrarians*, algunos vieron dañada su reputación durante la década de 1930 al asociarse al intelectual fascista norteamericano Seward Collins.

Tanto la literatura, como la cultura y la "civilización" del Sur fueron así construidas y asentadas en la memoria, enfocándose en la identidad cultural y el pasado, en contraposición a cualquier idea de futuro. Proponían otra idea de civilización, una forma diversa de estar en el mundo. Afincada en la construcción y (re)construcción de la memoria, esta civilización se ocuparía de sí misma y de las relaciones raciales como forma de vida, y no como una forma de relación estructural de explotación.

La obra de Gilberto Freyre se ajustaba a la concepción renacentista del Sur de Estados Unidos. Las formas narrativas en **Casa Grande & senzala** tenían el encanto de presentar la armonización de este modo de vida, incluso desde una perspectiva plástica con la naturaleza y el medio ambiente, que suscitaba nostalgia por el Brasil colonial y el modo portugués de estar en el mundo —fraterno, flexible, tolerante, cristiano— un telón de fondo de la imagen más general de la integración y la presencia marcada de la población negra en un ideal de civilización. Es en estas cuestiones que Gilberto Freyre encontraba una gran similitud entre el Sur de Estados Unidos y el Nordeste de Brasil, si no fuera por la diferencia que el mismo autor saca a relucir al introducir el iberismo como principal factor responsable de la armonización de las razas, que lo llevó a afirmar que "híbrida desde el inicio, la sociedad brasileira es de todas las de América la que se constituyó más armoniosamente en cuanto a las relaciones de raza". No extrañaría, como observan Larreta y Giucci en su estudio biográfico sobre Freyre, que su estilo intelectual difiriera tanto del adoptado por el que más tarde sería reconocido como su maestro: el profesor Franz Boas.²⁸

Al igual que en los *Agrarians*, en Gilberto Freyre este *revival* presuponía el sostenimiento de una estructura de clases a través de otro tipo de arreglo para la modernidad, alejado de una ética basada en el puritanismo calvinista, la moral victoriana y el individualismo predicado por el liberalismo.

La segregación como obstáculo económico y moral

Los grupos encargados por la UNESCO de realizar la investigación en Brasil debían, según Métraux, tener contacto

27 Salazar adoptó la noción de "tropicalismo" lanzada por Freyre que, al servicio del dictador portugués, visitó las colonias de Portugal en África en 1951 y 1952.

28 Enrique Rodríguez Larreta y Guillermo Giucci, **Gilberto Freyre: una biografía cultural**, Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 2007.

directo y estudios de caso sobre las actitudes frente a los problemas raciales —particularmente en lo referente a los negros y su posición social en cuatro áreas metropolitanas (Río de Janeiro, San Pablo, Salvador y Recife) y, a través de un equipo de la UNESCO, en comunidades de Brasil Central, Amazonía, Sertão Nordeste y grandes plantaciones de Bahía. En Río de Janeiro, los trabajos fueron dirigidos por Luís A. Costa Pinto; en Pernambuco, por Gilberto Freyre; en Bahía, por Thales de Azevedo; y en San Pablo, por Roger Bastide y Florestan Fernandes.

Alejada de la visión freyriana, y sobre todo contra ella, la posición del grupo de investigación de Florestan Fernandes y Roger Bastide, que había sido contratado en San Pablo por la UNESCO, era que la esencia del modo de vida en el Nordeste brasileño era precisamente la segregación racial y no esa pseudocivilización que rinde tributo a la cordialidad, la plasticidad y el mestizaje, a pesar de la posición un tanto híbrida de Bastide, que no negaba por completo los presupuestos de Freyre como herencia de una sociedad que aún no había sufrido la revolución que suponía la modernidad.

Las dos visiones se chocaban. El grupo de la Universidad de San Pablo, en su perspectiva estructural-funcional, afirmaba categóricamente que la esclavitud era un obstáculo para el desarrollo del capitalismo y, por tanto, la inscripción del país en la modernidad.

Fernando Henrique Cardoso, supervisado de Florestan Fernandes en la investigación de la UNESCO, continuaría criticando la posición de Freyre todavía hasta el año 2005,²⁹ cuando escribió la presentación para la quincuagésima edición de **Casa Grande & senzala**. Decía allí que "Gilberto Freyre contraponía la tradición patriarcal a todos los elementos que pudieran ser constitutivos del capitalismo y la democracia: el puritanismo calvinista, la moral victoriana, la modernización política del estado a partir de un proyecto liberal y todo lo que fundara el Estado de Derecho (el individualismo, el contrato, la regla general), en pocas palabras, la modernidad".

En verdad, las propuestas de Gilberto Freyre van a provocar un inmenso malestar en Brasil, particularmente después de la Segunda Guerra mundial. Si, por un lado, su lectura de la realidad brasileira despertaba interés a comienzos de los años 1950, principalmente en función de la valorización de la armonía social entre blancos y negros —gran problema político para Estados Unidos en ese período de la Guerra Fría—, su falta de fe en el modelo de industrialización y desarrollo del capitalismo, así como su fascinación por el pasado, hacían que se produjera un choque con las propuestas de democracia, industrialización y desarrollo, es decir, con las novedosas teorías de la modernización. La búsqueda de una solución de la cuestión

29 Fernando Henrique Cardoso, "Apresentação: um livro perene", en Gilberto Freyre, **Casa-Grande e Senzala: formação da família brasileira sob o regime da economia patriarcal**, San Pablo, Global, 2005, p. 27.



social y la eliminación de la pobreza y la miseria invirtiendo las tasas de indigencia, natalidad, educación y modernización, había llevado a considerar el desarrollo económico industrial como el camino que conduciría invariablemente a los sistemas políticos —en algún momento— al encuentro de la libertad. Los principios del desarrollo defendidos por los teóricos de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) o por las llamadas "izquierdas modernizantes" seguirán, por ejemplo, esa orientación.

En una perspectiva de futuro con desarrollo industrial, la eliminación de la esclavitud sería por lo tanto un requisito fundamental "para la formación plena del sistema mercantil-industrial capitalista", en un país donde "el prejuicio se vuelve un recurso de autodefensa del blanco" y donde "el expolio social que busca mantener se justifica por razones naturales". Esa es la crítica de Florestan Fernandes: el "viejo régimen" trató de perpetuar el orden de las relaciones raciales "manteniendo al negro y al mulato en una situación social desalentadora".³⁰

El "mito de la democracia racial" serviría, entonces, para perpetuar esa realidad, ya que el negro y el mulato estarían "socializados no solo para tolerar, sino para aceptar como normal e incluso validar las formas existentes de desigualdad racial, con sus componentes dinámicos —el prejuicio racial disimulado y la discriminación racial indirecta", en un orden racial que se superponía con el orden social de la sociedad de clases en expansión. Mejor dicho, el legado racista de dominación estatista dificultaría, señala Florestan Fernandes, la recuperación de lo perdido y de los "caminos históricos de integración económica, sociocultural y política de una sociedad cultural y racialmente homogénea".

El grupo de Fernandes y Bastide insistía en la fase de desarrollo y formación de la democracia burguesa, basándose en la constatación de que el negro había sido excluido del proceso de desarrollo económico antes y después de la abolición de la esclavitud. Florestan Fernandes afirmaba que "no es solo la democracia racial lo que está por constituirse en Brasil. Es toda la democracia en la esfera económica, en la esfera social, en la esfera jurídica y en la esfera política". Los valores patrimoniales responderían a la necesidad de tales transformaciones. Las críticas hechas por el grupo de Fernandes y Bastide señalaban que el patriarcado representaba un obstáculo para el pleno desarrollo del capital y para la plenitud democrático-burguesa. Típico problema de los países "subdesarrollados", la mentalidad patriarcal sería un impedimento para la adopción de modelos y valores políticos modernos, a pesar de la lectura hecha por los estadounidenses sobre la existencia, en el caso específico de Brasil, de una democracia racial (obviamente no acompañada de una democracia política).

30 Florestan Fernandes, *A integração do negro na sociedade de classe no limiar de uma nova era*, San Pablo, Dominus, 1965, pp. 1, 10 y 13.

Antes de que el grupo de Fernandes y Bastide llegaran a las conclusiones de la investigación de la UNESCO, existía, por ejemplo, la creencia generalizada de que la sociedad brasileña había logrado establecer relaciones sociales armoniosas. Esto es, las tesis difundidas por Gilberto Freyre eran aceptadas. En la década siguiente, sin embargo, se aceptaron las hipótesis del grupo que se había formado en la USP en torno a Fernandes y Bastide. Se había difundido y defendido la tesis de que esta "sociedad emergente", "competitiva", parte de la "civilización industrial", tenía "sus raíces en el anterior sistema de castas y estamentos", pero "esta modernización no poseía suficiente fuerza como para expurgar los hábitos, patrones de comportamiento y funciones sociales institucionalizadas". Basándose en esta aceptación, se pensaba que los negros británicos y franceses de las Indias Occidentales, los negros brasileños y otros del Nuevo Mundo no estaban en una situación muy diferente de la del negro norteamericano. Además, en la historia de la lucha contra el racismo, hubo una doble influencia entre la lucha por las libertades civiles y los movimientos de descolonización en África.

Acciones para la integración y cambio de mentalidad

A lo largo de la década de 1950, subrayando que los trabajos no expresaban necesariamente la opinión de la organización, la UNESCO terminó publicando una serie de estudios de investigación sobre lo que denominó los factores determinantes de las relaciones raciales en Brasil: economía, política, cultura y psicología. El primer libro fue **Race and Class in Rural Brazil**, organizado por Charles Wagley (Nueva York, Columbia University Press, 1952), fue seguido de: **O negro no Rio de Janeiro: relações de raças numa sociedade em mudança**, de L. A. Costa Pinto (San Pablo, Brasiliana, Companhia Editora Nacional, 1953); **Les élites de couleur dans une ville brésilienne**, de Thales de Azevedo (París, UNESCO, 1953); **Relações raciais entre pretos e brancos em São Paulo**, organizado por Roger Bastide y Florestan Fernandes (San Pablo, Anhembi, 1955); **Religião e Relações Raciais**, de Rene Ribeiro (Río de Janeiro, Ministerio de Educación y Cultura, 1956); **Cor e Mobilidade Social**, de Fernando Henrique Cardoso y Octávio Ianni (San Pablo, Brasiliana, Companhia Editora Nacional); **Amazon Town: A Study of Man in the Tropics**, de Charles Wagley (Nueva York, The Macmillan Company, 1953); **Town and Country in Brazil**, de Marvin Harris (Nueva York, Columbia University Press, 1956); **Village and Plantation in Northeastern Brazil**, de Harry W. Hutchinson (Seattle, University of Washington Press, 1957).

El hecho es que el trabajo de la UNESCO se estructuró para que hubiera una orientación hacia la creación de políticas públicas que tuvieran un efecto concreto en la superación del racismo y el segregacionismo impuesto a la población negra. Para la creación de esas políticas, que posteriormente serían

conocidas como "afirmativas", las cuestiones esenciales que se debatieron en el programa de investigación se centraron en el debate sobre los fundamentos de la sociedad basados en la esclavitud, haciendo hincapié en los efectos de los cambios sociales debidos a las innovaciones capitalistas en las sociedades con un pasado esclavista y en la identificación del color como obstáculo para la movilidad social. Se plantearon los retos de crear una agenda para la modernización en sociedades o zonas en transición.³¹

Aunque se hacía hincapié en la integración de la población negra en la sociedad de clases, es decir, en la vida moderna de prosperidad y justicia social que se había imaginado para el periodo de posguerra, crítico con el totalitarismo, la idea de una democracia racial engendrada por las mentalidades y la tradición de la cultura también encajaba con las soluciones gubernamentales que se encontrarían en Estados Unidos para resolver los problemas de la inclusión social de la población negra y los derechos civiles.

Un artículo de 1966, publicado en **The American Negro Reference Book**, del historiador norteamericano C. Eric Lincoln,³² puede ser tomado como ejemplo de cómo los liberales van a rebatir la lectura de las izquierdas y del Partido Comunista sobre la democracia en los Estados Unidos y la cuestión racial. Lincoln señalaba que existían dos grandes paradojas en la experiencia democrática estadounidense: la presencia de la segregación racial en medio de una sociedad libre y, aunque la segregación expresaba un conflicto entre razas, éstas no estaban totalmente divididas. Ese *unfreedom* del racismo y de la segregación, decía, era inconsistente con los principios básicos de filosofía política de Estados Unidos y su cuerpo de ideas y valores, entendidos como *American way of life* o *American dream*. Según Lincoln —en aquella época profesor visitante en Dartmouth College y director del Institute of Social Relations, del Clark College, Atlanta—, aunque el acomodamiento no significaba una aceptación servil, la mayor parte de los negros se había adaptado a los patrones de segregación en medio de islas de protestas. La segregación racial era también, por tanto, una cuestión moral más que una cuestión social y política.

Un gran paso fue dado, según Lincoln, al comprenderse que la segregación no podía ser resuelta por los negros o los blancos,

sino por un esfuerzo conjunto del pueblo norteamericano. El autor afirma que la cuestión ya no debe considerarse un asunto del Sur. Los prejuicios no eran la única causa de segregación, sus aliados se escondían en el desempleo, la inseguridad económica, la ansiedad, el miedo y la política.

Así pues, si la segregación y la alienación chocaban con los principios fundamentales de la filosofía política de Estados Unidos y su cuerpo de ideas y valores, trayendo consecuencias sociales y políticas, cabía enfrentar esencialmente el problema a partir de la transformación de la mentalidad racista. En el fondo, sería ese modo de pensar lo que producía resultados negativos en lo que se refería al acceso al trabajo, la educación y la seguridad económica. Esa mentalidad, es decir, la cultura, por tanto, y no el sistema económico, era responsable de la marginación. En ese sentido, tanto la perspectiva freyriana (existencia de la democracia racial) como la defendida por el grupo de la USP (existencia del prejuicio racial como resultado de la marginación provocada por la esclavitud y por sus consecuencias pos-abolición) respondían a estrategias de combate al racismo. La primera porque, como hemos visto, apostaba por el cambio cultural, lo que, en última instancia, impulsaba la construcción de políticas que pudiesen transformar la mentalidad racista y segregacionista. Esta óptica suponía que una democracia racial sería plenamente posible, sin tener en cuenta su fascinación por el pasado y su profundo malestar con los valores y el sistema político y económico de Estados Unidos.

La segunda también alimentaba la estrategia de combate al racismo porque aventuraba que la democracia sería posible a través de la consolidación de una sociedad de clases que expurgaría los antiguos hábitos, patrones de comportamiento y funciones sociales institucionalizadas, en la cual se constatará el comportamiento subordinado de la población negra, que se adecuaba a las élites conservadoras, como concluía Florestan Fernandes. En esta visión, se aceptaba el modelo socioeconómico de acumulación occidental como el gran generador de democracia social y política y, en última instancia, se admitía el hecho de que la presencia de segregación racial en medio de una sociedad de clases plenamente constituía resultaba una paradoja. De ahí la importancia de la intervención gubernamental, es decir, de adopción de políticas en las cuales "la expansión de los poderes de gobierno pudiesen ser permanentemente una parte esencial del ataque de la sociedad a los males de la voluntad y la injusticia". Por ello, en los Estados Unidos, junto a esas iniciativas gubernamentales de compensación social, las estrategias de gobierno incluían el apoyo al movimiento por las libertades civiles, cuando se basaban en la premisa de la no violencia, o a las acciones de líderes religiosos y de los que defendían la desobediencia civil a las leyes de segregación, siempre con la condición de que adoptaran una postura pacifista.

En esa línea política, fueron incontables los encuentros y seminarios que tomaron como tema la cuestión racial,

31 El concepto de transición está relacionado con la Teoría de la modernización, de la cual Talcot Parsons es considerado su fundador. Se trata de una comprensión y explicación complejas del proceso de modernización económica y social de las sociedades "tradicionales", rurales y "atrasadas" que se integran en los parámetros de las sociedades urbanas más desarrolladas, "complejas" e industrializadas. La gran inspiración de la Teoría de la modernización viene de Max Weber —particularmente de su libro **La ética protestante y el espíritu del capitalismo**, escrito en 1904—, difundida principalmente en Estados Unidos en las décadas de 1950 y 1960. Entre los mayores exponentes de la Teoría de la modernización estaban Seymour Lipset, Edward Shills, Walt Whitman Rostow, Gabriel Almond y Lucien Pye.

32 Eric C. Lincoln, "The American protest movement for Negro rights", en John P. Davis (ed.), **The American Negro reference book**, New Jersey, Prentice-Hall, Inc. Englewood, 1969 (1a. ed. 1966).

fuertemente pautados por la agenda de discusiones de la Guerra Fría y su Guerra cultural. El Congreso por la Libertad de la Cultura (*Congress for Cultural Freedom-CCF*)³³ —principal institución de inteligencia de operaciones encubiertas de la Central de Inteligencia Americana (CIA) durante las décadas de 1950 y 1960— junto a la American Academy of Arts and Sciences y, con financiamiento de la Fundación Ford (cuyos fondos eran traspasados de la CIA al CCF desde su fundación en 1950) patrocinó, en septiembre de 1965, el encuentro *Race and Color* en la ciudad de Copenhague,³⁴ al que asistieron entre otros: Edward Shills, Harol R. Isaacs, Kenneth J. Gergen, Leon Carl Brown, C. Eric Lincoln, Julian Pitt-Rivers y David Lowenthal, por Estados Unidos; Roger Bastide y François Raveau, por Francia; Philip Mason y Kenneth Little, por Inglaterra; Hiroshi Wagatsuma, de Japón; Andre Beteille, de India; Colin Legum, de Sudáfrica; Robert K. A. Gardiner, de Gana; Eustace Ricardo Braithwaite, de Guiana; y Florestan Fernandes, por Brasil.

Tal fue la importancia que se le dio al Congreso de Copenhague, que la revista **Daedalus**, de la American Academy of Arts and Sciences, dedicó exclusivamente al encuentro su número de la primavera de 1967. El ejemplar entero dedicado al tema daba continuidad a aquello que el CCF y la propia Academia de Ciencias de Estados Unidos venían haciendo desde hacía tiempo: incentivar la discusión sobre la cuestión racial. Estos dos espacios ya se habían comprometido anteriormente, en 1965, en un proyecto en la misma línea que, al igual que ahora, había recibido la atención de **Daedalus**, que dedicó dos números especiales: "The Negro American", donde colaboraron 24 autores.³⁵

El interés por debatir el racismo en profundidad no sólo vino acompañado de la creación de un Programa Africano del CCF en 1961, dirigido por Mercer Cook.³⁶ Los esfuerzos para organizar seminarios y congresos se extendieron por todo el mundo, más allá de otras actividades. Luis Mercier Vega, responsable del brazo latinoamericano del CCF, sugería, por ejemplo, en una carta del 17 de septiembre de 1965 (dirigida a Vicente Barretto), que Florestan Fernandes organizara un seminario sobre la cuestión racial en Brasil. Anteriormente, sin

embargo, en febrero de 1962, el Congreso por la Libertad de la Cultura ya había fundado un "Centro de Transcripción" con sede en Londres, cuyo objetivo inicial era grabar entrevistas con artistas, intelectuales y escritores caribeños y africanos, de cualquier parte del mundo. Entrevistas que luego se difundían especialmente en radios africanas y caribeñas. Su director, Dennis Duerden, extendió este tipo de actividades y realizó films para televisión, programas de radio, grabaciones musicales, promovió exposiciones, conciertos, piezas teatrales y estudios sobre África y la cuestión negra, más allá de convertir *Transcription* en una especie de club intelectual de discusión en Londres, con gran énfasis en los debates sobre racismo. El CCF temía la infiltración comunista en los países africanos del África subsahariana, o África negra.

El racismo se vinculó directamente a la dominación y no exactamente a la colonización, porque fue, y es, lo que creó un lenguaje de poder entre las poblaciones en el mundo moderno y fue capaz de instrumentalizar la jerarquización entre los seres humanos que deshumanizó y deshumaniza a grupos enteros de población, despojándolos de su condición de ciudadanos, asignándoles un lugar de desplazados. Hannah Arendt, en su análisis del tema, demostró cómo el racismo se convirtió en el discurso constitutivo de la colonización de África y no consecuencia de ella. El estudio de la lucha anti-racista en la Guerra Fría, por lo tanto, debe ser entendido a través de la búsqueda de los sentidos internos de este discurso y de su interrelación histórica. Los desarrollos intelectuales y políticos que involucraron la Guerra cultural con la cuestión racial en la posguerra y sus agendas intelectuales pueden decirnos mucho sobre la dominación y sus lenguajes de poder.

[traducción del portugués de Karina Jannello del original enviado por la autora]

Referencias bibliográficas

- 33 Sobre el Congreso por la Libertad de la Cultura recomendando la lectura de los trabajos de Pierre Grémion, **Intelligence de l'anticommunisme: le congrès pour la liberté de la culture à Paris (1950-1975)**, París, Fayard, 1995; y, Frances Stonor Saunders, **Who paid the Piper? The Cultural Cold War: The CIA and the World of Arts and Letters**, Nueva York, The New Press, 1999. Según Wanderson da Silva Chaves, tomando como base Estados Unidos y las experiencias del "Tercer Mundo", se buscaba la implantación de soluciones políticas a nuevos ajustes en la agenda para la cuestión racial, que serían promovidos a partir de 1967 en el proyecto "Social Science Research on Race and Poverty". Wanderson Chaves, **A questão negra: a Fundação Ford e a Guerra Fria (1950-1970)**, Curitiba, Prismas, 2018.
- 34 Cfr.: Reports of the Seminar Program: Race and Color. Biblioteca de la Universidad de Chicago, SCRC, IACF, S. III, B. 62, pp. 11-12.
- 35 **Daedalus**, n° 6, vol. 94, "The Negro American", otoño 1965 y n° 2, vol. 96, "Race and Color", primavera 1967, Cambridge, American Academy of Arts & Science.
- 36 Gerald Moore, "The Transcription Center in the Sixties: Navigating in narrow seas", en **Research in African Literatures**, n° 3, vol. 33, otoño 2002, pp. 161-181.
- Cancelli, Elizabeth, **O Brasil e os outros: o poder das ideias**, Porto Alegre, EdiPUC, 2012.
- Cardoso, Fernando Henrique, "Apresentação: um livro perene", en Gilberto Freyre, **Casa-Grande e Senzala: formação da família brasileira sob o regime da economia patriarcal**, San Pablo, Editora Global, 2005.
- Chaves, Wanderson, **A questão negra: a Fundação Ford e a Guerra Fria (1950-1970)**, Curitiba, Prismas, 2018.
- Cobb, James, **A Way Down South: A History of Southern Identity**, Nueva York-Oxford, Oxford University Press, 2007.
- Conkin, Paul K., **The Southern Agrarians**, Nashville, Vanderbilt University Press, 2001.
- Le Courier**, París, Unesco, n° 8/9, vol. 5, agosto/septiembre 1952, p. 6.
- Daedalus**, Cambridge, American Academy of Arts & Science, n° 6, vol. 94, "The Negro American", otoño de 1965.

- Daedalus**, Cambridge, American Academy of Arts & Science, n° 2, vol. 96, "Race and color", primavera de 1967.
- Emerson, Rupert y Martin Kilson, **The Political Awakening of Africa**, Englewood Cliffs (NJ), Prentice-Hall, 1965.
- Fernandes, Florestan, **A integração do negro na sociedade de classe no limiar de uma nova era**, San Pablo, Dominus, 1965.
- **O negro no mundo dos brancos**, San Pablo, Difusão Européia do Livro, 1972.
- Freyre, Gilberto, **Casa-Grande e Senzala: formação da família brasileira sob o regime da economia patriarcal**, San Pablo, Editora Global, 2005.
- Gil-Riaño, Sebastian, **Historicizing Anti-Racism: UNESCO's campaigns against race prejudice in the 1950s**, Teses para Doctor en Filosofía, Institute for the History and Philosophy of Science and Technology, Toronto, University of Toronto, 2014.
- Grémion, Pierre, **Intelligence de l'anticommunisme: le Congrès pour la Liberté de la Culture à Paris (1950-1975)**, París, Fayard, 1995.
- Heger, Kenneth W., **Race Relations in the United States and American Cultural and Informational Programs in Ghana, 1957-1966**. Disponible en: <https://www.archives.gov/publications/prologue/1999/winter/us-and-ghana-1957-1966>
- Lincoln, C. Eric, "The American Protest Movement for Negro Rights", en John P. Davis (ed.), **The American Negro Reference Book**, Nueva Jersey, Prentice-Hall, Inc. Englewood, 1969.
- Métraux, Alfred, "Na Inquire of Race Relations in Brazil", en **The UNESCO Courier**, París, Unesco, n° 8/9, vol. 5, agosto/septiembre de 1952, p. 6. Disponible en: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000071109>
- Metz, Steven, "American attitudes toward decolonization in Africa", en **Political Science Quarterly**, n° 3, vol. 99, otoño 1984, pp. 515-533. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/2149946>
- Moore, Gerald, "The Transcription Center in the Sixties: Navigating in Narrow Seas", en **Research in African Literatures**, n° 3, vol. 33, otoño 2002.
- Murphy, Paul V., **The Rebuke of History: The Southern Agrarians and American Conservative Thought**, Chapel Hill and Londres, The University of Southern Carolina Press, 2001.
- Myrdal, Gunnar (con la asistencia de Richard Sterner y Arnold Rose), **An American Dilemma: The Negro Problem and Modern Democracy**, NY/Londres, Harper & Brothers Publishers, 1944.
- Palhares-Burke, Maria Lúcia G., **Gilberto Freyre: um vitoriano nos trópicos**, San Pablo, Editora Unesp, 2005.
- Pereira, Cláudio; Lívio Sansone (org), **Projeto Unesco no Brasil**, Salvador, EUFBA, 2007.
- Ramos, Arthur, "The Question of race and the democratic world" (Balance-Sheet of a Conference), en **The UNESCO Courier**, París, UNESCO, vol. II, noviembre de 1949, p. 14.
- Rodríguez Larreta, Enrique y Guillermo Giucci, **Gilberto Freyre: uma biografia cultural**, Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 2007.
- Siepierski, Paulo D., "Protestantismo versus brasilidade nos artigos de jornal do aprendiz Gilberto Freyre", en **Comunicação & Sociedade**, n° 38, vol. 24, 2002, pp. 85-106. Disponible en: <https://www.metodista.br/revistas/revistas-ims/index.php/CSO/article/view/>
- Stonor Saunders, Frances, **Who Paid the Piper? The Cultural Cold War: The CIA and the Word of Arts and Letters**, Nueva York, The New Press, 1999.
- UNESCO, **Le Concept de race: résultats d'une enquête**, París, 1953. Disponible en: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000135473>

The social sciences, the racial question and the Cold War: Brazil as a laboratory

Resumen

Este artículo analiza las pautas políticas y académicas antirracistas que se llevaron a cabo en un esfuerzo por resolver la cuestión negra después de la Segunda Guerra Mundial. El estudio recupera las políticas de la Guerra Fría en un momento en que Brasil es concebido como laboratorio de Ciencias Sociales para buscar soluciones frente al desafío del gran dilema moral que supuso el totalitarismo en relación con la cuestión racial. Esta agenda internacional marcó caminos para incentivar cambios sociales que promovieran los principios de la justicia social y los Derechos Humanos. La presencia de la UNESCO fue fundamental en el sentido de generar políticas públicas que tuvieran un efecto concreto en la superación del racismo y el segregacionismo. Para la creación de estas políticas, más tarde conocidas como "afirmativas", fueron esenciales los efectos de los cambios sociales debidos a las innovaciones capitalistas en sociedades con un pasado esclavista y la identificación del color como obstáculo para la movilidad social.

Palabras clave: Guerra Fría cultural; Racismo; Cuestión Negra; Derechos Humanos.

Abstract

This article analyzes the anti-racist political and academic guidelines that informed the efforts to solve the negro question after World War II. The study recovers Cold War policies when Brazil was conceived as a Social Sciences laboratory in order to search solutions to the challenge of facing the great moral dilemma that totalitarianism brought in relation to the racial question. This international agenda was conceived as the great modern dilemma and point out ways to promote social changes that were challenging principles and social justice and Human Rights. Unesco's presence was essential in the sense of creating public policies that brought concrete effects with regard to overcoming racism and segregationism imposed on the black population. For the creation of these policies, later known as "affirmative", the essential questions were the effects of social changes due to capitalist innovations in societies with a slave-owning past and the identification of color as an obstacle to social mobility.

Key words: Cultural Cold War; Racism; Black Matter; Human Rights.

Entregado: 27/8/2023

Aceptado: 20/10/2023



Franz Masereel, **La idea.**

Presentación: Sección Investigaciones sobre Anarquismos

III Congreso Internacional de Investigación Sobre Anarquismo

Después de cinco encuentros y dos congresos internacionales desarrollados entre 2007 y 2019 en Buenos Aires y Montevideo, los días 8, 9, 10 y 11 de noviembre del 2022 se celebró el tan esperado **III Congreso Internacional de Investigación Sobre Anarquismo** en São Paulo, Brasil. Coorganizado por la Biblioteca Terra Livre de la misma ciudad y el CeDInCI, el evento constituye una muestra, entre muchas más, del interés que en el último tiempo ha despertado el estudio de este movimiento. Durante cuatro intensas jornadas de debate e intercambio, su programa contó con 72 ponencias y 25 mesas, paneles y presentaciones de libros, virtuales y presenciales, que reunieron a investigadores e investigadoras de América Latina y Europa.¹

Si en la conferencia de apertura —de la que participaron Ivanna Margarucci por el CeDInCI, Eduardo Souza Cunha por la Biblioteca Terra Livre y la historiadora brasileña de reconocida trayectoria Christina Lopreato— se indagó en los vínculos entre anarquismo, memoria e investigación a partir de las posibilidades que ofrecen y los desafíos que enfrentan nuestros centros de documentación, la conferencia de cierre, a cargo del geógrafo italiano Federico Ferretti, propuso una metodología novedosa para abordar el estudio de la memoria de un movimiento, atravesada por recurrentes olvidos, silencios y recuerdos.² Esto es, el análisis de la materialidad de las estatuas y placas fúnebres de militantes anarquistas erigidas por el combativo gremio de marmoleros de Carrara.³ El tratamiento de este tema —la memoria anarquista— poco visitado en la bibliografía, enseña que la agenda historiográfica del anarquismo se nutre del dinamismo de un campo que se consolida a partir de su expansión. Tal dinamismo se vio reflejado en el programa del Congreso, donde a las temáticas que hoy parecen “clásicas” o “viejas”, se les sumaron, como parte de esa agenda, nuevos problemas, enfoques y metodologías, debatidos en simultáneo en otros idiomas y partes del mundo.

Claro que la continua renovación del campo no se produce de la nada. Su sustrato, además de las investigaciones pioneras que abren surcos, son los documentos, nuestra principal materia prima. Dijimos en la conferencia de apertura y decimos ahora que “así como la base material para el olvido fue la destrucción de los acervos anarquistas, la base material para el recuerdo fue la constitución de archivos”.⁴ Y aquí no podemos dejar de destacar el rol decisivo que en el último cuarto de siglo tuvo el CeDInCI y, con él, desde hace más de una década, su Programa de Investigación del Anarquismo.⁵

Si en ir más lejos, dos días después de la clausura del III Congreso, en la **XII Feira Anarquista de São Paulo**, organizada por la Biblioteca Terra Livre, el Centro de Cultura Social de São Paulo y el grupo de estudios e investigación NELCA de la Universidad Federal de São Paulo, el CeDInCI recibió como donación alrededor de medio centenar de libros, revistas y folletos, inhallables en nuestro país, dedicados a la historia del movimiento anarquista brasileiro. Ese mismo noviembre de 2022, terminaban de llegar a Buenos Aires desde Ámsterdam, previo paso por Madrid y Hamburgo, dos valijas con la biblioteca de la Guerra Civil Española en castellano que le perteneciera a la historiadora y militante anarquista holandesa Hanneke Wilmsee (1949-2021). A fin de año, hacía lo mismo en otra maleta, el tercer tramo de la biblioteca y archivo personal del psiquiatra y psicólogo ácrata argentino exiliado en París, Eduardo Colombo (1929-2018). Algunos meses más tarde, gracias un canje gestionado por el Programa de Investigación del Anarquismo con el librero Luis Maldonado Olvera, se ampliaba la biblioteca anarquista

1 Su programa puede consultarse en: <https://3congressoanarquista.noblogs.org/programacao/>

2 Michael Pollak, “Memoria, Esquecimento, Silêncio”, *Estudos Históricos*, n° 3, Vol. 2, 1989, pp. 3-15; Marc Augé, *Las formas del olvido*, Barcelona, Gedisa, 1998.

3 La conferencia presentó los resultados principales del artículo: Federico Ferretti, “Statues that must stand not fall: The material agency of anarchism in the marble monuments of Carrara, Italy”, *Journal of Historical Geography*, n° 80, 2023, pp. 94-105.

4 Ivanna Margarucci, “Memoria, historia y anarquismo en los acervos del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas de Buenos Aires”, conferencia de apertura en el *III Congreso Internacional de Investigación sobre Anarquismo*, São Paulo, CeDInCI/UNSAM-Biblioteca Terra Livre, 2022.

5 En simultáneo, se produjeron algunos impulsos militantes vinculados con la catalogación y una mayor accesibilidad de los documentos en bibliotecas y archivos anarquistas de la ciudad de Buenos Aires como la Federación Libertaria Argentina y la Biblioteca Popular José Ingenieros. Pablo Pérez (coord.), **Catálogo de publicaciones políticas sociales y culturales anarquistas (1890-1945)**, Buenos Aires, Editorial Reconstruir, 2001; Pablo Pérez (coord.), **Catálogo de publicaciones, folletos y documentos anarquistas españoles (1890-1939)**, Buenos Aires, Editorial Reconstruir, 2005.

mexicana del CeDInCI. Y como si esto fuera poco, entre julio y octubre del 2023, fueron donados los fondos de dos militantes que dejaron una huella profunda en el movimiento libertario argentino y sudamericano —el militante naval Orlando Torrado (1929-2019) y el ferroviario Mario Forti (1894-1982) (seudónimo de Renato Rocco Giansante)—, acompañados de una colección de materiales inéditos de otras dos mujeres insignes del movimiento: Juana Rouco Buela (1889-1969)⁶ y Salvadora Medina Onrubia (1894-1972).

El rescate de bibliotecas y archivos como estos —rescate que supone ponerlos a la consulta pública, pero, antes, evitar que sigan el derrotero de muchos otros documentos drenados al extranjero—⁷ es lo que, en efecto, ha posibilitado en las últimas dos décadas el crecimiento, tanto cuantitativo como cualitativo, de las producciones sobre anarquistas y anarquismos. Un fenómeno que es mundial, pero que tiene características propias y explicaciones específicas en Argentina y América Latina.⁸

Esta sección busca dar cuenta de algunos de los nuevos problemas, enfoques y metodologías que recorren la historiografía anarquista de este a oeste de Sudamérica, a partir de recuperar dos ponencias discutidas en el **III Congreso Internacional de Investigación sobre Anarquismo** presentadas aquí en el formato de artículo. Desde la historia intelectual en diálogo con la historia del libro y la edición, el texto de Francisco Peña Castillo aborda las particularidades del intelectual anarquista en Chile entre las décadas de 1910 a la de 1930 inclusive, en relación con los casos de Argentina y España. Por su parte, la contribución de Kauan Willian dos Santos ensaya un recorrido por la Primera República brasileña a partir de los encuentros y desencuentros que se produjeron entre nociones como las de nación, racialización —raza para sus contemporáneos— y clase y el internacionalismo en la constitución del anarquismo local.

Ambos artículos, además de jugar con las escalas temporales y/o espaciales, en el sentido de ir más allá de los límites tradicionalmente aceptados por sus historiografías —es interesante, por ejemplo, cómo en ninguno de ellos Chile y Brasil son sinónimo de sus respectivas capitales permanentemente desbordadas—, presentan propuestas novedosas que ponen en tensión a la formas en que, desde el siglo XX al XXI, se ha venido haciendo historia anarquista. Mientras Peña Castillo comienza cuestionando a partir de Matthew Adams a los historiadores intelectuales que pasaron por alto la rica tradición política del movimiento de la que él mismo se ocupa, dos Santos discute implícitamente con el giro transnacional que dinamizó la historiografía anarquista en las últimas décadas, ponderando redes y relaciones transnacionales invisibilizadas por el nacionalismo metodológico, pero a costa de olvidar otras escalas igualmente importantes como la local y la nacional. La revalorización de estas escalas aparece también planteada en el trabajo de Peña Castillo, donde son ellas las que explican en última instancia las particularidades del intelectual obrerista a la chilena. Como algunos estudios publicados últimamente,⁹ los dos trabajos que aquí introducimos presentan así un escenario más complejo, donde los condicionantes locales y nacionales, sin desvincularse de esas redes y relaciones transnacionales, les imprimieron a los anarquismos en Chile y Brasil un sello, acaso, distintivo. Ellos demuestran, en definitiva, —como ya se ha dicho hace mucho, pero vale la pena seguir repitiéndolo— que las ideas anarquistas, traducidas a contextos como el chileno y el brasileño, no estuvieron *fuera de lugar* en América Latina.¹⁰

Ivanna Margarucci

-
- 6 En este número de **Políticas de la Memoria**, se reproduce uno de esos materiales —la conferencia **Sobre la inferioridad de la mujer** de 1961— con un estudio introductorio de Laura Fernández Cordero.
- 7 Horacio Tarcus, "Los archivos del movimiento obrero, los movimientos sociales y las izquierdas en la Argentina: Un caso de subdesarrollo cultural", **Políticas de la Memoria**, n° 10-11-12, 2011, pp. 7-18.
- 8 Laura Fernández Cordero, "Estudio preliminar. Historias de un siglo largo: Estudios del anarquismo en Argentina", en Lucas Domínguez Rubio, **El anarquismo argentino: Bibliografía, hemerografía y fondos de archivo**, Buenos Aires, Libros de Anarres-CeDInCI, 2018, pp. 75-97; Ivanna Margarucci, "El 'anarquismo argentino' en la historiografía anarquista. De la construcción de una noción centralista a la ampliación de la escala geográfica", **Historia Regional**, n° 48, 2023, pp. 1-25.
- 9 Sobre esta cuestión, véase la sección temática "Anarchism and the National Question—Historical, Theoretical and Contemporary Perspectives" editada por José Antonio Gutiérrez y Ruth Kinna en la revista **Nations and Nationalism**, con contribuciones de Kenyon Zimmer, Tom Goyens, Matthew Adams, Constance Bantman y Pietro Di Paola, Ivanna Margarucci y José Antonio Gutiérrez y Jordi Martí Font. **Nations and Nationalism**, n° 1, Vol. 29, 2022, pp. 121-228.
- 10 Roberto Schwarz, "As Idéias fora do Lugar", en **Ao Vencedor as Batatas: Forma literária e processo social nos inícios do romance brasileiro**, São Paulo, Livraria Duas Cidades, 1977, pp. 13-28. Sobre la continuidad de este debate, véase el dossier "Las ideas fuera de lugar", todavía publicado en la revista **Políticas de la Memoria**, con contribuciones de María Elisa Cevalco y Roberto Schwarz. **Políticas de la Memoria**, n° 10-11-12, 2011, pp. 19-28.

“Somos trabajadores del músculo y somos también trabajadores del pensamiento libertario”

Apuntes desde Chile al debate sobre obreros e intelectuales en el movimiento anarquista (1917-1939)

Francisco Peña Castillo*

Introducción

Como puntualizó Matthew S. Adams, “a pesar de la compleja historia intelectual del anarquismo, los investigadores de la historia intelectual siguen pasando por alto su rica tradición política” al centrarse, de modo recurrente, en un “canon anarquista” sostenido por un grupo cerrado de pensadores.¹ Al respecto, “el libro de Paul Eltzbacher, publicado originalmente en 1900 como **Der Anarchismus**”, instituyó una “colección familiar de nombres” a la que se suele acudir para elaborar una idea monocorde de sus planteamientos.²

Este panorama historiográfico ha respondido, por un lado, al circuito desigual de transmisión de ideas presente en el movimiento anarquista internacional, que llevó a determinados espacios y figuras a posicionarse en desmedro de otros, y, a su vez, a la existencia de activistas abocados exclusivamente al trabajo intelectual.

Como analizaremos en el presente artículo, en el caso de Chile, los militantes locales no se dedicaron de forma sistemática y constante a esta tarea. Determinados individuos emergieron como lumbreras ideológicas durante épocas específicas.

pero no lograron consolidar un estatus de trascendencia transnacional como, por ejemplo, Diego Abad de Santillán.³

De esta forma, analizando la producción y circulación intelectual desarrollada entre 1917 y 1939 a través de periódicos y, principalmente, folletos y libros, es posible observar una evidente preeminencia de Argentina y España en relación a Chile, país que, con dificultad, pudo abrirse un menguado lugar en el concierto mundial del anarquismo.

En base a lo expuesto, la investigación tiene por objetivo analizar la figura del intelectual en el movimiento anarquista chileno durante un período particularmente propicio para el intercambio de ideas a nivel internacional. La consolidación en diversos países de agrupaciones obreras y específicas ligadas al anarquismo —además de los espacios de confluencia surgidos con los llamados de la Revolución Rusa—, permitieron densificar las rutas de circulación de material propagandístico, e, incluso, propiciaron contactos directos entre militantes. En este sentido cabe preguntarse ¿de qué forma se vinculó, durante las décadas de 1920 y 1930, el anarquismo local con las rutas internacionales de circulación de propaganda? ¿Cuáles circunstancias promovieron la generación de un intercambio de pareceres? Y, por último, ¿Qué impacto tuvo este escenario en la concepción del intelectual anarquista?

Considerando lo planteado, aquí se propone que el anarquismo en Chile concibió la actividad y función intelectual desde la perspectiva *obrerismo*, es decir, desde la ponderación de la producción de ideas que surgían de los trabajadores mismos, reivindicando sus capacidades para el ejercicio teórico y

* Universidad de Santiago de Chile, francisco.castillo.historia@gmail.com

1 Matthew S. Adams, “Posibilidades para una historia anarquista: repensando el canon y escribiendo historia”, en *Revista Erosión*, n° 6, año IV, 2016, p. 7.

2 Esta lista está integrada por nombres como los de William Godwin, Pierre-Joseph Proudhon, Max Stirner, Mijail Bakunin y Piotr Kropotkin, a los que, en ocasiones, se agregan Benjamín Tucker o León Tolstoi. Como es posible apreciar, se trata de un “panteón” masculino al que raramente se incluye a Emma Goldman. *Ibid.*, pp. 11-17; Carlos Taibo, **Anarquistas de ultramar. Anarquismo, indigenismo, descolonización**, Santiago de Chile, Editorial Eleuterio, 2018, pp. 17 y 28.

3 María Fernanda De La Rosa, “La figura de Diego Abad de Santillán como nexos entre el anarquismo argentino, europeo y latinoamericano, 1920-1930”, en *Iberoamericana*, n° 48, año 12, diciembre de 2012, pp. 21-40.

desconfiando de quienes se consagraban únicamente a la labor reflexiva. Por lo tanto, a diferencia de lo sucedido con sus pares de Argentina⁴ o España,⁵ y sin considerar algunas excepciones,⁶ en Chile fue un grupo de trabajadores de formación autodidacta que, sin abandonar su oficio y quehacer sindical, se abocaron a tareas del pensamiento y la propaganda. Esto los llevó a reivindicar su condición obrera que les permitiría —pese a reconocer limitaciones educativas y teórica—, representar con mayor proximidad la experiencia y los anhelos revolucionarios de su clase.

Para poder captar las particularidades de este posicionamiento obrerista, en primer lugar, se puntualizarán las bases del conflicto en torno a los intelectuales predominantes en el movimiento anarquista, reconociendo sus distintas expresiones a partir de la tipología planteada por Leandro Delgado. En segundo lugar, se describirá el ambiente intelectual generado entre 1917 y 1939 mediante la identificación de las voces que circularon de forma prominente en periódicos y, principalmente, folletos y libros, develando las vías de tránsito de estas rutas. Por último, se realizará una caracterización general de los militantes en Chile que ejercieron roles intelectuales, examinando la forma en que intentaron posicionar sus reflexiones a nivel público.

En base a lo señalado, esta investigación se interesa por la producción escrita de los trabajadores anarquistas locales, inserta en un diálogo internacionalista enmarcado por las disposiciones concretas para la circulación de ideas, que expresó concepciones particulares respecto de la figura social del intelectual.

Intelectuales, trabajadores y anarquistas

En el caso del anarquismo, el uso del término intelectual resulta conflictivo debido al énfasis puesto por este movimiento en el no-establecimiento de divisiones entre trabajo intelectual y manual. La división del trabajo —señalaban los anarquistas— es una "forma impuesta por el capitalismo que determinaba la alienación del trabajador al

hacerle perder conciencia de todas las etapas que intervenían en el proceso de producción".⁷ Frente a la "injustificada diferencia social", se preguntaban

¿a título de qué ha de ser distinguido cualquier hombre por consagrarse a trabajos más o menos dependientes del ejercicio de las facultades mentales? ¿Existe alguna línea divisoria para las tareas puramente intelectuales y puramente manuales? ¿No es, por el contrario, el trabajo una gradación insensible de lo menos cerebral a lo más cerebral, sin que en ningún caso quede del todo excluida cualquiera de las dos formas de la actividad humana?⁸

En este sentido, el movimiento anarquista desconfió de la figura del intelectual como autoridad de conocimiento. A causa de esto, fueron en general los mismos trabajadores quienes, de manera circunstancial y esporádica, se abocaron a tratar aspectos teóricos impulsados por las necesidades organizativas del momento.

Lo anterior nos lleva a considerar junto con Antonio Gramsci, que "todos los hombres son intelectuales; pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales".⁹ En consecuencia, "aunque se puede hablar de intelectuales, no se puede hablar de no-intelectuales porque no existen los no-intelectuales".¹⁰ Una caracterización que se centra más en la función social ejercida, que en las características cognitivas expresadas por los individuos. Ahora bien, es necesario aclarar que el término intelectual no se refiere a un grupo social autónomo, sino que —siguiendo al mismo autor— todo grupo social "crea al mismo tiempo y orgánicamente una o más capas de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de su propia función". La diferenciación procede de la dedicación otorgada a la elaboración crítica de la actividad intelectual, buscando que el "esfuerzo nervioso-muscular (...) se convierta en fundamento de una concepción del mundo".¹¹ De esta forma, el nivel de especialización ejercido durante determinadas circunstancias, provoca que algunos militantes participen activamente en la estructuración de una propuesta de transformación social así como en la formulación de sentidos de identificación colectiva. Con todo, este ejercicio no es aislado, ya que teoría y trabajo intelectual requieren del diálogo ofrecido por la experiencia concreta de la organización y la movilización social. Por lo tanto, esta articulación otorga a los intelectuales la tarea de

4 Diego Abad de Santillán, *La FORA. Ideología y Trayectoria del movimiento revolucionario en la Argentina*, Buenos Aires, Colección Utopía Libertaria, 2007. Editado por primera vez en 1933.

5 Anselmo Lorenzo, *El proletariado militante. Memorias de un internacionalista*, febrero 2007, disponible en http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/proletariado/indice.html. La edición del Tomo Primero fue en 1905, mientras que la del Tomo Segundo en 1909.

6 Nos referimos a casos como los de Manuel Rojas y José Santos González Vera, quienes habiendo desarrollado un activo trabajo militante en el anarquismo durante su juventud, alcanzarían posteriormente reconocimiento como destacados escritores, lo que, durante los años '50, los llevó a conseguir el Premio Nacional de Literatura. Ver Carmen Soria, *Letras anarquistas. Artículos periodísticos y otros escritos inéditos*, Santiago de Chile, Editorial Planeta, 2005.

7 Leandro Delgado, "La participación del anarquismo en la formación del intelectual autónomo en el Río de la Plata (1900-1930)", en *A Contra Corriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina*, n° 1, Vol. 8, 2010, p. 167.

8 Ricardo Mella, "La hipótesis intelectual", en *Claridad*, n° 134, Santiago de Chile, septiembre de 1926, p. 10.

9 Antonio Gramsci, *Antología*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2001, p. 391.

10 *Ibid.*, p. 393.

11 *Ibidem*, pp. 388 y 392.

"elaboración y coherencia" de los principios y problemas "que dichas masas plantean con su propia actividad".¹²

En el caso anarquista, el nivel de especialización de la tarea intelectual desarrollada por algunos activistas no alcanzó un carácter total, pues se presentó en "determinadas condiciones y en determinadas relaciones sociales".¹³ Además, con el fin de generar espacios de "contacto más igualitario entre el intelectual y el movimiento obrero", los libertarios dispusieron alternativas de aprendizaje vinculadas a círculos artísticos, centros sociales y sindicatos, alejados de las instituciones educativas tradicionales.¹⁴ Por consiguiente, el anarquismo no puede ser reducido "a los plumazos de una sola figura". Los aportes de la historia cultural y las nociones de "cultura política" nos invitan a "ser más sensibles a los contextos sociales, culturales e intelectuales en los cuales estas ideas crecieron, pensando más ampliamente sobre los problemas particulares a los cuales los escritores anarquistas estaban respondiendo".¹⁵

A raíz de lo señalado, la propuesta de Gramsci es limitada cuando se trata de analizar el movimiento anarquista, debido, entre otras razones, a sus diferencias de principios. El rol que éste le adjudica al Partido como ente controlador de sus intelectuales es antitético a la reivindicación de la autonomía promovida por el anarquismo.¹⁶ De igual forma, no sería sólo por medio de la escuela como llegarían a formarse los intelectuales,¹⁷ ya que, en un contexto de escasa escolaridad obrera, los trabajadores anarquistas recurrieron a espacios alternativos de formación¹⁸ así como a extendidas prácticas autodidactas.¹⁹ Esta situación redundaría en una concepción utilitarista de la práctica reflexiva en función de un ulterior objetivo revolucionario que socavaría la autoridad del "intelectual", superando "la estrecha concentración en un grupo selecto de pensadores". En consecuencia, la preocupación por "los escritores anarquistas" debe centrarse en comprender "las cuestiones que definen (su) vida política" y que, "por tanto, garantizan la intervención escrita".²⁰

Al respecto, el planteamiento de Leandro Delgado nos permite vincular analíticamente el concepto de intelectual

con la experiencia histórica particular del movimiento anarquista. A partir de las investigaciones de Juan Suriano y Hernán Díaz, Delgado propone la existencia de tres grupos de intelectuales en el anarquismo: el *obrero intelectualizado*, el *intelectual doctrinario* y el *intelectual autónomo*.²¹ Esos términos son flexibles en sus delimitaciones, estableciendo diversas interacciones entre ellos.

El *obrero intelectualizado* se caracteriza por su formación autodidacta, relacionándose estrechamente con los espacios alternativos de educación anarquista. Para este trabajador la instrucción no es asumida como un medio para obtener un "ascenso en la sociedad o para ejercer una profesión liberal, funcional al sistema establecido, sino, por el contrario, como un modo de enfrentar este orden". Por su parte, el grupo de los *intelectuales doctrinarios* se estructura a partir de una cercana colaboración con el movimiento obrero, dedicándose a tareas de "prensa y de propaganda, así como de orientación en la instrucción autodidacta". Finalmente, los *intelectuales autónomos* corresponden a "los poetas, pintores, dramaturgos, educadores, etc. que rodearon al anarquismo y que tenía una práctica intelectual *específica* y *autónoma* respecto del movimiento".²² Este último grupo tendió mayoritariamente al individualismo anarquista, siendo su compromiso político más débil y esporádico que en los dos primeros casos.

Así, la figura del intelectual dentro de la tradición anarquista se encuentra marcada por diversas tensiones, particularmente en lo que se refiere a la impugnación de su rol como productor de "artefactos útiles a la sociedad".²³ Una de las primeras manifestaciones de rechazo a los intelectuales puede rastrearse en la Primera Internacional, donde la sección francesa influenciada por las ideas libertarias planteó en la conferencia de Londres de septiembre de 1865 que "sólo los obreros manuales formarán parte de la Internacional", ya que esta debía ser genuinamente una organización de trabajadores, sin injerencia externa a sus intereses.²⁴ Esta tendencia, que conminaba a "los obreros industriales a confiar exclusivamente en sus propias fuerzas", se extendió desde Francia bajo la denominación de *ouvriérisme*.²⁵

La tradición anarquista rusa, de igual forma, aportó un hábito anti intelectual que medió la relación entre productores y receptores de ideas. Bakunin señaló: "nosotros consideramos que el razonamiento exclusivamente teórico no es fructífero",

12 Horacio Tarcus, "El marxismo en América Latina y la problemática de la recepción transnacional de las ideas", en *Temas de nuestra América*, n° 54, 2015, p. 44.

13 Antonio Gramsci, *op. cit.*, p. 391.

14 Leandro Delgado, *op. cit.*, p. 172.

15 Matthew S. Adams, *op. cit.*, p. 21.

16 Horacio Tarcus, *op. cit.*, p. 45.

17 Antonio Gramsci, *op. cit.*, p. 393.

18 Manuel Lagos Mieres, *Experiencias educativas y prácticas culturales anarquistas en Chile (1890-1927)*, Santiago de Chile, Centro de Estudios Sociales "Inocencio Pellegrini Lombardozi" / Editorial Quimantú, 2013.

19 Luce Fabbri, "Caracteres e importancia del autodidactismo obrero", en *Brecha*, Montevideo, 23 de diciembre de 1998, pp. 4-5.

20 Matthew S. Adams, *op. cit.*, p. 23.

21 Leandro Delgado, *op. cit.*, p. 185. La caracterización de estos grupos será igualmente tomada de este autor.

22 Hernán Díaz, citado en Leandro Delgado, *op. cit.*, p. 188. Cursivas en el original.

23 M. Lisperguer R., *Hacia la redención humana. Productores, zánganos i parásitos*, Santiago de Chile, Imprenta Internacional, 1904, p. 26.

24 Víctor García, *La Internacional obrera*, Santiago de Chile, Idea Ediciones, 2015, p. 31; Paul Avrich, *Los anarquistas rusos*, Madrid, Alianza Editorial, 1974, pp. 104-107.

25 Paul Avrich, *op. cit.*, p. 104.

pues podría llevar a un mundo dividido "entre una minoría dominante de hombres de ciencia, y una inmensa mayoría de ignorantes".²⁶ Este posicionamiento se centró en el

... recelo con respecto al papel desempeñado por los intelectuales en los movimientos revolucionarios, un recelo expresado en provecho de quienes, campesinos u obreros, se estimaba que debían ser los protagonistas de éstos. Y se hacía valer también una general desconfianza en lo que se refiere a la dimensión liberadora del conocimiento científico.²⁷

En la misma dirección, el gremio de la construcción en Chile sentenció que "los intelectuales son domésticos antes que hombres, puestos siempre al servicio de los fuertes, para fomentar el adulo de la mediocridad".²⁸ Por su parte, el anarcosindicalista y naturista libertario Juan Segundo Montoya agregó que "los hombres 'letrados', los que pomposamente se hacen llamar 'intelectuales', rechazan el sindicato revolucionario porque este no tolera la existencia de 'vivillos' que medran a costa del trabajo ajeno".²⁹

Letras y voces insignes: panorama editorial anarquista (1917-1939)

Quienes fungieron como intelectuales en el movimiento anarquista actuaron prioritariamente escribiendo sus propuestas en periódicos, folletos y libros, sentando las bases de los debates del momento. En este sentido, en su papel de propagandistas contribuyeron al establecimiento de "representaciones" e incentivaron la movilización de recursos por medio de la "circulación de militantes o prensa" y la intervención "en la esfera internacional".³⁰ Así, las conexiones mundiales generadas en base al intercambio transnacional de publicaciones, giras de militantes y oleadas migratorias, permitieron que las ideas se reprodujeran

como un eco enmarañado en distintas regiones del globo, revelando en este proceso voces y temáticas predominantes del anarquismo en una época determinada.

Al respecto, las organizaciones de trabajadores de España y Argentina se constituyeron en centros difusores del anarquismo para América Latina producto del "gran número de publicaciones, tanto revistas o periódicos, libros y folletos" que lograron poner en circulación. Inclusive la presencia de material impreso proveniente de Europa antecedió por algunos años la publicación en Chile de su primer periódico anarquista, **El Oprimido** (1893).³¹ Con su aparición, quedaron explicitados los contactos transnacionales que acompañarían el devenir de este movimiento. Entre la correspondencia recibida por esta publicación se destaca **El Perseguido** de Buenos Aires, **Proletariado** de Marsala (Italia), **Harmonie** de Marsella (Francia), además de la revista **Grido degli Oppressi** de Chicago y **El Despertar** de Nueva York (Estados Unidos).³²

La influencia del anarquismo español fue también temprana en Chile gracias a editoriales como Sempere de Valencia o Maucci de Barcelona. El crítico literario Armando Donoso contaría que, a principios del siglo XX, se hizo socialista "por directa y perentoria influencia de la Biblioteca Sempere (por tres o cuatro pesos, ¿quién no se convierte?) ...leía... a Kropotkin, Darwin, Engels, Reclus, Renán, George...".³³ Asimismo, el escritor José Santos González Vera recordaría sobre el anarquista Teófilo Dúctil, apodado Fiolín: "Leyó todas las obras de Sempere y cuantas publicara la editorial Razón y Fuerza, fuera de algunos centenares de otros libros".³⁴ Igualmente, destacaron otras editoriales españolas a bajo costo, como el Centro Editorial Presa de Barcelona, que "aunque llegaban con menos frecuencia (...) tenía una colección llamaba 'los pequeños grandes libros' que contaba con obras de Kropotkin, Reclus, Bakunin y otros, a 25 y 50 céntimos el tomo".³⁵

Si bien desde temprano se establecieron importantes vasos comunicantes con España y Argentina, el último país ejerció un mayor peso intelectual en Chile, no solo como intermediario en la circulación de conocimiento, sino como productor de éste, convirtiéndose en un "lugar central desde

26 Steklov, *Mijain Aleksándrovich Bakunin*, III, p. 455, citado en Paul Avrich, *op. cit.*, pp. 100-102.

27 Carlos Taibo, **Anarquismo y revolución en Rusia (1917-1921)**, Santiago de Chile, Editorial Eleuterio, 2017, p. 24.

28 "A los obreros, profesores y empleados", en **El Andamio**, n° 11, Santiago de Chile, 6 de febrero de 1932, p. 2.

29 Juan 2° Montoya, "¿Por qué los Intelectuales y Políticos rechazan el Sindicato y prefieren el partido?", en **Vida Nueva**, n° 104, Osorno, 25 de diciembre de 1937, p. 3. Una opinión similar emitió Luciano Morgado, quien acusó de "¡hipócritas!" a "Periodistas, doctores, literatos (salvo excepciones)", ya que no habían querido "decir al pueblo que el origen de su miseria es la propia ignorancia en que le tenéis sometido porque así conviene a vuestros intereses". "¡Hipócritas!", en **La Protesta**, n° 42, Santiago de Chile, 6 de septiembre de 1935, p. 3.

30 María Migueláñez Martínez, "La presencia Argentina en la esfera del anarquismo y el sindicalismo internacional: las luchas de representación", en **Historia, Trabajo y Sociedad**, n° 4, 2013, p. 94.

31 Max Nettlau, "Viaje libertario a través de la América Latina", en **Reconstruir**, n° 76, Buenos Aires, 1972, pp. 36-37.

32 Víctor Muñoz, "El Oprimido, los extranjeros y la prehistoria del anarquismo chileno (1889-1897)", en **La Brecha. Revista Anarquista de Historia y Geografía**, Año 1, 1° semestre del 2015, p. 10.

33 Manuel Lagos Mieres, **¡Viva la Anarquía! Sociabilidad, Vida y Prácticas culturales anarquistas. Santiago y Valparaíso (1890-1927)**, Tralkawenu, Witrän Propagaciones, 2014, p. 224.

34 José Santos González Vera, **Los anarquistas y otros escritos**, Santiago de Chile, Editorial Eleuterio, 2013, p. 25. Por la temporalidad referida, puede que el autor haya confundido el nombre de la editorial Salud y Fuerza de Barcelona, a cargo de Luis Bulffi que, entre 1904 y 1914, publicó una profusa colección de títulos ligados al neo-malthusianismo.

35 Manuel Lagos Mieres, **¡Viva la Anarquía!**, *op. cit.*, p. 224.

el que se irradió el anarquismo mundial".³⁶ Este rol se expresó con claridad en su actividad editorial, cuya producción fue bien valorada. Por ejemplo, de 150 publicaciones difundidas entre 1915 y 1927, al menos dos tercios corresponden a títulos editados en Argentina —y en menor medida España—, mientras que el número restante remite a material autóctono o sin posibilidad de establecer su origen.³⁷

La capacidad organizativa del movimiento anarquista en Argentina contribuyó a aumentar los impresos difundidos a nivel local a través de las ediciones de **La Protesta**³⁸ y *Argonauta*, las cuales tuvieron una profusa distribución.³⁹ Desde Buenos Aires, el proyecto editorial de **La Protesta** se abocó particularmente a "poner en circulación más allá de las fronteras argentinas, una colección" que reuniera "las obras de los principales pensadores ácratas de renombre internacional". Es decir, material de reafirmación ideológica con el objetivo de contribuir a "la obra de cultura y de capacitación del proletariado". El funcionamiento de esta red de contactos fue promovido por el Grupo para la Propaganda Internacional, quienes conseguían "todas las direcciones posibles de organizaciones, individuos y compañeros de todas las localidades" de "Hispano-América".⁴⁰

Los encuentros entre militantes de ambos países favorecieron, asimismo, la circulación de propaganda, como la reunión del *wobbly* local Juan Mondaca con Abad de Santillán en el congreso sindicalista de Berlín⁴¹ o la gira realizada en Chile por Rodolfo González Pacheco, responsable del periódico **La Antorcha** de Buenos Aires.⁴² Estos encuentros no solo sirvieron para aumentar el envío de material escrito, por

ejemplo, "los magníficos folletos de divulgación científica y sociológica" de la colección *Sembrando Ideas* producidos por la editorial bonaerense Fueyo,⁴³ sino que también permitieron generar nuevas publicaciones, como la edición que Cosmos realizó de **Carteles Prosas de Chile**, que recopiló las impresiones de González Pacheco durante su viaje.⁴⁴

En esta tarea de divulgación transnacional tuvo un rol destacado la figura del agitador Diego Abad de Santillán, quien contó para ello con la posición estratégica que le otorgaba entonces su cargo como miembro de la Comisión de Finanzas y Prensa de la Asociación Internacional de Trabajadores —fundada en Berlín en 1922—, que le permitió "actuar de diversas maneras entre el movimiento anarquista argentino, el latinoamericano y el europeo". Allí se mantuvo hasta 1926, logrando en este tiempo "conseguir colaboraciones de renombre para el diario porteño (**La Protesta** de Buenos Aires), su recién estrenado **Suplemento Semanal** y su editorial, así como para otras editoriales afines al movimiento libertario-Argonauta y Fueyo". Igualmente, se abocó a traducir al español los trabajos de Max Nettlau, Bakunin, Rocker, Joseph Dejacque, Eliseo Reclus, Luiggi Fabbri, Pierre Ramus, Jean Grave, Sebastián Fauré, Enrique Malatesta y Kropotkin. De esta forma, en su calidad de "teórico como de militante, periodista, escritor, editor y traductor, constituyó una pieza fundamental para el engranaje intelectual libertario desplegado entre Europa y América Latina".⁴⁵

En Chile, los escritos de Abad de Santillán fueron apreciados. Su artículo "Ocupados y desocupados", aparecido en **El Andamio** en junio de 1936, contó con una breve presentación, donde, además de recomendar que "sea leído con atención y meditadas sus lógicas conclusiones", se le reconocía como "uno de los más altos valores del movimiento revolucionario mundial".⁴⁶

Por su parte, respecto a su función como nodo difusor, esta parece haber tenido un impacto internacional casi inmediato, pues ya en 1925 el periódico santiaguino **Tribuna Libertaria** informaba que tenía disponibles **Dios y el Estado**

36 María Migueláñez Martínez, "Editar la anarquía desde el Río de la Plata. Alcances de la cooperación transfronteriza (1890-1939)", en **Historia y Política**, n° 42, 2019, p. 87.

37 Este panorama concuerda con lo señalado en el parte judicial del proceso llevado a cabo a finales de 1919 contra el librero español Manuel Peña, que en ese entonces residía en Iquique. En esa ocasión se constató que, respecto de las publicaciones disponibles en su tienda, "algunos de esos libros y folletos vienen del extranjero y otros son impresos en Chile". Análisis en base a la lista elaborada por Víctor Muñoz para el período 1915-1927, aparecida en el anexo de **Cuando las bombas son de papel**, pp. 123-130.

38 De acuerdo a Migueláñez, durante la década del '20, el catálogo de *La Protesta* alcanzó casi una centena de títulos. "Editar la anarquía desde el Río de la Plata", *op. cit.*, p. 98.

39 Según María Migueláñez afirma que **La Protesta** "circulaba ampliamente en Europa y América, y recogía información de los movimientos anarquistas y anarcosindicalistas de todo el mundo", en **Más allá de las fronteras: el anarquismo argentino en el período de entreguerras**, Madrid, Tesis doctoral Universidad Autónoma de Madrid 2018, p. 98.

40 *Ibid.*, pp. 97 y 109.

41 "Sobre el congreso sindicalista de Berlín. Informaciones de nuestro delegado", en **Acción Directa**, n° 22, Santiago de Chile, primera quincena de marzo de 1923, p. 4.

42 Los antecedentes de esta iniciativa se produjeron con el viaje que Modesto Oyarzún realizó en 1919 a Buenos Aires, donde tuvo oportunidad de contactarse con los responsables del periódico **La Antorcha**, Teodoro Antillí y el mismo González Pacheco. "Próxima gira internacional de propaganda anarquista", en **Acción Directa**, n° 15, Santiago de Chile, segunda quincena de agosto de 1922, p. 3.

43 "Sembrando Ideas", en **Verba Roja**, n° 46, Santiago de Chile, primero de mayo de 1923, p. 5.

44 Rodolfo González Pacheco, **Carteles. Prosas de Chile**, Santiago de Chile, Ediciones Cosmos, 1923.

45 María De La Rosa, "La figura de Diego Abad de Santillán como nexo entre el anarquismo argentino, europeo y latinoamericano, 1920-1930", en **Iberoamericana**, n° 48, 2012, pp. 22, 30 y 32.

46 Diego Abad de Santillán, "Ocupados y desocupados", en **El Andamio**, n° 112, Santiago de Chile, 11 de junio de 1936, pp. 3-4. Otro ejemplo de la admiración que el movimiento anarquista local le otorgó a Santillán se expresó a propósito del n° 23 de **La Protesta** de Santiago de Chile. Esta edición retrasó su aparición en una semana producto de la decisión de la comisión de prensa "de insertar en el periódico artículos que satisfagan las exigencias de nuestros compañeros tendientes a conocer las nuevas modalidades y expresiones de nuestro movimiento a través de plumas de solvencia internacional". Difundir el "trabajo de D. A. de Santillán" obligó "a publicar el periódico de seis páginas", lo que implicó un mayor "desembolso de dinero". "A nuestros lectores y paqueteros", en **La Protesta**, n° 22, segunda quincena de diciembre de 1934, p. 4.

(M. Bakunin), **El Apoyo Mutuo** (P. Kropotkin), **La Reforma Educacional en Rusia** (José Ingenieros), **Enrique Malatesta** (M. Nettlau), **La Revolución Social en Francia** (M. Bakunin), **La Conquista del Pan** (Kropotkin), **Los anarquistas. Estudio y Réplica** (Lombroso y Mella), **Cartas a una mujer sobre la anarquía** (Fabbri), **La educación sexual** (J. Morestan), **Ética** (Kropotkin), **Mi Comunismo** (S. Fauré), **Setenta días en Rusia** (A. Pestaña), **Renacer** (F. Urales), **La Gran Revolución** (Kropotkin), **La Comuna** (L. Michel), **Nuevas Orientaciones** (Tostoi) y **Elementos de Sociología** (J. Mondaca). La mayoría de estos textos eran novedades publicadas por la prolífica editorial Argonauta.⁴⁷

Los materiales procedentes desde Argentina debieron "cruzar la cordillera o rodear el continente por su extremo sur a través del estrecho de Magallanes", siendo lo más frecuente el trayecto por barco, gracias a la colaboración de obreros portuarios simpatizantes.⁴⁸ Así, estas publicaciones, que recorrieron "entre 1915 y 1927 (...) la ruta Europa-Buenos Aires, Santiago", se valieron de las conexiones surgidas "desde los puertos del Pacífico".⁴⁹ Al respecto, "la región minera y salitrera del 'Norte Grande', que conectaba el Sur y Oeste de Bolivia con sus fronteras peruana y chilena, con los puertos del Pacífico", constituyó uno de los principales circuitos regionales para "la diseminación ideológica anarquista" desde Buenos Aires.⁵⁰

Los anarquistas en Chile continuaron manteniendo contacto directo con Diego Abad de Santillán durante la década de 1930. A través de una carta enviada en 1931 por el activo militante Félix López se le informaba sobre la celebración de la Convención de Gremios Autónomos que devendría en la Confederación General de Trabajadores. Allí le describía también el "acto público de protesta por las víctimas de la represión Argentina", dando a conocer "el informe de la A.I.T. sobre las torturas y asesinatos a los hombres libres del otro lado de los Andes".⁵¹ En otro comunicado enviado a Santillán, ahora desde Valparaíso por Luis A. Muñoz, miembro de la Agrupación Anarquista Nueva Lid, se le solicitaba apoyo por medio del envío de "todo lo que a propaganda se refiera".⁵²

Con todo, a inicios de los años 30 el foco de irradiación ideológica que se había caracterizado por la actividad hegemónica del anarquismo en Argentina se trasladó a tierras españolas, adquiriendo un desarrollo nunca antes visto. Este reacomodo de las relaciones transnacionales anarquistas se debió, entre otras

razones, al golpe de Estado del General José Félix Uriburu en 1930, que inauguró la "Década Infame", afectando profundamente la capacidad de acción del movimiento anarquista local;⁵³ mientras, por el contrario, en España, sus pares comenzarían a vivir sus años más dinámicos. En 1932, Agustín Souchy, integrante del secretariado de la AIT, confirmaba este panorama al sostener que "el movimiento sufrió una depresión cuando la disolución de la F.O.R. Argentina; pero ahora renace con el resurgimiento de la C.N.T. española".⁵⁴

De este modo, los títulos disponibles en la década de 1930 en Chile expresaron nuevos orígenes, así como renovados intereses de los anarquistas locales. Un material particularmente contingente fue la venta del escrito **La semana trágica de Barcelona**, anunciado en **El Andamio**, "folleto de 68 páginas" formado por "el informe de la C. N. T.-F. A. I. sobre los sucesos de Cataluña".⁵⁵ También se anunciaba que "el Consejo Nacional de la C. G. T. ha recibido, vía aérea, y de parte de la Sección Propaganda de la C. N. T. de Barcelona, dos libros recientemente editados. Son ellos: **Crónicas del Frente Madrid** de Mauro Bajatierra, y **Vanguardia y Retaguardia de Aragón**, de Alardo Prats".⁵⁶

Por su parte, la editorial La Protesta, ligada a la CGT, publicó "importantes documentos que deben conocer los obreros antifascistas y revolucionarios porque mediante su lectura se darán cuenta del papel contrarrevolucionario que juega el Partido Comunista en España y la obra revolucionaria constructiva de los anarcosindicalistas".⁵⁷ Así, a esta colección temática sobre la España revolucionaria sumarían **4 ministros de la C. N. T.**, más adelante **Vida de Durruti**, escrito por el español Alejandro Gilabert, miembro de la FAI, y **Preparando la Emancipación de España**, textos de García Oliver y Federica Montseny, donde "los Ministros de la gloriosa C. N. T. en el Gobierno de Valencia, dan cuenta al pueblo de su obra ministerial".⁵⁸

De este modo, como es posible apreciar, a partir de 1917 las conexiones transfronterizas se multiplicaron, inaugurando "un período de fuerte internacionalización de los debates y de las prácticas" que posibilitaron diversas "transferencias sociales, políticas e ideológicas".⁵⁹ En este proceso, el rol de Argentina

47 "Librería de Tribuna Libertaria", en **Tribuna Libertaria**, noviembre de 1925, p. 3.

48 María Migueláñez Martínez, **Más allá de las fronteras**, op. cit., p. 118.

49 Víctor Muñoz, **Cuando las bombas son de papel. Los trabajadores, el Estado y la propaganda anarquista impresa**, Talca, Ediciones Acéfalo, 2014, p. 25.

50 María Migueláñez Martínez, **Más allá de las fronteras**, op. cit., p. 37.

51 Carta de Félix López a Diego Abad de Santillán, 28 de octubre de 1931, en Archivo FORA, Buenos Aires.

52 Carta de Luis A. Muñoz a Diego Abad de Santillán, 30 de octubre de 1931, Archivo FORA, Buenos Aires.

53 Diego Abad de Santillán, op. cit., p. 287.

54 María Migueláñez Martínez, **Más allá de las fronteras**, op. cit., p. 214.

55 "La Semana Trágica de Barcelona", en **El Andamio**, 23 de julio de 1937, p. 3; "Impóngase de la verdad, lea La Semana trágica de Barcelona", en **El Andamio**, 6 de agosto de 1937, p. 4.

56 Estos libros fueron promocionados mediante la "reseña comentada" realizada por Luis Heredia en las páginas de **La Protesta**. "Dos libros españoles", primera quincena de febrero de 1938, p. 7.

57 "Editorial CGT", en **El Pintor**, 29 de octubre de 1937, p. 1; "Lea", en **El Pintor**, 7 de enero de 1938, p. 1.

58 "Un nuevo documento histórico de Ediciones C.G.T.", en **Vida Nueva**, 20 de noviembre de 1937, p. 2; "Ediciones C.G.T.", en **El Pintor**, 20 de mayo de 1938, p. 1.

59 María Migueláñez Martínez, "La presencia Argentina en la esfera del anarquismo y el sindicalismo internacional", op. cit., pp. 92-94.

fue crucial gracias a iniciativas como **La Protesta** o editorial Argonauta, junto a la diligente actuación de Diego Abad de Santillán como nexo internacional. En este sentido, actuaron en calidad de productores y transmisores de ideas, poniendo a disposición pública una serie de intelectuales y temáticas. Así, en su faceta de editor, Abad de Santillán procuró difundir prioritariamente obras clásicas que hasta el momento no contaban con traducciones, como los escritos de Bakunin o los últimos trabajos de Kropotkin, además de biografías históricas de anarquistas destacados realizadas por su amigo Max Nettlau. Se sumaron también textos de su autoría, como **Reconstrucción social**, junto a las publicaciones de autores que se volvieron recurrentes en las librerías ácratas locales, como Rudolf Rocker, Luggi Fabbri, y los españoles Federico Urales, Ricardo Mella y Ángel Pestaña.⁶⁰

En general, estas publicaciones coincidían en su contenido prioritariamente ideológico donde se definían y delimitaban las alocuciones sobre el anarquismo. Este tipo de materia fue particularmente necesaria en un contexto de disputa internacional por la representación obrera que confrontaba su proyecto al de la maquinaria dispuesta por el gobierno soviético. Habiendo existido un porcentaje importante de anarquistas que creyeron en el llamado de la Revolución Rusa, quedó, para gran parte de los años '20, volver a delinear los principios básicos del ideario con el fin de generar una propuesta más acabada que explicara claramente los medios para alcanzar la nueva sociedad que auguraban.

Por su parte, como ya hemos señalado respecto del posicionamiento de obras e intelectuales provenientes de España en la década de 1930, se reconoce la pervivencia de la popularidad de nombres como Ricardo Mella o de Santillán — una vez llegado a ese país, más publicaciones que nos hablan de una urgencia por informarse cabalmente de los sucesos revolucionarios que, en ese tiempo, se desenvolvían. Así, hubo textos difundidos que correspondieron a informes oficiales emitidos por la CNT o la FAI, y otros que remitían a vocerías de sus intelectuales doctrinarios, como Federica Montseny o Juan García Oliver. Con todo, fueron los escritos del Doctor Isaac Puente los que gozaron de mayor divulgación durante esta década en Chile.⁶¹ Desde **Vida Nueva** lo calificaron como "uno de los mejores teóricos del anarquismo español".⁶² En abril de 1936, **El Andamio** incluyó "Economía recomendada", texto donde abordó la tarea reconstructiva que debía llevarse a cabo luego de la revolución social. En el mismo periódico fue publicado también "La Lucha está planteada" y "El Estado".⁶³

Esta presencia fue coronada en 1938 con la edición conjunta de la CGT de Chile y la CNT de España del folleto **Hacia un mundo nuevo. Teoría y práctica del anarco-sindicalismo**, escrito por el militante local Gregorio Ortúzar e Isaac Puente.

Ser intelectual anarquista en Chile

Mientras el movimiento anarquista local se desarrollaba a principios del siglo XX y sus componentes iban adquiriendo mayor definición ideológica, el proceso de recepción teórica fue realizado con una escasa reinterpretación, lo que se reflejó en una reducida producción de material local en comparación a otros países.⁶⁴ A partir de 1917 se buscó revertir esta situación en base a la consolidación experimentada por las agrupaciones gremiales, núcleos de propaganda e intelectuales chilenos.⁶⁵ Las iniciativas editoriales gozaron de un notorio crecimiento alimentado por el despuntar de una serie de activistas que colmaron las nuevas publicaciones con sus palabras. Si bien la capacidad para posicionar una voz original dentro del concierto internacional del anarquismo fue limitada, no podemos decir que haya sido nula.⁶⁶ Esta situación respondió tanto a su estructura propagandística como a la escasez de militantes exclusivamente abocados a este trabajo. De este modo, se forjó una concepción propia sobre la función de producir y hacer circular ideas bajo una impronta marcadamente *obrerista*.

En este sentido, es posible captar las características del intelectual anarquista en Chile a partir de una serie de trayectorias militantes que, entre 1917 y 1939, se destacaron en distintas instancias culturales que funcionaban como focos de reflexión y de debate. Gracias a la concurrencia de su pluma, sea a través de periódicos o folletos, la producción de material original publicado experimentó una ingente proliferación. Así, sobresalen para la época los nombres de Francisco Pezoa, Enrique Celedonio Arenas, Juan Gandulfo, Angelina Arratia, Manuel Márquez, Luis Armando Triviño, Luis Heredia, Gregorio Ortúzar y Juan Segundo Montoya,

n° 163, Santiago de Chile, 4 de junio de 1937, p. 3. "Socialismo autoritario y Socialismo libertario", en **La Protesta**, n° 63, Santiago de Chile, 20 de junio de 1936, p. 3.

64 La importancia de contar con una fuerte y estable organización anarquista que respaldara las iniciativas editoriales se expresó en que, a diferencia de lo que sucedió en Chile, en Argentina editoriales como *La Protesta*, *La Pampa Libre* y *Reconstruir*, nacieron de periódicos ligados orgánicamente a dos importantes federaciones anarquistas, la FORA y la FACA. Pablo M. Pérez, Hernán Villasenín y Liliana Jofre, "Las armas y las letras. Un recorrido por las ediciones anarquistas", en **La Biblioteca**, n° 4-5, 2006, p. 424.

65 Manuel Lagos Mieres, **¡Viva la Anarquía!**, *op. cit.*, p. 237.

66 Por ejemplo, existió una clara influencia sobre el anarquismo boliviano. Al respecto, ver Ivanna Margarucci, "Una historia sin fronteras. Difusión y recepción del anarquismo, Chile-Bolivia, 1904-1923", en **Cuadernos de Historia**, n° 58, 2023, pp. 255-281.

60 Víctor Muñoz, **Cuando las bombas son de papel**, *op. cit.*, p. 26.

61 Javier Navarro, **A la revolución por la cultura. Prácticas culturales y sociabilidad libertarias en el País Valenciano, 1931-1939**, España, Universitat de Valencia, 2004, p. 165.

62 "Para los que vacilan", en **Vida Nueva**, n° 98, 13 de noviembre de 1937, p. 2.

63 "Economía recomendada", en **El Andamio**, n° 103, Santiago de Chile, 4 de abril de 1936, p. 3. "La Lucha está planteada", en **El Andamio**, n° 162, Santiago de Chile, 27 de mayo de 1937, p. 5. "El Estado", en **El Andamio**,

representantes en diversa medida de dos generaciones forjadas en tiempos marcadamente distintos.

De esta forma, mientras Triviño inició su militancia en la década de 1910, figuras como Luis Heredia o Juan Segundo Montoya⁶⁷ comenzaron a actuar en el anarquismo de forma más consistente en el decenio siguiente. En este sentido, si en 1923 Triviño bordeaba los 30 años, para la misma fecha Ortúzar alcanzaba los 22 y Heredia los 25.⁶⁸

Ahora bien, más allá de estas diferencias de edad, fue la desaparición o el alejamiento del mundo libertario chileno lo que marcó el recambio entre estos grupos. Por ejemplo, Triviño, luego de huir de la represión de la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo desatada entre 1927 y 1931, estuvo un tiempo en Bolivia, para posteriormente pasar a Argentina. Con la caída del régimen dictatorial, su presencia desapareció de las publicaciones anarquistas locales.⁶⁹ Misma situación ocurrió con el poeta Francisco Pezoa, quien se alejó de la propaganda tras la clausura de **El Obrero Panadero**, periódico donde era redactor⁷⁰. A Angelina Arratia se le pierde igualmente la pista de la prensa ácrata de América del Sur en la segunda mitad de la década de 1920.⁷¹ Respecto a Manuel Márquez, murió ahogado en la laguna de Doñihue el 24 de febrero de 1924.⁷² Poco después, en 1928, falleció Celedonio Enrique Arenas enfermo de tuberculosis,⁷³ mientras que Juan Gandulfo lo hizo en diciembre de 1931 en un accidente de tránsito.⁷⁴

Las diferencias generacionales entre estos militantes no evidencian, solamente, períodos y contextos diversos de su actuación pública, sino que muestran distintos modos de ser intelectual anarquista en Chile. De esta forma, entre los grupos y personas abocadas a la irradiación de ideas, destacan

67 Las primeras incursiones políticas de Montoya se remontan precisamente a 1920, una vez que se trasladó a Concepción. Allí se desempeñó como Secretario General de varios comités huelguistas. También colaboró en el periódico anarquista de esa región, **Bandera Roja**, donde escribió dos artículos en calidad de miembro de la International Workers of the World (IWW), publicados en 1926. Eduardo Godoy Sepúlveda, **Juan Segundo Montoya. La consecuencia de un anarcosindicalista y naturista libertario en Chile**, Santiago de Chile, Editorial USACH, 2014, pp. 27-32.

68 Víctor Muñoz, **Armando Triviño: Wobblie. Hombres, ideas y problemas del anarquismo en los años veinte**, Santiago de Chile, Editorial Quimantú, 2009, p. 36.

69 *Ibid.*, pp. 41-43.

70 Manuel Lagos Mieres, **Canto a la Pampa. Vida y obra del poeta anarquista Francisco Pezoa Astudillo (1882-1944)**, Región chilena, Mar y Tierra Ediciones- Ediciones Pampa Negra, 2019, p. 29.

71 Cristina Guzzo, **Libertarias en América Latina. De la A a la Z**, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2014, p. 19.

72 "Dos compañeros", en **Tribuna Libertaria**, n° 20, Santiago de Chile, segunda quincena de marzo de 1925, p. 2.

73 Manuel Lagos Mieres, "Arenas, Celedonio", en **Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas**, 2020. Disponible en <http://diccionario.cedinci.org>

74 Fabián Pavez, "Experiencias autogestionarias en salud: El legado de Gandulfo en La Hoja Sanitaria y el Policlínico de la Organización Sindical Industrial Workers of the World (1923-1942)", en **Revista Médica de Chile**, n° 3, Vol. 137, 2009, p. 431.

en un primer momento el Centro de Estudios Sociales La Brecha (1915-1927), localizado en Iquique y cuyos principales impulsores fueron Arenas y Pezoa; la editorial LUX bajo el impulso de Triviño; Editorial Cosmos dirigida por Gandulfo;⁷⁵ la agrupación anarquista La Batalla que actuó en Valparaíso entre 1917 y 1932; y la agrupación anarquista El Sembrador (1925-1932). Al respecto, se debe mencionar también la importancia de la fundación de la IWW en diciembre de 1919, que dotó de una infraestructura de apoyo a una serie de publicaciones que surgieron bajo el alero de los principios industrialistas.⁷⁶

Por su parte, quienes actuaron como intelectuales anarquistas durante los años '30 se caracterizaron no solo por haber renovado la militancia ácrata respecto de la generación precedente, sino, sobre todo, por haber contado con los recursos dispuestos por la Confederación General de Trabajadores, fundada en 1931. Gracias a su proceder se generaron múltiples espacios de propaganda, como conferencias, giras y la difusión de material escrito en forma de folletos y periódicos, destacando por su amplia llegada **La Protesta** y **Vida Nueva**, publicados en Santiago de Chile y Osorno respectivamente.

De igual modo, y a diferencia de la generación previa que contó en su haber con carreras profesionales distinguidas, como medicina en el caso de Gandulfo, y pedagogía con Manuel Márquez y Julio Navarrete, en la década de 1930 existió una reivindicación más clara de su condición de trabajadores, que ponderaba el activismo gremial y la vinculación concreta con su oficio. En este sentido, Heredia era zapatero, lo mismo que Montoya, quién además se desempeñaba como trofólogo (naturista), en tanto que Ortúzar ejercía como pintor. Por lo tanto, si el anarquismo les exigió coherencia y compromiso a sus intelectuales, esta situación fue más categórica a nivel local, e incluso excluyente, rechazando de plano la participación en los circuitos culturales burgueses.⁷⁷

Así, en general, quienes se desempeñaron como administradores, directores, periodistas, articulistas o colaboradores de periódicos —y que, por lo mismo, pusieron al alcance del público sus reflexiones sobre diversos asuntos—, fueron obreros que, además de dedicarse a la propagada, vivieron de su profesión.⁷⁸ Fueron al mismo tiempo "trabajadores del músculo

75 Rodolfo González Pacheco, *op. cit.*

76 A nivel nacional, los periódicos que actuaron como voceros de esta organización fueron, entre otros, **Solidaridad**, **El Productor**, **Germinal**, **El Proletario**, **Mar y Tierra** y **El Industrial Pionero**. Mientras, **Acción Directa**, que ejerció como organismo oficial de la IWW, logró alcanzar, a mediados de 1921, un tiraje de 10 mil copias. "Circular de la Unión Local de San Felipe dirigida a los compañeros simpatizantes y obreros en general", en **Acción Directa**, Santiago de Chile, primera quincena de febrero de 1922, p. 3.

77 Leandro Delgado, *op. cit.*, p. 167.

78 Al respecto, en las páginas de **Acción Directa** se aclaraba, en 1922, que "los que colaboramos en este periódico, vivimos de un salario ganado en el andamio, en la obra o en la fábrica. Dedicamos nuestras horas de descanso, al periódico, que ha de llevar a nuestros hermanos la luz de

y (...) también trabajadores del pensamiento libertario".⁷⁹ Por ejemplo, **El Obrero Panadero** se presentó desde Santiago como un periódico "escrito por panaderos que conocen las causas y las miserias que nos agobia".⁸⁰ A propósito del lanzamiento del folleto **Un llamado a los campesinos**, en **La Protesta** destacaron de su autor el

esfuerzo intelectual considerable (...) porque Montoya no es el revolucionario venido desde filas estudiantiles, sino que el compañero en su niñez apenas conoció las aulas de la escuela primaria y que ahora, con la sola experiencia de algunos años de militancia en el movimiento anarcosindicalista, se lanza atrevidamente con este opúsculo vibrante (...) El trabajo de Montoya es algo más que un ejemplo, es un latigazo a esos intelectuales sedicentes anarquistas que andan por ahí paseando su romanticismo sin hacer de utilidad ni siquiera un artículo de periódico.⁸¹

De este modo, los anarquistas en Chile rechazaron la autoridad de quién no compartiera con ellos vivencias o experiencias de organización. Su concepción sobre la acción directa los motivaba a hacerse cargo, sin mediación, de asuntos que les competían como involucrados. Reivindicaron el principio de "dar a conocer al pueblo trabajador sus propias obras (...) inspiradas también por sus propios hijos", según fue proclamado por la editorial C.G.T.⁸² Valoraron profundamente cuando las reflexiones provenían de militantes con conocida actividad agitadora, fomentando encarecidamente que salieran "a la palestra tantos otros modestos compañeros que poseyendo inteligencia y fácil pluma" pusieran en circulación sus pensamientos, ya que "colaboradores del periódico (ácrata) podían serlo todos aquellos —anarquistas o no— que supieran escribir y tuvieran tiempo suficiente para hacerlo".⁸³ Con esto se intentaba combatir la actitud de quienes "se limitan sólo a aceptar como bueno lo que escriben los compañeros de otros países".⁸⁴

Ahora bien, esta valoración por la figura del obrero intelectualizado que hablaba a sus compañeros sobre padecimientos y anhelos compartidos estuvo acompañada del reconocimiento sobre sus limitaciones educativas y

teóricas. Este hecho era aclarado con el nacimiento de muchas iniciativas impresas, llevándolos a excusarse por la "falta de conocimiento ideológico"⁸⁵ o, como admitió **El Andamio**, por estar "mal escrito siempre, (y) peor impreso a veces".⁸⁶ Por su parte, Luis Heredia se reconocía como un escritor no muy

avezado, y (que) tiene a bien declararos que jamás pisó las aulas de un liceo ni asomó nunca sus ojos ávidos a las salas augustas de una escuela universitaria. Llamado al trabajo a muy temprana edad para subvenir a su necesidad, ha forjado su escasa cultura en el crisol de las injusticias sociales.⁸⁷

De este modo, el mensaje difundido fue siempre central en comparación a la forma que, se aceptaba, podía carecer de delicadeza. Como explica el mismo Heredia,

el lector llamado culto encontrará sin duda que la obra no está bien escrita, que su estilo adolece de este o aquel defecto, que carece de elegancia o de amenidad, que contiene muchas lagunas, advertirá tal vez otros defectos dictados más por el prejuicio que por el análisis.

No importa, todo eso se lo doy por concedido, pues declaro que, si bien este ensayo es un libro para todos, está dedicado especialmente a los trabajadores de las fábricas, para los sudorosos mineros, para los obreros del transporte, los resignados inquilinos y los tranquilos profesionales de la sanidad y la cultura.⁸⁸

En el plano editorial, las diferencias generacionales indicadas se expresaron en la producción de sus textos, tanto en sus formas y temáticas como en las disposiciones para su circulación. Entre las iniciativas de propaganda, editorial LUX se destaca por su dinámica actividad, publicando, entre 1920 y 1925, alrededor de 20 títulos diferentes.⁸⁹ Apoyada por la sección local de la IWW y coordinada por Luis Armando Triviño,⁹⁰ difundió ediciones de **El Cancionero Revolucionario**, a cargo del mismo Triviño; **Voces de Liberación**, recopilación en formato folleto de artículos de Emma Goldman, María Álvarez e Isolina Bórquez; el ya clásico **Entre Campesinos** de Errico Malatesta y **El sindicalismo libertario**, compuesto

la verdad". En **Acción Directa**, Santiago de Chile, segunda quincena de mayo de 1922, p. 2.

79 "Sintetizando", en **La Brecha**, n° 2, Iquique, 14 de enero de 1933, p. 3.

80 León Franco, "¿Ama usted su libertad?", en **El Obrero Panadero**, n° 7, Antofagasta, 24 de agosto de 1921, p. 3.

81 "Un llamado a los campesinos", en **La Protesta**, n° 19, Santiago de Chile, 9 de diciembre de 1933, p. 2.

82 Gregorio Ortúzar e Isaac Puente, **Hacia un mundo nuevo: teoría y práctica del anarco-sindicalismo**, Valparaíso, Imprenta Gutenberg, 1938, s/p.

83 Francisco Madrid, **La prensa anarquista y anarcosindicalista en España desde la I Internacional a hasta el final de la Guerra Civil**, citado en Navarro, *op. cit.*, p. 256.

84 Federico Serrano V., "Un nuevo escritor y un nuevo folleto", en **Tribuna Libertaria**, n° 8, Santiago de Chile, segunda quincena de noviembre de 1923, p. 4.

85 Por ejemplo, en el periódico **Germinal** de Concepción se señalaba: "nuestro primer ejemplar tenía algunos defectos de redacción, esto es motivado por nuestra escasa educación, la que ha sido negada a los trabajadores por la burguesía". En "Contra todo obstáculo", en **Germinal**, n° 2, Concepción, 18 de mayo de 1935, p. 3.

86 "La cosecha nuestra", en **El Andamio**, n° 25, Santiago de Chile, 3 de diciembre de 1932, p. 2.

87 Luis Heredia, **Cómo se construirá el socialismo**, Valparaíso, Impresiones Gutenberg, 1935, p. 22.

88 *Ibid.*, 23.

89 Víctor Muñoz, **Cuando las bombas son de papel**, *op. cit.*, p. 54.

90 En las Notas al "Viaje libertario" de M. Nettlau, aparecidas en **Reconstruir** n° 77, páginas 43-44, se presenta a una tal "Libertaria Luisa Soto" como animadora de LUX, sin embargo, dicho nombre correspondería, según Víctor Muñoz, a uno de los muchos seudónimos utilizados por Triviño en su accionar propagandista, Víctor Muñoz, Armando Triviño, *op. cit.*, p. 21.

por dos conferencias realizadas por Ángel Pestaña y Salvador Seguí. Igualmente, se reeditó **Rebeldías Líricas**, en conmemoración del "estudiante (José Domingo) Gómez Rojas que asesinaron los verdugos de la burguesía por sus ideas emancipadoras".⁹¹

La misma editorial publicó el texto de Angelina Arratia, **El Comunismo en América**, escritora que, pese ser calificada por como una "mujer chilena" que no se resignaba ni al lujo aristocrático, ni a la desidia del 'pueblo', y "quien a veces firmaba como Luisa o Susana", era oriunda de Perú. En su paso por Chile, donde residió en Iquique y Santiago, dictó "varias conferencias en el local de la Federación de Obreros de Imprenta y en el local de la IWW", colaborando también en **Acción Directa**.⁹² Los escritos que conforman **El Comunismo en América** se centraron en criticar la institucionalización de la religión, la explotación laboral, los enconos nacionalistas entre los trabajadores de Chile y Perú a partir de la consideración de su historia común prehispánica, y a la clase política, cuya acción no beneficiaba a nadie, en especial a las mujeres.⁹³

Por su parte, entre los textos elaborados por anarquistas locales, destacan los folletos de orientación ideológica **Mi palabra anarquista**, escrito por el profesor Manuel Márquez, y **Arengas** de Luis Armando Triviño. En estas publicaciones se mezclan relaciones históricas con elucubraciones filosóficas. En su texto, Márquez se interesa por el ateísmo, la ley, el militarismo, las clases sociales, el ser humano, la justicia, etc. Por su parte, Triviño aborda diversos temas desde la cotidianeidad hasta la crisis, el hambre, la carestía de la vida, los perseguidos, la cárcel, la Revolución Rusa, etc., conformando una propuesta anarquista a partir de "hechos vulgares, de momentos psicológicos, de crítica acerba, de entusiasmos líricos, de desgarramientos dolorosos".⁹⁴

Igualmente, editorial LUX publicó **El Cancionero Revolucionario** y **La IWW en la teoría y la práctica**, del mismo Triviño, quien, siendo el primer secretario general de los wobblies, "redactaba la mayor parte de sus textos y coordinaba las giras y conferencias de propaganda".⁹⁵

Hacia 1923, Triviño informaba que la cantidad total de impresiones manejadas por editorial LUX era de 70.000 copias, de las cuales "solo 5 mil han sido de carácter sindical como **El sindicalismo libertario** de Pestaña y Seguí", mientras que el resto corresponderían a escritos de carácter ideológico.⁹⁶

91 Manuel Lagos Mieres, **¡Viva la Anarquía!**, *op. cit.*, p. 238.

92 Manuel Lagos Mieres, **El anarquismo y la emancipación de la mujer en Chile (1890-1927)**, Santiago de Chile, Centro de Estudios Sociales Lombardozi, 2017, p. 236; Cristina Guzzo, *op. cit.*, p. 19.

93 Angelina Arratia, **El Comunismo en América**, Santiago de Chile, Editorial LUX, 1923.

94 Armando Triviño, **Arengas**, Santiago de Chile, Editorial LUX, 1923.

95 Víctor Muñoz, **Armando Triviño**, *op. cit.*, p. 22.

96 Armando Triviño, "Contestando el artículo 'afirmándome' de D. A.", en **Claridad**, 15 de diciembre de 1923, p. 2.

El alcance de las obras editadas por LUX fue bastante destacado, resaltando la fluida relación que mantuvo con el grupo editor femenino del periódico argentino **Nuestra Tribuna**. Además del espacio otorgado a Angelina Arratia para publicar sus artículos "Nosotras y la política", "Nuestra actitud" y "El Cristianismo", en **Nuestra Tribuna** se reseñaron y comentaron los folletos **El comunismo en América** de la misma Arratia y **Mi palabra anarquista** de Manuel Márquez. Por su parte, su administradora Juana Rouco Buela se valió de editorial LUX para publicar en 1924 su folleto **Mis proclamas**.⁹⁷

En la década de 1930, el panorama para producir ideas fue más adverso. Fue un período de debacle en el cual la influencia del anarquismo disminuyó, particularmente en los sindicatos vinculados al mundo ácrata.⁹⁸ Sin embargo, al tiempo que esto ocurría, en el plano interno se experimentaba una de sus épocas más prolíficas, signada por la multiplicidad de iniciativas culturales que lograron poner en marcha. A esto se debe agregar, el proceso de reflexión desarrollado entre la militancia respecto de los medios de lucha y finalidad de sus organizaciones.⁹⁹ De este modo, la producción de material impreso fue sustancial, aunque en un volumen notoriamente menor que el decenio anterior.

Entre los títulos anunciados en los periódicos **La Protesta** y **Vida Nueva**, además de observar una reiteración de autores conocidos (E. Girault, Max Nettlau, Luigi Fabbri, Rudolf Rocker), la inclusión de algunas novedades, principalmente referidas al proyecto constructivo del anarquismo, como **Nueva creación de la Sociedad por el Comunismo Anarquista** (Pierre Ramus) y **Reconstrucción social** (Diego Abad de Santillán), así como textos coyunturales sobre la Guerra Civil Española,¹⁰⁰ comenzaron a asomar algunos nombres locales.

La década inaugura en 1931 con **La organización y la cultura** escrito por Juan Segundo Montoya,¹⁰¹ un "tratado sociológico donde analiza variadas temáticas relacionadas

97 Laura Fernández Cordero, "El periódico anarquista *Nuestra Tribuna*. Un diálogo transnacional en América Latina", en **Anuario de Estudios Americanos**, n° 74, 2017, pp. 278-279. Desde Chile, particularmente Iquique, según constata la autora, se enviaron también colaboraciones escritas por "Lutecia Gorky" y Luzmira La Rosa, así como periódicos y folletos de parte de Celedonio Enrique Arenas.

98 Principalmente en gremios como los zapateros, panaderos y portuarios. Jaime Sanhueza Tohá, **Anarcosindicalismo y anarquismo en Chile. La Confederación General de Trabajadores (1931-1938)**, Santiago de Chile, Tesis Pontificia Universidad Católica de Chile, 1994, pp. 94-101.

99 Víctor Muñoz, **Sin dios ni patronos. Historia, diversidad y conflictos del anarquismo en la región chilena (1890-1990)**, Valparaíso, Ediciones Mar y Tierra, 2013, pp. 57-58.

100 "Libros y folletos", en **Vida Nueva**, 15 de octubre de 1934, p. 3; "Libros y Revistas", en **El Andamio**, 2 de noviembre de 1934, p. 4; "Dos libros españoles", en **La Protesta**, primera quincena de febrero de 1938, p. 7.

101 Juan Segundo Montoya, **La organización y la cultura**, Osorno, Imprenta Cervantes, 1931.

con la organización obrera y la cultura popular".¹⁰² Ese mismo año publicó también la primera edición de **Cocina Naturista Racional y Compatible**, encaminado "a dar a conocer las bondades del sistema de vida naturista". Esta iniciativa responde al interés que Montoya mostró desde inicios de los años '20 por el naturismo, realizando cursos por correspondencia de Trofología y Trofoterapia.¹⁰³

En diciembre de 1933 se sumó, también de Montoya, **Un llamado a los Campesinos**, folleto "redactado durante un corto período en la Cárcel" de Osorno, en donde invitaba "a organizarse bajo los principios del anarcosindicalismo al alero de la CGT, para liberarse de la explotación capitalista".¹⁰⁴ En 1934 vio la luz **El Cocinero Naturista**, obra ilustrada producida por Vida Nueva, que parece haber sido una versión revisada y aumentada de su texto de 1931;¹⁰⁵ y en 1938 publicó **¡Defendamos las tierras de la región austral! Reivindicaciones Inmediatas de Obreros y Campesinos**, bajo el seudónimo Arauco Indomable.¹⁰⁶

Como es posible observar, durante la década de 1930 Montoya se perfiló como uno de los intelectuales doctrinarios más promisorios del anarquismo local, instaurando nuevos intereses y temas. Para esto contó con el apoyo e infraestructura de la dinámica Federación Obrera Local de Osorno (FOLO), organización de la cual fue su principal impulsor.

Sobre la temática de la organización obrera, dos fueron principalmente las publicaciones que se dedicaron al estudio exclusivo del anarcosindicalismo. El énfasis de los textos estuvo puesto en los aspectos teóricos e históricos de esta tendencia, expresando una especial atención por la formación ideológica de los trabajadores de cara a la revolución. El primero, titulado **Cómo se construirá el socialismo**, fue escrito por Luis Heredia en 1934, aunque, debido a problemas económicos, recién pudo ser publicado en 1936.¹⁰⁷ El segundo folleto apareció dos años después en una coedición entre editorial CGT y la CNT española, el ya mencionado **Hacia un mundo nuevo. Teoría y práctica del anarco-sindicalismo** de Gregorio Ortúzar e Isaac Puente.¹⁰⁸

La llegada de 1938 marca el cierre de un ciclo para la edición de folletos anarquistas en Chile que se vinculó tanto a los

vaivenes internacionales como a la coyuntura local. En lo venidero, las publicaciones experimentarán una merma significativa que reflejaba lo sucedido en sus organizaciones matrices: la CGT y la FOLO. La situación se agravó con la desaparición de dos de sus cuatro periódicos, incluido el vocero de la CGT **La Protesta**,¹⁰⁹ y la derrota del bando republicano en España que, indudablemente, afectó el ánimo de los anarquistas chilenos.

Conclusiones

En base a los escritos y voces circulantes en el período estudiado, es posible acercarse a las diversas versiones y tensiones existentes en el movimiento anarquista respecto de la figura del intelectual. Su concepción transitó entre la desconfianza al ejercicio puramente reflexivo y la reivindicación de participación en esta tarea por parte de la mayor cantidad posible de trabajadores, pues contaban con la facultad y el conocimiento concreto para intervenir también en labores teóricas. En este sentido, en el trabajo de disponer públicamente de ideas a través de periódicos, folletos y libros, predominó en el anarquismo la actuación, muchas veces simultánea, del *obrero intelectualizado* y el *intelectual doctrinario*, ambas perspectivas que destacaron por su apreciación utilitaria del conocimiento. El escribir debía ser una tarea política y una urgencia revolucionaria.

Producto de lo señalado, la gran mayoría de obras difundidas en la época se abocaron a definir los principios y las propuestas del anarquismo, es decir, correspondieron a publicaciones especialmente de formación y reafirmación ideológica. En el caso particular de Chile, esto derivó en una marginación y limitación de los temas tratados. Así, resulta sumamente revelador la escasa atención que se le otorgó, entre el material publicado, a la emancipación de la mujer y las prácticas sexuales. Los folletos de Juana Rouco, junto a **La mujer en la lucha social** (Galo Diez), **Cartas a una mujer sobre anarquía** (Luigi Fabbri), **La mujer esclava** (Changi René), **Palabras a las mujeres** (Manuel Márquez), **Lo que todos deberían saber (iniciación sexual)** (Beseede G. M.), **La educación sexual** (Morestan J.), **Huelga de vientres** (Luis Bulffi) y **Generación Consciente** (Frank Sutor), representan una reducida y acotada muestra.¹¹⁰

Este panorama evidencia a su vez el predominio del espacio público de debate ejercido por hombres, quienes, además, controlaron muchas veces cargos de responsabilidad dentro

102 Eduardo Godoy Sepúlveda, **Juan Segundo Montoya**, op. cit., p. 59.

103 *Ibid*, pp. 59, 31, 37 y 47-48.

104 *Ibidem*, pp.68, 87-88 y 92.

105 Juan Segundo Montoya, **El Cocinero Naturista**, Temuco, Imprenta La Región, 1934.

106 Arauco Indomable (Juan Segundo Montoya), **¡Defendamos las tierras de la región austral! Reivindicaciones Inmediatas de Obreros y Campesinos**, Osorno, Imprenta Vida Nueva, 1938.

107 Luis Heredia, **Cómo se construirá el socialismo**, Valparaíso, Imprenta Gutenberg, 1936.

108 Gregorio Ortúzar e Isaac Puente, **Hacia un mundo nuevo. Teoría y práctica del anarco-sindicalismo**, Valparaíso, Imprenta Gutenberg, 1938.

109 Jaime Sanhueza Tohá, "La Confederación General de Trabajadores y el anarquismo chileno de los años 30", en **Historia**, Vol. 30, 1997, p. 315.

110 Víctor Muñoz, **Cuando las bombas son de papel**, op. cit., p. 46.

de sus organizaciones.¹¹¹ En consecuencia, la generalidad de escritos publicados remiten a una presencia mayoritariamente masculina. Incluso, a diferencia de la década de 1920, donde Angelina Arratia logró abrirse un espacio limitado dentro de los textos circulantes, los años 30 fueron mucho más excluyentes en relación a las teorizaciones de sus compañeras.

De este modo, las indagaciones sobre la figura del intelectual en el movimiento anarquista resultan necesarias en cuanto nos hablan de la voluntad por alcanzar un diálogo horizontal e igualitario, de ida y vuelta, en su devenir transnacional. Sin embargo, este esfuerzo se vio confrontado por una serie de restricciones. Principalmente por las capacidades materiales de sus organizaciones gremiales o de afinidad para disponer de una voz pública entre sus pares, limitadas, a su vez, por el peso de estructuras patriarcales en el movimiento. Con todo, la búsqueda por encontrarse en lo escrito existió, y detrás de ésta, las personas empujadas a esta tarea por el afán de apuntalar la revolución.

Referencias bibliográficas

- Abad de Santillán, Diego, **La FORA. Ideología y Trayectoria del movimiento revolucionario en la Argentina**, Buenos Aires, Colección Utopía Libertaria, 2007 [1933].
- Adams, Matthew S., "Posibilidades para una historia anarquista: repensando el canon y escribiendo historia", en **Revista Erosión**, n° 6, año IV, 2016, pp. 7-33.
- Arratia, Angelina, **El Comunismo en América**, Santiago de Chile, Editorial LUX, 1923.
- Avrich, Paul, **Los anarquistas rusos**, Madrid, Alianza Editorial, 1974.
- Delgado, Leandro, "La participación del anarquismo en la formación del intelectual autónomo en el Río de la Plata (1900-1930)", en **A Contra Corriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina**, n° 1, Vol. 8, 2010, pp. 163-197.
- De La Rosa, María Fernanda, "la figura de Diego Abad de Santillán como nexo entre el anarquismo argentino, europeo y latinoamericano, 1920-1930", en **Iberoamericana**, n° 48, año 12, Diciembre de 2012, pp. 21-40.
- DeShazo, Peter, **Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile (1902-1927)**, Santiago de Chile, DIBAM, 2007.

111 Por ejemplo, Gregorio Ortúzar formó parte de la "Comisión Administrativa" de **La Protesta**, pasando a ejercer su dirección. Además, junto a Heredia fueron miembros del Consejo Regional de la CGT en diferentes períodos. Por su parte, Juan Segundo Montoya, principal inspirador y encargado del periódico **Vida Nueva**, fue delegado de la Federación Obrera Local de Osorno, Secretario General del Consejo Regional de la CGT y dirigente del Frente Anti-Fascista. En Francisco Peña Castillo, **El largo viaje anarcosindicalista. Rutas, lectores y escritores de las ideas anarquistas sobre el movimiento obrero en Chile (1890-1939)**, Santiago de Chile-Concepción, Idea Ediciones-Talleres Sartaña, 2021, p. 250.

- Fabbri, Lucce, "Caracteres e importancia del autodidactismo obrero", en **Brecha**, Montevideo, n° 682, 23 de diciembre de 1998, pp. 4-5.
- Fernández Cordero, Laura, "El periódico anarquista *Nuestra Tribuna*. Un diálogo transnacional en América Latina", en **Anuario de Estudios Americanos**, n° 74, 2017, pp. 267-293.
- García, Víctor, **La Internacional obrera**, Santiago de Chile, Idea Ediciones, 2015.
- Godoy Sepúlveda, Eduardo, **Juan Segundo Montoya. La consecuencia de un anarcosindicalista y naturista libertario en Chile**, Santiago de Chile, Editorial USACH, 2014.
- González Pacheco, Rodolfo, **Carteles. Prosas de Chile**, Santiago de Chile, Ediciones Cosmos, 1923.
- Guzzo, Cristina, **Libertarias en América Latina. De la A a la Z**, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2014.
- Gramsci, Antonio, **Antología**, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2001.
- Heredia, Luis, **Cómo se construirá el socialismo**, Valparaíso, Impresiones "Gutenberg", 1935.
- Lagos Mieres, Manuel, **¡Viva la Anarquía! Sociabilidad, Vida y Prácticas culturales anarquistas. Santiago y Valparaíso (1890-1927)**, Tralkawenu, Witrån Propagaciones, 2014.
- Lagos Mieres, Manuel, "Arenas, Celedonio", en **Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas**, 2020. Disponible en <http://diccionario.cedinci.org>
- Lagos Mieres, Manuel, **Canto a la Pampa. Vida y obra del poeta anarquista Francisco Pezoa Astudillo (1882-1944)**, Región chilena, Mar y Tierra Ediciones-Ediciones Pampa Negra, 2019.
- Lagos Mieres, Manuel, **Experiencias educativas y prácticas culturales anarquistas en Chile (1890-1927)**, Santiago de Chile, Centro de Estudios Sociales "Inocencio Pellegrini Lombardozi" - Editorial Quimantú, 2013.
- Lagos Mieres, Manuel, **El anarquismo y la emancipación de la mujer en Chile (1890-1927)**, Santiago de Chile, Centro de Estudios Sociales Lombardozi, 2017.
- Lisperguer, M. R., **Hacia la redención humana. Productores, zánganos i parásitos**, Santiago de Chile, Imprenta Internacional, 1904.
- Lorenzo, Anselmo, **El proletariado militante. Memorias de un internacionalista**, febrero 2007 [1905]. Consultado el 12 de junio del 2014, de http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/proletariado/indice.html
- Migueláñez Martínez, María, "Editar la anarquía desde el Río de la Plata. Alcances de la cooperación transfronteriza (1890-1939)", en **Historia y Política**, n° 42, 2019, pp. 85-115.
- Migueláñez Martínez, María, **Más allá de las fronteras: el anarquismo argentino en el período de entreguerras**, Madrid, Tesis doctoral Universidad Autónoma de Madrid, 2018.
- Migueláñez Martínez, María, "La presencia Argentina en la esfera del anarquismo y el sindicalismo internacional: las luchas de representación", en **Historia, Trabajo y Sociedad**, n° 4, 2013, pp. 89-117.
- Montoya, Juan Segundo, **La organización y la cultura**, Osorno, Imprenta Cervantes, 1931.
- Montoya, Juan Segundo, **El Cocinero Naturista, Temuco**, Imprenta La Región, 1934.
- Montoya, Juan Segundo (Arauco Indomable), **¡Defendamos las tierras de la región austral! Reivindicaciones Inmediatas**

- de Obreros y Campesinos**, Osorno, Imprenta "Vida Nueva", 1938.
- Muñoz, Víctor, **Armando Triviño: Wobblie. Hombres, ideas y problemas del anarquismo en los años veinte**, Santiago de Chile, Editorial Quimantú, 2009.
- Muñoz, Víctor, **Cuando las bombas son de papel. Los trabajadores, el Estado y la propaganda anarquista impresa**, Talca, Ediciones Acéfalo, 2014.
- Muñoz, Víctor, "El Oprimido, los extranjeros y la prehistoria del anarquismo chileno (1889-1897)", en **La Brecha. Revista Anarquista de Historia y Geografía**, año 1, 1º semestre del 2015, pp. 6-14.
- Muñoz, Víctor, **Sin dios ni patrones. Historia, diversidad y conflictos del anarquismo en la región chilena (1890-1990)**, Valparaíso, Ediciones Mar y Tierra, 2013.
- Navarro, Javier, **A la revolución por la cultura. Prácticas culturales y sociabilidad libertarias en el País Valenciano, 1931-1939**, España, Universitat de Valencia, 2004.
- Nettlau, Max, "Viaje libertario a través de la América Latina", en **Reconstruir**, n°76, Buenos Aires, 1972, pp. 31-44.
- Ortúzar Gregorio; Puente, Isaac, **Hacia un mundo nuevo: teoría y práctica del anarco-sindicalismo**, Valparaíso, Imprenta Gutenberg, 1938.
- Pavez, Fabián, "Experiencias autogestionarias en salud: El legado de Gandulfo en La Hoja Sanitaria y el Policlínico de la Organización Sindical Industrial Workers of the World (1923-1942)", en **Revista Médica de Chile**, n° 3, vol. 137, 2009, pp. 426-432.
- Peña Castillo, Francisco, **El largo viaje anarcosindicalista. Rutas, lectores y escritores de las ideas anarquistas sobre el movimiento obrero en Chile (1890-1939)**, Santiago de Chile-Concepción, Idea Ediciones-Talleres Sartaña, 2021.
- Pérez, Pablo M.; Villaseñín, Hernán; Jofre, Liliana, "Las armas y las letras. Un recorrido por las ediciones anarquistas", en **La Biblioteca**, n° 4-5, 2006, pp. 416-426.
- Sanhueza Tohá, Jaime, **Anarcosindicalismo y anarquismo en Chile. La Confederación General de Trabajadores (1931-1938)**, Santiago de Chile, Tesis Pontificia Universidad Católica de Chile, 1994.
- Sanhueza Tohá, Jaime, "La Confederación General de Trabajadores y el anarquismo chileno de los años 30", en **Historia**, Vol. 30, 1997, pp. 313-382.
- Soria, Carmen, **Letras anarquistas. Artículos periodísticos y otros escritos inéditos**, Editorial Planeta, Santiago de Chile, 2005.
- Taibo, Carlos, **Anarquismo y revolución en Rusia (1917-1921)**, Santiago de Chile, Editorial Eleuterio, 2017.
- Taibo, Carlos, **Anarquistas de ultramar. Anarquismo, indigenismo, descolonización**, Santiago de Chile, Editorial Eleuterio, 2018.
- Tarcus, Horacio, "El marxismo en América Latina y la problemática de la recepción transnacional de las ideas", **Temas de nuestra América**, n° 54, 2015, pp. 35-86.
- Triviño, Armando, **Arengas**, Santiago de Chile, Editorial LUX, 1923.

"We are muscle workers and we are also libertarian thought workers." Notes from Chile to the debate on workers and intellectuals in the anarchist movement (1917-1939)

Resumen

El artículo analiza la figura del intelectual anarquista a partir de su participación escrita en periódicos, folletos y libros. Para esto nos remitiremos a un período de consolidación orgánica y de aumento en las conexiones transnacionales de este movimiento. Así, se plantea que el anarquismo en Chile concibió la actividad y función intelectual desde el *obrerismo*, es decir, desde la valoración preferente por la producción de ideas que surgían de los trabajadores mismos, reivindicando sus capacidades para el ejercicio teórico y desconfiando de quienes se consagraban únicamente a la labor reflexiva. Por lo tanto, a diferencia de lo sucedido en Argentina y España, en Chile un grupo de trabajadores de formación autodidacta, sin abandonar su oficio y quehacer sindical, se abocaron a tareas del pensamiento y la propaganda.

Palabras claves: Anarquismo; Intelectuales; Folletos; Obrerismo.

Abstract

The article analyzes the figure of the anarchist intellectual based on his written participation in newspapers, pamphlets and books. For this we will refer to a period of organic consolidation and increased transnational connections of this movement. Thus, it is proposed that anarchism in Chile conceived intellectual activity and function from *workerism*, that is, from the preferential valuation of the production of ideas that arose from the workers themselves, claiming their capacities for theoretical exercise and distrusting who devoted themselves solely to reflective work. Therefore, unlike what happened in Argentina and Spain, in Chile a group of self-taught workers, without abandoning their trade and union work, devoted themselves to tasks of thought and propaganda.

Keywords: Anarchism; Intellectuals; Pamphlets; Workerism.

Entregado: 6/7/2023

Aceptado: 15/9/2023

“Nuestro internacionalismo”

Nación, racialización, clase y anarquismo en Brasil (1890-1920)

Kauan Willian dos Santos*

Introducción: lo local, lo nacional y lo internacional

El año 1917 estuvo marcado por una intensa ráfaga huelguista que se apoderó de la ciudad de São Paulo. Los paros en dos fábricas textiles del Cotonificio Rodolfo Crespi en busca de mejores condiciones de trabajo y salarios —unidos al carácter represivo de las autoridades hacia los movimientos urbanos de protesta que acabarían con la vida del militante anarquista y zapatero José Martínez—, representaron el inicio de una oleada reivindicativa de gran magnitud. En la semana del 9 al 16 de julio, estas paralizaciones y manifestaciones mostraron una intensidad sin precedentes, extendiéndose más tarde a ciudades del interior de São Paulo y otras regiones, como Rio de Janeiro y Río Grande do Sul. Hasta 1920, se llevaron adelante desde paros a huelgas parciales y generales en diversas partes de Brasil como Bahía y Pernambuco.¹ Estos movimientos intentaron vincularse con la Confederación Brasileña de Trabajadores (COB) que, en la segunda década del siglo XX, reforzó su vocación de coordinar el movimiento obrero a escala nacional reuniendo en su seno a las federaciones locales.²

El carácter combativo marcó el discurso de los personajes que protagonizaron dichas acciones, experiencia que se condensó con la creación del periódico **A Plebe**, publicado durante las protestas de julio de 1917. El periódico afirmaba que la huelga era el resultado de acontecimientos locales y coyunturales, como el crecimiento y la progresiva articulación nacional de las organizaciones sindicales desde comienzos del siglo XX, mediante la adhesión de trabajadores y el aumento de grupos militantes dentro de ellas. Al mismo tiempo, los activistas que impulsaron estos eventos así como sus órganos de prensa, mostraron que estaban influenciados por un movimiento global, referenciándose, por ejemplo, en la Revolución Rusa:

Na Rússia triunfou o princípio, a ideia, demonstrando ao mundo o que se pode fazer quando há uma vontade ao serviço da justiça. Não se apagou na Rússia o fogo sagrado, símbolo de reivindicações. Estrela fulgurante, raio vivíssimo de luz, porque os lutadores o alimentaram com a sua liberdade e com a sua vida, oferecendo o belo exemplo de serem mártires espontâneos. Um povo em revolta é um povo forte que nada e ninguém pode abater, sim as suas aspirações se baseiam nos princípios da equidade social.³

Así, de igual manera que los anarquistas planteaban que este “movimiento debe generalizarse a todas las clases, extenderse por todo el país”⁴ —no ignorando, por tanto, la organización nacional—, también proclamaban que era necesario “predicar la expropiación de la propiedad privada y la destrucción de los estados como el único medio de garantizar la fraternidad entre los pueblos y justicia y libertad para todos”.⁵

Desde la organización de la Alianza Internacional de la Democracia Socialista creada por Mijail Bakunin en Ginebra, los anarquistas de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT) desarrollaron núcleos en Italia, España, México, Cuba y Uruguay.⁶ De este modo, entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, se fue formando un movimiento obrero de alcance mundial en el que anarquistas, socialistas, sindicalistas revolucionarios y otras identidades políticas establecieron diálogos para forjar estrategias comunes. Para Davide Turcato,

“Nostra patria è il mondo intero” [Our homeland is the whole world]: thus begins a popular Italian anarchist song attributed to Pietro Gori. That line expresses hope for a future in which the whole world would be a homeland without borders; it also expresses the internationalist disposition of anarchists

* Doctor (Historia Social Universidad de Sao Paulo) y miembro del ITHA (Instituto de Teoría e Historia Anarquista). ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3677-9397>. E-mail: kauanwillian09@gmail.com

1 Edilene Toledo y Luigi Biondi, **Uma Revolta Urbana: a greve geral em 1917 em São Paulo**, São Paulo, Fundação Perseu Abramo, 2018. pp. 45-83.

2 Tiago Bernardon de Oliveira, **Anarquismo, sindicatos e revolução no Brasil (1906-1936)**, Tesis de Doctorado en Historia, Universidade Federal Fluminense, Rio de Janeiro, 2009, pp. 58-90.

3 Edgard Leuenroth, “A alvorada da esperança”, en **A Plebe**, São Paulo, 28 de julio de 1917, p. 1.

4 Florentino de Carvalho, “O porquê das greves”, en **A Plebe**, São Paulo, 9 de Julio de 1917, p. 1.

5 Errico Malatesta “Anarchi favorevoli al governo”, en **Guerra Sociale**, São Paulo, 22 de mayo de 1916, p. 1. La traducción es nuestra.

6 Felipe Corrêa, **Bandeira Negra: rediscutindo o anarquismo**, Curitiba, Editora Prismas, 2015, pp. 265-269.

to solidarity towards workers and oppressed of all countries; but it also expresses a factual truth.⁷

En el caso brasileño, los trabajadores negros que se incorporaron al movimiento anarquista se rigieron por un fin internacionalista, bajo la convicción de que la resistencia y las conquistas a obtener no se restringían a un grupo nacional o étnico: el principal objetivo era acabar con los capitalistas y sus gobiernos por medio de una revolución global. Sin embargo, la mediación entre las especificidades y necesidades locales, nacionales e internacionales fue un desafío desde la llegada y ascenso del anarquismo en el país, en un contexto de intensas transformaciones de los Estados-nacionales, las migraciones en masa y la proclamación de la Primera República, donde la cuestión racial, en la forma de la abolición de la esclavitud, marcó profundamente la construcción del Brasil republicano.

Este artículo pretende abordar algunos aspectos de los debates anarquistas producidos en este contexto, en el que se involucraron conceptos como el de *nación*, *raza* y *clase* en la construcción del mundo ácrata local.⁸ El análisis se centra entre 1890 y 1920, período de llegada y ascenso del anarquismo hasta las grandes huelgas y manifestaciones con influencia libertaria.⁹ Entre los documentos utilizados, se trabajó con prensa anarquista brasileña, correspondencia producida en el marco del Primer Congreso Obrero y bibliografía sobre el tema.

Nuestra hipótesis sostiene que el anarquismo, aunque construido y desarrollado de forma transnacional y bajo un programa internacionalista, no era ajeno a las transformaciones estructurales que forjaron prácticas y discursos nacionales. Así, el internacionalismo fue muchas veces utilizado solo de manera retórica, coexistiendo en tensión con redes transnacionales de inmigrantes de una misma nacionalidad y sus demandas étnicas, lo que provocaba la creación de intereses grupales específicos. Si bien esto pudo obstaculizar el desarrollo de una clase obrera nacional y fortalecer discursos etnocéntricos, en ocasiones, anarquistas y sindicalistas revolucionarios aprovecharon dichos imaginarios nacionales para difundir sus ideas, uniéndose a esa tendencia a un internacionalismo práctico que se consolidó entre brasileños e inmigrantes, dando por resultado la lucha contra la discriminación racial. En la práctica, el internacionalismo permitió la construcción de grupos sindicales y editoriales que reunieron a trabajadores nativos e inmigrantes de distintos orígenes nacionales y

étnicos, con redes de militantes y grupos anarquistas de distintas partes del mundo.

En la primera parte del artículo analizamos la llegada del anarquismo a Brasil y sus relaciones con el inicio de la República y el fin de la esclavitud. Esta llegada se caracterizó por la influencia de los círculos de inmigrantes, pero también por su contacto gradual con la clase obrera preexistente, uniendo la tradición de los trabajadores nativos con las nuevas ideas y experiencias de la inmigración masiva, lo que provocó tensiones y, en ocasiones, convergencias.

En la segunda parte de este trabajo, nos concentramos en el ascenso y consolidación de dicho movimiento y la aparición de organizaciones de masas como la COB, que representó un proyecto de unidad sindical nacional. Durante este período también se consolidaron las estrategias internacionalistas, plasmadas, por ejemplo, en el Congreso Internacional de la Paz y las huelgas de 1917 y 1920. Finalmente, concluimos el artículo debatiendo con la bibliografía sobre el tema.

¿"Nuestra patria es el mundo entero"? El anarquismo entre contornos étnico-nacionales y el internacionalismo militante

Pese a que las ideas mutualistas o las propuestas anarquistas habían recalado en Brasil en el siglo XIX, influenciando la Revolución Praieira en Pernambuco (1848) o siendo adaptadas por los movimientos sociales abolicionistas,¹⁰ fue la inmigración masiva aquello que potenció el arribo del anarquismo a este país. Ejemplo de ello es el proyecto del italiano Giovanni Rossi en el estado de Paraná, Colonia Cecilia, que intentó poner en práctica el estilo de vida comunitario y autogestionado preconizado por los anarquistas para el mundo futuro.¹¹ Sin embargo, la experiencia de Rossi y el grupo de inmigrantes que lo acompañó no llegó a integrarse a la sociedad brasileña.¹²

Para algunos de los anarquistas más influyentes a nivel internacional como Errico Malatesta, carecía de sentido aislarse de la realidad. Discutiendo sobre la emigración y otras formas de evasión como esta, sostenía que, antes

7 Davide Turcato, "Italian Anarchism as a Transnational Movement, 1885-1915", en *Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis*, vol. 52, 2007, pp. 407-444 y p. 431.

8 En él se presentan los resultados parciales de mi tesis de doctorado. Kauan Willian dos Santos, *Pontes de Liberdade: internacionalismo e imaginários nacionais na construção do anarquismo no Brasil*, Tesis de Doctorado en Historia Social, Universidad de São Paulo, 2021.

9 Edilene Toledo y Luigi Biondi, *Uma Revolta Urbana*, op. cit.

10 Maria Helena Machado, *O Plano e o Pânico: os movimentos sociais na década da Abolição*, Rio de Janeiro, Edusp-UFRJ, 1994, p. 163.

11 Isabelle Felice afirma que Colonia Cecilia es el evento más conocido del anarquismo italiano en Brasil. Sin embargo, hay muchas impresiones falsas sobre esta experiencia, ya que la imagen de Cecilia presentada en la historiografía y las obras de ficción que le fueron dedicadas, se debe más a la leyenda que a la realidad. Isabelle Felice, "A verdadeira história da Colônia Cecilia de Giovanni Rossi", en *Cadernos AEL: Anarquismo e Anarquistas*, vol. 6, 1988, p. 9.

12 Isabelle Felice, "A verdadeira história da Colônia Cecilia de Giovanni Rossi", op. cit.

que desarrollar propuestas de autogestión, era necesario combatir a la clases dominantes y toda forma de dominación:

O dever dos revolucionários é o de fazer todo esforço para fazer compreender aos miseráveis que a miséria existe lá como aqui, e que o remédio, se querem, podem encontrá-lo ficando onde estão e rebelando-se contra o governo e contra os patrões para tomar de volta aquilo que eles mesmos produziram.¹³

Mismo siendo un fracaso, Colonia Cecilia produjo personajes que se incorporaron al movimiento anarquista, como Egizio Cini, editor del periódico *Il Diritto* de Curitiba (1899), Francesco Gattai, que publicó *Il Risveglio* en São Paulo en 1898, y Andrea Giuseppe, un militante que viajó, además de Brasil, por Italia, Francia y Argentina.¹⁴

Ellos se sumaron al gran flujo de inmigrantes que llegó a Brasil en la última década del siglo XIX, atraídos por la expansión de la economía basada en la exportación de productos agrícolas como el café. Junto con una parte de la población nativa, como los antiguos esclavos, estos trabajadores integraron la llamada fuerza de trabajo libre y asalariada.¹⁵ Además de los contratos celebrados directamente con los terratenientes, la inmigración también formó parte de diversas iniciativas gubernamentales, ya fuera para garantizar el desplazamiento de mano de obra o bien para poblar tierras marginales que aún no habían sido utilizadas u ocupadas a partir de la Ley Glicério de 1890.¹⁶ Esta iniciativa se vio influenciada por una retórica científica e higienista y una reinterpretación del darwinismo social, que exaltaba la superioridad racial europea. Según ésta, la llegada de población caucásica traería progreso al pueblo brasileño negro, mestizo e indígena, considerado inferior por algunos discursos médicos y políticos.¹⁷ Estados como São

Paulo, Rio de Janeiro, Minas Gerais, Rio Grande do Sul, sobre todo, pero también Paraná y Santa Catarina, se vieron muy pronto impactados por la inmigración e industrialización. No obstante, otros estados menos industrializados como Pernambuco y Bahia, también recibieron inmigrantes, lo que provocó un notorio aumento poblacional.¹⁸

En la capital de São Paulo, los anarquistas comenzaron a reunirse y crearon uno de los primeros periódicos de Brasil orientado por el anarquismo, el **Gli Schiavi Bianchi**. Publicado en mayo de 1892 en el barrio de Brás, el nombre "Los Esclavos Blancos" hace clara referencia a la situación de los trabajadores inmigrantes en las haciendas y ciudades que, la publicación, estaba dominada "completamente por la tiranía burguesa" y, por eso, necesitaban liberarse de la "esclavitud del capital".¹⁹ Su director y militante era Galileo Botti, un inmigrante procedente de Livorno que residió en Buenos Aires hasta 1890 y luego partió hacia São Paulo, dos importantes núcleos de inmigrantes italianos en Sudamérica.²⁰

Además de declararse anticapitalista, el periódico examinaba las relaciones de continuidad entre la Monarquía y la República. Una de sus principales críticas hacia el proyecto republicano fue la persistencia de la esclavitud, mediando sólo una diferencia de etnia en quienes ahora eran los nuevos esclavos. Este mensaje promovió la difusión del anarquismo en la ciudad, aunque arrastrando una paradoja. Su discurso interpelaba a la "gran familia humana, como la gran familia animal y vegetal",²¹ mencionando muchas veces a "los esclavos blancos, así como los negros".²² Aun así, al no contemplar los problemas específicos derivados de la realidad brasileña y utilizar una retórica que igualaba las condiciones de los trabajadores blancos y negros, tuvo poca circulación fuera del círculo de los inmigrantes. Del mismo modo, hizo tabula rasa de las tradiciones de lucha del país, como la de los abolicionistas, ocupándose principalmente de las relaciones de explotación padecidas por los trabajadores italianos.

Claro que, las actitudes de Botti y de otros personajes contemporáneos a él, eran fruto de las características de la ciudad en la que residían. Angelo Trento nos informa que, de los 4.100.000 extranjeros que ingresaron a Brasil entre 1886 y 1934, el 56% llegó al Estado de São Paulo y el 44,7% de ellos eran italianos. Al contrario de Rio de Janeiro, donde la

13 Errico Malatesta, "La Rivendicazione", en Isabelle Felice, "A verdadeira história da Colônia Cecilia de Giovanni Rossi", *op. cit.*

14 Clayton Peron Godoy, **Ação Direta: transnacionalismo, visibilidade e latência na formação do movimento anarquista em São Paulo (1892-1908)**, Tesis de Doctorado en Sociología, Universidade de São Paulo, 2013, pp. 52-58.

15 Aquí relativizamos que los inmigrantes llegaron a sustituir a los antiguos esclavos. Sobre este asunto, Sílvia Lara comenta que "tão importante quanto a cristalização dos termos constituintes da teoria da substituição foi fato que os estudos empíricos a este respeito indicam quase sempre sobre São Paulo, acarretando que a assim entendida experiência paulista das fazendas de café se configurasse como um paradigma explicativo de todo o processo em todo o Brasil. Vários estudos regionais já demonstraram claramente como, em outras regiões, a questão se colocava de modo diverso, com o aproveitamento do elemento nacional. Para não ir muito longe em termos geográficos, na Zona da Mata mineira, por exemplo, os fazendeiros preferiram realizar contratos de parceria com trabalhadores residentes, recorrendo ao assalariamento temporário de migrantes sazonais vindos de outras regiões do Estado". Sílvia Hunold Lara, "Escravidão, cidadania e história do trabalho no Brasil", en **Projeto História**, n° 16, 1998, pp. 25-38, y p. 29.

16 Sobre la Ley Glicério y otras iniciativas gubernamentales ver Angelo Trento, **Do outro lado do Atlântico: um século de imigração italiana no Brasil**, São Paulo, Nobel, 1988, pp.18-30.

17 Para profundizar en el higienismo y el darwinismo social ver Afonso Soares Sobrinho, "São Paulo e a Ideologia Higienista entre os séculos XIX e XX: a utopia da civilidade", en **Sociologias**, n° 52, 2015, pp. 210-235.

18 Judicael Clevelário Junior, "A participação da imigração na formação da população brasileira. Revista Brasileira", en **Estudos da População**, n° 14, Brasília, 1997.

19 Galileo Botti, "Un'era nuova", en **Gli Schiavi Bianchi**, São Paulo, 20 de junio de 1892, p. 1. La traducción es nuestra.

20 Para acompañar la trayectoria de Galileo Botti y su red activista ver Clayton Peron Godoy, **Ação Direta: transnacionalismo, visibilidade e latência na formação do movimento anarquista em São Paulo (1892-1908)**, *op. cit.*, pp. 85- 102.

21 Galileo Botti. "Un'era nuova", en **Gli Schiavi Bianchi**, *op. cit.*

22 *Ibidem*.

inmigración era individual, la tendencia en la primera ciudad era que llegaran familias completas.²³

Ejemplo de la simbiosis entre anarquismo e ideales nacionales fue el grupo editor de **La Battaglia** de São Paulo, periódico publicado por los militantes Oreste Ristori y Angelo Bandoni. Creado en 1904, sus integrantes, aunque procedentes de Italia, actuaron en distintas movilizaciones obreras y populares, abogando por la destrucción de las condiciones que consideraban injustas. Sin embargo, su propia inserción en espacios formados por inmigrantes tuvo consecuencias para el desarrollo de un movimiento más amplio. Los redactores del periódico, al comparar las reivindicaciones de sus lugares de origen con la situación local, a veces plantearon discursos de segregación, juzgando a la población nativa como pasiva y al entramado político institucional brasileño como atrofiado o retrógrado:

Deixemos de lado o proletariado nacional, está ainda em formação e com ele ninguém nunca pode contar. É um rebanho de eleitores a bom preço. Falta a preparação histórica, talvez também o próprio ambiente econômico com o qual possa se formar um proletariado indígena. Temos bons companheiros brasileiros, operários ou profissionais, mas, por favor, não vamos procurar o socialismo, o sindicalismo e o anarquismo nas sociedades operárias indígenas, organizadas com fins políticos, de vulgar política.²⁴

Para el historiador Luigi Biondi, además de esta cultura política explícita, el grupo había absorbido la tradición del republicanismo mazziniano de la unificación italiana, con sus ideales del nacionalismo popular.²⁵ Los extranjeros representaban el 92% de los trabajadores industriales, siendo el 81% de ellos italianos,²⁶ lo que sentó las bases para la creación de lo que Benedict Anderson y Nina Glick-Schiller denominaron "nacionalismo a larga distancia".²⁷

De este modo, el periódico circuló en barrios con presencia italiana en los estados de Amazonas, Mato Grosso, Minas Gerais, Pará, Paraná, Rio de Janeiro y Rio Grande do Sul, impulsando la creación de núcleos y organizaciones anarquistas, aunque con obstáculos para incorporar en ellos y en sus luchas a los trabajadores brasileños. Clayton Godoy afirma el grupo editor

de **La Battaglia**, junto a los periódicos **A Terra Livre** y **O Amigo do Povo**, promovió 26 huelgas en el período 1904-1908, además de boicots y otras formas de manifestaciones.²⁸ Según Biondi,

os anarquistas italianos, que viviam a dupla condição de ser ao mesmo tempo internacionalistas convictos e imigrantes com uma nacionalidade bem individuada, reagiram através de dois modos diferentes: por um lado contestando, como sempre, a ideia de pátria, por outro, sublinhando a superioridade do estrangeiro frente ao brasileiro, isto é, utilizando, e isso nos parece singular, motivações classicamente anarquistas com outras etnocêntricas. Ambas as observações serviam para defender e conservar um pleno direito de cidadania, e eram, de toda forma, unidas pela consideração que a propaganda das ideias libertárias se fundava na constatação de uma real exploração sofrida pelas classes trabalhadoras.²⁹

Si bien los discursos y prácticas etnocéntricas de algunos espacios anarquistas integrados por inmigrantes son flagrantes, por otro lado, los mismos grupos, así como otros proyectos formados por extranjeros, desarrollaron prácticas y discursos que favorecieron la construcción de reivindicaciones locales y la solidaridad entre trabajadores de diferentes orígenes nacionales y étnicos, nativos e inmigrantes. Tal fue el caso, durante este período inicial, del grupo editor de **Il Diritto**, publicado en Curitiba, estado de Paraná, bajo dirección de Egizio Cini. Paraná, que ya contaba con población indígena y luso-brasileña desde el período colonial, fue poblada por colonias de inmigrantes alemanes, italianos, franceses, suizos y otras nacionalidades desde la década de 1840, como parte del intento del Imperio de colonizar y dinamizar las regiones alejadas de la capital. Pese a la falta de recursos para mantenerlas por parte del gobierno central y la iniciativa privada y la escasa integración de los inmigrantes con la población nativa, algunas colonias se perpetuaron, sumándose a esta presencia desde finales de la década de 1870 la inmigración masiva. De este modo, y sin importar la inestabilidad política y económica propia del período, algunos centros industriales más pequeños como Curitiba resultaban atractivos para los trabajadores inmigrantes como los italianos, pero también para los nativos.³⁰ En este contexto fueron creadas las primeras sociedades obreras de socorro mutuo, como la Sociedad Obrera y de Beneficencia Giuseppe Garibaldi en 1882 y la Sociedad Obrera y de Beneficencia Protectora de los Obreros en 1883. Otra asociación importante fue la Sociedad Obrera y de Beneficencia 13 de Mayo, fundada el 13 de mayo de 1888, el mismo día de sanción de la Ley Áurea que abolió la esclavitud, por inmigrantes y abolicionistas. Según Gislene Brenner y Cíntia Nogueira, ella "nació con la impronta de la libertad y la búsqueda

23 Ver Claudio Batalha, "Cultura Associativa no Rio de Janeiro da Primeira República", en Fernando Teixeira da Silva y Alexandre Fortes (eds), **Culturas de Classe: Identidade e diversidade na formação do operariado**, Campinas-São Paulo, Unicamp, 2004, p. 98.

24 "Parliamoci chiaro", en **La Battaglia**, São Paulo, 21 de julio de 1912, p. 2.

25 Ver Luigi Biondi, "Anarquistas italianos em São Paulo. O grupo do jornal anarquista 'La Battaglia' e a sua visão da sociedade brasileira: o embate entre imaginários libertários e etnocêntricos", en **Cadernos AEL: Anarquismo e Anarquistas**, Campinas-São Paulo, n.º 8/9, vol. 5, 1998, pp. 117-147.

26 Ver Edilene Toledo, **O Amigo do Povo: grupos de afinidade e a propaganda anarquista em São Paulo nos primeiros anos deste século**. Tesis de Maestría en Historia, Universidad Estadual de Campinas, São Paulo-Campinas, 1994, p. 34.

27 Benedict Anderson, **The Spectre of Comparisons: Nationalism, Southeast Asia, and the World**, London: Verso, 1998; Glick Schiller et al., **Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered**, New York: 1992.

28 Sobre La Battaglia y sus actividades ver Clayton Peron Godoy, **Ação Direta: transnacionalismo, visibilidade e latência na formação do movimento anarquista em São Paulo (1892-1908)**. Tesis de Doctorado en Sociología, Universidade de São Paulo, 2013, p. 194- 213.

29 Luigi Biondi, "Anarquistas italianos em São Paulo..." , *op. cit.*, p. 137.

30 Eduardo Pena, "Escravos, libertos e imigrantes: fragmentos da transição em Curitiba na segunda metade do século XIX", **História: questões e debates. APAH, Associação Paranaense de História**, n.º 9, vol. 16, 1988, pp. 83-103.

de la igualdad, la lucha de quienes creían que unir a los antiguos esclavizados era la única forma de ayudarles".³¹

Fuera de Colonia Cecilia, Curitiba y la región se convirtieron así en otro foco importante para la irradiación del anarquismo. Las asociaciones obreras en las que convivían extranjeros de diversos orígenes nacionales y étnicos y la población brasileña hicieron posible la aparición del periódico **Il Diritto** que, a pesar de su nombre y titulares en italiano, estaba escrito predominantemente en portugués y se publicaba a través de suscripciones voluntarias. A lo largo de sus cuatro páginas con columnas bien organizadas, los redactores llamaban a crear "un grupo socialista-anárquico" denominado Germinal, con el objetivo de "hacer propaganda por cualquier medio" e "instituir una biblioteca de estudios sociales".³² A esta altura, los antiguos participantes de la colonia habían abandonado la idea de un experimento comunitario y asumieron como tarea la difusión del pensamiento anarquista entre el conjunto de la población, sin importar si era inmigrante o nativa:

A natureza não dividiu a família humana em castas separadas; só a tirania nascida pela força brutal de um homem que matou o próprio irmão para gozar de seus direitos, violou a fraternidade dos pais antigüíssimos, criando barreiras entre povo e povo. [...] Só duas pátrias há: aquela dos desfrutadores, dos déspotas; e aquela desconfinada dos proletários e de salarizados.³³

En el caso de Rio de Janeiro, donde hubo una fuerte inmigración portuguesa, la proximidad cultural y el idioma favorecieron la convergencia de las luchas de los extranjeros y trabajadores brasileños. En la década de 1890, el antiguo Distrito Federal atrajo a 106.461 portugueses sobre una población de 522.651 habitantes, representando esa cifra el 20,37% de la población de la región y el 68,60% de los inmigrantes. Aunque la ciudad era conocida por su aspecto lusitano debido a la presencia de la corte portuguesa, Rio de Janeiro se convirtió en un destino popular porque constituía uno de los principales centros industriales del país acostumbrado a recibir, ya desde el siglo XIX, individuos en busca de mejores condiciones de vida que llegaban, principalmente, de las zonas rurales de Portugal.³⁴ Otra característica distintiva era su extensa área de comercio, lo que atrajo a una gran cantidad de trabajadores no calificados, como ayudantes de comerciantes, barberos, panaderos, estibadores y conductores de tranvías, etc.

El historiador Marcelo Badaró Mattos muestra que en esta ciudad, debido a la mezcla de población afrodescendiente

e inmigrantes, fue común desde mediados de siglo XIX la organización de asociaciones mutuales y hermandades con participación de esclavos, antiguos esclavos y trabajadores libres que, más tarde, formarían partidos, sindicatos y otras organizaciones.³⁵ La Sociedad de Resistencia de los Trabajadores de Trapiche en Café, por ejemplo, fue una importante asociación que, en el centro mismo de Rio de Janeiro, reunía a trabajadores nativos y extranjeros, participando de las principales manifestaciones populares del período. Como señaló Fabiane Popingis, la lengua portuguesa fue un factor cultural clave para aumentar la proximidad entre ellos.³⁶

O Protesto, creado en 1899 en esta ciudad bajo dirección del inmigrante portugués Joaquim Mota Assunção, ejerció una enorme influencia en el temprano movimiento anarquista brasileño. En la columna "Movimiento Obrero Social", el periódico evidenciaba su vinculación con algunas asociaciones obreras. Desde esta sección se dio publicidad a las reivindicaciones de los "trabajadores de tranvías" y se promovió la creación de una Federación de Trabajadores, activa en las huelgas del sector entre 1899 y 1900.³⁷ El periódico incluyó, además, la agenda de los trabajadores negros, como la cuestión de la abolición de la esclavitud. Mota Assunção afirmó en sus páginas que en el antiguo sistema esclavista "estaba la propiedad hombre" donde "el negro era mercadeado por los burgueses, como si fuera un cuadrúpedo", lo cual "era indignante". Pese a reconocer el avance que representaba la abolición de la esclavitud, sostuvo que "el esclavo solo ha cambiado de nombre".³⁸

En São Paulo, la presencia de militantes portugueses también parece haber sido un elemento clave para el establecimiento de relaciones entre inmigrantes y trabajadores brasileños. Uno de ellos, Gregório Nazianzeno Moreira de Queirós e Vasconcelos, conocido como Neno Vasco, impulsó junto a Benjamín Mota y Ricardo Gonçalves la creación del periódico **O Amigo do Povo**, cuyas columnas estaban escritas en portugués, acompañadas de otras redactadas en español e italiano.³⁹ Titulares destinados a la organización obrera de los trabajadores, como "La Huelga" y "Movimiento Social", revelan su estrategia sindicalista combativa, lo que favoreció que se convirtiera en el primer periódico anarquista en lengua portuguesa con publicación regular. Los redactores de **O Amigo do Povo** buscaban la creación de espacios de resistencia económicos, donde los trabajadores lucharían por mejores condiciones de vida ejercitando la auto-

31 Gislene Brenner y Cíntia Nogueira, "Curitiba: Sociedades operárias da virada do século XIX", en **3 Colóquio Ibéro-Americano**, Belo Horizonte, 2014, p. 8.

32 "Grupo Socialista-Anárquico", en **Il Diritto**, Curitiba, 26 de noviembre de 1889, p. 4.

33 "A Pátria dos ricos e aquela dos pobres", en *Ibidem*, pp. 2-3.

34 Ver Carla Mary Oliveira, "O Rio de Janeiro da Primeira República e a imigração portuguesa: panorama histórico", **Revista do Arquivo Geral da Cidade do Rio de Janeiro**, vol. 3, 2009, pp. 149-168.

35 Marcelo Badaró Mattos, "Trajetórias entre fronteiras: o fim da escravidão e o fazer-se da classe trabalhadora no Rio de Janeiro", en **Revista Mundos do Trabalho**, n° 1, vol.1, 2009, pp. 61-64.

36 Ver Fabiane Popingis, **Proletários de casaca: trabalhadores do comércio carioca (1850-1911)**, São Paulo, Editora da Unicamp, 2007, pp. 126-135.

37 Ver "Movimento Operário Social", en **O Protesto**, Rio de Janeiro, 3 de diciembre de 1889, p. 3 y **O Protesto**, Rio de Janeiro, 3 de diciembre de 1899, p. 4.

38 "O 13 de maio", en **O Protesto**, Rio de Janeiro, 13 de maio de 1900, p. 1.

39 Edilene Toledo, **O Amigo do Povo: grupos de afinidade e a propaganda anarquista em São Paulo nos primeiros anos deste século**, op. cit.

organización, tan esencial para la sociedad futura anarquista como la propia lucha contra el sistema vigente.

La estrategia sindicalista pronto fue considerada y adaptada por grupos y figuras de origen brasileño. Las organizaciones mutualistas, creadas por los abolicionistas durante la lucha contra la esclavitud, se encontraron con un marco de ideas y experiencias socialistas y anarquistas, lo que transformó a estas asociaciones en sindicatos más o menos revolucionarios. Este fue el caso de la Liga Humanitaria de Hombres de Color, fundada en 1915 por el ferroviario anarquista Armando Gomes, quien desempeñó un papel decisivo en el estallido de una huelga en Campinas en 1917.⁴⁰

Del mismo modo, en otras partes de Brasil, la prensa republicana radicalizada devino un instrumento de comunicación entre identidades políticas teniendo como referencia el socialismo, el anarquismo y el sindicalismo revolucionario. Ejemplo de ello son el periódico **A Greve**, de Rio de Janeiro (1903), **A Nova Era** de Minas Gerais (1906) y **A Lucta Social** de Manaos (1914) y **A Hora Social** de Recife (1919).⁴¹ En centros industriales como estos, durante la Primera República, la inmigración y el anarquismo tejieron una densa red social y política. Sin embargo, el crecimiento de esas ciudades y su población a partir, también, de las migraciones internas, crearon un marco político radical en el que se encontraron ideas y experiencias socialistas, anarquistas y sindicalistas y se formó la clase trabajadora de Brasil, caracterizada por su diversidad étnica.

El mástil de la bandera negra: la construcción de la Confederación Obrera Brasileña y la tentativa de unidad nacional del movimiento obrero

La insistencia de los militantes anarquistas en divulgar sus propuestas entre la clase obrera, lo que incluía a los trabajadores urbanos y rurales, formales e informales, promovió la multiplicación de las asociaciones sindicales y el creciente protagonismo del anarquismo durante la primera década del siglo XX. En este período, aunque el movimiento libertario estuviera concentrado en los grandes centros industriales, también tuvo presencia en otros estados donde los grupos se fortalecían a partir del contacto y las redes establecidas con las regiones de mayor dinamismo.⁴² Fue así como, durante el

Primer Congreso Obrero realizado en el Centro Gallego de Rio de Janeiro entre el 15 y 22 de abril de 1906, se organizó la COB. Las reuniones recibieron 43 delegados de 28 asociaciones de distintas partes del país, como Rio de Janeiro y los estados de Salvador, Alagoas, Rio Grande do Sul y São Paulo. Formada por 50 "federaciones nacionales de industria o de oficio, uniones locales o estatales de sindicatos, sindicatos aislados en sitios donde no existían federaciones o de industrias y oficios no federados",⁴³ la COB se proponía

[...] promover a união dos trabalhadores para a defesa de seus interesses morais, materiais, econômicos e profissionais; estreitar laços de solidariedade entre o proletariado organizado, dando maior força e coesão a seus esforços; estudar e propagar os meios de emancipação do proletariado e defender publicamente as reivindicações econômicas dos trabalhadores [...].⁴⁴

El tono utilizado era el mismo que algunos años atrás, cuando la estrategia sindicalista comenzó a calar en el movimiento obrero, primero, a través de propaganda oral y escrita o las escuelas libertarias y, más tarde, con la presencia real de los anarquistas en las asociaciones de trabajadores. La estrategia del sindicalismo revolucionario venía adquiriendo influencia desde la última década del siglo XIX en Francia, a partir de las contribuciones teóricas de Émile Pouget y Georges Sorel y las articulaciones políticas entre sindicalistas y anarquistas que difundieron esa estrategia en las zonas industriales.⁴⁵ Esto decantó en 1895 la organización de la Confédération Générale Du Travail (CGT), un organismo que vinculaba sindicatos independientes y revolucionarios para hacerle frente a los órganos orientados por el *trade unionism* inglés de carácter reformista.⁴⁶

En Brasil, la estrategia del sindicalismo revolucionario ya se hacía sentir hacia 1906, profundizándose durante las dos décadas siguientes con la circulación del órgano de la COB, **A Voz do Trabalhador**, en los estados de Rio de Janeiro, São Paulo, Paraná, Pernambuco y Rio Grande do Sul. Por su parte, **A Luta** de Porto Alegre, planteaba a los trabajadores que lo leían que la opción por el sindicalismo de inspiración libertaria era el mejor camino, siempre inspirados por un principio ampliamente difundido por entonces en Brasil: el "libre acuerdo sin delegación de ningún tipo de poder".⁴⁷

40 Paula Christina Nomelini, "Associações Operárias Mutualistas e Recreativas em Campinas 1906-1931", en **ANPUH-XXIII Simpósio Nacional de História**, Londrina, 2005.

41 Kauan Willian dos Santos, **Pontes de Liberdade: internacionalismo e imaginários nacionais na construção do anarquismo no Brasil**, Tesis de Doctorado en Historia Social, Universidad de São Paulo, 2021, pp. 108-110; 112-115; 177-180; 182-185; y 222-223.

42 Tiago Bernardon de Oliveira, **Anarquismo, sindicatos e revolução no Brasil (1906-1936)**, Tesis de Doctorado en Historia, Universidade Federal Fluminense, Rio de Janeiro, 2009, pp. 55-90.

43 Edilene Toledo, "Para a união do proletariado brasileiro: a Confederação Operária Brasileira, o sindicalismo e a defesa da autonomia dos trabalhadores no Brasil da Primeira República", en **Perseu: História, Memória e Política**, vol. 7, 2013, pp. 10-31 y p.14.

44 Resoluções do Primeiro Congresso Operário Brasileiro em Paulo Sérgio Pinheiro y Michel Hall, **A classe operária no Brasil, Documentos (1889-1930), vol. I: O movimento operário**, São Paulo, Alfa ômega, 1979, pp. 41-58.

45 Ver Alexandre Samis, "**Minha pátria é o mundo inteiro**": Neno Vasco, anarquismo e as estratégias sindicais nas primeiras décadas do século XX. Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Federal Fluminense, Rio de Janeiro, 2009, pp. 117-120.

46 *Ibidem*, pp. 181-183.

47 "Duas Palavra", **A Luta**, Porto Alegre, 10 de octubre de 1906, p. 1.

Probablemente como consecuencia de las dificultades lingüísticas señaladas en el apartado anterior para la propagación de las ideas e inspirado en las resoluciones de la COB, el grupo editor de **A Luta** defendió que la lengua utilizada en el medio sindical debía ser el portugués. Así, los anarquistas dejaban implícito que eran los inmigrantes quienes deberían aprender el idioma, en tanto forma de conocer a las tradiciones locales y sumarse a las luchas entabladas por los trabajadores nativos. No obstante, para que esa propuesta de integración no fuera confundida con un planteo nacionalista, los redactores insistían en que tanto ella como la estrategia del sindicalismo revolucionario, tenían un norte internacionalista:

O industrialista procura suas conveniências sem indagar a que raça pertencem seus operários. Se os operários são estrangeiros, à menor reclamação, põ-los-à na rua e pedirá ao governo auxílio para reprimir a pretensão dos gringos ousados; tratando-se, porém de trabalhadores nacionais, sem o menor constrangimento, o burguês ameaça que mandará vir operários estrangeiros para os substituir e pede ao governo garantia da "liberdade de trabalho". E contudo são patriotas [...] A última greve dos operários desta capital veio provocar uma manifestação de franqueza de alguns burgueses e que traduz perfeitamente o pensar de todos eles em toda a parte do mundo.⁴⁸

Igual que el patriotismo, las rivalidades entre inmigrantes y nativos fueron mostradas como una farsa montada por los gobernantes y los capitalistas para obstaculizar la unidad de la clase obrera. "Las patrias de hoy no son madres, sino madrastras, musarañas innobles que detestamos".⁴⁹ A la inversa, dicha unidad garantizaría no sólo la conquista de mejoras, como la reducción de la jornada laboral, sino propiciaría la esperada "huelga general revolucionaria".⁵⁰ "Si tenemos que arriesgar nuestras vidas, las arriesgaremos para intentar llevar a cabo la revolución social".⁵¹

En virtud de ello, los anarquistas fueron más allá de los discursos y les propusieron a los trabajadores una praxis basada en el internacionalismo y antipatriotismo. En 1907, "el primer domingo de febrero", convocaron a una conferencia antimilitarista en el Salón 1° de Mayo de Porto Alegre con el objetivo de mostrar "a los poderes públicos que los trabajadores de hoy desprecian la guerra como uno de los crímenes más hediondos". Los conferencistas anunciaron que el evento formaba parte de un proyecto internacional, ya que "la Liga Internacional Pacifista y Antimilitarista se proponía realizar una manifestación antimilitarista en todas partes del mundo". Si bien se informó que "un centenar de trabajadores" concurrió a la conferencia —una cifra reducida si

consideramos la cantidad de habitantes de la ciudad—, quizás para los redactores fuera un buen termómetro inicial de cara a la difusión y propaganda de esas ideas.⁵²

Esta tradición hizo que anarquistas y sindicalistas revolucionarios profundizaran su internacionalismo durante la Primera Guerra Mundial, principalmente en los periódicos **Guerra Sociale** y **La Propaganda Libertaria** de São Paulo, que acompañaban el conflicto desde las guerras balcánicas.⁵³ En este contexto, en septiembre de 1915, la Confederación Obrera Brasileña anunció en **A Voz do Trabalhador** y **Na Barricada** de Rio de Janeiro la realización del Congreso Internacional de la Paz, estipulado para los días 14, 15 y 16 de octubre en la Praça Tiradentes de la misma ciudad.⁵⁴

Los promotores del evento afirmaban que era necesaria una "reunión internacional de socialistas, sindicalistas y anarquistas para tratar sobre los medios de combate a la tremenda guerra europea".⁵⁵ Resaltaban también que "un acuerdo entre las fuerzas revolucionarias del proletariado internacional sería de una eficacia indiscutible para promover el fin de la matanza desgraciada".⁵⁶ Esto se manifestó en la composición de su asistencia, con representantes extranjeros de Argentina, Portugal, España e Italia, lo que llevó a los organizadores a sostener que "esta asamblea, reunida, a pesar de todo, [...] es toda una prueba evidente de que las aspiraciones y los sentimientos del proletariado revolucionario no se encuentran muertos o apagados".⁵⁷

Más interesantes que los debates y resoluciones del congreso —por ejemplo, la opción por la continua utilización del sindicalismo de intención revolucionaria y el incremento del antimilitarismo en las asociaciones sindicales de los países participantes—, son los intercambios por correspondencia entre la COB y la Federación Obrera Regional Argentina y otros grupos y periódicos anarquistas del país vecino, como la Agrupación Anarquista, la Agrupación Libertaria Orientación, el Comité Pro-Presos y Deportados, la Liga de Educación Racionalista y **La Protesta y La Rebelión**.⁵⁸ Estos intercambios evidencian que la realización del Congreso Internacional de la Paz permitió estrechar las relaciones entre ellos, lo que los llevó a realizar en simultáneo un Congreso

48 "Patriotismo burguês", **A Luta**, Porto Alegre, 15 de noviembre de 1906, p. 1.

49 "Guerra e patriotismo", **A Luta**, Porto Alegre, 5 de febrero de 1907, p. 3.

50 "Sindicalismo operário", **A Luta**, Porto Alegre, 18 de septiembre de 1906, p. 3.

51 "Guerra e patriotismo", **A Luta**, Porto Alegre, 5 de febrero de 1907, p. 3.

52 "Conferência Antimilitarista", **A Luta**, Porto Alegre, 22 de febrero de 1907, p. 2.

53 Kauan Willian dos Santos, "**Paz entre nós, guerras aos senhores**": o internacionalismo anarquista e as articulações políticas e sindicais nos grupos e periódicos anarquistas **A Guerra Sociale** e **A Plebe na segunda década do século XX em São Paulo**, Tesis de Maestría en Historia, Universidad Federal de Sao Paulo, Guarulhos-SP, 2016, pp. 82-102.

54 *Ibidem*. p. 75.

55 "Pela Paz", en **Na Barricada**, Rio de Janeiro, 2 de septiembre de 1915, p.1.

56 *Ibid.*

57 "Relatório da Comissão organizadora: transcrição", **Congresso Internacional da Paz**, Arquivo Astrojildo Pereira, CEDEM, p. 3.

58 Ver "Correspondência", en *ibidem*, p. 3.

Anarquista Sudamericano, publicitado desde Buenos Aires a Rio de Janeiro en las páginas de **La Protesta y Na Barricada**.⁵⁹

En los congresos, se planteó la necesidad de erigir la Confederación Obrera Sudamericana. Mientras que esto no se materializó, sí "se concretaron una serie de actividades de solidaridad, al menos por parte de Brasil en relación a Argentina".⁶⁰ Lejos de tratarse de discusiones y acuerdos vacíos, en los años siguientes ellos fueron retomados en ambos países. Los anarquistas con posición sindicalista, tanto en Argentina como en Brasil, salieron fortalecidos de estos acontecimientos, publicando en sus periódicos la victoria no sólo de esta estrategia sino de su propia ideología, en el movimiento obrero y sobre otras identidades políticas.

En este sentido, las huelgas y manifestaciones de 1917 y 1920 fueron concebidas como el resultado del arraigo de las ideas socialistas, anarquistas y sindicalistas en el país en diálogo con esas articulaciones internacionales. Para los militantes anarquistas, la huelga general de 1917 en São Paulo fue consecuencia de sus esfuerzos combatiendo la Primera Guerra Mundial.

A febre do patriotismo e do nacionalismo que agita o mundo é uma coisa inteiramente literária e declamatória. O fato concreto, a ação positiva e real, que sentimos e praticamos, é a internacionalização, é a socialização universal das coisas. [...] O Estado faliu. Prova da falência do Estado? Potentíssima, a falta de uma solução dentro do princípio estatal, para os conflitos das nações.⁶¹

Así pues, "al lado y del humo de la guerra" surgió "una nueva patria, de verdad y justicia, de amor y fraternidad".⁶² Pero además de la guerra, tales eventos huelguísticos encontraban para sus protagonistas razón de ser en los acontecimientos revolucionarios que estaban sacudiendo el mundo, lo que les sirvió, al mismo tiempo, para hacer propaganda de las ideas y continuar alimentando el internacionalismo. **A Plebe**, por ejemplo, publicaba constantemente sobre la Revolución Rusa:

Na Rússia triunfou o princípio, a ideia, demonstrando ao mundo o que se pode fazer quando há uma vontade ao serviço da justiça. [...] Um povo em revolta é um povo forte que nada e ninguém pode abater, sim as suas aspirações se baseiam nos princípios da equidade social.⁶³

Esta retórica acompañó más tarde a los anarquistas en las huelgas generales de Rio de Janeiro, Porto Alegre, Pelotas, Salvador, Recife y, nuevamente, en Porto Alegre. Algunas huelgas menores y manifestaciones producidas en otras partes de Brasil y el intento de insurrección en Rio de Janeiro en 1918, dan cuenta de la influencia conquistada por el anarquismo en el movimiento obrero a lo largo de este complejo período.⁶⁴

"Nuestro internacionalismo". Consideraciones finales

En la década de 1930, los anarquistas y sindicalistas intentaron explicar en **A Plebe** los fascismos en ascenso, en la clave del nacionalismo y patriotismo y su relación con el capitalismo. Allí consideraron al nacionalismo de Estado como una forma de dominación de las clases imperantes, que profundizaba la explotación de los más pobres:

Daí que esse despertar nacionalista não seja mais do que a consequência imediata da saída dos capitais da circulação, e que deixará atrás de si um rastro de miséria e desolação. [...] O nosso internacionalismo, que em nada se assemelha ao capitalismo, fundamenta-se em que a natureza é universal e patrimônio comum a todos os seres viventes. Todos os indivíduos, pela simples razão de terem vindo ao mundo, possuem os mais amplos direitos à existência.

Frente a este escenario, que además del ascenso de los fascismos, se caracterizó por la solidificación de la burocracia estatal de la experiencia soviética, los anarquistas se empeñaron, aunque con una considerable reducción de su influencia, en apuntalar un movimiento obrero autónomo y descentralizado. De igual manera, como lo comprueban sus esfuerzos en relación a la COB, consideraron la importancia de mantener la unidad nacional y los vínculos transnacionales con redes de militantes y grupos alrededor del mundo.

Como hemos intentado demostrar en este artículo, las conexiones entre anarquismo, imaginarios nacionales, raciales e internacionalismo no fueron lineales y presentaron matices derivados del propio contexto, lo cual se encuentra en sintonía con los planteos de la historiografía para otros casos nacionales. Por ejemplo, Davide Turcato y Tom Goyens mostraron como la diáspora de inmigrantes anarquistas italianos y alemanes los ayudó a conectarse y reconocerse como parte de una misma familia política alrededor del mundo.⁶⁵ Constance Batman enseñó cómo la movilidad y el

59 Celso Castro, "A resistência à implantação do serviço militar obrigatório no Brasil, en Angela de Castro Gomes, **Direitos e cidadania: justiça, poder e mídia**, Rio de Janeiro, Editora Fundação Getúlio Vargas, 2007, p. 255.

60 Tiago Bernardon de Oliveira, **Anarquismo, sindicatos e revolução no Brasil (1906-1936)**, Tesis de Doctorado en Historia, Universidade Federal Fluminense, Rio de Janeiro, 2009, p. 223.

61 **A Plebe**, São Paulo, 16 de junio de 1917, p. 3.

62 **A Luta**, Porto Alegre, 28 de marzo de 1918, p. 3.

63 **A Plebe**, São Paulo, 28 de julio de 1917, p. 1.

64 Ver Kauan Willian dos Santos, *op. cit.*, pp. 124-145.

65 Davide Turcato, "Italian Anarchism as a Transnational Movement, 1885-1915", en **Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis**, vol. 52, pp. 407-444, 2007; Tom Goyens, **Beer and Revolution: The German Anarchist Movement in New York City, 1880-1914**, University of Illinois Press, 2014.

exilio de socialistas y anarquistas se entroncó desde la práctica con el internacionalismo, permitiendo al mismo tiempo que incorporaran las pautas de los lugares a donde llegaban.⁶⁶ Claro que esto no canceló el etnocentrismo, tal como propuso Ivanna Margarucci en relación a las construcciones estereotipadas de los anarquistas en Argentina sobre el anarquismo en un país mestizo e indígena como Bolivia.⁶⁷

Así, en estas páginas examinamos la construcción y desarrollo de la tradición libertaria transnacional e internacionalista del caso brasileiro, un caso en el que los anarquistas se enfrentaron a las huellas profundas de la esclavitud y un proyecto republicano tan incipiente como conservador. El etnocentrismo y el carácter cerrado de los círculos de inmigrantes, no impidió sin embargo el contacto, el intercambio y la solidaridad con los trabajadores nativos, quienes se plegaron, no sin tensiones, al movimiento anarquista. Alimentado por un discurso y una práctica internacionalista, el anarquismo en Brasil se erigió como un proyecto nacional e internacional al mismo tiempo, como quedó reflejado en las huelgas y manifestaciones producidas entre 1917 y 1920.

Si recordamos con el historiador Edward P. Thompson, que la "experiencia" y su relación con la formación de la clase obrera y su consciencia, al contrario de ser respuestas automáticas a las fuerzas productivas, se ven "definidas por los hombres mientras viven su propia historia",⁶⁸ podemos considerar que esa trayectoria les suministró a los oprimidos brasileños importantes herramientas. Una de ellas, fue la esperanza que les permitió soñar con un mundo nuevo.

Referencias bibliográficas

- Bantman, Constance, **The French Anarchists in London, 1880-1914: Exile and Transnationalism in the First Globalisation**, London, Liverpool University Press, 2013.
- Biondi, Luigi, "Anarquistas italianos em São Paulo. O grupo do jornal anarquista 'La Battaglia' e a sua visão da sociedade brasileira: o embate entre imaginários libertários e etnocêntricos", **Cadernos AEL: Anarquismo e Anarquistas**, Campinas-São Paulo, n° 8/9, vol. 5, 1998, pp. 117-147.
- Brenner, Gislene y Nogueira, Cíntia, "Curitiba: Sociedades operárias da virada do século XI", **3 Colóquio Ibéro-Americano**, Belo Horizonte, 2014.
- Castro Gomes, Angela, **Direitos e cidadania: justiça, poder e mídia**, Rio de Janeiro, Editora Fundação Getúlio Vargas, 2007.

66 Constance Bantman, **The French Anarchists in London, 1880-1914: Exile and Transnationalism in the First Globalisation**, Liverpool University Press, 2013.

67 Ivanna Margarucci, "Del Atlántico a los andes: notas sobre las relaciones del anarquismo argentino y boliviano, 1922-1927", en **Anuario IEHS**, n° 1, vol. 35, 2020, p. 27-50.

68 Edward Thompson, **A Formação da Classe Operária Inglesa: a árvore da liberdade**, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1987, p. 12.

- Clevelário Junior, Judicael, "A participação da imigração na formação da população brasileira. Revista Brasileira", **Estudos da População**, Brasília, n° 14, 1997.
- Corrêa, Felipe, **Bandeira Negra: rediscutindo o anarquismo**, Curitiba, Editora Prismas, 2015.
- Felice, Isabelle "A verdadeira história da Colônia Cecília de Giovanni Rossi," en **Cadernos Ael: Anarquismo e Anarquistas**, vol. 6, 1988.
- Godoy, Clayton, **Ação Direta: transnacionalismo, visibilidade e latência na formação do movimento anarquista em São Paulo (1892-1908)**, Tesis de Doctorado en Sociología, Universidade de São Paulo, 2013.
- Goyens, Tom, **Beer and Revolution: The German Anarchist Movement in New York City, 1880-1914**, University of Illinois Press, 2014.
- Lara, Sílvia Hunold, "Escravidão, cidadania e história do trabalho no Brasil", **Projeto História**, n° 16, 1998, pp. 25-38.
- Machado, Maria Helena, **O Plano e o Pânico: os movimentos sociais na década da Abolição**, Rio de Janeiro, Edusp-UFRJ, 1994.
- Margarucci, Ivanna, "Del Atlántico a los andes: notas sobre las relaciones del anarquismo argentino y boliviano, 1922-1927", **Anuario IEHS**, n° 1, vol. 35, 2020, pp. 27-50.
- Mattos, Marcelo Badaró, "Trajetórias entre fronteiras: o fim da escravidão e o fazer-se da classe trabalhadora no Rio de Janeiro," en **Revista Mundos do Trabalho**, n° 1, vol.1, 2009.
- Oliveira, Carla Mary, "O Rio de Janeiro da Primeira República e a imigração portuguesa: panorama histórico," en **Revista do Arquivo Geral da Cidade do Rio de Janeiro**, vol. 3, 2009, pp. 149-168.
- Oliveira, Tiago Bernardon, **Anarquismo, sindicatos e revolução no Brasil (1906-1936)**, Tesis de Doctorado en Historia, Universidade Federal Fluminense, Rio de Janeiro, 2009.
- Paula Christina Nomelini, "Associações Operárias Mutualistas e Recreativas em Campinas 1906-1931", en **ANPUH-XXIII Simpósio Nacional de História**, Londrina, 2005.
- Pena, Eduardo, "Escravos, libertos e imigrantes: fragmentos da transição em Curitiba na segunda metade do século XIX", **História: questões e debates. APAH, Associação Paranaense de História**, n° 9, vol. 16, 1988, pp. 83-103.
- Pinheiro, Paulo Sérgio y HALL, Michel, **A classe operária no Brasil, Documentos (1889-1930), vol. I: O movimento operário**, São Paulo, Alfa ômega, 1979.
- Popinigis, Fabiane, **Proletários de casaca: trabalhadores do comércio carioca (1850- 1911)**, São Paulo, Editora da Unicamp, 2007.
- Samis, Alexandre, **"Minha pátria é o mundo inteiro": Neno Vasco, anarquismo e as estratégias sindicais nas primeiras décadas do século XX**, Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Federal Fluminense, Rio de Janeiro, 2009.
- Samis, Alexandre. "Pavilhão negro sobre pátria oliva: sindicalismo e anarquismo no Brasil", en Eduardo Colombo *et. al.*, **História do Movimento Operário e Revolucionário**, São Paulo, 2004, pp. 125-190.
- Santos, Kauan Willian dos, **Pontes de Liberdade: internacionalismo e imaginários nacionais na construção do anarquismo no Brasil**, Tesis de Doctorado en Historia Social, Universidad de São Paulo, 2021.
- Santos, Kauan Willian, **"Paz entre nós, guerras aos senhores": o internacionalismo anarquista e as articulações políticas e sindicais nos grupos e periódicos anarquistas Guerra Sociale e A Plebe na segunda década do século XX em São Paulo**,

- Disertación de Maestría en Historia, Universidad Federal de São Paulo, Guarulho-SP, 2016.
- Silva, Fernando Teixeira da y Fortes, Alexandre (eds), **Culturas de Classe: Identidade e diversidade na formação do operariado**, Campinas-São Paulo, Unicamp, 2004.
- Sobrinho, Afonso Soares, "São Paulo e a Ideologia Higienista entre os séculos XIX e XX: a utopia da civilidade", en **Sociologias**, n° 52, 2015, pp. 210-235.
- Thompson, Edward, **A Formação da Classe Operária Inglesa: a árvore da liberdade**, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1987.
- Toledo, Edilene y Biondi, Luigi, **Uma Revolta Urbana: a greve geral em 1917 em São Paulo**, São Paulo, Fundação Perseu Abramo, 2018.
- Toledo, Edilene, "Para a união do proletariado brasileiro: a Confederação Operária Brasileira, o sindicalismo e a defesa da autonomia dos trabalhadores no Brasil da Primeira República," **Perseu: História, Memória e Política**, vol. 7, 2013, pp. 10-31.
- Toledo, Edilene, **O Amigo do Povo: grupos de afinidade e a propaganda anarquista em São Paulo nos primeiros anos deste século**, Disertación de Maestría en Historia, Universidad Estadual de Campinas, São Paulo-Campinas, 1994.
- Trento, Angelo, **Do outro lado do Atlântico: um século de imigração italiana no Brasil**, São Paulo, Nobel, 1988.
- Turcato, Davide, "Italian Anarchism as a Transnational Movement, 1885-1915", en **Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis**, vol. 52, 2007, pp. 407-444.

"Our internationalism" Nation, racialization, class and anarchism in Brazil (1890-1920)

Resumen

Este artículo pretende abordar algunos aspectos de los debates anarquistas producidos en el contexto de la Primera República en Brasil, en el que se involucraron conceptos como el de nación, raza y clase en la construcción del anarquismo. Aunque construido y desarrollado de forma transnacional y bajo un programa internacionalista, el anarquismo no era ajeno a las transformaciones estructurales que forjaron prácticas y discursos nacionales. Así, el internacionalismo fue muchas veces utilizado solo de manera retórica, coexistiendo en tensión con redes transnacionales de inmigrantes de una misma nacionalidad. Si bien esto pudo obstaculizar el desarrollo de una clase obrera nacional y fortalecer discursos etnocéntricos, en ocasiones, anarquistas y sindicalistas revolucionarios aprovecharon dichos imaginarios nacionales para difundir sus ideas, uniendo esa tendencia a un internacionalismo práctico practicado entre brasileños e inmigrantes, lo que acabó combatiendo la discriminación racial. De este modo, el internacionalismo práctico permitió la construcción de grupos sindicales y editoriales que reunieron a trabajadores nativos e inmigrantes de distintos orígenes nacionales y étnicos, con redes de militantes y grupos anarquistas alrededor del mundo.

Palabras clave: Anarquismo; sindicalismo revolucionario; transnacionalismo; movimiento obrero; Brasil.

Abstract

This article aims to address some aspects of the anarchist debates produced in the context of the First Republic in Brazil, in which concepts such as nation, race and class were implicated in the construction of anarchism. Although constructed and developed transnationally and under an internationalist programme, anarchism was not alien to the structural transformations that shaped national practices and discourses. Thus, internationalism was often used only rhetorically, coexisting in tension with transnational networks of immigrants of the same nationality. While this may have blocked the development of a national working class and strengthened ethnocentric discourses, anarchists and revolutionary syndicalists sometimes took advantage of such national imaginaries to spread their ideas, linking this tendency to a practical internationalism practiced among Brazilians and immigrants, which ended up combating racial discrimination. In this way, practical internationalism allowed the construction of trade union and editorial groups that brought together native-born and immigrant workers of different national and ethnic origins, with networks of militants and anarchist groups from all over the world.

Keywords: Anarchism; Revolutionary Syndicalism; Transnationalism; Labor movement; Brazil.



Entrevista a Nelly Richard

A 50 años del golpe en Chile. Revuelta popular, feminismos y una dictadura que no termina nunca

Daniela Schroder*

La trayectoria intelectual de Nelly Richard —teórica y ensayista franco-chilena— ha atravesado momentos que van de la oposición a la dictadura de Pinochet en Chile a la larga y siempre incompleta transición a la democracia, con una producción cuyos ejes centrales han sido el arte y la cultura, la política, el género y la teoría. En medio de la resistencia y oposición a la dictadura cívico-militar fue parte de redes culturales que reafirmaron la potencia del arte y la crítica como parte del repertorio de intervención política. Su libro **La estratificación de los márgenes: Sobre arte, cultura y política(s)** (1989), marcó un hito en ese sentido. A partir de la transición a la democracia, Richard lideró el gran proyecto colectivo que fue la **Revista de Crítica Cultural** (1990-2008), que fue capaz de sostener un espacio intelectual crítico que dio cierta continuidad a los intensos debates político-intelectuales que tuvieron lugar en las luchas anti-dictatoriales de los '80, ahora en un contexto de aplanamiento político marcado por la impunidad, una democracia tutelada y la continuidad del modelo neoliberal. El feminismo también encontró en esa revista un espacio de continuidad y desarrollo en su vertiente más intelectual, poniendo en circulación un lenguaje político que se demostraría clave en las décadas posteriores con la re-emergencia del movimiento.

Con ocasión de su vista reciente a la Argentina por el Doctorado Honoris Causa que le entregó la Universidad de Buenos Aires, tuvimos el placer de recibir la [visita](#) de Nelly Richard en la nueva sede del CeDInCI, institución con la que mantiene una larga amistad. Es, además, integrante del Consejo académico asesor de la revista **Políticas de la Memoria**. Cabe mencionar también que la **Revista de Crítica Cultural** se puede consultar completa en papel en el [Catálogo del CeDInCI](#), además de encontrarse digital en [Américalee](#), con índice de Karen Glavic y Karina Jannello.

En la entrevista que presentamos a continuación conversamos sobre la reciente conmemoración de los 50 años del golpe de Estado en el marco del álgido contexto político que vive actualmente el país; sobre el periodo de la postdictadura y

la intervención que buscó hacer en ese escenario el proyecto editorial de la **Revista de Crítica Cultural**; sobre los aportes del feminismo al movimiento de oposición a la dictadura y en general a los diálogos entre feminismos e izquierdas; y sobre la heterogeneidad que tuvo el movimiento de mujeres contra la dictadura, marcado por solidaridades y tensiones entre organizaciones sociales, partidos y el campo intelectual.

—*Daniela Schroder: La conmemoración de los 50 años del golpe de Estado en Chile llega en un momento en el que el país ha pasado por un periodo de notable intensidad social, política y cultural desde que estalló la revuelta social en octubre de 2019. ¿Cómo ves que va sedimentando la experiencia de este último período y cómo afecta a las lecturas que se están haciendo respecto de la experiencia histórica de la Unidad Popular y la dictadura?*

—*Nelly Richard: Creo que ni en la peor de las pesadillas nos podríamos haber imaginado que la conmemoración de los 50 años del golpe militar iba a ocurrir en el contexto de un presente tan hostil como aquel que padecemos: un presente que viene marcado por el auge de la ultraderecha y por un regreso conservador y autoritario de tendencias antidemocráticas.*

A partir del 2011 se intensificó en Chile un trayecto de movilizaciones y protestas sociales que, de a poco, fue rompiendo el molde homogeneizante del consenso neoliberal. Primero, apreció el movimiento estudiantil del 2011 que reivindicaba la desprivatización de la educación superior pero que, más allá de este reclamo sectorial, logró resquebrajar el sentido común de la sociedad de mercado al introducir la palabra "gratuidad" en un universo enteramente dominado por las lógicas comerciales y empresariales del lucro, la rentabilidad y las ganancias. Luego se desplegaron organizaciones sociales que protestaron por temas medioambientales, sindicales, anti-AFP (Administradoras de Fondos de Pensiones), de salud o viviendas, etc.

En 2018, ocurre el "Mayo feminista" que parte con la toma de más de 60 sedes universitarias a lo largo de todo el país de parte de estudiantes movilizadas que luego se adueñaron de las calles para hacer valer su cuestionamiento al dispositivo patriarcal que, dentro de las universidades, impone un canon

* Doctoranda en Historia, Universidad de Buenos Aires. Becaria ANID (Chile). Magíster en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile. <https://orcid.org/0000-0002-5267-6024>.

androcéntrico de reproducción del conocimiento y que, además encubre conductas sexistas que se dan tanto a nivel de convivencia universitaria como de intercambios académicos y que, fuera de estas mismas universidades, impone sus jerarquías en el mundo político y social. La performatividad de los cuerpos que puso en escena el mayo feminista 2018 con su desobediencia frente a los poderes dominantes y su crítica generalizada a cómo el productivismo neoliberal precariza las vidas humanas (partiendo por las vidas de las mujeres), se constituyó en el antecedente decisivo del estallido social de octubre 2019.

La revuelta de octubre nace sin la coordinación ni articulación política de dirigencias reconocibles. Multitudes autoconvocadas se reúnen en las calles para hacer valer su "¡Basta ya!" frente a los abusos del modelo neoliberal (educación, salud, trabajo, vivienda, pensiones, etc.) que reemplazó a lo público por lo privado y frente, también, al formalismo político-institucional de una democracia elitista que marginó al "pueblo" de su toma de decisiones. Es precisamente el "pueblo" (pese a la revuelta híbrida de las identidades mezcladas en la revuelta que nos hacen saber que "el pueblo" es una categoría impura) el que vuelve a las calles bajo la modalidad del "estar en contra" durante octubre 2019.

La vehemencia de los reclamos populares y la fuerza colectiva de las energías desatadas en contra de la alianza de derecha (liderada por Sebastián Piñera) que defiende el modelo neoliberal, fueron de tal magnitud que generaron una crisis político-institucional que solo pudo encontrar una eventual vía de solución con la firma de un pacto nacional que llamara a redactar una Nueva Constitución. La aprobación por un 80 % del apoyo a una Nueva Constitución y la elección de 150 constituyentes que favorecía ampliamente a las fuerzas de izquierda (dejando a la derecha casi fuera de juego) le hicieron creer a estas fuerzas de izquierda que se iba a aprobar sí o sí el nuevo texto constitucional que definía a Chile como "intercultural y plurinacional, feminista y ecológica", además de basado en los principios de un "Estado social y democrático de derecho" que revertía el modelo de "Estado subsidiario" de la Constitución de Pinochet. Sin embargo, el fulgor de la revuelta ya se había disipado y eran varias las señales alarmantes que nos iban indicando de que el Chile que se iba a pronunciar —mediante el voto obligatorio— en el plebiscito de salida (2022) ya no era el mismo Chile que la izquierda creía haber interpretado bajo la convicción (nunca puesta en duda por ella) de que el levantamiento popular de la revuelta tenía un fundamento anti-neoliberal.

Una de las señales más preocupantes respecto de cómo estaba cambiando la correlación de poderes en el escenario político fue el dato que nos aportó la primera vuelta de las elecciones presidenciales del 2020 al haber ganado —con un 44% de votos— el candidato de ultraderecha José Antonio Kast (por mucho que terminara posteriormente derrotado por el candidato de izquierda Gabriel Boric). La pulsión

destituyente de la revuelta de octubre 2019 con su mezcla de caos, desintegración y violencia que buscaba derogar-revocar todos los poderes instituidos trajo como reflujo una sensación de temor e incertidumbre que se volcó masivamente en el Rechazo a la Nueva Constitución (62%). La Nueva Constitución fue juzgada demasiado rupturista en sus demandas identitarias (pueblos originarios, feminismo, disidencias sexuales, etc.) por la población, cuyos sectores populares y de clase media no compartieron el tono maximalista y refundacional del nuevo texto constitucional que se mostraba directamente inspirado por el *ethos* de la revuelta de octubre. A este rechazo se sumó el aumento de la delincuencia, el desborde migratorio y la agudización de los enfrentamientos en la Araucanía como muestras de conflictividad social que, al tornarse casi inmanejables, llevaron la ultraderecha y la derecha a exacerbar el discurso de la seguridad pública y del estado policial para imponer el retorno fanático a los discursos de Orden. Con el masivo rechazo a la propuesta constitucional, no sólo se clausuró la secuencia de aperturas transformadoras que había liderado la izquierda desde 2011 sino que se apoderó enteramente de la agenda pública —hegemonizada por los medios de prensa y televisión de la derecha— el discurso autoritario y represivo de los herederos (económicos y políticos) de la dictadura.

Esto repercute dramáticamente en el contexto de la conmemoración de estos 50 años del golpe militar que se ve gravemente afectado por un clima político en el que se volvió predominante —de modo casi inimaginable— la condena a la figura de Allende y el desprecio por la memoria de las víctimas de la dictadura. Si bien la conmemoración de los 40 años del golpe militar había logrado que la problemática de la memoria obtuviera una amplia difusión mediática a través de programas televisivos dedicados a archivos, testimonios y confesiones de las víctimas de las violaciones a los derechos humanos que les transmitieron a las generaciones más jóvenes el impacto de la brutalidad de un régimen militar, los preparativos de esta conmemoración de los 50 años del 11 de septiembre 1973 se desenvuelven en un país donde, según las encuestas que miden el clima de opinión, la condena al golpe militar se ha ido relativizando e, incluso, donde el pinochetismo está resucitando bajo distintos ropajes. El fracaso de la propuesta de la Nueva Constitución (que le significó a la izquierda la mayor derrota política y afectiva de estos últimos cincuenta años) no sólo bloqueó —al ser capitalizado por la derecha y la ultraderecha— las necesarias reformas sociales y políticas que se esperaban del gobierno de Boric, sino que activó un clima de ultraderechización del país que nos lleva a un completo retroceso democrático. Otra dura lección más de que, en términos de memoria, nunca nada está ganado definitivamente.

—Daniela Schroder: **A diferencia de lo que ocurrió en otros países latinoamericanos, en Chile el retorno a la democracia estuvo signado por el tutelaje permanente de las fuerzas pinochetistas, que junto a otros factores se tradujo en que la larga postdictadura fue un momento**



de aplanamiento de la rica actividad política y cultural que se había desarrollado durante los '80 como parte de la resistencia. ¿Cómo fue el escenario en el que intervino la Revista de crítica cultural y cómo desplegó su proyecto editorial a lo largo del tiempo? ¿Qué lugar tuvo la reflexión sobre género, política y sexualidad en ese marco?

—*Nelly Richard*: Como bien señalas, la transición chilena tuvo características especiales. Además del tutelaje de aquella Constitución firmada en 1980 por Augusto Pinochet que había sido diseñada para bloquear posteriores reformas políticas, la transición se sustentó en el pacto entre redemocratización y neoliberalismo: un pacto sellado bajo el lema del "consenso" que debía garantizar la gobernabilidad de la "democracia de los acuerdos". Si bien se normalizó la sociedad en términos político-institucionales, quedó pendiente destrabar los nudos más problemáticos de la memoria de la postdictadura. A diferencia de lo que ocurrió en Argentina, las voces de las víctimas de la dictadura chilena no lograron insertar en la esfera pública los reclamos de su memoria insatisfecha por el incumplimiento de la justicia en materia de derechos humanos, porque toda la estructura mediática de aquellos años de la transición giraba en torno al guión de la moderación y la ponderación. Se trató de conjurar el fantasma de la confrontación en torno a la memoria del pasado, cultivando el equilibrio "centrista" de una visión de ese pasado que buscaba alejarse de los extremos y que, por lo mismo, dejaba fuera los testimonios más desgarradores del pasado dictatorial.

Junto con esta obliteración de la memoria en postdictadura, la transición chilena siguió administrando el modelo —neoliberal— de una sociedad de mercado que, en el campo de la cultura, instaló el tema de las industrias culturales para masificar audiencias teniendo más interés en la *difusión* que en la *creación*. Al profesionalizarse el campo artístico (fondos concursables y otros) según lógicas burocrático-administrativas, se perdió la intensidad de los debates político-artístico-intelectuales que habían sido tan relevantes en dictadura.

La **Revista de Crítica Cultural** se fundó en 1990, el año de la reapertura democrática, con el doble propósito de: 1) seguir profundizando en los debates sobre estética y política que habían estimulado las prácticas más experimentales de los ochenta con sus reflexiones sobre los dispositivos de significación y lectura, y; 2) rastrear las huellas de la memoria traumática que trataba de suprimir o atenuar la nueva agenda socio-comunicativa de la transición. Tal como su nombre lo indicaba, la Revista instaló su proyecto editorial bajo el nombre de la "crítica cultural" como un modo de apelar a un ejercicio de pensamiento que se desliza entre las fronteras de las disciplinas mediante una práctica escritural que analiza diversas escenas de discurso y representación. La defensa del ensayismo crítico que se dio en las páginas de la **Revista de Crítica Cultural** era un modo de tomar distancia de la sociología y de la politología cuyos saberes expertos se habían constituido en la lengua oficial de la transición chilena

y, también, de la cultura del *paper* que estaba empezando a colonizar a las universidades con su tecnocracia del conocimiento. El arte y la literatura, el pensamiento crítico, les permitía a los textos que se publicaban en la revista cubrir las zonas más obturadas de aquellos imaginarios sociales que no se sentían conformes con la falsa transparencia del artefacto llamado "transición".

La teoría y la crítica feminista tuvieron siempre su lugar en las páginas de la **Revista de Crítica Cultural**, al igual que las demás prácticas críticas que planteaban su disenso frente al diseño neoliberal de una cultura de mercado. La **Revista de Crítica Cultural** fue un proyecto editorial que duró 18 años con sus 36 números (1990-2008), lo que representa toda una hazaña para una revista cultural independiente en América Latina y así lo conversábamos con Beatriz Sarlo en los tiempos en los que ella dirigía, del otro lado de la cordillera, **Punto de Vista**. Mirado a distancia, creo que fue un proyecto editorial que sirvió para revisar el anverso crítico de la discursividad oficial de la transición política chilena (Consenso y Mercado) explorando aquellas zonas —desintegradas, fugadas o rebeldes— que luego estallaron en revueltas (sociales, estudiantiles, feministas), al llevar como síntoma un profundo malestar frente al exitismo del discurso tecnocratizante y mercantilizador de la sociedad neoliberal.

—*Daniela Schroder*: **Durante los últimos años se ha visto una revalorización de la experiencia del movimiento feminista que se desarrolló la dictadura cívico-militar en Chile, y de la obra de Julieta Kirkwood en particular. ¿Cuál es tu lectura sobre los aportes del feminismo al movimiento de oposición a la dictadura y en general a los diálogos entre feminismos e izquierdas?**

—*Nelly Richard*: Efectivamente, se produjo —sobre todo a partir del mayo feminista 2018 que tuvo, en Chile, carácter de revuelta no sólo estudiantil sino política, social y cultural— una revalorización del feminismo de los ochenta y, en particular de la figura de Julieta Kirkwood. Ella fue una socióloga ligada a FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) cuyo centro de investigaciones, durante la dictadura, desempeñó un papel importante en la renovación de las ciencias sociales latinoamericanas gracias al trabajo de autores como José Joaquín Brunner, Norbert Lechner, Tomás Moulian y Manuel Antonio Garretón, entre otros. Desde el campo de la sociología, J. Kirkwood elaboró sus saberes críticos en torno a mujer y género sin dejar de moverse, al mismo tiempo, en aquellos grupos organizados de mujeres que, junto con impugnar el patriarcado, actuaban como plataformas ciudadanas de lucha contra la dictadura en un contexto de oposición y resistencia al régimen militar.

Las mujeres organizadas empezaron a levantar la bandera del feminismo para reclamar "Democracia en el país, en la casa y en la cama" (esta fue una consigna elaborada por J. Kirkwood) como

un modo de reinterpretar el famoso lema feminista de que "lo personal es político", enfatizando así el giro hacia la subjetividad cotidiana y la necesidad de tornar visibles las formas ocultas de cómo la dominación masculina controla tanto los mundos privados como las estructuras públicas. Ese feminismo chileno de los ochenta fue claro en subrayar la división entre lo privado (lo familiar, lo doméstico) y lo público (la exterioridad social y política) como una división de poder (producción-reproducción) cuya función es la de relegar lo femenino a la invisibilidad y el confinamiento. El solo hecho de que las organizaciones de mujeres, en un país bajo vigilancia y censura militares, se atrevieran a manifestarse en las calles transgredía, audazmente, el mandato autoritario-patriarcal de restricción y vigilancia de los espacios. Al mismo tiempo, el énfasis puesto por el feminismo en lo doméstico y lo cotidiano como territorios atravesados por distintas formas de autoridad y violencia masculinas desafió a la izquierda clásica obligándola a revisar el libreto marxista: un libreto acostumbrado a solo leer la explotación social en los términos —economicistas— de la lucha de clase, sin atender la opresión de género como parte de una trama de múltiples y entrecruzadas formas de dominación.

A mitad de los ochenta, se empieza a formular el proyecto de la Renovación Socialista que interviene en la discusión política sobre la vuelta a la democracia (1989). El radical aporte de J. Kirkwood fue instalar la pregunta de cómo "hacer política desde el feminismo": cómo deconstruir la simbólica del poder masculino y cómo convertir el feminismo en un agenciamiento crítico que pudiese transformar el diseño de "la política" (entendiendo "la política" como la administración del poder y el conjunto de luchas de interés en torno a su ejercicio) desde "lo político", es decir, desde los conflictos y antagonismos de cuerpos, identidades y discursos que engloban la sexualidad y el género.

—Daniela Schroder: **El movimiento de mujeres y el movimiento feminista que se desarrolló con fuerza durante los años 80 en Chile tuvo una enorme heterogeneidad, dentro de la cual el clivaje que destaca Kirkwood en sus textos es entre feministas y políticas. ¿Cómo delineás ese espacio y cómo se diferenció internamente en función de las diferentes dinámicas de los movimientos sociales y del campo intelectual, en especial de las artes y la literatura? ¿Cómo te situaste con tu práctica crítica en ese escenario?**

—Nelly Richard: Las redes a través de las cuales circulaban el enfoque feminista eran bastante diversificadas. Si bien es cierto que, desde el punto de vista de la lucha contra la dictadura, lo más visible y contundente era todo aquello que recogía la dimensión militante del feminismo que se desplegaba en las calles (en conexión solidaria con otros movimientos como, por ejemplo, los vinculados a las agrupaciones de familiares de detenidos-desaparecidos), existían otras dimensiones de la crítica feminista que se trabajaban en centros de estudios alternativos como el Círculo de Estudios de la Mujer o bien la casa La Morada. Los talleres de reflexión que se daban

en estos espacios fueron decisivos para conectar la teoría feminista con la crítica de la literatura y las artes visuales.

A fines de los setenta en Chile, tomó forma una escena neovanguardista —luego denominaba "Escena de Avanzada"— cuyas prácticas experimentales (la performance, las intervenciones urbanas, los textos críticos) se caracterizaban por una intensa reflexión sobre el lenguaje: sobre cómo sortear los límites de la censura recomponiendo vocabularios que incorporaran los destrozos de la historia y la memoria, acusando la zona de catástrofe en la que se había convertido el país después del golpe militar. Las prácticas de la "Escena de Avanzada" eran prácticas audaces y exigentes debido al rigor creativo y reflexivo mediante el cual buscaban desmontar los códigos de la tradición artística, explorando nuevos soportes (el cuerpo, la ciudad) y tecnologías (la fotografía, el video, el cine) que ampliaran los formatos convencionales del cuadro. Eran prácticas del margen que asumían su condición de *fuera-de-marco* para relevar la precariedad y la desinserción de sus búsquedas estéticas. Me involucré apasionadamente en estas búsquedas que descompusieron y recompusieron el lenguaje artístico y, en especial, fijé mi atención en algunas obras que trabajaban con el inconsciente y la sexualidad: unas obras que desmontaban el binarismo masculino-femenino que obliga los cuerpos a permanecer atados al naturalismo sexual de un sustrato de origen. Este interés mío en aquellas obras de corte más bien deconstructivo marcaba mi distancia con el feminismo esencialista que cifraba en el "yo-mujer" o en el "nosotras-las-mujeres" la garantía biológica de una pertenencia de género. Mi lectura del signo "mujer" era más móvil y plural: más abierto a las intersecciones que plantean identidades no plenas sino parciales y transitivas. Me interesé también en el motivo del travestismo (Leppe, Dávila, Las Yeguas del Apocalipsis) y sus deambulaciones paródicas por los bordes de los géneros que descentraban la linealidad del eje masculino-femenino.

Todas estas maniobras deconstructivas de la performatividad de género sobre las cuales trabajaba eran miradas con una cierta desconfianza por el feminismo sociológico o antropológico de aquellos años. La estética (el campo de las simbolizaciones y figuraciones culturales) era mirado como algo superfluo de parte de las feministas que solían oponer el *hacer* (los mundos sociales y populares; el activismo de las agrupaciones de mujeres en las calles) al *pensar* (las estrategias de discurso y pensamiento que intervienen en las construcciones de la realidad a través de categorías y enunciados). Pese a ubicarme en un lugar más bien minoritario en el campo de fuerzas del feminismo de la época, no dejaba de insistir en la importancia de la teoría para el feminismo ya que, sin ella, las mujeres no tendrían como desnaturalizar las categorías de sexo y género que la cultura sobreimprime sobre los cuerpos para fijarlas como invariables. La teoría le sirve, además, al feminismo para politizar el campo de la significación, activando luchas interpretativas que posicionan culturalmente a las mujeres en sitios de interpelación contra-dominantes. Estas discusiones en torno al lugar de la teoría eran muy frecuentes en nuestros



encuentros feministas de los ochenta: unos encuentros que, pese a las diferencias internas (de postura o estilo) o quizás gracias a ellas, fueron muy enriquecedores.

—*Daniela Schroder*: **¿De qué diálogos intelectuales se nutrieron a nivel latinoamericano e internacional, y qué instancias o medios hicieron posible establecer esas redes en un contexto en el que la dictadura imponía una clausura importante de la circulación transnacional de las ideas?**

—*Nelly Richard*: Creo que la mejor manera de responder a tu pregunta de modo sintético, es refiriéndome a lo que significó la organización del Congreso Internacional de Literatura Femenina Latinoamericana, que realizamos en 1987. Participamos de la organización desde Estados Unidos, Eliana Ortega y, desde Chile, Carmen Berenguer, Diamela Eltit, Eugenia Brito y yo. Seguíamos en dictadura y, por supuesto, con los contactos enteramente cortados con la oficialidad cultural. Tuvimos que hacer múltiples gestiones a través de embajadas y otras instancias para conseguir una ayuda que nos permitiera invitar a figuras del mundo de la literatura y de la crítica que, a nivel latinoamericano, nos parecían indispensables. Desde ya, vinieron de Argentina Josefina Ludmer y Beatriz Sarlo y recuerdo muy bien que ellas comentaron después que este Congreso de 1987 en Chile fue la primera oportunidad, para ambas, de participar de una reflexión colectiva sobre la relación entre mujer, sexualidad, cuerpo, textualidad, género y feminismo.

En paralelo con la organización del Congreso propiamente tal, nos reuníamos de modo regular entre teóricas, críticas y escritoras para discutir el modo en que se inscriben las marcas de género tanto en la tradición literaria como en las escrituras más contemporáneas. Estaban surgiendo en Chile voces muy poderosas en la narrativa (en especial Diamela Eltit) y en la poesía (Carmen Berenguer y Eugenia Brito, entre varias otras) que generaban un paisaje escrito muy propicio para descifrar las retóricas de estos textos que desmontaban la representación del "yo" del idealismo trascendente de la metafísica occidental, poniendo en escena una subjetividad fragmentada y residual. Quiénes nos encontrábamos más cerca de los estudios literarios, leíamos a Cixous, Irigaray y Kristeva (inconsciente, cuerpo, sexualidad) pero la verdad es que hacíamos un uso bastante informal (suelto y desordenado) de estas citas europeas. Recordemos que, durante la dictadura, las universidades estaban intervenidas militarmente y que nuestras reflexiones surgían desde los extramuros de las cátedras universitarias y sus academicismos. Nos atrevíamos a darle un giro heterodoxo a la intercalación de estas citas importadas en el tejido político y social de escrituras localmente marcadas por una contingencia muy adversa y esto hacía que nuestras operaciones con el saber resultaran bastante inclasificables según el canon académico.

El Congreso Internacional de Literatura Femenina Latinoamericana se propuso, además, remarcar lo latinoamericano como

un sitio de enunciación periférico-subalterno que ponía en crisis el paradigma metropolitano-occidental del conocimiento blanco y masculino. El Congreso de 1987 armó una microterritorialidad disidente que impugnaba tanto la autoridad sacra de la tradición literaria dominante como el oficialismo cultural de la dictadura. Las reflexiones del Congreso dieron lugar a que pudiésemos armar cadenas de equivalencia metafórica en torno al signo "mujer" para que dicho signo abarcara, extensivamente, un conjunto de posiciones de identidad que se reconocían como minoritarias en el mapa de dominio y subordinación cultural y cuya formulación se declarara contrahegemónica. El Congreso de 1987 inauguró una política de los espacios (que, por ejemplo, activó importantes sitios de publicación para las autoras mujeres como fue el caso de la editorial Cuarto Propio) cuya dimensión colectiva es aún digna de ser recordada y celebrada desde una memoria feminista.

Interview with Nelly Richard: 50 years after the coup in Chile. Popular revolt, feminisms and a dictatorship that never ends.

Resumen

En esta entrevista conversamos con la destacada teórica y ensayista francochilena Nelly Richard, cuya trayectoria intelectual ha tenido como ejes centrales el arte y la cultura, la política, el género y la teoría. Abordamos la reciente conmemoración de los 50 años del golpe de Estado en el marco del auge de la ultraderecha que vive actualmente Chile; el periodo de la postdictadura y la intervención que buscó hacer en ese escenario la **Revista de Crítica Cultural** que Richard dirigió; los aportes del feminismo al movimiento de oposición a la dictadura y en general a los diálogos entre feminismos e izquierdas; y la heterogeneidad que tuvo el movimiento de mujeres contra la dictadura, marcado por solidaridades y tensiones entre organizaciones sociales y el campo intelectual.

Palabras clave: crítica cultural, política, feminismo, memoria, Chile.

Abstract

In this interview we talked with the distinguished French-Chilean theorist and essayist Nelly Richard, whose intellectual trajectory has focused on art and culture, politics, gender and criticism. We discussed the recent commemoration of the 50th anniversary of the coup d'état in the context of the rise of the ultra-right that Chile is currently experiencing; the post-dictatorship period and the intervention that **Revista de Crítica Cultural** that Richard directed sought to make in that scenario; the contributions of feminism to the movement of opposition to the dictatorship and in general to the dialogues between feminism and the left; and the heterogeneity of the women's movement against the dictatorship, marked by solidarities and tensions between social organizations and the intellectual field.

Keywords: cultural criticism, politics, feminism, memory, Chile.



Franz Masereel, **La idea**.

Desde el arcón familiar

Conferencia inédita de la anarquista Juana Rouco Buela

Laura Fernández Cordero

La conferencia que aquí transcribimos llegó al CeDInCI como un rollo de más de veinte páginas manuscritas y prolijamente atadas con una cinta de regalo.¹ La dejó en mis manos Rut Akselman Cardella, tras una primera entrevista que se multiplicó en varios encuentros amistosos. Ella es, además de bióloga y una artista textil talentosa, nieta de la anarquista Juana Rouco Buela. Rut conocía muy bien esa caligrafía, a sus quince años fue quien ayudó a su abuela a escribir su autobiografía en reuniones semanales en las que organizaba su puntuación desordenada. Cuando Juana Buela llegó a la Argentina, en 1900 y con 11 años, no sabía leer ni escribir. Venía con su madre viuda, María Perpiñán, y aquí las esperaba Ciriaco, el hermano mayor que la introdujo enseguida en el fervoroso ambiente anarquista de la primera mitad del siglo XX. Conocer la escritura y la lectura fue conocer la idea libertaria, y comenzar una trayectoria de lucha de casi siete décadas. Lo sabemos por su relato autobiográfico: participó de la huelga de inquilinos de Buenos Aires en 1907; integró la Federación Obrera Regional Argentina (FORA); fue deportada; vivió en La Plata, Necochea, Tandil, Río Cuarto, Córdoba, Montevideo, Madrid, Marsella, Génova, Río de Janeiro y Sao Paulo; en todos lados fue oradora ardiente y perseguida; dirigió el periódico **Nueva Senda** (1909-10) en Montevideo y **Nuestra Tribuna** en Necochea (1922-25); cambió su apellido para eludir a la policía; escribió muchas notas y una serie de ensayos que tituló **Mis proclamas** (1923); sostuvo rudas polémicas con sus compañeros; siempre fue obrera de la confección y del vestido; tuvo una hija, Poema, y un hijo, Eliseo, con el anarquista José Cardella; participó activamente del movimiento hasta el momento de su muerte, a los ochenta años, a causa de las secuelas que le dejó un accidente de tránsito.

Casi todos los trabajos historiográficos que se le dedicaron siguen, al pie de la letra, su relato autobiográfico.² Hasta

hace poco cuando —no tanto desde la disciplina formal, sino desde el mundo de la producción audiovisual— esa suerte de ensayo autocelebratorio se enriqueció con nuevos elementos. Esta vez tomaban la palabra sus nietas, Rut y Diana, y sus voces trajeron novedades acerca de su trayectoria pública y de su vida más íntima. Las podemos ver en el documental dirigido por Sandra Godoy: "Juanas. Bravas mujeres" (2020),³ y escuchar a Rut en una cálida entrevista que le hizo hace poco Liliana Giannatasio en su programa de radio.⁴ La trayectoria de Rouco también fue objeto de un encuentro virtual en el ciclo que animó la investigadora y editora brasileña Fernanda Grigolin: "Charlas y Luchas".⁵ En su primer episodio, la investigadora Angela Roberti y quien escribe estas líneas conversamos sobre la vida de Rouco en Argentina y en Brasil. De este modo se abrió otro capítulo todavía en exploración, la vida de nuestra protagonista en el anarquismo de ese país y los contactos que luego nutrieron la faceta internacionalista de **Nuestra Tribuna**. Eso sin contar las peripecias de sus relaciones amorosas en aquellos lares, pudorosamente sustraídas de su autobiografía, pero parte fundamental de la vitalidad anarquista, deseosa por criticar la hipocresía matrimonial y cultivar uniones libres.

Otro frente de renovación sobre la cada vez más celebrada figura de Rouco es la reedición de sus obras. Su autobiografía, de circulación libre en la web,⁶ tiene por los menos tres reediciones en castellano.⁷ Contamos, a su vez, con una traducción al portugués, en un bello tomo a cargo de Grigolin

1 Agradezco a Luisa Irrgang su colaboración en la transcripción.
2 Hasta el momento la biografía más completa es la de Horacio Tarcus en su **Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976)**, Buenos Aires, Emecé, 2007. En su introducción a la edición facsimilar de **Nuestra Tribuna** (Editorial de la Universidad del Sur, 2005), Elsa Calzetta aportó algunos nuevos elementos y recuperó trabajos previos de Mabel Bellucci. Un libro pionero de Graciela Sapriza repasó su militancia montevidiana: **Memorias de rebeldía: siete historias de vida**, Montevideo, Puntosur, 1988.

3 Además de este documental, hubo otras producciones audiovisuales. En 2020 se estrenó "Juana" de Daiana Rosenfeld, película en formato documental en el que se daban cita varias de las especialistas en anarquismo y en Juana Rouco. Al año siguiente, Gisela Manzoni la incluyó en el Atlas de Mujeres y resistencias, un proyecto de la Universidad de Avellaneda.
4 Lila Giannatasio "Vía Libre", **La Compañía**, FM 101.7, Tandil, 2022.
5 Episodio 01 de "Charlas y Luchas" [tendadelivros.org/lives] Entrevistadas: Angela Roberti y Laura Fernández Cordero. Guion y edición: Fernanda Grigolin. Traducción: Cristina Achcar Directora de transmisión: BiCe, Producción: Aline Ludmila.
6 Juana Rouco Buela, **Historia de un ideal vivido por una mujer**, Buenos Aires, Reconstruir, 1964. Disponible en https://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/libros/Juana%20Rouco%20-%20Un%20ideal%20vivido%20por%20una%20mujer.pdf
7 **La Malatesta**, España, 2012; Ediciones de la FORA, Buenos Aires, 2015; Los lápices Editora, Buenos Aires, 2022.

y un equipo de especialistas.⁸ Por último y para nada menor es el interés que despierta la figura de Rouco en el activismo. Al igual que Virginia Bolten, cuyo nombre reaparece en distintas organizaciones y experiencias, Rouco anima encuentros locales, como ocurrió en Necochea a los 100 años del primer número de **Nuestra Tribuna**. Compañeras muy comprometidas con la memoria de su ciudad —algunas de las cuales conforman un colectivo gremial docente que enarbola su nombre— organizaron una serie de eventos en los que se proyectó el documental de Godoy, se convocó a familiares de las integrantes del equipo de redacción, charlamos en grupo, y se realizó un mapa colaborativo que recuerda su paso por la ciudad.

Todas estas aristas demuestran que una vida tan rica, internacionalista y dinámica exige un esfuerzo colectivo que esperamos poder convocar para reescribir una biografía de Juana Rouco Buela que, sumándose a la primera elaboración que hiciera Horacio Tarcus, se encuentre pronto disponible en el "Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas. Movimientos sociales y corrientes políticas" del CeDInCI.⁹ Pero volvamos a su conferencia.

Sobre el papel que la envuelve, escrito en lápiz, se lee: Rosario, 1961. Recordemos que ella tiene setenta y dos años y acometía, una vez más, uno de los temas centrales del ideario libertario y de su repertorio personal: una variación sobre la "cuestión de la mujer". La primera lectura rápida nos dice que no presenta mucha novedad, sintetiza algunas ideas basales como la legitimidad de la emancipación de la mujer, la discusión de los argumentos clásicos (biológicos, científicas, políticos, tutelares) que la consideran inferior, la necesidad de su liberación para la emancipación humana, las inequidades múltiples que sufre, su condición de madre, el rol central de la educación, etc. Es decir, no es un hallazgo que va a renovar lo que ya ha sido tan estudiado acerca del interés general de las izquierdas —y el particular y ferviente compromiso del anarquismo—¹⁰ sobre esta cuestión cada vez más acuciante en el mundo occidental desde la Revolución Francesa. Sin embargo, sí puede decirnos mucho sobre el modo en que se construían este tipo de conferencias, y la vía que ofrecían para que importantes obras de las ciencias sociales o de la literatura universal alcanzaran otros públicos, incluso muchas veces sin acceso a la lectura.

8 Juana Rouco Buela [et al], **História de um ideal vivido por uma mulher e textos excolhidos**, Sao Paulo, Tenda de Livros, 2022.

9 Dirigido por el propio Tarcus y coordinado por Sandra Jaramillo Restrepo: <https://diccionario.cedinci.org/>

10 Entre otros: Dora Barrancos, **Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo**, Buenos Aires, Contrapunto, 1990; Mabel Bellucci, "Anarquismo, sexualidad y emancipación femenina. Argentina alrededor del 900", en **Nueva Sociedad**, n° 109, 1990, pp. 148-157; Nadia Ledesma Prietto, **La revolución sexual de nuestro tiempo. El discurso médico anarquista sobre el control de la natalidad, la maternidad y el placer sexual** (Argentina, 1931-1951), Buenos Aires, Biblos, 2016; Laura Fernández Cordero, **Amor y anarquismo. Experiencias pioneras que pensaron y ejercieron la libertad sexual**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.

Una segunda y hasta una tercera revisión, más atentas, revelan algo que debemos decir claramente: la conferencia es un largo parafraseo, a veces casi textual, de dos libros presentes en toda biblioteca de principios del siglo XX que se considerara socialista, anarquista o tan solo actualizada. En primer lugar, **L'affranchissement de la femme** (1903) del sociólogo y escritor francés (de orígenes rusos y griegos) conocido como Jacques Novicow (1849-1912). **La emancipación de la mujer** fue tempranamente traducido al castellano y existen indicios de su amplísima circulación como libro, pero también en fragmentos transcritos en los periódicos.¹¹ Rouco no sólo lo cita al abrir su disertación, sino que es un autor que la acompaña desde hace mucho tiempo; varios fragmentos de su obra están presentes en el quincenario **Nuestra Tribuna**. En esta oportunidad, el pasaje parafraseado es parte del subcapítulo "La pretendida inferioridad de la mujer", y de allí el título de la conferencia.

El otro libro que estructura la conferencia no está citado, es **Die Frau und der Sozialismus** escrito por Auguste Bebel en 1879 y editado en varias versiones en castellano como **La mujer en el pasado, en el presente y en el porvenir**.¹² Para quien tiene cercanía con este tipo de argumentaciones, su presencia es fácil de distinguir, luego basta con el auxilio de distintos buscadores para confirmar la presunción: hacia mitad de la conferencia, Rouco sigue largos párrafos de este autor, por momentos, de manera textual. Novicow mismo la reconoce como una de las obras "más elocuentes en favor de la emancipación de la mujer", pero ella no lo cita, tal vez por tratarse de un autor del canon marxista o, simplemente, porque no lo cree necesario. Aprovechemos para mencionar que ese libro era leído en compañía de otra obra cardinal: **El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado** de Friedrich Engels (1884).¹³

Como se podrá comprobar en las páginas siguientes, la conferencia se organiza a partir de las argumentaciones provenientes de aquellos libros (y algún otro que no alcanzamos a verificar) sin que por esto debamos acusarla de faltar a una convención de citado que no era parte de este tipo de elaboraciones. Y mucho menos, del universo intelectual anarquista donde las referencias a grandes autores convivían con la apropiación del saber, la desestabilización de la autoridad de la palabra y la invitación a asumirla en primera persona. Una forma de expropiación y de tráfico desde las altas esferas del conocimiento, en este caso europeo, para alimentar el fuego de la revolución en un local barrial o en un corro de trabajadores sin acceso a bibliotecas y quizás ni siquiera a la lectura.

11 Esa primera edición puede ser consultada en el CeDInCI: https://catalogo.cedinci.org/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=69455&query_desc=kw%2Cwrdl%3A%2Onovicow

12 August Bebel [1879], **La mujer en el pasado, en el presente y en el porvenir**, Barcelona, Fontamara, 1980.

13 Friedrich Engels [1884], **El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado**, Buenos Aires, Claridad, 1941.

Más interesante que esa reprimenda extemporánea es la atención que podamos prestar a los momentos de combinación. Allí donde la trama argumental de Bebel se quiebra con la intervención de Rouco, muchas veces en modo de refuerzo con un registro más oral: "¡Qué digo se lanzó! La lanzaron." Esos giros son propios de una conferencista veterana, célebre por su verba desafiante y que, para entonces, cargaba con la experiencia de miles de tribunas y controversias.

Es significativo, también, revisar los cambios en la transcripción, cuando es ella quien modifica la redacción del autor célebre. Difícil es saber cuánto hay de error y cuánto de actualización en el fragmento en el que Novicow utiliza el término "antifemenino", y que ella reemplaza por antifeminismo sin las comillas. Sobre esa cuestión, Rouco sostenía una opinión muy clásica entre las anarquistas; desde sus perspectivas revolucionarias y obreras, el feminismo era un movimiento burgués y liberal que perseguía derechos políticos y la inclusión de la mujer a un sistema que las libertarias creían perimido y superable. Una de sus proclamas, precisamente, sintetiza esa posición ... pero volver a ese texto nos llevaría en una deriva sobre los significados del feminismo en los años veinte y en los años sesenta. Luego terminaríamos reponiendo las polémicas de **Nuestra Tribuna** y los numerosos matices que abrían las notas de las colaboradoras, y hasta podríamos recordar el modo particular en el que Rouco disponía las comillas. Y entonces esta introducción no tendría fin.

Cerremos con una última curiosidad. A poco de comenzar su alocución, la oradora hace referencia a una anécdota acerca de un supuesto sabio ruso que habría explicado la inferioridad de la mujer en el tamaño reducido de su cerebro y que, llegado el momento de su propia autopsia (¿haría aquí Rouco una pausa dramática antes del remate que desataría alguna risa?)... ¡se comprobó que el suyo era todavía más pequeño!

La anécdota fue tomada casi textualmente del libro de Novicow, y se encuentra también en un recorte que habían incluido en **Nuestra Tribuna**.¹⁴ Sin embargo, Rouco confunde el autor que cita la anécdota, M.C.T. Woodruff, con un supuesto sabio ruso. Y no es la primera vez. Una reseña de otra conferencia nos permite verificar que, en aquella ocasión, ella utilizó el mismo recurso y volvió a confundir a Woodruff, el autor citado por Novicow, con aquel prejuicioso ruso. Sin dudas, la imagen de un sabio misógino con un cerebro minúsculo tendría un efecto asegurado en la audiencia y de ahí que la avezada oradora, repitiera la anécdota.

En general, solo contamos con este tipo de reseñas, con lo cual la preservación de la conferencia, y la generosa donación

que agradecemos a su nieta cobran mayor importancia y nos regalan la posibilidad de estos juegos de interpretación entre la propia conferencia y otros textos. También, como decíamos, la oportunidad de explorar su modo de construcción, sostenido en la paráfrasis y la combinación de registros escritos y orales. Es así como, si escapamos a la pretensión de desempolvar planteos originales o de extraer afirmaciones excepcionales, logramos comprender la conferencia como acto. Una escena en la que las ideas resultan importantes, pero donde se impone la propia *performance* (si recurrimos a un término que ella no usaría): una mujer obrera de pie ante su público, munida de la letra de los grandes hombres de ciencia para hacer y deshacer su discurso inspirador. Lo repite desde aquella vez que trepó a la tribuna para protestar contra la represión policial y es por eso que, al despedirla, el movimiento saludaba a Juana Rouco Buela, la incansable practicante de la "palabra arrebatadora".¹⁵

Laura Fernández Cordero

14 "La pretendida inferioridad de la mujer", en **Nuestra Tribuna**, n° 23, 15 de julio de 1923.

15 **Acción Libertaria**, n° 205, diciembre de 1969.

Sobre la inferioridad de la mujer

Conferencia inédita de Juana Rouco Buela

Mucho se ha hablado y escrito sobre la inferioridad de la mujer. Todos sus detractores no han tenido nunca bases sólidas para demostrarlo porque si se hubieran detenido a estudiar la historia o se hubieran preocupado de averiguar las condiciones de vejación en que ha vivido la mujer en los siglos pasados, verían y comprenderían cuáles son las causas de su inferioridad de concepción y comprensión de la vida y de las cosas. ¿La mujer es inferior al hombre en todos los órdenes de la vida? Esta es una interrogación formidable para todos los hombres que atribuyen inferioridad a la mujer en todas sus actitudes. Agrego yo a esta interrogación "en todos los órdenes de la vida" porque los taumaturgos de la iglesia y los apóstoles de la política y otros muchos que no son tales pretenden colocarla a un nivel muy inferior al hombre.

¡Qué la mujer no se destaca en las letras, en la química, en la medicina! Pronto lo vamos a saber y analizar el porqué de ese atraso de la mujer. Todos sabemos que hasta hace pocos años las universidades estuvieron cerradas para ellas, y que en las familias era una cosa casi general no mandar las hijas a la escuela ni a estudiar porque se decía que la mujer no necesitaba estudio. Pero veamos lo que dice J. Novicow en su obra "La inferioridad de la mujer". Los derechos de la mujer han sido violados de la manera más injusta, porque desde tiempo inmemorial se la viene considerando como inferior al hombre desde el punto de vista físico e intelectual. Si se demuestra que tal inferioridad no existe la mujer adquiriría en la sociedad igual importancia que el hombre y aumentaría su felicidad de una manera notable. Importa, pues, considerar hasta qué punto la mujer es inferior al hombre. He aquí uno de los puntos más importantes de la cuestión. Solventada esta dificultad, las demás dudas habían de aclararse inmediatamente.

Nunca se le ha ocurrido a una persona sensata pensar que la tigre es menos sensata que el tigre, la camello menos inteligente que el camello. Estaba reservado a la especie humana que ha producido las Hipatías,¹ las Clémence Royer² y Sofía Kovalévskaya,³ las Curie⁴ tener al sexo femenino inferior al sexo masculino.

- 1 Hipatia (aprox. 370 – 415 d. C.). Filósofa y matemática de Alejandría.
- 2 Clémence Royer (1830-1902). Científica y escritora francesa. Tradujo al francés y fue crítica del libro de Ch. Darwin, **El origen de las especies**. Referente de las ideas feministas de fines del siglo XIX.
- 3 Sofía Kovalévskaya (1850-1891). Matemática y escritora rusa.
- 4 Maria Salomea Skłodowska (1867-1934), científica de origen polaco y vida francesa. Obtuvo dos premios Nobel (Física y Química). Irène Joliot-

Es una particularidad de esta especie, y estoy por decir una excepción única, pues en el vasto dominio de la zoología, las diferencias entre las facultades mentales de los machos y de las hembras son completamente imperceptibles. La desemejanza de las fuerzas físicas es también bastante rara. Puede deducirse de aquí que en nuestro inmediato antepasado, el antropopiteco,⁵ se debía de observar una semejanza completa entre las actitudes de los sexos, como actualmente se observa en los monos antropomorfos. Así pues en la época en que el antropopiteco ha adquirido esa inteligencia superior que lo ha transformado en hombre, se ha establecido la desigualdad psíquica de los sexos. Pues bien, basta representarse la marcha al natural de la evolución para ver, desde luego, que la proposición precedente es contradictoria.

En efecto, mientras que la mujer se elevaba, en tanto que pertenecía a la especie humana, se degradaba por ser del sexo femenino. Así puedes progresaba y retrocedía al mismo tiempo. En realidad en el hombre prehistórico, como en el salvaje moderno, no hay diferencia intelectual alguna entre el hombre y la mujer. Hasta aquí Novicow. La diferencia entre los sexos no es un hecho de orden fisiológico psíquico, sino de orden social. Limitada a la mujer a ocupaciones despreciadas, ha participado de la desconsideración en que se tenía a los trabajos domésticos y, entonces, se ha arraigado en los espíritus la idea de una inferioridad fisiológica y mental. Este error ha llegado a ser tan universal que aún pensadores como Aristóteles han afirmado que la mujer era un hombre incompleto. Pero la inferioridad de la mujer no resiste un momento a la crítica, a los ojos de todo individuo que no esté completamente obcecado por las ideas tradicionales. Hay otro hecho a este respecto y es un caso bastante curioso. El sabio ruso Woodruft dio, como prueba de la inferioridad de la mujer, la pequeñez de su cerebro, y cuando este sabio murió se le hizo la autopsia y se comprobó que tenía un cerebro más pequeño que la generalidad de las mujeres. Así como el caso de este sabio se podría citar otros muchos. Semejante modo de ver las cosas es un tejido de errores. Hay cerebros femeninos más pesados que los masculinos. Si la inteligencia estuviese en relación con el peso del cerebro, sería preciso reconocer que ciertas mujeres son más inteligentes que muchos hombres.

Curie (1897-1956), su hija, también reconocida científica y galardonada con el Nobel de Química.

5 Castellización de *Anthropopithecus*, término de las primeras taxonomías para referirse a un supuesto y antiguo "hombre mono".

Sin duda, ciertas condiciones sociales ejercen su acción durante siglos y pueden producir a la larga transformaciones fisiológicas. Pero parece que la subordinación de la mujer no tiene por origen su mayor debilidad muscular. Esta debilidad, por otra parte, no es tan general como se pretende. Si la mujer aún no ha penetrado definitivamente, pues, recién está en limbo de su desenvolvimiento intelectual, en los arcanos de las ciencias, de las artes, de la filosofía, de la música, etc. es, precisamente, por el medio ambiente que los "genios" masculinos... han creado a su alrededor; ambiente de coquetería, de vanidad, de lujuria, de sexualidad pervertida, de placeres efímeros y nunca de ilustración mental, de autopersonalidad. Se ha hecho de ella, por el contrario, un objeto de placer, de adorno y presentación, de exhibición vanidosa, tutelable, manejable al imperativo del hombre por demás egoísta.

La Edad Media encontró en Lutero su intérprete clásico. Lutero, en su condición de antiguo clérigo de la iglesia romana, habíale enseñado lo que la vida de los frailes y de los monjes tiene de antinatural, y dijo: a menos de hallarse investida de una gracia muy singular, la mujer no puede pasarse sin amor como no puede pasarse sin comer dormir o beber. Lutero fue, en el terreno religioso, el que defendió la causa de la mujer y la libertad del matrimonio. Se declaró guerra a muerte a las casas públicas que eran cavernas de Satán. Sus prostitutas fueron perseguidas cual hijas del diablo. El burgués del siglo XIX de corbata tiesa, criterio limitado y rígida moral fue el prototipo de la sociedad reformada. La suerte de la mujer no mejoró gran cosa. La reforma de Lutero se convirtió en la capa bajo la cual se sometió más y más a la mujer en la vida moral y libertad sexual. Las luchas y las persecuciones religiosas desencadenadas sirvieron para someter a la mujer y obligarla a desempeñar los trabajos más viles y peor retribuidos. La mujer casada llevaba una vida solitaria y oculta pues se consideraba el matrimonio como un asilo de refugio y se le exigía el cúmulo de obligaciones que, para cumplirlas, necesitaba estar en su puesto desde la mañana a la noche. No solamente tenían a su cargo las tareas domésticas, propias aún en nuestros días de las amas de casa, sino otras muchas de que ya se ven libres gracias al desarrollo de la industria y el comercio. Tenían que hilar, tejer y blanquear el lienzo, preparar la lejía, cortar y coser la ropa, fabricar el jabón, los trabajos agrícolas, animales y utensilios. En suma, la mujer estaba hecha una verdadera Cenicienta, y su única distracción era ir a la iglesia los domingos. Se educaba a las hijas con el mismo criterio, no así a los varones, teniéndolas estrechamente recluidas en la casa y con una cultura intelectual casi nula, y sin traspasar el cuadro de las ocupaciones domésticas vulgares. Después de la Reforma, se perdió también una libertad de que gozaban las campesinas de la Edad Media. Existía especialmente en Alemania la costumbre de conceder a las mujeres del pueblo algunos días de distracción entre sí con exclusión de los hombres, a riesgo de ser mal recibidos.

El desarrollo de la gran industria, la introducción de la mecánica, la aplicación de la tecnología y de las ciencias naturales a los problemas de la producción, del comercio y del cambio han dado al traste con una educación caduca e insostenible. Ya desde antes se observaban marcados progresos en este sentido, inaugurándose así una nueva era para la mujer cuya situación se modificaba como ser sexual y como individuo social.

La educación de la mujer en general se ha descuidado más que la del proletario todavía, y las reformas que hoy se practican en este orden de ideas son insuficientes en todos conceptos [sic].⁶ Vivimos en un tiempo en que la necesidad del comercio intelectual se deja sentir donde quiera, incluso en el seno de la familia, y la negligencia en la educación de la mujer es grave falta que lleva su castigo en sí misma. El fondo de la educación moral del hombre consiste en dos palabras, iluminar su razón, ilustrar su pensamiento, extender sus conocimientos prácticos, organizar su voluntad, y, por último, perfeccionar sus funciones intelectuales. Respecto de la mujer no podemos decir lo mismo. Allí donde se la educa con amplitud, se dirige principalmente la educación a aumentar la intensidad de sus facultades sensitivas, darle una cultura completamente de forma e ingenio que excita en alto grado su sensibilidad y fantasía, con elementos única y exclusivamente como la música, la poesía, los cuentos y las novelitas. Este sistema es el más disparatado y malsano medio que puede seguirse, y hay que tener en cuenta que las autoridades encargadas de señalar la medida de la educación que debe darse a la mujer seguían por sus ideas preconcebidas con anterioridad acerca de la índole de su carácter femenino y de la posición que la naturaleza señalaba hembra en la vida humana. Lo que han menester las mujeres no es una educación ni una vida de sobreexcitación de sensaciones y ensueños ni un aumento de su nerviosidad ni el conocimiento de los solamente bello ni las agudezas del ingenio. El carácter femenino se ha desarrollado en este medio y perfeccionado por demás en este sentido, y no conviene y perjudica enormemente a la mujer echar siempre leña a tan vivo fuego. Si la mujer en vez de ese exceso de sensibilidad tuviese una buena dosis de razón sólida y supiese pensar y discurrir por sí sola, los resultados serían muy otros en la familia y en la vida de convivencia social. Si en lugar de ser neurótica y tímida, rebose de valor físico y cultivase el músculo del cerebro, resolvería con mayor facilidad los problemas que una sociedad defectuosa como ésta le presenta.

Si la mujer poseyese la ciencia del mundo de los hombres y de las fuerzas de la naturaleza, en vez de ignorar completamente cómo se vive, para qué se vive, su desenvolvimiento en la sociedad y la familia sería otro muy distinto, y la mujer sería más dichosa y el hombre más honrado. Lo que más se ha desarrollado en la mujer hasta hoy es lo que se llama la vida del corazón y del alma, mientras se ha descuidado siempre

6 Textual de A. Bebel.

y se omite el desarrollo de su razón, y padece, a causa de esta falsa de educación, una hipertrofia de vida intelectual y espiritual y es más accesible a todas las supersticiones, a todas las creencias milagrosas. Su cabeza ofrece un terreno fecundo a todas las charlatanerías religiosas y de otro género. Es materia dispuesta para todas las reacciones contrarias a su verdadera liberación. La educación religiosa y sobre todo la romana ha ejercido una influencia muy perniciosa en la mentalidad de la mujer por medio del confesionario y de todos sus ritos y manifestaciones, inculcando en su cerebro y modalidad la creencia de su inferioridad y una humildad denigrante y pasiva frente a todo aquello que la subyuga y deprime. La mayoría de los hombres se queja de ello porque personalmente lo sufren pero nada o muy poco hacen para que eso cambie, pues está petrificado en el prejuicio de una concepción equivocada. Siendo la mujer en su mayoría, desde el punto de vista intelectual, como la hemos descrito, se deduce que la mujer concibe el mundo y la vida de muy distinto modo que el hombre, y entre los dos sexos surgen, por esa causa, continuas discusiones y divergencias. Hoy pasa aún por herejía y antifeminismo el que la mujer posea fuerza física, valor y resolución sin que nadie sepa negar que, con tales cualidades, podría la mujer defenderse de multitud de injusticias y sinrazones grandes y pequeñas.

Impídese, y con gran celo, que la mujer se desarrolle física e intelectualmente. Estas diferencias en la educación y en la manera de ver las cosas, del hombre y la mujer, pasan casi inadvertidas al principio del matrimonio cuando la pasión hierve con todas sus fuerzas, pero se acentúan al correr de los años y se hacen más sensibles porque se extingue progresivamente la afección sexual que debería ser sustituida por la armonía y entendimiento moral entre los esposos.

Estos errores se ven favorecidos por la separación rigurosa de los sexos y en las relaciones sociales y en las escuelas, por el método de educación de la mujer basado por completo en las ideas espiritualistas que el cristianismo ha implantado profundamente en nosotros, por lo que a la naturaleza se refiere, favoreciendo tantos y tantos desvíos. Es imposible que la mujer, cuyo desarrollo físico sea insuficiente, cuya facultades han sido torcidas antes de su perfeccionamiento, confinada a un estrecho círculo de ideas y que no tiene relación más que con seres de su mismo sexo, criados y enseñados del mismo modo, se eleve por encima de las vulgaridades de la vida cotidiana. Su horizonte intelectual queda reducido eternamente a los estrechos límites de los asuntos caseros, a las ocupaciones domésticas y a todo lo que tiene carácter mezquino y material. Resulta de esto una tendencia a charlar, a disertar sin ton ni son acerca de las cosas más insignificantes porque las cualidades intelectuales que en la mayoría de las mujeres existen tienden a manifestarse y ejercerse de cualquier modo. Y el hombre que rabia y se desespera cuando nota la vulgaridad de la mujer que con él convive, se desahoga en maldiciones y anatemas contra

defectos de la mujer que deben pesar sobre su conciencia de rey de la creación y dueño de la esposa o novia.

Estas flaquezas asoman en el sexo femenino en diversos grados desde la edad más temprana, y pueden considerarse como esencialmente hereditarias, fomentadas después por el sistema de educación. El que ha sido educado de una manera absurda no puede educar a los demás de un modo sensato.

El hombre, en su vulgar y constante lucha por conquistarlo todo, se ha olvidado que el verdadero progreso humano es progreso de vida, y nuestra vida es mala. ¿Hay que mejorarla? ¿Cómo? Superándonos y superando a la mujer, se supera a la familia, se eleva y se realza la mentalidad del niño y, por consecuencia la del hombre. Porque la mujer es el puntal de la familia, porque hoy es objeto de comercio el amor, la amistad, la verdad y la vida misma.

Desconfiamos de todo y de todos, y detrás de toda acción o toda idea buscamos un interés bastardo o una intención perversa. Y nos encontramos a cada paso sin conocernos jamás. Es cierto que hay muchas causas para que la mujer se vea aún sometida y subyugada por el hombre y la sociedad, pero yo tengo la firme convicción de que la mujer es uno de los factores más importantes de la familia, y que en sus manos está la educación del niño, más tarde hombre, y por consecuencia la educación de la sociedad como maestra, como madre y como mujer. Pero la mujer tiene aún hoy un desconocimiento total de las cuestiones sociales y de su propia responsabilidad como mujer y como madre. Ya hemos visto, el porqué del atraso intelectual de la mujer, muchas han sido y son las causas de ese atraso desde tiempos inmemoriales que ha sufrido muchas variaciones en la forma pero se ha mantenido a lo largo de la historia, el curso de una esclavitud que dura centenares de generaciones. La mujer y el trabajador tienen un dote común por la forma de ser oprimidos, pero la mujer ha sido más vilipendiada y escarnecida que el obrero. Ha sido el primer ser humano víctima de la servidumbre esclava, vendida y comprada antes de que hubiera esclavos y carne de placer oficializada por el estado.

Si nos detenemos a analizar las causas generatrices que motivan un porcentaje regular de mujeres que se lanzan a realizar tan indignante tarea, como es la prostitución, las encontraremos en una falta absoluta de educación moral y en la desastrosa desigualdad social imperante.

Las hijas del pueblo, que dejan su juventud hecha pedazos al pie de las máquinas industriales, percibiendo como recompensa un salario de hambre, que las condena a una miseria desesperante, las entregan a las bocanadas lujuriosas de la corrupción y el vicio.

El ansia de aparentar, el lujo y el excesivo trabajo a que está sometida la mujer son más que causas suficientes para que

en una carrera vertiginosa la lleve a convertirse en víctimas de la perversidad humana.

Pero quiero antes de terminar esta pequeña charla presentar a la mujer en otro aspecto del momento actual, y que detiene y perjudica la evolución de su verdadera emancipación y libertad económica y social.

La mujer se ha visto envuelta como todo ser humano en el llamado progreso de la humanidad. La máquina, el comercio, la industria ha necesitado de la mujer para su explotación. Desde varios años a esta parte, saliendo de sus costumbres y de su [¿ritmo?] que la mujer no se movía de la casa, se lanzó de pronto a la calle. ¡Qué digo se lanzó! La lanzaron. La situación económica de todos los hogares donde ya no alcanza el jornal del hombre para sostenerlos y las conveniencias del capital y de la política han realizado ese prodigio. ¿Pero es que esto ha beneficiado a la mujer? ¿Es que su desfile por las fábricas, oficinas y el comercio ha traído como consecuencia la libertad y emancipación de la mujer? ¡No, mil veces no! La mujer ha cambiado de posición, pero lejos de clarificar su cerebro y transformarla a la mujer capaz y comprensiva de sus deberes y de sus derechos, se ha entregado al capital y a la política en detrimento de su verdadera libertad.

Los hombres de todos los gobiernos y de la política nos hablan en diferentes tonos de la defensa de la mujer, de leyes que la protejan y de una serie de sandeces que conocemos bien cuál es su finalidad y su intención. Las aspiraciones de la mujer a la libertad industrial y a la independencia económica y personal van siendo toleradas y aprovechadas, valiéndose de su desconocimiento de las cuestiones sociales por la sociedad burguesa capitalista. En el fondo de esta tolerancia existe el móvil secreto de la explotación. Considerada siempre como ser inferior al hombre, ha tenido y en mayor grado que el proletariado masculino, un carácter compuesto de modestia, de docilidad y de sumisión; condiciones estas que sabe aprovechar perfectamente bien el capitalismo.

Se hablan en los medios proletarios de que el salario de la mujer es inferior al del hombre y se pide y forman consejos en las organizaciones obreras para reclamar a igual trabajo igual salario. Pero todo se reduce a palabras más o menos altisonantes y sendos artículos en los grandes rotativos. La realidad, la verdadera realidad, es que los salarios de la mujer son muy inferiores a los del hombre. Esta es una nueva faz de la libertad y emancipación de la mujer que hay necesidad de analizar y estudiar muy seriamente en ella, pues esta nueva modalidad de la explotación capitalista sirve para desviar y aniquilar lo poco que se había adelantado a favor de la mujer. Los que llevamos toda una vida luchando en los medios obreros y culturales por la liberación integral del ser humano y de la humanidad toda tenemos que estrechar lazos de unión y comprender que hemos descuidado el camino a seguir para depositar en la mentalidad humana el verdadero germen de la libertad.

Las dictaduras, sucedidas una tras otra, han detenido el proceso de evolución que se venía realizando en la mujer y tenemos y debemos de empezar de nuevo para traer a la humanidad ese bienestar social que todos deseamos. He señalado a largos rasgos algunas de las causas del porqué de la inferioridad de la mujer.

Mucho se puede decir y muchos los argumentos que se pueden emplear para demostrar el valor de la ética de la mujer como valor social en la familia humana. Su cultura y la comprensión de sus deberes y de sus derechos, su interpretación de los grandes problemas sociales traerá una evolución y un progreso para la humanidad y bienestar social. Federica Monseni nos habla en su obra **La Victoria** del valor de la mujer emancipada, de la mujer que sabe ocupar el lugar que le corresponde como mujer y como madre, ella debe de ser la complementación del hombre en la naturaleza y en la vida.⁷ No estoy de acuerdo con ese feminismo desorbitado, que en algunos sectores se propaga, donde la mujer pretende ocupar el lugar del hombre. ¡No! La naturaleza y la vida enseñan el lugar que cada uno debe de ocupar complementándose ambos y dignificando la misma vida y la sociedad. Por estas y otras muchas razones es por medio de la cultura que se ha de llegar a clarificar el cerebro de la mujer. Son las bibliotecas populares en todos los pueblos que tienen una misión muy grande que cumplir, es por medio del libro y de la palabra que se puede llegar al esclarecimiento de los problemas sociales y familiares que la vida nos presenta a cada paso.

Ese concepto de igualdad y de libertad de los seres sólo puede llegarse a comprender cuando hay un profundo conocimiento de las causas y de las cosas. El hombre y la mujer deben de marchar juntos en el engranaje social, por demás defectuoso en que vivimos, para de común acuerdo ver la mejor forma de mejorarlo y traer para la humanidad esa felicidad con que todos soñamos.

En medio siglo de observación diaria he visto la evolución que ha tenido la humanidad y por consecuencia la mujer. En nuestro país han desaparecido casi los conventillos, pero en cambio han sido sustituidos por las villas miserias donde la moral y la educación no existen, y la corrupción ha hecho presa de todos sus ocupantes a vista y paciencia de las autoridades, cosa que no llegaba a esos extremos en los conventillos habitados por modestos trabajadores. En cultura su evolución también es superior, ya las mujeres no tienen que pasar los apuros y los choques con los varones que tuvo que sufrir la doctora Grierson ni la doctora Elvira Rawson de Dellepiane, que fueron la primera y segunda doctoras que se recibieron en el país. Las aulas están llenas de mujeres y hombres que estudian diversas materias. Hay más ingenieros, más médicos,

7 Federica Montseny Mañé (1905-1994), hija de intelectuales anarquistas (Federico Urales y Soledad Gustavo/Teresa Mañé). Prolífica escritora y referente del movimiento ácrata en España. La novela aquí citada se editó en 1925.

más físicos hay más cultura, pero... ¿Hay más educación? Y la cultura sin educación ¿A dónde irá a parar? Estamos viendo con dolor que la corrupción, las diferencias raciales y el vicio invaden las aulas de las universidades y de los colegios.

Los propios profesores y maestros se encargan de corromper al alumnado, y no vamos a ir muy lejos para demostrar con hechos lo que ha sucedido hace muy poco tiempo en La Plata y que los autoridades han tratado de encubrir lo máximo posible por tratarse de personalidades. También hace muy poco tiempo se realizó un congreso femenino para el que han venido mujeres de todos los países del mundo: Estados Unidos, Canadá, Francia, Checoslovaquia, Grecia, Japón... en fin, de todos los países de Europa. También estaban nuestras representantes. Se han reunido nada menos que en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Por supuesto que las mujeres que allí se han reunido son mujeres de la alta sociedad, doctoras, ingenieras y las delegadas de los sindicatos cristianos con asiento en París. La mujer obrera y común del pueblo no ha tomado parte. ¿Para qué? Yo he seguido muy de cerca este congreso y hasta he concurrido a alguna de sus sesiones porque todo lo que trate de la mujer siempre me ha interesado; y francamente me dio vergüenza y pensé: si esta es la evolución de la mujer, compruebo una vez más que lejos de haber evolucionado ha retrocedido. Y lleva el mismo camino que el hombre: la política y la concreción y aceptación de las diferencias sociales y la corrupción de sus sentimientos de mujer y de madre. Se trataron temas tan ridículos como este: ¿A qué edad deben de casarse las mujeres? ¿Qué progresos ha alcanzado la mujer en la vida política y social? Y otros por el estilo. Se han hecho demostraciones de eugenesia y puericultura en plena calle Florida a las 10 y a las 16 de la tarde, a la hora que las obreras están trabajando que son las que más necesitan de esos conocimientos.

¿Y para esto se han trasladado desde Europa tantas doctoras y tantas mujeres? ¿Para realizar un congreso donde prácticamente no se ha hecho más que exhibicionismo y figuración de que hacen algo sin hacer nada? Sigue la mujer el camino equivocado y ridículo del hombre político y de todos los gobiernos que todos los días realizan congresos y reuniones sin poder arreglar el mundo porque el mundo es un caos de confusión egoísmo y vergüenza. Pero eso sí, ha habido banquetes, se han presentado a las autoridades de este país y le han hecho una visita al señor presidente de la República. Luego se han ido cada uno a sus respectivos países, convencidas de que han hecho una gran obra.

Esto tenemos que tomarlo un poco en serio, es necesario que nos ocupemos un poco más de la mujer, que dediquemos un poco más de nuestras actividades a la educación de la mujer y el niño. Nosotros los idealistas tenemos una obligación moral de hacerles conocer la bondad de nuestro ideal, de interesarnos para que la mujer venga en mayor número que lo hace hoy a desarrollar sus actividades en nuestro movimiento. Yo no creo que pueda realizarse la

transformación social sin la colaboración de la mujer. No es suficiente que la mujer venga a los *lunchs* o a los *picnics* o a sentarse en una silla a escuchar una conferencia, es necesario que trabaje, que ocupe puestos para que practique y en la práctica adquiera conocimientos profundos. Es necesario que a estas nuevas generaciones que han vivido y viven una época y una vida distinta de la que hemos vivido muchos de los que aquí estamos, les demos la forma y la posibilidad de comprendernos y conocernos para un mayor acercamiento.

La época ha cambiado, las cosas hoy son distintas de épocas pasadas y las costumbres también, y tenemos que analizar y estudiar detenidamente lo que se puede hacer. Métodos y formas para que nuestra filosofía y literatura llegue hasta a ellas y nuestro ideal sea comprendido. ¡Sí! Todo ha cambiado, la forma y las costumbres... no es posible que nosotros permanezcamos estancados y hagamos las cosas como las hacíamos hace cincuenta años. La máquina ha evolucionado, la radio y la televisión invaden el mundo. Es necesario que nosotros comprendamos y veamos cómo podremos invadir la mentalidad de estas nuevas generaciones para que conciban el ideal que ha de traer la felicidad al ser humano desapareciendo las diferencias sociales. Sí compañeros, hay que ocuparse más de la mujer; ella nos sostiene en sus brazos cuando somos niños, es amor, dolor y alegría. Cuando venimos al mundo, es la primera con que con su aliento y cariño nos da felicidad; cuando llegáis a hombres a ella la buscáis para hacerla partícipe de vuestra vida y vuestra felicidad. A ella también debéis y tenéis la obligación de hacerla partícipe de vuestras inquietudes para que así os acompañen en todos los momentos de la vida y sea vuestra verdadera compañera.

Juana Rouco Buela
Rosario, 1961.

[transcripción sobre la base del manuscrito original
y notas al pie de LFC]

From the family chest. Unpublished conference by the anarchist Juana Rouco Buela

Resumen

A mediados del año 2023, el CeDInCI recibió como donación un manuscrito de la anarquista Juana Rouco Buela. En ocasión de la visita de una de sus nietas, Rut Akselman Cardella, el Área de archivos incorporó el documento que aquí transcribimos. La nota introductoria da cuenta de la biografía básica de Rouco y repasa los detalles de una reciente revalorización de su figura a través de la historiografía, pero sobre todo de la producción audiovisual y la celebración presente de las memorias políticas. Si bien se detallan sus ideas centrales, la introducción busca dar cuenta del proceso de producción de este tipo de conferencias y la vía que ofrecían para que importantes obras de las ciencias sociales o la literatura alcanzaran un público mayor por fuera de los circuitos letrados.

Palabras clave: Anarquismo; Juana Rouco Buela; biografía

Abstract

In mid-2023, CeDInCI received a manuscript by the anarchist Juana Rouco Buela as a donation. During the visit of one of her granddaughters, Rut Akselman Cardella, the Archives Department incorporated the transcribed document presented here. The introductory note provides an overview of Rouco's basic biography and discusses the recent reevaluation of her significance in historiography, as well as in audiovisual production and the current celebration of political memories. While outlining her central ideas, the introduction aims to elucidate the production process of this type of lecture and how it facilitated the dissemination of significant works in the social sciences or literature to a broader audience beyond traditional literary circles.

Keywords: Anarchism; Juana Rouco Buela; biography



Franz Masereel, *La idea*.

La biblioteca de Alberto Belloni en el CeDInCI

Colectivo editor

A contramano del proceso histórico de éxodo documental que caracteriza a nuestro país y a nuestra región, una colección de gran magnitud llegó a la Argentina. Al promediar el mes de octubre del año 2022, desde el puerto francés de El Havre se embarcaba hacia Buenos Aires un contenedor cargado con la monumental biblioteca del gremialista, coleccionista y ensayista argentino Alberto Belloni (1931-2005).

Creada durante su largo exilio en París, la biblioteca posee más de 5 mil volúmenes y está compuesta por diversas obras de historia del movimiento obrero, historia social, historia política, boletines de las asociaciones de solidaridad y por la defensa de los derechos humanos bajo la última dictadura militar argentina, revistas europeas y latinoamericanas, entre muchos otros temas. Además, esta biblioteca se complementa con la de su compañera Estela Weissberg, especialista en el pensamiento francés del siglo XIX y también militante por los derechos humanos en el exilio.

Sin Estela de Belloni nada de esto hubiese sido posible. Sin su perseverancia, responsabilidad y compromiso con el cuidado del patrimonio cultural y político que representa la biblioteca que acompañó a ella y a Alberto durante su exilio parisino, esta invaluable e indispensable biblioteca jamás hubiese viajado a la Argentina. La habríamos perdido para siempre.

El trabajo ha sido arduo tanto para Estela —que asumió el costo económico del traslado— como para el CeDInCI que llevó adelante la tramitación kafkiana que Argentina impone a las organizaciones no-gubernamentales para recibir cualquier tipo de donaciones, lo que significó más de dos años de gestiones de toda índole.

Con todo, el 16 de noviembre de 2022 —y luego de atravesar los océanos que separan a Buenos Aires de París—, la biblioteca de Alberto Belloni arribó, finalmente, al CeDInCI, donde será ordenada, catalogada, preservada del olvido, puesta a disposición de la consulta pública para toda aquella persona que desee visitarla, conocerla.

El esfuerzo valió la pena y, un año más tarde, una fría tarde de agosto del año 2023, su llegada a la nueva sede del CeDInCI fue celebrada en un encuentro-homenaje que reunió a amigos y familiares de Alberto: Daniel James, Horacio Tarcus, Dora Barrancos, Daniel Parceroy y, por supuesto, Estela de Belloni.

No exageramos aquí al afirmar que, esa tarde de agosto, cuando recordamos y homenajeamos a Alberto Belloni —su intensa vida, su comprometida militancia sindical, sus largos exilios, su coleccionismo febril, su interminable biblioteca—, esa tarde estuvo cargada de emoción contenida. Y es que la figura de Alberto es, para quienes lo conocieron, descomunadamente entrañable, cariñosa, bienaventurada. Las palabras que el historiador Daniel James pronunció esa tarde —palabras que a continuación transcribimos—, intentaron evocar la vida y las pasiones de ese singular personaje que fue Alberto Belloni. Al hacerlo, Daniel James nos ofreció distintos modos de comprender y evaluar una biblioteca como ésta, forjada en el exilio por un obrero ilustrado, con enorme perseverancia, vocación testimonial y pasión de autodidacta.

Alberto Belloni

Un homenaje

Daniel James

Buenas noches a todos y muchas gracias.¹ Quiero decir que este evento me llena de enorme alegría. Representa el cumplimiento del deseo profundo de Alberto: que su archivo, su biblioteca —acumulada a través de toda una vida en dos continentes— encontrara un lugar permanente en la Argentina, donde sirva como fuente de investigación para futuras generaciones.

La principal responsable de todo esto es Estela, su compañera de vida, quien durante 18 años tuvo que superar todo obstáculo burocrático inimaginable —sufriendo las consecuencias que eso trajo sobre su salud. Es debido a ella que las partes dispersas de esta biblioteca y de este archivo extraordinario hoy se encuentren aquí, finalmente reunidas. Este ha sido un acto de amor, un acto de homenaje a su compañero de vida. Todos los que estamos aquí esta noche le debemos las gracias, como también las generaciones futuras de usuarios del archivo-biblioteca Alberto Belloni.

También le debemos las gracias a Horacio Tarcus. Su labor como fundador y creador del CeDInCI nos legó este edificio² y sus recursos archivísticos incomparables, del que el archivo y la biblioteca Alberto Belloni hoy forman parte.

Otros agradecimientos son, también, necesarios. Hace cuarenta años, un grupo de amigos tomaron riesgos enormes para transportar cajas llenas de documentos “subversivos” por las calles de Buenos Aires, durante la última dictadura militar. La madre de Alberto y su padrastro, Doña Amalia y Don Omar, también merecen nuestro reconocimiento. En su humilde hogar rosarino, albergaron durante muchos años la primera biblioteca y archivo de Alberto, que ocupaban la habitación más grande de la casa. Cada tanto, cuando ésta se inundaba por el desborde del Paraná, Amalia y Omar se encargaban de mudar los libros y documentos, para evadir las aguas crecientes.

Finalmente, le debemos las gracias a Alberto, cuya pasión por documentos, libros, panfletos, diarios, produjo el archivo que hoy encontró un hogar permanente, aquí, en el CeDInCI.

Y es de Alberto y su archivo de lo que quiero hablar en el breve tiempo que tengo esta noche, con Ustedes.

Fui amigo íntimo de Alberto durante 32 años, pero raramente he escrito sobre él. Jugó un papel crucial en la conceptualización del sindicalismo peronista en **Resistencia e Integración**, especialmente en la primera parte del libro.³ Pero a través de los años, y a pesar de haber tenido una infinidad de conversaciones y discusiones con él, nunca he tratado de ponerlo “bajo el microscopio”, o de verlo como un objeto de investigación, como una suerte de prototipo representativo.

Creo que esto se debe a varias razones. La primera: Alberto no encajaba bien en las categorías usuales. Pasó su vida desafiando categorías y violando sus límites, sus expectativas preconcebidas.

Segundo. Porque simplemente eso no es algo que uno haga con un amigo íntimo. Seguramente he pensado, alguna vez, en algún aspecto de su pasado, y seguro que eso que pensé surgió de alguna de nuestras tantas conversaciones, pero no lo grabé ni lo sometí a un análisis profundo. Pienso, también, que nunca “estudié” a Alberto debido a una forma de pensamiento mágico fundado en la negación de la muerte. Imaginé que mi querido amigo siempre estaría disponible en algún tiempo futuro cuando —finalmente— decidiera ponerlo bajo serio escrutinio histórico.

Pero entonces llegó la muerte y, con ella, actos de conmemoración llenos de emoción pero poco propicios para la reflexión. El paso del tiempo tiene sus efectos curativos. Sin embargo, para volver a Alberto de otra manera, necesité de algún estímulo externo, algo que me ayudara a despertarme del ensueño. Ese estímulo llegó durante la pandemia cuando estaba en California, enfermo y con mucho dolor. En esos días me escribió Silvia Simonassi pidiéndome que diera mi testimonio sobre Alberto y sobre su rol en el sindicalismo rosarino posterior a 1955. Le dije que sí, que podríamos charlar

1 Agradecemos a Daniel James que, generosamente, aceptó publicar sus palabras de homenaje a Alberto Belloni, pronunciadas el viernes 11 de agosto de 2023, en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas, Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Del homenaje también participaron Estela de Belloni, Horacio Tarcus, Daniel Parceroy, y con un video y a la distancia, Dora Barrancos.

2 Daniel James se refiere aquí a la nueva sede del CeDInCI, ubicada actualmente en la Calle Rodríguez Peña 356 (Ciudad de Buenos Aires, Argentina), cuya adquisición fue posible gracias a las gestiones y al apoyo de la Fundación Friedrich Ebert. La sede fue inaugurada el 7 de abril de 2022.

3 Daniel James, **Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010 [1988].

por zoom y empecé a hacer algunos apuntes. Pensé en los aspectos importantes que cualquier persona que se proponga hacer una biografía de Alberto (enfocada en su carrera de militante y de dirigente sindical) tendría que tomar en cuenta. Esos apuntes brevísimos sirven como base de las reflexiones que voy a compartir, a continuación, con Ustedes...

Quiero hablarles de Alberto en varios de sus muchos aspectos. Como *autodidacta*. Como *representante de una forma históricamente específica de activismo sindical*. Como *exiliado*. Como *coleccionista*.

Alberto Belloni, el *autodidacta*

Alberto y su hermano Orlando fueron a la escuela gracias a la insistencia y disciplina de Doña Amalia y Don Omar. En las escuelas públicas de Santa Fe, Alberto adquirió un amor por la lectura y los libros. De allí, él y Orlando entraron como aprendices a los talleres mecánicos de los astilleros del puerto de Rosario, durante los primeros años del peronismo.

Mientras se convertían en trabajadores calificados, dedicaban gran parte de su tiempo libre amplificando sus lecturas. Orlando en historia del arte y Alberto, en todo lo demás. Al promediar sus 20 años, ya contamos con una categoría válida para él: se había convertido en un *trabajador autodidacta*.

Una categoría reconocida pero poco estudiada en la historia de la clase obrera argentina. Puede ser identificada, principalmente, por la existencia de otra categoría o, mejor dicho, de un subgénero: la *biografía* o *autobiografía* de dirigentes obreros —comunistas, socialistas, anarquistas, sindicalistas. En ellas se encuentra información sobre prácticas de lecturas y escritura de los sectores obreros. Esto, a su vez, se solapa con otra categoría y dimensión que debería considerarse en cualquier estudio sobre Alberto y su militancia gremial luego de 1955: la del activismo sindical durante la resistencia peronista.

Con todo, podríamos considerar la primera de las categorías, la del *autodidacta*, como fiel expresión de una forma históricamente específica de activismo obrero. El *autodidacta* era parte importante de esta forma de activismo obrero... Hay una imagen que siempre recordaré de la única entrevista formal que hice con Alberto. En ella, Alberto habló de sus días de juventud, cuando él y Orlando compartían una habitación en una pensión poblada por otros obreros, aprendices de astilleros. Alberto y Orlando pasaban sus fines de semana en la habitación leyendo. Sus compañeros les tomaban el pelo mientras se preparaban para salir a hacer actividades recreativas más "normales" para jóvenes con algo de plata en el bolsillo, un viernes o un sábado por la noche.

Cuando en los años '80 leí el maravilloso libro de Jacques Rancière, **La noche de los proletarios**,⁴ la escena de Alberto y Orlando, aprovechando cada minuto libre de su semana de trabajo para leer, inmediatamente me vino a mi cabeza. En este libro, Rancière habla, también, de los sueños —*le reve proletaire*—: el sueño de que exista algo más allá del trabajo, más allá de la rutina... al final: más allá del trabajo asalariado.

El papel del autodidacta influyó fuertemente en varias corrientes activistas y estaba, a su vez, conectado a otros rasgos que formaron parte de la cultura militante previa al primer peronismo. El ascetismo, el autocontrol, el sacrificio personal, la voluntad de enfrentar tiempos difíciles (encarcelamiento o desempleo). Y, si eso fuera necesario, el sacrificio de la propia vida familiar. La honestidad, la solidaridad, un consumo moderado de alcohol —a caso la abstención total. En síntesis, actitudes, modos de ser y de pensar, que fueron parte de un movimiento internacional. Aquello que E.P. Thompson llamó una "economía moral".⁵

Visto desde este prisma, podríamos decir que el período histórico en que Alberto se convirtió en un joven activista, evidencia el tiempo de una transición en la cual modelos previos de activismo —con sus *economías morales* específicas— se transformaban al calor de la aparición de otros modelos novedosos para la época. Surgiría así, hacia los años '60, un tipo diferente de militante sindical que no era ni mejor ni peor, era diferente.

La propia vida de Alberto y los dos libros que escribió en esos años dan cuenta, en parte, de la cultura obrera autodidacta. En esos libros, puede observarse la importante gravitación de la izquierda nacional en su pensamiento e ideas, así como el intento de encontrar una síntesis entre su experiencia, en principio, positiva del peronismo (producto de su fuerte inserción cotidiana en redes peronistas, de amigos y compañeros del trabajo y del sindicato), y su deseo de situarse dentro de un contexto revolucionario más amplio, que tomara en consideración lecturas de historia y textos políticos marxistas.

La represión que sobrevino luego del golpe de Estado de 1955 en Argentina y la Resistencia Peronista que se articularía después, dieron lugar a un tipo de activismo *híbrido*, que duraría hasta los primeros años de los años '60. Visto desde esta perspectiva, la salida forzada de Alberto del sindicato y su traslado a Buenos Aires poco tiempo después, es una característica singular de dicha transición.

4 Jacques Rancière, **La noche de los proletarios**. *Archivos del sueño obrero*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2017 [1981].

5 Eward P. Thompson "La economía moral de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII", en **Costumbres en Común**. *Estudios sobre la cultura popular*, Madrid, Capitán Swing, 2019 [1992].

Alberto Belloni, el exiliado

Esta noche celebramos la llegada de la última parte del archivo y biblioteca de Alberto, aquella que fue creada en Francia entre 1976 y 2005, año en el que falleció. Esto apunta hacia un hecho obvio: esta parte del archivo fue montado en el exilio. Cuando finalmente esté catalogado tendremos una idea de la importancia y el peso que tuvieron en él la diáspora, el destierro.

Pero quería señalar otro hecho, menos obvio. El exilio de 1976 no fue el primer exilio de Alberto. Hubo otro que se produjo antes, un exilio interno: la mudanza de Rosario a Buenos Aires. Fue, en parte, un exilio forzado —yo mismo he visto la nota anónima en el archivo de Rosario en una letra casi indescifrable: "Te hacemos boleta, bolche de mierda". Durante esos años, había una gran tensión en el sindicato, entre sus propios compañeros, dada su oposición al creciente control vandorista de la CGT y las 62 Organizaciones. El espacio para la tolerancia del modelo de activismo que representaba Alberto —una mezcla de democracia interna y participación de las bases combinada con una política de oposición a los compromisos vandoristas— se iba desvaneciendo progresivamente.

Pero el exilio, como la diáspora en general, son una mezcla compleja de empuje y atracción. El factor "atracción" para Alberto estaba relacionado a su estatus como intelectual obrero autodidacta —un "intelectual orgánico" en palabras de Gramsci—, con fuertes raíces de clase. Ya en Buenos Aires, sus relaciones con el grupo formado alrededor de la figura de Jorge Abelardo Ramos le habían permitido escribir dos libros. Se había abierto para él un mundo intelectual y artístico mucho más amplio, un mundo cosmopolita. Un mundo centrado en Buenos Aires. La tentación de dar el salto debe haber sido muy fuerte.

Una vez más, podríamos pensar aquí en los obreros franceses de Rancière y su relación con los intelectuales socialistas utópicos. Rancière muestra cómo los obreros intelectuales buscaban precisamente acceder a los hábitos y el goce del tiempo libre y la economía monetaria que los radicales rechazaron.

En relación a la vida de Alberto, la analogía con los obreros franceses y los socialistas utópicos tiene sus límites, pero creo que es importante entender la atracción que Buenos Aires y sus nuevos amigos pudieron ofrecerle. No lo liberaban de la necesidad de ganar dinero, aunque ahora lo ganaba fuera de las restricciones abusivas del trabajo asalariado.

Pero el exilio siempre tiene sus costos: la vida en Buenos Aires separó a Alberto de la comunidad de obreros, de su propia clase, al tiempo que lo liberaba para escribir e intervenir políticamente en una variedad de revistas y periódicos de izquierda.

El segundo exilio de Alberto Belloni

El segundo exilio representaba alivio, una cierta estabilidad y sobrevivencia después de escapar de la muerte y vivir por más de un año en distintas casas de familiares y amigos, siempre esperando una nueva visita de los muchachos de López Rega.

Pero la vida en París era complicada. Tendemos a pensar las comunidades de exiliados como homogéneas, pero la comunidad argentina de exiliados en Francia era como otras comunidades latinoamericanas: fuertemente estratificada por clase, cultura y educación. La negativa firme de Alberto y Estela a comprometer su independencia política e intelectual significó quedarse fuera de muchas de las estructuras de apoyos partidarios en la comunidad de exiliados. Eran, en gran medida, verdaderos forasteros.

Políticamente, Alberto se sintió atraído por los grupos de anarquistas españoles todavía exiliados en Francia. Esta atracción se debía a su ecuanimidad intelectual y personal y a su experiencia en la Argentina de los '70, que lo llevó a simpatizar con la crítica anarquista del poder estatal.

Sea como sea, Alberto nunca vivió su exilio bajo el signo de la nostalgia —una enfermedad para el hogar. Alberto y Estela extrañaron profundamente a sus familias pero tenían poca simpatía por los mitos construidos en el exilio alrededor de un retorno a una nación idealizada. En palabras de Svetlana Boym, también exiliada, rechazaron esta nostalgia "restaurativa" en favor de una más bien "reflexiva". Tengo la impresión —aunque Estela me pueda corregir— que el principal objetivo de Alberto en aquel tiempo fue la construcción de su archivo y que, con el paso de los años, ese archivo se convirtió en su refugio.

Esto nos lleva a la categoría final para esta persona tan difícil de categorizar.

Alberto Belloni, el coleccionista

Alberto Belloni, el coleccionista. Parece obvio. Reunió una cantidad enorme de documentos y libros. Ahora están depositados aquí. Pero debemos decir con toda claridad que este no fue su *hobby*. No coleccionaba para entretenerse. Era su proyecto de vida. Y, sin embargo, sospecho que muchos de nosotros, sus amigos, lo dábamos por descontado. Sabíamos que era importante pero lo tomábamos simplemente como algo que Alberto hacía. Era imposible no observar su relación particularmente intensa con los libros y, de hecho, con todos los objetos que encarnaban la palabra *escrita*. Una caminata con Alberto por cualquier librería de París o Buenos Aires

era suficiente para darse cuenta de ello. Sujetaba los libros y revistas viejas con mucho cuidado, como si estuviera acariciándolos; concentraba su vista intensamente sobre el objeto que tenía en sus manos.

En su gran ensayo sobre la colección de libros escrito en 1931, "Deshaciendo mi biblioteca. Una charla sobre coleccionado libros", Walter Benjamin advierte que la "propiedad de libros es la relación más íntima que uno pueda tener con objetos". Y afirma que "no es que ellos (los libros) cobran vida en él (el coleccionista). Más bien es él que vive en ellos". En otros párrafos, Benjamin usa la palabra "encantado" para describir el estado de fuga que esta intimidad podría producir para, lo que consideraba, "el verdadero coleccionista".

Cualquiera de nosotros, los que conocimos a Alberto, podemos reconocerlo en estas palabras. El ensayo de Benjamin termina reflexionando así: ahora que ha desempacado sus libros —libros que ha usado como ladrillos para construir una casa, va entrar en ella para desaparecer. La simbiosis entre coleccionista y su biblioteca será, finalmente, completa.

Permítanme volver a mi propia experiencia. Cuando leí este ensayo de Benjamin, hace como diez años, me vino un destello de memoria. Me acordé del primer apartamento de Estela y Alberto en París. Lo visité por primera vez en 1983 y dormí una vez sobre su sofá. Ya por los '90 fue imposible volver a visitarlo. El apartamento había sido, en sentido estricto y literal, ocupado por libros y revistas. Formaban muros internos que terminaron por crear una suerte de pasaje muy estrecho que iba de la puerta, atravesaba el living y llegaba hasta el dormitorio, la habitación más grande. El dormitorio, a su vez, fue ocupado casi completamente por los libros, excepto un pequeño espacio, reservado para la cama. Otra vez, podríamos decir que la simbiosis fue, casi, completa.

Benjamin dice en su ensayo que cuando escuchamos a un coleccionista hablar de sus libros debemos darnos cuenta que, al fin y al cabo, nos está hablando de sí mismo. La colección contiene la clave para entender a su dueño. Pero en el caso de Alberto, ¿adónde nos conduce esta observación? ¿Este maravilloso archivo que ahora está disponible para todos nos puede ayudar a comprender a nuestro amigo que pensamos haber conocido? ¿Qué nos va a decir sobre las intenciones detrás de este proyecto que duró casi toda una vida? Por supuesto, tenemos algunas pistas. Pero no tantas como deberíamos tener. Y esta es nuestra culpa —aunque me parece que culpa no es la palabra adecuada.

Disfrutamos cada aspecto de él, cada momento que pasábamos en su presencia. Su risa, su curiosidad insaciable sobre la vida y el mundo y su gente. Sus observaciones sobre los franceses y la sociedad francesa deberían estar recopilados y publicadas. Una vez, en la fila de un supermercado de París, hizo todo un análisis de una mujer francesa que estaba delante de nosotros y tenía una mascota

en sus brazos mientras la mimaba. Fue muy gracioso, pero no lo hizo con ninguna maldad. Me encantaba caminar y caminar con él por París, que Alberto conocía mejor que la gran mayoría de los parisinos. Fue uno de los grandes placeres de la vida. Conozco París mejor que Londres gracias a Alberto.

Alberto era un gran seductor. Cuando mi hija lo conoció en París quedó deslumbrada. Me dijo, después, que nunca había conocido a nadie como Alberto. La última vez que viajamos por metro en París, Alberto dio a un grupo de muchachas peruanas una breve historia del Louvre, a donde se dirigían. Lo queríamos por todo esto y tolerábamos su lado coleccionista.

Podemos imaginar algunas de las intenciones detrás de este proyecto que celebramos hoy. Mi intuición es que hubo una mezcla. Y que, con el tiempo, algunas intenciones prevalecieron sobre otras.

Una parte importante se impulsó por un deseo sencillo de registrar, dejar en forma documental un registro de los hechos políticos y sociales, que había atestiguado y sufrido en carne propia. Alguien del futuro cercano podrá volver a ellos y reconstruir, a partir de este archivo, ese pasado.

Podríamos llamar a esta intención "impulso testimonial".

Sin embargo, el acto de coleccionar libros fue siempre importante para Alberto, desde el comienzo, algo que se hace evidente en su primer archivo y biblioteca —lo que aquí llamo "el archivo de Rosario". Las primeras ediciones de Trotsky en castellano son un buen ejemplo de esto.

Podríamos, también, llamar a esta intención "impulso coleccionista".

Pero hubo siempre zonas borrosas, áreas grises donde los géneros diferentes se mezclaban. Y hasta qué punto había una búsqueda estrecha de uno u otro, no lo sé. Ojalá le hubiera hecho las preguntas adecuadas. Pero no las hice.

Así que permítanme terminar ofreciendo otro posible "impulso".

Para Benjamin, en la intimidad de la relación con sus libros, el verdadero coleccionista pone en libertad una potencia de *anamnesis*, que ofrece la posibilidad de una recuperación de la memoria histórica atrapada en los objetos. Para este coleccionista, la adquisición del libro viejo "representa su renacimiento". Y este renacimiento sólo podría tener lugar en la intimidad de la colección privada, no dentro de una biblioteca o archivo público. Benjamin reconoció que este tipo de coleccionista privado estaba en vías de extinción, aunque el deseo de reproducir esta intimidad y experiencia fenomenal pudiera perdurar. Quizás, en el caso de Alberto y su colección, había una serie de tensiones entre el impulso testimonial —que llevaría inexorablemente a la colección

pública— y el impulso del “verdadero coleccionista”, que tomaba su fuerza de la relación íntima —la más íntima— con los objetos.

Una tensión imposible de resolver entre el amante de libros y el testigo de la historia.

Daniel James

Agosto de 2023, Ciudad de Buenos Aires

Alberto Belloni. A tribute, by Daniel James

Resumen

En el presente trabajo se transcribe la conferencia ofrecida por el historiador Daniel James el 11 de agosto de 2023 en Buenos Aires, durante el homenaje a Alberto Belloni donde, junto a Horacio Tarcus, Estela de Belloni, Daniel Parceró y Dora Barrancos, se celebró la llegada al CeDInCI de la biblioteca y archivo personal de Alberto Belloni, traída desde París. En la conferencia, James ofrece un recorrido reflexivo, histórico, íntimo y personal de la vida de Belloni: su militancia sindical, su juventud, sus exilios, su pasión por los libros y su oficio de “verdadero” coleccionista.

Palabras Clave: Alberto Belloni; Daniel James; Sindicalismo; Exilio; Coleccionismo.

Abstract

This paper transcribes the conference given by the historian Daniel James on August 11, 2023 in Buenos Aires, during the tribute to Alberto Belloni where, together with Horacio Tarcus, Estela de Belloni, Daniel Parceró and Dora Barrancos, celebrated the arrival at CeDInCI of Alberto Belloni's personal library and archive, brought from Paris. In the conference, James offers a reflective, historical, intimate and personal tour of Belloni's life: his union militancy, his youth, his exiles, his passion for books and his job as a “true” collector.

Keywords: Alberto Belloni; Daniel James; Syndicalism; Exile; Collecting.

Contra el posibilismo

O por qué disputarle el republicanismo a la derecha

Macarena Marey*

Smolt, wat wull Ji nu eentlich! Nu seggen Sei dat mal!
Je, Herr Kunsel, ick seg man bloß: wi wull nu 'ne Republike, seg ick
man bloß ...
Öwer du Döskopp ... Ji heww ja schon een!
Je, Herr Kunsel, denn wull wi noch een.¹

Thomas Mann, **Die Buddenbrook. Verfall einer Familie**

Otra república

El intercambio en bajo alemán entre el cónsul Buddenbrook y el trabajador de veintidós años Corl Smolt del epígrafe desemboca en una carcajada generalizada que termina por desmovilizar a los pocos trabajadores reunidos (no llegaban a cien) desde hacía un par de horas frente al consejo de ciudadanos de Lübeck, que tenía en agenda el debate por la extensión del voto.² Era el año revolucionario de 1848. La *canaille*, como la llamaba la elite entre atemorizada y asqueada dentro del edificio cuasi sitiado en reclamo de democratización, derechos civiles y voto universal, pensaba que estaba haciendo la revolución o, antes bien, esperaba que eso sucediera de modo inexorable ("Öäwer Revolutschon mütt sien, dat is tau gewiß. Revolutschon is öwerall, in Berlin und in Poris", dice Smolt: "la revolución tiene que ser, sí o sí. La revolución está en todos lados, en Berlín y en París"), pues en Lübeck no había un plan de lucha organizado más allá de la intención de sumarse a las revueltas de otras ciudades. La manifestación se disolvió cuando Johann Buddenbrook, junto con Gosh, un pequeño burgués y esteta también miembro del Consejo, finalmente salió del salón para pedir el carro de su suegro (quien, al volver a su casa en el capítulo siguiente,

muere de indignación; "¡Canaille!" fue su ante última palabra). Ya en la calle, el cónsul se dirigió a Smolt, trabajador de sus almacenes. En este punto de la novela (el capítulo 3 de la cuarta parte) es cuando ocurre el diálogo citado. Ante su pregunta sobre qué era lo que querían exactamente, Smolt reclama sin perder la deferencia: "una república, nada más". Buddenbrook le responde: "¡pero estúpido, ya tenemos una república!". El trabajador le retruca: "Está bien, señor cónsul, entonces queremos otra". El único que lamenta el desenlace pacífico, la simple disolución en el aire del no-evento revolucionario, es Gosh. Él esperaba que pasara algo que rompiera no tanto "¡el sagrado orden!" (esa es toda su intervención en el diálogo entre el cónsul y el trabajador) como la profana rutina.

Esta escena de la magistral (y conservadora) novela de Thomas Mann siempre me hizo acordar a un conocido pasaje de Bartolomé Mitre que marcó buena parte de las agendas historiográfica y política en torno a la república en nuestro país, sellando una suerte de destino oligárquico para las truncadas promesas emancipadoras del republicanismo:

Si la América del Sur no ha realizado todas las esperanzas que en un principio despertó su revolución, no puede decirse que haya quedado atrás en el camino de sus evoluciones necesarias en su lucha contra la naturaleza y con los hombres, en medio de un vasto territorio despoblado y de razas diversas mal preparadas para la vida civil. Está en la república posible, en marcha hacia la república verdadera, con una constitución política que se adapta a su sociabilidad, mientras que las más antiguas naciones no han encontrado su equilibrio constitucional.³

En la literatura especializada, hay un consenso más o menos extendido acerca de que existen dos grandes vertientes ideológicas del republicanismo: una corriente radical, plebeya, popular o de izquierda (aunque no son coextensivos estos atributos), por un lado, y otra conservadora, oligárquica, elitista o de derecha, por el otro. Estas dos corrientes continúan las dos líneas republicanas divergentes que hay en la historia del republicanismo, v. gr.: el republicanismo clásico que asocia la dominación con la propiedad y el romano, de

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Núcleo de Estudios Críticos y Filosofía del Presente. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4826-0384>

1 "¡Smolt, qué quieren ahora! ¡Decilo nomás de una vez! / Sí, señor cónsul, nada más digo: queremos una república ahora, nada más... / ¡Pero estúpido, ya tenemos una república! / Está bien, señor cónsul, entonces queremos otra" (traducción propia).

2 Algunas de las personas que contribuyeron con sus valiosos aportes a la elaboración de este texto son: Diego Fernández Peychaux, María Julia Bertomeu, Luciana Cadahia, Eugenia Mattei, Leandro Losada, Ambrosio Velazco Gómez, Natalia Bustelo, Alejandro De Oto y, sobre todo, Lucas Domínguez Rubio. Gracias por el intercambio de ideas.

3 Bartolomé Mitre, **Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana (según nuevos documentos)**, Vol. I, Buenos Aires, Imprenta de La Nación, 1887, p. 111.

cariz oligárquica, respectivamente.⁴ El punto que genera más disenso es en qué se diferencian específicamente y en qué consiste la radicalidad de un republicanismo radical. Si bien vuelvo sobre esto último en el próximo apartado, cito aquí a María Julia Bertomeu, quien explica que la "variante radical del republicanismo —para insistir con la polisemia— hunde sus raíces en la tradición histórica del republicanismo clásico —y no sólo neorromana—, que siempre ha visto la dominación enraizada en la institución social de la propiedad como uno de los verdaderos obstáculos para una república social igualitaria".⁵ Por su parte, en su minucioso análisis de **Julius Caesar** (el drama de Shakespeare), Eduardo Rinesi⁶ contrapone el republicanismo antioligárquico que habita *in nuce* en las razones públicas del amor del pueblo a Julio César, ese afecto racional movilizado por el discurso de Antonio, con el republicanismo antipopular de Bruto, fundado afectivamente en el desprecio y el temor al pueblo e ideológicamente en la creencia en un derecho natural de la aristocracia a gobernar y, con ello, a hacer pasar la máxima *fac et excusa* (actuar primero, excusarse después) por el principio de dar razones públicas. Este último republicanismo es el que parece haber conquistado el sentido en la escena política discursiva de la Argentina por lo menos desde comienzos de la década pasada, aquel que reclaman con una teatralidad bastante tosca Elisa Carrió, diferentes referentes de Juntos por el Cambio y diferentes intelectuales afines a esa coalición. Es, también, el que defiende Andrés Rosler en su libro **Razones públicas** como el único republicanismo conceptual e históricamente existente.⁷ La demanda de república y la apelación a valores y virtudes republicanos es una constante en estos tiempos en el rango que va desde el centro hacia (bien entrada) la derecha del compás político argentino.

El triunfo principal de la república oligárquica es el de haber monopolizado el sentido de "república" hasta el punto de volver a la república popular y materialmente igualitaria, esa "otra" república que piden tímidamente los manifestantes en la voz de Smolt y que está presente desde la antigüedad de la tradición republicana junto con su oponente elitista, una alternativa que mueve a risa, un deseo imposiblemente utópico frente al carácter concreto del orden de lo posible. Pero hay algo del orden de la confesión que se cuela desde los márgenes de la historia en el pasaje antipopular de Mitre. La república oligárquica de instituciones diseñadas para la contención de las masas y constitución de *check and balances* que cerca la soberanía popular (lo que buscaba la Revolución Americana) no es lo que prometían las Revoluciones de

América del Sur. La esperanza revolucionaria se orientaba, según sugiere la cita de Mitre, a construir una cosa pública diferente. *Sotto voce*, además del elogio a América del Sur por haber logrado un "equilibrio" institucional antes que Europa, se escucha también que las esperanzas revolucionarias estaban puestas en una forma ético-política cuyo fracaso histórico es inevitable precisamente por lo alto de sus expectativas, que chocan con una realidad natural y humana decepcionante que la expelle en su forma plena. Aquí es donde ocurre el desplazamiento más eficaz, en el nivel del ideal. El republicanismo oligárquico reemplaza el ideal republicano igualitario por una imagen idealizada, no simplemente ideal, de la república.⁸ Con "idealizada" me refiero a que es una imagen construida para y por un sujeto político determinado, encarnado y con atributos muy específicos,⁹ pero que se hace pasar por descripción imparcial de toda la ciudadanía. Esta idealización viene acompañada de una apelación a lo real (en la cita de Mitre, el señalamiento del "vasto territorio despoblado y de razas diversas mal preparadas para la vida civil") que sirve para ocultar esa misma operación de sustitución del universal por un particular.

El truco de los republicanos de "lo posible" es ese desplazamiento del sentido emancipatorio de la república hacia una visión de la cosa pública como un territorio vallado contra el poder popular en el que "república" no es ya una palabra que solemos ver impresa en una bandera roja. La democracia y la república que nos prometieron las revoluciones comparten un tipo de fracaso: el sufragio "universal" finalmente no modificó la distribución de la riqueza ni, mucho menos, la estructura injusta y opresiva de las relaciones sociales, como temían las elites. Una de las razones del hecho decepcionante (o de alivio, dependiendo de nuestro lugar en las relaciones sociales y en las estructuras de dominación) de que "los pobres no les ponen impuestos a los ricos"¹⁰ radica en que, miradas con las lentes del capitalismo, las instituciones políticamente igualitarias se perciben como separadas de las condiciones económico-sociales en las que se insertan. Esto es un problema serio. Que la dominación tiene un carácter social, material y simbólico estructural y no meramente interpersonal y que se reproduce en y por las instituciones políticas es una verdad trivial, pero esta separación es lo que de hecho olvidan las concepciones *mainstream* de la democracia y de la república cada vez que enfatizan unilateralmente las virtudes procedimentales, epistémicas y morales del intercambio institucionalizado de razones públicas. La fe abstracta, procedimental y legalista en la república no es un vicio exclusivo del republicanismo

4 María Julia Bertomeu, "Reflexiones republicanas sobre la libertad y la dominación", en Macarena Marey (ed.), **Teorías de la república y prácticas republicanas**, Barcelona, Herder, 2021, pp. 35-58 y p. 36.

5 *Ibidem*.

6 Eduardo Rinesi, **¡Qué cosa, la cosa pública! Apuntes shakespearianos para una república popular**, Buenos Aires, Ubu Ediciones, 2021.

7 Andrés Rosler, **Razones públicas. Seis conceptos básicos sobre la república**, Buenos Aires, Katz, 2016.

8 Para esta distinción y una crítica a las teorías idealizantes, véase Charles Mills, "Teoría ideal como ideología", traducido por Macarena Marey, en AAVV, **Canibalizar la modernidad**, Buenos Aires, Tinta Limón, 2022, pp. 213-236.

9 Propietario, burgués, blanco, criollo en el caso de la Argentina y varón cisheterosexual.

10 Parafraseando un conocido paper de Ian Shapiro, "Why the Poor Don't Soak the Rich", en **Daedalus**, n° 1, Vol. 131, 2002, pp. 118-28.

conservador y/o liberal, también está presente en lecturas recientes del republicanismo radical (Camila Vergara), de la democracia "abierto" (Hélène Landemore) y del populismo maquiaveliano (John McCormick). Con todo (o por eso mismo), una disputa más profunda por el sentido de "república" ayudaría a recuperar el potencial socialmente transformador de esta antigua "forma de gobierno". Creo que un republicanismo que tome como punto de partida la dominación estructural y articulada en las relaciones sociales y reconozca el funcionamiento productor y reproductor de injusticias y opresiones en las instituciones y en los intercambios de razones públicas cuando estas están inmersas en contextos de desdemocratización (como el nuestro) es no solamente necesario, sino también un proyecto teórico más posible de lo pensado. Como Luciana Cadahia y Valeria Coronel, estoy convencida de que no tenemos que abandonar el republicanismo porque hay un archivo y una historia de la república que pueden contrarrestar la colaboración entre el capital y el Estado.¹¹

En lo que sigue, reviso un debate entre el republicanismo liberal-conservador y los republicanismos populares y de izquierdas, plebeyos, que toma cada vez más forma en el contexto académico argentino, unos diez años después de que la noción logró una presencia constante en las editoriales de los diarios nacionales de gran tirada y en los discursos de quienes militan en los diferentes partidos de la coalición hoy llamada Juntos por el Cambio. Mi aporte a este debate tiene el fin de enfatizar la importancia de reforzar el republicanismo igualitarista con una idea de pueblo articulado que radicalice, deshomogeneizándola, la dicotomía tradicional elite/oligarquía versus pueblo. Pienso que un republicanismo popular y materialmente emancipador tiene que criticar la homogeneización (y, con ello, su moralización e idealización, i.e., la hipóstasis ética de lo popular) que esa dicotomía abstracta le imprime a "pueblo" y, además, que puede hacerlo por cuenta de su concepción de la dominación como un fenómeno estructural. Mi intervención dialoga con el republicanismo populista (o con el populismo republicano)¹²

11 Luciana Cadahia y Valeria Coronel, "Volver al archivo. De las fantasías decoloniales a la imaginación republicana", en Macarena Marey (ed.), **Teorías de la república y prácticas republicanas...** op. cit., pp. 59-98. Como Cadahia y Coronel, creo que las críticas decoloniales a los republicanismos populares se montan sobre presupuestos esencialistas que despolitizan a los pueblos americanos y los someten a procesos de idealización que no son más que una forma de desagenciamiento.

12 No me adscribo necesariamente al populismo republicano. Mi intención es, antes bien, entablar un diálogo (continuarlo, en realidad) que, creo, podría refinar el concepto de "pueblo" que usualmente manejan y por lo tanto la dicotomía "elite/oligarquía-pueblo". Insisto en este texto en que el riesgo de esta dicotomía es el mismo riesgo que corren todas las maneras dicotómicas de pensar: el de homogeneizar los términos (sobre todo el más vulnerable) y, con ello, invisibilizar a quienes y a aquello que no responde a los atributos adscriptos a esos términos. Otra pequeña aclaración es que uso "populismo", "popular" y "pueblo" de manera no intercambiable sino estricta en cada caso. Como entiendo normativamente al pueblo como una unidad de luchas a articular, "popular" tiene, para mí, un sentido evaluativo positivo. "Populismo" es una corriente y un movimiento de pensamiento y praxis política que aquí entiendo en los términos en los que lo definen Paula Biglieri y Luciana

y con el republicanismo de izquierda. No creo poder entablar un diálogo con el republicanismo "antiesarista", entre otras razones porque dudo que sus autores me consideren una interlocutora válida y digna de ser escuchada. Probablemente, además, no quieran entrar en el conflicto por la disputa del sentido, pues como señala acertadamente Emmanuel Biset en su crítica al libro de Rosler, "la intención del libro [...] abre el debate público sobre el republicanismo de un modo extraño: busca definirlo de modo infalible. Este paso [...] de la historicidad al objeto ideal no parece ser sino una clausura del debate".¹³

Disputatio in utramque partem?

¿Con quién debatir sobre la república en nuestro contexto político e intelectual? ¿Con qué lugar del espectro político, con la derecha que se la apropió y la tergiversa, o con la izquierda y el campo popular, que parecen haberla borrado de sus vocabularios de lucha? ¿Y para qué, para qué insistir con un debate que no parece generar demasiado interés por fuera de la academia, a pesar del uso abusivo de "república" por parte de las derechas intelectuales y políticas en la Argentina? ¿Por qué la constelación republicana debería volver a la militancia de las izquierdas populares?

Este año se cumplen 40 años del retorno de la democracia. "Democracia" será la palabra clave de los debates mediáticos, académicos y de divulgación, así como lo fue en 1983. En 2001 ocurrió algo similar, como recuerda Gabriela Rodríguez Rial en su intervención en el dossier de la revista **Bordes** en diciembre de 2021.¹⁴ "Democracia", no "república", parece ser el verdadero término en disputa desde hace cuatro décadas en la Argentina. Esto se debe no sólo a que desde alrededor de la segunda mitad del siglo XX no dejan de proliferar globalmente teorías y concepciones a veces diametralmente opuestas de la democracia, aunque seguramente esto sea un factor de peso. La razón principal es, creo, que hemos moralizado la adscripción de "democrático". "Democrático" es un atributo globalmente deseable que usamos incluso para caracterizar positivamente el modo en el que las personas se conducen en sus relaciones interpersonales y laborales. En nuestra democracia, todo el mundo quiere ser llamado "democrático" y no simplemente "demócrata", no un simple partidario de la democracia (porque en el

Cadahia en **Siete ensayos sobre el populismo**, Barcelona, Herder, 2021. Asimismo, pienso que Biglieri y Cadahia componen una idea de "pueblo" y del antagonismo entre el pueblo y la oligarquía que puede evitar la recaída tanto en la homogeneización de lo popular como en la idea de que la contienda entre el pueblo y la oligarquía se da entre actores políticos simétricos y con igualdad fáctica.

13 Emmanuel Biset, "Razones políticas", en **Discusiones**, Vol. 23, 2019, pp. 19-35, p. 25.

14 Gabriela Rodríguez Rial, "La república reencontrada", en **Bordes**, n° 23, 2022, pp. 123-130.

fondo la pensamos ya establecida), sino una persona caracterizada por ella, educada en y para ella. Por supuesto, junto con sus buenas intenciones este deseo trae consigo la multiplicación de la polisemia y, sobre todo, soslaya el debate sobre su significado sustantivo y normativo más allá de su definición procedimental como método para alcanzar decisiones colectivas. Junto con la criminalización y la represión de la protesta social "disruptiva" cuando es llevada a cabo por movimientos populares (pero no cuando es conducida por actores sociales poderosos), estos dos son efectos indeseables de que hayamos acorazado la condición moral de la democracia porque, en rigor, su validación como valor es producto de una limitación previa de su alcance y de su efecto transformativo de las relaciones sociales. Esa limitación ocurrió en el momento en el que el capitalismo y la supremacía del individuo moderna, abstracta y negativamente libre se apropiaron de la democracia y, con ello, neutralizaron el peligro que el gobierno efectivo de la cosa pública por parte de las masas pauperizadas le significaba a la propiedad privada de los medios de la producción.

Muchos reclamos políticos, desde el nivel de las instituciones estatales nacionales hasta el universitario, suelen articularse en términos de mayor democratización o de radicalización, apertura y profundización de la democracia, lo que no es en sí mismo negativo, salvo cuando estos reclamos están motivados por una fe poco razonable en las meras virtudes procedimentales que las instituciones reales e imaginadas pueden tener en contextos capitalistas con crecientes fenómenos des-democratizantes, como si ellas fueran impermeables a las injusticias de las relaciones sociales. Como sostuve en otro lado, en este caso, asistimos a una banalización procedimentalista de la democracia.¹⁵

¿Qué hay de los otros dos de los atributos políticos de nuestro contexto, "republicano" y "populista"? Ninguno tiene la popularidad que le tocó a "democrático". "Populista" se usa de manera combativa, ya sea despectivamente para referirse a quienes se supone que abusan de la democracia, que la corrompen y que la contradicen, o, en menor medida, elogiosamente para defender proyectos políticos determinados contra la oposición de las élites y oligarquías. A diferencia de lo que ocurre con "populista", "republicano" no se usa como insulto, pero su uso combativo es mayormente unilateral y se limita a la apelación a los valores republicanos (pensados como si fueran unívocos) para defender posicionamientos políticos coyunturales contra medidas consideradas "populistas" y, en general, para sostener iniciativas antipopulares, punitivistas y elitizantes. Una de las razones por las que por fuera de la academia no se esté poniendo seriamente en cuestión la plausibilidad de esta apelación al cielo es, a mi juicio, el triunfo discursivo

indiscutido de una dicotomía falsa, la de populismo *versus* república.

Es bastante evidente que quienes apelan a esta dicotomía intentan contraponer "república" a la imagen distorsionada del populismo que se representa mediáticamente. Pero este movimiento de dicotomización no es admisible desde la filosofía política: republicanismo y populismo no están en conflicto por un mismo territorio, sino que abordan lo político en niveles de análisis diferentes. Afortunadamente, en los últimos años han aparecido estudios que critican la construcción de esta oposición, principalmente de Luciana Cadahia, Valeria Coronel, Eduardo Rinesi, Matías Muraca y Paula Biglieri.¹⁶ Esta corriente republicana y populista defiende una tesis que merece mucha atención, aunque aquí no voy a concentrarme especialmente en ella. En palabras de Rinesi, "populismo" puede ser la forma en la que la república "democrática o popular tiene en la historia política de América Latina. [Q]uizás no haya que elegir entre ser republicanos y ser populistas, porque ser populistas es uno de los modos de ser republicanos en nuestros países" (Rinesi, 2022, p. 192).¹⁷ Para Biglieri y Cadahia, "el populismo puede ser concebido como el modo en el que los plebeyos disputan la *res publica*, esa cosa pública que las oligarquías desean conservar como un tesoro para sí".¹⁸ María Julia Bertomeu, una de las pioneras en la rehabilitación del republicanismo de izquierdas (una republicana *avant la mode*),¹⁹ se muestra escéptica respecto de la posibilidad de unir republicanismo y populismo por cuenta de la figura de líder, que ella rechaza. Sin embargo, yo creo que su posición es, en rigor, cercana normativamente a quienes abogan por un republicanismo populista porque en todos los casos conciben la estatalidad y la legalidad como lugares que pueden ser tanto de dominación como de emancipación, dependiendo de quién

15 Macarena Marey, "Contra la banalización procedimentalista de la democracia", en *Bordes*, 23 de marzo de 2023.

16 Paula Biglieri y Luciana Cadahia, **Siete ensayos sobre el populismo**, Barcelona, Herder, 2021. Luciana Cadahia, "Intermitencias: materiales para un populismo republicano", en José Luis Villacañas y César Ruiz Sanjuán (eds.), **Populismo versus republicanismo. Genealogía, historia, crítica**, Madrid, Biblioteca Nueva, 2018, pp. 51-64. Luciana Cadahia y Valeria Coronel, "Populismo republicano: más allá de 'Estado versus pueblo'", en **Nueva Sociedad**, Vol. 273, 2018, pp. 72-82. Eduardo Rinesi, "Marey, Macarena (Ed.). (2021). Teorías de la República y prácticas republicanas, Herder. 390 pp.", en **Las Torres de Lucca. Revista Internacional de Filosofía Política**, n° 1, Vol. 11, 2022, pp. 191-193. Eduardo Rinesi, Eduardo y Muraca, Matías, "Populismo y república. Algunos apuntes para un debate actual", en Eduardo Rinesi, Matías Muraca y Gabriel Vommaro, **Si este no es el pueblo. Hegemonía, populismo y democracia en Argentina**, Buenos Aires, IEC, 2010, pp. 59-74. Eduardo Rinesi, ¡Qué cosa, la cosa pública! Apuntes **shakespereanos para una república popular**, Buenos Aires, UBU Ediciones, 2021.

17 Eduardo Rinesi, "Marey, Macarena (Ed.) Teorías de la República y prácticas republicanas, Herder. 390 pp.", en **Las Torres de Lucca. Revista Internacional de Filosofía Política**, n° 1, Vol. 11, 2022, pp. 191-193 y p. 192.

18 Paula Biglieri y Luciana Cadahia, **Siete ensayos sobre el populismo**, Barcelona, Herder, 2021, p. 40.

19 María Julia Bertomeu y Antoni Domènech, "El republicanismo y la crisis del rawlsismo metodológico. (Nota sobre método y sustancia normativa en el debate republicano)", en **Isegoría**, Vol. 33, 2005, pp. 51-75.

tome el protagonismo en ellas, entre otros factores. Todas estas posturas, a la que sumo (de la Argentina) la obra de Gabriela Rodríguez Rial y Eugenia Mattei, que aportan lecturas alternativas del canon del pensamiento republicano, y de Diego Fernández Peycheaux, que recupera un canon americano cuyas tesis no son mera copia de las europeas, entre más autores, se orientan alrededor del reconocimiento de la polisemia de "república". En esta polisemia, se encargan de poner en cuestión el republicanismo pettiteano y de plantear sólidamente su disidencia respecto de la visión de la historia de las ideas republicanas de la Escuela de Cambridge, que como es sabido ocupa mucho territorio del ambiente republicano en la academia internacional. En el próximo apartado trato una crítica a esta escuela (una de todas las críticas que se le han hecho) y propongo una lectura presentista y situada del republicanismo; ahora quiero comentar algo acerca de la distinción entre las dos vertientes republicanas, especialmente por lo que ella puede aportarnos para refinar el debate argentino.

Para Bertomeu, la diferencia específica entre las dos vertientes republicanas está fundamentalmente en la centralidad que el republicanismo radical le otorga al carácter estructural y sistémico de la dominación, enraizada a su vez en la institución social de la propiedad privada. Por el contrario, en la línea neorromana de Pettit y Skinner, la dominación a la que refiere la "libertad como no-dominación" se entiende en términos de "dominación intencional personal, interpersonal o grupal sin relación con estructuras o instituciones, o entre agentes intencionales con distinto poder de dominación".²⁰ La radicalidad del republicanismo se encuentra en su tratamiento de la dominación desde un acercamiento no ideal, esto es, indexado históricamente y atento a las injusticias empotradas en las relaciones sociales, vistas a su vez como marcadas por la doble imbricación entre regímenes legales de propiedad e instituciones políticas. Este abordaje del fenómeno central del republicanismo se contrapone a la imagen liberal del mundo como un lugar por lo general justo en el que la dominación es sólo desviación de la norma cooperativa y no la normalidad.

En su compilación **Radical Republicanism. Recovering the Tradition's Popular Heritage**, Bruno Leopold, Karma Nabulsi y Stuart White señalan que el centro democrático radical de los republicanismos revolucionarios está en la noción de soberanía popular. A diferencia de Bertomeu, Leopold, Nabulsi y Stuart²¹ consideran que Pettit y Skinner

hicieron un gran aporte con la idea de libertad como no-dominación (aunque esta idea no es un invento de ellos sino mucho más antigua), entendida por su parte como "no estar en sujeción al poder arbitrario y sin control de un amo".²² La libertad como no-dominación tendría un "potencial crítico enorme" y entonces buscan "extender desde la dominación política (históricamente el principal foco del republicanismo) a las formas sociales y privadas de dominación [...] y enfatizar los procesos estructurales que los subyacen".²³ Sin embargo, como sostiene Bertomeu y como ha mostrado profusamente Toni Domènech,²⁴ la tesis crítica central de la larga tradición republicana radical ya contiene precisamente esa "extensión" que buscan Leopold, Nabulsi y White. En esta tradición, la dominación no es pensada como en primer lugar política (al estilo liberal, que sólo ve la dominación del Estado por sobre el individuo, abstraídas sus ubicaciones dinámicas en las relaciones sociales) y en segundo lugar social, sino que ambas son dos caras de la misma moneda.

Yo propongo el ejercicio de juntar las dos características de la república antielitista, la dominación ubicada en las relaciones sociales, a su vez relacionadas recíprocamente con una determinada institucionalidad-estatalidad que establece un determinado régimen de propiedad privada, y la soberanía popular. (Tanto Bertomeu y Domènech como Leopold, Nabulsi y Stuart consideran acertadamente que Marx era un pensador republicano por sostener estas dos tesis). La combinación de estas dos ideas críticas es *prima facie* complicada porque hay una tendencia permanente en los discursos políticos a fijar esencialmente los atributos de "lo popular", a sustancializarlos, pero creo que el ejercicio vale la pena porque nos permite arrimarnos a una concepción de "pueblo" que, a diferencia de los nacionalismos conservadores y neofascismos con los que se suele confundir al populismo, es no-identitaria,²⁵ esencialmente política (v. gr., por contraposición a prepolítica),²⁶ articulada en su "interior" en términos de clase, géneros, racialización y estatuto migratorio y compatible con la solidaridad transnacional de las luchas sociales —es decir, es capaz de responder estratégicamente al carácter global y local del capital. Ciertamente, estas son muchas promesas que generan expectativas e incluso ilusiones muy altas para cualquier

20 María Julia Bertomeu, "Reflexiones republicanas sobre la libertad y la dominación", en Macarena Marey (ed.), **Teorías de la república y prácticas republicanas...** *op. cit.*, pp. 35-58 y p. 36.

21 En la compilación de Leopold, Nabulsi y White, el interesante trabajo de Dorothea Gädeke, "From Neo-Republicanism to Critical republicanism", en Bruno Leopold, Karma Nabulsi y Stuart White (eds.), **Radical Republicanism. Recovering the Tradition's Popular Heritage**, Oxford, Oxford University Press, 2020, pp. 23-46, rescata aspectos críticos del republicanismo de Pettit desde una perspectiva kantiana asociada con la escuela de Frankfurt.

22 Bruno Leopold, Karma Nabulsi y Stuart White (eds.), **Radical Republicanism. Recovering the Tradition's Popular Heritage**, Oxford, Oxford University Press, 2020, p. 1.

23 *Ibidem*, p. 2.

24 Antoni Domènech, **El eclipse de la fraternidad. Una revisión republicana de la tradición socialista**, Madrid, Akal, 2019.

25 Sobre esta confusión y la propuesta, a la que me adhiero, de que el populismo no es de derecha, véase el segundo ensayo de Paula Biglieri y Luciana Cadahia, **Siete ensayos sobre el populismo**, Barcelona, Herder, 2021, titulado "Ni izquierda ni derecha". Para las autoras, Trump, Le Pen, Farage, Vox, Amanecer Dorado, Orbán, Erdoğan y Bolsonaro no son populistas, sino que la etiqueta adecuada es "fascismo neoliberal".

26 Esta es la diferencia crítica más grande entre el republicanismo que defiende aquí y la visión de la política que tiene la teoría decolonial, cuyo rechazo rotundo a la estatalidad moderna termina por socavar toda la viabilidad política de lo popular.

republicanismo y para cualquier pueblo. Sin embargo, si nos manejamos con la cláusula de que estas promesas son, en rigor, principios críticos para orientar la teoría y la práctica y no utopías del fin de la historia quizás podamos evitar la ilusión de inocencia de considerarlas cumplidas e irreversibles y el nihilismo de la derrota por saberlas incumplibles.

El truco del republicanismo radical así pensado está en que el carácter estructural (y no simplemente interpersonal) mismo de la dominación nos compromete necesariamente con su declinación multidimensional y contextual. La dominación económica de los regímenes de propiedad privada y de las relaciones capitalistas de producción se declina, en efecto, junto con la supremacía racial y de género y junto con la dimensión imperial / colonial que organiza los espacios políticos y económicos en todo el planeta al mismo tiempo y en cada contexto social y político de manera específica. En otras palabras, al afirmar el carácter estructural de la dominación y la injusticia, se asume con ello que ellas no tienen una sola dimensión fundamental que tenga una clara jerarquía por sobre las otras y que en cada espacio-tiempo adquieren una forma determinada, si bien empotradas en la globalidad del capital. Como sostuvo Audre Lorde, "no hay jerarquía de opresiones".²⁷

Pero por esto mismo, nuevamente: la idea republicana de soberanía popular está bajo mucha presión: si ha de poder funcionar de manera fructíferamente radical para las luchas emancipatorias, tiene que haber un uso de ella que no caiga fácilmente en las manos de ideologías supremacistas y sacrificiales que homogenicen las relaciones de opresión y dominación en el interior del "pueblo", cooptando a las elites de los diferentes colectivos con soluciones gatopardistas y marginalizando políticamente todavía más a quienes no se encuadran en ellas, o directamente sacrificando las diferencias, pero tampoco puede terminar deshilachándose en la sola afirmación (no menos esencialista) de una miríada de identidades en pugna, incapaces de articular una unidad de lucha entre diferentes reclamos y de tener, así, efectos y conquistas concretas en la estatalidad. Sin embargo, hay un detalle de la idea de pueblo por el que puede escapar a la seducción identitaria. Este detalle es su nota más moderna: su politicidad, es decir, su artificialidad, el hecho de que nunca queda constituido de una vez y para siempre y que siempre se resiste a ser definido como una sustancia de límites fijos y atributos invariables. La artificialidad del pueblo no le quita existencia a lo popular. Quiere decir, por el contrario, que su movimiento y sus reclamos constantes (i. e., siempre nuevos) son su modo mismo de existir. Cada nueva conquista recompone, aunque sea milimétricamente, el territorio de lo político no solamente emancipando, sino también reinscribiendo dominaciones existentes o inscribiendo nuevas, de ahí que los reclamos populares

nunca queden satisfechos y que las tareas de la política y de la justicia social nunca terminen.

Todo esto es más fácil declararlo que cumplirlo y no me refiero solamente a la práctica; me refiero a si podemos cumplir estas promesas *in thesi* con una teoría a la altura de la praxis. Acá es, insisto, donde pienso que la perspectiva republicana es útil. El punto es definir no sólo por qué es problemática la dominación para las personas, sino si ella es estructural o interpersonal, si está inscrita en las relaciones sociales y en las instituciones políticas, o si sólo es entendible al modo liberal, del Estado sobre individuo, abstrayendo de sus ubicaciones en las relaciones sociales. En lugar de definir la libertad como no-dominación o la libertad republicana de manera abstracta para luego buscar ejemplos de su violación "en la realidad", independiente de cómo se considere que opera la dominación, el republicanismo debe partir desde la dominación para pensar la libertad como ya inmersa en una estructura de dominaciones entrecruzadas. Es en ese entrecruzamiento, y no de manera postulada, que las personas y colectivos tienen las condiciones de la capacidad de agencia que explican su libertad pero que también explican sus posibilidades de acción transformativa. El republicanismo popular, en la medida en que es una teoría sobre el carácter estructural de la dominación, tiene aquí su centro. A diferencia del republicanismo de Pettit y de los republicanismos de la tradición oligárquica, el republicanismo popular no parte de una definición idealizada de qué es la libertad para un individuo, sino que empieza por ubicar dónde está empotrada la dominación para encontrar ahí mismo las posibilidades de la libertad. Ahí está la rosa del republicanismo.

Cada tradición política tiene una teoría sobre el problema y el fenómeno político básico que dan sentido al resto de los elementos de esa teoría. Los liberalismos suelen presuponer que la sociedad es la suma armoniosa de individuos, visión que puede verse condensada en la definición rawlsiana de la sociedad como "un sistema justo de cooperación social".²⁸

27 La célebre frase es el título de una nota corta de Audre Lorde, "There is no hierarchy of oppressions", en *Interracial books for children bulletin: homophobia and education*, n° 3-4, Vol. 14, 1983, p. 9.

28 John Rawls, *Justice as Fairness. A restatement*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 2001, p. 5. Véase también John Rawls, *A Theory of Justice*, Cambridge, Harvard University Press, 1999, p. 4: "aunque una sociedad es una empresa cooperativa para el beneficio mutuo, está típicamente marcada por un conflicto tanto como por una identidad de intereses. Hay una identidad de intereses porque la cooperación social hace posible, para todos, una vida mejor que la que tendrían si cada uno fuera a vivir solamente por sus propios esfuerzos. Hay conflicto de intereses porque las personas no son indiferentes respecto de cómo se distribuyan los mayores beneficios producidos por su colaboración, porque para perseguir sus fines cada uno prefiere una parte más grande antes que una más pequeña. Se necesita un conjunto de principios para elegir entre los diferentes arreglos sociales que determinan esta división de los beneficios y para llegar a un acuerdo sobre la distribución adecuada. Estos principios son los principios de la justicia social". Nótese cómo el conflicto es pensado únicamente en términos de distribución egoísta de lo que cada individuo colabora con el conjunto social y poco más. De las numerosas críticas a Rawls al respecto, la más certera es sin duda la de Charles W. Mills, "Decolonizing Western Political Philosophy", en *New Political Science*, n° 1, Vol. 37, 2015, pp. 1-24 y p. 15: "No es meramente que Rawls no hable

Por esa concepción de lo político, el liberalismo considera que el fin de la política es y debe ser el consenso racional entre iguales políticos. En el fondo ontológico de esta teoría normativa funciona una visión iusnaturalista del mundo social en el que el consenso está *prima facie* garantizado por cuenta de la presuposición de una armonía respecto de la que el conflicto se da únicamente a la hora de distribuir los beneficios de la cooperación social (del capitalismo). Por su parte, las teorías del realismo político que presuponen que lo político es ontológicamente un conflicto antagónico irreductible —y al mismo tiempo proponen que la política es la tramitación de ese conflicto vía negociación— diagraman una ontología social que invisibiliza la dominación y la opresión.²⁹ El pretexto es negar que haya moralidad en la política; la verdadera razón elidida es que se trata de una visión excluyente de lo político en la que sólo un tipo de subjetividad tiene autorización y legitimación para actuar en política.³⁰ Los resultados de la política de negociación son, así, moralmente neutros porque sólo benefician a estas subjetividades, en detrimento del resto de quienes habitan bajo ese mismo techo normativo pero no son considerados sujetos de lo político. Liberalismos y "realismos" comparten, en rigor, una visión bucólica —que no es ingenua— de la política: sea negociación o intercambio de razones públicas, la política expulsa de sus procedimientos el reconocimiento de la realidad social de la dominación, la opresión y la explotación.

En la intersección del liberalismo y del realismo como los entiendo acá podemos ubicar la postura de Andrés Rosler en su libro **Razones públicas**. Las razones son públicas, en ese universo, exclusivamente cuando son articuladas por este sujeto político, del modo en el que él considera que más fácil para sí mismo y en los espacios que ya domina, en los que ya es protagonista. Lo que me interesa a mí no es tanto objetar el anti-cesarismo sino antes bien preguntarme qué nos dice a las izquierdas esa insistencia en obturar la corriente igualitarista, popular y materialista de la república, ese esfuerzo por obliterar un canon entero y por enmascarar en esencias conceptuales universales un proyecto político plenamente arraigado en lo particular. Eduardo Rinesi tiene razón al indicar que el miedo a César es el miedo al pueblo.

de colonialismo de casualidad, sino que sus supuestos fundacionales descartan ese mundo. ¿Cómo podría un mundo modélico de sociedades ampliamente autosuficientes, concebidas como empresas cooperativas de beneficio mutuo y eligiendo si interactuar entre sí o no llegar a servir para mapear un mundo real que consiste de poderes occidentales que establecen y dominan transoceánicamente territorios coloniales explotados que son parte de sus imperios globales? Estas son realidades diferentes, mundos diferentes. Presuponer que una sociedad esclavista o un enclave colonial europeo o un Estado colonial de asentamiento blanco es una empresa cooperativa para el beneficio mutuo no es hacer una suposición simplificadora por propósitos teóricos, es negarse a teorizarlos porque se ha excluido de los presupuestos mismos el hecho más fundamental y patente de esas sociedades: que son sistemas de opresión".

29 "Realismo" es un decir: la *Realpolitik* es idealizante, no realista.

30 El propietario, burgués, blanco, cristiano, varón cisheterosexual, capacitado.

Este miedo a perder los privilegios de la participación política elitizada es lo que anima afectivamente la racionalidad del intercambio de razones. Pero demos un paso más.

Quienes, en tercer lugar, pensamos que las relaciones sociales se estructuran por sistemas de dominación y de manera injusta ponemos la transformación como fin de la política. Los problemas normativos y prácticos de las dos primeras concepciones se generan en que ignoran los efectos de la búsqueda de consenso y de la negociación en contextos de opresión, dominación y desigualdad estructurales. Por supuesto, la armonía no es el principio de lo político y el consenso no es el fin de la política, pero esto no quiere decir que en el principio era el conflicto. Donde hay una estructura de opresión no estamos, en rigor, frente a una dinámica agonista entre adversarios simétricos. Para que dos actores sean adversarios agonistas en un conflicto sin resolución justa tiene que haber igualdad fáctica, una igualdad hobbesiana. Pero, para insistir con el corazón del republicanismo popular, el territorio político está demarcado por la dominación y, para subrayar el aporte que creo que necesita el republicanismo populista, no por cualquier dominación: la dominación que se da en el seno de las relaciones sociales, no simplemente la dominación política y no únicamente la dominación de la oligarquía hacia el pueblo —la dominación también es intrapopular.

La dialéctica de la dominación se diferencia de la lógica de la conflictividad en que en la primera sí podemos hablar de resoluciones justas e injustas. El rechazo realpolítico a hablar de justicia e injusticia en la política no es, en rigor, una crítica al iusnaturalismo liberal à la Locke que presupone la existencia de un corpus legal cuasi natural; es, antes bien, efecto del miedo a la plebe, al *démos* y a sus reclamos de justicia social. En lo político y en la política no hay, como presuponen la tesis del intercambio racional de argumentos y el republicanismo de Rosler, dos partes iguales con argumentos igualmente atendibles, hay circuitos de dominación entrecruzados que delimitan territorios de participación plena para quienes disputan como iguales y grandes extensiones de marginalización política para cualquier diferencia. La *disputatio* del republicanismo ciceroniano es el producto de la imaginación del teórico que se propone el experimento mental de pensar cómo sería un debate con él mismo si él mismo fuera igual en todos los aspectos relevantes y pensara lo contrario respecto de alguna política pública, proyecto de ley, gobernante o candidato. Esta *disputatio* es irreal no en el sentido de utópica, es delirante en el sentido de que es imposible.

Si pensamos que el fenómeno político fundante es la dominación social (la explotación capitalista), el objetivo de la participación política es, sugerí, la transformación institucional y extra institucional de las relaciones sociales injustas. Dejando de lado la cuestión de si el Estado puede cumplir con la función, esta es la enseñanza de lo mejor de la tradición

del republicanismo: la tesis de que el imperio de la ley no puede ser imparcial sin una previa revolución de los sistemas de opresión que reinscriben las injusticias de las relaciones sociales en las instituciones estatales republicanas mismas.

Digo algo más: esta tesis normativa produce una virtud cívica que se extiende a la protesta social. Así, el republicanismo popular nos puede alertar aquí sobre otro peligro, el de la criminalización de la protesta. No creo que exista algún contexto político contemporáneo en el que no se criminalice la protesta social; el punto es analizar qué manifestaciones se permiten y cuáles se castigan, qué tipo de subjetividades, actores y movimientos son premiados por su protesta y cuáles castigados por su mera aparición en escena. Yo no asocio la virtud con la medida en el debate, la asocio con la actitud militante de quienes insisten en sus reclamos incluso cuando hay un deslizamiento a los márgenes porque su objetivo de fondo es la transformación de las injusticias estructurales. Si nos fijamos bien, estas son las formas de protesta criminalizadas. Por el contrario, quienes siempre protagonizaron las instituciones no se rebelan contra un orden establecido. Se manifiestan, por el contrario, movidos por el miedo a perder esos privilegios que les da un orden establecido que ven amenazado. Estas "protestas" no son criminalizadas, son premiadas con un protagonismo mediático y discursivo que marca la agenda política, económica y social en detrimento de la mayoría del *démos*.

Presentismo

Otra de las críticas acertadas de Biset al libro de Rosler da directamente en el blanco de por qué su metodología está fallada:

el problema por excelencia del libro: la relación entre historia y juicio. Puesto que en última instancia se trata de pensar en qué medida una atención a la historia de la tradición republicana permite un juicio en el presente. Creo que aquí aparece una tensión en el libro [...] que parece no resolverse: al mismo tiempo que se indica que la historia no puede dar respuesta al presente, el libro no es sino una reconstrucción histórica que busca dar elementos taxativos para calificar qué es y qué no es republicano como elemento de juicio en el presente político.³¹

Estoy de acuerdo con Biset. Pienso que la metodología de Rosler consiste en atribuirle a "república" todos los rasgos

que al autor le agradan dado su propio carácter situado en un contexto político determinado para luego hacerlos pasar por notas esenciales de una idea política, de ese modo hipostasiada como la única que se corresponde con un archivo y un canon recortados *ad hoc* —como un niño que imagina que conduce una nave espacial perfecta y fantasea cada uno de sus detalles, salvo que el niño sabe que juega y sabe que fantasea y por eso sabe que así no son las naves espaciales, ni las imaginadas ni las reales. Esta misma crítica es la que Elías Palti le hace a Pettit.³²

En el número 21 de esta misma revista se publicó un texto de Perry Anderson en el que el historiador inglés critica la relación ambigua que la Escuela de Cambridge entabló con el presentismo: por un lado, los representantes de esta escuela lo consideran el peor vicio de la historiografía, pero por el otro terminan incurriendo en eso mismo que denuestan al usar autores del pasado como fuentes de principios normativos para criticar el presente y proponer modelos superadores.³³ Este proceder híbrido es el que anima la construcción de "república" que hacer Rosler. El punto al que quiero llegar ahora es que el problema con la metodología híbrida de la Escuela de Cambridge y de Rosler no es la hibridación misma sino el modo en el que la aplican. Por un lado, hacen un recorte caprichoso de lo que cuenta como pasado republicano; por el otro, acorazan conceptualmente definiciones "republicanas" que no son más que sus ilusiones acerca de cómo debería ser el presente político. Tiene razón Gabriela Rodríguez Rial cuando en su "Introducción" a su compilación sobre republicanismos aparecida en 2016 comenta que

la herencia neorrepblicana se hace pesada a la hora de problematizar los sentidos contradictorios que habitan la república y comprender la pluralidad de republicanismos modernos, porque esta corriente teórico-política sacralizó un canon republicano por sobre otros, disolvió las complejidades político-conceptuales de no pocos pensadores de la política (empezando por Maquiavelo), y se olvidó de que el siglo XIX en América Latina fue más republicano que liberal.³⁴

El recorte histórico no es arbitrario: los antecedentes y el canon intelectual republicanos están decididos de antemano una vez que se fijan quiénes son los *damatis personae* dignos de atención. El contextualismo está limitado por su propia operación de demarcación contextual. Esta demarcación no puede evitar ser ideológica (esto no es un defecto) y depende del hecho político que se piense como fundante (armonía,

31 Emmanuel Biset, "Razones políticas", en *Discusiones*, Vol. 23, 2019, pp. 19-35, pp. 22-23. Elías Palti le hace una crítica similar a la idea pettitiana de libertad como no-dominación. Véase Elías Palti, "En busca del Santo Grial. El republicanismo en el debate teórico-político contemporáneo", en Macarena Marey (ed.), *Teorías de la república y prácticas republicanas...* op. cit., pp. 358-384.

32 Elías Palti, "En busca del Santo Grial. El republicanismo en el debate teórico-político contemporáneo", en Marey, Macarena (ed.), *Teorías de la república y prácticas republicanas...* op. cit., pp. 358-384.

33 Perry Anderson, "Presentismo", en *Políticas de la Memoria*, n° 22, Buenos Aires, pp. 13-17.

34 Rodríguez Rial, "Introducción", en *República y republicanismos. Conceptos, tradiciones y prácticas en pugna*, Buenos Aires-Madrid, Miño y Dávila, 2016, pp. 17-28 y p. 21.

conflicto o dominación), esto es, depende de una visión determinada de la praxis política. En este sentido va también la crítica de Ellen Meiksins Wood al libro de Skinner sobre Hobbes y la libertad republicana:

El mismo calificativo de "republicano" [...] ofrece ya una visión harto limitada del alcance del debate político en la época de Hobbes [...]. Más importante aún: Skinner dice poco sobre el amplio espectro de opiniones parlamentarias, o sobre las divisiones dentro del Parlamento que, tanto desde el punto de vista teórico como desde el punto de vista práctico, no fueron menos profundas que el antagonismo entre el rey y el Parlamento. Y no se trata simplemente de un problema de interpretación teórica. Se trata del modo en que vemos ese momento histórico; un horizonte histórico demasiado angosto puede embotar nuestra sensibilidad para percibir problemas políticos de la mayor urgencia, entonces, claro, y cuando quiera.³⁵

La disputa por el republicanismo en términos que escapan (afortunadamente) a los marcadores de la moda neorepublicana no es precisamente nueva en nuestra región, pero para poder percibirla es necesario antes no solamente un cambio de metodología sino además emprender una reflexión rigurosa sobre la agencia epistémica y política del campo popular y su creatividad institucional en el pasado, en el presente y en el futuro. Por supuesto, no existe ninguna manera de concebir la praxis política si no es dentro de unas condiciones limitantes determinadas, de modo que cualquier acercamiento a la cuestión del republicanismo tiene que reconocer su propia situación y su orientación mientras traza las líneas de la tradición. Estas dos tareas están en una relación de influencia recíproca. En otro lado escribí que "estudiar una tradición es inventarla, ya lo sabemos, pero eso no quiere decir que esta no nos constituya".³⁶

Luciana Cadahia y Valeria Coronel piensan que un obstáculo importante para percibir el legado republicano en América que nos permitiría alimentar una imaginación republicana popular es el modo en el que la teoría decolonial niega de plano todo legado moderno en general, pues esta negación invisibiliza y silencia de plano la disputa concreta por la modernidad.³⁷ Coincido plenamente con ellas. Además, pienso que desestimar sin más la disputa por el republicanismo es ignorar el conocimiento republicano popular producido en

América: es una forma de internalización de la inferiorización colonial, lo que hace que la teoría decolonial tenga un efecto paradójico sobre sus mismos autores —en lugar de emancipar, refuerza la dominación colonial y autofrustra los propósitos de la misma teoría decolonial.³⁸

"Presentismo" es un término que se presta a confusiones. No hay una *metábasis eis alló génesis* entre el pasado y el presente en un sentido muy específico: las estructuras de dominación hacen del tiempo un espacio de anacronismos y de la temporalidad una función de la espacialidad. El riesgo no es estudiar el pasado con la mente puesta en los problemas del presente (lo que es inevitable) sino el de encontrar (fantasear con que hay) esencias transhistóricas y suprahistóricas en las ideas políticas del pasado, esto es, ignorar qué trabajo normativo hicieron en un tiempo y lugar y qué trabajo normativo hacen acá, ahora —dicho de otro modo, tomar la decisión de no percibir esos usos de una idea política que contradicen tanto el uso que queremos darle como nuestro propio posicionamiento en nuestro contexto político.

Coda

El 30 de marzo de 1871, la Comisión de elecciones informó a la Comuna de París sobre la cuestión: "¿Pueden ser los extranjeros admitidos en la Comuna?". La Comisión opinó así:

Considerando que *la bandera de la Comuna es la de la república universal*;

Considerando que toda ciudad tiene el derecho de darles el título de ciudadanos a los extranjeros que la sirven;

Que este uso existe desde largo tiempo en las naciones vecinas;

Considerando que al ser el título de miembro de la Comuna una marca de confianza más grande todavía que el título de ciudadano, implica implícitamente esta última cualidad.

35 Ellen Meiksins Wood, "Hobbes y el neorepublicanismo académico de la escuela de Cambridge. Reseña de: Quentin Skinner (2008), *Hobbes and Republican Liberty*, Cambridge, Cambridge University Press", en *Sin Permiso*, Vol. 9, 2011, pp. 195-206. Agregó: por no mencionar la marginalización de la agencia política de los sectores populares y de los *levellers* y *diggers*.

36 Macarena Marey, "Teorías de la república y prácticas republicanas", en Macarena Marey (ed.), *Teorías de la república y prácticas republicanas...* op. cit., pp. 9-34 y p. 23.

37 Luciana Cadahia y Valeria Coronel, "Volver al archivo. De las fantasías decoloniales a la imaginación republicana", en Macarena Marey (ed.), *Teorías de la república y prácticas republicanas...* op. cit., pp. 59-98.

38 En directa oposición con el rechazo de la teoría decolonial al republicanismo, Diego Fernández Psychaux viene trabajando sobre el republicanismo en la frontera colonial y estudia, por ejemplo, el impacto transformador que los giros "repúblicas indias" y "republicanismo mestizo" operan en las teorías y prácticas republicanas en América y no sólo en América. Con un análisis de la lectura que Felipe Guamán Poma de Ayala hace del *Tratado de las doce dudas* de Bartolomé de las Casas en *Nueva corónica y buen gobierno* (1615) con el fin de argumentar en favor de la autonomía de los Andes, Fernández Psychaux ha mostrado cómo la absorción que hacen ambos autores del léxico republicano altomedieval español impacta en el republicanismo, contribuye a él y lo modifica, no es una pobre adaptación devaluada de una forma política de la metrópolis. Véase: Diego Fernández Psychaux, "De las repúblicas indias al republicanismo mestizo", en Macarena Marey (ed.), *Teorías de la república y prácticas republicanas...* op. cit., pp. 225-252. Diego Fernández Psychaux, "Bartolomé de las Casas and Felipe Guamán Poma de Ayala: Republicanism of the Colonial Frontier", en *Journal of Latin American Cultural Studies*, en prensa.

La comisión es de la opinión que los extranjeros pueden ser admitidos, y les propone la admisión del ciudadano [Leo] Frankel.³⁹

En su primer texto, un inédito de 1851 que sería publicado en 1925 en *Le Libéraire*, el geógrafo y comunero Élisée Reclus resaltaba la diferencia entre, por un lado, el egoísmo de los pueblos de "otras épocas", en las que naciones enteras eran exterminadas y esclavizadas por intereses inmediatos e irreflexivos, por ambición o codicia, y el patriotismo nacionalista de su contemporaneidad (Reclus critica de manera especialmente incisiva el nacionalismo inglés), y, por el otro, la solidaridad de las luchas guiadas por la idea de la libertad, el amor y la república universal. Reclus resalta que mientras que las relaciones entre naciones sean asimétricas y de dominación, no habrá en rigor una emancipación verdadera:

No cesaremos en nuestras luchas imparables hasta haber conseguido la completa emancipación de todos los hombres. No alcanza, por lo tanto, con emancipar cada nación en particular de la tutela de sus reyes, es necesario todavía liberarla de la supremacía de otras naciones, es necesario abolir sus límites, sus fronteras que vuelven enemigos a hombres que se tienen sin embargo simpatía. A nosotros nos está reservada la gloria espléndida de arrancar todos los mojones impíos y de bautizar los ríos y las montañas que separan dos patrias del nombre de la patria universal. *Nuestro grito de lucha no es ya: "¡Viva la República!". La república es ya un hecho casi establecido, ya hete aquí que hace ya sesenta años que la proclamamos; nuestro grito es "¡Viva la República Universal!", esa república en la que el griego tendrá los mismos derechos que el francés, donde el samoyedo hablará en la misma asamblea que el parisino. ¿No ven que los odios nacionales ya se borran y que designamos a los hombres por sus opiniones antes que por sus patrias?*⁴⁰

Sigue valiendo lo que decía Johann Buddenbrook: la república ya es un hecho establecido. Pero lo que importa es lo que responden Smolt y Reclus: se trata de qué república queremos. La disputa por el sentido de "república" es parte de la historia del republicanismo y por lo tanto es parte constitutiva de una república que se precie de serlo. La república nunca se cierra sobre sí misma. Es evidente que de cómo definamos esta idea dependerá su deseabilidad; no

menos evidente es que nuestro deseo ético-político orientará esa definición.

Hay un texto de José Martí que lleva la disputa misma por el republicanismo al centro normativo de una praxis republicana. Me refiero a "La república española frente a la Revolución cubana", de 1873. El ejercicio interpretativo de Martí se orienta a mostrar que si se enfrenta la República española al proceso revolucionario cubano se descubre que "república" puede predicarse con mayor plausibilidad de la Revolución Cubana que del Estado español. La soberanía popular y la igualdad soberana de los pueblos, el rechazo del derecho de conquista, de la opresión y de la explotación al pueblo y la voluntad popular son los criterios normativos de la idea de república que la República española no satisface. Si quiere ser llamada "república" y honrar la voluntad de su propio pueblo, explica Martí, España no puede negar la independencia del pueblo cubano. "Cuba ha llegado antes que España a la república",⁴¹ concluye. Lo bello de esta intervención de un Martí de veinte años es que no oculta la militancia desde la cual usa la idea de república y *por eso mismo* no tiene necesidad de torcerla hasta volverla implausible y puede, entonces, esgrimir los compromisos plausibles del republicanismo en su mejor lectura contra el republicanismo autoproclamado y autofrustrante del opresor (y enfatizo: no su oponente antagónico). Vuelvo a citarme: "La búsqueda de una definición filosófica e históricamente perfecta (imposible) del concepto de 'república' se traduce en términos políticos en la pregunta acerca de qué se pone en movimiento cuando se invoca la república, qué se quiere hacer en su nombre".⁴²

Una buena pregunta que nos hace la filosofía política crítica frente a los contextos presentes y pasados es por el trabajo normativo que hace una idea política. Hoy y desde hace bastante, cada vez que en nuestro contexto político se usa "república" y las ideas a ella asociadas se quiere movilizar una serie de afectos enlazados con un archivo republicano determinado. Esta apelación a la república y a su recuperación esconde la intención de fijar una tradición republicana elitista, antiigualitaria, que abstrae las relaciones de dominación y explotación y culpabiliza al pueblo mismo, no a la elite que lo gobierna, por el incumplimiento de las expectativas democráticas. Este no es un discurso vacío: es un discurso diseñado para alejarnos de los lugares de toma de decisiones, para sofocar el conflicto creativo con el manto de una unidad homogeneizante que aplasta la diferencia, paradójicamente en nombre de un individuo autosuficiente que no existe en ningún lugar. Pero son ejercicios tramposos: hay otra república que es plebea y reconoce en la dominación el motor de la justicia.

39 Réimpression du Journal Officiel de la République Française sous la Commune. Du 19 Mars au 24 Mai 1871, Première Édition, Paris, Victor Bunel, 1871, p. 103. El resaltado es mío. El 30 de marzo, Leo Frankel le escribiría a Marx: "Fui elegido junto a otros varios miembros de la Internacional para la Comisión de Trabajo e Intercambio y ese hecho me obliga a hacerle llegar esta nota. Mi elección fue validada en la reunión de hoy y es innecesario que añada que mi alegría por ello no era en absoluto personal, sino única y exclusivamente por su carácter internacional" (citado por Kristin Ross, *Lujo comunal*, traducción Juanmari Madariaga, Madrid, Akal, 2016, p. 29).

40 Élisée Reclus, "Le développement de la liberté dans le monde" (1851), *Le Libéraire*, 28 de agosto al 2 de octubre de 1925, 25 de septiembre, p. 2. El resaltado es mío.

41 José Martí, "La República española frente a la Revolución cubana", en José Martí, *Obras escogidas en tres tomos*, Tomo I, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1992, pp. 53-61 y p. 60.

42 Macarena Marey, "Teorías de la república y prácticas republicanas", en Macarena Marey (ed.), *Teorías de la república y prácticas republicanas... op. cit.*, pp. 9-34 y p. 28.

Este ha sido, en el fondo, un texto de filosofía política de la filosofía política. Alguien podría decirme que no hay tal cosa, que se trataría en realidad de una reflexión metodológica o una metafísica sobre la filosofía política, pero en rigor toda metodología en filosofía política y toda metafísica política tienen una relación bien directa con los sistemas de dominación y esto es lo que las hace políticas. La filosofía política es, estoy convencida, fundamentalmente filosofía de la praxis, es decir, una filosofía sobre la acción colectiva y sobre su impacto en la transformación o en la reproducción, respectivamente, de las injusticias en las relaciones sociales y en las instituciones, el derecho y la estatalidad. Si usamos el criterio de la praxis como centro de gravedad de la filosofía política, podemos clasificar las diferentes filosofías políticas entre críticas y transformadoras (estas son aquellas que sirven para movilizar y orientar la acción colectiva hacia el cambio social a situaciones menos injustas porque detectan injusticias ahí donde no se las percibe y aportan reconceptualizaciones para abordarlas), por un lado, y reproductoras y racionalizadoras, por el otro (estas son aquellas que sirven o bien para desmovilizar al pueblo, o bien para movilizarlo reactivamente frente a los movimientos sociales transformadores, racionalizando los estados injustos de las relaciones sociales e invisibilizando desigualdades, opresiones y dominaciones del presente). Como siempre, la cuestión es más compleja y no es fácil saber a ciencia cierta cuándo estamos haciendo cada una de estas cosas o todo el espectro de posibilidades entre ellas. Me parece, de todos modos, un criterio teórico y práctico muy útil para estudiar filosofía política: mapea teorías teniendo en cuenta el territorio de la praxis.

Bibliografía

- Anderson, Perry, "Presentismo", en *Políticas de la Memoria*, n° 22, Buenos Aires, pp. 13-17.
- Bertomeu, María Julia "Reflexiones republicanas sobre la libertad y la dominación", en Macarena Marey (ed.), *Teorías de la república y prácticas republicanas*, Barcelona, Herder, 2021, pp. 35-58.
- Bertomeu, María Julia y Domènech, Antoni, "El republicanismo y la crisis del rawlsismo metodológico. (Nota sobre método y sustancia normativa en el debate republicano)", en *Isegoría*, Vol. 33, 2005, pp. 51-75.
- Biglieri, Paula y Cadahia, Luciana, *Siete ensayos sobre el populismo*, Barcelona, Herder, 2021.
- Biset, Emmanuel, "Razones políticas", en *Discusiones*, Vol. 23, 2019, pp. 19-35.
- Cadahia, Cadahia y Coronel, Valeria, "Volver al archivo. De las fantasías decoloniales a la imaginación republicana", en Marey, Macarena (ed.), *Teorías de la república y prácticas republicanas*, Barcelona, Herder, 2021, pp. 59-98.
- Cadahia, Luciana y Coronel, Valeria, "Populismo republicano: más allá de "Estado versus pueblo"", en *Nueva Sociedad*, Vol. 273, 2018, pp. 72-82.
- Cadahia, Luciana, "Intermitencias: materiales para un populismo republicano", en Villacañas, José Luis y Ruíz Sanjuán, César (eds.), *Populismo versus republicanismo. Genealogía, historia, crítica*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2018, pp. 51-64.
- Cadahia, Luciana y Coronel, Valeria, "Volver al archivo. De las fantasías decoloniales a la imaginación republicana", en Marey, Macarena (ed.), *Teorías de la república y prácticas republicanas*, Barcelona, Herder, 2021, pp. 59-98.
- Domènech, Antoni, *El eclipse de la fraternidad. Una revisión republicana de la tradición socialista*, Madrid, Akal, reedición 2019.
- Fernández Peychaux, Diego, "De las repúblicas indias al republicanismo mestizo", en Marey, Macarena (ed.), *Teorías de la república y prácticas republicanas*, Barcelona, Herder, 2021, pp. 225-252.
- Fernández Peychaux, Diego, "Bartolomé de Las Casas and Felipe Guaman Poma de Ayala: Republicanism of the Colonial Frontier", en *Journal of Latin American Cultural Studies*, en prensa.
- Gädeke, Dorothea, "From Neo-Republicanism to Critical republicanism", en Leopold, Bruno, Nabulsi, Karma y White, Stuart (eds.), *Radical Republicanism. Recovering the Tradition's Popular Heritage*, Oxford, Oxford University Press, 2020, pp. 23-46.
- Leopold, Bruno, Nabulsi, Karma y White, Stuart (eds.), *Radical Republicanism. Recovering the Tradition's Popular Heritage*, Oxford, Oxford University Press, 2020.
- Lorde, Audre, "There is no hierarchy of oppressions", en *Interracial books for children bulletin: homophobia and education* n° 3-4, Vol. 14, 1983, p. 9.
- Marey, Macarena, "Contra la banalización procedimentalista de la democracia", en *Bordes*, 23 de marzo de 2023.
- Marey, Macarena, "Teorías de la república y prácticas republicanas", en Marey, Macarena (ed.), *Teorías de la república y prácticas republicanas*, Barcelona; Herder, 2021, pp. 9-34.
- Martí, José, "La República española frente a la Revolución cubana", en José Martí, *Obras escogidas en tres tomos*, Tomo I, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1992, pp. 53-61.
- Meiksins Wood, Ellen, "Hobbes y el neorepublicanismo académico de la escuela de Cambridge. Reseña de: Quentin Skinner (2008), *Hobbes and Republican Liberty*, Cambridge, Cambridge University Press", en *Sin Permiso*, Vol. 9, 2011, pp. 195-206.
- Mills, Charles, "Decolonizing Western Political Philosophy", en *New Political Science*, n°1, Vol. 37, 2015, pp. 1-24.
- Mills, Charles, "Teoría ideal como ideología", en AAVV, *Canibalizar la modernidad*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2022, pp. 213-236.
- Mitre, Bartolomé, *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana (según nuevos documentos)*, Vol. I, Buenos Aires, Imprenta de La Nación, 1887, p. 111.
- Palti, Elías, "En busca del Santo Grial. El republicanismo en el debate teórico-político contemporáneo", en Marey, Macarena (ed.), *Teorías de la república y prácticas republicanas*, Barcelona, Herder, 2021, pp. 358-384.

- Rawls, John, **A Theory of Justice**, Cambridge, Harvard University Press, reedición 1999.
- Rawls, John, **Justice as Fairness. A restatement**, Cambridge, Harvard University Press, 2001.
- Reclus, Élisée, "Le développement de la liberté dans le monde" (1851), **Le Libéraire**, 28 de agosto al 2 de octubre de 1925, n° del 25 de septiembre.
- Réimpression du Journal Officiel de la République Française sous la Commune. Du 19 Mars au 24 Mai 1871, Première Édition, Paris, Victor Bunnel, 1871.
- Rinesi, Eduardo y Muraca, Matías, "Populismo y república. Algunos apuntes para un debate actual", en Rinesi, Eduardo, Muraca, Matías y Vommaro, Gabriel, **Si este no es el pueblo. Hegemonía, populismo y democracia en Argentina**, Buenos Aires, IEC, 2010, pp. 59-74.
- Rinesi, Eduardo, ¡Qué cosa, la cosa pública! Apuntes **shakespeareanos para una república popular**, Buenos Aires, Ubu Ediciones, 2021.
- Rinesi, Eduardo, "Marey, Macarena (Ed.). (2021). Teorías de la República y prácticas republicanas, Herder. 390 pp.", en **Las Torres de Lucca. Revista Internacional de Filosofía Política**, n° 1 Vol. 11, 2022, pp. 191-193.
- Rodríguez Rial, Gabriela, "Introducción", en **República y republicanismos. Conceptos, tradiciones y prácticas en pugna**, Buenos Aires-Madrid, Miño y Dávila, 2016, pp. 17-28.
- Rodríguez Rial, Gabriela, "La república reencontrada", en **Bordes**, n° 23, 2022, pp. 123-130.
- Rosler, Andrés, **Razones públicas. Seis conceptos básicos sobre la república**, Buenos Aires, Katz, 2016.
- Ross, Kristin, **Lujo comunal**, traducción Juanmari Madariaga, Madrid, Akal, 2016.
- Shapiro, Ian, "Why the Poor Don't Soak the Rich", en **Daedalus**, n° 1, Vol. 131, 2002, pp. 118-28.

Against possibilism, or why we should battle against the right for the meaning of republicanism

Resumen

En este artículo reviso un debate entre el republicanismo liberal-conservador y los republicanismos populares y/o de izquierdas y/o plebeyos, que toma cada vez más forma en el contexto académico argentino, unos diez años después de que la noción de república logró una presencia constante en las editoriales de los diarios nacionales de gran tirada y en los discursos políticos de los sectores de derecha de la política argentina. Mi aporte a este debate tiene el fin de enfatizar la importancia de reforzar el republicanismo igualitarista con una idea de pueblo articulado que radicalice, deshomogeneizándola, la dicotomía tradicional elite/oligarquía versus pueblo.

Palabras clave: república, pueblo, oligarquía, neo-republicanismo, dominación, soberanía popular

Abstract

In this paper I study a scholarly debate currently taking place in Argentina among liberal and conservative republicans, on the one side, and popular and left-wing, plebeian, republicans, on the other. This debate is taking shape a decade after the idea of the republic gained a pervasive presence in editorials in the pages of the main national journals and in the political discourses of right-wing actors in Argentinian politics. My contribution to these discussions aims at strengthening egalitarian republicanism with the idea of an articulated popular agent, able to radicalise and de-homogenise the traditional dichotomy between oligarchy and the people.

Keywords: Republic, People, Oligarchy, Neo-republicanism, Domination, Popular Sovereignty

Recibido: 5/2/2023

Aceptado: 12/4/2023

Después del bonapartismo

Vicisitudes históricas de un concepto político

José Fernández Vega*

Escrito entre diciembre de 1851 y marzo de 1852 y aparecido por primera vez ese mismo año en la revista **Die Revolution** de Nueva York, **El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte** (en adelante **El Dieciocho Brumario**) es una de las obras centrales del legado político de Karl Marx. Como recuerda Horacio Tarcus en su introducción a la nueva edición argentina del libro, la editorial socialista Claridad de Buenos Aires imprimió la primera traducción castellana en 1934.¹ Un año después apareció otra realizada en Madrid a la que, décadas más tarde, le siguieron distintas versiones editadas en Barcelona o en aquella capital.²

A una distancia de unas nueve décadas de las primeras publicaciones de este clásico de Marx en español, la situación editorial y geográfica casi parece repetirse (aunque sin

tragedia ni farsa), porque esta vez la edición aparecida en Buenos Aires se superpone en el tiempo con otra publicada en Madrid editada, prologada y traducida por Clara Ramas San Miguel.³ Esta duplicación de esfuerzos anima a imaginar una posible convergencia de intereses.

¿Qué cuestiones pudieron impulsar a estos acercamientos al texto de Marx desde dos extremos del Atlántico y a partir de contextos políticos en apariencia tan distintos? Pese a las peculiaridades nacionales, la crisis de la política es una condición común de las actuales democracias liberales. Y en un mundo global, las reacciones ante esa crisis y a las situaciones sociales que la acompañan u originan, muestran puntos de contacto al menos formales.

La descomposición del sistema de partidos tradicionales, el declive de la función de los parlamentos, el ascenso de formaciones de extrema derecha, la trivialización del debate público, el envilecimiento de los medios de comunicación, la desorientación de los militantes y el distanciamiento respecto del escenario político de amplias franjas de la población son apenas algunos aspectos de un contexto general vigente en muchos países, por distintos que sean entre sí.

El entorno social que acompaña este panorama no es menos alarmante. Las clases subalternas se empobrecen, los puestos de trabajo sufren una precariedad creciente, los salarios se deprimen y las perspectivas de futuro, de los sectores jóvenes en especial, solo se opacan. A este panorama desconsolador se le agrega la perspectiva de un apocalipsis climático, por no mencionar el nuclear activado por la terrible guerra en curso en Ucrania.

Si bien nuestra época dejó en suspenso el entusiasmo y la confianza en la acción revolucionaria de la clase trabajadora que animaba a Marx, ella puso otra vez en evidencia, pero

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad de Buenos Aires. <https://orcid.org/0000-0002-6>

1 Horacio Tarcus, "Imaginario de la revolución. Una invitación a la lectura de **El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte**", en Karl Marx, **El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2023, p. 31, p. 47 (N. B.: todas las citas que siguen en este artículo fueron tomadas de esta traducción, mencionada en adelante como **El Dieciocho Brumario**, realizada por el Instituto de Marxismo-Leninismo del PCUS y revisada por Tarcus, quien también le añadió notas, y Luciano Padilla López). Sólo un año más tarde, y en un clima de guerra civil (fue reeditada en 1937) apareció en España la versión de Wenceslao Roces en la editorial Europa-América, de Madrid y Barcelona. Roces, el más notorio de todos los primeros traductores de Marx, volcó a nuestro idioma otras obras de este autor a lo largo del tiempo y desde su exilio mexicano, **El capital** entre ellas. Todas las traducciones aludidas en este artículo toman el texto de la segunda edición del libro de Marx aparecida en Hamburgo en 1869 y para la que su autor escribió un prólogo, excepto la de Clara Ramos, referida más abajo, que tomó como fuente la primera edición fijada en la *Marx-Engels Gesamtausgabe* (MEGA I/11 *Werke, Artikel, Entwürfe Juli 1951 bis Dezember 1852*, Berlin, Dietz, 1985) e indicó las variantes que introdujo el autor en la segunda. En su "Nota a la presente edición" Ramos aclara que la mayoría de las ediciones, fuera de la de Chuliá citada aquí en la nota que sigue, tomaron como fuente el texto de las *Marx Engels Werke* (MEW).

2 Por ejemplo, la de O. P. Safont publicada en 1968 por Ariel en Barcelona, o la de Elisa Chuliá de 2003, que escribió una introducción y la anotó para Alianza Editorial de Madrid. Sólo por mencionar otra, intermedia en el tiempo entre las dos mencionadas (y sin ánimo de presentar una lista exhaustiva), la de casa Espasa Calpe de Madrid fechada en 1985 (editada junto con **La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850**) en traducción de A. S. Cuper y con un estudio preliminar de Ramón García Cotarelo. Tanto éste (emérito) como Chuliá son profesores de la UNED de Madrid. Fue imposible encontrar referencias sobre Safont o Cuper en las bases de datos consultadas (Google, catálogos del CeDInCI y de la Biblioteca Nacional de España); cabe especular si se trata de seudónimos.

3 Karl Marx, **El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte**, Madrid, Akal, 2023, edición de Clara Ramas San Miguel. Ramas también incluye en el volumen otros materiales complementarios como la carta de Engels a Marx del 3 de diciembre de 1851, que anticipa análisis del libro de Marx así como la famosa idea de Hegel que lo encabeza. También añade su traducción del "Prólogo a la tercera edición (1885) de Engels y tres artículos de éste, originalmente en inglés, destinados a la publicación **Notes to the People** de 1852. Por último, Ramas comenta asimismo otras ediciones del libro de Marx que completan las señaladas aquí en las notas previas y las que enumera Tarcus en su ensayo introductorio.



de forma novedosa, la combinación de demagogia, crisis institucional y represión en el ejercicio del poder estatal que describió en su libro. Además, las tensiones existentes entre la burguesía y sus degradados representantes políticos delinear un cierto aspecto característico de nuestro tiempo y este es otro de los temas que Marx aborda. Por esas y muchas otras cuestiones, **El Dieciocho Brumario** merece una revisita y acaso haya sido uno de los motivos políticos de fondo que explica la convergencia de las nuevas ediciones en castellano aparecidas en 2023.

Los lectores en español de Marx se encuentran ante dos contribuciones complementarias puesto que cada una resalta una dimensión distinta. La de Ramas brinda encuadres teóricos añadiendo comentarios políticos generales y constituye el más refinado trabajo erudito sobre **El Dieciocho Brumario** producido en nuestro idioma; la de Tarcus, plena de rastreos bibliográficos y discusiones sobre diferentes momentos del pasado, puede considerarse como el mayor esfuerzo de actualización política disponible en castellano sobre esa obra.

Historiador y analista: paradojas

Se suele destacar a **El Dieciocho Brumario** como la obra histórica más extraordinaria de Marx. En realidad, el libro es rico en sugerencias y postulados sobre filosofía de la historia y por supuesto registra y narra hechos históricos, pero se podría considerar asimismo como el resultado de una labor analítica sobre su actualidad con una constante referencia a la genealogía de los sucesos. Vale decir que se trata de la vez de una historia o crónica del presente salpicada de comentarios historiográficos y metodológicos. Estas son algunas de las muchas singularidades de este conciso y elocuente texto cuyo autor tenía treinta y tres años.

La redacción del libro, de hecho, coincidió con el inicio de la década más prolífica de producción de artículos periodísticos por parte de Marx. Con esas contribuciones, muchas de ellas aparecidas en la prensa estadounidense, buscaba hacerse un lugar entre los observadores políticos de su tiempo pero también intentaba, la mayor parte de las veces sin resultados, hallar una fuente de sustento para las urgencias materiales de su familia.⁴

4 Spencer A. Leonard, "Introduction: 1848 and the Consolidation of Marx and Engels' Marxism", en Karl Marx y Friedrich Engels, **Marx and Engels on Bonapartism. Selected Journalism, 1851-1859**, Lanham (Maryland), Lexington Books, 2023, edited by Spencer A. Leonard. Según Leonard, "Marx y Engels publicaron cerca de quinientos artículos sólo en el *New York Tribune*, de los cuales un cuarto eran de Engels. Aproximadamente uno de cada cinco artículos que enviaron fueron rechazados por los editores del diario. Estos artículos se perdieron (...) Aunque Marx escribió sus contribuciones periodísticas mayormente en inglés, escribió en alemán para la publicación de la Asociación Educativa de Trabajadores Alemanes basada en Londres, *Das Volk*, la

El arco temporal que abarcan los eventos expuestos en **El Dieciocho Brumario** corren en paralelo a la propia evolución política y teórica de su autor. La trayectoria cronológica resulta reveladora. La distancia que media entre las fechas de publicación de el **Manifiesto Comunista** y de **El Dieciocho Brumario** es casi la misma que la que marca el inicio y el final de período examinado por Marx en esta última obra: 1848-1852. En vísperas de la oleada revolucionaria europea de 1848 había publicado junto con su amigo Friedrich Engels el mayor texto revolucionario del siglo XIX. El género político-literario que eligieron, el del manifiesto, llegó a una cumbre moderna con su obra; su incandescente prosa fue ponderada por comentaristas tan diversos como Isaiah Berlin y Umberto Eco, por mencionar apenas a estos dos.⁵ Pero allí se plantean asimismo algunos postulados que en **El Dieciocho Brumario** serán sometidos por Marx a una tácita revisión sugerida tanto por el propio desarrollo de los acontecimientos como por un refinamiento de su mirada. Podemos entonces considerar que su desarrollo intelectual se sobreimpone en el transcurso de un período de la historia nacional francesa y mundial.

En su relato de 1852 Marx no sólo se remonta a los orígenes revolucionarios de los hechos ocurridos cuatro años antes y desplegados desde entonces. También opera un ajuste teórico en el enfoque teórico que sostenía en 1848. Vale decir que en el **Manifiesto Comunista** se habían planteado una serie de tesis que en **El Dieciocho Brumario** sufrirán ciertas modulaciones. La más famosa de aquellas ideas quedó plasmada en el *incipit* de la primera parte: "La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases". Marx y Engels entendían que el enfrentamiento era entre las clases fundamentales de la sociedad, "burgueses y proletarios" tal como se lee en el título mismo de esta sección de la obra.

El relato de **El Dieciocho Brumario** se referencia, por cierto, en el levantamiento obrero de febrero de 1848 que llevó a la caída del primer ministro François Guizot y, tres días después, a la abdicación y huida del rey de la casa Borbón, Luis Felipe de Orleans. Los trabajadores lograron la apertura de unos Talleres Nacionales que aseguraban un puesto a los desocupados. En mayo irrumpieron en la Asamblea Nacional

Neue Oder Zeitung de Breslau y el periódico liberal vienés **Die Presse**. De estos tres, la mayor parte de las contribuciones de Marx fueron para **Neue Oder Zeitung**, cuyo total sumó más de trescientos artículos solo en 1855". La edición semanal del **Tribune** tenía mayor circulación que cualquier otro periódico del mundo, señala Leonard (si bien su edición diaria era superada por otros diarios estadounidenses). Desde sus páginas Marx se hizo un renombre como analista internacional; algunos de sus artículos eran reproducidos después por la prensa en lengua alemana que se editaba en EE. UU. Pero el **Tribune** no le pagaba lo suficiente, añade Leonard, y muchas veces se publicaron sus artículos sin firma o como si se tratara de notas editoriales.

5 Karl Marx y Friedrich Engels, **Manifiesto comunista**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017, trad. del Instituto de Marxismo-Leninismo del PCUS, revisada para esta edición. Tarcus se encargó de las notas críticas incluidas en el texto.

e instalaron a sus propios representantes. Un mes más tarde estalló una revuelta en las calles a la que Marx calificó como "el acontecimiento más gigantesco en la historia de las guerras civiles europeas".⁶ Ella originó una sangrienta represión militar extendida durante cuatro días. Dejó miles de víctimas y consiguió aplastar al movimiento; poco después se cerraron los Talleres y unos cien mil trabajadores quedaron en la calle.⁷

A partir de ese momento, y durante en todo el período que estudia Marx, la clase trabajadora siguió siendo un actor, y sobre todo un motivo de preocupación y temor para todo el espectro político burgués —desde los radicales a los más reaccionarios—, pero había quedado postrada por la derrota de junio y en los años sucesivos nunca logró recuperar plenamente su iniciativa política.⁸ Permaneció bajo la superficie, trabajando la historia como un topo, según la famosa metáfora de **El Dieciocho Brumario** inspirada en Shakespeare.⁹

El relato de Marx, con episódicas excepciones, se concentra por tanto en las muchas y variadas tensiones *dentro* de la burguesía y las que ésta mantuvo con sus representantes parlamentarios, vale decir, en la lucha *intraclásista*. Este es un aspecto muy significativo de su análisis y especialmente relevante para los intentos de aclaración de nuestro presente. Pero es verdad que enfrentar al proletariado constituyó el único punto de unidad ostensible de las diversas facciones burguesas que combatían entre sí por la hegemonía del proceso político y acapararon la escena durante todo un período.

6 Karl Marx, **El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte**, I, p. 73.

7 "La confrontación crucial no fue la de París en febrero, sino la de París en junio, cuando los trabajadores, manipulados para que pareciera una insurrección aparte, fueron derrotados y asesinados en masa. Lucharon y murieron cruentamente. Alrededor de 1500 cayeron en las luchas callejeras; los dos tercios de dicha cantidad pertenecían al bando gubernamental. La ferocidad del odio de los ricos hacia los pobres queda reflejado en el hecho de que después de la derrota fueron asesinados unos 3000 más, en tanto que eran detenidos 12000 para ser deportados casi todos a los campos de concentración argelinos". Eric Hobsbawm, **La era del capital, 1848-1875**, Buenos Aires, Crítica, 1998, p. 29. En febrero, aclara Hobsbawm, cayeron 360 víctimas. Marx hace referencia a los confinamientos a las colonias francesas, no sólo africanas, sino también caribeñas. Es la única referencia a las colonias en el libro.

8 "En 1848-1849, pues, los liberales moderados hicieron dos importantes descubrimientos en la Europa occidental: que la revolución era peligrosa y que algunas de sus demandas sustanciales (especialmente económicas) podían satisfacerse sin ella. La burguesía dejaba de ser una fuerza revolucionaria" Podría agregarse: tal como había afirmado el **Manifiesto Comunista** justo antes de ese proceso. Eric Hobsbawm, **La era del capital...** *op. cit.*, p. 32.

9 Karl Marx, **El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte**, VII, p. 186. La figura del topo también había sido aprovechada por Hegel en sus **Lecciones de la historia de la filosofía**, otra fuente posible para Marx, según advierte Ramas. Clara Ramas San Miguel, "Introducción" a Karl Marx, **El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte**, *op. cit.*, p. 71 y n. 82.

¿Internacionalismo?

Otra diferencia interesante entre el **Manifiesto Comunista** y **El Dieciocho Brumario** es el tópico del internacionalismo; vibrante y enfático en el primero, apenas visible en el segundo. En efecto, en este último los acontecimientos narrados tienen como epicentro la escena francesa o, se debería decir más bien, la ciudad de París.¹⁰ El resto del territorio apenas aparece mencionado; por no hablar de otros países europeos. En ellos, y por motivos inexplicables hasta hoy, la revolución de 1848 se había propagado como fuego en un campo reseco. Iniciadas antes en Palermo que en París, las conmociones revolucionarias abarcaron muchas de las principales ciudades de Europa. Sus reverberaciones se sintieron incluso más allá del continente y afectaron localidades americanas como Pernambuco.¹¹

La rebelión tenía la apariencia de una revolución mundial como aquella con la que soñaba el **Manifiesto Comunista** a comienzos de ese año, apenas unas semanas antes de que estallara. Fue, como afirma Hobsbawm, una explosión social como ninguna otra. Se extendió con una aceleración inédita por un amplio ámbito geográfico. Estuvo protagonizada por los trabajadores pobres, pero se consumió con la misma velocidad con la que se originó.¹²

Las mujeres jugaron un papel de primer orden en las barricadas, lucharon y murieron en ellas, aunque apenas fueron tenidas en cuenta por sus camaradas masculinos a la hora de decidir. Tampoco los esclavos coloniales se beneficiaron de las llamadas a la igualdad y a la abolición. Continuaron, de una manera u otra, bajo la férula de sus amos; libres ahora, pero en todo caso sin lograr la emancipación. Los últimos esclavos europeos, sin embargo, fueron liberados en la actual Rumania gracias a los acontecimientos de 1848.

Una herencia significativa de esas conmociones fue que la cuestión social pasó a ser parte de la agenda política y una preocupación para las clases dominantes que hasta entonces simplemente la ignoraban. Otro asunto relevante fue el surgimiento del nacionalismo en todas partes, algo que el **Manifiesto Comunista** no logró imaginar. En cierto modo, según afirma Christopher Clark, las revoluciones de 1848 podrían prefigurar las que afrontaríamos en el futuro:

10 Aunque se debe señalar que, como recuerda Mike Davies, "El socialismo en diversas variantes era, sin duda, más fuerte en París que en ningún otro lugar del mundo: en 1851, por ejemplo, había en la ciudad casi doscientas 'asociaciones de trabajadores de inspiración socialista'. La izquierda, no obstante, estaba impregnada de una cultura cosmopolita, pero preindustrial, de trabajo artesanal, que constituía un continuo jacobino con la pequeña burguesía democrático-republicana", Mike Davies, "La teoría perdida de Marx. La política del nacionalismo en 1848", en **New Left Review**, n° 93, Londres, Julio-Agosto de 2015, p. 65. Disponible en <https://newleftreview.es/issues/93>

11 Eric Hobsbawm, **La era del capital, 1848-1875**, *op. cit.*, p. 22.

12 *Ibidem*, p. 27.

"pobremente planificadas, dispersas, aisladas, debatiéndose en contradicciones".¹³

De su lado, **El Dieciocho Brumario** hace rápidas comparaciones económicas entre Francia e Inglaterra —la crisis industrial a un lado del Canal de la Mancha, la comercial en la otra orilla—, pero son apenas menciones contextuales. Esas exiguas acotaciones deberían invitar a la reflexión a quienes siguen considerando a Marx como un reduccionista económico.¹⁴ Las menciones a la economía nacional o comparativa acaban en esas someras referencias, si bien es cierto que el análisis de clase guía la interpretación de los muy cambiantes acontecimientos que se reseñan.

En su libro, Marx hace una mención *en passant* a la expedición armada que Luis Bonaparte envió para acabar con la república romana proclamada en febrero de 1849, producto de una segunda oleada revolucionaria que afectó también, como la primera, a buena parte de Europa. Esa república suprimió la influencia católica en la educación, la discriminación de los judíos, la censura y la pena de muerte. El Papa tuvo que escapar hacia la borbónica Nápoles en noviembre y Bonaparte corrió en su apoyo puesto que se ilusionaba, asegura Marx, que en su futura investidura imperial el Papa Pío IX oficiaría la solemne ceremonia de coronación (siguiendo así los pasos de su tío Napoleón). Las tropas francesas aplastaron esa nueva república. Pero las referencias internacionales de Marx no van más allá de estos episodios.

Con todo, la focalización objetiva de **El Dieciocho Brumario** en un escenario nacional (incluso en una ciudad, si bien capital de las grandes revoluciones del largo siglo XIX) merece una compensación por el lado subjetivo, autoral (y editorial). Porque Marx era un alemán refugiado en Londres que escribía en su idioma sobre acontecimientos franceses basándose en artículos muy detallados de la prensa inglesa y acabó publicando su obra en una revista de exiliados alemanes en Nueva York, una ciudad que congregaba por entonces la mayor concentración de germanohablantes después de Berlín y Viena.

En la peor de las miserias, Marx había sido estimulado desde la otra orilla del océano por su amigo Joseph Weydemayer

para producir artículos cuyos plazos de entrega nunca podía cumplir. Apenas unos pocos ejemplares del número especial de **Die Revolution** que contenía la primera versión de **El Dieciocho Brumario** consiguieron llegar a Alemania. Allí sólo logró difundirse una segunda edición, revisada por el autor, publicada en Hamburgo en 1869 por Otto Meissner bajo el título definitivo por el que la conocemos hoy y añadiendo un prólogo. Sus destinatarios naturales, los trabajadores franceses, recién pudieron acceder a una versión en su lengua en 1891 cuando la época de Luis Napoleón era ya un recuerdo. A lo largo de esa misma década aparecieron traducciones al italiano, al inglés y al ruso, como consigna Tarcus.¹⁵

Estados

Una tercera distancia significativa de **El Dieciocho Brumario** respecto del **Manifiesto Comunista** reside en que el primero enriquece en sus desarrollos la elemental definición que el último ofrecía del Estado. Es cierto que un manifiesto no exige los rigores analíticos de un tratado, pero Marx y Engels habían entendido en 1848 que "el gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa".¹⁶ El término original para "junta" (*Ausschuss*: también comisión, comité, consejo, comisión) posee asimismo la connotación de resto o desecho. La finalidad política de la elección léxica estaba plenamente lograda: el Estado y su gobierno eran algo despreciable, residual; en el plano analítico, en cambio, revela una simplificación excesiva.

Porque si algo demuestra **El Dieciocho Brumario** es que el Estado escenifica un territorio de lucha por la hegemonía entre los bandos en los que se dividen los dominadores, además de una concentración de fuerza represiva contra el trabajo. El término Estado designa un campo complejo y poblado, al menos en este libro, por una burguesía fragmentada cuyos "negocios" (*Geschäfte*) no se dejan administrar dócilmente en beneficio de toda esa clase. Sus diferentes fracciones buscan, además de ganancias, influencia en la dirección política del aparato estatal para asegurar su dominio no sólo sobre el proletariado, sino sobre los adversarios dentro de su misma clase.¹⁷ De algún modo, el relato de **El Dieciocho Brumario** desmiente en este punto la demasiado contundente, muy efectiva, aunque imprecisa definición del **Manifiesto Comunista**.

13 El reciente estudio comprensivo de Christofer Clark sobre esas rebeliones es: **Revolutionary Spring: Fighting for a New World, 1848-1849**, Londres, Allen Lane, 2023, exhaustivamente reseñado por Neal Archenson, "Kings Grew Pale", en **London Review of Books**, n° 11, vol. 45, junio de 2023, disponible en <https://www.lrb.co.uk/the-paper/v45/n11/Neal-Ascherson/kings-grew-pale>, de donde proviene la cita.

14 Se puede tomar en consideración, sin embargo, el célebre pasaje donde, para establecer las diferencias entre las dos fracciones que constituían del "partido del orden" afirma que sobre "Sobre las diferentes formas de propiedad y sobre las condiciones sociales de existencia se levanta toda una superestructura de sentimientos, ilusiones, modos de pensar y concepciones de vida diversos y plasmados de un modo peculiar". Karl Marx, **El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte**, III, p. 103. Este es uno de los textos sobre el que se edificó la leyenda del reduccionismo economicista del pensamiento de Marx.

15 Horacio Tarcus, "Imaginario de la revolución. Una invitación a la lectura de **El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte**", *op. cit.*, pp. 29-30.

16 Karl Marx y Friedrich Engels, **Manifiesto Comunista**, p. 82.

17 Karl Marx y Friedrich Engels, **Manifest der Kommunistischen Partei**, Berlin, Dietz Verlag, 1988, p. 46.

Esa versión "minimalista" (o reduccionista) del Estado postulada en 1848 es corregida cuatro años más tarde cuando Marx pone de relieve la enorme dimensión que, al menos en Francia, adquirió la institución: medio millón de funcionarios (que con sus familiares elevan el número) y otros tantos militares sostenidos y dirigidos por ella. Un vasto personal (multiplicado por sus dependientes familiares) consagrado a "tutelar" la sociedad civil en todos sus aspectos llegando incluso a afectar la "existencia privada" de los individuos. Se trata de un cuerpo centralizado caracterizado por "una ubicuidad, una omnisciencia, una capacidad acelerada de movimientos y una elasticidad" cuyo correlato es "el auténtico cuerpo social [*Gesellschaftskörper*]" subordinado a él debido a su falta de forma propia.¹⁸

Más adelante, Marx considera al Estado francés como una herencia de la monarquía absoluta y lo define como una "compleja y artificiosa maquinaria", lo compara con una "fábrica" a la vez que lo califica de "organismo parasitario" (lo que evoca la connotación de exceso residual contenida en la expresión *Ausschuss* utilizada en 1848).¹⁹ La propia existencia del Estado francés genera una fricción con el régimen democrático del país. Estado y democracia son términos opuestos, parece sugerir Marx. Y son los avatares de esta característica estructural, a la que por supuesto se le suman otros elementos, lo que relata en su libro.²⁰

Filosofía

En su estudio introductorio, Clara Ramas sitúa a **El Dieciocho Brumario** en el contexto cultural de la crisis de la modernidad. Luis Bonaparte no sería sino una figura del declive de la civilización burguesa, una figura grotesca, propia de la época, y el libro de Marx que busca comprenderlo, "es quizá su obra más posmoderna". Dicha obra, aclara, ha dado lugar a interpretaciones múltiples: "desde la teoría del Estado, la historia económica, la sociología, los estudios culturales y de discurso, o la filosofía".²¹ Es precisamente desde este último encuadre que Ramas realiza su lectura.

18 Karl Marx, *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, IV, p. 119; Karl Marx, *Der Achtzehnte Brumaire des Luis Bonaparte*, Berlin, Dietz Verlag, 1974, p. 59.

19 Karl Marx, *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, VII, pp. 186-187.

20 Para una ampliación del tema véase Bob Jessop, "The Autonomy of the State? The Political Scene and the Politics of Representation: Periodising Class Struggle and the State in the *Eighteenth Brumaire*", en Crowling Mark y Martin James, *Marx's Eighteenth Brumaire. (Post) modern Interpretations*, Londres, Pluto Press, 2002. Disponible en <https://www.jstor.org/stable/j.ctt18fs6hn>

21 Clara Ramas San Miguel, "Introducción" a Karl Marx, *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, op. cit., p. 44.

Analiza, por ejemplo, la dimensión teórica de la famosa frase hegeliana que da inicio al texto de Marx remitiéndola a su fuente, las **Lecciones sobre Filosofía de la Historia** donde Hegel plantea la necesidad de la repetición de los acontecimientos para que logren adquirir consistencia puesto que, como sostiene un dicho popular alemán que Hegel evoca: *Ein Mal ist kein Mal*, una vez es ninguna vez.

Según recuerda Ramas, en el capítulo de aquellas **Lecciones** donde se estudia el mundo romano, Hegel también advierte la emergencia de la política como factor decisivo del drama histórico. Ya secularizada, la narración había desplazado la noción de destino que orientaba la comprensión de los acontecimientos en las civilizaciones precedentes. Según la filosofía de la historia hegeliana, además, la reiteración de los hechos políticos constituye el mecanismo que permite consolidar una línea progresiva: "Hegel considera que solo la repetición sanciona la realidad efectiva de un evento. Cualquier suceso es una particularidad, pero un suceso repetido es el comienzo de una tendencia".²²

En Marx, como en Hegel, la política se organiza como una escena teatral; en ella se *representa* (vale decir, se presenta otra vez) el drama de la vida colectiva, afirma Ramas. Esa representación puede ser heroica o ridícula. La apelación a la república romana de los actores de 1789 fue un recurso inspirador y legitimador de una gesta; la de los actores bonapartistas de mediados del siglo XIX a ese proceso revolucionario resultó en cambio una mala comedia. Ello se debe al agotamiento de la potencia subversiva del mundo burgués. De acuerdo con Marx, concluye Ramas, la revolución anticapitalista debía separarse "alegremente" del pasado para evitar tanto la tragedia como la farsa.

Sobre la base de todas esas consideraciones la autora ilumina una serie de poéticos pasajes de **El Dieciocho Brumario** cargados de contenidos histórico-filosóficos. En su opinión, dichos pasajes no son ex-cursos ni ornamentos retóricos: son ideas. Ellas van dirigidas a desnudar las limitaciones esenciales de la república burguesa y su falsa pompa igualitarista y universal que encubre el efectivo dominio del capital sobre el trabajo. Marx consideraba que la república burguesa no es un proyecto inacabado, sino impracticable puesto que "es intrínsecamente inestable o es imposible como forma permanente: está perpetuamente amenazada bien por una involución autoritaria, bien por una sacudida revolucionaria".²³ Marx no ve otra alternativa que una revolución social radical puesto que, como infiere Ramas, para él la república en condiciones capitalistas "no puede coincidir con su concepto".²⁴

22 *Ibidem*, pp. 49 y 50.

23 *Ibidem*, p. 68.

24 *Ibidem*, p. 68.

La burguesía percibió que todos los valores que había desplegado contra el absolutismo ahora se volvían contra ella y conducían al socialismo. Se mostraba estructuralmente incapaz de trasladar los principios republicanos del Estado al nivel de la sociedad civil porque eso estaría llamado a señalar el fin de su dominación. Ello la llevó a tolerar una dictadura como la de Luis Bonaparte que, aunque la desplazaba del poder político, la validaba a nivel económico y confirmaba su privilegio social. Resultaba imposible que una clase animada por esos estrechos fines escribiera una historia épica. Lo que lograría forjar fue más bien una caricatura de sí misma. De la deformidad de su adversario, de su incapacidad para conducir el proceso social, subraya Ramas siguiendo el razonamiento de Marx, las fuerzas de la revolución debían adquirir un nuevo impulso para hacerse del liderazgo de ese proceso y reorientarlo hacia otros fines políticos.

Bonapartismo

Los distintos intentos de resolución de la crisis del régimen político del Estado francés organizan la narrativa de **El Dieciocho Brumario**. El desenlace será el establecimiento de otro régimen, que será luego conocido como *bonapartista* — un término no empleado en el libro— en honor al individuo que lo gestó y encabezó, Luis Bonaparte, una especie de rey idiota contra el cual Marx no ahorra ironías ni muestras de desprecio. Tenía muchos motivos para adoptar semejante actitud puesto que se trataba de un oportunista ambicioso, un aventurero corrupto y un personaje sin otro horizonte que el de conquistar y mantener su poder personal a cualquier precio. Pese a toda su vacuidad individual, Luis Bonaparte jugó un gran papel histórico, puesto que inauguró la forma moderna de un régimen al que logró consolidar y gobernar durante dos décadas. Desde la perspectiva de Ramas, que se acaba de reseñar, no representa sólo la estrechez de miras de una clase dominante que permitió que ascendiera al poder, sino las limitaciones de toda una época.

El Dieciocho Brumario contiene un pasaje célebre donde se afirma que los hombres hacen la historia pero en el contexto de circunstancias no libremente elegidas, sino heredadas, que los limitan.²⁵ Pero un asunto central del libro consiste en desentrañar de qué manera Luis Bonaparte crea para sí circunstancias favorables con el fin acaparar poder y desplazar de la escena a todas las demás fracciones y personajes, incluyendo a los poderosos generales. En cierto modo se autonomiza de algunas circunstancias heredadas que lo limitaban. Eso resulta peculiar porque Marx lo caracteriza como un personaje muy mediocre. Su único capital es su parentesco con Napoleón y las ilusiones que

esta figura proyecta en el imaginario francés, en particular entre el campesinado parcelario que debía su propiedad a las reformas que Napoleón había implementado desde el poder. Luis Bonaparte explota esas ilusiones a su favor. Entre otras coincidencias deliberadas para acercar su figura a la de su tío da su golpe de estado un 2 de diciembre, aniversario de la épica batalla de Austerlitz de 1805.

En la primera edición de su libro Marx profetiza que Luis Bonaparte acabaría por auto-investirse como emperador, al igual que hizo su tío Napoleón tras el golpe del 18 Brumario del año VIII (ocurrido el 9 de noviembre de 1799; se coronó en el año X, *i.e.* en 1804).²⁶ Se felicita de ese acertado augurio en el prólogo para la segunda edición de 1869. También había pronosticado en su versión de 1852 que “el sobrino del tío” iba a arruinar la economía. Pero en realidad, y eso era muy patente para la fecha en que Marx redactó aquel prólogo, durante los veinte años que Luis Bonaparte se mantuvo en el poder Francia conoció un florecimiento económico único y una enorme proyección mundial como potencia militar y colonial en Asia, África y Latinoamérica.²⁷

Además, en este período de afirmación y prosperidad del Segundo Imperio, cuya duración superó a la del napoleónico, la situación internacional adquirió un relieve decisivo, algo ausente durante el ascenso y consolidación del poder de Luis Bonaparte. El contexto europeo en particular también jugó un papel preponderante en su debacle causada por la derrota militar sufrida ante Prusia en 1871, lo que daría lugar a otra sublevación proletaria, más radical que cualquiera de las anteriores, conocida como la Comuna de París, otra vez sangrientamente aplastada. Sobre ella Marx escribió un libro, **La guerra civil en Francia**, publicado en 1871 al calor de los acontecimientos como sus otros ensayos consagrados a la historia del país.

Aunque *bonapartismo* es un término que Marx no utiliza como tal en **El Dieciocho Brumario**, en el prólogo de 1869 deplora que continúe en uso la noción de *cesarismo*.²⁸

26 Dicho sea de paso, y como Tarcus y Ramas aclaran en sus trabajos introductorios, fue Engels, en una carta a Marx desde Manchester, escrita días después del golpe de Estado de Luis Bonaparte (que algunas ediciones suelen reproducir, incluida la de Ramas), quien sugirió el irónico paralelismo entre ese acontecimiento y el golpe de Napoleón que desplazó al Directorio de la Primera República.

27 En el último párrafo del libro, Marx asegura que Luis Bonaparte “lleva al caos a toda la economía burguesa”. Karl Marx, **El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte**, VII, p. 202.

28 En efecto, en 1869, Marx lamenta que aún siga vigente el término *cesarismo* para denominar regímenes del tipo que encabezó Bonaparte. Lo considera anacrónico, puesto que deriva de una sociedad esclavista y no moderna donde el proletariado tiene otra significación. El reproche no carece de fundamento aunque tampoco es del todo justo si consideramos la cantidad de citas romanas, e incluso bíblicas, a las que Marx apela para ilustrar diversos episodios que analiza en su libro. Las analogías históricas no implican necesariamente una simetría social. A menudo sólo aspiran a aumentar la eficacia explicativa, aunque se podría argüir que valen apenas como iluminaciones sin pretender convertirse en categorías conceptuales. Gramsci, como se verá más

25 Karl Marx, **El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte**, I, p. 61.

"Bonapartismo" fue sin embargo una noción a la que recurrió en la obra periodística que produjo en los años siguientes a los de la primera publicación del libro. Más tarde, Engels apelaría a ese término para describir la anatomía del poder de Bismarck. Bonapartismo refiere a un régimen impersonal que se apoya en determinados grupos sociales para disciplinar al conjunto de la sociedad neutralizando así sus conflictos y erigiéndose como árbitro entre las clases y fracciones de clases en conflicto. Ese individuo carismático logra de este modo una autonomía relativa respecto de los intereses dominantes a partir del comando del poder ejecutivo y cancelando o eclipsando al legislativo.²⁹ La elevación de Luis Bonaparte se vio favorecida por el fuerte presidencialismo francés, según podemos inferir de un pasaje donde contrapone sus atribuciones y su legitimidad a la fragmentación y al carácter "metafísico" de las funciones y la representación de la Asamblea Nacional.³⁰

El poder bonapartista es producto de una *impasse* puesto que ninguna de las clases fundamentales logra imponer su control sobre la sociedad o, en el caso de la burguesía, tampoco consigue dirimir sus enfrentamientos internos que derivan primero en una crisis parlamentaria y luego en una crisis social general. El líder bonapartista concentra entonces el poder estatal, se erige en representante directo de la nación y puede obrar como un factor de equilibrio frente a los conflictos mientras conserve el poder.

Pero su carácter mediador entre las clases fundamentales en pugna (o entre las luchas de las fracciones de la dominante) se asienta sobre determinados sectores; no "está suspendido en el aire", como remarcó Marx.³¹ Luis Bonaparte se respaldó en el lumpenproletariado, en el enorme funcionariado estatal, y sobre todo en el campesinado devoto de su tío Napoleón —la clase más numerosa de la sociedad francesa del momento— así como también en el ejército, cuya

base fue campesina y ahora es lumpen, según afirma en **El Dieciocho Brumario**.³²

Aunque no representara directamente a la burguesía ni estuviese sometido a ella políticamente, la finalidad última de ese régimen era mantener la preeminencia del capital y la de sus intereses materiales sobre la sociedad —asegurar la "tranquilidad" necesaria para reproducirlos y ampliarlos— sin descuidar sus propias pretensiones particulares como parte del estamento político. La autonomía del bonapartismo puede dar lugar también a una política exterior expansionista, como fue el caso bajo el Segundo Imperio, a veces también como recurso de salida política a una crisis interna ocasional.

Democracia

La génesis del poder del hombre cuyo singular régimen Marx bautizó con su apellido —bonapartismo— derivó de un doble fracaso. Por un lado, el del proletariado por imponer su hegemonía; por el otro, el de la burguesía por afirmar su dominio político directo y concertado mediante un régimen constitucional. **El Dieciocho Brumario** señala la primera ocasión en la que Marx se enfrenta como autor con los avatares de una democracia; pero es una democracia que naufraga y deriva en un gobierno dictatorial que la disuelve.

El libro parece concluir que la democracia no es un régimen compatible con el Estado capitalista y que la burguesía, incapaz de resolver sus disputas internas, se ve impelida a autodestruir su propio poder político y delegarlo en un aventurero eficaz para asegurar su poder social.³³ Marx incluso se interna en un análisis constitucional para dejarlo más claro. Las reglas del derecho constitucional no podrían salvar por sí mismas al régimen de la burguesía de la dinámica que adquiere la confrontación de intereses dentro de la propia clase dominante. La cuestión anticipa uno de los dilemas que más tarde animaron la discusión jurídica durante la república de Weimar: ¿puede una constitución defenderse a sí misma en períodos de crisis extrema? La de Francia parece impotente; había delineado una república cuya crisis sólo fue capaz de ser superada por otro tipo de régimen.

adelante, no renuncia a hablar de cesarismo (no pareciere deberse, en esta ocasión, a la censura a la que lo obligó la prisión fascista). Por otro lado, y con las reservas que cada caso exige, el vocabulario político, no sólo el marxista, sigue usando voces de la antigüedad como imperio, democracia, república, dictadura, etc. ¿No habla Marx en el mismo pasaje de *proletariado* romano, por mencionar una categoría social y no política? Además, poco antes de firmar su prólogo, si bien no en un texto destinado a la publicación sino en una comunicación privada, Marx le comenta a Engels que está leyendo en griego el libro de Apiano sobre las guerras civiles romanas y le dice que Espartaco (un esclavo, cuyas virtudes militares contrasta con las de Garibaldi, líder de la república romana que Bonaparte fue a sofocar) es "el real representante del proletariado de la antigüedad". Carta del 27 de febrero de 1861 disponible en https://www.marxists.org/archive/marx/works/1861/letters/61_02_27-abs.htm

29 Karl Marx, **El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte**, VII, pp. 187-188. En un apartado de su "Introducción" subtítulo "Las aporías de la soberanía", Ramos ofrece un conjunto de precisos comentarios sobre las tensiones estructurales entre los poderes republicanos que Marx pone de relieve en su libro y que conservan plena validez para el análisis de la crisis de las democracias contemporáneas.

30 *Ibidem*, II, pp. 82-84 y III, p. 97.

31 *Ibidem*, VII, pp. 187-188.

32 Para un rápido panorama de la economía y de la compleja estructura de clases francesa del momento, véase Mike Davies, "La teoría perdida de Marx. La política del nacionalismo en 1848", *op. cit.*, pp. 65-69.

33 "De este modo la burguesía francesa se veía forzada, por su situación de clase, a destruir las condiciones de vida de cualquier Poder Parlamentario, incluido, por tanto, el suyo propio, y, por otra parte, a volver irrefrenable el Poder Ejecutivo hostil a ella". *Ibidem*, IV, pp. 119-120; véase también IV, p. 124 y VI, p. 167 donde aclara que las disputas políticas internas de la burguesía sólo perturbaban sus intereses privados. Más adelante describe la hostilidad de la burguesía hacia sus propios representantes parlamentarios, e incluso intelectuales, a los que acaba persiguiendo para sorpresa general. *Ibidem*, VI, pp. 168-169.

Su funcionamiento constitucional real había generado un laberinto del que apenas pudo escapar por un acto de fuerza del que surgió un gobierno autoritario que la anuló.

Una de las lecciones heredadas de las revoluciones de 1848 fue que el pueblo movilizado pugnaba por desplazar a los representantes para hacerse él mismo cargo del poder parlamentario, algo que el ala liberal no podía tolerar. De manera que este sector, al menos en Francia, se convirtió en uno de los que clamaba por una represión drástica a las masas insurgentes y logró su propósito en las masacres de junio de aquel año. Cuando aún publicaba la **Neue Rheinische Zeitung** en su país, Marx proponía una alianza entre los trabajadores y los demócratas radicales. Más tarde, en el **Manifiesto comunista**, planteó la idea de apoyar a la burguesía cuando ella actuara de a favor de la revolución. Pero desechó esa concepción tras los trágicos sucesos de junio para inclinarse por una organización independiente de los trabajadores.

El Dieciocho Brumario implica una radicalización política en el ideario de su autor. En las elecciones por sufragio universal (masculino) de diciembre de 1848, Luis Bonaparte se impuso al candidato liberal, un general que había sido el "carnicero de los trabajadores" de junio (e hijo de uno de los regicidas de la Revolución Francesa). Las ilusiones que abrigaba Marx acerca de una revolución democrática en alianza con sectores burgueses progresistas quedaron definitivamente descartadas tras los eventos de junio y la proyección de aquella candidatura. Por lo demás, habían sido los propios conservadores quienes se encargaron de desplazar a aquellos liberales del juego político, como registra en su libro.³⁴

La república burguesa se fundaba sobre la represión obrera y consagraba el poder del capital, aunque, como se demostraría con el ascenso de Luis Bonaparte, sería un poder que acabó asentado, paradójicamente, en una dictadura forjada a expensas del poder político de la burguesía.³⁵ Bonapartismo terminó siendo una categoría que describía el esquema de dominio de toda una época; no sólo el régimen que se erigió en un país particular, sino "la forma moderna del Estado", como escribió Engels más tarde. Luis Bonaparte, Napoleón III tras su coronación, fue protagonista de un episodio particular, que continuaría vigente durante largos años, pero del que se derivó una noción general: el bonapartismo. La historia brindó, como otras veces, un servicio al arsenal conceptual de la política.

Del bonapartismo al populismo

En su prólogo de 1869 a **El Dieciocho Brumario** Marx expone, como se anticipó, un argumento histórico y sociológico contrario al uso del término cesarismo, surgido hacia la época en que escribe. Su reproche acaso no resulta del todo convincente. Pero aquel concepto gozó de preeminencia por sobre el de bonapartismo en la literatura política posterior y fue adoptado, entre otros estudiosos alemanes, por Max Weber, como recuerda Tarcus en su introducción. También Antonio Gramsci lo empleó en sus **Cuadernos de la cárcel**. Allí lo define como el desenlace de un equilibrio potencialmente catastrófico entre dos fuerzas sociales. Era posible, señala Gramsci, que ninguna de ellas lograra vencer a la otra y que una tercera terminara prevaleciendo y aportando una solución arbitral protagonizada por un personaje "heroico" cuyo carácter político podía revestir un carácter progresivo o regresivo dependiendo del momento histórico particular. Napoleón I fue progresivo, su sobrino fue en cambio regresivo; uno encarnaba la revolución mientras que el otro, si bien con algunos matices, representaba la restauración.

De acuerdo con Gramsci, la sociedad del siglo XX se había complejizado mucho desde los tiempos de Napoleón III y la gran intervención militar no siempre iba a protagonizar el advenimiento del cesarismo (la policía se había vuelto capaz de suplantarla sembrando el miedo en el mundo sindical y político). Además, en ciertas circunstancias, las fuerzas en pugna podrían lograr una unificación que volviera innecesario el recurso a un árbitro.³⁶

En su introducción a **El Dieciocho Brumario** Tarcus refiere diferentes usos de bonapartismo entre otros marxistas así como en escritores no afiliados a esa corriente. Entre los primeros, destaca a León Trotsky, quien recuperó el concepto en sus análisis del camino al fascismo y al nazismo y, más tarde, durante su exilio mexicano, lo empleó para definir al gobierno de Lázaro Cárdenas, quien lo recibió como refugiado cuando ningún otro país le otorgaba una visa de residencia.

En Trotsky, como en Gramsci, se hace una diferencia entre un bonapartismo (o cesarismo, en la terminología del segundo) reaccionario y otro progresivo. Trotsky, en su interpretación de la Europa que se precipitaba a la Segunda Guerra, sigue la senda de Marx al considerar que la democracia burguesa no se puede sostener debido a las tensiones que la lucha de clases y, en particular, como se detalla en la narrativa de **El Dieciocho Brumario**, por los enfrentamientos entre los sectores dominantes.

34 *Ibidem*, II, 90. La corriente que todavía albergaba esperanzas en esa alianza interclasista fue la socialdemócrata, contra la que Marx lanzó una crítica demoleadora. *Ibidem*, III, p. 106-107.

35 Karl Marx, **El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte**, I, pp. 74-75; para una concisa cronología del propio Marx sobre esta fase de la historia que relata, véase *Ibidem*, III, p. 95 y ss.

36 Antonio Gramsci, **Quaderni del carcere**, Torino, Einaudi Editore, 1975, al cuidado de V. Gerratana, III, pp. 1619-1622. También pp. 1680-1681 donde aclara otros matices sobre el cesarismo progresivo. En las pp. 1608 menciona al pasar bonapartismo y cesarismo como sinónimos. En *Ibidem*, I, p. 769 también se refiere al "cesaro-papismo": "el emperador es también jefe de la religión, si bien el carácter laico-militar predomina en él".

Debido a esos conflictos, advierte Trotsky, aquellos sectores se someten a un régimen bonapartista que no es otra cosa que el prólogo de un desenlace todavía más autoritario, pero también designado bajo el nombre de bonapartismo. De modo que para él habría un bonapartismo pre-fascista y otro ya fascista, el único eficaz porque asegura mayor estabilidad en un clima de desilusión política con la izquierda a la que ese régimen reprime de manera drástica. Este bonapartismo se respalda en el sector más poderoso de la burguesía, pero especialmente en la burocracia y en la fuerza armada, y es claramente reaccionario.

Sin embargo, en sus últimos escritos sobre Latinoamérica, la aplicación del término adquiere otros matices, que la acercan a la que había hecho Gramsci muy poco antes. En su nueva aproximación al tema advierte también la existencia de un bonapartismo que puede contener componentes transicionales, progresivos. No está destinado por tanto a desembocar en el fascismo; antes bien, puede favorecer a la condición obrera. Porque busca el apoyo de los trabajadores y los promueve, aunque siempre como una vía para consolidar la dominación burguesa, no para conmovérla. Tal fue el caso del gobierno de Cárdenas en México.

Esta última consideración llevaría a los partidarios de Trotsky en Argentina a considerar bonapartista ya a la primera época del gobierno peronista. Como recuerda Tarcus, incluso la mejor pluma del revisionismo histórico local (según Tulio Halperín Donghi) llegó a titular un estudio sobre el período "La era del bonapartismo". Allí analizaba el ascenso de Perón y su desempeño en el poder. Su autor, Jorge Abelardo Ramos, de origen trotskista, giró hacia posiciones cada vez más próximas al peronismo. Es posible que se haya inclinado por adoptar el término "bonapartismo" compelido también por el decreto de la época de publicación de su trabajo, emitido por la dictadura que derrocó a Perón, que prohibía mencionar al líder. Podemos suponer que Ramos, como de hecho hizo más tarde, hubiera preferido titular su texto con una noción menos críptica para la audiencia a la que se dirigía y utilizar directamente la palabra *peronismo*.³⁷ La anécdota editorial es interesante porque anticipa otro decisivo cambio léxico en los debates sociales que Tarcus, en uno de los comentarios más incisivos de su trabajo, sitúa en los años 1980: el desplazamiento en los análisis políticos del término "bonapartismo" y su reemplazo por el de "populismo".³⁸

37 Horacio Tarcus, "Imaginario de la revolución. Una invitación a la lectura de *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*", p. 44, n. 78. La primera edición del libro de historia argentina de Ramos es de 1957 y en él incluye un capítulo que titula como bonapartista el régimen que se inicia en 1943 con un golpe de Estado, prólogo del peronismo. Recién cuando lo publica como volumen independiente en 1974, según señala Tarcus, titula el texto como *La era del peronismo*.

38 Horacio Tarcus, "Imaginario de la revolución. Una invitación a la lectura de *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*", *op. cit.*, p. 44. Ramos también hace una elíptica referencia a la teoría del populismo de Laclau en un apartado de su "Introducción" titulado "Bonapartismo ¿populista? Lumpenproletariado y campesinado". Aunque sin referirse directamente a ningún proceso fuera del que analiza Marx, enfatiza el carácter de

Esa sustitución es a la vez evidente y curiosa. Mientras que *bonapartismo* fue un término aplicado para un amplio espectro de fenómenos políticos —los empleos que hizo Trotsky son apenas un ejemplo entre muchos—, todos ellos respondían a un esquema más o menos estructurado. Dicho modelo describía el surgimiento de un líder carismático en el contexto de una grave crisis política que buscaba respaldos armados y populares, así como soportes sociales burgueses que delegaran en él la administración de una crisis para que la equilibrara y al mismo tiempo asegurara el dominio de esa clase. Ella cedía el poder político al líder puesto que no podía solucionar sus enfrentamientos internos y temía la insurrección proletaria. El análisis siempre se basaba en términos de clase.

En cambio, el término populismo resulta mucho más lábil. Se lo ha definido de múltiples maneras. Y tiene una historia mucho más diversa que se remonta a la segunda mitad del siglo XIX. Su emergencia en parte se superpone temporalmente con el bonapartismo, aunque sin contacto alguno con este fenómeno. Surgió en dos polos geográficos no comunicados que serían, durante el "corto siglo" siguiente, los protagonistas de la política mundial: EE. UU. y Rusia, países en los que, dicho sea de paso, Marx concentró su atención hacia el final de su vida. Se trataba de dos naciones gobernadas por regímenes muy distintos. Uno era una república en consolidación, la democracia liberal más antigua del mundo que salía de una terrible guerra civil e iba en camino a proyectarse como la principal potencia capitalista mundial. El otro era un despotismo anacrónico que comenzaba su camino hacia la crisis terminal pero de la que surgiría la primera revolución proletaria triunfante de la historia.

En EE.UU. el populismo tuvo un despliegue conflictivo. Se organizó en partidos, sobre todo rurales, y se alzó contra los poderes establecidos que oprimían a sus bases. En el otro extremo tuvo una dimensión social y una naturaleza cultural más complejas. Fue protagonizado por intelectuales que se volcaban hacia los campesinos y revalorizaban sus tradiciones tratando de reinterpretarlas políticamente en un sentido progresista. En el primer caso dio origen a caciquismos electorales; en el segundo, a un curso de acción que fue absorbido por el marxismo metropolitano. En EE. UU. el populismo ganó proyección urbana mientras que en Rusia no siguió el mismo periplo y se acabó disolviendo en otros movimientos. Después de la Segunda Guerra Mundial el populismo adquirió distinto carácter en otras geografías. Fue una variante burguesa y popular del antiimperialismo en el llamado Tercer Mundo, líderes como el argentino Juan D.

la figura de Luis Bonaparte como un "significante vacío", un concepto proveniente de Laclau que ve claramente anticipado, en otros términos pero con toda razón, en las páginas de *El Dieciocho Brumario* puesto que, en la visión de Marx, Luis Bonaparte, por su banalidad personal, y también gracias a ella de ella, personificaba todo y nada al mismo tiempo para el pueblo francés al que consiguió encarnar.



Perón o, más tarde, el egipcio Gamal A. Nasser fueron quizá sus representantes más reconocidos en el siglo XX.

En un contexto de hegemonía neoliberal, el término populismo llegó a significar en la Sudamérica de nuestra época la manera de designar a gobiernos calificados de izquierda. Las derechas vernáculas los despreciaban puesto que un gasto público sin medida generaba inflación, estancaba la economía del país donde se lo dejaba correr, obligaba después a aplicar medidas distorsivas en el mercado nacional y, en consecuencia, lo cerraba a la benéfica globalización financiera global. Estaba, siempre según sus críticos, encabezado por dirigentes demagógicos que surgían favorecidos por términos de intercambio beneficiosos e impulsaban políticas de redistribución. No contribuían realmente al sano crecimiento de las economías ni a su virtuosa inserción internacional mientras deterioraban el funcionamiento de las instituciones amenazando la salud de las repúblicas.

Este populismo izquierdista, predominante durante un período en el hemisferio sur americano, compartía con el populismo de derecha noratlántico un discurso contrario a las élites y un espíritu nacionalista. Pero esta última variante del populismo poseía rasgos diferenciadores puesto que enfatizaba el tono identitario, se involucraba en guerras culturales combatiendo las políticas de género e intensificaba posiciones muy hostiles hacia la inmigración y el estatismo. Su nacionalismo era excluyente, anti izquierdista y absolutamente hostil a la inmigración, aunque no cuestionaba la hegemonía económica neoliberal.

Al mismo tiempo circularon muchos otros intentos de definición de populismo aparte de los que aportaban visiones basadas en sus posiciones más o menos cercanas u opuestas al liberalismo globalista. Dichos intentos idealizaron un modelo democrático y lo vaciaron de proyección histórica y social. Al mismo tiempo, subestimaron la crisis en la que éste se hallaba inmerso en Occidente y de la que se derivaron reacciones de todo tipo. Estas diversas respuestas a la crisis se agruparon bajo la etiqueta de "populismo". Como concluyó Marco D'Éramo, esa categoría nunca logró ser definida con claridad y se aplicó a una interminable serie de episodios.³⁹ Ese abanico de descripciones tornó difícil la discusión, puesto que al final se acusaba de populismo a cualquier movimiento político que se quisiera desacreditar, ya sea por sus manejos políticos, ya por su orientación económica. El abuso retórico de la etiqueta agrega, en el mejor de los casos, mucha complejidad al análisis del concepto; en el peor, acaba por volverlo inútil, parte del discurso polémico descalificador, carente de un contenido estable.

La polisemia de la categoría "populismo" no podría ser más amplia. La variedad de fenómenos empíricos que puede abarcar se vuelve incalculable. Como se halla signada

por la batalla política de nuestro tiempo, parece inútil esperar una definición unívoca. Quizá por eso el intento de conceptualización que triunfó ante semejante caos conceptual fue uno que trascendió los contenidos y se concentró en características formales recurriendo para ello a nociones lingüísticas y psicoanalíticas.

Ernesto Laclau hizo del populismo una *forma* de acumulación de voluntades políticas, un punto de concentración de demandas diversas. Ese punto está vacío y se llena a partir de retazos de discursos reivindicativos; es un imán que atrae, y al mismo tiempo reduce y simplifica, la complejidad de las protestas sociales, de cualquier tipo que sean. Es, como intuyó Marx en la persona de Luis Bonaparte (y subrayó Ramas), una figura que en sí misma no significa nada y significa todo. Pero Laclau ofrece una teoría de la génesis del populismo en camino a la hegemonía y no de su gestión una vez en el poder. Su teoría rehúye una calificación política. El populismo puede adoptar cualquier programa, popular o antipopular.

Laclau fue un estrecho colaborador de Jorge Aberlardo Ramos mientras vivió en su nativa Argentina y guardó por él un aprecio constante. Se podría decir que, al menos en parte, su teoría sublimó la apasionada defensa del peronismo de su mentor político. Aunque la adhesión personal de Laclau a los populismos de izquierda era palmaria, como teórico ofreció un marco para explicar tanto la emergencia de dirigentes sudamericanos como Lula o Kirchner como para la de las extremas derechas europeas. Su mérito deriva de esa amplitud; su desventaja reside en lo mismo. Al carácter formal de esta aproximación teórica se le puede reprochar un vaciamiento social del término populismo. El análisis de clase vigente en la noción de bonapartismo parecía superado de acuerdo con esta visión.

En contraste, todo el andamiaje analítico de **El Dieciocho Brumario** se concentra en la interpretación clasista de las fuerzas sociales que subyacen al fenómeno político que estudia. La lucha de clases, y especialmente la lucha interclasista, un aspecto muchas veces subestimado en las interpretaciones políticas de la izquierda contemporánea, constituyen el eje de la perspectiva que ofrece el libro. La vigencia general del tema que aborda es innegable; una revisión del paisaje político que describe a partir de una puesta a punto de sus conceptualizaciones para los conflictos del presente precisa un esfuerzo de actualización. ¿Estará la izquierda a la altura del desafío en momentos en que sólo parecen prosperar sus adversarios?

39 Marco D'Éramo, "Populism and the New Oligarchy", en *New Left Review*, n° 82, t. II, julio-agosto de 2013, Londres, pp. 5-28. Disponible en <https://newleftreview.org/issues/ii82/articles/marco-d-eramo-populism-and-the-new-oligarchy>

Referencias bibliográficas

- Archenson, Neal, "King Grew Pale", en *London Review of Books*, n° 11, vol. 45, 1 de junio 2023. Disponible en <https://www.lrb.co.uk/the-paper/v45/n11/neal-ascherson/kings-grew-pale>
- Jessop, Bob, "The Autonomy of the State? The Political Scene and the Politics of Representation: Periodising Class Struggle and the State in the **Eighteenth Brumaire**", en Crowley Mark y Martin James, **Marx's Eighteenth Brumaire. (Post)modern Interpretations**, Londres, Pluto Press, 2002. Disponible en <https://www.jstor.org/stable/j.ctt18fs6hn>
- Davies, Mike, "La teoría perdida de Marx. La política del nacionalismo en 1848", en *New Left Review*, n° 93, t. II, Londres, Julio-Agosto de 2015. Disponible en <https://newleftreview.es/issues/93>
- D'Eramo, Marco, "Populism and the New Oligarchy", en *New Left Review*, n° 82, t. II, julio-agosto de 2013, Londres, pp. 5-28. Disponible en <https://newleftreview.org/issues/ii82/articles/marco-d-eramo-populism-and-the-new-oligarchy> (hay trad. cast.: "El populismo y la nueva oligarquía", en *New Left Review* (en español), n° 82, t. II, setiembre-octubre de 2013, pp. 7-40. Disponible en <https://newleftreview.es/issues/82>
- Fernández Vega, José, "Un trabajo para Sísifo", en *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, n° 51, año 26, julio-diciembre de 2017, pp. 126-129. Disponible en <http://dx.doi.org/10.20983/noesis.2018.2.8>
- Gramsci, Antonio, **Quaderni del carcere**, Torino, Einaudi Editore, 1975, 4 vols., (al cuidado de V. Gerratana).
- Hobsbawm, Eric, **La era del capital, 1848-1875**, Buenos Aires, Crítica, 1998.
- Leonard, Spencer A., "Introduction: 1848 and the Consolidation of Marx and Engels' Marxism", en Marx Karl y Engels Friedrich, **Marx and Engels on Bonapartism. Selected Journalism, 1851-1859**, Lanham (Maryland), Lexington Books, 2023, edited by Spencer A. Leonard.
- Marx, Karl, **El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2023, trad. Instituto de Marxismo-Leninismo del PCUS a partir del texto de la segunda edición (Hamburgo, Otto Meissner, 1969), revisada por Horacio Tarcus y Luciano Padilla López. Introducción de H. Tarcus.
- Marx, Karl, **La guerra civil en Francia**, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1978.
- Marx, Karl, **Der Achtezehnte Brumaire des Louis Bonaparte**, Berlin, Dietz Verlag, 1974.
- Marx, Karl, **El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte**, Madrid, Akal, 2023, traducción y edición de Clara Ramos San Miguel.
- Marx, Karl y Friedrich Engels, **Manifest der Kommunistischen Partei**, Berlin, Dietz Verlag, 1988.
- Marx, Karl y Friedrich Engels, **Manifiesto comunista**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017, trad. Instituto de Marxismo-Leninismo del PCUS, introducción de Eric Hobsbawm y notas de H. Tarcus.
- Vilar, Pierre, "Marx y la historia", en VV. AA., **Historia del marxismo I. El marxismo en tiempos de Marx**, Barcelona, Bruguera, 1979, dir. de la trad. Josep M. Colomer, pp. 113-161.

After bonapartism. Historical vicissitudes of a political concept

Resumen

Considerada como la obra histórica más importante de Karl Marx, **El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte** no sólo ofrece el relato inmediato de un complejo episodio del siglo XIX francés, sino que ha sido reconocida como fuente de originales ideas para la historiografía y la teoría política. En este trabajo se intenta situar el libro de Marx en el desarrollo de sus concepciones señalando algunos temas en los que se distancia de sus visiones previas, por ejemplo aquellas plasmadas, con Engels, en el célebre **Manifiesto Comunista**. En particular, se revisa el alcance de nociones centrales como la de Estado o la de lucha de clases. Asimismo, se relevan los aportes de dos nuevas ediciones en castellano. En los estudios críticos que las acompañan, se hace énfasis en la vigencia de distintas categorías expuestas en **El Dieciocho Brumario**, en particular las nociones de república y de "bonapartismo". Se intenta aquí evaluar esos análisis y desarrollar el itinerario de "bonapartismo", ahora aparentemente sustituido por un amplio uso del término "populismo".

Palabras clave: Bonapartismo; Marx; Historia; Filosofía Política.

Abstract

Considered the most important historical work of Karl Marx, **The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte** not only offers the immediate account of a complex episode of the French 19th century, but has been recognized as a source of original ideas for historiography and political theory. This work attempts to situate Marx's book in the development of his theory, pointing out some topics in which he distances himself from previous conceptions of it, for example those embodied, with Engels, in the famous **Communist Manifesto**. In particular, the scope of central notions such as that of the State or class struggle is reviewed. Likewise, the contributions of two new editions in Spanish are highlighted. In the critical studies that accompany them, emphasis is placed on the validity of different categories set forth in **The Eighteenth Brumaire**, in particular the notions of republic and "Bonapartism." An attempt is made here to evaluate these visions and develop that of "Bonapartism", now apparently replaced by a broad use of the word "populism".

Keywords: Bonapartism; Marx; History; Political Philosophy

Hacer cosas con revistas: **Perspectivas latinoamericanas**

Hacer cosas con revistas. Publicaciones políticas y culturales del anarquismo a la Nueva Izquierda es el título del trabajo colectivo editado en junio de 2023 por Laura Fernández Cordero. Se trata de diez estudios sobre distintas publicaciones periódicas latinoamericanas del siglo XX que muestran el trabajo de largo aliento del CeDInCI sobre el universo revisteril, de prensa y propaganda, que forjaron las izquierdas en Latinoamérica. A pesar de tratarse de abordajes muy diferentes, todas las autoras y los autores que escriben en el libro parten de una idea y postulado común: el estudio de revistas que formaron parte del mundo de las izquierdas latinoamericanas permite observar la dinámica histórica y material que vinculó las dimensiones de la cultura y de la política, a lo largo del siglo XX.

El día 27 de julio del mismo año, Liliana Weinberg, Marcelo Ridenti y Regina Crespo analizaron, ante una nutrida concurrencia, distintos aspectos del libro durante su presentación en el Congreso de Historia Intelectual de América Latina (CHIAL). El CeDInCI también organizó otras dos actividades en este congreso, el panel de debate sobre la "Encuesta sobre historia intelectual", a cargo de Natalia Bustelo y publicada en la revista **Políticas de la Memoria**, y el panel de presentación del **Diccionario Biográfico de las Izquierdas Latinoamericanas**, coordinado por Sandra Jaramillo Restrepo.

Hacer cosas con revistas trasciende la mera compilación temática, como apuntaron Karina Jannello y Adrián Celentano, y el libro se beneficia de los comentarios críticos de un equipo de investigadores e investigadoras pertenecientes a programas y proyectos acreditados en el CeDInCI. En efecto, los capítulos del libro fueron debatidos en las reuniones del Seminario de Historia Intelectual dirigido por Horacio Tarcus y coordinado por Natalia Bustelo y Mariana Canavese y esos debates prolongan intercambios con otras instancias abiertas por el CeDInCI. Por un lado, dos eventos bianuales de carácter internacional: las Jornadas sobre Historia de las Izquierdas y las Jornadas de discusión sobre Archivos Personales. Por otro lado, el reconocido programa digitalización y puesta en línea de revistas culturales AmericaLee. Apoyado en esta trama material y colectiva **Hacer cosas con revistas** pone a circular argumentos relevantes para la historia intelectual referidos a los nexos materiales entre cultura y política, a la inserción de las revistas en el mundo de la edición, a los itinerarios de las formaciones culturales de las izquierdas en clave transnacional y a los dilemas de esas formaciones culturales ante el Estado y los partidos políticos.

A continuación, compartimos la transcripción de cada una de las intervenciones en el panel.

Adrián Celentano
CeDInCI/UNLP

Un "muestrario de quehaceres": algunas reflexiones sobre *Hacer cosas con revistas*

Regina Crespo
CIALC/UNAM

Del prefacio de Horacio Tarcus y de la introducción de Laura Fernández Cordero a este importante libro colectivo —un fruto más de la labor incansable del equipo de investigación del CEDINCI—, recojo dos ideas con las cuales evidentemente estoy de acuerdo. La primera es de Tarcus, para quien no hay izquierdas sin revistas (p. 7). La segunda es de Fernández Cordero, quien afirma que las revistas forman parte de la confianza de las izquierdas "en el impacto de las letras [y] en la fuerza de las palabras para constituir una identidad política" (p. 13).

El libro **Hacer cosas con revistas. Publicaciones políticas y culturales del Anarquismo a la Nueva izquierda** —que su coordinadora define como un "muestrario de quehaceres" (p.15)— presenta y discute todo un itinerario de acercamiento, investigación y reflexión sobre revistas, que los autores aquí reunidos cumplieron al seleccionar como objeto de estudios algunas revistas latinoamericanas publicadas en el siglo XX. Si podemos concebir las revistas como artefactos culturales —definición que ya se volvió "clásica" entre los estudiosos—, también hay que entenderlas como sujetos colectivos particulares, insertos y activos en su presente, confiados en su papel reformador, transformador o incluso revolucionario. Las revistas analizadas en este libro, desde las estudiantiles asociadas a la Reforma de Córdoba hasta las vinculadas a la llamada Nueva Izquierda de los años setenta, en Argentina, Uruguay, Colombia y México, comparten la creencia en su capacidad de acción político-cultural. Lo hacen precisamente a partir de la confianza que sus fundadores, directores, editores y colaboradores depositaron en el poder de las palabras y en su posibilidad de incidir en el debate contemporáneo desde una postura alternativa o, en el límite, revolucionaria. La apuesta y difusión de nuevos proyectos políticos, la confección de análisis de la coyuntura inmediata y de balances prospectivos y la defensa de propuestas artístico-culturales disruptivas son algunos de los elementos que las caracterizan e identifican. La necesidad de posicionarse en un ambiente paulatinamente dominado por la agenda de la industria cultural, el intento constante de conquistar y ampliar el público lector, la busca de una voz

propia, sin la necesaria dependencia de algún partido político y, finalmente, el dilema permanente entre el mantenimiento de una autonomía frente a las instituciones del Estado y la necesidad de contar con su apoyo económico han constituido desafíos importantes para los fundadores y editores de las revistas políticas y culturales de izquierda, siempre en choque con los grupos hegemónicos.

Los estudiosos de las revistas ya hemos recorrido un largo camino en buscarlas, conservarlas y analizarlas, orientados por las amplias relaciones que se dan entre la cultura y la política, lo que abre espacio para varias vertientes de reflexión. Como sabemos, el campo de estudios se ha ido transformando, desde una perspectiva más tradicional, para la cual las revistas no pasaban de objetos secundarios, "meras fuentes" para el estudio de la obra de autores consagrados o de temas y problemas puntuales, hasta culminar en análisis que tienen como punto de partida la agencia política de las revistas y su papel en el campo cultural, como sujetos colectivos, articuladores de movimientos y creadores de redes.

Los textos reunidos en este libro establecen, por decirlo de alguna manera, una hoja de ruta en que figuran los elementos y desafíos que acabo de mencionar. A la luz del título de la publicación, sus autores demuestran "qué cosas se pueden hacer con revistas", a partir de las cuestiones que les interesa investigar y de los aparatos metodológicos que eligieron para ello. Su compromiso intelectual de estudiar revistas las rescata del olvido (recordemos la ya clásica afirmación de Beatriz Sarlo: "nada es más viejo que una revista vieja") para entender la acción político-cultural de esas publicaciones en el contexto histórico en que circularon, el lugar que ocuparon en el campo cultural de entonces, las marcas que eventualmente dejaron y las vetas que pudieron abrir. El libro tiene unidad, está orgánicamente estructurado y todos sus capítulos consisten en aportaciones importantes al estudio de las revistas. Mis breves comentarios, sin embargo, se concentrarán sobre los cinco últimos textos del libro, que giran alrededor de la llamada Nueva Izquierda latinoamericana. Para Laura Fernández Cordero, las características que esos textos

comparten hacen que conformen un subconjunto. Yo divido ese subconjunto en dos partes. La primera abarca los tres capítulos sobre publicaciones argentinas que antecedieron la dictadura militar o circularan durante sus años iniciales. La segunda expande los horizontes geográficos del libro, al dedicar sus dos capítulos al análisis, respectivamente, de una revista colombiana y dos mexicanas. Más que comentar cada uno de los capítulos, voy a apuntar algunos elementos generales o específicos que me surgieron en su lectura y me parecieron importantes.

Antes de reflexionar sobre las revistas argentinas, es necesario observar algunas características del campo cultural nacional. Un artículo publicado por la revista **Crisis** en su último número antes de ser clausurada por los militares, es muy elocuente en ese sentido. La revista presenta algunos datos de la "Conferencia Intergubernamental sobre políticas de comunicación en América Latina", que se acababa de realizar por la UNESCO, que resaltan la posición diferenciada de Argentina, si comparada con Brasil. En 1970, mientras en Brasil la tasa de analfabetismo total era de 33,8% (30,6% para hombres y 36,9% para mujeres), en Argentina, era de solo 7,4%. En 1970, Argentina presentaba un PIB de 1290 dólares frente a 503 dólares de Brasil. Mientras 16,95% de su población tenía nivel superior, solamente 6,73% de los brasileños habían cursado la universidad. Con 28% de población rural, en oposición a los 41,7% de Brasil, Argentina disponía de 162 periódicos. En cuanto a Brasil, con casi el triple de la extensión territorial de su vecina, sólo poseía 274 periódicos.¹

El capítulo de Adrián Celentano, "Las revistas **Posta, Nudos y Punto de Vista** en los primeros años de la resistencia cultural argentina. Rupturas, cambios y continuidades en la nueva izquierda intelectual durante los primeros años de la dictadura militar (1977-1978)", deja clara la potencia de la producción gráfica argentina. Los distintos grupos editores se deparaban con un público lector caracterizado por su alto nivel de escolarización y politización, en que una clase media ilustrada representativa y grupos asociados a un movimiento obrero amplio y combativo buscaban información, discusión y posicionamientos. Esos elementos ayudan a explicar la multiplicidad de revistas que disputaban el campo político-cultural en el período y exponían la diversidad ideológica de las agremiaciones políticas a que se vinculaban o con las cuales debatían. Llama la atención en el texto de Celentano la profusión de revistas político-culturales que surgieron justamente después del inicio de la dictadura de Videla, cuando la represión a la cultura, que ya venía creciendo, recrudesció. Dígase de paso que ese movimiento no fue exclusivo de Argentina. En Brasil, por ejemplo, los años setenta también asistieron a un crecimiento significativo de la llamada prensa alternativa (o "nanica", como se conocían las revistas, panfletos y periódicos en formato tabloide),

con revistas naciendo y desapareciendo bajo la censura y el boicot permanente de la dictadura. A ejemplo de varias revistas argentinas enumeradas por Celentano, las brasileñas también desarrollarían estrategias para burlar la represión y algunas optarían por el humor, el lenguaje camuflado de las metáforas y el análisis de temáticas aparentemente distantes de la crítica explícitamente política.

Durante la dictadura en Argentina la necesidad de posicionarse desde la resistencia reforzó la construcción de una oposición intelectual militante, que Celentano rastrea en las revistas **Posta, Nudos y Punto de Vista**, nacidas bajo la influencia de agrupaciones maoístas obligadas a funcionar en la clandestinidad cuando el gobierno de Videla decretó la ilegalidad de todas las organizaciones que los militares y apoyadores del golpe consideraban enemigas de la nación. Esa nueva izquierda intelectual, asociada a revistas como las mencionadas, se vio sumergida en una serie de polémicas vinculadas, por una parte, a la necesidad urgente de cristalizar una oposición al régimen y, por otra, a los fundamentos político-ideológicos de las organizaciones específicas a que sus diversos grupos se vinculaban. ¿Cómo evaluar la situación del país y vislumbrar salidas? ¿Cómo intervenir en el contexto de terror a partir del frente intelectual? ¿Cómo cumplir las misiones que se asocian, por antonomasia, a los intelectuales de izquierda, confiando en el poder de las palabras para construir puentes, indicar caminos, aportar herramientas críticas? ¿Finalmente, cómo mantener el espacio de acción y reflexión abierto por las revistas antecesoras, abortadas por el régimen?

En realidad, todas esas preguntas llevan al tema que recorre y aproxima a todos los capítulos analizados: la relación entre los intelectuales y la política y su papel en la definición programática de las revistas. Los tres capítulos sobre revistas argentinas son paradigmáticos en ese sentido. En "*Nuevo hombre*, una revista como trinchera de la revolución", Ana Trucco Dalmas hace un trabajo minucioso de recuperación de la trayectoria de esta revista primordialmente política, que logró fungir, en sus palabras, como "una plataforma adaptable a la necesidad periodística de distintos grupos, partidos, figuras, causas y banderas" (p. 202). **Nuevo Hombre** (1971-1976) constituyó un semanario de actualidad política y crítica cultural que, a lo largo de su vida y bajo los ires y venires de los editores que se sucedieron, no se restringió a un público militante. Amplió su recepción al mantenerse independiente y responder de manera creativa a los criterios gráficos y formales del mercado editorial que se modernizaba. Trucco Dalmas observa cómo **Nuevo Hombre** reunió grupos políticos e intelectuales de raíz ideológica diversa en búsqueda de un objetivo común: la conquista de un devenir donde habría espacio para todos. Por ello, en sus cuatro años, durante sus distintas etapas, la revista se caracterizó por una apertura y un eclecticismo hacia las posibilidades de cambio que sus editores y colaboradores observaban en el país. Esa manera de mirar ampliaba los horizontes políticos de la publicación, sorteando la armadura del partidismo.

1 Requena, N. "¿Son intocables los dueños de la opinión pública?", *Crisis*, n° 40, 1976, pp. 3-16.

Como muchas revistas de izquierda contemporáneas, **Nuevo Hombre** tuvo una visión eufórica de las posibilidades de transformación que anteveía para Argentina en esos años, bajo los nuevos vientos que supuestamente conducirían el país rumbo a la democracia.

Si **Nuevo Hombre** se mantuvo independiente, **Militancia** (1973-1974) fue fiel a su nombre y buscó hablar a las bases peronistas en clave socialista. En "Por un peronismo revolucionario. La revista *MILITANCIA peronista para la liberación*", Vera Carnovale presenta a los lectores un análisis documentado de esta publicación que enfrentó a las distintas vertientes del peronismo, en busca de una salida revolucionaria para Argentina. Carnovale analiza de manera aguda las características del programa político y editorial de la revista, que fue a la vez informativo y formativo y lanzó mano de varias estrategias didácticas para comunicarse con su público lector. Alimentados por las enormes expectativas que el gobierno de Cámpora abría a los peronistas y esperanzados por el regreso de su emblemático líder al escenario político nacional, los editores y colaboradores de **Militancia** fueron pasando de la euforia al desconcierto. En sus columnas cuestionaban, con humor irónico, los rumbos que se estaban tomando en la conducción política del país y demostraban su estupefacción frente al gobierno de Perón al que tanto habían anhelado. Después de circular durante nueve meses y publicar 38 números, la revista fue clausurada. El editor de **Militancia** fue asesinado por comandos de la extrema derecha, al igual que editores y colaboradores de **Nuevo Hombre** y de muchas otras revistas y periódicos de izquierda. La elección del pensamiento crítico como el gran "enemigo interno" del régimen inauguró nuevos y aciagos tiempos en el país.

Después de la desaparición de tantas revistas como **Nuevo Hombre** y **Militancia**, y con la consolidación de la dictadura, las revistas político-culturales tuvieron que andar con más prudencia, buscar una interlocución menos masiva, reflexionar sobre su tiempo presente a partir de premisas más intelectualizadas y menos explícitamente militantes. La expansión de la extrema derecha y su cacería incesante a cualquier posible opositor generaron una ola de muertes y arrestos que fue cercenando las posibilidades de un pensamiento crítico libre y limitando el ejercicio de la escritura a la clandestinidad táctica de los pseudónimos y a la estrategia de escribir "sólo sobre cultura". Como observó Celentano, las revistas **Posta** (1977-1978), **Nudos** (1978-1992), por una parte, y **Punto de Vista** (1978-2008), por otra, establecieron su discurso de resistencia a partir del terreno cultural maoísta. Lo hicieron de manera distinta, a partir de los capitales culturales de sus cuerpos editoriales y sus enfrentamientos con el maoísmo (p. 175). Afortunadamente, **Nudos** y **Punto de Vista** lograron sobrevivir a la dictadura y la segunda se volvió ícono de las revistas culturales latinoamericanas, al lograr rebasar las limitaciones partidistas y crear un proyecto político-cultural independiente e innovador.

Abre la segunda parte del conjunto de textos dedicados a revistas de la Nueva Izquierda latinoamericana el capítulo "Política y nueva historia. Una mirada a la revista *Cuadernos Colombianos* (1974-1979)", de Sandra Jaramillo Restrepo. Con el análisis de esa revista, la autora ofrece a los lectores un ejemplo particular de relación entre intelectuales y política, basado en una especie de círculo de colaboración entre la publicación de revistas, el mercado editorial, la construcción de redes intelectuales de intercambio y debate y el ejercicio profesional, especialmente universitario, de las ciencias sociales. Un ejercicio interesante que la lectura de este texto despierta está en preguntarse si los intelectuales que escriben y difunden sendos artículos de análisis histórico, económico o sociológico podrían considerarse actores políticos activos o se limitarían a la categoría de "especialistas". Jaramillo Restrepo analiza un aspecto importante de la evolución del campo intelectual y cultural no sólo colombiano sino latinoamericano, al reflexionar sobre la producción de una revista cuyos editores no pretendían inmiscuirse en la política cotidiana, pero mantenían un proyecto político-cultural de largo plazo, al reflexionar sobre su país y producir material de consulta y discusión desde una perspectiva rigurosa y documentada. La profesionalización de las ciencias sociales en América Latina obedeció a situaciones contextuales muy específicas de cada país, pero a partir del ejemplo de la revista **Cuadernos Colombianos** quizás podríamos pensar que, por lo menos en algunos casos, contribuyó para disminuir el espacio entre el ejercicio militante y la reflexión y producción intelectual.

Finalmente, el capítulo "Del 68 a la Reforma política en las izquierdas mexicanas. Las revistas *Punto Crítico* y *Cuadernos Políticos* en sus tensiones", de Mariana Bayle, nos presenta un panorama interesante de las relaciones entre las revistas de izquierda mexicanas en contrapunteo entre el periodismo de combate y la reflexión teórica de tenor más académico, representadas respectivamente por **Punto Crítico** (1971-1987) y **Cuadernos Políticos** (1974-1990). Si la primera fue la típica revista de izquierda, lidiando con la precariedad de los mecanismos de producción y distribución, debido a no contar con un apoyo económico fijo, la segunda tenía el respaldo de la editorial Era, que la había incluido en su proyecto de difusión de la cultura de izquierda y el pensamiento crítico en México. En oposición a la urgencia y la inmediatez del periodismo practicado por **Punto Crítico**, **Cuadernos Políticos** manejaba la ponderación del análisis.

Bayle ofrece a los lectores un panorama interesante de los acuerdos, discrepancias y conflictos entre los grupos intelectuales que se reunían en esas dos revistas de izquierda (algunos autores colaboraban en ambas) frente al contexto político mexicano, el control del Estado sobre el movimiento sindical y el conflicto entre la vieja agenda nacional-desarrollista del PRI y el neoliberalismo que se imponía. Sea pronunciándose al calor de los hechos, como solían hacer los colaboradores de **Punto Crítico**, sea produciendo análisis a profundidad, como hacían los de **Cuadernos Políticos**, las dos revistas se veían



en la disyuntiva de preservar su autonomía para poder fungir como órganos críticos y de oposición al gobierno. La decisión de un colaborador de ambas revistas en aceptar colaborar con el gobierno mexicano, trabajando en la Secretaría de Planeación y Presupuesto, mereció el rechazo general.

Este hecho me lleva a plantear una última cuestión en el ámbito de las relaciones entre los intelectuales y la política y su papel en la definición programática de las revistas de izquierda. En el caso de México, a partir de la institucionalización del PRI como partido de Estado e incluso antes, ya en el periodo posrevolucionario, la incorporación de los intelectuales al aparato estatal fue una constante. La construcción de un proyecto cultural nacionalista e integrador por parte del Estado requirió de la colaboración de los intelectuales y de su trabajo como funcionarios. Aparentemente ese hecho no ocasionaba mucho ruido. En los años setenta, la decisión del mencionado colaborador de las dos revistas de izquierda en participar en el gobierno podría interpretarse simplemente como un logro más de la eficiente estrategia de cooptación de los intelectuales (escritores, artistas, periodistas y académicos) por el priismo. Lo interesante es que tal decisión reforzó, en ambas revistas,

la defensa de su autonomía y coherencia programática. Ese hecho ilustra y recuerda uno de los grandes desafíos que las revistas político-culturales de izquierda han enfrentado para delinear su programa de acción y posicionarse en un escenario turbulento como el latinoamericano, en que los gobiernos tradicionalmente actúan como enemigos, pero eventualmente se comportan como seductores.

Los cinco capítulos sobre revistas de los años setenta que elegí comentar comprueban la pertinencia de las ideas de Horacio Tarcus y Laura Fernández Cordero mencionadas al inicio de este texto. No existen izquierdas sin revistas y es en las revistas que las izquierdas han podido afianzar su confianza en el poder político y cultural de las palabras para llevar a cabo sus proyectos. Entender las complejas relaciones entre los intelectuales de izquierda y la política a lo largo del siglo XX pasa por el análisis de las revistas como artefactos culturales y simultáneamente como sujetos colectivos. Como los capítulos que comenté lo indican muy bien, **Hacer cosas con revistas. Publicaciones políticas y culturales del Anarquismo a la Nueva izquierda** es un "muestrario de quehaceres" en que podemos basarnos para seguir investigando sobre ese campo fascinante.

La revista, la colección y el archivo como elementos vivos y actuantes

Liliana Weinberg
UNAM

El acertado título **Hacer cosas con revistas** nos remite directamente a recordar el de un libro renovador, hoy un clásico de la pragmática lingüística, **How to do things with words** (**Cómo hacer cosas con palabras**, 1962) de John Austin, quien mostró la diferencia entre las oraciones constativas, que meramente afirman o niegan, y las performativas, que hacen a la vez que dicen. Y nos envía a su vez naturalmente al giro radical en la historia intelectual que supuso la obra de autores como J. G. A. Pocock y Quentin Skinner, en cuanto a la atención puesta a la relación entre texto y contexto por parte del primero y al problema de la relación entre significado y comprensión de los textos a la luz del problema de la intencionalidad por parte del segundo. Los actos humanos no son nunca neutrales, no sólo dicen, sino que quieren decir, están orientados, se inscriben en el mundo, en los valores, en la vida de la cultura y la sociedad: en palabras de Tomás Segovia, *todo decir es un querer decir*. Y como se demuestra en esta obra colectiva, las revistas no pueden ser consideradas sólo meras fuentes o repositorios de artículos y documentos, sino que se debe atender a su vida, a su dinámica, a su inscripción e intervención en el mundo, al contexto con el que se relacionan y a su puesta en sintaxis de temas, problemas, autores. El título nos remite también a la línea abierta por Beatriz Sarlo hace ya treinta años, un verdadero hito en el estudio de las revistas, publicado en 1992: "publiquemos una revista" quiere decir "hagamos política cultural", "cortemos con el discurso el nudo de un debate estético o ideológico".

La obra que aquí presentamos también *quiere decir* y toma partido por una mirada que atiende a la revista, a la colección, al archivo, como elementos vivos, actuantes, intervinientes en el ámbito de la cultura, la política, la sociedad. Un largo camino recorrido en el estudio de la relación entre las publicaciones periódicas y la historia intelectual. Y si esto es cierto para el caso de la amplia trama revisteril a cuyo estudio tanto ha aportado Horacio Tarcus, lo es de manera más pronunciada en aquellas que, como reza el subtítulo, constituyen las **publicaciones políticas y culturales del Anarquismo a la Nueva Izquierda**. De allí una de las grandes preguntas que se plantean en la Introducción por parte de Laura Fernández Cordero: "¿Cómo analizar una revista en el filo entre lo político y lo cultural?". Como ella afirma, "cada trabajo logra dar cuenta de una relación entre la historia y la revista, no tanto como un contexto sobre el que se imprime cada número, sino como un entramado en el que ambas

instancias se producen. Las revistas de izquierdas son parte de esa inveterada confianza en el impacto de las letras, en la fuerza de la palabra para constituir una identidad política...".

Ha sido una alegría encontrar en este libro a tantas y tantos colegas y amigos como Natalia Bustelo, Karina Jannello, Sandra Jaramillo, Adrián Celentano, Horacio Tarcus, animador de estos proyectos y autor del primer número de la serie, así como nuevos amigos con los que ya me une esta pasión y este compromiso en común: estudiar las publicaciones desde su capacidad de intervenir en el espacio público, desde el énfasis puesto en sociabilidades y materialidades, de tal modo que pensar en tramas revisteriles permite además pensar nuestros objetos de estudio relacionadamente. Pensar las revistas además como artefactos culturales que inciden y circulan en su entorno con un valor que —como dice una de las participantes— supera en mucho el valor de cambio.

Observar a los autores como actores, pensarlos en diálogo y en colectivo, rastrear el modo en que las redes textuales alimentan las redes intelectuales y viceversa. Dar agencia a los lectores y suscriptores, reformular la teoría de la recepción desde una mirada que atiende a lo ideológico y no cae en la tentación de tratar los textos de manera esencialista y desde una neutralidad "deslactosada", mostrar hasta qué punto la izquierda construye y se construye, piensa el mundo y se piensa a sí misma a través de las revistas. Mostrar que para el caso de América Latina, y particularmente de sus publicaciones periódicas, resulta muy artificial trazar un límite entre discursos y prácticas, ya que estos se retroalimentan y potencian permanentemente, sin que por ello dejen de existir tensiones, contradicciones, marchas, contramarchas, cambios de rumbo y fuertes batallas políticas, culturales y simbólicas. Así lo muestra Natalia Bustelo en los tironeos entre los distintos sentidos de la Reforma Universitaria y las manifestaciones de "Rupturas significativas con las prácticas hegemónicas". Soy ya una antigua seguidora y admiradora de los estudios que Natalia Bustelo ha dedicado a las publicaciones del reformismo universitario. En su espléndido trabajo sobre "La trama de consagración del 'Manifiesto liminar' de la Reforma Universitaria", Natalia hace un cuidadoso seguimiento de la circulación de este documento fundamental y sus ecos a través de la trama revisteril, desde su más temprana inclusión en **La Gaceta Universitaria** de 1918 y su subsecuente

reproducción en múltiples revistas de diverso carácter político y cultural, en un amplio arco que va de aquellas de corte izquierdista hasta las de corte nacionalista y católico que se deslindan del reformismo militante. Sigue la disputa entre los distintos grupos y revistas por la "auténtica Reforma", hasta su incorporación por parte de investigadores posteriores como Cúneo o Portantiero, para mostrar las distintas derivas interpretativas que tuvo el reformismo. Bustelo hace así un ejemplar análisis que asume la perspectiva de la historia intelectual y la historia de la edición.

Muchas son las novedades y avances en el campo que nos ofrece este libro, que indica además la madurez de la propuesta y la forma de trabajo que se ha generado en el CeDInCI, desde las etapas de búsqueda, recopilación, registro, captura, estudio de los materiales, hasta proyectos de investigación como el que dio origen al libro que estamos comentando, y los encuentros y seminarios periódicos en que se discuten los temas: un nuevo modo de combinar el trabajo de archivo y el estudio de los textos; nuevos modos de leer no sólo los artículos y notas sino también la puesta en página, las imágenes, los anuncios, las claves que nos ofrecen la edición, la diagramación, la circulación, etc. Pienso en el CeDInCI, en sus publicaciones y en *AmericaLee* como milagros del esfuerzo y el optimismo de la voluntad. Esto desde luego que nos ha abierto puertas y ventanas a la investigación a quienes nos asomamos desde todos los lugares del mundo, pero además les ha permitido ya trabajar y "leer desde el archivo" (15), y multiplicar la percepción de riqueza y densidad de las tramas revisteriles. El diseño mismo del sitio, con la incorporación no sólo de los textos sino de índices y de estudios críticos pertinentes e iluminadores, constituye un modelo de una nueva forma del trabajo intelectual.

Pienso por ejemplo en el modo en que Margarita Merbilháá, en "Del folleto-colección a la revista-catálogo. Estrategias publicitarias en la oferta editorial de *Los pensadores* (1922-1926)", aborda la posibilidad de tratamiento de las publicaciones periódicas como "artefactos culturales", y llega a mostrarnos, entre otras cosas, que "la revista provoca sus propias geografías" (p.13). Merbilháá atiende a "las condiciones y contextos de su publicación, las decisiones editoriales, los aspectos gráficos, la diagramación, la inserción de anuncios", así como también otras referidas a la intervención específica de un joven Antonio Zamora como editor y director de esta publicación, y de la naciente Cooperativa Editorial Claridad, ya que, como ella adelanta, "estos elementos participan activamente tanto en los sentidos que adquieren las producciones literarias e intelectuales como en las condiciones de su circulación, al tiempo que permiten registrar el desarrollo de las tecnologías en torno a los impresos y sus usos". Se debe atender además a un amplio arco doctrinario "que aloja a distintas vertientes de la cultura de izquierdas, desde el anarquismo hasta el socialismo y el bolchevismo". Por otra parte, evidencia la vocación de actualidad que anima al proyecto editorial de Zamora, visible en la atención a las

últimas noticias tanto en materia de libros como de debate intelectual y política local o internacional vinculada a una cultura alternativa y contrahegemónica, en términos de Raymond Williams. La investigadora muestra cómo, si en la primera época de **Los Pensadores** la organización del folleto se hacía en torno al editor, en la segunda época su presencia se inserta en un conjunto diverso y heterogéneo de voces, visible en los sumarios.

Todo dice, todo quiere decir, incluidas, desde luego, las portadas, cuyas variaciones evidencian la búsqueda de identidad para una revista que se encontraba "a medio camino entre la promoción de libros y autores asociados a una concepción alternativa, de izquierda, de la cultura y la política, y la legitimación de las nuevas voces y manifestaciones implicadas en ella, por una parte, y por otra, la intención comercial del sello, visible en las decisiones gráficas, artísticas y editoriales".

Por su parte, desde su propia práctica y su propia reflexión en torno a "Leer desde el archivo", Virginia Castro se dedica a estudiar **Argentina; periódico de arte y crítica** (1930-1931), dirigido por el escritor y crítico de arte comunista Cayetano Córdova Iturburu y en que participan un amplio conjunto de escritores, artistas y críticos de artes visuales, música y cine. Una amplia nómina además que denota un amplio espectro ideológico y diversas posturas estéticas. A partir de la interrelación entre sus participantes y el contraste entre las diversas posiciones, así como la consulta del [propio archivo] Fondo Córdova Iturburu, llega incluso a reconstruir conjeturalmente el índice de ese último número que quedó sin publicar. Añade así, desde su propia práctica y su propia reflexión sobre esta práctica, en una especie de "objetivación participante", como diría Bourdieu, al tiempo que ella aporta nuevos elementos para interpretar el archivo y considerar aquello que se entiende por "giro material" en el estudio de las publicaciones. Subraya además el peso que adquirieron desde fines de los años noventa del siglo pasado los estudios de "la o las culturas impresas" para la historia intelectual argentina, en contraste con las anteriores miradas textualistas. Y prosigue: "Sostener una perspectiva material supondría entonces desplazar la mirada de su contenido en tanto portador de ideas y representaciones a los agentes intermediarios involucrados en su materialización y su consumo, incluida la reconstrucción de la "escena de lectura", de sus públicos lectores reales, de su lugar dentro de la "biblioteca de la época". Como ha mostrado Roger Chartier, no hay texto por fuera de sus lecturas y de su materialidad. De manera análoga, sostener una perspectiva material sobre la revista cultural en tanto objeto de estudio supondría comenzar a darle importancia no ya a la mera información verbal o iconográfica que ésta ofrece, sino, primeramente, a su *dispositivo* y sistema de jerarquización. No solo a la presencia de determinados autores y/o temas en su tablero de dirección, sino más bien al lugar preciso que estos detentan dentro del orden de la misma, de su puesta en página o

"relato". Según la autora, sostener la productividad de una perspectiva material sobre una revista cultural determinada supone "incorporar al análisis de la misma una dimensión que excede sus números publicados, y/o la reconstrucción del espacio de sociabilidad intelectual que la hizo posible y/o de la red revisteril en la cual se inserta, esto es: reconstruir su archivo en sentido amplio", ya que en la mayoría de los casos dichos archivos ya no se encuentran o bien solo aparecen de manera incompleta o dispersa.

Virginia Castro comienza por poner en relación los tres números publicados de **Argentina** tanto en el eje sincrónico, que permite establecer semejanzas y diferencias con sus contemporáneas, como en el eje diacrónico, para dar cuenta de sus genealogías y derivas. Y la pondrá también en

relación con las trayectorias y tomas de posición de muchos de sus integrantes, y muy especialmente con el Fondo Córdova Iturburu, para lograr una mayor comprensión de sus líneas y orientaciones. Sirva esta pequeña muestra para evidenciar que este libro nos depara aportes de peso, no solo en cuanto al estudio en profundidad y en contexto de las publicaciones, sino en cuanto a la incorporación y enriquecimiento de distintas herramientas de análisis. Algo que prueba que es mucho lo avanzado desde el "manifiesto liminar" de Beatriz Sarlo que yo rephrasearía así: "Estudemos una revista" también quiere decir "hagamos política cultural". Y todo ello sin perder el clima de trabajo, encuentro, confraternidad, generosidad, que es una de las marcas distintivas del tipo de actividades que se dan en torno a la constelación CeDInCI.

Breve comentario sobre el libro *Hacer cosas con revistas*: texto para el debate

Marcelo Ridenti

El libro **Hacer cosas con revistas** ofrece nuevas perspectivas para analizar las revistas culturales latinoamericanas. Es una contribución de varios autores en un proyecto colectivo para comprender las experiencias de Argentina en particular, pero también de Colombia y México, que permiten ver las revistas como una maraña de relaciones que remiten a sus respectivos países, pero trascienden las fronteras nacionales.

Los capítulos de la obra fueron elaborados con afinidad metodológica, basados en el "giro material", sin descartar el análisis del texto.² "Sostener una perspectiva material sobre el libro supondría entonces desplazar la mirada de su contenido en tanto portador de ideas y representaciones a los agentes intermediarios involucrados en su materialización (editores, traductores, imprenteros, libreros, distribuidores) y su consumo (reconstrucción de la 'escena de lectura', de sus públicos lectores reales, de su lugar dentro de la 'biblioteca de la época')", algo que se puede sostener de manera análoga sobre las revistas, según el comentario de Laura Fernández Cordero en la introducción de **Hacer cosas con revistas**.

En el prefacio, Horacio Tarcus destaca la importancia de estudiar las revistas que han surgido con pretensiones contrahegemónicas, retomando lo que R. Williams llamó formaciones culturales alternativas a la cultura dominante y al orden establecido. Tarcus también señala que en general los desafíos de estas formaciones terminan siendo incorporados a las prácticas hegemónicas, lo que no les resta importancia: "exitosas o no, jugaron un papel dentro de ese proceso hegemónico que es necesario descifrar".

El libro ayuda a aclarar cómo diversas revistas latinoamericanas se han situado en este proceso de hegemonía y contrahegemonía. Contribuye a pensar la lucha contra el sistema, como en el caso del texto de Adrián Celentano sobre las revistas de inspiración maoísta **Posta**, **Nudos** y **Punto de Vista**. Esto es sorprendente para un brasileño como yo porque, a diferencia de Argentina, el maoísmo en Brasil prácticamente no tuvo protagonismo en el mundo de la cultura, a pesar de su relativa importancia política, contrariamente a la tradición de los trotskistas y, especialmente, de los comunistas alineados con los soviéticos.

Otra revista argentina en la lucha contra el sistema fue **Nuevo Hombre**, analizada en el capítulo de Ana Trucco Dalmas. Los participantes de la revista "fueron perseguidos, asesinados, torturados, desaparecidos y, los que contaron con alguna suerte, padecieron cárcel o marcharon al exilio". Fue una revista que "nació comercial, pero revolucionaria", en términos de la autora, palabras que resumen la ambigüedad de la situación. Es decir, además del aspecto contrahegemónico, había un aspecto mercantil. Este y otros capítulos del libro dan pistas para entender la complejidad de la inserción social de los intelectuales y sus revistas, ya que las luchas contrahegemónicas suelen ir de la mano del empeño por ganar espacio y reconocimiento institucional, incluso en el mercado. No se trata sólo del surgimiento de propuestas contrahegemónicas que luego son absorbidas por el proceso hegemónico, sino de la constatación de ambigüedades en las revistas entre hegemonía y contrahegemonía desde su creación. Es decir, la coexistencia entre, por un lado, la crítica y el compromiso de ruptura con el orden y, por otro, el deseo de los dominados de integrarse, de ser aceptados en los círculos intelectuales dominantes.

En otras palabras, a veces el sentimiento de rebelión ante la situación general del país, del pueblo y de los trabajadores va de la mano del deseo de hacerse oír en los círculos políticos e intelectuales cerrados. Hay una cierta tensión entre la lucha contra el orden y el deseo de reconocimiento institucional, en medio del tortuoso proceso de construcción contrahegemónica, utilizando la "fuerza de la palabra para constituir una identidad política", como escribe Laura Fernández Cordero en la introducción del libro. Según ella, "más que meras fuentes las revistas son artefactos complejos, forjas de legitimidad intelectual, índices de intervención política, espacios de construcción subjetiva, documentos de la identidad americana, etc".

Otros aspectos analizados en el libro nos ayudan a pensar en la compleja relación entre ruptura e integración con el orden. La coexistencia de la propuesta contrahegemónica con la hegemonía establecida se revela, por ejemplo, en "el proceso de profesionalización y modernización del campo intelectual latinoamericano". El capítulo de Natalia Bustelo — sobre la famosa reforma universitaria argentina tras la revuelta de 1918 en la Universidad Nacional de Córdoba—

2 Horacio Tarcus, **Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles**, Temperley, Tren en Movimiento, 2020.

revela la ambigüedad entre integración y transformación que llevaría a disputas entre las fracciones de las izquierdas por "la auténtica Reforma".

Por su parte, Margarita Merbilhá pone de manifiesto "el insoslayable carácter comercial de la publicación" **Los pensadores** entre 1922 y 1926, en el proceso de profesionalización del espacio editorial, destacando la estrategia de "doble inserción entre el espacio de las publicaciones periódicas y la industria del libro barato".

El capítulo de Karina Jannello sobre los proyectos revisteriles de Benito Milla en Uruguay, aclara el nudo entre hegemonía y contrahegemonía, ya que el editor anarquista español exiliado se convirtió en el más destacado del país y participó en proyectos conjuntos con el Congreso por la Libertad de la Cultura, que más tarde se descubrió que estaba financiado en secreto por la CIA. No obstante, su labor —incluso revisteril— fue importante para una "nueva generación de escritores afirmados en el proceso de profesionalización y modernización del campo intelectual". Este capítulo bien podría ilustrar lo que Claudia Gilman denominó el "triángulo entre mercado, literatura y revolución" que caracterizó la década de 1960 en América Latina.³

El texto de Sandra Jaramillo Restrepo sobre los **Cuadernos Colombianos** (1974-1979) se refiere al "plural movimiento intelectual de profesionalización de las ciencias sociales que se dio a mediados de la década de 1970" en Colombia. Apunta que "paradójicamente, la profesionalización de las ciencias sociales se aclimataba en el debate político y en el anhelo de un cambio en un ordenamiento social históricamente excluyente". O sea, la referida ambigüedad entre lo hegemónico y lo contrahegemónico. Algo que aparece a su modo en las tensiones políticas de las revistas mexicanas **Punto Crítico** y **Cuadernos Políticos**, tema de Mariana Bayle, y también en los demás capítulos del libro.

En definitiva, **Hacer cosas con revistas** se convirtió en una referencia fundamental para el estudio de las revistas latinoamericanas que buscaban oponerse a la cultura dominante y esbozaban alternativas contrahegemónicas. Conocer el alcance y los límites de estas experiencias revisteriles ayuda a quienes insistimos en producir conocimiento a contracorriente en las revistas e investigaciones de nuestros días.

A sample of chores: texts for the discussion of Doing things with magazines

Resumen

El 27 de julio del año 2023 —en el marco de la 6ta edición del *Congreso de Historia Intelectual de América Latina* (CHIAL)— se presentó **Hacer cosas con revistas. Publicaciones políticas y culturales del anarquismo a la Nueva Izquierda** (2022). Editado por Tren en Movimiento y el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI), el libro es producto de un trabajo colectivo que reúne un total de diez investigaciones sobre distintas publicaciones periódicas latinoamericanas del siglo XX, elaboradas por distintos investigadores del CeDInCI. Prologado por Horacio Tarcus y Laura Fernández Cordero (quien coordinó la edición general del libro) **Hacer cosas con revistas** fue presentado y puesto a debate en el VI CHIAL de la mano de Liliana Weinberg, Marcelo Ridenti y Regina Crespo. En el presente texto se transcriben cada una de sus intervenciones.

Palabras Clave: revistas político culturales; presentación de libros; CHIAL.

Abstract

On July 27, 2023—in the framework of the 6th edition of the Congress of Intellectual History of Latin America (CHIAL)—Doing things with magazines was presented. Political and cultural publications from anarchism to the New Left (2022). Edited by Tren en Movimiento and the Center for Documentation and Research of Left-Wing Culture (CeDInCI), the book is the product of a collective work that brings together a total of ten investigations on different Latin American periodicals of the 20th century, prepared by different researchers from the CeDInCI. Prologue by Horacio Tarcus and Laura Fernández Cordero (who coordinated the general edition of the book) Doing things with magazines was presented and put up for debate at the VI CHIAL by Liliana Weinberg, Marcelo Ridenti and Regina Crespo. Each of his interventions are transcribed in this text.

Keywords: cultural political magazines; book presentation; CHIAL.

3 Cláudia Gilman, **Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, p. 21.



Reseñas críticas

A propósito de Ezequiel Martínez Estrada, **Cambios de Dirección. Escritos en viaje**, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2021, 244 pp.

Controvertido, fluctuante, porfiado, insubordinado, irreverente, el pensamiento de Ezequiel Martínez Estrada es y provoca muchas de estas calificaciones. Tener delante cualquiera de sus escritos nos introduce a un mundo de miradas y reflexiones sobre una diversidad de situaciones: la poesía que cultiva la admiración de sus contemporáneos; los ensayos que muestran una dura realidad oculta en la superficie del optimismo reinante en su tiempo; los cuentos y novelas cortas que despliegan la imaginación del escritor; las obras de teatro que son parte de su producción menos conocida, pero que no dejan de ser atrayentes; su epistolario nutrido y variado con muchas de las grandes personalidades de la época; y finalmente también sus notas de viajes, porque Martínez Estrada también es un viajero, un hombre inquieto en su quietud, un viajante que busca siempre otro lugar porque se siente fuera de lugar.

En **Cambio de dirección. Escritos de viaje**, Martín Kohan realiza una selección de textos del escritor santafesino que recorre gran parte de su obra y que tiene como hilo conductor las experiencias del propio Martínez Estrada en sus viajes por Europa, Estados Unidos, la URSS, México y Cuba. Si al autor de **Radiografía de la pampa** se lo ha visto como un pensador inmóvil, analista que vuelve una y otra vez sobre la misma escena, sobre la misma situación, Kohan juega en el prólogo a esta edición con la idea del *cambio* en lo que permanece *quieto*. La atracción por lo inmutable se mezcla con las reflexiones en movimiento, la escena estática de la pampa se mezcla con los cambiantes comentarios sobre otros lugares, distantes, que captan la atención del escritor. Ya el título propuesto nos

invita a pensar la doble significación de la palabra dirección: por un lado, se habla de rumbo, se habla de dirección como norte, como lugar hacia dónde dirigirse y, en este sentido, se hace referencia al cambio o viraje ideológico que realiza Martínez Estrada hacia el final de su vida cuando se establece por unos años en Cuba y muestra su adhesión a la causa revolucionaria. Por otro lado, la dirección es también pensada como domicilio, como lugar de residencia. Aquí el cambio es lo permanente, porque los lugares donde vivió Martínez Estrada son muchos y, además, parecen ser siempre provisorios. En el prólogo se repasa brevemente la vida del ensayista y poeta, los lugares donde vivió, los sitios donde quiso vivir y los cambios de vida que tuvo. Queda la sensación de que su lugar en el mundo era siempre otro. Nunca parece encontrarse, nunca parece hallarse. Martínez Estrada a veces se siente extranjero en su propia patria y otras veces se ve como uno más cuando viaja a otros países. A veces se encuentra en lugares distantes, pero no se halla, todo le parece extraño. Sin embargo, lo cotidiano, lo conocido, lo de su propia tierra también a veces le resulta ajeno. Viaja e imagina, viaja y sueña. Fantasea con quedarse en varios sitios por donde pasa. Ya en su primer viaje a Italia, a mediados de la década del '20, y siendo él muy joven, sueña con fijar domicilio en algún pueblo del país europeo para sus últimos días. Aquel hombre que nació en San José de Esquina, provincia de Santa Fe, y que paso su infancia en Goyena, al sur de la provincia de Buenos Aires, no para de moverse. De La Plata a Buenos Aires y de Buenos Aires a cualquier lado. Casi nadie tan preciso para radiografiar a la capital de la república, casi nadie que desnude los secretos de Buenos Aires como él lo hizo. Sin embargo, el autor de **La cabeza de Goliat** nunca se sintió a gusto en esa ciudad. Por eso parece que siempre se va, porque se siente atraído

por otro lugar, porque se siente repelido por Buenos Aires. Será Bahía Blanca su lugar de residencia, pero como ciudad que servirá de estación de paso hacia una serie de viajes por varios países del globo. Es que para Martínez Estrada quedarse es irse y volver es querer volver a irse.

La selección de textos abre con una serie de cartas que el ensayista envía a Victoria Ocampo desde cinco lugares diferentes. Goyena, Buenos Aires, Bahía Blanca, México y Cuba. Cinco lugares y cinco muestras de los tiempos de Martínez Estrada, de sus preocupaciones y sus sinsabores. El epistolario recogido refleja los cambios en su relación con la responsable de la revista **Sur**. Siempre cordial y mostrando el afecto que tanto él como su esposa Agustina tenían por Ocampo. Agradece, pero busca marcar diferencias; reconoce, pero muestra desacuerdos. No puede dejar de expresar lo que piensa, aunque eso le cueste la enemistad y hasta el desprecio de las letras argentinas; hay que decir verdades, aunque duelan. **Debajo** titula la sección que abre a los textos del periodo ensayístico, y es la oportunidad de releer algunos fragmentos de **Radiografía de la pampa** y **La cabeza de Goliat** a la luz de las notas de viajes del autor. La fisonomía de los pueblos, la cartografía de la ciudad, la comunicación de Buenos Aires con el interior a través de las líneas ferroviarias como si fueran patas de una araña, la descripción de lo cotidiano y de lo ordinario se revelan también como notas de viajes, pero no al exterior sino al interior, hacia lo nuestro. Luego aparecen los textos del afuera, los apuntes que Martínez Estrada toma cuando realiza una visita por Estados Unidos (más precisamente por Miami, Washington, San Francisco y Chicago), por algunas ciudades de Suiza y finalmente por la Unión Soviética. Algunas de estas notas, como lo es la visita a la Casa Museo de León Tolstói en la ciudad de Yásnaia

Poliana, son textos inéditos, material que el autor dejó en estado provisorio de elaboración y que gracias al archivo de la Fundación Ezequiel Martínez Estrada y a Martín Kohan hoy están a disposición del lector. Esta es la parte más nutrida del libro, donde se muestra al ensayista buscando describir al detalle aquello que ve, aquel que intenta encontrar en las costumbres y hábitos de otros pueblos marcas de identidad nacional y, a su vez, diferenciar entre un *nosotros* y un *ellos*, aunque nunca se sabe qué rol ocupa él mismo en esa distinción. La primera impresión de Miami es la de un lugar de gente amable y servicial, de personas que saben vivir en su ciudad (¿Será un contrapunto con Buenos Aires?); Martínez Estrada no se siente extranjero allí, pero sí distinto, fuera del juego. Está contento y libre de sí mismo, no tiene nada que hacer ni nada en qué pensar. Está en un sitio seguro, confortable, predecible, en un ambiente juvenil. Son las primeras sensaciones, porque en Washington la cosa cambia. El escritor se encuentra por primera vez a un hombre mendigando en la calle como un signo de que en la sociedad norteamericana no todo va tan bien como parece. A esto se le suma la rutina burocrática, los modales de cortesía puramente superficiales y el trato un tanto despectivo que recibe por ser sudamericano. Tampoco se lleva una buena impresión de Chicago. Estados Unidos sorprende a Martínez Estrada: si por un lado muestra elogios a la vida americana, por otro lado, aparecen la sospecha o incluso el rechazo a la superficialidad, a la administración de la cultura y la mercantilización de los intelectuales.

Distinta a la imagen americana es la imagen europea. Los textos inéditos de los viajes del autor de **Radiografía de la pampa** a Lucerna, Zúrich y Ginebra muestran una conexión casi instantánea entre el escritor y el medio europeo. Lucerna lo rejuvenece, todo allí es maravilloso, los trenes a tiempo, los ciudadanos prolijos y de hábitos regulares, todo corre al ritmo de un reloj suizo. Zúrich lo deslumbra, su arquitectura, su diseño de ciudad, todo parece estar moldeado para que la urbe

sea vivida de manera placentera y con mucha normalidad. Ginebra no es la excepción: limpieza, orden, bienestar, corrección, servicialidad. Toda la ciudad se llena de símbolos de prosperidad, paz, libertad y fraternidad. Martínez Estrada parece obnubilado, todo lo encuentra en su lugar, todo a su tiempo, todo es adecuado. La travesía concluye con su visita a la Unión Soviética donde se está desarrollando la pretendida utopía socialista. Aquí sus comentarios son vacilantes, no se deshace en elogios, pero la familiaridad de la fisonomía rusa lo envuelve y lo traslada a la pampa argentina. Imagina un paralelismo entre los caminos que recorría Tolstói y las llanuras que él mismo transitaba en su juventud. Esto lo encandila, por eso piensa que hay una conexión especial, un lazo sagrado entre él y la tierra visitada. En el resto de las notas no hay mayores precisiones sobre la situación de la URSS, sobre las condiciones de vida ni sobre la conveniencia de la experiencia socialista. Para encontrar una verdadera y novedosa conexión entre Martínez Estrada y la revolución hay que concentrarse en su visita a Cuba en 1960. Con algunos fragmentos de **Mi experiencia cubana** se cierra la selección de textos que propone Martín Kohan, y "cierra" es sólo una forma de decir, porque son justamente estos escritos los que muestran a un Martínez Estrada entusiasta, comprometido, como queriéndose abrir hacia el futuro, hacia la realización de la utopía. Cuba y el pueblo cubano impresionan al escritor; los líderes de la revolución, Fidel Castro y Ernesto Guevara, lo impresionan aún más. La dinámica social lo mueve al compromiso, la lucha de un pueblo oprimido que se organiza con todas sus fuerzas contra el enemigo imperialista y expropiador que saquea las riquezas de la tierra. Esa voracidad conquistadora ahora encuentra su límite en la energía y la voluntad de un pueblo digno. Allí parece haber encontrado Martínez Estrada un lugar en el mundo, como él mismo dice "estoy en Cuba para servir a la Revolución". Sin embargo, el destino quiso que no haya nunca un lugar definitivo para él; una enfermedad lo obliga a volver a Bahía Blanca y, a

pesar de sus deseos de querer volver a la isla (deseos siempre de volver, deseos siempre de irse), su vida se apaga un 4 de noviembre de 1964.

Gastón Salomón
UBA FFyL-FSOC

A propósito de Federico Pous, **Eventos carcelarios: Imaginario revolucionario y subjetivación política en América Latina**, Carolina del Norte, UNC Press Books, 2022, 250 pp.

Federico Pous escribe dentro de una perspectiva de la sociología latinoamericana que permite comprender al siglo XXI como un campo donde se producen disputas por la definición de modelos políticos, económicos y sociales. Con pertinencia de análisis, se pregunta sobre los vaivenes de dos ciclos políticos diferenciados: el primero de ellos comienza con la llegada de los llamados gobiernos progresistas, que introdujeron una agenda social en las democracias de nuestro territorio, aunque limitados. El segundo momento refiere al retorno de grupos de derechas al poder político. El autor invita a reflexionar y pensar el espacio latinoamericano en base a los alcances y limitaciones de las experiencias de la izquierda contemporánea en la región. En la selección de los casos estudiados por Pous puede observarse una reflexión profunda y compleja sobre las experiencias que acontecieron con la llegada al poder político de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández (2007-2015) en Argentina, Ignacio Lula da Silva (2003-2010) y Dilma Rousseff (2011-2016) en Brasil y, finalmente, Fernando Lugo (2008-2012) en Paraguay. Las tres experiencias marcan en la región un imaginario político compartido. En el caso de Brasil y Paraguay dichas experiencias culminaron con golpes parlamentarios y en el caso argentino el fin del ciclo kirchnerista estuvo marcado por el ascenso de una nueva derecha tecnocrática. La explicación sobre la culminación de



dichos proyectos políticos se encuentra en su carácter reformista que —lejos de establecer propuestas de cambio radical— terminan reproduciendo el sistema capitalista y sus desigualdades estructurales.

El libro de Pous se configura en torno a una reflexión constante sobre la potencia del cambio social: ¿Cuáles son las memorias que se imprimen en los procesos de subjetivación política contemporánea? Para indagar este fenómeno, el autor analiza tres eventos carcelarios acontecidos a mitad del siglo XX en Paraguay, Argentina y Brasil. Estas experiencias permitieron desafiar a las dictaduras de cada país, pero también mostraron las debilidades políticas de la izquierda revolucionaria de la época. Dentro de la investigación, se parte de la premisa que los procesos de subjetivación producidos en dichos espacios implican una identificación de los principios revolucionarios pero que, simultáneamente, presentan una novedad. Federico Pous hace referencia a distintos acontecimientos concretos (eventos carcelarios) dentro del acontecimiento latinoamericano (la revolución); entre ellos hay cercanía y, a la vez, distancia; aquí radica el núcleo problemático de la obra. Dentro del desarrollo de la investigación, se confirma la hipótesis sobre la existencia de una distancia entre el gran acontecimiento revolucionario, que no tuvo lugar en los países estudiados, y los eventos carcelarios que parecían anticipar su realización. Esta distancia ha llegado a formar parte del funcionamiento de la subjetividad política que lleva consigo la tarea trunca de transformación radical de la realidad social.

En cuanto a la metodología utilizada, se realiza un análisis de tres novelas que permiten aportar una mirada crítica respecto del proceso de subjetivación dentro de cada evento carcelario. El método comparativo utilizado por el autor le permite abordar los casos apelando a la identidad colectiva mediante la cual se piensa a la región y, a la vez, establecer especificidades dentro de cada experiencia. Los eventos carcelarios y obras seleccionadas son, en

primer lugar, la fuga de presos políticos de la cárcel de Peña Hermosa en 1961 en Paraguay, que se aborda a partir del análisis de la novela *Hijo de hombre* (1960) de Augusto Roa Bastos. En segundo lugar, para pensar los efectos de la liberación de presos políticos en intercambio por el embajador estadounidense secuestrado en Brasil en 1969, estudia la obra de teatro *Torquemada* (1972) de Augusto Boal. Y, por último, el autor realiza una lectura de la liberación de presos políticos conocida como *El Devotazo* en Argentina en 1973 a partir del análisis de la novela *El beso de la mujer araña* (1976) de Manuel Puig. Las obras elegidas permiten esbozar las siguientes preguntas: ¿Cuáles fueron las limitaciones del imaginario revolucionario en cada país? ¿Cómo se llevaron a cabo las experiencias de fuga y liberación en cada caso? ¿Cuáles fueron sus destinos y consecuencias?

Para el autor, los eventos carcelarios funcionaron como un espacio de socialización donde se generaron nuevas experiencias y sentidos en torno al imaginario revolucionario militante en cada país y su rastro conforma una huella en la memoria colectiva que se imprime sobre una revolución que no tuvo lugar, que devino además en un proceso de persecución ideológica profundizada por la implementación de la llamada *Doctrina de Seguridad Nacional* por parte de las dictaduras militares de cada país. Estos eventos carcelarios devinieron en *no* eventos ya que no construyeron en torno a ellos experiencias de novedad política (p. 217). Es así que la obra permite explorar la lectura de los horizontes emancipatorios actuales, donde la intensidad experimentada en los eventos carcelarios ha permeado la subjetividad contemporánea. De ese modo, el kirchnerismo se presenta como heredero de esa revolución (que no fue) y en nombre de ella lleva a cabo sus políticas reformistas. Las experiencias contemporáneas reactualizan para el autor la imaginación política radical de los años sesenta y setenta, pero impresas en una memoria signada por la distancia, es así que se introduce la siguiente pregunta: ¿cuáles son las limitaciones

que se heredaron de esas experiencias revolucionarias? La pregunta toma vigor en un contexto de debilitamiento o desgaste de la representación de los partidos de izquierda contemporáneos.

En referencia a lo anterior, Federico Pous ofrece una lectura basada en la búsqueda de nuevos horizontes emancipatorios entendiendo a la crítica como proceso constitutivo; las huellas y memorias de los eventos carcelarios permiten reconstruir nuevos desafíos para las experiencias de cambio contemporáneas. Su libre reflexiona sobre los lugares donde se encuentran las prácticas políticas que encarnan novedad, es así que el autor sugiere que el movimiento feminista en los últimos años logra romper esa distancia imaginaria con el pasado para poner en juego un nuevo horizonte de radicalidad (la eliminación del patriarcado) que organiza su actividad política renovando la producción de nuevas subjetividades. Dentro de esta reflexión, el trabajo analizado enriquece los debates en torno a la potencia radical de los movimientos sociales (movimientos de mujeres, campesinos y movimientos originarios) que hoy en día configuran sus luchas y resistencias contra el capitalismo contemporáneo, conformando nuevos protagonistas en el escenario latinoamericano.

Natalia Laneve
(UBA)

A propósito de Amanda Peralta, ... por otros medios. De Clausewitz a Guevara: guerra, revolución y política en la tradición del pensamiento marxista, Buenos Aires, Caterva Editorial, 2022, 245 p

“Cuando uno empieza a pensar así, cuando uno se pone un uniforme y asume la jerarquía y las formas de organización del enemigo, esto lleva a que uno se convierte en el enemigo... El enemigo ya te ha vencido porque él ya ha logrado convertirte en él mismo”. La presente

frase, perteneciente a Nestor Verdinelli, compañero de vida de Amanda Peralta, uno de los fundadores de las Fuerzas Armadas Peronistas y autor de uno de los prólogos que integra el presente libro —y que forma parte del debate entre Envar “Cacho” El Kadri y Jorge Rulli en su intercambio en “Diálogos en el exilio”—, constituye, de alguna manera, una síntesis crítica *a priori* de parte del espíritu de este escrito.

Y es que la propia historia militante de Amanda Peralta precisa de un libro para contar toda su vida: en 1955, a sus 16 años, se integró a la Juventud Peronista; poco tiempo después, tras el golpe de Estado, se unió a las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional, uno de los primeros intentos de guerrilla en Argentina, bajo el liderazgo del Vasco Bengoechea, truncado en 1964; posteriormente, en 1966 se unió a Acción Revolucionaria Peronista, el proyecto político de John William Cooke y Alicia Eguren, de donde será expulsada por sus posiciones en favor de la huelga portuaria. Allí inició su participación en la lucha armada, siendo una de las fundadoras y militantes de las Fuerzas Armadas Peronistas junto a Envar “Cacho” El Kadri, cayendo detenida en 1968 en Taco Ralo, Tucumán, en la primera conformación de un destacamento guerrillero en zonas rurales; su condena la llevó a la cárcel, de donde se fugó junto a otras militantes detenidas en 1971. Su compañero Néstor recibirá la amnistía en 1973 durante el gobierno de Cámpora, momento en donde ambos se reúnen, aunque en 1976 deberán exiliarse, pasando primero por Brasil y luego por México, para finalmente recalar en Suecia como destino final. Allí se abocará al estudio universitario y cuyo resultado es el libro que en estas páginas se reseña.

Pues bien, corresponde entonces hablar del presente libro, que no se trata de las memorias de Amanda o de una autobiografía militante; tampoco son reflexiones políticas sobre el peronismo revolucionario o una propuesta política tras la lucha armada. ... **por otros medios...** es la tesis doctoral de la

propia Amanda Peralta en Historia de las Ideas Políticas en la Universidad de Gotemburgo de Suecia, en 1990. Y si bien este material recién ahora logra estar accesible en castellano para el lector argentino, ya posee al menos dos ediciones en Suecia, la primera de ellas en plena etapa de crisis del bloque socialista (1990) tras la caída del Muro de Berlín en 1989 que denostaba el impacto de la Glasnost y la Perestroika en la U.R.S.S., y donde la Guerra Fría aún dividía al mundo. La segunda edición (2005), en cambio, se produjo en un momento histórico marcado por la globalización y el impacto de nuevos tipos de conflictos políticos y militares, contextos que la propia Amanda Peralta reseña y toma en cuenta en ambas ediciones, demostrando su profunda comprensión, lucidez e interpretación de los cambios de época.

¿Y en qué consiste la tesis doctoral de Peralta? Pues precisamente en un profundo análisis relativo a la lucha revolucionaria, particularmente vinculada al modo en que los distintos referentes históricos de la izquierda, a lo largo de la historia, han comprendido e interpretado las formas de desarrollar el accionar revolucionario. Al decir de la propia autora: “Las revoluciones son, hoy como ayer, los cirujanos sociales de la Modernidad”, y por ello plantea que “esta tesis trata un aspecto del problema de la revolución. Intenta comprender cómo la teoría de la revolución originada en Marx considera al fin en relación con sus medios. Cuando digo medios de la revolución me refiero a la guerra, una idea inspirada en Clausewitz”. Así, plantea que la noción de praxis bélica es el modo concreto que adopta la revolución de tipo socialista, y que precisamente es en la acción material y objetiva en el terreno, donde el plano teórico se realiza y determina resultados concretos que definen los modos y las formas del accionar militar revolucionario.

Amanda Peralta propone entonces recorrer un trayecto, dividido en dos partes generales: la primera, que plantea pensar la guerra como

continuación de la política, concebida para profundizar en el marco teórico de la guerra y la revolución, para luego encarar, en la segunda parte, la guerra como acción política, donde examina los procesos de guerra revolucionaria en Latinoamérica, centrando parte de su atención en la experiencia cubana, y obviamente, argentina. De este modo, en la primera parte se ocupa de las nociones generales de lo que implica pensar los aspectos conceptuales y materiales del accionar bélico —centrando en Carl von Clausewitz como teórico de la guerra moderna el eje de su análisis—, para luego evaluar a Karl Marx y Friedrich Engels como lectores del pensador prusiano, a lo que le siguen similares evaluaciones a Vladimir Lenin como desarrollador de la guerra revolucionaria, y Mao Tse Dong como organizador de la guerra de guerrillas moderna.

La segunda parte se dedica, entonces, a analizar las particularidades de los procesos revolucionarios latinoamericanos, donde ingresa el análisis tanto de José Martí como de Régis Debray, pasando por el Che Guevara y la teoría del foquismo, culminando en una profundización del caso cubano, planteando la vieja discusión entre regla o excepción. Concluye Amanda Peralta que “hacer una revolución, que es ‘el deber de todo revolucionario’, está implícitamente incorporado en la idea de que la revolución se ‘hace’ a través de la organización, el comienzo y el desarrollo de una guerra civil. Actuar ‘revolucionariamente’ equivale a utilizar medios militares”.

La tesis constituye un trabajo más que interesante, que indaga sobre un aspecto muchas veces ignorado o considerado irrelevante que, en las palabras de Amanda Peralta, constituye no solo un verdadero testimonio generacional que contempla tanto la comprensión como la interpretación de una protagonista directa de las luchas revolucionarias de los ‘60 y ‘70 en nuestra región, sino que también renueva el debate en torno a la validez actual al momento de pensar la lucha armada y los efectos que inevitablemente impactarán en



las organizaciones que se planteen la guerra revolucionaria como inevitable camino a transitar hacia la instalación de un proyecto de tipo socialista.

Javier Alfredo Rodríguez
(FSOC-UBA)

A propósito de Hernán Confino, **La contraofensiva. El final de Montoneros**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2021, 363 pp.

El desarrollo del campo de la historia reciente motivó nuevas intervenciones que, entre otras cosas, nos invitan a revisar las primeras interpretaciones en torno a los años setenta, sobre todo aquellas surgidas en la década de 1980 y condicionadas por las sensibilidades y los valores que caracterizaron a la posdictadura en la Argentina. Fruto de su tesis doctoral, el libro de Hernán Confino, **La Contraofensiva: el final de Montoneros**, atiende a los desafíos de este campo historiográfico en continua expansión.

En una apuesta por abordar el proceso de desarticulación de la organización, Confino propone un enfoque distanciado de las interpretaciones “hegemónicas” sobre el derrotero de Montoneros, en particular, de sus últimos años de actividad. La voluntad del autor radica en superar las limitaciones que las lecturas focalizadas en “la militarización” —desde los balances intelectuales— y en “la derrota” —sobre todo en el plano de las “memorias militantes”— imponen sobre la historia de Montoneros. Así, analiza la experiencia de la Contraofensiva con el propósito de complejizar la trama de la organización y de sus militantes entre el exilio y el retorno a la Argentina. Para ello, dispone de un amplio repertorio de fuentes que incluye testimonios de exmilitantes montoneros, boletines internos de la organización y prensa partidaria —como las revistas **Evita Montonera** y **Vencer**—, así como documentos de inteligencia del aparato represivo del régimen militar.

El abordaje de Confino considera la “transnacionalización” de Montoneros —esto es, el despliegue de sus prácticas militantes en el espacio internacional— tras el “exilio orgánico” entre finales de 1976 y comienzos del año siguiente. Así, las experiencias de los militantes en el extranjero comprenden un objeto privilegiado de su investigación. Articuladas con la reconstrucción del despliegue de la Contraofensiva en la Argentina, aquellas experiencias constituyen el eje del libro a lo largo de sus siete capítulos. A los fines de la presente reseña es posible establecer al menos tres dimensiones de análisis.

La primera atiende a las reestructuraciones organizacionales y las redefiniciones de la línea política de Montoneros durante el exilio de su dirigencia y sus principales cuadros. Entre los aspectos más significativos, el autor aborda las “redes de sociabilidad” en el extranjero —en especial la confluencia de los militantes montoneros con la “cultura exiliar” de Ciudad de México, en la que se destacan las actividades de solidaridad y denuncia contra la dictadura militar argentina— y, fundamentalmente, el proceso de incorporación para la Contraofensiva.

En efecto, en octubre de 1978, desde La Habana, Montoneros lanza su Contraofensiva Estratégica. Si bien Confino la inscribe como parte de la cultura política de la organización —en contraposición a la idea de “locura” o “desvío”— su enfoque enfatiza, al mismo tiempo, las implicancias e impactos del exilio en el proyecto montonero. Así, el autor lee a la Contraofensiva como el intento, por parte de la conducción montonera, de disciplinar la estructura de la organización. En definitiva, sus máximos jefes habrían buscado evitar la pérdida de representatividad interna en el país. Por ejemplo, la conformación de las llamadas Tropas Especiales de Infantería (TEI) —grupos encargados de realizar los atentados militares contra los funcionarios del equipo económico de la dictadura, es un claro ejemplo de aquella voluntad. En este marco, el entrenamiento de los militantes montoneros en España y, sobre todo, en Medio Oriente (Siria y Líbano) officiaría de

espacio de formación tanto militar como política, al tiempo que reforzaría los lazos simbólicos entre la organización y quienes decidieron integrar la Contraofensiva, un conjunto heterogéneo de cuadros y militantes de base.

Una segunda dimensión atiende a las disidencias y rupturas que sufrió Montoneros entre 1979 y 1980. Estas, así como también los cuestionamientos por parte de los militantes que regresaron a la Argentina, pusieron en jaque la voluntad de la conducción montonera. De ahí que buena parte del libro gire en torno a la experiencia del accionar de los grupos de propaganda y los grupos militares en el país. Para Confino, las disidencias de ese primer momento de la Contraofensiva (1979) habrían influenciado negativamente a los primeros montoneros que decidieron incorporarse.

Mientras se ultimaban las directivas para el retorno a la Argentina, desde el exilio parisino, a comienzos de 1979, tuvo lugar la primera disidencia en Montoneros. Según Confino, las dudas con respecto al inicio de la Contraofensiva vehicularon los cuestionamientos a la “tendencia militarista” y el autoritarismo de la conducción montonera, entre otros “vicios de la historia” de la organización. En este marco, las noticias que llegaban desde Europa comenzaron a circular entre los militantes recientemente arribados al país. Tal fue el caso del primer grupo de las llamadas Tropas Especiales de Agitación (TEA), encargadas de las actividades de propaganda, que contó entre sus integrantes con algunos militantes disidentes. Si bien, en el análisis del autor, el caso de este grupo resulta ilustrativo a la hora de considerar las posibles repercusiones de la primera disidencia (en tanto se mostraron críticos con la Conducción), será la breve estadía en la Argentina lo que les permitió a los militantes montoneros confirmar que, evidentemente, el contexto del país no se condecía con los diagnósticos de los jefes montoneros. Por ejemplo, la experiencia del grupo de las TEI que detuvo el atentado militar acordado da cuenta de la incertidumbre que recorrió a los militantes que participaron de

la Contraofensiva y los límites de su accionar. Sin reparar en el mandato de la obediencia, la exposición a la voracidad del sistema represivo habría determinado, en la práctica, anteponer el resguardo de la propia vida y la de los compañeros.

La primera fase de la Contraofensiva significó un punto de inflexión. Además de no contar con las repercusiones esperadas, en términos del autor, la “materialidad de la muerte” desafió el proyecto político de Montoneros. Así, si había sido el exilio el espacio que determinó la decisión estratégica de la Contraofensiva, ahora era la experiencia de su primer despliegue en Argentina aquello que comenzaba a evidenciar su inviabilidad. En este marco, los acontecimientos que tuvieron lugar entre fines de 1979 y comienzos de la década siguiente sellarán el destino del proyecto político de la organización.

Paralelamente al anuncio de la segunda Contraofensiva, prevista para febrero de 1980 y con el objetivo de reiniciar los atentados militares, en Madrid ocurría la llamada “rebelión de los tenientes”, una segunda disidencia por parte de dirigentes de alta jerarquía. Al igual que sus predecesores, los disidentes pusieron el foco de sus críticas y cuestionamientos en la “tendencia militarista” y el autoritarismo atribuidos a la Conducción, sólo que ahora se la acusaba de ser, además, responsable de la muerte de los militantes que participaron de la primera Contraofensiva.

Es atendiendo a estas dinámicas disidentes y los debates en ellas implicados que es posible identificar en el estudio de Confinio una tercera dimensión de análisis: aquella que propone comprender al exilio como el espacio de gestación de las primeras interpretaciones —críticas y, en muchos casos, impugnadoras— de los proyectos revolucionarios de la década de 1970. Así, para el autor, los elementos que configuraron la “hermenéutica de la derrota” habrían surgido de las experiencias de los militantes en el exilio. A fin de reconstruir ese proceso, repone los principales núcleos de debate en Ciudad de México —por ejemplo,

aquellos que tuvieron lugar en la revista **Controversia** (1979-1981)— y Madrid.

La Contraofensiva: el final de Montoneros se constituye como un trabajo pionero de la literatura académica sobre el abordaje de la última estrategia montonera. La minuciosa reconstrucción de Confinio nos invita a complejizar la experiencia de la Contraofensiva y echa luz sobre cuestiones, hasta entonces, poco exploradas. Además, propone un enfoque atento a las renovaciones y las discusiones epistemológicas que surgen desde el campo de la historia reciente. Así, por ejemplo, resulta sugerente la incorporación en su estudio de una “dimensión transnacional” que atienda a las implicancias del exilio en Montoneros y sus militantes.

El trabajo de Confinio demuestra que han sido muchas las causas que confluyeron en el lanzamiento de la Contraofensiva. Ello motiva nuevos interrogantes. Por ejemplo, teniendo presente que, para el autor, la voluntad centralizadora de la Conducción montonera no comprende la única variable a la hora de analizar el plan de retorno al país, sería posible reflexionar en torno a otras salidas de oposición a la dictadura desde la “estructura orgánica” de Montoneros. Asimismo, en relación con lo anterior, resulta sugerente continuar profundizando en la decisión de los militantes. Ciertamente, Confinio examina los factores que incidieron en la incorporación a la Contraofensiva y señala, en especial, el plano de los afectos: desde la culpa y la lealtad hasta el deseo de regresar al país. De ahí que pueda pensarse cómo conciliar aquellas expresiones de “pasión” por el mundo de la revolución aún cuando el exilio habría reconfigurado el imaginario y las prácticas militantes. Con todo, estos interrogantes y otros que surgen a partir de la lectura de este libro, nos convoca a transitar el sendero que la investigación de Confinio ha comenzado a trazar.

Milagros Bracaglioli
(UNSAM)

A propósito de Nicolás Dip, **Movimientos estudiantiles en América Latina Interrogantes para su historia, presente y futuro**, Buenos Aires, CLACSO. IEC-CONADU, 2023, 83 pp.

El campo de estudios sobre los movimientos estudiantiles es amplio y fecundo y ha pasado por varias etapas acompañando, como suele ocurrir con las miradas sobre los movimientos sociales, las propias transformaciones que se han ido gestando en las formas de organización y los reclamos estudiantiles a lo largo y ancho del planeta. Sin embargo, hacía falta un esfuerzo de síntesis que mapeara el campo de los estudios de los movimientos estudiantiles en nuestro continente y el libro de Dip contribuye ciertamente a llenar ese vacío.

En los estudios disponibles sobre los movimientos estudiantiles suele ser difícil encontrar estudios que combinen miradas más específicas, ancladas en experiencias de movilización de estudiantes concretos, con esfuerzos teóricos más generales que permitan pensar acerca de las experiencias en clave comparada o de más larga duración. En este sentido, el libro logra explorar algunas preguntas claves para comprender los movimientos estudiantiles latinoamericanos, que permiten identificar ciertos patrones recurrentes entre las experiencias concretas, a la vez que recurre a dichas experiencias para dotar de densidad conceptual a esas preguntas. Cabe señalar que el libro se autodefine como un ejemplar “de bolsillo” y que advierte, ya desde el vamos, que no tiene vocación de abarcabilidad: “la mejor manera de comenzar este libro —señala el autor— es reconociendo la imposibilidad de su tarea” (p. 15). La lectura nos ofrece una mirada interdisciplinaria que utiliza herramientas de la sociología histórica para ubicarnos en las intersecciones entre lo particular y lo general, lo abstracto y lo concreto, articulando ambas dimensiones dialécticamente. El libro combina conceptos que son medulares en el campo, con antecedentes relevantes que son traídos a colación para ilustrar y dialogar con la teoría, y casos nacionales y locales que permiten pensar



en las categorías a partir de experiencias sociohistóricas concretas. En tal sentido, los casos nacionales seleccionados por el autor juegan el doble rol: a veces se utilizan para ejemplificar y confirmar visiones existentes sobre el movimiento estudiantil, mientras que en otras se esgrimen para problematizar y cuestionar las miradas imperantes.

El objetivo general del libro es ofrecer un panorama de los movimientos estudiantiles latinoamericanos desde la Reforma Universitaria de 1918 hasta las expresiones feministas contemporáneas. Ofrece para ello un abordaje con un amplio alcance geográfico abarcando todas las latitudes de América Latina, y temporal (que nos remonta desde principios del siglo XX hasta el escenario post-pandemia), que además de ambicioso es efectivo en su planteo.

Como hilo articulador del recorrido, el libro propone explorar seis interrogantes para debatir la historia, el presente y el futuro de la militancia estudiantil latinoamericana. Las primeras preguntas buscan definir el campo y su relevancia, qué son los movimientos estudiantiles y cuál es su importancia. Procurando evitar caer en miradas esencialistas y dicotómicas, los movimientos estudiantiles poseen una especificidad respecto a otros movimientos sociales que deriva, en parte, de su impronta mayoritariamente juvenil y de su anclaje en instituciones educativas, que les confiere identidades transitorias pero también un legado de organizaciones y tradiciones que les son propias. Estas tradiciones, en el caso latinoamericano, nos remontan, ineludiblemente, al Reformismo y sus legados, y a los tardíos sesentas, como un momento de explosión y auge del activismo estudiantil en el continente. La tercera sección se centra precisamente en evaluar el impacto que tuvo la reforma universitaria de 1918 en los movimientos latinoamericanos, identificando antecedentes importantes y los significados abiertos, cambiantes y las disputas que se procesaron en torno a ese legado. La cuarta sección nos remonta medio siglo después de la Reforma de Córdoba, al año 68, para reflexionar sobre su carácter específicamente

latinoamericano. Este momento de ebullición del movimiento estudiantil en varios países del continente, en contextos de fuerte radicalización política y social, en un escenario signado por la Guerra Fría en América Latina, adquirió dimensiones y manifestaciones locales peculiares pero que, simultáneamente, se procesaron en sintonía con procesos globales y regionales. El '68 aparece no sólo como un momento clave de la historia de los movimientos estudiantiles, sino también en su dimensión simbólica y mnémica, una carga aún más potente luego de las dictaduras subsecuentes que se instauraron en varios países del continente. En contraste con estos dos momentos, en que los movimientos estudiantiles latinoamericanos gozaron de gran interés y visibilidad, los movimientos estudiantiles de fines del siglo XX y principios del siglo XXI a menudo cargaron con cuestionamientos por adolecer de un supuesto desinterés y retraimiento. Para explorar la pregunta de si los movimientos estudiantiles "están aún vivos", el libro ofrece un recorrido por varios procesos de movilización potente que se han gestado en América Latina en los últimos años (por ejemplo en México, Chile y Colombia). Los movimientos estudiantiles actuales exhiben lógicas, discursos y reclamos en muchos casos novedosos y también han dado protagonismo y visibilidad a otras demandas y actores, como ha quedado en evidencia con la fuerte irrupción en los últimos años de experiencias estudiantiles feministas.

En relación a los abordajes de los movimientos estudiantiles en América Latina, el libro da cuenta que las visiones más recurrentes han tendido a privilegiar las miradas de ciertos tipos de actores y experiencias (hombres sobre mujeres, movimientos de izquierda por sobre movimientos de derecha, ciertos países por sobre otros). Por otro lado, más allá de los actores en los que pone la mira, también han primado ciertas formas de aproximación al objeto sobre las que aún cabe ahondar en mayor profundidad. El texto advierte sobre los riesgos de analizar los procesos actuales de movilización estudiantil en su clave netamente novedosa o rupturista, por carecer estos

enfoques de perspectiva histórica, así como también la necesidad de reconocer características e improntas que le son propias y generacionales, sin subsumir todas las experiencias del presente en la larga tradición de los movimientos estudiantiles latinoamericanos. Queda abierto el interrogante, junto con las muchas planteadas en el libro, sobre cómo los movimientos estudiantiles latinoamericanos actuales se posicionan frente a esta identidad continental, en qué medida se reconocen en ella o si, por el contrario, priman experiencias con marcados anclajes nacionales o locales que no se reconocen en las de sus países vecinos ni, en general, en el entorno regional latinoamericano. La categoría de "movimientos estudiantiles latinoamericanos" opera entonces en el texto en un doble sentido, como algo que se pretende reconstruir, pero también como una categoría abierta y posiblemente en disputa, que cabría explorar en qué medida es fuente de identificación para los jóvenes hoy en día y en diferentes escalas, más allá del ámbito estrictamente nacional. Este tipo de abordaje no permite adentrarnos en cómo los propios estudiantes significan estas experiencias, pero el texto deja planteada la invitación a analizar con mayor detalle en qué términos definen hoy en día sus luchas.

Es un libro de bolsillo que ofrece un mapeo de la historia y el presente de los movimientos estudiantiles en América Latina. Como todo mapa, se trata de una síntesis que nos permite ubicarnos en un territorio de variados relieves y contornos, pero no busca ser un mapa definitivo ni cerrado. Son esos contornos difusos, que quedan delineados a partir de una serie de interrogantes que el autor ofrece al final de cada sección, que convierten el texto en una invitación a seguir reflexionando sobre un campo aún en construcción.

Gabriela Gonzalez Vaillant
(FCSoc, UdeLaR)

A propósito de Sebastián Rivera Mir, **Edición y comunismo: Cultura impresa, educación militante y prácticas políticas (México, 1930-1940)**, México, 2020, Raleigh, A Contracorriente, 286 pp.

¿Quién decía que no era posible? ¿Y por qué no iba a serlo? Hacer de México un país en el que la bandera que flameara en el Palacio Nacional fuera roja era, al menos para ellos, un deseo con el que arrojar a la lucha. Muchos de los que creyeron en esa causa, la del comunismo internacional, se lanzaron a las calles y a las luchas políticas, dispuestos a hacer una nueva revolución. Porque a la Revolución Mexicana podía sucederle otra: la Revolución roja que tiñera de ese color los rostros de Emiliano Zapata y Pancho Villa. Al igual que en otros países, el comunismo mexicano emergió a fines de la segunda década del siglo XX, y lo hizo, como siempre, con puños cerrados, proclamas ardientes... e impresos políticos. “Repartir la prensa”, “publicar el órgano”: dos frases que, en la cultura de la izquierda comunista resultan comunes. Menos común es lo que ha hecho el historiador Sebastián Rivera Mir: estudiar esa prensa, diseccionarla y analizarla. Su libro **Edición y comunismo: cultura impresa, educación militante y prácticas políticas (México, 1930-1940)** es la expresión de ese trabajo analítico. Los resultados son formidables.

Publicado en 2020 por Editorial A Contracorriente, el libro de Sebastián Rivera Mir constituye un aporte sustancial a la sociología del libro y la edición, a la vez que a los estudios de historia política. Nutriéndose de diversos aportes metodológicos provenientes de la sociología de los textos de Donald F. McKenzie, de la propuesta de reconstrucción de los catálogos desarrollada por Roger Chartier, así como de los criterios de búsqueda archivística propiciados por Robert Darnton, Rivera Mir apuesta por una mirada microscópica de las prácticas editoriales de la izquierda comunista mexicana. Al hacerlo, evita caer en uno de los principales peligros de este tipo de abordaje: el de circunscribirse, meramente, a los

criterios editoriales determinados “desde arriba”. Al estructurar su análisis no sólo en términos de las prácticas editoriales partidarias, sino de las que se sostienen alrededor de una cultura política, Rivera Mir esboza un panorama más amplio y más rico que el que puede ofrecer una observación sólo detenida en la actividad editorial “orgánica”. Sin lugar a dudas, esa perspectiva es deudora de otros trabajos analíticos: los de Carlos Illiades, Adriana Petra, Martín Ribadero y Gustavo Sorá, entre otros.

Estructurado en siete capítulos y un epílogo, **Edición y Comunismo** revela toda su potencia al indagar sobre los impresos políticos del comunismo desde diversas perspectivas. Si en el primer capítulo del libro, Rivera Mir introduce la génesis de las publicaciones comunistas mexicanas ubicándolas en un contexto y en un escenario editorial más amplio —que abarca desde París, como centro neurálgico de las publicaciones de la Comintern en español, hasta una relación en red con Montevideo (donde se encontraba el Buró Regional de la Internacional Comunista), Santiago de Chile y Buenos Aires—, en el segundo capítulo, el autor despliega una serie de consideraciones históricas sobre uno de los períodos más ricos de la producción de impresos comunistas: el de la represión y la clandestinidad. No es casual que Rivera Mir pose su mirada sobre el período que se extiende entre 1928 y 1934 —año de la llegada de Lázaro Cárdenas al poder— y que se dio a conocer como el Maximato. En dicha etapa, caracterizada por una feroz represión a los comunistas por parte de los gobiernos de Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio y Abelardo L. Rodríguez, se evidencia el modo en el que una organización centralizada en función de los preceptos leninistas fue capaz de ejecutar el proceso inverso al que indicaba su lógica política: el de la descentralización de sus actividades. Esa descentralización, necesaria para evitar la represión, implicó cambios en la práctica editorial, en tanto los militantes comunistas produjeron, desde distintos espacios geográficos, una serie de publicaciones que ya no obedecieron *in toto* a las directrices del Comité Central —como sí lo hacía **El**

Machete, órgano oficial del PCM—. De hecho, si bien Rivera Mir trae algunas líneas generales sobre **El Machete** y **El Machete (ilegal)**, centra su atención en otro tipo de publicaciones, producidas en los márgenes de la militancia y en los márgenes de la geografía mexicana. Lo que Rivera Mir constata, y expresa, además, con una soberbia calidad narrativa, es un proceso de explosión de publicaciones comunistas al calor de la represión estatal. Una explosión que se produjo como efecto de la descentralización de las prácticas políticas y editoriales y que dio lugar a un tipo de impresos que, expresando problemáticas locales o sectoriales, se transformaron, ya no solo en documentos de educación militante, sino en piezas que esos mismos militantes debieron tratar como tesoros prohibidos. Publicaciones como **Espartaco**, **El Mauser** y **El preso social** son solo algunas de esas publicaciones editadas clandestinamente por comunistas durante el Maximato. El capítulo, sin duda uno de los más logrados, evidencia, además, el valor que esos impresos tuvieron para buena parte de la militancia comunista: el principal de ellos, el de garantizar la supervivencia de la organización. A su vez, marca un aspecto que, analíticamente, no debe pasar desapercibido. Se trata del hecho de que, la descentralización partidaria, que se desarrolló como producto de la clandestinidad y que derivó en una serie de impresos diversos en variadas regiones, se produjo casi paralelamente a la ascensión de las tesis del Tercer Período (la política de “clase contra clase”) marcada por la Internacional Comunista. Esto deja en evidencia una tensión entre la situación represiva y el apego de la dirección del partido a las consignas soviéticas, en tanto estas últimas apelaban claramente a una política sectaria y de diferenciación de los comunistas respecto de otras organizaciones de la izquierda. En un período de clandestinidad, en el que la descentralización se hizo necesaria, esas tesis quedaron en letra muerta, en tanto los militantes comunistas precisaron del desarrollo, al menos en el terreno local, de estrategias de cooperación con otras organizaciones (hecho que también incidió en la práctica editorial). Rivera Mir, avanza, sin embargo, más allá, y analiza

extensamente la utilización por parte de los comunistas del llamado “diario mural” (que permitía una lectura colectiva, a la vez que evitaba la sanción de un militante específico, dado que el periódico se colocaba en la pared).

En los siguientes capítulos (III y IV), Rivera Mir estudia, con herramientas sociológicas e indagaciones históricas, la lógica de los impresos comunistas durante el período de Lázaro Cárdenas. En tal sentido, el autor se adentra en el análisis de dos editoriales Ediciones Frente Cultural, por un lado, y Editorial Popular, por el otro. Fundada y dirigida por Enrique Navarro —dueño de una librería que llevaba su apellido—, Ediciones Frente Cultural constituye un claro ejemplo de una empresa en crecimiento constante. Valiéndose de una serie de innovaciones técnicas que emergieron en la industria editorial mexicana durante el período de gobierno de Lázaro Cárdenas, Enrique Navarro consiguió desarrollar una editorial que pasó de publicar folletos de una escasa cantidad de páginas a voluminosos libros encuadernados. El establecimiento de un contacto directo con la Internacional Comunista a través de su hermano Daniel (que era militante del PCM) resultó vital en el proceso de desarrollo de Ediciones Frente Cultural, editorial que se caracterizó, al mismo tiempo, por innovaciones de diseño, que se hicieron visibles en el trabajo de intervención de imágenes de personalidades como Marx y Engels por parte del joven historietista José Guadalupe Cruz. La otra empresa editorial analizada es Editorial Popular, más orgánicamente ligada al PCM y claramente alineada con la política de “unidad a toda costa” establecida por el partido en relación al gobierno de Cárdenas. Editorial Popular cumplía una función de primer orden: la de la publicación y edición de los discursos de la dirigencia partidaria, así como la de la impresión de materiales que expresaran la línea del partido en distintos niveles. En aquel período de “unidad a toda costa”, Editorial Popular proponía, como lo señala Rivera Mir en el título del capítulo, una “unidad a bajo costo”. El bajo coste de los libros tenía una explicación: estaban destinados a la militancia y a los simpatizantes. Esa política, sin embargo,

ameritó un debate. Si en un inicio el PCM pretendía distribuir gratuitamente esos libros, ¿por qué acabaron vendiéndose a costos accesibles? Es allí donde Rivera Mir explica la relación entre Editorial Popular y Alexander Trachtenberg, el director de publicaciones del Partido Comunista de Estados Unidos. Fue Trachtenberg quien convenció a las autoridades del comunismo mexicano del hecho de que aquellos libros debían venderse y no regalarse. Su consideración, que acabó imperando, es que aquello que no era comercializado podía ser percibido, por los militantes comunistas, como carente de valor.

Si el capítulo V se dedica, íntegramente, a analizar las formas en las que se desarrollaron las publicaciones anticomunistas y los diversos modos en los que asumieron el desafío de luchar contra aquello que sindicaban como “la amenaza roja”, el sexto capítulo indaga en una editorial con mayores matices que las del anticomunismo derechista tradicional (que se desplegaría con mayor potencia durante la guerra fría): el de la Editorial América. Editada por Rodrigo García Treviño, “un trotskista y aprista a medias”, Editorial América se convirtió en un eje de debate por parte de los comunistas mexicanos. Aquella casa editorial operaba como la principal competidora de las empresas editoriales del Partido Comunista, en tanto discutía, desde posiciones de izquierda, las lógicas del marxismo leninismo. El capítulo, altamente analítico y sustancialmente documentado, muestra hasta qué punto una iniciativa editorial dentro de la propia izquierda podía constituir un problema para los comunistas. Furibundamente anticomunista, García Treviño pretendía disputarle a las editoriales del PCM la hegemonía de los impresos marxistas en México. Así, en su editorial, publicaba obras del marxismo consejista de Anton Pannekoek o a socialistas como August Bebel, pero también obras de los propios Marx, Engels y Lenin. Ubicada, al mismo tiempo, en una línea ideológica marxista, pero en una línea política anticomunista, la editorial de García Treviño estaba llena de paradojas. Entre ellas se destacaba su política de modificación de apartados o

frases de libros de autores “prosoviéticos” para hacerlas más ubicables en su propia idea del marxismo. Rivera Mir reconstruye, además, las relaciones de García Treviño con Vicente Lombardo Toledano, el líder anticomunista de la Confederación de Trabajadores de México —que era, paradójicamente, prosoviético— y las formas en la que Editorial América resultó un espacio para divulgar algunas de las posiciones de la CTM (de hecho, la Editorial América se derivaba de Ediciones del Centro de Estudios para Obreros y Publicaciones de la Universidad Obrera de México, vinculada a la CTM).

Finalmente, el capítulo VII, titulado “Los usos editoriales del espacio fronterizo entre México y Estados Unidos”, esboza la relación entre el comunismo mexicano con el de su vecino del norte, estableciendo una serie de análisis que muestran un vínculo que, si bien no se expresó en una dependencia ni en una sujeción, sí evidenció, por razones de cercanía geográfica, diferencias con respecto a otros comunismos latinoamericanos. Por último, en un breve epílogo, Rivera Mir traza un análisis sobre la recepción de los impresos comunistas entre los diversos lectores, esbozando criterios que permiten entender la convergencia o la disonancia entre las prácticas editoriales y el modo en el que fueron recibidos los textos.

El libro de Sebastián Rivera Mir constituye un trabajo de primer orden para comprender la producción de impresos por parte del comunismo mexicano durante la primera mitad del siglo XX. Riguroso y analítico, su trabajo aborda distintos aspectos de la “cultura comunista”, haciendo uso de un marco interpretativo sólido y de fuentes históricas concretas y trascendentes para una investigación de este tipo. Sin lugar a dudas, se trata de un trabajo que permite comprender mejor los esfuerzos editoriales de aquellos hombres y mujeres que pretendieron teñir a México de color rojo en búsqueda de un proyecto de igualdad basado en las premisas del marxismo y de la lucha de clases.

Mariano Schuster
NUSO - IDAES



Franz Masereel, *La idea*.



Franz Masereel, **La idea**.



MASEREELS BILDERROMANE
IN VOLKSAUSGABEN ZU JE RM. 3.50

GESCHICHTE OHNE WORTE

60 Holzschnitte

Einleitung von Max Brod

*

DIE IDEE

83 Holzschnitte

Einleitung von Hermann Hesse

*

DAS WERK

60 Holzschnitte

Einleitung von Hans Reisiger

Masereel ist vielleicht von allen Lebenden
der Künstler mit der stärksten zeitgeschicht-
lichen Sendung. Der Cicerone